Yo, realidad y subjetividad

David R. Hawkins

Título original en inglés: *I, Reality and Subjectivity*

Título en castellano: Yo, realidad y subjetividad

Autor: David R. Hawkins

Traducción: Miguel Iribarren

Diseño de portada: Rafael Soria

Primera edición en España: ©2018 El Grano de Mostaza Ediciones

Depósito legal: DL B 29936-2017

ISBN: 9788494738890


Recto y estrecho es el camino…
No pierdas tiempo.

Dedicatoria

¡Gloria in excelsis Deo!

PRÓLOGO 1

Históricamente, el estado de iluminación —que es radicalmente subjetivo— ha sido difícil de transmitir , así como de comprender. En la trilogía que cierra el presente libro se ofrece un medio para que la mente lineal comprenda la realidad no lineal de la verdad espiritual.

Ha sido infrecuente que un ser iluminado haya sido capaz de retener un contacto significativo con el mundo —en términos de fluidez verbal o explicación— que sea comprensible para la conciencia humana ordinaria. A veces, lo único posible ha sido una descripción del abrumador estado subjetivo existente que se ha revelado. Así, las verbalizaciones y descripciones de la conciencia *(awareness)* a menudo son oscuras o están sujetas a una mala interpretación en el nivel de la conciencia *(consciousness)* [1] o simplemente suenan ininteligibles para la mayor parte de la humanidad.

Lo que hace que este trabajo sea único es que el estado de conciencia le ocurrió a una personalidad que retuvo la fluidez de su expresión oral y, después de muchos años de esfuerzo, consiguió reapropiarse de los niveles de la conciencia ordinaria a fin de ser capaz de retornar al mundo como profesor y funcionar simultáneamente en los dominios lineal y no lineal. Esto requirió la creación de un esquema conceptual que le permitió al intelecto salvar la brecha entre el razonamiento lineal de la mente y la realidad no lineal de la verdad espiritual. Esta obra es única en el sentido de que incluye una descripción completa del estado interno subjetivo de la iluminación, y también abarca toda la progresión de los niveles de conciencia para alcanzar dicho estado.

En las otras dos obras de esta trilogía, *El poder frente a la fuerza* y en *El ojo del yo* , se facilitó la información necesaria para el aspirante espiritual. En este último volumen se describe con claridad el estado final.

Sonia Martin, editora

---

1 El doctor Hawkins establece en su libro *Curación y recuperación* , el doctor Hawkins establece la distinción entre conciencia *(consciousness)* y conciencia *(awareness),* diciendo: “Gracias a la conciencia *(consciousness)* somos conscientes de los que ocurre en la mente. Ni siquiera la conciencia (consciousness) misma es suficiente. Dentro de la energía de la conciencia *(consciousness)* hay una vibración de muy alta frecuencia, análoga a la luz misma, llamada conciencia *(awareness).* De esta conciencia *(awareness)* surge el conocimiento de lo que está ocurriendo en la conciencia *(consciousness),* que nos informa de lo que está ocurriendo en la mente, y ello, a su vez, nos informa de lo que está ocurriendo en el cuerpo físico”, Hawkins, *Curación y recuperación* , Barcelona, El Grano de Mostaza, 2015. En la presente obra mantendremos esta distinción poniendo entre paréntesis el término inglés al que se refiere en cada caso la palabra española conciencia. *(N. del t.)*

Prefacio

Este es el tercer libro de una trilogía que abarca la evolución de la conciencia humana tal como la revelan tanto la investigación como la experiencia subjetiva. El primer libro, *El poder frente a la fuerza* , describió una escala de conciencia verificable y reveló, por primera vez en la historia humana, un medio de distinguir entre la verdad y la falsedad, superando así el defecto inherente más críticamente importante de la mente humana. *El poder frente a la fuerza* se dirige sobre todo a los niveles de conciencia en los que está incluida la mayor parte de la humanidad. Estos niveles progresan hasta la parte alta de los 500, que a menudo se describen como los de la santidad. El segundo libro, *El ojo del yo* , se dirigió a los niveles de conciencia comprendidos aproximadamente entre 600 y 850. A lo largo de la historia, estos niveles se han considerado como el dominio tradicional de los maestros espirituales iluminados.

Este tercer libro, titulado de manera simple *Yo, realidad y subjetividad* , completa la descripción de la evolución de la conciencia humana desde el nivel aproximado de 800 hasta la experiencia cumbre de los 1.000, que históricamente ha sido la posibilidad última dentro del dominio humano. Este es el ámbito del místico, cuya verdad surge solo de la subjetividad radical de la revelación divina.

Este texto está tomado de conferencias, disertaciones y diálogos con estudiantes, visitantes y aspirantes espirituales de todo el mundo procedentes de diferentes tradiciones espirituales y religiosas, que han alcanzado diversos niveles de conciencia. Hay relativamente pocas referencias a otros tratados o a otros maestros espirituales tradicionales, puesto que el material es completo y suficiente en sí mismo. No es un texto teológico, de esos que suelen incluir numerosas referencias detalladas para propósitos académicos. Se deja en manos del lector establecer la correlación con la literatura existente en el mundo. Así, se ha incluido un mínimo de terminología sánscrita, cristiana o védica.

Por último, cabe señalar que la repetición de ciertos temas y declaraciones es intencional y forma parte de la técnica pedagógica empleada, puesto que cada repetición se produce en un contexto y en una secuencia diferentes.

Agradecimientos

El autor desea expresar su gratitud a los numerosos participantes y estudiantes de las clases, conferencias y sesiones celebradas en todo el mundo, pero especialmente a los que asistieron con devoción a las series de conferencias mensuales celebradas en el Sedona Creative Life Center (Arizona) en el año 2002, en las que muchas de las calibraciones fueron demostradas y confirmadas públicamente.

Agradezco de manera especial la dedicación y las habilidades de Sonia Martin, que trabajó durante más de un año para perfeccionar el manuscrito.

Asimismo, estamos agradecidos a las numerosas organizaciones, grupos espirituales e iglesias que nos han invitado a presentar conferencias y talleres.

También queremos dar las gracias a los muchos entusiastas de este trabajo colectivo que han apoyado su promulgación por medio de esfuerzos educativos independientes a través de diversos medios de comunicación y talleres grupales.

Y, como los asistentes a las conferencias pueden corroborar, la escritura del libro mismo ha sido facilitada y potenciada por la ayuda constante del yo y del Ser de mi esposa Susan, y su infatigable brazo derecho, así como por su intuición espiritual y su capacidad para el conocimiento innato.

Todo mérito es debido a Dios, cuya Irradiación brilla como la Creación, y Quien, a través del Espíritu Santo, inspira e ilumina toda comprensión y realización de la Verdad Divina. Amén.

Advertencia

Se avisa a las personas religiosas tradicionales y a los tímidos espirituales que el material que aquí se presenta les puede resultar molesto, y por tanto es mejor que lo pasen por alto. Estas enseñanzas se presentan para el estudiante espiritual seriamente comprometido que está buscando la iluminación en Dios.

El sendero hacia la iluminación a través de la verdad radical es exigente y requiere la renuncia a todos los sistemas de creencias. Solo entonces se revela la Realidad Última en la forma del tan buscado Yo del Supremo.

Este material se presenta desde la perspectiva del Yo Infinito del Ser.

Introducción

A lo largo de la historia ha habido descripciones e informes sobre los estados avanzados de conciencia *(consciousness),* pero a menudo son fragmentarios, breves, crípticos o enigmáticos. Su naturaleza confusa llevó a los eruditos a pasar muchos años reflexionando sobre ellos para tratar de descifrar el verdadero significado de dichas enseñanzas. Seguidamente, la argumentación teológica y el desacuerdo llevaron a muchos cismas, que a menudo tuvieron severas consecuencias.

Muchas de las antiguas tradiciones se transmitieron verbalmente de generación en generación, algunas durante siglos e incluso milenios, antes de quedar registradas. Fue mucho lo que se perdió debido a las dificultades de la traducción. Tal vez el problema más difícil fue que quienes escuchaban las palabras de los grandes maestros eran incapaces de interpretar correctamente su significado. El domino no dualista y no lineal de la verdad espiritual no se traslada con facilidad a la pormenorización secuencial de la razón/lógica del ego/mente, que está limitada por los posicionamientos y las presuposiciones de la dualidad, como el tiempo, la duración, la causalidad y el espacio.

La investigación de la conciencia *(consciousness)* revela que la iluminación es estadísticamente rara, e incluso cuando ocurre (nivel 600), solo hay un veinte por ciento de posibilidades de que el ser iluminado retorne a una vida activa en el mundo. Cuando la conciencia alcanza los niveles 700 y 800, las posibilidades de que el sabio vuelva a ser capaz de relacionarse con el mundo se reducen al cinco por ciento. Y cuando el nivel de conciencia alcanza los 900, solo el uno por ciento será capaz de retornar al mundo. Las razones para esto se investigarán y explicarán en los capítulos siguientes.

La iluminación se describe como un estado o condición que se autorrevela y reemplaza el estado de conciencia anterior. Este estado es completo en sí mismo, y habitualmente también recibe el nombre de autorrealización. En la experiencia que se va a describir, no se hizo mención a esta ocurrencia durante más de treinta años porque llevó todo ese tiempo ser capaz de recontextualizar el fenómeno de manera que fuera expresable en un lenguaje significativo. La capacidad de hacer esto fue impersonal y el resultado de la inspiración, un regalo de la Divinidad gracias al cual dicho estado se pudo compartir.

Para facilitar la comprensión y proveer orientación y perspectiva, en distintos capítulos se expondrán los niveles calibrados de conciencia de diversos pasajes. A continuación del pasaje calibrado, se ofrecerá una explicación para clarificar el significado de las palabras que de otro modo podría parecer oscuro. El valor de este método es que evita tener que manipular el entendimiento para que el pasaje se pueda comprender, y en cambio se hace posible expresarlo tal como se lo conoce subjetivamente.

Precisión histórica

(Lo que sigue es un resumen de la sección «Sobre el autor» de *El poder frente a la fuerza* y *El ojo del yo* , que se incluye aquí para proveer contexto histórico).

Desde edad muy temprana, experimenté una larga secuencia de intensos estados de conciencia que en primer lugar inspiraron y más tarde orientaron mi proceso de realización subjetiva. Cuando tenía tres años, tuve una experiencia de repentina y total conciencia de la existencia, seguida de inmediato por la pavorosa comprensión de que mi *yo* podría no haber venido a la existencia en absoluto. Fue un despertar instantáneo del olvido que dio paso a una clara conciencia del ser mismo. En ese momento, nació el yo personal y la dualidad de *es* y *no es* entró en mi conciencia subjetiva.

A lo largo de la infancia y de la primera adolescencia, la paradoja de la existencia y la cuestión de la realidad del yo continuaron preocupándome de forma constante. A veces el yo personal empezaba a deslizarse de vuelta hacia un Ser mayor e impersonal, y el temor inicial a la no existencia, el temor fundamental a la nada, volvía a presentarse.

En 1939 yo era un niño y repartía periódicos en una zona rural del estado de Wisconsin, Estados Unidos, con una ruta de más de veinticinco kilómetros diarios. Una oscura noche de invierno me vi atrapado en una tormenta de nieve a varios kilómetros de casa. La temperatura era de veinte grados bajo cero, y mi bicicleta se vino abajo sobre un campo helado y cubierto de nieve. Un fiero viento se llevó volando los periódicos, que llevaba en una cesta colgada del manillar, y los esparció por los campos. Rompí a llorar de frustración y agotamiento; tenía la ropa rígida y congelada, y me encontraba lejos de casa. Para evitar el viento, abrí la corteza helada de una gran acumulación de nieve y excavé un hueco para refugiarme. El temblor se detuvo y fue reemplazado por una calidez deliciosa… y después entré en un estado de paz indescriptible. Esto vino acompañado de una impregnación de luz y una Presencia de infinito amor, sin principio ni fin, indiferenciable de mi propia esencia. Me olvidé del cuerpo físico y del entorno mientras mi conciencia se fundía con este estado de iluminación omnipresente. La mente se quedó aquietada; todos los pensamientos se detuvieron. Una Presencia infinita era todo lo que había o podía haber, y estaba más allá del tiempo y de cualquier descripción.

Después de esa intemporalidad, tomé conciencia de que alguien me tocaba la rodilla, y a continuación apareció el rostro ansioso de mi padre. Sentí una fuerte renuencia a volver al cuerpo y todo lo que eso suponía… Pero quería mucho a mi padre y, a causa de su angustia, elegí hacerlo. De manera desapegada, empaticé con su temor a que yo muriera. Pero, al mismo tiempo, la idea de morir parecía absurda.

Nunca comenté esta experiencia con nadie. No tenía el contexto para comprenderla; nunca había oído hablar de experiencias espirituales (aparte de las que se comentan en las vidas de los santos). Después de esta experiencia, la realidad aceptada del mundo empezó a parecerme muy provisional. Las enseñanzas religiosas tradicionales perdieron significado y, paradójicamente, me hice agnóstico. En comparación con la luz de la Divinidad que yo había sentido bañar toda la existencia, el dios de la religión tradicional parecían muy falto de brillo. Perdí la religión, pero descubrí la espiritualidad.

Durante la Segunda Guerra Mundial se me asignó una peligrosa misión en un

dragaminas, y a menudo me encontré cerca de la muerte. Pero, a diferencia de otros miembros de la tripulación, no le tenía miedo. Era como si la muerte hubiera perdido su autenticidad. Después de la guerra pasé por la Facultad de Medicina, pues me sentía fascinado por las complejidades de la mente y quería estudiar Psiquiatría. Quien me formó en psicoanálisis, un profesor de la Universidad de Columbia, también era agnóstico: ambos teníamos una visión sombría de la religión. El análisis fue bien, y también mi carrera; llegué a tener mucho éxito.

Sin embargo, el estrés de la vida profesional me llevó a sucumbir a una enfermedad progresiva y fatal que no respondía a ningún tratamiento existente. A la edad de treinta y ocho años supe que estaba a punto de morir. No me importaba mi cuerpo, pero mi espíritu estaba en un estado de extrema angustia y desesperación. Conforme se aproximaba mi último momento, surgió un pensamiento en mi mente: ¿y si existiera Dios? De modo que me puse a orar: «Si Dios existe, le pido que me ayude ahora». Me rendí a lo que Dios fuese y me quedé inconsciente. Al despertar, se había producido una transformación tan enorme que solo había silencio y me sentí anonadado.

La persona que yo había sido ya no existía. No quedaba yo personal ni ego, solo una Presencia infinita de un poder tan ilimitado que era lo único que había. Esta Presencia había reemplazado lo que había sido «yo » , y el cuerpo y sus acciones estaban controladas únicamente por la voluntad infinita de la Presencia. El mundo estaba iluminado por la claridad de la Unicidad infinita, que se expresaba a sí misma como la revelación de todas las cosas en su inconmensurable belleza y perfección.

A medida que la vida seguía, esta quietud persistía. No tenía voluntad personal; sin pedirlo, la entidad física se dedicaba a sus asuntos bajo la dirección de la voluntad de la Presencia, infinitamente poderosa, pero exquisitamente delicada. En ese estado no había necesidad de pensar en nada. Toda verdad era autoevidente; ninguna conceptualización era necesaria, y ni siquiera posible. Al mismo tiempo, mi sistema nervioso estaba sobrecargado en extremo, como si fuera portador de mucha más energía que aquella para la que sus circuitos habían sido diseñados.

No me resultaba posible funcionar eficazmente en el mundo. Junto con el temor y la ansiedad, todas las motivaciones ordinarias habían desaparecido. No había necesidad de buscar; todo era perfecto. La fama, el éxito y el dinero carecían de sentido. Los amigos me animaron a ser pragmático y a retornar a mi práctica, pero no sentía ningún incentivo para hacerlo. Sin embargo, descubrí que podía percibir la realidad que subyace a las personalidades; vi que el origen de las enfermedades emocionales reside en la creencia de las personas de que ellas son sus personalidades. Y así, por su propia iniciativa, mi consulta se reinició y acabó siendo enorme.

La consulta tenía dos mil pacientes externos, que requerían más de cincuenta terapeutas y otros empleados, veinticinco despachos y laboratorios de investigación y servicios de electroencefalografía. Recibíamos mil pacientes nuevos cada año. Me invitaron a participar en diversos programas de radio y televisión. En 1973 informé sobre mi trabajo en el libro *Psiquiatría ortomolecular* ,

con el premio Nobel Linus Pauling como coautor. Este trabajo estaba diez años por delante de su tiempo y tocó la fibra sensible de mucha gente.

El estado general de mi sistema nervioso mejoró poco a poco, y entonces comenzó otro fenómeno: una dulce y deliciosa energía fluía continuamente hacia lo alto de mi columna y a mi cerebro, donde creaba una intensa sensación de placer exquisito. Todo en la vida ocurría con sincronía y evolucionaba en perfecta armonía, y lo milagroso se hizo habitual. El origen de lo que el mundo llama *milagros* es la Presencia, no un yo personal. Lo que quedaba de mi «yo» personal solo era un testigo de estos fenómenos. El «Yo» mayor, más profundo que mi yo o sus antiguos pensamientos, lo determinaba todo.

Este estado ya había sido comentado por otros a lo largo de la historia, lo que me llevó a investigar las enseñanzas espirituales, incluyendo las de Buda, Huang Po y otros sabios iluminados, y maestros más recientes como Ramana Maharshi y Nisargadatta Maharaj. Así confirmé que estas experiencias no eran únicas. De repente, el Bhagavad Gita tenía mucho sentido; finalmente viví el mismo éxtasis del que hablan Sri Ramakrishna y los santos cristianos.

Tuve que detener la práctica de meditar durante una hora por la mañana y otra antes de cenar porque intensificaba tanto mi dicha que no me permitía funcionar. Era una experiencia similar a la que había vivido de niño en el montículo de nieve, pero se hacía cada vez más difícil abandonar ese estado y retornar a la vida cotidiana. La increíble belleza de todas las cosas resplandecía en toda su perfección, y allí donde el mundo veía fealdad, yo solo veía belleza intemporal. El amor espiritual impregnaba toda mi percepción; desaparecieron todos los límites entre aquí y allí, entre entonces y ahora, entre tú y yo.

Pasaba los años en silencio interno, y la fuerza de la Presencia creció. No tenía vida personal: mi voluntad personal ya no existía. Yo era un instrumento de la Presencia infinita, e iba por ahí haciendo lo que ella disponía. La gente sentía una paz extraordinaria en el aura de esa Presencia. Los buscadores buscaban respuestas en mí, pero ya no existía un individuo como mi yo anterior; lo que ellos hacían era conseguir refinadas respuestas en sí mismos, que no eran diferentes de las mías. Al mirar a cada persona, mi ser brillaba en sus ojos.

Ocurrían cosas milagrosas que estaban más allá de la comprensión ordinaria. Desaparecieron muchas de las enfermedades crónicas que yo había sufrido durante años; mi visión ocular se normalizó de forma espontánea, y ya no necesité las lentes bifocales que había usado buena parte de mi vida. En ocasiones sentía una energía exquisitamente dichosa, un amor infinito, que de repente empezaba a irradiar de mi corazón hacia la escena de alguna calamidad y precipitaba una resolución milagrosa.

Se produjeron profundos cambios de percepción, sin aviso previo y en circunstancias increíbles. La Presencia se intensificaba repentinamente hasta que cada persona y cosa, que parecían separadas en la percepción ordinaria, se fundían en una universalidad y unidad intemporales.

En el silencio inmóvil, vi que no hay «sucesos» o «cosas», y que en realidad no «ocurre» nada, porque pasado, presente y futuro solo son estructuras de percepción, como también lo es la ilusión de un «yo» separado, sujeto al

nacimiento y a la muerte.

A medida que mi yo falso y limitado se disolvía en el Ser universal, que es su verdadero origen, experimentaba una sensación inefable de haber vuelto a casa, a un estado de absoluta paz y de alivio de todo sufrimiento. Porque solo la ilusión de individualidad es el origen de todo sufrimiento; cuando alguien se da cuenta de que uno mismo *es* el universo, completo y unificado con todo lo que es, por siempre jamás, ya no es posible sufrir.

Venían a verme pacientes de todos los países del mundo, y algunos de ellos eran los más desesperanzados de los desesperanzados. Grotescos, retorcidos y envueltos en sábanas mojadas para ser transportados desde hospitales lejanos, venían a mí esperando que pudiera tratarles psicosis avanzadas y desórdenes mentales graves o incurables. Algunos estaban catatónicos; muchos habían permanecido mudos durante años. Pero, en cada paciente, por debajo de su apariencia lisiada, yo veía con claridad la esencia brillante del amor y la belleza, quizá tan alejada de la visión ordinaria que la persona ya no recibía ningún amor en este mundo.

Un día trajeron al hospital a una muda catatónica metida en una camisa de fuerza. Tenía un desorden neurológico severo y no era capaz de mantenerse en pie; los espasmos hacían que se retorciera por el suelo y ponía los ojos en blanco. Tenía el pelo apelmazado, la ropa destrozada y solo podía emitir sonidos guturales. Su familia tenía bastante dinero. A lo largo de los años la habían visitado innumerables médicos, entre los que se incluían famosos especialistas de todo el mundo. Habían probado con ella todos los tratamientos posibles, hasta que los médicos tiraron la toalla y dijeron que su situación «no tenía remedio».

Yo la miré y pregunté sin palabras: «¿Dios, qué quieres que haga con ella?». Y entonces me di cuenta de que lo único que tenía que hacer era amarla; eso era todo. Su ser interno brilló a través de sus ojos, y yo conecté con esa esencia amorosa. En ese instante, ella quedó curada por su propio reconocimiento de quién era realmente; lo que le ocurriera a su mente o a su cuerpo había dejado de importarle.

Esto mismo, en esencia, ocurrió con incontables pacientes. Algunos se recuperaron a los ojos del mundo y otros no, pero a estos pacientes ya no les importaba si se producía una recuperación clínica o no. Terminaba su agonía interna. Al sentirse amados y en paz por dentro, su dolor se detenía. La única explicación de este fenómeno es que la compasión de la Presencia recontextualizaba la realidad de cada paciente para que él o ella experimentara la curación a un nivel que trasciende el mundo y sus apariencias. La paz interna del Ser nos envolvía más allá del tiempo y de la identidad.

Estaba claro que todo dolor y sufrimiento surgen únicamente del ego, y no de Dios. Comunicaba silenciosamente esta verdad a la mente de mis pacientes. Cuando intuí la existencia de este bloqueo mental en otro catatónico que llevaba muchos años sin hablar, le dije mentalmente: «Culpas a Dios de lo que te ha hecho tu ego». Entonces él saltó y se puso a hablar, ante el asombro de la enfermera que fue testigo del incidente.

Pero este trabajo se volvió cada vez más exigente, hasta llegar a ser

abrumador. A los pacientes se los ponía en lista de espera hasta que se desocupara una cama, aunque el hospital en el que yo trabajaba había construido un ala nueva para albergar a mis pacientes. Sentía una enorme frustración frente a la marea del sufrimiento humano, porque solo podía tratar a un paciente cada vez. Era como intentar vaciar el mar con una pequeña taza. Sentí que debía haber algún modo de abordar las causas de las enfermedades comunes y el interminable raudal de sufrimiento humano y congoja espiritual.

Esto me llevó a estudiar el test muscular, que reveló un descubrimiento asombroso. Era el «agujero de gusano» entre dos universos —el físico, y la mente y el espíritu—, un lugar de encuentro entre dimensiones. En un mundo lleno de durmientes que han perdido su fuente, aquí había una herramienta para recuperar esa conexión con la realidad superior y demostrarla para que todos pudieran verla. Empecé a someter a la prueba kinesiológica cada sustancia, pensamiento y concepto, y pedí a mis alumnos y ayudantes de investigación que hicieran lo mismo.

Entonces hice un descubrimiento importante: aunque todos los sujetos se mostraban débiles al ser sometidos a estímulos negativos (como luces fluorescentes, pesticidas y edulcorantes artificiales), los estudiantes de disciplinas espirituales que habían desarrollado su nivel de conciencia no daban «débil» en las pruebas como las personas comunes. Algo importante y decisivo había cambiado en la conciencia de estos sujetos, aparentemente al darse cuenta de que no estaban a merced del mundo, sino que solo eran afectados por lo que creían sus mentes. Tal vez podría demostrarse que el proceso mismo de progresar hacia la iluminación incrementa la capacidad humana de resistir la mutabilidad de la existencia, incluida la enfermedad.

El Ser tiene la capacidad de cambiar las cosas en el mundo simplemente viéndolas. Vi que el amor transforma el mundo cada vez que reemplaza a la «falta de amor». Todo el esquema de la civilización puede alterarse de raíz cuando se enfoca este poder del amor en un punto muy específico. Cuando esto ocurre, la historia abre nuevos caminos.

Me pareció que estas comprensiones cruciales no solo podían ser comunicadas al mundo, sino que también podían demostrarse de un modo visible e irrefutable. Parecía que la gran tragedia de la vida humana siempre había sido la facilidad con que se engaña la psique; la discordia y la lucha son las consecuencias inevitables de la incapacidad de la humanidad para distinguir lo falso de lo verdadero. Pero aquí había una respuesta a este dilema fundamental, una manera de recontextualizar la naturaleza de la conciencia misma y de hacer explicable aquello que de otro modo solo puede inferirse.

Era el momento de abandonar mi vida anterior y todo lo que contenía. La reemplacé por la reclusión en una ciudad pequeña, donde dediqué los siete años siguientes al estudio y la meditación.

Los abrumadores estados de dicha retornaron sin ser buscados, y finalmente tuve que aprender a estar en la Divina Presencia y seguir actuando en el mundo. Había perdido de vista lo que ocurría en el mundo, de modo que, para poder escribir e investigar, tuve que detener toda práctica espiritual y enfocarme en el

mundo de la forma.

Las experiencias de la verdad excepcionales y subjetivas son el terreno del místico, que afecta a toda la humanidad al enviar energía desde su nivel a la conciencia colectiva. Dichos estados no son comprensibles para la mayoría de los seres humanos, y por tanto tienen un significado limitado, excepto para otros buscadores espirituales. Esto me llevó a tratar de ser normal, porque el simple hecho de ser normal, en y por sí mismo, es una expresión de Divinidad. La verdad de nuestro propio ser real puede descubrirse en el sendero de la vida cotidiana. Lo único que se necesita es vivir con cuidado y con bondad; el resto se revela en el debido momento. Lo cotidiano y Dios no son distintos.

Y así, después de un largo viaje circular del espíritu, volví al trabajo más importante: llevar la Presencia al menos un poco más cerca del alcance de la mayor cantidad de mis semejantes a los que pueda llegar.

La Presencia es silenciosa y transmite un estado de paz. Es infinitamente amable y, sin embargo, sólida como una roca. Con ella todo temor desaparece, y la alegría espiritual se produce en un nivel aquietado de éxtasis inexplicable. Como la experiencia del tiempo se detiene, no hay aprensión, lamento, dolor ni expectativa; la fuente de la alegría es inagotable y siempre está presente. Como no tiene principio ni fin, no puede haber pérdida, pena ni deseo, y no hay que hacer nada, porque todo ya es perfecto y está completo.

Cuando el tiempo se detiene, todos los problemas desaparecen porque solo son estructuras o constructos que dependen de un punto de percepción. Mientras la Presencia prevalece, ya no hay identificación con el cuerpo ni con la mente. Cuando la mente se queda en silencio, el pensamiento *yo soy* desaparece, y la Pura Conciencia brilla para iluminar lo que uno era, es y siempre será, más allá de todos los mundos y de todos los universos, infinita y atemporal.

La gente se pregunta cómo se llega a ese estado de conciencia. Yo solo puedo compartir mi experiencia contigo, e indicar que pocos siguen los pasos *porque son muy simples* . En primer lugar, mi deseo de alcanzar este estado era intenso. Después vino la disciplina de actuar con amabilidad y perdón constantes y universales, *sin excepción* . Uno tiene que ser compasivo con *todas las cosas,* incluyendo su propio ser y sus pensamientos. A continuación estuve dispuesto a mantener los deseos bajo control y a renunciar a la voluntad personal a cada momento. A medida que entregaba a Dios cada pensamiento, sentimiento, anhelo o acto, mi mente se quedaba cada vez más silenciosa. Al principio entregué párrafos e historias enteras que tenía en mi mente; después, ideas y conceptos. Conforme uno suelta el deseo de apropiarse de estos pensamientos, dejan de ser tan elaborados y empiezan a fragmentarse cuando solo están a medio formar. Al final pude entregar la energía que está detrás del pensamiento mismo, incluso antes de que se convirtiese en un pensamiento.

Continué la tarea de enfocarme de manera incesante —sin permitir ni por un momento la distracción de la meditación— mientras realizaba mis actividades cotidianas. Al principio esto parecía muy difícil; pero, a medida que pasaba el tiempo, se convirtió en algo habitual, automático y que no requería esfuerzo. El proceso es como el de un cohete que despega de la Tierra: primero necesita

mucha energía para salir del campo gravitatorio terrestre, después cada vez menos, hasta que al final se mueve por el espacio con su propio impulso.

De repente, sin previo aviso, se produjo un cambio de conciencia, y la Presencia estaba allí, inconfundible; lo abarcaba todo. Hubo algunos momentos de aprensión cuando el yo murió, y después lo absoluto de la Presencia inspiró un relámpago de asombro. Este descubrimiento fue espectacular, más intenso que todo lo anterior, pues no tenía parangón en mi experiencia cotidiana. La profunda conmoción que supone queda amortiguada por el Amor que es la Presencia. Sin el apoyo y la protección de ese Amor, uno quedaría aniquilado.

Se produjo un momento de terror cuando el ego se aferró a su existencia al temer convertirse en nada. En cambio, al morir, fue reemplazado por el Ser en Todo Lo Que Es, el Todo en el que cada cosa es conocida y evidente en su perfecta expresión de su propia esencia. La no localidad vino acompañada por la conciencia de que uno es todo lo que alguna vez fue o puede ser. Uno es total y completo, está más allá de todas las identidades, del género, e incluso de la humanidad misma. No se tiene que volver a temer el sufrimiento y la muerte.

Lo que le ocurre al cuerpo, desde este punto de vista, no tiene importancia. En ciertos niveles de la conciencia espiritual, las dolencias corporales se curan o desaparecen de forma espontánea. Pero, en el estado absoluto, estas consideraciones son irrelevantes. El cuerpo sigue su curso previsto y después retorna al lugar de donde vino. No es un asunto importante; uno no se siente afectado. El cuerpo parece ser un «ello», en lugar de un «yo», otro objeto, como los muebles de la habitación. Puede parecer cómico que la gente aún se dirija al cuerpo como si fuera la persona individual, pero no hay manera de explicar este estado de conciencia a los que no son conscientes. Es mejor seguir con los propios asuntos y dejar que la Presencia se ocupe del ajuste social. No obstante, a medida que uno alcanza la dicha, se vuelve cada vez más difícil ocultar este estado de intenso éxtasis.

En este apocalipsis del yo, la última dualidad que queda —la de la existencia y la inexistencia, la identidad misma— se disuelve en la Divinidad universal, y ya no queda ninguna conciencia individual que pueda elegir. Este último paso, por tanto, solo Dios lo da.

David Hawkins, 1993

Prólogo 2

Para una mejor comprensión, se ofrece un resumen de la información presentada anteriormente en *El poder frente a la fuerza* y en *El ojo del yo* . La fuente del universo y de toda existencia es una potencialidad infinita que es informe y es intrínsecamente Poder Infinito. Del Inmanifestado supremo surge el universo manifestado en sus reinos lineales y no lineales. La forma está dotada de localidad y duración; lo informe es no local y está fuera del tiempo.

La mente humana es autoconsciente debido a ese principio general y esa realidad existente habitualmente denominados «conciencia» *(consciousness).* Se trata de la condición subjetiva de la que depende la conciencia *(awareness)* de nuestra propia existencia, así como el contenido experiencial de dicha existencia, al que denominamos vida.

Si bien los acontecimientos que uno asume que son su vida personal se registran en la memoria personal, todos los sucesos del universo, por pequeños que sean —incluso un pensamiento pasajero—, quedan registrados en el campo de la conciencia *(consciousness)* infinita e impersonal que está más allá del tiempo, la localidad y el recuerdo de la memoria. Es como si el espacio grabara invisiblemente en todo momento cuanto ocurre dentro de él. Luego dicha grabación es discernible y recuperable eternamente mediante un simple fenómeno fisiológico llamado test o prueba muscular. Esto es posible porque la respuesta al test muscular está mediada por la conciencia no local.

La conciencia *(consciousness)* es una cualidad invisible de la vida; tiene la propiedad única de reaccionar ante un estímulo que es real porque tiene, o ha tenido, existencia real, y por tanto es verdadero. Si se presenta ante la conciencia humana —o se mantiene silenciosamente en la mente— una declaración verdadera, los músculos del cuerpo se fortalecen automáticamente mediante el reconocimiento de la verdad. En cambio, se debilitan en respuesta a la falsedad, que no tiene existencia real. Por lo tanto, la conciencia es algo parecido a una bombilla que se enciende cuando pasa la electricidad (verdadero), pero no se enciende cuando no hay electricidad (falso).

El principal descubrimiento fue que, con el test muscular, *uno podía, por primera vez en la historia, distinguir la verdad de la falsedad con respecto a cualquier cosa en cualquier punto del tiempo o del espacio* . El test mismo demostró ser independiente de la opinión o de las creencias de las personas y, de hecho, el niño inocente era tan fiable como el adulto sofisticado e informado. Asimismo, la respuesta era la misma tanto si la afirmación se pronunciaba en voz alta como si se realizaba en silencio.

La capacidad de la conciencia *(consciousness)* para distinguir entre la verdad y la falsedad dejó en evidencia que el dominio invisible y no lineal de la verdad espiritual puede ser investigado, y que la realidad de los estados de iluminación se puede validar. Mediante el uso del test muscular es posible construir una escala de conciencia *(consciousness)* que abarca la totalidad de la humanidad en todas sus expresiones a lo largo de la historia. Esta escala se exhibe

numéricamente. Si todas las posibilidades humanas se muestran en una escala que comienza con la mera existencia física y progresa hacia los niveles más altos de conciencia *(consciousness)* que pueden existir, los números son cada vez más enormes. Por lo tanto, se construyó una escala de 0 a 1.000, escala que es logarítmica a fin de hacer que estos números tan grandes resulten útiles en la práctica.

Se descubrió que cualquier cosa que calibre por encima de 200 demuestra ser verdadera y cualquier cosa situada por debajo de 200 es falsa. Lo que está por encima de 200 es constructivo, íntegro y favorece la vida; lo que queda por debajo de 200 es negativo y perjudicial para la humanidad. Por lo tanto, se demostró que el 200 es el nivel crítico que diferencia la verdad de la falsedad, y este fue tal vez el más importante de todos los descubrimientos.

La capacidad de distinguir entre la verdad y la falsedad es de gran importancia porque es precisamente aquello de lo que carece la mente humana. Así, este descubrimiento fue un «ábrete sésamo» a los misterios del universo, y fue la llave que abrió lo que había permanecido oculto para la conciencia humana a lo largo de la historia. Fue el «$E = mc^2$» del dominio no lineal. Como el descubrimiento del telescopio, abrió a la investigación universos enteros antes inaccesibles.

Los resultados de esta investigación se presentaron originalmente a la comunidad académica como una disertación doctoral titulada «Calibración y análisis cualitativos y cuantitativos de los niveles de la conciencia humana». Esta fue una presentación de los datos sometida a los requisitos tradicionales de la prueba científica (por ejemplo, «$P < .01$», «hipótesis nula», «análisis estadístico», gráficos, tablas, documentación y referencias detalladas). El tratado superó la revisión académica y, de hecho, atrajo considerable atención y generó mucha expectación debido a los asombrosos descubrimientos que se presentaron.

El poder frente a la fuerza describió los descubrimientos e implicaciones para los diversos estratos de la sociedad, incluyendo aspectos de las realidades espirituales que el paradigma lineal newtoniano de la ciencia tradicional no había considerado «reales». Esta nueva herramienta de investigación permitió una amplia exploración racional del dominio no lineal del significado y el contexto. Inicialmente, evidenció que por debajo de 200 están los niveles de la fuerza, y por encima de 200 están los del poder. Se descubrió que las cualidades de la fuerza son intrínsecamente débiles y locales, destruyen la vida y consumen energía, mientras que el poder basado en la verdad es permanente y no local, y produce energía en lugar de consumirla.

La técnica del test muscular demostró ser de gran valor en varios sentidos: *a*) permitió diferenciar entre la verdad y la falsedad, *b*) hizo posible calibrar los niveles de la conciencia humana y *c*) posibilitó la investigación de cualquier sujeto en cualquier punto del tiempo o del espacio. Lo que se desarrolló como resultado es un medio de contextualizar la evolución de la conciencia humana a lo largo del tiempo y en relación con su destino, incluso más allá de la vida física individual.

Así, la escala de la conciencia permite una amplia recontextualización de la humanidad en todas sus expresiones. Se observó que los niveles inferiores de

conciencia abarcan a la mayor parte de la humanidad, y que solo muy raramente (una de cada diez millones de personas) se alcanza el nivel de conciencia de 600. Por lo tanto, *El poder frente a la fuerza* se enfocó en los niveles de conciencia que llegan hasta el 600.

El ojo del yo continuó investigando las verdades espirituales reverenciadas históricamente como estados de iluminación. Se descubrió que dentro de los estados de iluminación hay estratos o niveles de comprensión progresivos. Los estados avanzados representan niveles de conciencia cada vez más altos. Cada nivel representa una limitación de la conciencia mediante una dualidad espiritual cada vez más avanzada que debe resolverse antes de poder alcanzar el nivel siguiente.

El ojo del yo describe la realidad subjetiva del místico avanzado de un modo que hace que estos estados sean comprensibles. Esto produjo una clarificación de las enseñanzas espirituales históricas y la resolución de mitos y conceptos erróneos muy antiguos. *El ojo del yo,* que calibra en la parte alta del nivel 900, se enfocó por tanto en la verdad espiritual muy avanzada.

En la historia del domino humano, la máxima energía espiritual que pueden tolerar el cuerpo humano y su sistema nervioso calibra en 1.000, que es el nivel calibrado de los fundadores de las grandes religiones del mundo, esos grandes maestros (avatares) de la historia, como Cristo, Buda y Krishna. El tema del presente libro se centra en los niveles más avanzados de la conciencia humana, y por tanto se dirige a los niveles de entre 850 y 1.000. Ninguna «persona» o «personalidad» puede escribir sobre tales niveles desde la experiencia subjetiva o desde la comprensión y, por tanto, *Yo, realidad y subjetividad* está escrito por la conciencia misma. Estos niveles de conciencia surgen de una subjetividad radical que trasciende la identidad personal. En ese nivel, la conciencia solo utiliza la mente y el cuerpo humanos tal como le conviene para posibilitar la comunicación mediante la forma y el lenguaje. No obstante, el poder de la verdad existe independientemente del lenguaje, y lo acompaña como una onda portadora que empodera y facilita la comprensión.

La iluminación es un estado o una condición que es informe, pero irradia su poderosa energía a través de aquel que sobrevive al establecimiento y progreso de dicha condición. Es relativamente poco común que ocurra y, paradójicamente, exige cierto peaje. Estas afirmaciones se explicarán con mayor amplitud en el texto siguiente.

Nota informativa preliminar

En trabajos anteriores se ha descrito una escala de conciencia calibrada que fue corroborada por miles de investigadores independientes, y que puede ser replicada empezando en cualquier parte de la escala. Esta verificación la llevaron a cabo innumerables individuos y grupos de investigación a lo largo de más de veinticinco años. En el momento de escribir esto, se han realizado más de trescientas mil calibraciones. Si había una aparente discrepancia, tras seguir investigando se descubría que el supuesto error era resultado de una técnica deficiente o, con más frecuencia, de una imperfección en la formulación de la afirmación que debía verificarse.

No obstante, a veces se han recibido quejas de que la técnica «no funciona» o «da respuestas equivocadas». Unas pocas de estas quejas se han expresado en un lenguaje intelectual y erudito; aunque el razonamiento sonaba lógico, los resultados eran erróneos. Esta paradoja parecía muy confusa. Solo se ha resuelto recientemente mediante el repentino descubrimiento de que *la respuesta del test muscular solo es válida y fiable si es usada por personas que calibren por encima de 200 y cuyas preguntas sean íntegras, es decir, que también calibren por encima de 200.* Este descubrimiento también demuestra el principio de que el poder y la pureza espiritual van de la mano.

Durante la investigación inicial, cuando se descubrió que el método de la prueba muscular era capaz de discernir entre verdad y falsedad con respecto a cualquier cosa en el universo, hubo recelos iniciales acerca de que pudiera ser mal utilizada si caía en manos egoístas. Pero esta consideración demostró ser innecesaria, puesto que la técnica tenía incorporada una salvaguarda desconocida: la intención del investigador desempeña un papel significativo en la fiabilidad de los resultados, y la técnica misma parece estar limitada en su utilidad únicamente a aquello que resulta beneficioso para la humanidad.

Vamos a repetir los datos sobre el método del test muscular que sirve para diferenciar entre verdad y falsedad:

1. Ambos participantes (o el interrogador, si se usa el método en solitario) deben calibrar por encima de 200.
2. El motivo o la intención de la pregunta también debe ser íntegro, es decir, debe calibrar por encima de 200.
3. La pregunta debe formularse en forma de declaración.
4. Los números de la calibración se refieren a la escala publicada, es decir, «en una escala de 1 a 1.000, X calibra por encima de 200», etc. (véase «Apéndice B»).
5. Se puede obtener una respuesta precisa sin tener que verbalizar la declaración y simplemente manteniéndola (o una imagen) en la mente. Por lo tanto, la respuesta no está influenciada por las creencias u opiniones personales del sujeto. Por ejemplo, uno puede afirmar: «Lo que tengo en mente es verdad».

Explicación

La respuesta al test muscular ha sido confirmada por miles de expertos clínicos de todo el mundo durante décadas. Se trata de un fenómeno experimental replicable que no puede explicarse mediante la lógica ordinaria ni la física newtoniana. Se vuelve comprensible mediante la física avanzada de la mecánica cuántica, en la que la intención del observador/interrogador facilita o no el colapso de una función onda (proceso 1 de Von Neumann). Así, el estado del universo (ecuaciones de Schrödinger) a través del principio de Heisenberg a menudo queda reducido o no (proceso de Dirac) y, por lo tanto, la respuesta cuántica queda limitada a «sí» o «no sí» (véase «Apéndice D. Mecánica cuántica»).

Sección I

El proceso

Capítulo 1
Profesores y alumnos

Pregunta: ¿Cómo sé si estoy yendo en la dirección correcta?

Respuesta: Dirección es un concepto lineal. A lo que probablemente te refieres es a si el camino que estás siguiendo es adecuado y válido. Es importante plantearse esta pregunta, que refleja humildad en cuanto a la incapacidad del propio ego/mente para diferenciar entre la verdad y la falsedad. Uno puede verificar el nivel de conciencia de cualquier enseñanza o profesor del pasado o del presente. Con el test muscular, también puedes corroborar si en este momento este es un camino adecuado para ti.

P.: ¿Por qué hay tantas descripciones de Dios?

R.: Estas reflejan los caprichos de las proyecciones antropomórficas del ego. Debido a sus limitaciones inherentes, el ego no puede conocer a Dios de forma experimental. Dios es la subjetividad absoluta que subyace a la existencia y a la capacidad de conciencia. Dios está más allá de todo tiempo, de todo lugar o de las características humanas. Todas las descripciones de la Realidad Última realizadas por los seres iluminados a lo largo de la historia son idénticas. Solo hay una Realidad Suprema.

Los dioses míticos de las antiguas culturas, así como los semidioses y deidades, tenían reinos o funciones limitados, como los de los dioses de la fertilidad, de la naturaleza o de la cosecha. En lugar de la Realidad Divina, se fabrican pseudodeidades cuyas muy evidentes limitaciones les impiden, por definición, ser el Dios último de la Creación.

En la medida en que la Divinidad, o el Dios Inmanifestado, está más allá de toda descripción, la Realización Última es radical y puramente subjetiva, y carece de todo contenido. Reconocer la divinidad absoluta del Infinito Supremo sería inaceptable para entidades que están engañadas en su reivindicación de la divinidad. Podemos decir que una falsa deidad es una entidad que ha rechazado la verdad a cambio de poder, orgullo y control sobre los demás, y ha sucumbido al error luciferino, que proclama que el ego es Dios (megalomanía). La base de este error es no estar dispuesto a rendir la soberanía del «yo» del ego a la Totalidad de Dios.

Eso que es la Absoluta Realidad no tiene necesidades, y ya es Todo Lo Que Es. No hay necesidad de poder cuando uno ya es el poder mismo. El Poder Infinito no tiene necesidad de controlar nada. Como analogía, el cielo no necesita a las nubes, y tampoco las crea ni las destruye. Ellas surgen en su espacio omniabarcante e ilimitado. El cielo no mata a las nubes, no se venga de ellas ni las castiga. El cielo ofrece igualdad a todas las nubes, así como el contexto para su formación, para que aparezcan y desaparezcan de nuestra percepción.

P.: La descripción de Dios como Ser Supremo suena casi impersonal.

R.: El ego piensa en términos de relaciones, y por lo tanto contextualiza una

relación entre dos seres separados. En la estructura del ego, el niño espera que Dios sea como un superpadre idealizado. Sin embargo, esta descripción conlleva una desventaja, que es el temor a que el padre se disguste.

En contraste con las percepciones que el ego tiene de Dios, la Realidad Absoluta del Ser es la manifestación de Dios como el núcleo mismo de la existencia de uno. El Amor de la Presencia es ultrapersonal, y se experimenta como paz infinita, seguridad infinita y también la seguridad de lo eterno, puesto que no hay que temer un «fin» imaginario. El Dios de la Presencia imbuye la alegría de la compleción. El Amor no es una cualidad de Dios, sino que es su esencia misma. Para la Presencia no hay sensación de otredad. Dios es la Realidad omniabarcante del presente que nunca acaba. No hay otro a quien temer o agradar.

Cuando se barren las nubes de las creencias del ego, el Sol no juega al escondite: se descubre que ha estado brillando en todo momento. Su luz y su calidez irradian porque esa es la esencia y la cualidad innata e intrínseca del Sol. A diferencia del Sol que brilla sobre la Tierra, las cualidades solares de Dios son permanentes. Para el Infinito, el ir y venir de los universos no tiene significado. Eso que es la Fuente de la vida y del universo no está sujeto al significado. La gloria de Dios no conlleva requisitos.

P.: ¿Cuál es el antídoto contra la duda?

R.: La conciencia de Dios queda oscurecida por el cinismo, el escepticismo, la precaución racional, la negatividad e incluso la ignorancia. El motivo subyacente a menudo revela la respuesta. Al ego no le gusta que se cuestione su visión del mundo o se dude de ella. Protege del temor su paradigma de la realidad. Puede sentirse amenazado por la información que vaya en sentido contrario y ponerse a la defensiva porque lo hace parecer equivocado. También le disgusta asumir responsabilidad por sus visiones, porque eso implica que son producto de la elección.

Puede surgir el conflicto debido a las lealtades religiosas o grupales, o a las tradiciones familiares o étnicas, pero el buscador espiritual comprometido solo es leal a Dios. A nivel espiritual, la duda también puede ser una señal saludable de que se está en el lugar equivocado. A medida que la ingenuidad cede lugar a la madurez espiritual, el discernimiento puede emitir una señal de aviso. Si dudas, elige siempre «hacer un alto». También es posible que a uno se le queden pequeños el grupo o la enseñanza actuales; entonces ha llegado el momento de pasar a otra cosa.

La duda puede estar motivada por el temor a perder la identidad habitual o las creencias más queridas. Para deshacer la duda, basta con identificar los propios motivos y usar el test muscular como medio de verificación.

El test muscular es tan rápido y preciso, con sus simples respuestas «sí» o «no», que su fiabilidad solo está limitada por la fidelidad del interrogador a las reglas básicas, incluyendo el uso preciso de las palabras en la afirmación. El cambio de una palabra porque parece irrelevante puede producir una respuesta distinta. Por lo tanto, es aconsejable plantear una serie de preguntas y

corroborarlas. Si surge una discrepancia aparente, nuevas preguntas revelarán la fuente del error. Las afirmaciones descuidadas pueden conducir a respuestas engañosas.

Por ejemplo, el nivel de conciencia de Carl Jung se había calibrado muchas veces alrededor de 520, más o menos, a lo largo de los años. Un interrogador declaró: «Carl Jung está por encima de 500», pero la respuesta obtenida fue «no». Cuando se reformuló la afirmación como «Carl Jung calibró por encima de 500», la respuesta fue «sí». La respuesta a «Jung está por encima de 500» fue «no» simplemente porque había fallecido.

Para verificar el valor de un maestro o de un camino espiritual, lo más importante que hay que determinar es si calibra por encima del nivel 200. Hay maestros y enseñanzas válidos y disponibles para cada nivel. Una enseñanza que esté en los 300 fomenta la buena disposición (buena voluntad) y hace un uso entusiasta del poder personal de uno. A veces, asistir a un grupo fervoroso y comprometido puede ser más útil que leer textos más avanzados. Si hay demasiada disparidad entre el nivel propio y el del maestro, es posible perderse o no absorber una gran cantidad de información útil.

Un sabio iluminado puede estar en un nivel de conciencia muy elevado y sin embargo ser incapaz de enseñar, tal como ser un gran pianista no le convierte a uno en un gran profesor de piano. Enseñar requiere otras habilidades distintas del virtuosismo.

El maestro perfecto tiene la paciencia de explicar las verdades de los diversos niveles contextualizándolas de tal modo que se vuelvan evidentes en sí mismas. Esta capacidad implica que el maestro esté familiarizado con todos los niveles de conciencia, y con los problemas que surgen en cada uno de ellos. Además, el maestro fomenta la resolución de las dualidades y los posicionamientos inherentes, con sus pares de opuestos resultantes, que se alzan a las puertas de cada nivel.

El conocimiento del maestro debe surgir únicamente de la revelación interna de la verdad que acompaña y es la marca distintiva de la iluminación. Esto da como resultado una certeza inequívoca y la autoridad innata que solo la verdad absoluta puede transmitir. El verdadero maestro clarifica eso que es conocido por medio de la Presencia (llamada *Purusha* por los clásicos). La comprensión del maestro no surge de fuentes externas; por lo tanto, solo usa citas de maestros famosos de la historia para clarificar en función de lo que le sea familiar a quien le escucha. El maestro iluminado no necesita confirmación externa.

El maestro ideal identifica el nivel de verdad del que se está hablando. En las comunidades espirituales de nuestros días, ese nivel puede ser identificado de manera precisa mediante una calibración exacta que esté sujeta a la validación consensual. La fuente de la comprensión del maestro permanece inviolada, y por tanto no necesita defensa. La verdad espiritual es completa en sí misma y se sostiene por sus propios méritos. Es evidente en sí misma y no requiere del acuerdo externo o de apoyos de ningún tipo. La absoluta subjetividad de la verdad revelada imposibilita toda consideración o incertidumbre, que solo surgen del ego. Cuando el ego colapsa, toda discusión cesa y es reemplazada por el

silencio. La duda *es* el ego. Se podría decir que el ego es principalmente una compleja estructura de duda que se mantiene a sí misma en marcha fabricando problemas, preguntas y distracciones interminables e irresolubles. Cuando se confronta con la abrumadora certeza de la Verdad Absoluta tal como se refleja desde el Ser, el ego colapsa y, literalmente, muere. En realidad esta es la única muerte posible, y solo el yo ilusorio es vulnerable a ella.

P.: ¿Continúa la evolución de la conciencia incluso después de que el estado de iluminación reemplace lo que comúnmente llamamos ego?

R.: Es posible que continúe, pero por su propia cuenta. No es el resultado de la búsqueda ni del esfuerzo espiritual. En la mayoría de los casos, el nivel calibrado de un sabio iluminado permanece igual durante el resto de esa vida. En raros casos, la conciencia continúa con su evolución espontáneamente. Es como si el espíritu interno tomara conciencia de una paradoja a un nivel superior que pide resolución. Ahora la inspiración espiritual busca la resolución del bloqueo. Como un cuerpo extraño en la piel, atrae la atención hacia sí misma. También puede hacer esto mediante otra señal: un dolor angustioso que se siente en todo el cuerpo y en el sistema nervioso. Experiencialmente, después de la oración y de la meditación intensas se puede producir una revelación espontánea que resuelva la aparente paradoja, y entonces el dolor se detiene.

Estas sensaciones dolorosas pueden surgir de un sistema de creencias que dice que es necesario sufrir para alcanzar o servir a Dios. Tras la resolución de este sistema de creencias inconsciente, la intensidad del dolor disminuye. Mediante la investigación, puede descubrirse que los sistemas de creencias espirituales de muchas vidas ya no son aceptables para la conciencia espiritual, y por tanto se reprimen hacia el inconsciente, que puede ser duro y estricto con relación al error o al defecto espiritual. Esto puede producir sensaciones dolorosas, como la sensación de que los nervios están conectados a electricidad de alto voltaje. Una vez realizado ese descubrimiento, la sensación de quemazón puede disminuir, pero cualquier limitación de la conciencia espiritual aún puede darse a conocer mediante una incomodidad espiritual e interna que persista hasta que la limitación se haga consciente y sea resuelta mediante intensa plegaria y comprensión.

P.: Las sectas son trampas para los incautos. ¿Cómo se las puede diferenciar de los grupos espirituales escindidos que son legítimos?

R.: En primer lugar, las sectas calibran por debajo de 200. Esto puede deberse a errores en sus enseñanzas, o las enseñanzas en sí pueden ser meritorias, pero la organización carece de integridad. A veces la fuente del error es el líder. Las sectas resultan atractivas para los inocentes, los incautos y los espiritualmente ingenuos o ignorantes.

Mediante el discernimiento y la madurez espiritual, las características de las sectas se vuelven evidentes. En primer lugar, son explotadoras. En el caso típico, el líder es controlador; el dinero es importante; se hace hincapié en la fidelidad al grupo, y la secta insiste en hacer proselitismo y en eliminar las relaciones con

esposos, familiares o amigos. Hay secretos, hay una jerarquía, y se usa la presión psicológica y la persuasión hasta el límite del lavado de cerebro. Abandonar al grupo implica soportar presiones negativas, y tiene consecuencias psicológicas e incluso físicas. Puede haber iniciaciones, votos y juramentos de fidelidad. El líder es carismático, persuasivo, y está rodeado de un culto a su personalidad. El sexo está prohibido para los miembros, pero el líder está eximido de esta regla.

El líder, más que las enseñanzas, se convierte en el foco de la energía, de los regalos, del dinero, de los favores y de la adulación, y la mera mención de su nombre produce expresiones de admiración como «oh» y «ah», más que simple respeto. A menudo el líder afirma que tiene alguna relación con cierta entidad invisible «al otro lado» que tiene un nombre especial. Este espíritu o entidad «superior» da órdenes y dirección con respecto a los asuntos ordinarios o extraordinarios, o con respecto a predicciones futuras de grandes desastres. Estas impresionan a los seguidores potenciales, vulnerables e ingenuos, que también son captados por los entusiastas de la secta y los encargados del proselitismo.

Los seguidores de las sectas tienen tan lavado el cerebro que a veces deben ser rescatados y desprogramados por profesionales especializados. Incluso cuando las pretensiones del líder carismático quedan expuestas, muchos de los seguidores engañados simplemente recurren a la negación de lo obvio. En la actualidad los grupos de investigación han documentado este tipo de casos en Internet. (Por ejemplo, un líder sectario recomienda inversiones arriesgadas; otro «canaliza» a un maestro-guía «del otro lado», quien, por una cuantía elevada, ofrece una lectura espuria sobre una persona que ni siquiera existe.)

Ascender en la jerarquía del grupo cuesta notables cantidades de dinero, que a veces alcanzan miles de euros. Y a cada paso le acompaña un título; por ejemplo, en el primer grado se es adepto; en el segundo, profesor; en el tercero se es maestro, y así sucesivamente. Algunas de estas organizaciones están establecidas como estructuras de *marketing* multinivel, cuyos beneficios van a los líderes situados en los puestos altos.

Las enseñanzas y actividades del grupo violan los preceptos espirituales básicos, reclaman exclusividad y justifican acciones basadas en interpretaciones marcadamente erróneas y enseñanzas oscuras, o bien confían en escrituras negativas, como el Apocalipsis. A menudo las enseñanzas mismas son extrañas. A los seguidores se los coacciona para que acepten creencias y realicen acciones extremas, que llegan a ser lunáticas: esperar en el desierto a ser rescatados por naves alienígenas; suicidarse en masa; soltar gas venenoso en el metro; automutilarse o mutilar a otros, por ejemplo, agujereándose el cráneo; amputar genitales; hacer extraños sacrificios de sangre; confiar en extraterrestres imaginarios; matar a los no creyentes (infieles); cometer bombardeos suicidas; sacrificar niños y animales; llamar a entidades astrales; invocar demonios; chapotear en lo oculto; realizar actos antinaturales, y ceder las propias ganancias a la organización (algo muy distinto de entregar el diezmo o hacer un voto voluntario de pobreza).

A los devotos se los explota y se los controla mediante el abuso de su confianza ingenua y de su fe mal situada. «Por sus frutos los conoceréis.» En cambio, lo que procede de Dios aporta belleza, amor, alegría, perdón, compasión, paz y libertad.

P.: Algunas religiones o ramas de las religiones tradicionales suenan casi como sectas.

R.: Esa es una observación perspicaz. Los derivados de las religiones juegan con el atractivo, la estatura y el nombre del fundador original, pero después se escinden en sectas e incluso se vuelven corruptos. Esto es fácil de reconocer debido a la segmentación, a la rivalidad hostil y a los intentos patentes de controlar (por ejemplo, el terrorismo islámico calibra en 70). A menudo se los describe como «militantes» o «fundamentalistas».

La explotación y la perversión fraudulentas de la verdad espiritual son tan viejas como la religión misma, tal como lo revela esta importante cita, a menudo pasada por alto:

> Pero Israel tuvo falsos profetas, así como verdaderos; y vosotros también tendréis falsos maestros entre vosotros… Ellos ganarán muchos adherentes a sus prácticas disolutas, y a través de ellos el verdadero camino quedará desprestigiado. En su avaricia, comerciarán con vuestra credulidad con meras invenciones (2 Pedro 2:1, 2.).

P.: ¿Qué significa ser cristiano o ser budista?

R.: Simplemente alguien que sigue las enseñanzas originales del maestro fundador. La verdad es siempre la misma a lo largo de la historia. Ningún grupo tiene un camino exclusivo o que le dé ventaja alguna. Por analogía, ¿quién tiene una posición de ventaja frente al Sol o el cielo?

Un cristiano sigue las enseñanzas de Jesucristo, que están reveladas en el Nuevo Testamento (Jesús no creó el Apocalipsis). No hay conflicto entre los maestros más elevados del mundo; solo entre los explotadores posteriores a lo largo de los siglos, como los actuales usurpadores de tinte sectario que se etiquetan como «cristianos».

A lo largo de la historia ha habido todo tipo de profetas con mensajes extraños e improbables atractivos para los incautos. Ha habido, y todavía hay, una multitud de mesías y profetas. Sin embargo, no superan una simple prueba que revele el error. El bautismo es del espíritu; el agua solo es simbólica. ¿Qué sentido tienen las pretensiones de exclusividad? No hay ni una sola organización que tenga la posesión exclusiva de la verdad.

Veamos sucesos relativamente recientes, por ejemplo, la visita del papa Juan Pablo II al representante de la Iglesia ortodoxa rusa. El propósito era promover la tolerancia benigna y pacífica de estas confesiones religiosas coexistentes. La investigación descubre que en esa ocasión la posición del papa calibró en 590; en otras palabras, en un nivel extremadamente elevado de Amor incondicional. En el lenguaje espiritual clásico, entonces, el papa estaba representando al

corazón. Sin embargo, en otros asuntos de la Iglesia, diversas posiciones políticas y autoritarias pueden calibrar muy por debajo de 500, y representar lo malo de esta institución.

El buscador espiritual aprende a observar y a tomar conciencia sin juicio. Una posición no es mejor que otra, y solo representa una contextualización diferente. (La posición de la Iglesia católica en el tema de la pedofilia clerical calibra en 165, mientas que el actual catolicismo en sí mismo calibra en 510). Así, no podemos condenar a toda una organización por los actos de sus miembros más débiles o por sus peores momentos. Las instituciones son gestionadas por humanos falibles.

Mucho se revela a los que demuestran dedicación espiritual y se comprometen a seguir el camino de la verdad más elevada. A menudo el discernimiento se aprende a través de lecciones dolorosas. En el lenguaje espiritual clásico, a esto se le llama la apertura del «tercer ojo». Se podría decir que los pelos grises de la sabiduría se tienen que ganar.

P.: ¿Cuál es el destino del buscador espiritual ingenuo, honesto a pesar de haber sido engañado?

R.: Krishna dijo que todos aquellos que son puros en su devoción e intención son igualmente amados por Dios. Dios no tiene nombre de pila; a la Divinidad no se la engaña. Aquellos que de verdad anhelan a Dios son abrazados por esa Infinita Presencia que está más allá de todas las religiones.

P.: ¿Y qué hay de la atracción personal hacia un camino específico?

R.: Este es un factor importante. Aunque en el nivel más alto son uno y el mismo, algunos caminos hacen énfasis en la devoción, la adoración, la rendición y las buenas obras (por ejemplo, el de la Madre Teresa). Para muchos, el camino del corazón es por tanto el más natural, y el camino de la mente parece demasiado frío o abstracto. El camino de la mente orienta el amor hacia la devoción a la verdad y su realización. Tras la renuncia a los posicionamientos, a los seguidores del camino de la mente se les abre la vía para amar eso que antes consideraban indigno de amor. El camino del corazón transforma la percepción dualista en visión espiritual, que una vez más trasciende los opuestos. Hay un interesante y dedicado grupo espiritual que combina ambos caminos y que se llama a sí mismo, curiosamente, «catolicismo zen» (calibra en 550).

P.: ¿Qué profesores de las diversas religiones representan las enseñanzas más elevadas?

R.: Los denominados místicos de cada una de las grandes religiones del mundo calibran más alto que las propias religiones, y generalmente están de acuerdo entre ellos. Un místico es simplemente alguien que ha ido más allá de la mente a fin de realizar la verdad pura. Todos los grandes avatares calibran en 1.000 o están muy cerca. En estos niveles no hay discusiones. No obstante, cada maestro tuvo un estilo diferente, y enseñó en un periodo de la historia distinto a una cultura y un grupo geográfico también diferentes.

El gran espíritu del jefe Detroit (que calibra en 720) refleja que la espiritualidad nativa norteamericana reconoce a Dios Manifestado, y la Naturaleza (la Creación) es la demostración del Inmanifestado que deviene Manifestado. Esto se evidencia en la reverencia de los nativos estadounidenses por la naturaleza y la totalidad de la vida (una comprensión que en cierto sentido se critica desde una perspectiva intelectual como «panteísmo»).

El impacto de la espiritualidad nativa norteamericana, como la exhibida por el jefe Detroit, tuvo un profundo efecto en los padres fundadores de la Constitución de Estados Unidos, en el sentido de que el Congreso es casi una réplica exacta de la estructura política de la nación iroquesa.

En tiempos más recientes, esta espiritualidad nativa norteamericana ha sido debilitada por los políticos y la explotación resultante. En realidad, al indio estadounidense se le honra mucho en todas partes. Estados enteros, ciudades, ríos, montañas y grandes lagos llevan sus nombres. Los grandes equipos deportivos, notorios por su coraje y valentía, también se hacen llamar como ellos con orgullo. Sin embargo, la distorsión política consiste en declarar que tales honores en realidad son difamaciones, y que son políticamente incorrectos. Es incomprensible que esta gloria pueda ser malinterpretada como indignidad, pero esto demuestra cómo la verdad suele ser distorsionada como su opuesto para obtener ventajas políticas. Si estos demagogos tuvieran éxito, el nombre de cada región, territorio, cordillera, estado, ciudad, carretera, río y equipo deportivo, así como los nombres de los productos estadounidenses, tendrían que retirarse para reemplazarlos por algún sustituto trivial.

La espiritualidad y la verdad se unen; la falsedad engendra facciones y conflictos. Como la demagogia, las sectas en realidad denigran la tradición religiosa o espiritual, cuyo nombre plagian y explotan.

P.: ¿Qué es un verdadero mesías?

R.: En el habla moderna, el término *mesías* se usa para indicar ilusiones de grandeza. Su significado moderno juega con una ambigüedad. El término reconoce la validez de un verdadero mesías y, simultáneamente, su enorme rareza. Así, viene a significar que, en la medida en que el elevado nivel de iluminación de un mesías ocurre tan raramente, los que pretenden dicho título son falsos, y por tanto el término designa a un impostor, a menos que se demuestre otra cosa.

A lo largo de los siglos, la sociedad ha visto una interminable procesión de autodenominados videntes, profetas y mesías. En este siglo, la gran mayoría de los mesías autoproclamados están en instituciones. Las ilusiones mesiánicas eran comunes cuando la sífilis cerebral prevalecía y era intratable. Desde el descubrimiento de la penicilina, el número de mesías ha disminuido en gran medida, con la excepción de los aficionados a las drogas que producen alteraciones mentales.

La mayoría de los mesías autoproclamados sufren la fase maníaca de un desorden mental bipolar (maníaco-depresivo). Las personalidades mesiánicas más conocidas son los líderes políticos, y pueden estar hipnotizados por su

megalomanía grandilocuente. El mundo es relativamente sofisticado a la hora de determinar los engaños espirituales, pero es extremadamente ciego a los engaños políticos.

Un verdadero mesías calibraría a un nivel muy elevado, al menos por encima de 700, y más probablemente por encima de los 800 o 900. El verdadero portador de luz es humilde y sincero, y no necesita adulación. El único don del verdadero vidente es exponer la verdad. El avatar refleja esa verdad. Sin embargo, la religión tiende a la adulación del mensajero más que a honrar el mensaje. De hecho, en nombre del mensajero, a menudo se pisotea la verdad sobre el polvo y la sangre del campo de batalla.

El verdadero mesías aporta alegría, esperanza, liberación y salvación a toda la humanidad que sigue su mensaje y el poder de su mensaje. El mesías trae una nueva visión de luz, eleva el nivel de conciencia de toda la humanidad y así restablece el contexto de la Divinidad como Fuente de vida eterna. El avatar, el mesías, el sabio iluminado, el salvador, el Cristo y el Buda son, todos ellos, reflejos de la Divinidad. Estas ventanas de Dios irradian su poder y compasión a fin de abarcar a toda la humanidad, energizar su vivacidad espiritual y aportar nueva esperanza y alegría. Así, el verdadero mesías, avatar o gran maestro produce una renovación de la fe y de la paz para mejorar el futuro de todos.

P.: Los diversos patriarcas espirituales (sabios, budas, avatares) quedan identificados con una cultura específica, y se vuelven «especiales», lo que lleva a crear facciones y a la exclusividad sectaria. ¿Cómo es posible superar esto?

R.: La tendencia a crear facciones se trasciende a medida que progresa la evolución espiritual. El ego colectivo de la humanidad tiende, de manera muy natural, a formar organizaciones exclusivas y a enfocarse en lo irrelevante, y así se pierde el núcleo de las enseñanzas. A ciertos niveles probablemente esto sea beneficioso, puesto que ofrece apoyo grupal y autenticidad. A nivel lingüístico, que uno considere que Dios se llama Rama, Brahma o Alá en realidad es irrelevante. Dios no está limitado por ningún posicionamiento ni pueden adjudicársele cualidades, y no está sujeto a la dualidad de «esto o aquello», que es la base de cualquier favoritismo.

P.: Todo esto es evidente para el profesor avanzado, pero no es una enseñanza común en las religiones occidentales de los últimos tiempos.

R.: La principal razón del conflicto y las rivalidades religiosas es que la religión, que es lineal, tiende a poner más énfasis en el aspecto trascedente de Dios que en el inmanente. Tradicionalmente, esta ha sido una fuente de conflicto para el místico, cuya experiencia no lineal es la realidad de Dios como Ser. Se ha de recordar, no obstante, que este es un fenómeno raro en extremo, y es comprensible que no les resulte familiar a las iglesias o a las grandes religiones. La persona media, incluso la que es religiosa, se siente tan separada de Dios que la posibilidad de conocerle experiencialmente parece increíble.

Hubo un tiempo en que la Iglesia consideraba que la realización del Dios

inmanente como el propio Ser era herética. Incluso hoy en día hay sectas religiosas que creen que los grandes avatares «estaban poseídos por demonios». Algunos llegan a negar la divinidad de la conciencia Crística de Jesús. Esto tiene su base en la adherencia del ego a la dualidad de la separación, es decir: el hombre «está aquí» y Dios está «allí arriba». No obstante, los falsos dioses limitados de estas sectas fanáticas hacen que a uno se le debiliten los músculos en el test muscular, lo que revela instantáneamente su falsedad.

Las sectas que deifican a estos no dioses también tienden a ser muy proselitistas, y tienen un agresivo programa sectario, una fuerte tendencia a la separación y pretensiones de exclusividad. Por lo tanto, la agresividad y el fervor celoso son señales de irracionalidad espiritual, y en algunas sociedades pueden salir a la superficie en forma de facciones políticas. Debido a la politización, algunos tienden a convertirse en fanáticos religiosos, lo cual no es una señal de espiritualidad, sino de estar sometido al egoísmo.

P.: ¿Cómo surgen y se promulgan estos sistemas de creencias extraños?

R.: Se puede calibrar el nivel de conciencia del ego de cada persona. Cada nivel representa un estrato análogo al espectro luminoso. A quienes están en el rango del amarillo, todo les parece amarillo; en el rango del azul, todo parece azul. La mente humana tiende a disociarse de los niveles que son muy distintos al suyo. Esto fragmenta la sociedad en clases. Cada clase tiene su lenguaje, su estilo, sus costumbres, sus criterios de ocupación, sus comportamientos aceptables y sus normas. Hay una tendencia a menospreciar a las demás clases y sus estilos y modos de comportamiento. También se niega la realidad de otras formas de pensar o proceder. Por ejemplo, la ciencia considera que la espiritualidad es un conjunto de fantasías irracionales.

Es como el caso de las personas que nunca han experimentado emocionalmente la depresión o la ansiedad, y por lo tanto no pueden sentir empatía hacia tales emociones ni considerarlas reales. Aunque se supone que la distinción de clases es poco estadounidense y políticamente incorrecta, en realidad es una de las primeras cosas que las personas captan unas de otras. Así, la elección de religión a menudo hace que las personas tengan visiones del mundo muy similares, y que consideren su nivel como la única realidad.

P.: Con toda la información que se ha facilitado, ¿puede sentirse seguro el buscador espiritual?

R.: Si dicha información se siguiera, sí. No es la persona la que es un profesor, sino el Ser del profesor. Por analogía, no es el faro el que guía a las naves, sino la luz que el faro emite. Uno es libre de seguir la luz o no. Ni la luz ni el faro tienen ningún interés o participación en el asunto. Las religiones tienden a deificar el faro a expensas de la luz.

La conciencia de la humanidad evoluciona. El marinero de la Antigüedad tenía una vida precaria y navegaba lo mejor que podía mediante el reconocimiento de las estrellas. La brújula, el sextante y ahora el posicionamiento por satélite han hecho que el camino sea seguro, y así han salvado innumerables vidas. De

manera similar, el buscador espiritual de la Antigüedad solo podía guiarse por lo que oía. El buscador de nuestros días tiene el equivalente de una brújula o un sextante. La prueba muscular de verdad frente a falsedad es el primer descubrimiento de su clase para guiar al buscador hacia la luz. Es intrínsecamente capaz de salvar muchas vidas espirituales.

P.: ¿Qué se le debe al maestro?

R.: Nada en absoluto. El interés del que escucha es más que suficiente. La única obligación que uno debería aceptar es el compromiso con el propio ser de poner en práctica la sabiduría aprendida, y de practicarla para trascender el ego. Respeta al profesor y guarda la reverencia solo para Dios.

P.: ¿Cómo podría uno caracterizar o denominar la enseñanza y el camino que tú representas?

R.: Es el camino del místico y representa la «no dualidad devocional».

P.: ¿Podemos usar esa expresión para referirnos a esta enseñanza?

R.: Sí, es correcto. Es el camino de la verdad radical.

Capítulo 2

Información y práctica espiritual

Pregunta: ¿Es necesario saber toda la información que se ha facilitado?

Respuesta: A cierto nivel, sí, lo es; toda ella y tal vez más. Paradójicamente, si uno se queda con lo esencial, nada de ello es necesario. Esta información está destinada a los buscadores espirituales tradicionales que, a lo largo de los siglos, se han sentido inspirados y después han procedido a investigar, buscar y poner en práctica la información obtenida.

También está el camino de la iluminación repentina, que puede producirse de manera en apariencia espontánea, o como resultado de la meditación o de alguna práctica espiritual, o simplemente al estar en presencia de un maestro iluminado.

Los grandes saltos de conciencia son el resultado de entregarse a Dios a gran profundidad. Esto se ve en nuestra sociedad en las personas que han «tocado fondo». Se produce la rendición de la voluntad personal y del orgullo, y ocurre la transformación. Aunque parezca paradójico, el cielo está más cerca cuando se está en el fondo del infierno. Vemos esto en las conversiones, cuando un «pecador», como por ejemplo un convicto, se transforma en una persona pacífica, amorosa y casi santa. Los prisioneros con frecuencia viven grandes realizaciones y se transforman en lo opuesto de lo que han sido. Estas revelaciones repentinas también se producen en concomitancia con las experiencias cercanas a la muerte.

Así, muchos niveles de conciencia se pueden trascender de repente. A menudo, estas transformaciones vienen precedidas de largos periodos de agonía interna. Una verdadera conversión queda corroborada por un salto importante en el nivel de conciencia calibrado.

Cuando las personas orientadas hacia la espiritualidad quedan expuestas a la información que se ha facilitado, muestran una elevación de conciencia que se puede medir. Si se calibra el nivel de conciencia del público antes y después de una conferencia, generalmente, como media, se demuestra un incremento de entre diez y cuarenta puntos para la audiencia como un todo. En cada individuo esto puede variar desde un mínimo de cuatro puntos hasta un máximo de cientos de puntos. Así, dentro del grupo hay una gran variación debido a la *madurez kármica* .

La mayoría de los buscadores espirituales pueden pasar por una variedad de estados que van desde la desesperación hasta una gran alegría o incluso el éxtasis. También hay largos periodos en los que no parece ocurrir nada y la persona siente que no va a ninguna parte. Y dichos periodos están salpicados de otros de aparente estancamiento, frustración, culpa e incluso desesperanza.

Dentro del proceso general, todos estos periodos son normales. La perseverancia y la dedicación hacen que uno salga adelante. El camino es más fácil cuando se dispone de un verdadero maestro o de un grupo dedicado. El camino de la no dualidad, que depende fundamentalmente de la meditación y de

la dedicación devocional, requiere perseverancia y autodisciplina para alcanzar la necesaria concentración mental. Si un aspirante espiritual es devocional y aspira a Dios a través de la entrega desinteresada, es posible superar muchas cosas sin necesitar entender su estructura.

El aspirante no conoce su karma, que también es un factor influyente. Por lo tanto, uno no puede compararse con los demás ni esperar vivir una iluminación repentina y fortuita, como la que le ocurrió al conocido maestro Ramana Maharshi. Era un adolescente normal cuando, de repente, cayó al suelo y sintió que se estaba muriendo. Entonces entró en un estado de unicidad y dicha silenciosa que calibraba por encima de 700. Como consecuencia, fue incapaz de hablar durante dos años. Si investigamos esta historia con la prueba muscular, entendemos que había pasado muchas vidas anteriores dedicado al trabajo espiritual, y que su iluminación aparentemente repentina en realidad era el fruto de ese esfuerzo y dedicación, recogido en esta vida.

P.: Entonces, ¿no es necesario tener toda esta información?

R.: Si uno se adhiere a lo esencial, la respuesta es no. En primer lugar, lo que se ha ofrecido es una explicación que facilita mucho la disolución del pensamiento y de las creencias. Saber que los pares de opuestos son solo posicionamientos artificiales sin realidad inherente es una de las herramientas necesarias. Sin embargo, para hacer comprensible esta afirmación se necesita una explicación. Una vez que la explicación se entiende, puede descartarse. Asimismo, mediante la simple meditación, uno puede descubrir y saber que el Ser es el sustrato y fuente de la conciencia en sus dos acepciones: *consciousness* y *awareness* .

La cantidad de información requerida para facilitar la evolución espiritual también depende del nivel de conciencia del buscador. Los que están en el nivel de los 200, los 300 y los 500 suelen necesitar pocas explicaciones. Tienen una profunda fe en las verdades reveladas y proceden a aplicarlas directamente.

Sin embargo, el buscador ilustrado medio está en el nivel 400, y por lo general requiere una explicación mucho más detallada. El nivel de los 400 es difícil de trascender debido a que la lógica, el intelecto y la razón han sido muy energizados, y ahora se mantienen tenazmente arraigados.

P.: ¿Qué es un buscador «avanzado»?

R.: El buscador avanzado ha oído que no hay «ahí fuera» ni «aquí dentro», y por tanto se responsabiliza de todo lo que pasa. Uno va tomando conciencia de que todo lo que parece ocurrir en realidad representa lo que está contenido en lo que antes se consideraba el «dentro». Así, la tendencia a proyectar se deshace. El posicionamiento de la *víctima inocente* , con toda su *inocencia* espuria, queda desenmascarado.

Así, se ve que la adversidad es el resultado de lo que antes se ha negado y reprimido en el inconsciente. Al mirar adentro, uno encuentra la fuente de la adversidad y así se la puede abordar y corregir.

Las creencias son el determinante de la propia experiencia. No hay *causas*

externas. Uno descubre las recompensas secretas que se obtienen de las proyecciones inconscientes secretas. Nuestro programa subyacente puede descubrirse simplemente anotando nuestra propia letanía de agravios e infortunios; a continuación hay que girarlos y convertirlos en sus opuestos.

«La gente me odia» surge del propio odio interno. «No le importo a la gente» surge de la fijación narcisista en la propia felicidad y ganancia, en lugar de buscar las de los otros. «No obtengo suficiente amor» nace de no dar amor a los demás. «La gente es ruda conmigo» tiene su origen en la falta de cordialidad hacia los demás. «La gente está celosa de mí» nace de los celos internos hacia otros. Así, si nos responsabilizamos de ser los autores de nuestro mundo, nos acercamos a su fuente, donde lo podemos corregir. Al ser amorosos con otros, descubrimos que estamos rodeados de amor y calidez. Cuando apoyamos la vida sin reservas y sin esperar nada a cambio, la vida, a su vez, nos apoya. Cuando abandonamos la motivación de obtener ganancias, la vida responde con una generosidad inesperada. Cuando se vive de esta manera, lo milagroso empieza a surgir en la vida del aspirante espiritual dedicado. La armonía se manifiesta como el descubrimiento inesperado, la coincidencia fortuita, el golpe de suerte, y finalmente tomamos conciencia de que estas son las ondas que vuelven hacia nosotros desde el asiento de la conciencia.

P.: Entonces, ¿qué hay de la simplicidad?

R.: Tener fe en un maestro o en un camino sólidos y comprobados y estar dedicado a Dios permite que la simplicidad sea suficiente. Seguir cualquier verdad espiritual simple y básica sin cuestionarla deshará los obstáculos.

Es suficiente con dedicarse sinceramente a ser un sirviente del Señor y preguntar cuál es su voluntad. Las respuestas se revelan por sí mismas sin tener siquiera que formular las preguntas. Ser *espiritual* simplemente significa una intención. Si uno no está claro con respecto a una decisión o dirección, siempre puede usar la prueba muscular para clarificar. Cuando se ve tal como es, la prueba muscular es realmente un gran regalo.

P.: ¿Y qué pasa si no soy un experto en la prueba muscular o no tengo un compañero?

R.: El uso de la prueba muscular está muy extendido, especialmente entre los terapeutas holísticos de muchas disciplinas y entre las profesiones dedicadas a ayudar. También hay muchas asociaciones que tienen listas de sus terapeutas y de las formaciones de estos. Además, hay numerosos libros sobre el tema, y una gran cantidad de información en Internet bajo el título de «Kinesiología» (véanse las referencias).

Algunas personas son capaces de aplicar la prueba por sí mismas haciendo la «O» con el pulgar y el índice de una mano. Luego, para comprobar la resistencia a abrirse de este anillo, se tira de él con el índice de la otra mano. Tener en mente una declaración verdadera hace que el anillo sea difícil de abrir. Algo «no verdadero» debilita el anillo, que se separa con facilidad.

Con el Mapa de la Escala de la Conciencia (véase el «Apéndice B»), se puede

identificar el nivel aproximado de cualquier actitud o emoción, puesto que están descritas bastante al pie de la letra. El propósito de los niveles es ofrecer cierta dirección y contexto para entender la naturaleza de la conciencia.

Mediante la honestidad interna, uno puede estimar bastante bien su propio nivel de conciencia identificando cuáles son sus actitudes y posicionamientos prevalecientes. Así, si siempre estamos enfadados o vemos injusticias, es correcto que nos identifiquemos con el nivel de la ira/orgullo. Es fácil deshacerse de este nivel si se está dispuesto a abandonar los juicios y a ver que solo son un posicionamiento de la mente. Uno de los lemas que representa este nivel es: «No es justo que Dios ame a todo el mundo». Para el individuo tendente a juzgar, las buenas personas tienen más méritos.

P.: ¿Existe tal cosa como el *merecimiento espiritual*?

R.: La justicia es inherente al universo como una cualidad de su esencia. Nada escapa a la detección dentro del campo de conciencia omniabarcante, atemporal e infinito. Las consecuencias son automáticas, espontáneas y están garantizadas por la estructura misma de la Creación. Todo el mundo está situado en algún punto de la curva de aprendizaje de la evolución de la conciencia, y cada nivel tiene sus características. Estas son innatas al campo de la conciencia; en realidad no son personales ni arbitrarias. No son *dadas* ni son *retiradas* .

El alma es la autora de su destino mediante el ejercicio de sus propias elecciones y selecciones. Cada cual gravita hacia su dimensión concordante. En respuesta a la elección espiritual, pueden aparecer paradojas espirituales. Por ejemplo, el buscador espiritual quiere amor y alegría, pero esa intención hace que salga a la superficie todo lo que los obstruye e impide su aparición. Los que se dedican al amor y a la paz automáticamente hacen surgir del inconsciente todo lo que es cruel, carente de amor y odioso para que pueda ser sanado. Esto produce consternación hasta que los juicios con respecto a ello se sustituyen por la compasión, y el perdón toma su lugar. Después de todo, eso era lo que obstaculizaba la manifestación del amor y la alegría, de modo que uno puede sentirse agradecido de que estos obstáculos hayan salido a la superficie para resolverlos con las herramientas espirituales disponibles.

Este proceso espiritual en el que uno va trabajando los obstáculos a veces parece doloroso, pero el dolor es pasajero. Los errores vuelven a presentarse, pero pueden resolverse y recontextualizarse con una comprensión superior. Este proceso se acorta y es menos doloroso cuando uno se da cuenta de que sus respuestas habituales en realidad no son personales, sino que forman parte de la herencia del ser humano. Todo lo que condenamos de nosotros mismos se revela en casi cualquier documental de la televisión sobre la vida animal. Vemos su origen, vemos lo dignos de amor que son los animales en su ingenuidad, y después nos damos cuenta de que esos mismos motivos surgen en nosotros desde el mismo nivel de ingenuidad. Cuando se aceptan la estructura y el contenido de las pautas de pensamiento junto con su origen, uno es capaz de ver que son previsibles.

Lo cierto es que nada de lo que los pensamientos dicen sobre uno mismo u

otros tiene realidad alguna. Todas las declaraciones son falaces y representan programaciones y posicionamientos. También hay declaraciones positivas con respecto a nuestra propia valía o nuestros méritos que están igualmente basadas en ficciones. El verdadero Ser es invisible y no tiene características por las que pueda ser juzgado. No tiene cualidades descriptibles y no está sujeto a ningún adjetivo en absoluto. El Ser simplemente *es* , y está más allá de verbos, adverbios y adjetivos. Ni siquiera *hace* nada.

P.: Pero ¿la Escala Calibrada de la Conciencia no implica juicio de valor o mérito? ¿El nivel 500 no es mejor que el 400?

R.: La escala no denota que algo sea «mejor que», lo cual es un programa del ego. La escala simplemente denota posición o localización, lo que a su vez indica características asociadas. Un árbol grande no es «mejor que» un árbol pequeño. Así, el nivel de conciencia señala una ubicación dentro de la curva de aprendizaje y un estado dentro de la evolución de la conciencia. La alegría de la vida surge de desarrollar nuestras potencialidades en cualquier nivel dado. Cada nivel tiene sus recompensas, y en realidad cada persona las siente de la misma manera.

La consecución de objetivos es satisfactoria si el objetivo del aspirante guarda relación con la intención de seguir esa dirección. Así, una vida dedicada a Dios es interminablemente satisfactoria, mientras que una vida dedicada a obtener ganancias está llena de escollos y sufrimiento.

La conciencia humana ha avanzado con mucha lentitud a lo largo de la historia. Ahora probablemente se acelerará, y la espiritualidad prevalecerá de manera más común. Incluso el mundo de los negocios descubrirá que incluir valores espirituales es muy provechoso y se refleja en un balance final más saludable.

La prosperidad no solo se mide en dinero, sino también en la alegría de participar. Los valores espirituales no llevan etiqueta, y simplemente son una afirmación de lo evidente. Por ejemplo, deberíamos proteger a nuestros trabajadores porque nos importan, no porque dejar de hacerlo sea ilegal y suponga una multa del organismo competente.

Muchos negocios, así como las burocracias gubernamentales, tienden a calibrar en 202. Esta calibración hace sospechar que son íntegros principalmente porque están obligados a serlo por ley. Nuestras instituciones no destacan por su misericordia, su perdón ni su gracilidad. Muchas parecen operar en un nivel de funcionalidad gris; por lo general carecen de humor y tienden al despotismo en sus actitudes hacia sus empleados y el público. El estilo habitual parece ser la impersonalidad. Por ejemplo, la llamada a un número 800 se responde con una máquina automática de voz, no con un cálido «hola», sino con un mensaje plano y decepcionante. El mundo de los negocios necesita calidez humana, presencia humana, cordialidad y cuidado. Parece extraño que negocios multimillonarios no puedan costearse una recepcionista que responda al teléfono, a la que no pagarían más de diez euros la hora.

Desde una perspectiva histórica, la humanidad se ha vuelto dolorosamente cautelosa con la teocracia y la invocación de los dioses de la religión tanto en el

Gobierno como en el mercado. No obstante, la Constitución de Estados Unidos es muy sofisticada en el sentido de que discierne claramente entre la espiritualidad, la cual, en lenguaje simple, está compuesta por todas las virtudes humanas conocidas, y la religión, que es sectaria y por lo tanto no democrática. Paradójicamente, la libertad *de* la religión permite la libertad religiosa.

Así, si las virtudes espirituales no se etiquetan, pueden ser bien recibidas sin miedo y con beneficios evidentes en todos los niveles de la sociedad. Mientras la Divinidad siga siendo anónima, Dios puede colarse silenciosamente por la puerta de atrás de la vida social, de las instituciones y de las grandes corporaciones. Cuando ocurre esto, se produce una recontextualización, junto con una despolarización y una reducción de la enemistad entre estas facciones polarizadas. Entonces puede verse que, a pesar de estar demonizadas, las grandes corporaciones proveen la base misma de nuestra vida diaria, así como puestos de trabajo para multitud de personas e ingresos que sustentan toda la estructura social. La bondad del corazón y la preocupación por los demás y su bienestar es la mejor práctica comercial que existe.

P.: ¿Qué aspecto de la conciencia debería entrenarse para emprender la vía de la mente?

R.: La intencionalidad, perfeccionada hasta conseguir que la mente se concentre en un único punto. Se trata de la capacidad de concentración, y de enfocarse fijamente para no vacilar. Esta capacidad es volitiva y es el resultado de una decisión, y por tanto es muy diferente de la obsesión religiosa o de la escrupulosidad.

La consecución efectiva de esta cualidad requiere intensa motivación y devoción, que seguidamente tienen que enfocarse. Representa un compromiso total con una tarea que se persigue sin cesar. Esta facultad adquirida puede usarse tanto en la práctica de la meditación formal como en la vida de cada día.

A la capacidad de enfocarse en un tema específico mientras se atiende a la vida cotidiana generalmente se la llama contemplación. Esto puede hacerse de dos maneras, según las circunstancias o las situaciones actuales de la vida. Un aspirante adiestrado puede cambiar de una cosa a otra en función de lo que requiera su situación vital. Ambos métodos difieren principalmente en su enfoque, pues uno se centra en el contexto y el otro, en el contenido.

La primera práctica es un estilo de contemplación desenfocada en la que se pasa de la visión central a la periférica. En esta práctica, uno permanece continuamente consciente de la totalidad de su entorno, sin ningún foco de interés y sin seleccionar nada en particular. Este método no es adecuado, al menos en principio, para situaciones que requieren de la propia presencia y participación, como conducir. Más adelante podrá usarse de manera casi constante. Al quedarse fijado en el campo de visión periférico, sin favorecer ni rechazar lo que se ve y oye, se cultiva el desapego. De repente, uno es consciente de la totalidad y de la unidad de todo lo que existe, y de que cada elemento es la expresión perfecta de su propia esencia. Y esto revela que cada cosa procede con perfecta serenidad y total armonía.

En este ejercicio, la intención y el enfoque están solo en la visión periférica, y no en ningún pensamiento o juicio sobre lo visto. Después de un periodo de tiempo, de repente uno se convierte en el testigo, y luego se convierte en la conciencia misma, que funciona espontánea e impersonalmente, sin que ni siquiera esté involucrado un tú. La posición de testigo retira de la conciencia la ilusión de ser una *persona* . Entonces uno trasciende la percepción, que es reemplazada por la visión espiritual. Este ejercicio se realiza sin esfuerzo, y revela la unidad de Todo Lo Que Existe como una perfección armoniosa e integrada, y como la belleza de la gracia. Todo se mueve de forma espontánea y nada es causa de nada. Es la armoniosa danza del universo.

Otro ejercicio, igualmente gratificante, comienza en la dirección opuesta, y sin embargo es adecuado para funcionar en el exigente mundo cotidiano. En este caso, la práctica consiste en fijarse sin reservas en el centro focal de la visión, para concentrarse al cien por cien en la acción que tenemos intención de realizar ahora mismo. Esto es comparable a la práctica de acertar en la diana. Durante este ejercicio todo pensamiento comienza a detenerse, y se permite que la intencionalidad se enfoque por completo en el detalle. Aunque el enfoque pueda cambiar de un objeto a otro según lo requiera la actividad implicada, la cualidad de atención y enfoque absolutos permanece constante (es decir, el contenido). No se puede seleccionar *esto* o *aquello* como algo más importante que cualquier otra cosa. Todo es lo mismo, tanto si uno está realizando una venta de diez mil euros o pelando una patata. Todas las actividades son igual de importantes.

No hay que intentar frenar los programas mentales. Mientras uno está cavando una zanja, cada palada es igualmente importante, y el compromiso con la actividad ha de ser absoluto y total. A su debido tiempo, la facultad de conciencia toma el control y, una vez más, se descubre que es impersonal. No hay un *tú* que haga nada. Uno es testigo de que la intencionalidad se enfoca por su cuenta, y uno observa que todo ocurre por sí mismo. Toda acción se vuelve espontánea y al final se realiza sin esfuerzo.

Cualquiera de estos métodos revela la Realidad que se alza detrás de las formas. Dejamos de pensar en el cuerpo como *yo* y se convierte simplemente en otro objeto del cuadro. Esta conciencia también aparece con frecuencia durante la práctica de deportes, o cuando se realizan esfuerzos como el de salir a correr. Cuando uno traspasa la barrera de la creencia limitante, de repente la actividad se desarrolla sin esfuerzo y ocurre por sí misma. Lo mismo sucede con el trabajo manual. Cuando se abandona la resistencia, uno puede seguir adelante sin esfuerzo, aunque otros se estén cayendo de agotamiento. Una vez que se ha descubierto esta barrera y cómo superarla, puede aplicarse a cualquier situación.

En esta vida, descubrí esto cuando todavía era un adolescente que trabajaba en un almacén, a más de cuarenta grados de temperatura, apilando pesadas cajas de cartón. Después de unas doce horas, surgió la barrera del «no puedo», pero seguidamente fluyó una repentina inspiración, y con una resolución absoluta y sin reservas apreté los dientes y rechacé con determinación la barrera, que quedó superada. Fue asombroso: casi al instante las cajas se volvieron ligeras como plumas, y la actividad se hizo alegre y sin esfuerzo.

En otra situación, el núcleo del zen de las artes marciales se reveló en un gallinero. Durante algún tiempo había asistido a clases de kárate con un profesor muy competente, y aunque había aprendido los ejercicios, me faltaba descubrir el núcleo esencial. Toda la disciplina de las artes marciales parecía una meditación, pero la realización esencial no se había revelado a sí misma. Se hizo evidente que este camino podía requerir muchos años de práctica, de modo que abandoné las lecciones y dejé de practicar kárate.

Varios años después se me presentó la necesidad de entrar en un gallinero atestado para capturar a una gallina específica que estaba enferma y necesitaba asistencia veterinaria. Al entrar, las gallinas sintieron pánico y empezaron a revolotear por allí con histeria salvaje. El aire se llenó de gallinas volando, polvo y sonoros cacareos. La gallina que buscaba me eludía con destreza y era casi imposible de atrapar o de aislar del grupo. De repente, surgió el enfoque de una intención absoluta. El *yo* personal desapareció y, como una diana en la mira telescópica de un arma de fuego, la visión misma solo veía la gallina que quería atrapar. Toda resistencia desapareció y, en ese espacio claro, la acción explotó con absoluta precisión y atrapé la gallina con fuerza.

El secreto de las artes marciales se había revelado de forma espontánea y muy clara. El retraso temporal que supone el empleo de la mente no se produjo, y la intención consiguió resultados instantáneos. A este descubrimiento se le podría denominar el zen de la vida diaria, y esta concentración de la mente es algo que se perfecciona.

Hay una serie de técnicas de este tipo que son bien conocidas y constituyen un aspecto importante de muchas escuelas espirituales. Cuando se produce la apertura, que a veces se denomina *satori* , esta puede ser transitoria o prevalecer como un estado de iluminación permanente. En ambos casos la experiencia no se olvida nunca.

Cualquiera puede tener éxito en la meditación sin necesidad de unirse a una organización espiritual y sus formalidades. Estas dos técnicas son aplicables a la práctica meditativa.

La primera es como la práctica de la visión periférica. No hay un enfoque central y, en cambio, se presta atención al estado prevaleciente y a las condiciones generales, sin seleccionar nada. No hay un objetivo que alcanzar. Se abandonan todos los programas, como el de «alcanzar el *satori* ». En esencia, lo que hay es un abandonarse a la mera *aseidad* de Todo Lo Que Es, sin mediación de la mente. Al final se produce la revelación de la Totalidad de Dios, que se despliega como la *conciencia* en sus dos acepciones: *awareness* y *consciousness* , como aspectos innatos del Ser.

En contraste con esta, otra práctica es análoga al enfoque en la visión central o macular. En lugar de intentar evitar la actividad mental y el contenido del funcionamiento mental, paradójicamente, uno mantiene una concentración absoluta, intensa y enfocada en el contenido y en la especificidad de sus formas. Esto se parece más al zen de atrapar gallinas. Se excluye todo excepto el punto en el que uno se enfoca. Mientras que en la práctica meditativa tradicional se ignoran los pensamientos, en esta práctica se elige concentrarse en ellos y no

resistirse a ellos. La separación entre la conciencia *(awareness)* /observador y lo observado al final se disuelve. Se descubre que no hay un tú que sea absorbido en la concentración formal. Por lo tanto, el testigo es eso que está testificando; ambos son lo mismo. Ambas prácticas dan como resultado la trascendencia de la dualidad y la disolución de la separación ilusoria entre sujeto y objeto. Así queda revelada la Unicidad de la Realidad.

La práctica de la conciencia enfocada o de la conciencia periférica en la vida cotidiana o en la meditación informal pasa por alto el contenido mental y los sistemas de creencias. Hay centros de meditación que se niegan a adoptar etiquetas descriptivas como las de budista o cristiano. Uno simplemente asiste y medita. La verdad que se revela es universal y está más allá de toda etiqueta. Todo acto de nombrar establece expectativas que más adelante se convierten en limitaciones, barreras y objetivos ilusorios que hay que superar o conseguir. Establecer un objetivo para la meditación es como establecer el objetivo de «ser lo que eres», o «intentar relajarse con más determinación». (Se puede ver el valor del *koan* zen tradicional.)

P.: Entonces, ¿es posible el avance espiritual dejando de lado toda la información y simplemente haciendo las prácticas espirituales que se han descrito?

R.: Así es. Todo lo que se necesita es una fe ciega, una enseñanza verdadera y la integridad de un maestro, además de la adhesión y dedicación a una práctica simple. Algunos estudiantes tienen la capacidad de tener fe, confiar y avanzar con rapidez, pero es más habitual que el buscador espiritual ya haya leído mucho y haya tenido experiencias con una variedad de grupos espirituales y seminarios. Por consiguiente, es posible que tenga muchas preguntas y que solicite información para resolver problemas. Muchos buscadores espirituales son bastante eruditos, han acumulado mucha educación espiritual de gran cantidad de fuentes y tienen la esperanza de poder reconciliar los diversos datos. Lo que buscan es la experiencia interna de la realidad de eso que han aprendido, que hasta el momento se ha mostrado elusiva.

Algunos buscadores han estado en todas partes, lo han oído todo y han visitado a todo el mundo, pero siguen insatisfechos porque la esperada realización espiritual todavía no ha ocurrido. Algunos lo lamentan y se sienten abatidos pues piensan que no hay esperanza para ellos. Necesitan recontextualizar las diversas informaciones para que estén a su servicio, en lugar de convertirse en un pantano abrumador de datos interesantes, pero hasta el momento ineficaces. Generalmente esto significa que el buscador ha acumulado los datos en el intelecto, pero todavía no han madurado en una experiencia subjetiva.

La estructura básica del ego sigue intacta, aunque su contenido se haya refinado. La consternación de este grupo de buscadores insatisfechos se basa en el sistema educativo de nuestra sociedad, según el cual, para alcanzar el objetivo, uno tiene que estudiar más. Al darse cuenta de que ahora el intelecto deja de ser una herramienta y pasa a ser una barrera, el buscador alcanza la

madurez necesaria para tomar los senderos más directos hacia Dios mediante la trascendencia de la mente, bien a través de la vía del corazón, bien por la vía de la conciencia.

Un problema frecuente del buscador espiritual infatigable es que no ha estado en presencia de un maestro con un nivel de conciencia suficientemente alto, es decir, un maestro cuya aura tenga el poder de catalizar la transformación de la información en conciencia *(awareness)* /experiencia subjetiva. Un maestro en verdad iluminado provee, a través de su aura, un contexto de alta energía que ilumina y activa el contenido del estudiante, lo que le permite pasar del cuerpo mental a los cuerpos espirituales superiores. La luz de la iluminación del maestro, mediante el poder de la Gracia, proporciona la activación necesaria para facilitar la transformación de los datos intelectuales en experiencia personal subjetiva. La frecuencia de alta energía del aura del maestro actúa como una onda que transmite capacidad al aura del estudiante.

Es muy simple recorrer ambos caminos simultáneamente, es decir, el camino del corazón y el de la mente. Se comienza con la técnica del enfoque central intenso o del enfoque periférico, como se ha descrito antes, y se la aplica a la vida cotidiana y a su práctica meditativa. Además, se añade el camino del corazón cuando se decide ser incondicionalmente amoroso con todo aquello con lo que se encuentre por medio de cualquiera de estos enfoques. Esto significa que se tiene que aprender a amar incluso a un cubo de basura.

Cuando se ven correctamente, incluso los cubos de basura no solo son dignos de amor, sino que también son hermosos y perfectos. Todo aquello que obstaculiza el amor surge a la superficie para ser retirado. La mente tiene que estar entrenada para darse cuenta de que la única razón por la que considera que el viejo cubo de basura es repulsivo es su programación innata.

A medida que uno medita en el cubo de basura, se da cuenta de que, en la Realidad, no existe tal cosa como la *basura* . Más bien, uno ve una peladura de sandía y se da cuenta de que, mientras estaba sobre la mesa, se la llamaba comida. Ahora, cuando queda expuesta allí, en el cubo de basura, de algún modo ha cambiado su nombre anterior por el de *basura* , repentina y misteriosamente. En realidad, sigue siendo solo una peladura de sandía. Al lado de la inocente peladura de sandía hay una cáscara de huevo. La llames como la llames, sigue siendo una inocente cáscara de huevo.

Al lado de ella hay una agradable envoltura de plástico que ha sido rasgada y arrugada, pero intrínsecamente todavía sigue siendo un hermoso pedazo de plástico útil. Ahora bien, si se agrupan y se ponen en un cubo, de repente se los rechaza con el epíteto de ser «únicamente basura».

Si la intención interna es ver la amabilidad de todas las cosas, entonces surge la comprensión de que todo lo que existe tiene su propia integridad e identidad, y todo merece ser honrado por su servicio a la humanidad. La sandía representa el trabajo de horticultura. Su crecimiento y distribución proporcionan ingresos. Gracias a la necesidad de huevos las gallinas se mantienen con vida y se ha creado una industria completa. Aprendemos que soltar nuestros posicionamientos nos permite ver el valor de todo lo que existe y su amabilidad

en todas sus expresiones. Al ratón que corre por el lateral del cubo de basura se lo puede ver como adorable o repulsivo dependiendo del observador.

Un ejercicio más fácil y rápido que el del «cubo de basura zen» es el del «clínex zen». Si nos enfocamos más allá de su *cualidad de clínex* , vemos la belleza y la gracia de la forma del siguiente pañuelo que sale de la caja. Se parece a una elegante escultura, no muy distinta de un ala exquisita o de la ondulación de una ola marina.

Cuando se le revela la belleza y amabilidad del magullado cubo de basura, el buscador espiritual puede afirmar que está avanzado en el camino. La hermosa danza del clínex es una invitación de la verdad de Dios para ir más allá, puesto que uno se está acercando al objetivo.

P.: Por favor, clarifica los términos *contenido* y *contexto,* y su relación.

R.: Esta es una cuestión crítica, que conduce al núcleo mismo de las puertas que dan acceso a la verdad. Se trata de términos arbitrarios pero muy importantes, que de verdad denotan un punto de vista y resultan útiles hasta que se trascienden.

El *contenido* es un punto de enfoque arbitrario, por ejemplo en cuanto a la cantidad de datos o la forma en que estos se incluyen. El *contexto* es la totalidad de lo que queda excluido, mediante límites implícitos o específicos, o incluso sin ningún límite en absoluto, como en el caso de Dios o el universo entero.

Por ejemplo, uno podría seleccionar una estrella específica (la estrella A). Entonces el resto de la galaxia o la totalidad del firmamento, incluyendo su evolución en el tiempo, se convierten en el contexto, que también comprende al observador. Si a continuación se selecciona otra estrella para su observación (la estrella B), entonces la estrella A queda incluida en la totalidad del contexto de la estrella B. Así, contenido y contexto no son distintos ni están separados, ni tampoco son cualidades intrínsecas, sino que reflejan la conciencia *(consciousness)* del observador.

Así, las expresiones «lineal» y «no lineal» son categorías de pensamiento y puntos de referencia intelectual. La forma incluye lo informe como su sustrato, y no está separada de ello. La conciencia entendida como *consciousness* está igualmente presente, pero la información registrada por la conciencia *awareness* sería una consecuencia del enfoque.

En el estado trascendente, todo es continuo, y la nominalización o denotación solo es una apariencia, puesto que en realidad nada está separado. Todo es autoevidente y autofulgente, cualidad esta que no se puede describir adecuadamente mediante el lenguaje. La «danza de Shiva» es experimental y no conceptual.

En el estado de conciencia *(consciousness)* ordinario, el yo del ego/yo es contenido, mientras que la conciencia *(consciousness)* /conciencia *(awareness)* / Dios/Ser es contexto. El contexto no declarado a menudo tiene más influencia sobre el resultado que el contenido visible.

Capítulo 3

Purificación espiritual

El núcleo de las tres grandes vías del corazón, la mente y la acción es el proceso de rendición o entrega, que se activa mediante la intención y una actitud de buena disposición o buena voluntad. Vamos reconociendo progresivamente cada pensamiento, sentimiento, impulso, idea o creencia, y después los soltamos y los entregamos a Dios. Cada uno de ellos es una ilusión, un programa, un símbolo y un impedimento para la claridad de la conciencia libre de obstrucciones del Ser.

Cada concepto, idea, imagen, recuerdo o fantasía es un producto de la percepción. Todos estos impedimentos tienen etiquetas que indican juicios y posicionamientos (por ejemplo, *aceptable* frente a *inaceptable, verdadero* frente a *falso, deseable* frente a *objetable, bueno* frente a *malo*). Representan interminables series de significados y matices entrelazados de inacabable complejidad porque retroalimentan otros circuitos continuos interconectados, que a su vez propagan nuevos circuitos.

Esta interminable corriente de contenido mental es propagada desde una fuente subyacente que puede localizarse e identificarse. A menos que esta fuente de parloteo interminable sea desenergizada, conserva su función no solicitada de ofrecer una interminable proliferación de datos y ofuscar su origen y propósito. El buscador espiritual se siente ahogado ante la perspectiva abrumadora y desalentadora de deshacer este interminable caleidoscopio de contenidos.

Al examinar el contenido general de la conciencia, parece imposible purificar espiritualmente esta voluminosa y continua fantasmagoría de contenidos en continua expansión. En la pantalla de la conciencia *(consciousness)* aparece una interminable serie de productos mentales y emocionales adornados con recuerdos e imágenes. Todos ellos son los productos lineales y dualistas de la percepción y los posicionamientos.

Queda claro que abordar el contenido del pensamiento solo nos conduciría a una mayor confusión, y que el proceso mismo de hacerlo generaría nuevos contenidos de forma automática. Por fortuna, existe otra solución para deshacer la dominancia del ego/mente/yo, que es identificar el contexto más que del contenido.

La primera ilusión a la que hay que renunciar es la creencia en la existencia de la *mente* . A partir de la experiencia, uno solo puede afirmar que surgen en su conciencia pensamientos, sentimientos, imágenes y recuerdos en una secuencia interminable. La palabra *mente* es, por lo tanto, solo un concepto, como también lo es la palabra *ego* .

Ego , tal como se usa a partir de aquí, generalmente hace referencia a una colección de pensamientos que se presume que son representativos de una identidad y realidad personal, con la velada implicación de que el agrupamiento de pensamientos y creencias tiene un propósito. El propósito consiste en mantener la ilusión de un yo personal como *causa* interna de la propia existencia

y actividades, incluyendo pensamientos y sentimientos. Una vez más, el ego implica que él es una colección autoprotectora de pensamientos y que imprime una estructura a los procesos de pensamiento, y por tanto se le considera el culpable y la fuente del error espiritual.

Un aspecto importante del significado del término *ego* es que implica que sus verdaderas bases son el orgullo y el narcisismo, lo que produce culpa con respecto al consecuente egoísmo. *Ego* también es un término psicológico que suele incluir un valor de supervivencia. En terapia, un paciente puede sufrir el problema de tener un ego *débil* y baja autoestima. En cambio, el egoísmo o ser egoísta significan inflación e incluso grandiosidad.

En el discurso espiritual, *ego* alude a una cualidad negativa, un obstáculo a la realización debido a su construcción lineal dualista. Sin embargo, en psicología, el término denota capacidad de hacer frente y habilidades de supervivencia, que son necesarias para lidiar eficazmente con el mundo.

La estructura del ego

Los posicionamientos son estructuras que ponen en marcha todos los mecanismos de pensamiento y activan su contenido.

Posicionamientos primordiales

1. Las ideas tienen significado y son importantes.
2. Hay una línea divisoria entre los pares de opuestos.
3. Hay un valor de autoría; los pensamientos son valiosos porque son *míos* .
4. Pensar es necesario para controlar, y la supervivencia depende del control.

Suposiciones

Los pensamientos son valiosos porque me representan a *mí* . Son valiosos porque los ha pensado mi mente. Los pensamientos tienen valor porque aportan gratificación y expectativas. Resuelven problemas. Son entretenidos y son «algo que hacer». Los pensamientos le mantienen a uno ocupado y lo hacen sentir útil. Son necesarios para hacer planes y alcanzar objetivos. Los pensamientos protegen y sustentan la supervivencia.

Por lo tanto, el contexto de la función mental se basa en dos premisas importantes: *a*) sus productos son valiosos porque tienen significado y valor, y *b*) sus contenidos son necesarios para la supervivencia, y el ego promete que sus productos aportarán felicidad. Así, el talón de Aquiles del ego es la vanidad (ser el autor), porque es lo que le asegura la supervivencia y le aporta felicidad y la necesidad de *saber* , con la promesa de encontrar soluciones.

El proceso de la rendición (o entrega)

Los buscadores espirituales saben que el núcleo de todo camino a Dios es la rendición (o entrega), pero lo que no está claro es cómo y a qué. Sin disponer de una técnica decisiva, muchos buscadores pasan años entregando los contenidos y se quejan de que no avanzan. La mente sigue adelante con su producción interminable y, por tanto, uno no puede entregar el contenido con la misma rapidez con la que se produce; es un juego en el que se sale perdiendo.

A continuación, uno oye que el problema no es el contenido, sino el apego al contenido. Esto aporta cierto alivio, pero también hace surgir la siguiente

pregunta: ¿cómo se sueltan los apegos?

Es necesario examinar la naturaleza del apego. Está basada en la creencia y en el deseo. La creencia en que un contenido mental aportará felicidad y resolverá problemas; por tanto, nos apegamos a la promesa implícita de que el pensamiento mismo es el camino a la felicidad (riqueza, éxito, amor, etc.).

Por otra parte, soltar el pensamiento da miedo porque también se le considera la principal herramienta de supervivencia; además, el pensamiento es *yo* . En tanto que es *yo* , se le considera único, personal y precioso, y constituye la principal base de datos de la identificación de *quién soy yo* .

El miedo a perder la identidad-yo produce resistencias. A medida que nos acercamos a descubrir la fuente de la tenacidad del ego, realizamos el asombroso y crítico descubrimiento de que *estamos enamorados de nuestro yo* .

Incluso si los pensamientos están cargados de dolor y fracaso, y han sido un desastre y una fuente de sufrimiento, aun así nos aferramos a ellos porque *ellos son quien yo soy* , lo que produce una relación de amor/odio con ellos. Para asegurar su supervivencia, el yo también ha aprendido a *extraer* energía y satisfacción de los estados emocionales negativos. Se crece en la injusticia, en el martirio, en el fracaso y en la culpa. El ego ama secretamente la posición de víctima, se apega a ella y extrae un placer distorsionado y una lúgubre justificación del dolor y del sufrimiento. En muchos casos esto puede considerarse una adicción y un estilo de vida. El *perdedor* es casi una figura romántica en la música y en el folclore (por ejemplo, Mr. Bojangles, la mendiga, los desheredados, el amante rechazado, etc.).

En todo momento hemos estado enamorados de nuestros pensamientos y los atesoramos. Los defendemos e inventamos excusas para ellos. Nos sentimos celosos de nuestras creencias. Las apreciamos muchísimo, y alternativamente las despreciamos y nos castigamos con culpa y autoodio. No obstante, en conjunto este proceso es una infatuación. Nuestra autoimagen tiene un encanto especial porque es el escenario sobre el que desfila el drama de nuestra vida. Dejar ir lo que amamos nos produce miedo a la pérdida. Para el yo, todos los objetos de amor son fuentes de felicidad.

El siguiente problema importante es la dificultad que tenemos para dejar ir el amor emocional, no debido al amor mismo, sino debido al apego a aquello que amamos. Pensamos que la pérdida de un objeto de amor produce pena, pero, en realidad, la pena está relacionada con la pérdida del apego mismo, que se debe a que vemos el objeto de amor como la fuente de nuestra felicidad. La pena se debe a la ilusión de que uno ha perdido una fuente de felicidad, y de que la fuente de felicidad está *ahí fuera* .

Si miramos el sentimiento de felicidad, queda claro que en realidad está situado dentro, aunque parezca que lo que lo activa viene de fuera de uno mismo. La sensación, sin embargo, es totalmente un sentimiento interno de placer. Por lo tanto, la fuente de la felicidad está dentro y fluye en circunstancias favorables, cuando la mente experimenta un resultado deseado. Mediante el examen interno, uno descubre que el acontecimiento simplemente activa una capacidad interna que es innata. Cuando se descubre que en realidad la fuente

de la felicidad está dentro de uno, y por tanto no puede perderse, el miedo se reduce.

Vistos desde la Realidad, la verdad es que los pensamientos son un *ahí fuera* . Aunque suene asombroso, se puede prescindir totalmente de ellos porque interfieren con el logro de la verdadera felicidad.

El asunto crítico

Resulta relativamente fácil realizar sin mucho esfuerzo el asombroso descubrimiento de que uno está apegado al pensamiento porque está secretamente enamorado de él. Como uno está enamorado de su yo, lo tiene en gran estima. El miedo a perderlo se debe al apego al objeto amado.

El paso siguiente consiste en descubrir quién o qué está enamorado de sí mismo, y cuándo surge este fenómeno primordial. *Algo* está enamorado de nuestra existencia y apegado a ella, y se percibe que el ego (mente/cuerpo/yo) es un objeto de amor. Hay un sujeto y un objeto. Hay un *esto* (yo) que está enamorado de un *eso* (el yo, es decir, se trata de narcisismo).

Mediante la contemplación, la reflexión y la meditación, va saliendo a la superficie el núcleo de las propias identificaciones. Se descubre que el verdadero amor por el yo surge de algo que es más grande que el yo y que es capaz de abarcarlo en su totalidad. La totalidad del yo está contenida dentro de un campo de conciencia más amplio, subyacente y no lineal, que siempre está presente. Representa el contexto más que el contenido. Según una analogía, sería como mirar el planeta Tierra desde el espacio exterior: el espacio es el contexto y la Tierra es el contenido.

Buscar dentro de nosotros la verdadera fuente de amor conduce al descubrimiento del Ser. Como el Sol, el Ser siempre está presente, es incondicional y no está sujeto al pensamiento, a opiniones ni a actitudes. El Ser solo puede amar porque esa es su esencia. El amor del Ser no se gana, ni se merece ni está sujeto a limitación. El Ser es la fuente de vida y la conciencia subjetiva de la existencia.

Posteriormente se descubre que incluso la existencia es innecesaria para el Ser. Está más allá de todas las dualidades; no hay una dualidad entre el Ser y la existencia. El Inmanifestado y el Manifestado son uno y el mismo. La conciencia *(consciousness)* puede incluir contenido o no incluirlo. Del mismo modo en que el espacio no depende de la presencia de planetas o universos, y sin embargo los incluye a todos.

El amor está más allá de la dualidad; no necesita sujeto ni objeto. Es una cualidad de la Realidad que no depende de las circunstancias.

Con la rendición, las obstrucciones se disuelven mediante la compasión infinita de la Divinidad, que ama incondicionalmente todo lo que existe, puesto que dicha existencia es la manifestación de Dios. Solo las ilusiones pueden hacer que esta verdad obvia no sea patente.

La iluminación solo es el emerger de la verdad cuando se retiran los obstáculos a la realización de dicha verdad. El brillo del Sol no depende de que se retiren las nubes; simplemente, cuando esto ocurre su brillo se hace evidente.

P.: Esta presentación ha producido cierto cambio interno sutil, como la liberación de alguna limitación. Hemos calibrado la información en 998. Sin deseo de faltar al respeto, ¿qué explica esa limitación?

R.: Este es un discernimiento sutil. El error es que, en la presentación, suena como si el amor dependiera de la existencia. En la Realidad, el amor es independiente de la existencia y no necesita realización; es completo y total en sí mismo.

P.: Esto clarifica que el amor es la expresión completa de eso que es, y no requiere un objeto adicional. Con esta respuesta y aclaración, el nivel calibrado de la información asciende a 999,9.

R.: La autoidentidad o identidad del Ser no es un concepto fácil de entender. En realidad es una realización subjetiva que no puede verbalizarse adecuadamente debido a la estructura inherente del lenguaje. Se tienen que dejar de lado los verbos intransitivos *es, ser, existir, hacer* , *actuar* , etc., así como la estructura de sujeto y predicado, y los pronombres.

P.: Si se deja de lado la actividad mental, ¿cómo surge la información en la conciencia?

R.: Las realizaciones espirituales surgen de forma espontánea y no como consecuencia de procesos de pensamiento. Surgen en la conciencia como si vinieran de la intuición. Se trata de un proceso no lineal mediante el cual, de repente, uno se da cuenta de que simplemente *sabe* . La persona ingenua dice: «Pero ¿cómo sabes que sabes?». En la experiencia, se hace patente*: surge o amanece en ti* . La verdad surge de la subjetividad y es evidente y autorrevelada. Esto suele ocurrir cuando uno está ocupado en otra cosa sin relación alguna. *Surge de la nada* como un regalo; es algo dado. Es como la respuesta a una pregunta no formulada. Es satisfactorio, resuelve el rompecabezas subyacente y su efecto sobre la psique es liberador. No requiere esfuerzo. Si hay dudas, su nivel de verdad puede calibrarse.

P.: ¿Qué hace que el pensamiento sea tan tenaz?

R.: Todos los contenidos mentales representan apegos, y lo que subyace son los apegos al yo, y el apego a lo que se cree que es la fuente de supervivencia y también de felicidad. También es nuestra identificación con él. En realidad, la fuente de la felicidad es el Ser, y no el yo.

P.: ¿Cómo procesa uno realmente el contenido del pensamiento?

R.: En primer lugar, mediante la experiencia uno verifica que está enamorado del pensamiento/yo, y que el trabajo espiritual consiste esencialmente en dejar ir los apegos a los pensamientos y los atesorados posicionamientos, opiniones y recuerdos, cuyo valor se ha inflado y sobreestimado a través de la identificación narcisista. El núcleo del ego es el narcisismo.

En segundo lugar, se discierne cuál es la fuente del amor por el yo. En tercer lugar, hay que estar dispuesto a entregar los objetos del amor al pensamiento, y

a adorar a Dios en lugar de al yo. Por último, se debe estar dispuesto a renunciar a todo apego a los contenidos de la mente.

P.: ¿Hay un técnica simple que pueda trabajarse?

R.: Se notará que el pensamiento surge de un espacio en blanco y vacío, primordial y silencioso. Seguidamente toma forma y se le da una carga de energía. Esto está asociado con que el pensamiento se refuerza emocionalmente a lo largo del tiempo. Se ha llegado a creer que estas opiniones recurrentes son verdades básicas. En consecuencia, influyen en los rasgos de carácter y las actitudes que suscitan respuestas emocionales, los determinan y pueden incrementarlos hasta grados severos, como se demuestra en el caso del fanático. La severidad de estos apegos puede conducir al suicidio, al homicidio y a la guerra.

Aunque es difícil soltar estos posicionamientos básicos, la recompensa espiritual es muy gratificante. Muchos de estos posicionamientos se nos enseñaron durante la infancia, y por tanto derivan su autoridad de su origen parental y del refuerzo social. Algunas de estas creencias básicas se agrandan y exageran hasta convertirse en leyes que rigen la propia vida. Entonces uno se identifica con el patriotismo, con la religión, con la etnia, con el género y con los credos sociales. Llegan a considerarse axiomáticos y más allá del cuestionamiento. Incluso el hecho de tomarlos en consideración hace surgir las defensas del ego.

Algunos posicionamientos básicos y axiomáticos del ego

1. Los fenómenos son buenos o malos, correctos o equivocados, justos o injustos, imparciales o parciales.
2. Lo *malo* merece ser castigado y lo *bueno* , premiado.
3. Las cosas ocurren por accidente, o bien son culpa de alguna otra persona.
4. La mente es capaz de comprender y distinguir entre la verdad y la falsedad.
5. El mundo causa y determina las propias experiencias.
6. La vida es injusta porque los inocentes sufren mientras que los culpables no son castigados.
7. Las personas pueden ser distintas de como son.
8. Tener razón es crítico y necesario.
9. Ganar es crítico y necesario.
10. Los errores han de corregirse.
11. La rectitud debe prevalecer.
12. Las percepciones representan la realidad.

Para abordar este tipo de asuntos, ayuda recordar que la única obligación de uno es hacia la Verdad del Ser y la Divinidad. Por lo tanto, este proceso exige que dejemos ir todos nuestros queridos posicionamientos, porque nada de lo que uno cree es verdad. En realidad, los axiomas son ilusiones que crean sufrimiento y producen mucha destrucción. Estos axiomas son barreras a la iluminación, y crean multitud de dualidades porque surgen de la percepción lineal, en lugar de la Realidad espiritual no dualista.

Desde el punto de vista de la Realidad, ni uno solo de estos supuestos

axiomas contiene verdad alguna y, aunque la contuviera, sería irrelevante. Todas estas creencias atesoradas son, en el mejor de los casos, nociones y fantasías infantiles de un mundo ilusorio. La justicia absoluta es intrínseca a la creación, pero invisible a la percepción humana porque es la consecuencia de la omnisciencia. La actitud de estar dispuesto a entregar o rendir a Dios estas proposiciones axiomáticas, así como también el destino del mundo, acaba produciendo la claridad de la visión espiritual que resuelve todas las cuestiones e ilusiones.

Una de las proposiciones más difíciles nace del problema recurrente de la polaridad de las *dualidades de opuestos* . Tal vez una simple ilustración ayude a resolver esta paradoja recurrente, puesto que la paradoja de los opuestos da como resultado un constante «elegir entre una cosa o la otra» que hace que suenen como si fueran realidades o posibilidades claramente separadas o alternativas.

En realidad, los opuestos no son opuestos en absoluto, sino meras gradaciones lineales a lo largo de la misma línea, y no a lo largo de líneas diferentes.

Ejemplo 2	
Grados Fahrenheit	Valor
3.000	Precioso
2.000	Valioso
1.000	Merece la pena
500	Es un activo, un haber
100	Positivo
50	Neutral
0	No atractivo
-50	Obstáculo
-100	Feo
-200	Horrible
Etc.	Repulsivo

Mediante el correspondiente examen, puede verse que estos solo son diversos grados de la presencia de calor (ejemplo 1) y deseabilidad (ejemplo 2), o su ausencia. Uno se da cuenta de que en realidad no hay opuestos de *calor* frente a *frío,* o de *precioso* frente a *sin valor* . De hecho, todos ellos están situados a lo largo de la misma línea, y no sobre dos líneas de gradación distintas.

Podemos citar otros ejemplos:

Ejemplo 4	
Luz	Bondad
Cegadora	Celestial
Muy brillante	Muy bueno
Brillante	Bueno
Muy fuerte	Agradable

Está bien	Luz
Más o menos bien	Luz tenue
bastante bueno a medio	Débil
No demasiado bueno	Apagada
Insatisfactorio	Oscura
Malo	Negra como boca de lobo
Malvado	
Horrible	
Espantoso	
Terrorífico	

Todas las gradaciones están en la misma continuidad, no en continuidades opuestas. Solo hay una banda continua de cualidades. No hay un *bueno* que sea el opuesto de *malo* . La escala de la izquierda indica la presencia o ausencia de amor, y por lo tanto solo trata sobre el amor, tal como la escala de la derecha indica grados de luz, y no opuestos de luz frente a oscuridad.

Los «hechos» aparentes son ilusiones de verdad, y es evidente que, en realidad, tales designaciones dependen totalmente del contexto. En un nivel absoluto, el contexto total incluiría comprender cada contribución a un suceso a lo largo de la eternidad, además del conocimiento de toda la historia kármica de todas las cosas y personas involucradas. Esto explica las declaraciones espirituales «no juzgues» y «"mío es el juicio", dijo el Señor». No es que el ego sea incorrecto; simplemente es incapaz de llegar a una compresión precisa de ningún hecho aparente.

Se siente paz y alivio cuando se abandonan el juicio y la crítica porque son causa constante de culpa inconsciente, así como de miedo a la venganza. El yo vive con temor a los mismos castigos y sentencias que emite con respecto a los demás porque, al actuar así, genera miedo a las represalias. Por tanto, tenemos miedo a la muerte, al Día del Juicio Final y a un Dios duro y sometido a nuestras ilusiones.

P.: ¿Y qué pasa con el pensamiento ordinario?

R.: La observación revela que los sentimientos y pensamientos surgen y pasan como notas musicales. Si el enfoque se dirige con rigor a este instante exacto, se verá que el pensamiento nace de una matriz bastante vaga y primordial. Al empezar a emerger, es relativamente informe, como una ola que se hincha al aproximarse. Entonces el pensamiento primordial, todavía vago y sin formarse del todo, comienza a tomar forma y a atraer energía hasta que al final toma la plena forma encrestada, por la que atrae comentarios: acuerdo o desacuerdo, significados asociados y recuerdos. Ahora está en plena fuerza y cuenta con el impulso de la emoción asociada. En cuanto llega a la cresta, empieza a declinar, y gradualmente pierde definición y forma hasta disiparse en el pasado.

Si el enfoque del sentido del yo está en la elevación de la cresta, la persona nunca vive en la realidad, sino que se posiciona constantemente en la

expectativa de controlar el instante siguiente. Por lo tanto, siempre está preocupada por el futuro. Si el enfoque está en la parte posterior de la ola que cae, el yo tiende a apegarse al pasado y a expresar opiniones personales. Con algo de práctica, el enfoque puede estrecharse de manera precisa hasta abarcar solo la cresta de la ola al romper, porque en ese instante no hay pasado ni futuro, ni lamento ni anhelo por el pasado ni anticipación del futuro. Se observa que cada cosa es como es. Sin opinión ni anticipación; hasta la ilusión del *ahora* desaparece. La Realidad es *siempre* y es continua, y en ella no hay *ahora* ni *luego* .

La rendición es un proceso constante de no resistirse o aferrarse al momento y de entregarlo constantemente a Dios. Así, la atención se enfoca en el proceso de dejar ir, y no en el contenido de *qué* se está entregando.

Cuando se sigue esta práctica concreta de la rendición o entrega, la ilusión de *surgir y pasar* desaparece, y también la ilusión del tiempo. El ego experimenta la secuencia del enfoque de la percepción, que a continuación se adscribe al tiempo o al cambio, o a estar en el ahora. No existe una Realidad tal como el *ahora* .

La percepción es lineal, local y está limitada a la experimentación de un punto de vista fijo. Por lo tanto, desde un único punto de observación, parece haber un aquí o un allí, un esto o un aquello, un pasado o un futuro, un ahora y un luego, un espacio con dimensiones y lapsos de tiempo. Es importante indicar que *lapso* connota duración, así como un punto de comienzo y otro de final, que son evidentemente arbitrarios.

Si uno pudiera imaginar cómo es estar/ser omnipresente, entonces el observador observaría desde cada pequeña posición de la Totalidad. Por lo tanto, cada punto de observación se experimentaría como un aquí. A continuación, el *aquí* se convertiría rápidamente en un *en todas partes* , y el pensamiento *ahora* desaparecería en la infinitud. Por lo tanto, la omnisciencia es la conciencia igualitaria de la entera totalidad, en la que el mundo no es un lugar particular. Nada cambia, nada ocurre, y no hay dimensión, duración, principio ni fin.

Para ahondar en esta compresión, hay que darse cuenta de que este observador simultáneo, que está presente por doquier, en realidad es lo único que está observando. En consecuencia, no hay sujeto ni objeto. La Presencia se conoce a sí misma completamente porque es todo lo que existe como la Totalidad de la Manifestación.

P.: Si se elimina el ego/yo/mente como punto de referencia, ¿todos los conceptos lineales carecen de significado?

R.: Así es. Para ilustrarlo mejor, imagina que estás viajando por el espacio más rápido que la velocidad de la luz, más allá de todos los universos, sin puntos de referencia. Si se te preguntara dónde estás, la respuesta sería: «En ninguna parte», porque no hay ningún dónde en el que estar. Sin parámetros, la conciencia *(consciousness)* solo podría conocerse a sí misma como conciencia *(consciousness),* porque sin percepción no son posibles las descripciones ni las diferenciaciones.

P.: ¿Sería eso el No Manifestado?

R.: No, sería el No Manifestado manifestándose como solo conciencia *(consciousness).* De la Consciencia *(consciousness)* Infinita surge la existencia, y después la existencia como vida (calibrado, nivel 995).

P.: Suena alocado plantear la pregunta, pero *¿cuándo* ocurrió todo esto?

R.: El proceso está fuera del tiempo y continúa eternamente, y es así como ha sido siempre. La Creación es continua, eterna y constante. Las idas y venidas de los universos son una ilusión de la percepción. No hay universos que surgen y pasan, así como tampoco hay un tiempo en el que los universos o cualquier otra cosa puedan entrar o salir de la existencia. A esto es a lo que se refiere la expresión la Unicidad de la Totalidad. Esta verdad puede experimentarse, pero no explicarse.

P.: Para comprender el Infinito, ¿hay que tener una conciencia *(consciousness)* infinita?

R.: No hay nada que comprender. Eso implicaría una dualidad entre el conocedor y lo conocido. En realidad, son idénticos. El Infinito conoce en virtud del hecho de que lo es Todo.

Para aclararlo, digamos que es como si la conciencia *(consciousness)* tuviera dos capas o niveles. La capa superior es infinita y está más allá de todas las ilusiones, como el cambio, la temporalidad o la secuencia. La capa inferior tiene la capacidad de conciencia *(awareness),* que supone registrar todo lo que ocurre en los niveles inferiores, incluso cada pensamiento, decisión y acción del yo. También graba todas las decisiones de la voluntad espiritual individual, que realiza las funciones de lo que podríamos denominar un intermediario transitorio entre lo finito y el Infinito. Una analogía mecánica sería la de las distintas marchas de un automóvil, que sincronizan distintas acciones o inacciones entre el motor y las ruedas.

A medida que uno rinde (entrega) los posicionamientos básicos, descubre estos axiomas básicos y encuentra que debajo de cada nivel de creencias hay otros niveles aún más profundos. Uno es llevado a afrontar los fundamentos de cómo la mente cree que lo sabe todo, e incluso de cómo cree que sabe (epistemología).

Al final, uno llega al asombroso descubrimiento de que en realidad la mente no es capaz de saber nada en absoluto, y que la ilusión de que sabe es pretensión y vanidad. Sería como preguntarse cómo unos binoculares saben lo que se está viendo a través de ellos, o cómo el oído conoce la música. ¿Conoce el ordenador los programas de *software* ? La mente solo puede *pensar sobre* un tema. En realidad, *conocer* algo exigiría ser aquello que se conoce. Podemos pensar en un gato, pero solo un gato conoce realmente cómo es *ser* un gato.

El pensamiento es una herramienta de procesamiento de gran valor pragmático. Sin embargo, presume de conocer los datos, aunque en realidad no tiene capacidad inherente de conocer. La creencia fabrica un *conocedor* interno imaginario que se convierte en el yo. Asimismo, fabrica un hacedor de hechos

imaginario, un actor de actos y un pensador imaginario de pensamientos.

El *yo* o el *mí* que constituye el núcleo del yo ilusorio (ego) está compuesto por los recuerdos del imaginario hacedor de hechos, el pensador de pensamientos, el actor de acciones, el escogedor de opciones y el creador de planes. El pensamiento hace todo esto porque está diseñado para procesar de manera dualista, con la presuposición de que hay un sujeto y un objeto. Sin embargo, cuando uno busca este hacedor imaginario de los actos, no existe tal entidad. Una vez que se han borrado los programas, uno se sorprende al descubrir que la cinta de grabación está en blanco, y que no hay un *yo* ni un *mí* detrás de todos estos programas.

El yo que se protege con tanto celo y que se atesora es una elaborada serie de capas de programas, de los cuales el último programa en deshacerse es el que dice que las otras capas de programas son reales y son *yo mismo* . Cuando se realiza este descubrimiento, por un momento el ego/yo tiene miedo. Su pseudoautoridad fraudulenta como autor de la realidad está quedando desvelada. Entonces surge el temor a la inexistencia, seguido por el miedo a la muerte misma, porque solo el yo ilusorio está sometido a la muerte. Llegado a este punto, uno se aferra a la última creencia vana de que es el núcleo y el actor de su propia vida. Esta afirmación es verdadera en el sentido de que uno es el autor de la vida del ego. Ahora el devoto afronta la rendición (entrega) del aparente núcleo de su vida a Dios. Este es el momento último, definitivo y crucial que se alza en el camino hacia la iluminación. Debido a su extrema importancia, abordaremos el tema del sujeto en un capítulo aparte.

Capítulo 4

El ego y la sociedad

La estructura social como contexto

Pregunta: ¿Cómo debería uno gestionar el aparente conflicto entre la ilusión llamada *ego,* el mundo y el trabajo espiritual?

Respuesta: La fuente de la alegría de la tarea espiritual surge del trabajo mismo, y no depende de resultados o de la consecución de objetivos. Cada movimiento hacia delante supone un deleite interno. Hay, por ejemplo, un placer interno que acompaña al progreso. Reemplazar el resentimiento por la aceptación pacífica conlleva su propia recompensa. Se produce una alteración progresiva en la visión de uno mismo y de los demás. Cuando esto ocurre, la historia de la propia vida puede recontextualizarse con una comprensión más compasiva.

P.: Si el sistema de creencias llamado ego (yo) es la fuente del dolor y el sufrimiento en la vida, ¿cómo desarrolla uno compasión por él?

R.: Cada persona que nace comienza con un nivel calibrado de conciencia, que es como una abreviatura de la totalidad de su herencia kármica. Sin recuerdo consciente de haberlo pedido, ahora uno se confronta con un cuerpo animal y con una *mente* literal y otra abstracta. Simultáneamente se presentan toda una serie de condicionamientos, porque uno también hereda un cuerpo emocional y un cuerpo físico, y a todos estos hay que integrarlos en las complejidades de la vida familiar y social, dentro de una civilización complicada, con sus propios programas innatos que han ido evolucionando a lo largo de la historia.

Cuando uno mira el cuadro completo de lo que significa ser humano, puede desarrollar compasión no solo por la sociedad como un todo, sino también por los individuos que la componen. El individuo no solo afronta una enorme complejidad, también dispone de una conciencia que está influenciada por campos de energía ubicuos e invisibles de los que no es consciente.

Dentro de esa complejidad, el individuo tiene que abordar la supervivencia y aprender habilidades heterogéneas en múltiples niveles. Es consciente de que un único error serio puede producir un desastre en su vida, o incluso su muerte física. Es como si cada entidad tuviera que caminar por el campo de minas de la existencia humana a fin de sobrevivir, tanto si lo desea como si no.

Además de estas condiciones, también está la necesidad de desarrollar una identidad y un sentido del yo que le dirija. La autoimagen que se forme será un elemento central en todo proceso de toma de decisiones. Seguidamente, este yo fusiona todos los objetivos e ideales, y los integra con un posicionamiento moral. Sin saberlo, un aspecto del yo se disocia y se convierte en el enemigo interno, el victimizador/atacante, el autor de la culpa, del remordimiento, del miedo y del autojuicio incesante.

Hasta el ordenador más avanzado se quedaría empantanado y no estaría a la

altura de la tarea de ser el equivalente de un único ser humano. Un hecho definitivo que demuestra la realidad de esta observación es que la entidad humana tiene que lidiar no solo con los datos conscientes que podrían ser introducidos en un ordenador, sino también con datos inconscientes y con campos de energía que no comprende, así como con tendencias kármicas individuales y grupales que le son desconocidas. Ningún ordenador podría ser programado como ser humano, puesto que le falta la mayor parte de los datos más significativos.

Consecuentemente, el ser humano tiene ante sí una tarea enorme que realizar. Y en medio de ello, la estructura y el funcionamiento del cerebro, con sus circuitos incorporados de dolor y placer, y su *software* ingenuo y fácil de programar, no hace sino añadir nuevas dificultades. En un intento de lidiar con la complejidad de los datos, la mente emplea el atajo de agruparlos en clases y algoritmos lógicos. Por lo tanto, tiene que ser capaz de determinar al instante cada dato entrante, tanto si es similar o diferente de todos los demás. Además, toda esta increíble complejidad no es gestionada solo por la mente y su programa informático, también es «experimentada» de una manera abrumadora. Hay poco tiempo para analizar la experiencia porque, en el momento en que ocurre, ya es algo dado, y está incluida en el paquete que la mente corrige y archiva en el banco de datos de la memoria de forma automática. Los datos se archivan no solo de acuerdo con su forma, sino también según sutiles gradaciones de sentimiento que determinan dónde se almacenará la información. Parte de ella es recuperable, pero una porción considerable queda enterrada y no puede recuperarse de manera consciente.

Por ejemplo, algunos datos quedan almacenados en el archivo «doloroso-no recordar». Sin embargo, algunos de estos datos de dolor, archivados y ahora irrecuperables, se reservan como munición potencial para el autoataque y la dolorosa autotortura de la culpa, el remordimiento e incluso el suicidio. Cualquier cosa que ocurra puede activar el detonador del autoataque y liberar una carga de autocastigo. Un mecanismo que el ego usa para protegerse a sí mismo es repudiar los datos dolorosos y proyectarlos sobre el mundo y sobre los demás. Entonces el mundo queda poblado por odiosos enemigos cuyo origen en realidad es interno, y entonces el ego teme el ataque externo en lugar del interno. Cuando se tiene un ego, el acompañante es la paranoia.

Si se examina con amplitud la situación del ser humano, se hace evidente que, con sus propios recursos limitados, la supervivencia, la felicidad y el éxito son frágiles. Incluso hay grandes cantidades de gente que no consigue sobrevivir y millones de personas mueren por múltiples trampas y desastres.

Aunque no sean personales, uno puede verse atrapado en los problemas sociales del ego, que se manifiestan en forma de guerra, pestilencia, hambrunas o accidentes.

P.: Si incluso un único error puede ser fatal, ¿cómo es posible sobrevivir en esas condiciones?

R.: Por sí mismo, en realidad el yo personal no puede sobrevivir, y mucho

menos prosperar, en medio de tal complejidad interna y externa. Lo que se ha descrito es el mundo de la forma, pero el ser humano es más que un ego vulnerable porque la vida está sustentada por el poder de la dimensión no lineal del espíritu. La guía primordial del espíritu es la que permite la supervivencia, a pesar de las afirmaciones del ego en sentido contrario. El espíritu es como el regulador de un motor sin el cual este giraría hacia la autodestrucción.

El espíritu en forma de conciencia *(consciousness)* integra toda la masa de datos instante a instante, y produce la experiencia subjetiva de la vida momento a momento. Esto contrarresta el importante obstáculo del ego, que es su incapacidad de discernir entre la verdad y la falsedad.

P.: ¿Está la supervivencia determinada por el nivel de conciencia *(consciousness)* de cada uno?

R.: La experiencia subjetiva de la vida, cualquiera que sea su contenido, está profundamente influenciada por el nivel de conciencia *(consciousness),* como también lo están las elecciones que se presentan como opciones. Las tareas que desempeñamos en la vida pueden ser satisfactorias o agradables según cuáles sean los posicionamientos de uno, pues estos determinan cómo se contextualizan las situaciones.

Si examinamos los niveles del Mapa de la escala de la Conciencia *(consciousness)* (pág. 419), vemos las opciones que están abiertas y prevalecen dentro de los parámetros de un nivel de conciencia dado. El placer es el resultado de conseguir los objetivos que caracterizan a ese nivel, y las emociones negativas son el resultado de no conseguirlos.

La personalidad es compleja e incluye identificaciones y subpersonalidades a veces denominadas *alter ego* , que pueden llevar al conflicto. A menudo una subpersonalidad tiene objetivos diferentes de otra. Las subpersonalidades pueden alternarse en la conciencia debido a las circunstancias de la vida o a la edad. Los objetivos espirituales tienden a sintetizar la compleja organización del ego y a darle equilibrio.

P.: ¿Qué papel cumple el intelecto?

R.: A través del intelecto, los posicionamientos se refinan y se convierten en símbolos abstractos y lenguaje. Todo esto está sometido al requisito general de que sea lógico y linealmente razonable. Si bien esto es útil en un sentido operativo, también refleja que el intelecto puede ser manipulado para que cualquier posicionamiento parezca razonable. Ahora bien, el intelecto no solo lidia con la forma, también es capaz de incorporar valores espirituales en su funcionamiento mental. Esto ocurre progresivamente a medida que uno evoluciona en el Mapa de la escala de la Conciencia. Cuando el intelecto queda liberado de motivos ocultos, es capaz de una conceptualización abstracta refinada. No obstante, el defecto básico sigue siendo que es incapaz de distinguir entre la verdad y la falsedad, o de entender realmente el contexto, y tiende a ignorar los datos que están en conflicto con sus posicionamientos.

Además, confunde los efectos con las causas, y este es uno de sus principales

defectos. Es incapaz de comprender y contextualizar la diferencia entre los reinos de lo lineal y lo no lineal. También tiende a complicar en exceso las soluciones a los problemas, hasta el punto de volverlos casi irresolubles.

Lo que se ve en la superficie de la sociedad parece ser una multitud de problemas, pero mediante el uso del análisis del factor crítico (véase *El poder frente a la fuerza*) a menudo se descubre una raíz común. Por ejemplo, podemos hacer una lista de problemas sociales «irresolubles», todos los cuales se supone que vienen de causas diferentes en el mundo, como la pobreza, las autopistas abarrotadas, la inmigración masiva, el aumento del precio de la gasolina y del consumo de electricidad, la destrucción del medio ambiente, la saturación de las agencias gubernamentales, la progresiva eliminación del bosque tropical, la producción excesiva de dióxido de carbono, los elevados impuestos, los centros superpoblados de las ciudades en los que prevalecen la pobreza y el delito, la contaminación del aire, el calentamiento global, vertederos a rebosar, tribunales y prisiones abarrotadas, servicios de urgencias saturados y gastos médicos tremendos, costes de la Seguridad Social abrumadores, un servicio postal cargado de déficits, falta de vertederos, reducción de la vida salvaje y de los recursos naturales, especies amenazadas de extinción, contaminación de los océanos, cargas excesivas para los servicios sociales, largas colas para recibir servicio de todas las agencias, largas colas en los supermercados, atascos de tráfico, incremento del coste de la policía, escuelas masificadas, reducción del personal docente, reducción del personal médico, aumento de los niveles de ruido y de contaminación, invasiones de la privacidad a todos los niveles, falta de productos sin procesar, reducción del espacio para verter materiales tóxicos, impuestos excesivos a las fuentes de energía, contaminación de los ríos, lagos y arroyos, epidemia de sida y naciones y continentes afectados por hambrunas.

El mero hecho de hacer una lista de todos estos problemas aparentemente diversos trae a la conciencia que todos ellos surgen de la misma base. Se trata de algo muy simple y evidente, pero no detectado: la superpoblación. Así, vemos la paradoja de que enviar ayuda económica a un país da como resultado un incremento de la natalidad y de la pobreza (como ocurrió, por ejemplo, en Haití). Las cargas de la superpoblación para la sociedad, que ya son patentes, cuestionan la sabiduría de las políticas de inmigración no regulada. Y aunque el setenta por ciento de la población estadounidense se opone a ellas, las favorecen el ochenta por ciento de los miembros de las élites que las diseñan (*The Arizona Republic,* 2002).

A lo largo de los últimos siglos, los niveles de conciencia *(consciousness)* de la población humana se han mantenido en 190. En este nivel, la superpoblación se mantenía bajo control por las inevitables consecuencias negativas que producía. Por ejemplo, las guerras mundiales borraron del mapa generaciones enteras, y las grandes epidemias hicieron desaparecer el veinticinco por ciento de la población. (Tan solo los experimentos sociales del presidente Mao mataron de hambre a más gente que la Primera Guerra Mundial, y el genocidio eliminó a muchos más). En tiempos del Imperio romano, la media de vida de la población era de cuarenta años.

En cambio, recientemente, el nivel de conciencia *(consciousness)* de la humanidad ha saltado de un negativo 190 a un positivo 207. Aunque sigue habiendo puntos calientes, el estado de ánimo del mundo civilizado ya no es propicio a la exterminación en masa. La Guerra Fría acabó; las guerras calientes han quedado localizadas, y las naciones de Europa han reducido y detenido sus desmadres nacionalistas.

En este nivel de conciencia, la destrucción en masa que había mantenido controlada la población ha quedado mitigada, y la población mundial ha aumentado, así como la esperanza de vida de las personas. Por ello, el país más poblado del mundo, China, ha sido obligado a dar pasos en serio. La población humana se dobla y vuelve a doblarse, y el periodo que tarda en hacerlo es cada vez más corto. Esto es común en cualquier población biológica que esté encerrada, tanto si se trata de moscas de la fruta como de conejos o personas. En una sociedad más segura, sin exterminios masivos, cada generación se multiplica de forma exacerbada. La población resultante necesita más territorio, más comida y más servicios, y el crecimiento de las ciudades produce la ampliación de los barrios periféricos, lo que significa el final de grandes extensiones del entorno natural.

El ego y la estructura política de la sociedad

P.: Estamos examinando cómo el intelecto cae en el error.

R.: Podemos citar ejemplos de la historia reciente, así como de la sociedad actual. Los posicionamientos intelectuales cuentan con el favor de ciertos grupos de eruditos. Se suceden el apogeo y la caída de las propuestas utópicas, que fueron comunes en los años treinta del siglo xx. Una propuesta popular en aquel periodo era la de eliminar el dinero y ofrecer en su lugar *créditos-hora* , una tecnocracia. De las diversas tendencias socialistas y utópicas que fueron y vinieron, aún queda el comunismo. El aislacionismo y el pacifismo se hicieron populares. Se pregonó que el esperanto sería la nueva lengua mundial.

En Estados Unidos, estos mismos grupos trataron de forzar la introducción del sistema métrico en una población poco dispuesta. La gente no se sentía feliz con los grados centígrados ni con los kilómetros, de modo que los dejaron de lado y volvieron a la cómoda familiaridad de los grados Fahrenheit y las millas. El idealismo de las granjas colectivas del presidente Mao dio como resultado una de las mayores hambrunas de la historia, en la que murieron treinta millones de ciudadanos. Las personas no se sienten tan motivadas a esforzarse en una granja colectiva como cuando trabajan por su cuenta.

Durante un tiempo, las élites intelectuales vivieron una luna de miel con la extrema izquierda comunista. Esto dio como resultado la sedición e incluso la traición: hubo científicos que se convirtieron en espías para Rusia y compartieron los secretos atómicos con el KGB, como ocurrió en Los Álamos y con el Proyecto Manhattan, una duplicidad que continuó durante la Guerra Fría. Esta información permitió a los rusos empezar a planear la superbomba atómica, con la que en caso de derrota toda la civilización humana quedaría destruida.

A nivel operativo puede verse que, a la larga, la posición de la extrema

izquierda es más peligrosa que la de la extrema derecha, en el sentido de que encubre su intención bajo una piel de cordero de retórica piadosa que seduce al ingenuo para que abra las puertas al caballo de Troya, lo que libera las fuerzas de la opresión, la guerra y la muerte.

El defecto básico de los posicionamientos políticos erróneos es que distorsionan el contenido, además de ignorar el contexto. El contenido puede sonar idealista, pero se vuelve falaz en otro contexto. Cuando se ignora el contexto, un concepto idealista puede ser más destructivo que el problema original que intenta corregir. Por lo tanto, dichos idealismos son fracasos, en contraste con la sabiduría que incluye el contexto además del contenido. El fanatismo está orientado a captar a los jóvenes y a los impresionables. Está históricamente demostrado que, en cuanto los regímenes políticos adquieren ganancias políticas o poder militar, matan y se deshacen de la clase profesional, educada y realizada, y de los sabios (como hicieron, por ejemplo, los jacobinos con la guillotina).

Es importante detectar y después corregir las falacias políticas, porque las malas políticas dan como resultado malas leyes que, a su vez, se convierten en una carga para la ciudadanía. En nuestra sociedad actual, esto se ve en la aceptación judicial de la falsa lógica de la culpa y del desplazamiento de la responsabilidad personal a una supuesta causa externa demonizada. Encontramos ejemplos de esto en las interminables ampliaciones del derecho de responsabilidad civil, las demandas legales conjuntas y el control de los legisladores por parte de las asociaciones de abogados litigantes. En algunas partes del país, esta tendencia alcanza tales extremos que es equiparable a la extorsión legalizada (como en el condado de Jefferson, en Misisipi). A lo largo de la historia, la culpa proyectada y mal ubicada ha sido la razón de la mayoría de las distorsiones sociales, de las que la guerra es la más evidente.

P.: ¿Tiene valor la identidad nacional?

R.: Su lado oscuro es el nacionalismo en sentido negativo, pero su lado positivo es la labor patriótica cooperativa y el espíritu de hermandad. Esto se vio en las interacciones entre los aliados en la Segunda Guerra Mundial, en las que cada nación conservó su identidad, pero mantuvo un espíritu común esencial que la conectaba con los demás países que estaban en la misma situación. La interdependencia sirve al objetivo de la totalidad cuando los países están espiritualmente unidos. El patriotismo no es más que amor por el propio país; no debe confundirse con el nacionalismo.

P.: El ego parece potenciar el extremismo.

R.: El exceso es el resultado del desequilibrio. Los extremos políticos, tanto de la izquierda (calibra en el nivel 190) como de la derecha (calibra en el nivel 90), son marcadamente carentes de integridad, falaces y destructivos. La posición política de la extrema izquierda representa lo luciferino en el sentido de que trata de negar a Dios, de distorsionar el contenido, ignorar el contexto y confiar en la fuerza de la ley y en las amenazas y demandas legales para intimidar. También

distorsiona el significado real de la libertad de expresión y abusa de ella. A continuación se convierte en el abogado y el defensor de la destrucción social al confiar en la sofistería, la distorsión intelectualizada y la percepción desequilibrada. Busca el poder por el poder mismo.

La posición de la extrema derecha se convierte en satánica y representa las fuerzas de la degeneración moral, la violencia, la criminalidad, la guerra y la matanza. Por lo tanto, una coalición de extremos negativos es capaz de demoler toda una sociedad mediante la secuencia de la distorsión luciferina de la realidad que abre las puertas a las fuerzas satánicas. En la práctica ambos extremos son totalitarios, y atraen adherentes porque la mente humana es incapaz de discernir entre la verdad y la falsedad.

La historia ofrece interminables ejemplos de cambios de un extremo al otro. La opresión de los señores de la guerra en China fue reemplazada violentamente por la opresión del presidente Mao. A la crueldad de los zares rusos (por ejemplo, Iván el Terrible) la sustituyó la de Stalin. La ingenuidad de la gente la hace susceptible a la seducción de la retórica fácil («Trabajadores, uníos; no tenéis nada que perder, excepto vuestras cadenas»). En el mundo de hoy, el canto del cisne es demonizar a la democracia y al capitalismo como el gran Satán, y así dividir una vez más el mundo en facciones en guerra.

Buda ensalzó la sabiduría del *camino medio* . Por lo tanto, la moderación es la posición más operativa.

P.: Los activistas *políticamente correctos* parecen precipitar una interminable serie de conflictos y luchas sociales. ¿Cuál es el núcleo del problema?

R.: Son elitistas y calibran en el nivel 180, el del orgullo y la vanidad egoísta. El error vuelve a ser ignorar el contexto. Aunque dicen ser igualitarios, adoptan poses y actitudes superiores, como su elevado sentido moral. Tratan de conseguir poder y control sobre los demás mediante una visión romántica del idealismo.

Hay un énfasis excesivo en la categoría de lo *político* que ignora la totalidad de la realidad humana y no llega a ver que el aspecto político de la vida solo es una de las cualidades de la existencia, y que no es más importante que la supervivencia o la felicidad emocional. Esta es una característica tanto de la posición política de la extrema izquierda como de la extrema derecha, que en la práctica son igualmente totalitarias; la minoría gobierna a la mayoría. (La Gestapo y el KGB mostraron sus verdaderas intenciones detrás de sus programas políticos supuestamente liberadores.)

Las posiciones políticas dudosas no cuentan con el favor de la historia; por ejemplo, la verdad de lo ocurrido con el tratamiento de los enfermos mentales fue gravemente distorsionada en la película *Alguien voló sobre el nido del cuco* (que calibra en 185).

Como resultado, los elitistas desmontaron todo el sistema nacional de salud mental, que había funcionado francamente muy bien. Ahora los enfermos mentales vagan por las calles y llenan las prisiones. Los resultados de la posición

políticamente correcta a menudo son desastrosos a largo plazo para una gran cantidad de gente. Por ejemplo, la actual comisión presidencial sobre salud mental informa que todo el sistema de salud mental es un «desastre: incapaz, descoordinado, ineficiente, incoherente, fragmentado, frustrante, disfuncional, debido al escalonamiento de múltiples programas “bien intencionados” que derrochan al menos ochenta mil millones al año y dejan a más del cincuenta por ciento de los enfermos mentales sin tratar» (Sharar, 2002).

Las consecuencias de la implementación de cualquier programa de ingeniería social pueden predecirse. Los que calibren por debajo de 200 son nocivos. El aula de la escuela tradicional de la primera mitad del siglo xx en Estados Unidos calibraba en 405. Después de la implementación de los posicionamientos políticos y de la influencia del sindicato de profesores (que calibra en 202), ahora el aula media calibra en 285. Esta enorme reducción se refleja en el empeoramiento de las conductas escolares, en la falta de respeto a la autoridad y en la violencia contra los profesores.

Ahora podemos disponer de los mismos beneficios de la predicción mediante la calibración de las posiciones diplomáticas en los asuntos internacionales. Esto ya se ha utilizado en consultas con Gobiernos extranjeros con asombroso éxito. Es posible analizar las respuestas probables a cualquier cambio de posición, y de esta manera evitar el conflicto e incluso grandes desastres. Estados Unidos tiene una imagen negativa en muchas partes del mundo que, mediante el análisis histórico, podría haberse previsto y, por lo tanto, evitado. Incluso hoy en día la provocación continúa ingenuamente (por ejemplo, un comentarista de televisión insulta al presidente del mayor país de la Tierra, y este, con destreza y gracias a su experiencia diplomática, supera la provocación). La actitud de superioridad calibra en 190, y por lo tanto es de antagonismo y crea enemigos.

La mayoría de los posicionamientos ingenuos emanan del mundo académico que, como es habitual, desde el distanciamiento de su torre de marfil, no está expuesto a las realidades de la vida humana (el contexto). Para solventar esta carencia, a menudo emplea estudios estadísticos desequilibrados, que son intrínsecamente defectuosos porque excluyen el contexto, el dominio no lineal y los importantísimos elementos *humanos* , como la sabiduría. A continuación lo que se ha descubierto se presenta al público sin equilibrio, de modo que una histeria reemplaza a otra. La orientación política de los entornos académicos está fuertemente sesgada. El noventa y cuatro por ciento de los profesores de las universidades pertenecientes a la Liga de la Hiedra (Harvard, Yale, Cornell, Columbia, etc.) están comprometidos con el liberalismo, y solo un seis por ciento son un poco conservadores (*The Arizona Republic* , 2002). Los grupos de estudiantes conservadores quedan excluidos de los consejos de estudiantes. Así, en la práctica, el liberalismo niega la verdad de su título nominal, pues en realidad es reaccionario y exclusivo. Secretamente se considera a sí mismo aristocrático.

P.: Hay una constante sucesión de histerias públicas que indica un desequilibrio.

R.: La gente siente pánico incluso si una enfermedad afecta solo a una

persona de cada diez millones (muere más gente en la bañera). Lo que antes se llamaban *miasmas* ha incluido en distintas épocas el aire nocturno, el estrés, las hormonas, las corrientes de aire, las infecciones puntuales, los gérmenes, la inmoralidad, el polvo, los demonios, el aire irrespirable, las partículas, los productos químicos, la falta de luz solar, la desnutrición, las malas instalaciones sanitarias, el apiñamiento, la ausencia de sol, los iones positivos, los implantes de pecho, las infecciones por hongos, la obstrucción del colon, los venenos para la sangre y el hígado, el colesterol, la respiración superficial, las experiencias sexuales infantiles, la toxicidad de los metales pesados, el envenenamiento por mercurio de los empastes dentales, el monóxido y el dióxido de carbono, los gases tóxicos, los mohos y más.

Se estima que la contaminación de cualquier gran ciudad tiene unos efectos equiparables a fumar dos paquetes de cigarrillos al día, y eleva en un porcentaje importante la incidencia del cáncer. El tubo de escape de nuestro propio coche expulsa más hidrocarburos (otra miasma) y gases tóxicos que fumar un cigarro. Se absorben más toxinas en medio de un atasco de tráfico que del humo de la pipa del portero que se extiende por el corredor.

El hecho de que la enfermedad prevalezca refleja la publicidad que se le ha dado, y que alguna industria demonizada (por ejemplo, la de la comida rápida) se está llenado los bolsillos. El cuerpo humano está sometido a los miedos mentales, que tienden a manifestarse conforme la mente conserva y da energía a los pensamientos de temor. Esto tiene el efecto de suprimir el sistema inmune porque el miedo activa la disfunción de los meridianos de acupuntura y del sistema nervioso autónomo; una disfunción crónica que potencia la aparición de la enfermedad real.

En el ser humano, la propagación del miedo da como resultado el desarrollo de la fibromiositis, la miositis, el síndrome del intestino irritable, el síndrome de fatiga crónica, la enfermedad medioambiental, la neurastenia y diversas formas de hipocondriasis. De manera natural la mente humana es inocente, muy sugestionable y fácil de programar, y está desprotegida. A esto se le ha denominado el efecto *nocebo* , estudiado por instituciones como la American Health Foundation.

P.: Se da mucha publicidad a la información sobre cosas negativas para la salud.

R.: Mucha de la denominada información sobre la salud está distorsionada y solo refleja una intención oculta, política o económica. Se trata de un posicionamiento que está al servicio de sí mismo, pero la gente ingenua cree que representa un informe *científico* objetivo. Nada está más lejos de la verdad. Todas las declaraciones supuestamente científicas representan la exposición de un posicionamiento. Los datos están seleccionados y, lo que es más importante, desequilibrados en el sentido de que solo se presenta una parte de la historia; los hechos que cambiarían la influencia del informe se suprimen.

P.: ¿Y qué hay de la relación médico-paciente?

R.: En los diarios profesionales se presentan muchas investigaciones clínicas falaces porque ignoran el impacto y los efectos del contexto. Esto lo demuestra claramente la experiencia clínica, así como nuestra investigación, que señala que el sesgo y el nivel de conciencia del investigador determinan más los aparentes resultados que los factores que se están estudiando. Así, muchos médicos que se enfocan en lo negativo, y resaltan la importancia de los efectos secundarios negativos de los tratamientos, acaban teniendo una incidencia mucho más elevada que los médicos que tienen un nivel de conciencia más alto, y por lo tanto esperan resultados positivos. En algunos casos, el efecto nocivo del contexto negativo influye más en el resultado que el efecto benéfico de la medicación.

Debido a estos factores, el test muscular puede predecir con precisión el resultado de un proyecto de investigación antes incluso de que comience. Esto se debe a dos factores principales: *a*) a menudo el contexto es más poderoso que el contenido, y *b*) en la realidad del potencial cuántico, el tiempo queda trascendido, y por tanto pasado, presente y futuro no son secuenciales sino coexistentes; así, el «futuro» puede preceder al presente.

P.: Entonces, ¿muchas de las *miasmas* dan como resultado síntomas o enfermedades?

R.: Correcto. Es muy interesante que la mayor parte de las enfermedades antes mencionadas desaparecen bajo hipnosis. Esto se ha sabido durante muchos años en psicoanálisis. Por ejemplo, el paciente de un psicoanalista desarrolló asma en respuesta a lo que acabaron siendo unas rosas de papel. Paradójicamente, bajo hipnosis el paciente no reaccionó en absoluto ante unas rosas reales.

Este tipo de descubrimiento inició la era de la medicina psicosomática, que asocia los conflictos reprimidos con síntomas y enfermedades. La Escuela de Psicoanálisis de la Universidad de Chicago fue líder en este campo, y luego nació la Academia de Medicina Psicosomática. La famosa autora Louise Hay llegó a ser conocida en todo el mundo por sus estudios que vinculan los mecanismos espirituales/filosóficos/psicológicos con los síntomas y sus bases inconscientes. A continuación el psiquiatra John Diamond vinculó las actitudes con diversos órganos y meridianos, y el test muscular se convirtió en una herramienta de investigación.

Esas investigaciones demostraron el efecto sanador de las afirmaciones positivas. Las afirmaciones pueden estar vinculadas con puntos de acupuntura, músculos y meridianos específicos para influir positivamente en el sistema inmunitario, cuyo papel se ha vinculado con la función de la glándula timo. Todas las escuelas de investigación antes mencionadas demostraron la relación entre las actitudes, las emociones y los sistemas de creencias negativos y la patología humana.

Otra observación interesante es que, en casos bien comprobados del desorden de personalidad múltiple, una de las personalidades puede tener una enfermedad y las otras no. Esto señala la intensa interconexión entre la

conciencia y el cuerpo, tal como también hay una conexión innata entre el nivel de conciencia y la patología de la sociedad.

P.: ¿Son los extremos el único resultado del desequilibrio?

R.: El *resultado no intencional* surge de la negación debida al posicionamiento que ignora el contexto. Lo hipotético no está basado en la realidad, pues es una abstracción que ignora el hecho de que la vida humana cotidiana ocurre de manera muy diferente. Esto se debe a que lo abstracto es una idealización. Cuando surgió el estado del bienestar, no se garantizaron subvenciones a las madres si había «hombres sin discapacidad viviendo en casa». Esto, por supuesto, dio como resultado que los hombres dejaron a sus hijos sin padres. Los niños capaces de recibir subvenciones proliferaron, puesto que las subvenciones se pagaban per cápita, según cuántos niños hubiera. Para facilitar el bienestar de la mujer y los niños, el hombre abandonó el domicilio.

La histeria se propaga por el «podría ser» de un ejemplo hipotético. La población capta la información desequilibrada de los medios de comunicación y entonces el *efecto nocebo* sale a la superficie como un cambio estadístico. Las personas son muy sugestionables y el miedo las programa fácilmente. Es típico que haya conflicto en los informes sobre la incidencia del cáncer en las mujeres a las que se administran hormonas después de la menopausia.

P.: Entonces, ¿es posible diagnosticar la naturaleza de un segmento de la sociedad simplemente calibrando su nivel de conciencia?

R.: En gran medida, sí. No es cuestión de etiquetar, del mismo modo que medir la temperatura del agua no es etiquetar el agua. El nivel calibrado de una población guarda correlación con la naturaleza de sus problemas sociales. Actualmente, el odio y la guerra son endémicos en ciertas regiones del mundo, donde se esconden bajo las banderas del nacionalismo, de la religión o de la tradición. Incluso ahora estas supuestas tradiciones acaban en muerte, esclavización y mutilación.

En sociedades más sofisticadas, la negatividad y la violencia son defendidas por la falsa lógica de las distorsiones deliberadas, como la afirmación de los medios de que «nosotros no influimos en la opinión pública, solo la reflejamos». Alimentar la degeneración es excusable porque da beneficios o para permitir la libertad de expresión (por ejemplo, hay juegos de vídeo basados en acosar y matar a mujeres; pornografía infantil; música de rock gansteril con mensajes profanos, sádicos y degenerados, o criminalidad y violencia).

Una breve investigación —llevada a cabo mediante el test muscular— sobre las supuestas causas revela que estas solo son el reflejo del nivel de conciencia que prevalece en esa población. No hay otras causas externas. Cuando las limitaciones del ego se politizan, se producen repercusiones sociales que a menudo tienen un costo elevado para la población.

P.: ¿Qué hay de la guerra?

R.: Los mecanismos básicos de la guerra son claros y simples.

Genéricamente, se reducen al pronunciamiento ya mencionado: lo luciferino abre las puertas para que entre lo satánico.

La ideología política establece el escenario para que se desaten las pasiones primitivas. La pluma es más poderosa que la espada. La ideología política partidista hace proselitismo mediante el uso de la retórica, la demagogia y la persuasión propagandística para pedir apoyos.

Las consignas favoritas suelen ser alguna variante de los «derechos» que se proclaman o la enmienda de algún «daño» percibido. Las víctimas de estos supuestos daños salen a desfilar a fin de provocar emociones e indignación justificada. Seguidamente, la situación de la «víctima inocente» se usa para acusar, culpar y demonizar a los supuestos causantes de los males, que desde ese momento pueden ser atacados sin culpa, y castigados y saqueados «merecidamente».

Las distorsiones de la ideología política surgen de lo que tradicionalmente se ha descrito como energías luciferinas, que buscan el poder, el control, el prestigio y la ganancia. A menudo se esconden bajo la piel de cordero del pacifismo, los movimientos por la paz y el idealismo político. Estas energías, como manadas de lobos, esperan signos de debilidad en quienes prevén que sean sus presas. Cuanto mayores sean los activos de las presas (grandes bolsillos), más vociferante es la demonización. Por lo tanto, las grandes corporaciones, las industrias o las instituciones incluidos los Gobiernos, que son sedes del poder político y financiero son las dianas favoritas. El montaje es como un melodrama en el que los supuestos caballeros con sus brillantes armaduras salvan a las víctimas de los malos demonizados y, al hacerlo, consiguen considerables ventajas, prestigio, poder y grandes riquezas.

Como el caballo de Troya, las puertas de la guerra se abren mediante las justificaciones y persuasiones de la ingenuidad política, que a continuación dejan sueltas las energías *satánicas* subyacentes de muerte y destrucción. Así, para prevenir la guerra hay que detectar muy pronto los preludios ideológicos que exponen premisas intrínsecamente falsas (la distorsión desequilibrada de los datos y la ignorancia del contexto).

P.: ¿Es posible prevenir las guerras?

R.: Los preludios de la guerra son muy visibles, como puede comprobarse al analizar las ideologías políticas previas a la Primera Guerra Mundial, plasmadas en *El capital* y el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels, y también los escritos políticos y los discursos de Lenin, y posteriormente *Mi lucha* de Hitler y el *Libro rojo* de Mao. Los nazis justificaron la ocupación de Europa con el concepto político e ideológico de *Lebensraum* ('espacio vital'), cuya ideología política fue provista por el profesor Karl Haushofer. Posteriormente estos conceptos se combinaron con la filosofía de la eugenesia para justificar el genocidio.

Las distorsiones políticas suelen ser de contexto, de clase o de desplazamiento en el tiempo o en las condiciones. Por ejemplo, a medida que la sociedad evoluciona, lo que en un tiempo se consideró normal pasa a parecer nocivo o inaceptable, y entonces se necesita una reorientación. A los ciudadanos

corrientes se les pide una recompensa financiera o militar para compensar lo que ahora, retroactivamente, se considera una victimización ocurrida en una época anterior (por ejemplo, el juego de Hitler con el *injusto* Tratado de Versalles). En la medida en que se puede concebir que todos los que actualmente están vivos sufren las consecuencias reales de alguna condición anterior, se podría defender que todas estas personas *tienen derecho* a una recompensa por la ignorancia y los errores pasados de una civilización más primitiva. Puede hacerse mención a la injusticia en cualquier momento del pasado.

Lo que estas solicitudes de enmienda ignoran es que la actual generación de descendientes ya ha sido recompensada por los beneficios que todos los ciudadanos vivos han devengado de los grandes y rápidos avances sociales en tiempos relativamente recientes. Uno de los más notables es la desaparición de muchas de las enfermedades que eliminaban multitudes o la posibilidad de curarlas; pero también están los beneficios de la tecnología, los inventos modernos, la reducción de la semana laboral, el progreso de la igualdad de derechos y de la riqueza general de la población.

Incluso el ciudadano más pobre de nuestros días tiene ventajas de las que carecían las clases más ricas en un pasado relativamente reciente. Una visión más equilibrada produciría gratitud por estar vivo en nuestro mundo actual, en donde se ofrece tratamiento para cualquier dolencia humana. Los gobernantes del pasado morían de enfermedades de las que hasta los más pobres de nuestros días están protegidos por las redes de seguridad de la sociedad moderna.

La sociedad, que es la proyección del ego colectivo, está siguiendo una curva de aprendizaje. Es vulnerable a constantes alteraciones cada vez que algún grupo desentierra una nueva queja y a continuación asedia a los medios y a los tribunales de justicia o a la opinión pública. Una vez que este nuevo paradigma ha quedado validado, se abren las puertas a una progresión infinita de demandas procedentes de todos los segmentos de la sociedad. El defecto intrínseco se basa en el concepto de causalidad, el gran «ábrete sésamo» de la interminable saga de víctimas y verdugos en la que los protagonistas cambian sucesivamente de papel. Los factores que impulsan las interminables maquinaciones son la culpa, la avaricia y los conceptos de causalidad y compensación (que impresionan a jueces y jurados crédulos, y al sentimiento del público). Como consecuencia, vivimos en una sociedad en litigio, en la que cada uno es vulnerable al ataque por la mera acusación o por ser la diana a la que culpar. Uno ya no está protegido por la razón, la lógica o el equilibrio.

P.: La sociedad representa primordialmente la interacción colectiva y la expresión de niveles conscientes.

R.: Eso está bien expresado. La mayoría de las dificultades representan una incapacidad para aceptar la responsabilidad personal. Por ejemplo, si uno come demasiado, es culpa del restaurante. Esto significa que el ego proyecta la culpa en algún otro segmento de la sociedad al que atribuye la *causa* . Esta propensión debilita el tejido social y conduce a *curas* falaces, que más tarde producen más

conflictos y contenciosos porque el proceso mismo no es íntegro. Esta tendencia a usar excusas en lugar de asumir responsabilidad personal es un creciente problema social.

Actualmente esta tendencia se está notando, y los medios estudian y publican sus efectos (Pontari, *et al.,* 2002). Los autores apuntan que confiar en excusas para proyectar la culpa sobre otros conduce a debilidades morales y sociales, y es destructivo tanto para el individuo como para la sociedad. En la investigación de la prueba muscular hemos notado que confiar en la culpa da como resultado una severa reducción del nivel de conciencia y una pérdida de poder.

El desplazamiento de la responsabilidad también genera odio y resentimiento, que alimentan la criminalidad, el conflicto de clases y la guerra. La sabiduría del axioma básico de los grupos espirituales de los *doce pasos* se expresa de esta manera: «No existen resentimientos justificados».

P.: ¿Y qué hay de la reforma social legítima?

R.: El poder viene de la integridad y de aceptar responsabilidad por las consecuencias de las propias acciones, opciones y decisiones. Todas las elecciones conllevan riesgos inherentes, y pretender que es de otra forma es faltar a la integridad y jugar solo para ganar.

La integridad de un posicionamiento se refleja en los niveles calibrados que denotan motivo e intención. La injusticia social se vuelve corregible cuando se presenta de manera íntegra. No obstante, si los problemas se retuercen intencionalmente, conducen a otra injusticia que debe corregirse, y así sucesivamente en un proceso sin fin.

El lobo cruza la puerta vestido con piel de cordero; así, es fundamental identificar la verdad y distinguirla de la falsedad cuando algún segmento de la sociedad presenta su programa político. Todas las argucias interesadas se ocultan tras programas que suenan piadosos para ganar la aprobación popular.

A menudo son los pacifistas los que abren las puertas de la guerra al ofrecer argumentos que ocultan construcciones espantosas y fatales, mediante las cuales la razón se convierte en una herramienta de negación. Esto ocurre, por ejemplo, cuando el Departamento de Inteligencia no puede proteger a la gente debido a las restricciones de las ideologías políticas que han quedado plasmadas en la legislación. La falsa lógica se basa en un pseudoigualitarismo, en la mezcla de niveles y en la aplicación errónea de conceptos debido a la ignorancia del contexto.

P.: ¿Puedes dar un ejemplo basado en la historia reciente de a qué te refieres?

R.: Un ejemplo muy claro es el de los preludios de la Segunda Guerra Mundial, con el programa de pacificación planteado por Inglaterra, representado por Neville Charmberlain (que calibraba en 185). Este programa tranquilizó a Hitler (que calibraba en 125), y Charmberlain estuvo ciego a sus verdaderos motivos. En su ingenuidad, confiaba en el desarme y en los pactos de no agresión, que, por supuesto, Hitler no tenía intención de cumplir. En aquel tiempo, a Winston

Churchill (calibraba en 510) lo denunciaron como promotor de la guerra porque no se dejó engañar por los subterfugios de las ingenuas negociaciones políticas. Cuando Hitler atacó abiertamente, Inglaterra se volvió hacia el realista Churchill para que la salvara del desastre que habían montado los idealistas. El coste neto de este error fue como mínimo de setenta millones de muertos, además de la destrucción de Europa. Así, el elemento más peligroso en cualquier sociedad antes de una guerra son los idealistas, que, con piel de cordero, acaban precipitando aquello de lo se había advertido a la humanidad.

El peligroso error de los extremos políticos y de las simplificaciones idealistas es que cualquier supuesta realidad del progreso que representan solo puede sustentarse en un contexto de ignorancia, una realidad social general que está dispuesta a negar los aspectos prácticos del posicionamiento político. Este desequilibrio garantiza el fracaso y el desastre humano, lo que produce un resultado no deseado.

El tejido social ya está tan lastrado por las maniobras de los cautos y políticamente correctos que apenas puede funcionar. Por ejemplo, observemos la parálisis de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), del Bureau Federal de Investigación (FBI), del Servicio de Inmigración y Naturalización, de la Agencia de Seguridad Nacional y de la seguridad de los aeropuertos, todos los cuales contribuyeron a la imposibilidad de prevenir el ataque al World Trade Center.

Las mismas actitudes que contribuyeron y que son las principales responsables del desastre volvieron a salir a la superficie casi inmediatamente después para intentar bloquear la detención de terroristas o la implementación de la justicia militar/criminal, aunque los culpables fueran aprehendidos. La posición contenciosa demoniza la auténtica autoridad y se convierte en abogada del criminal. Así, defiende aquello que no es íntegro, lo que explica que dé una calibración negativa. La paradoja es que la distorsión luciferina de la verdad protesta del uso público del término *Dios* , y recurre a los tribunales de justicia para ejercer los derechos dados por Dios y garantizados por la Constitución de Estados Unidos a fin de secularizar la sociedad. De esta manera, paradójicamente, retira la fuente misma de la autoridad que le garantiza el derecho a la libertad. (La Constitución calibra por encima de 700; la posición *políticamente correcta* calibra en 180). Por lo tanto, comprensiblemente, los elitistas se sienten incómodos con cualquier referencia a Dios. (Lucifer se negó a reconocer la soberanía de Dios debido al orgullo y la sed de poder.)

Este posicionamiento es incapaz de distinguir entre la verdad y la falsedad. Esta distorsión, que en realidad es un error grave del discernimiento, provoca la incapacidad de identificar y distinguir correctamente al victimario de la víctima. Esto conduce a un giro paradójico de papeles, por el que la supuesta víctima se convierte en el verdadero victimario. Todo el movimiento de la *victimología* (y su asociada, la psicología pop) es intrínsecamente injurioso en el sentido de que considera patológicas las vicisitudes de la vida con las que todo adulto maduro tiene que aprender a lidiar.

P.: ¿Qué efecto tendría retirar la referencia a Dios de la Constitución o del

juramento de lealtad?

R.: El poder es un reflejo de la verdad, que es un aspecto que describe la realidad de la Divinidad. La Constitución de Estados Unidos calibra más alto que la de cualquier otra nación: en 705. El juramento de lealtad, que indica amor al propio país, calibra en 520. Si la palabra *Dios* se retirase de la Constitución, su nivel calibrado caería de 705 (Verdad) a 485 (Inteligencia y Razón). Si la palabra *Dios* se retirara del juramento de lealtad, su nivel calibrado caería de 520 a 295 (Entusiasmo y Buena Voluntad).

Estados Unidos es el país más poderoso de la Tierra. Por tanto, manipular la fuente de su poder sería desastroso no solo para ese país, sino para el mundo entero, que busca en Estados Unidos inspiración, ejemplo y liderazgo. Estados Unidos representa esperanza, libertad y la oportunidad de mejorar la vida.

El odio que otros sienten por Estados Unidos solo surge de la envidia. Los sabios imitan lo que tiene éxito; sin embargo, los venenosos tratan de destruir aquello que envidian por celos. La extrema derecha y la extrema izquierda tratan de demonizar a Estados Unidos. Incluso en estos tiempos de conflicto y estrés, los que carecen de integridad realizan visitas suplicantes a los enemigos de Estados Unidos y se unen a los demonizadores. Ofrecer ayuda y confort al enemigo ha sido el papel tradicional del renegado y del sedicioso, y al final la sociedad considera que representan lo más bajo. Es interesante comprobar que hasta los criminales que están en prisión son patriotas. La profanación voluntaria de los valores universales se considera el más horrendo de los crímenes, como un anatema. Los traidores necesitan medidas de seguridad especiales en las prisiones federales; hasta los asesinos los odian.

Racionalidad y estructura de la sociedad

P.: Entonces, ¿no se puede confiar en la razón por sí misma?

R.: La dificultad con la racionalidad es que no tiene en cuenta el lado oscuro de la naturaleza humana. Presume que un líder nacional extranjero no será tan irracional como para destruir a su pueblo y su propia nación. Esta presunción ignora el hecho de que el ego, en su peor versión, no muestra respeto por la vida humana, ni siquiera por la de la propia familia y los compatriotas. Los líderes megalómanos tienen su momento sobre el escenario del mundo, y acaban matando a más compatriotas que enemigos. Hitler despreció al pueblo alemán. Stalin mató a millones, como también lo hizo Mao y más recientemente Milosevic. La Revolución francesa mató a más franceses y patriotas que los enemigos de Francia. Sadam Husein sacrificó a todo un ejército. Los líderes japoneses forzaron el lanzamiento de la bomba atómica sobre su propio país y sus compatriotas, y los terroristas de Oriente Medio todavía fuerzan ataques sobre sus propios países y poblaciones.

A partir de aquí, podemos ver que el problema con las personas *decentes* es que son ingenuas y proyectan sus propios valores sobre los demás en forma de presuposiciones. Subestimar al enemigo es el error más notorio de los países y de los líderes militares.

P.: ¿Cómo se podrían impedir tales errores de cálculo? El coste de esta ignorancia para la humanidad es enorme. Cientos de miles, de hecho, millones de personas mueren a consecuencia de la falta de información simple y básica.

R.: Las consecuencias del paradigma de la ceguera son devastadoras. El nivel calibrado de cada sociedad es único y representa parámetros de su *realidad* social y política que difieren profundamente. Cada nivel presume ciertas limitaciones de las conductas, creencias y actitudes permitidas. Ni siquiera hay un acuerdo común con respecto al valor de la propia vida humana. Cada nivel tiene expectativas, posiciones intelectuales y límites diferentes. Cuando uno trata con otros individuos, grupos sociales o Gobiernos y sus líderes, es crucial ser consciente de sus niveles calibrados y de lo que dichos niveles significan en esa cultura. Lo que es *justo* y *ético* en una sociedad se considera objetable, e incluso cobarde, en otra. Cada político trata de estimar estos valores usando las encuestas para averiguar los intereses declarados de una circunscripción. Las empresas emplean técnicas de investigación de mercado que les permiten orientar el empaquetado y la publicidad.

En los asuntos políticos y militares internacionales, el error al evaluar con precisión el *clima* prevaleciente de otra cultura puede conducir a fiascos importantes. Por ejemplo, el pueblo de Cuba *no se alzó en protesta* contra un régimen represivo; de hecho, Fidel Castro gobernó más tiempo que cualquier otro gobernante de su época. La forma de pensar de los burócratas, que están en el nivel de los 400, suele ser totalmente incongruente con las *realidades* que contempla una población situada en los 200 y 300, y todavía más incongruentes con los que están por debajo de 200. El alimento y el empleo son más importantes que una forma de gobierno democrática, que suena irrelevante y poco práctica en esas partes del mundo que afrontan el hambre a diario. Las poblaciones no están dirigidas por la lógica, sino por las pasiones, que a menudo son irracionales e incluso extremas y destructivas.

La falta de respeto por otras culturas y tradiciones es una debilidad. El respeto por los estilos culturales de otros pueblos y su posición en la curva de aprendizaje de la evolución sociopolítica es esencial para la buena diplomacia. Para influir en otros, primero es necesario *que te escuchen* . Esta es una regla en el trabajo clínico. Un principio del psicoanálisis es *nunca hacer una interpretación de una transferencia negativa* (será rechazada).

P.: ¿No sería una desventaja que el *otro lado* aprendiera el valor de la prueba muscular?

R.: Es interesante y profundamente significativo que la prueba muscular solo pueda ser usada con precisión por personas que calibran por encima de 200. Y lo que es todavía más profundo es que los sujetos que hacen preguntas y dan respuestas deben estar por encima de 200, y el motivo de la pregunta misma (que se presenta en forma de afirmación) tiene que ser íntegro y estar por encima de 200.

Esto es asombroso y recuerda que «solo los mansos poseerán la tierra» y que

«el lobo con piel de cordero» ahora ha quedado desenmascarado y revelado. A menos que el propósito de uno sea íntegro y bien intencionado, esta prueba tan simple no funciona. La prueba de la verdad se niega a aquellos que se dedican a la falsedad. Por tanto, esta prueba no puede usarse para fines egoístas. El acceso del *mal* a la verdad queda negado, ya que la verdad es la esencia del Creador. Si bien antes la inocencia de la humanidad era su talón de Aquiles, ahora esa inocencia retorna como el camino real hacia la victoria final de la verdad sobre la falsedad.

P.: ¿De qué manera la intención o el motivo limitan el uso de la prueba?

R.: La investigación revela que quienes niegan la soberanía de la verdad de Dios no pueden usar la prueba con precisión. En la medida en que la verdad es un reflejo de la Divinidad, la negación inconsciente de Dios impide su uso por motivos egoístas. Esto es una consecuencia de la naturaleza de la Creación, y no una decisión arbitraria, estricta y moralista tomada por Dios para castigar a los malvados. La verdad de Dios está más allá del ataque.

Esto explica por qué algunas personas que experimentan con la prueba muscular obtienen resultados contradictorios. Un motivo poco íntegro puede ser el factor decisivo. Por ejemplo, el error más común del que se ha informado surge cuando la gente trata de calibrar su propio nivel de conciencia. En este caso, el motivo marca una gran diferencia. Por una parte, puede haber un deseo sincero de evaluar en qué punto del trabajo espiritual se halla uno, pero otros desean saberlo por razones de orgullo espiritual o búsqueda de estatus. Cuando se hace de una manera que no es íntegra, a menudo surgen números altos que son incorrectos, incluso por encima de 1.000 (lo cual es imposible). Por lo tanto, si el motivo es la humildad, surgen respuestas distintas que si el motivo es el orgullo o la ganancia. El verdadero buscador espiritual no necesita rango, autoridad o prestigio. El principal requisito es la integridad.

Como ejemplo, si un detective investiga un crimen debido a su compromiso de servir a la justicia y proteger a los inocentes, el resultado será muy diferente que si el detective plantea la pregunta por motivos de odio o revancha contra el criminal. En una ocasión preguntamos si a Churchill se le habría permitido usar el método durante la Segunda Guerra Mundial. La respuesta fue sí. A continuación preguntamos si a Hitler se le hubiera permitido usarlo, y la respuesta fue no. Este ejemplo revela que el poder del dominio no lineal prevalece sobre el mundo lineal de la fuerza.

P.: ¿Y qué hay del ateo o agnóstico?

R.: Hemos investigado esto y hemos descubierto que, una vez más, depende del motivo. Si el que duda se aferra a sus convicciones con sinceridad y honestidad espiritual, el test funciona. Si está motivado por la avaricia o el odio a Dios, entonces el motivo no es íntegro y la prueba no está disponible. El universo no es ingenuo. Todas las consecuencias solo son reflejos de la integridad del campo de conciencia que prevalece por doquier. La prueba muscular no es sino una herramienta para determinar si la verdad está presente o no. La verdad no

tiene un opuesto, como la falsedad o “el estar desconectado”. Nada permanece oculto al campo de conciencia. Aparentemente, es mejor ser un ateo o agnóstico íntegro que un creyente carente de integridad.

P.: Puesto que la sociedad exhibe unos extremos ampliamente divergentes, ¿cómo es posible no tender al juicio?

R.: La vida humana exhibe el karma colectivo de los individuos y de los grupos. Así expresa todas las posibilidades y opciones, desde las más severas hasta las más beatíficas y sublimes. Por lo tanto, podría considerarse como un purgatorio en el sentido de que cabe la oportunidad de que se deshaga el *mal* karma, de que el perdón reemplace a la condena y el amor, al odio. También está presente la libertad de hacer otra elección y de rechazar la acumulación de méritos o *buen* karma.

La evolución de la conciencia requiere un amplio rango de oportunidades y un campo de juego que ofrezca opciones casi ilimitadas para el desarrollo. Si la vida humana representa un proceso de aprendizaje, entonces la sociedad es la escuela ideal que presenta una variedad de opciones extremadamente amplia para que se desarrollen, definan, identifiquen y progresen múltiples niveles de conciencia, y para que se comprendan interminables sutilezas y también las más grandes lecciones.

El ego es muy tenaz, y por lo tanto a menudo parece requerir condiciones extremas antes de soltar un posicionamiento. A menudo se hace necesaria la experiencia colectiva de millones de personas a lo largo de muchos siglos para aprender algo que, incluso en un primer examen, parece una verdad simple y evidente: a saber, que la paz es mejor que la guerra, o que el amor es mejor que el odio.

El nivel de conciencia está determinado por las elecciones realizadas por la voluntad espiritual, y por lo tanto es la consecuencia del karma, así como su determinante. La libertad para evolucionar requiere un mundo que ofrezca las mayores oportunidades de ascender o descender por la escalera espiritual. Visto desde esta perspectiva, este es un mundo ideal y su sociedad está constituida por un amplio rango de opciones experienciales.

La libertad es la oportunidad de labrarse el propio destino y de aprender las verdades espirituales inherentes y esenciales. Para que se produzca el mérito o el demérito, las elecciones tienen que realizarse es un estado de creencia y de experiencia para el cual dichas elecciones son *reales* . Así, incluso la ilusión favorece el crecimiento espiritual porque en el momento parece real.

De esta manera, la vida humana está al servicio del espíritu. El mundo es menos doloroso de contemplar si se aprecia como la escuela definitiva, donde ganamos la salvación y nos servimos mutuamente por medio de nuestras propias vidas.

P.: ¿Cuál es la mejor actitud para contemplar la sociedad?

R.: La benevolencia compasiva. La psique de la persona media se siente abrumada por capas de sistemas de creencias programados, de los que el

individuo es inconsciente. Debido a nuestra ingenuidad y a la creencia en el principio de causalidad, las supuestas causas y sus soluciones se buscan *ahí fuera* . Más adelante, gracias a la madurez y la sabiduría que otorga la espiritualidad, la búsqueda se dirige hacia dentro, donde al fin se descubren la fuente y la resolución.

Capítulo 5

Realidad espiritual

Pregunta: ¿Cuál es la estructura del dominio espiritual?

Respuesta: Aunque no tiene una estructura tal como se comprende habitualmente, sus características (análogas a los observables de la mecánica cuántica) son muy fáciles de discernir por sus efectos. Si bien podemos imponer una estructura intelectual sobre dichas cualidades, estas solo existen en la actividad mental del observador. Por ejemplo, en realidad los niveles calibrados de conciencia no están separados unos de otros, sino que son potencialidades que podemos graduar de una manera verificable para facilitar la comprensión.

Para simplificar el entendimiento intelectual de la transición desde el mundo macroscópico, «objetivo» y ordinario de la forma y la lógica a la realidad de la subjetividad microscópica y no lineal, resulta útil resumir las diferencias entre el viejo paradigma lineal euclidiano-newtoniano de la realidad y la comprensión más avanzada de la dinámica no lineal, de la mecánica cuántica y de la física teórica y subatómica avanzada (véase el «Apéndice D»). Se observa que el sustrato invisible del mundo físicamente observable es la potencialidad cuántica, y se puede demostrar que queda afectada por la conciencia y la intención humanas.

Paradigma	Mecánica cuántica
Ordenado	Desordenado
Lógico	Ilógico
Previsible	Imprevisible
Determinista	Libre
Lineal	Creativo
Prosaico	Imaginativo
Reduccionista	Regresión
Separado	Interconectado
Discreto	Difuso
Causa	Potenciación
Atomista	Coherencia no local
Forzado	Recto
Causado	Responsivo
Probable	Comprensible
Mensurable	Observable
Secuencial	Simultáneo
Establecido	Potencial
Temporal	Dependiente/independiente del tiempo
Composicional	Estocástico/caótico
Limitado	Ilimitado
Realidad	Posibilidad
Repetible	Alterado por la observación
Constreñido	Expansivo

Contexto Contenido	
Subjetivo Objetivo	
Poder Fuerza	
Cierto Incierto	
Equilibrio Acabado	

En contraste con la fuerza, el poder no tiene límites. El poder es un atributo de Dios, y por tanto es ilimitado. Incluye la totalidad de la Creación, con todos sus universos, y siempre está en perfecta armonía y equilibrio. Análogamente, uno podría decir que el poder responde *de forma automática* a la *demanda* que se le hace. El incremento del peso de una simple pluma inclina la balanza. Aunque una oración pueda parecer como una pluma, el universo responde. Esto no significa que lo que se pide en la plegaria sea concedido necesariamente de manera literal. La mayoría de las plegarias son ingenuas pues persiguen conseguir algo o cambiar el curso de los acontecimientos. No obstante, la oración íntegra y colectiva puede tener un efecto positivo en el curso de la evolución humana. Las oraciones que incluyen la rendición a la voluntad de Dios surgen de una motivación superior.

P.: ¿Qué pasa con los *accidentes?*

R.: Los denominados accidentes son una ilusión de la percepción en el domino de la forma, que se basa en una expectativa lineal. Mediante la prueba muscular se revelan los elementos ocultos, y la ilusión del accidente desaparece. La única posibilidad de que ocurriera un verdadero accidente sería que tuviera lugar fuera de la Totalidad de la Creación, lo cual es imposible. Para que un supuesto accidente fuera observable, por definición tendría que ocurrir dentro del universo discernible. Todas las cosas son consecuencia del efecto de la totalidad del universo a lo largo de la totalidad del tiempo. Nada queda fuera de la armonía kármica y equilibrada del universo.

Caos es un término que denota limitación. Descansa sobre la presunción de que la *realidad se limita a lo perceptible.* Una palabra mejor para caos es lo insondable o imprevisible, o más allá de la comprensión, de la probabilidad lógica y del análisis estadístico.

El Libro del Génesis afirma que antes de la Creación era el caos, lo que significa algo oscuro, incomprensible (para el ser humano), sin forma e indescriptible. La luz de la Divinidad creó la existencia y la forma en virtud de lo informe, que fue la fuente de la propia forma. De la oscuridad (inconsciencia) surgió la luz (conciencia).

El Génesis está escrito es un lenguaje escogido para acercarse lo más posible a describir eso que es esencialmente indescriptible. En esencia, el Génesis comienza con la descripción de lo Inmanifestado manifestándose como Creación, y así declara y afirma que Dios es la única fuente de Todo Lo Que Es.

De lo invisible no lineal surgió lo lineal como una expresión de la potencialidad infinita de Dios. La verdad más importante revelada a la comprensión humana es que la Divinidad Infinita ha sido declarada la fuente de toda Creación. A partir de

lo No Manifestado (Divinidad), surgió la Creación como manifestación de Dios Creador. El núcleo y sustrato de dicha creación fue la capacidad de expresar la cualidad de la existencia misma.

La conciencia *(consciousness)* fue la luz (fuente de energía) del emerger de la vida. La luz de la conciencia *(consciousness),* al encontrarse con la materia, evolucionó como vida biológica, que, según el Génesis, se desplegó del mundo vegetal al animal y al humano. Así, se declara que la Creación y la evolución procedieron *desde arriba hacia abajo,* desde la Potencialidad Infinita hacia la realidad de la materia literal, que quedó imbuida de la conciencia *(consciousness)* de la vida. A continuación, las formas inferiores evolucionaron *hacia arriba* en complejidad, hasta llegar al ser humano.

La evolución desde las formas de vida menos complejas hacia las más complejas es un proceso que ocurre en el dominio no lineal (por ejemplo, el tan buscado eslabón perdido), y después aparece en el mundo visible de la forma tal como lo describió Darwin. En realidad, la explicación científica de la evolución no está en conflicto con la realidad espiritual, porque no aborda en absoluto los problemas no lineales, como la creación de la capacidad de existir como forma en el campo de la conciencia *(consciousness),* o el origen de la energía de la vida misma. La linealidad del tiempo pertenece únicamente al reino de la percepción, y no a la Realidad última. Así, la evolución es el despliegue de la Creación tal como aparece ante la percepción.

La descripción anterior queda confirmada por la prueba muscular, que también confirma que la evolución es el despliegue de la Creación ante la percepción, y que Creación y evolución en realidad son lo mismo.

P.: Las religiones del mundo difieren en su énfasis acerca de si Dios es trascendente *(ahí fuera)* o inmanente *(aquí dentro).*

R.: La teología (que calibra entre 480 y 485) representa los esfuerzos del intelecto. Por tanto, está limitada a la forma y a su contextualización de una realidad que en verdad está más allá de la forma, y por lo tanto más allá del alcance de la razón o la lógica. La teología utiliza los conceptos para intentar denotar realidades que trascienden una conceptualización precisa, y que solo pueden confirmarse por la realidad de la experiencia subjetiva. Por tanto, a la conciencia *(awareness)* subjetiva de la realidad espiritual se la llama inefable, como describió la William James en su gran clásico *Las variedades de la experiencia religiosa.*

Como solo la subjetividad absoluta de la experiencia espiritual no lineal puede sustanciar la verdad, la teología carece de la autenticidad y de la autoridad del místico, sabio o avatar realizado. Sin embargo, la teología puede ser muy brillante y precisa cuando incluye la verdad revelada al sabio iluminado y le da el reconocimiento adecuado.

Para ser capaz de abordar la Realidad Absoluta, una teología adecuada tiene que ser muy erudita en su epistemología. (¿Cómo llega el ser humano a saber algo o a saber que lo sabe, y por qué medios ocurre esto? ¿Es esto posible sin la intervención divina?.)

Si se incluye la realidad subjetiva del sabio junto con las comprensiones que acompañan a la iluminación, entonces se hace evidente que Dios es al mismo tiempo las dos cosas: inmanente (el Ser) y trascendente (el Supremo). Decimos «las dos cosas» por conveniencia semántica. Así se señalan dos estados diferentes, cuando, en realidad, Dios es total Unicidad, y los términos *inmanente* o *trascendente* son categorías de la percepción y de la actividad mental que no representan la Realidad.

Incluso por medio de la lógica se hace evidente que un Dios trascendente también tendría que ser inmanente porque de otro modo habría que caracterizarlo como limitado. Esto daría como resultado la idea ridícula de que Dios está en todas partes del universo excepto en el ser humano, de modo que cada ser humano sería como un agujero en la totalidad del universo. Esto sería como retratar la omnipresencia de Dios como un bloque de queso suizo con el ser humano alojado en los agujeros.

P.: Entonces, ¿solo la verdadera experiencia subjetiva y la realización de la Presencia como Ser tienen una realidad radicalmente absoluta?

R.: Esa es la verdad que resuelve toda discusión espiritual y aclara toda confusión. La verdad espiritual es radicalmente subjetiva, como también lo es, por ejemplo, la experiencia de un atardecer, o de la alegría, o de la felicidad. La intelectualización es básicamente una especulación abstracta que la experiencia debe confirmar.

Al final, por más científica o lógica que resulte una teoría, no está probada hasta que su autenticidad se confirme en el nivel de la experiencia. Por ejemplo, la validez o *verdad* del diseño de un avión no se demuestra hasta que el avión está volando, del mismo modo que una receta queda validada cuando nos comemos el plato. El intelecto tiene éxito cuando puede predecir con precisión lo que solo la experiencia subjetiva es capaz de confirmar. Esto también lo afirman diversos sistemas filosóficos, que indican que, a menos que una palabra denote una realidad experiencialmente verificable, no es un hecho, sino solo una tautología (es decir, una hipótesis o una construcción intelectual estrictamente semántica).

P.: Parece evidente que lo hipotético tiene que ser confirmado por la verificación experiencial subjetiva. A la vista de esto, ¿por qué ha persistido a lo largo de los siglos la discusión religiosa, que ha dado como resultado el conflicto religioso y el partidismo?

R.: Esto se basa en la confusión sobre cuál es la fuente de la verdadera autoridad. Y se complica debido a la rareza estadística de la subjetividad última de la iluminación. También da como resultado una falta de conciencia de los límites del intelecto y de su capacidad para comprender de manera inclusiva la relación entre los dominios lineal y no lineal. El intelecto lidia con postulados hipotéticos y probabilidades que pueden tener o no un potencial de verificación experiencial. Si el intelecto concluye que lo no lineal no puede ser confirmado por la experiencia, entonces la verificación subjetiva tiende a degradarse como *irreal*,

mística o *no científica* . Este es el epíteto favorito del reduccionismo materialista.

No obstante, la dificultad que afrontan la teología y la religión es que la información en la que se basa la estructura religiosa fue provista por la experiencia radicalmente subjetiva de la iluminación del místico, del sabio o del avatar sobre el que se funda dicha religión. Si el tradicionalista religioso estricto insiste en que la subjetividad no es real, entonces todos los fundamentos religiosos son inútiles. A lo largo de la historia, Cristo, Buda, Krishna y todos los sabios hindúes iluminados se autorrealizaron porque todos ellos fueron transformados por la Realidad subjetiva de la Presencia/Divinidad de Dios.

Debido a la rareza del estado iluminado, cada religión asumió que su fundador era el único, y tomó en consideración la posibilidad de que otros hubieran llegado al mismo o a similares estados de conciencia avanzados a lo largo de la historia. De hecho, a menudo se los denunciaba. Esta limitación del entendimiento es comprensible, ya que es imposible que la conciencia ordinaria aprecie y capte el profundo significado de la iluminación.

Además de estas dificultades, el ego/mente es incapaz de discernir la verdad de la falsedad, y por lo tanto no tiene medios absolutos para diferenciar lo auténtico de lo falso. Para aumentar todavía más la dificultad, el estado de iluminación no solo era extremadamente raro, sino que, cuando ocurría, la mayor parte de los que lo experimentaban se ausentaban de la sociedad o, si no lo hacían, su estado de iluminación no era reconocido o comprendido. En consecuencia, prevalecía la ilusión de que nunca había ocurrido. Una característica de las religiones es que actúan como si toda verdad hubiera quedado detenida y fuera inamovible desde los tiempos de su fundador. Esta actitud hacía pensar que no había nada más que conocer.

Si bien la Verdad es completa y no cambia, la capacidad del ser humano de entender avanza significativamente y cambia en todas las áreas del conocimiento. Con este avance, el significado queda contextualizado de tal modo que, aunque la verdad no cambia, la comprensión que el ser humano tiene de ella sí lo hace.

Durante todos los siglos en que el nivel de conciencia de la humanidad permaneció por debajo de 190 (era de aproximadamente 90 en tiempos de Buda y de 100 cuando nació Jesucristo), la verdadera comprensión de la verdad espiritual estaba limitada sobre todo a los espiritualmente dotados. Ahora que el nivel de conciencia de la humanidad es de 207, el camino está abierto para que la espiritualidad sea apreciada y valorada. Ya hay una amplia apreciación de la existencia de valores espirituales en áreas de la sociedad que antes se consideraban seculares. Si bien la mayoría de las personas todavía se niegan a mezclar la «religión» con los mercados, ya están abiertas a los valores espirituales, especialmente si a dichos valores no se los etiqueta como *espirituales* . Como la sociedad ahora ha superado el nivel de conciencia 200 (el nivel de la integridad), pondrá cada vez mayor énfasis en la integridad de los valores (espirituales), y probablemente veremos expandirse la demanda de ideales y criterios espirituales (verdad) dentro del mundo de los negocios y en la sociedad en general.

P.: ¿Cuál es la importancia de la Escala de la Conciencia para impulsar la comprensión de la espiritualidad?

R.: Las pruebas musculares y la Escala de la Conciencia calibrada son notables porque, por primera vez en la historia, hay un medio objetivo de verificar la realidad espiritual, así como sus múltiples niveles de expresión. Este tipo de investigación le es familiar a la sociedad en el sentido de que sus mecanismos y aplicaciones son análogos a la localización de las frecuencias de los campos de energía en el espectro electromagnético. La sociedad también está familiarizada con el análisis espectrópico, en el que lo que se localiza en una escala específica no es la materia, sino su radiación, y la precisión de la escala se va calibrando a lo largo del tiempo en función de su consistencia y utilidad. Finalmente, la utilidad práctica de un método es lo que establece su valor y su nivel de fiabilidad. En muchas áreas de la ciencia, una escala del espectro de radiación es la principal fuente de información con respecto a la materia, la energía e incluso los objetos que están más allá de la detección sensorial.

El análisis del espectro de radiación para discernir el origen del universo o la edad de galaxias distantes que no podemos ver ya es algo muy conocido. La humanidad también conoce el contador Geiger y los dispositivos que llevan los trabajadores de las plantas nucleares para discernir una escala de radiación invisible.

Dado que las escalas de radiación conocidas se han desarrollado para medir el universo material y los reinos invisibles y sutiles de la forma, no es sorprendente que ahora haya una técnica muy similar para reflejar la naturaleza de los reinos del dominio no lineal. Los campos energéticos de la conciencia son invisibles, pero pueden identificarse empleando un tipo de detección bastante similar a otras que se usan en múltiples ramas de la ciencia. Esto permite desarrollar una ciencia de la realidad espiritual que es muy beneficiosa para la humanidad.

El valor de la información que puede derivarse del estudio de las dimensiones no lineales de la realidad es mucho mayor que el de aprender los detalles de las estrellas distantes. La Escala de la Conciencia tiene un profundo significado para todos los aspectos de la vida humana porque es el sustrato de todas las actividades de la mente. Hay un nivel de conciencia calibrado intrínseco a cada uno de los detalles de la vida humana en cualquiera de sus expresiones, sin excepción. Este es, por tanto, el aspecto más importante de la vida humana y, cuando se comprenda plenamente, se verá que eclipsa cualquier otro aspecto descriptible.

P.: ¿Significa esto que el nivel de conciencia *(consciousness)* es más importante que cualquier otra cosa en la vida?

R.: Cuando se comprenden todas las implicaciones de los efectos de la conciencia *(consciousness),* queda muy claro que es así. Examinemos en primer lugar el hecho abrumador y asombroso de que ya en el nacimiento está presente un nivel de conciencia *(consciousness)* calibrado y discernible. Por lo tanto, investigar y explicar cómo puede producirse esto en un universo donde nada

ocurre por accidente conduce a un profundo estudio del tema de la evolución de la conciencia *(consciousness),* comúnmente llamado karma. De esta manera queda revelado el pasado de una entidad, como si estudiáramos los anillos de la sección transversal de un árbol.

El nivel de conciencia *(consciousness)* guarda correlación con el posicionamiento perceptual e intelectual, y por lo tanto determina nuestra visión del mundo y nuestra experiencia de él. Esto, a su vez, se correlaciona con las opciones, elecciones y respuestas, que se reflejan en actitudes, decisiones, intereses vocacionales y objetivos de vida. El nivel perceptual contextualiza y determina las opciones de los valores, el significado y la relevancia.

El nivel de conciencia *(consciousness)* también es intrínseco a nuestra constitución psicológica y emocional, así como a la visión del mundo, la salud física y psíquica y el estilo de vida. Y lo que es más importante, el nivel de conciencia también se correlaciona con la capacidad de conciencia *(awareness)* espiritual, y con si nuestra visión de Dios es trascendente, inmanente o ambas cosas.

La capacidad de conciencia *(awareness)* espiritual se refleja en nuestras actitudes filosóficas, incluyendo la visión de la sociedad, de la historia, de los sistemas judiciales, de la política y de las instituciones gubernamentales. También influye en nuestro sentido innato de responsabilidad y de autoestima, así como en las identificaciones de la personalidad. El marco psicológico que se deriva del nivel de conciencia *(consciousness)* determina seguidamente los contenidos mentales que se aceptan o rechazan, se reprimen o se racionalizan, se proyectan en los demás o se orientan hacia uno mismo. En conjunto, estos factores psicológicos clasificarán todas las experiencias o conceptos como buenos o malos, placenteros o dolorosos, atractivos o repulsivos. De estas elecciones derivan consecuencias fisiológicas en el sistema de recompensas automático del cerebro, situado en el sistema nervioso central, que libera adrenalina o endorfinas, hormonas del estrés o corticoides, hormonas neurales simpáticas o parasimpáticas, serotonina o norepinefrina, etc. Todas estas, a su vez, afectan a los ritmos metabólicos y a los flujos de energía en el sistema nervioso autónomo y en las rutas energéticas de acupuntura, y así influyen en la disponibilidad de energía, en la vitalidad y en el funcionamiento de todos los órganos corporales, incluso en el enfoque y el campo de visión momento a momento.

P.: Si prácticamente todo en nuestra vida depende de la evolución del nivel de nuestra conciencia *(consciousness),* parece que, aparte de las meras necesidades de supervivencia, desarrollar dicho nivel de conciencia eclipsa en importancia a todas las demás tareas.

R.: Parece ser así, pero tiene que integrarse en el contexto general de la propia vida. Las tareas y las actividades pueden permanecer igual, pero tienen que ser recontextualizadas y reposicionadas en el marco espiritual. Para espiritualizar la propia vida, lo único que se necesita es cambiar de motivación. Ser constantemente conscientes de nuestros motivos reales tiende a sacar a la

luz posicionamientos y pares de opuestos, como ganancia frente a servicio, o amor frente a avaricia. Entonces estos pares de opuestos se hacen visibles y están al alcance del trabajo espiritual, porque ahora se es consciente de ellos.

Los países occidentales son meritocracias en las que el esfuerzo se realiza para obtener una ganancia; esta es la función innata del sistema de recompensas del cerebro. Como descubrió el presidente Mao con su experimento de las granjas colectivas. Ignoró el sistema de recompensas innato del cerebro, y los granjeros perdieron su motivación, lo que derivó en la mayor hambruna de la historia. (Treinta millones de personas murieron como consecuencia de esta ideología política.)

Con el trabajo espiritual no se puede adquirir una ganancia mundana tangible, pero, en cambio, hay una recompensa interna de placer, satisfacción, deleite e incluso alegría. Como motivos, los objetivos reemplazan a las ganancias.

La realidad espiritual es una fuente de placer y satisfacción mayor que las que el mundo puede ofrecer. Es interminable y siempre está disponible en el presente, en lugar de en el futuro. En realidad, es más interesante porque uno aprende a vivir en la cresta del momento presente, en lugar de hacerlo en la parte posterior de la ola, que es el pasado, o en la parte anterior de la ola, que es el futuro. Hay mayor libertad cuando se vive en el filo de la navaja del momento, en lugar de ser prisionero del pasado o de tener expectativas de futuro.

Si el objetivo de la propia vida es hacer las cosas lo mejor posible en cada momento del despliegue de la existencia, entonces mediante este trabajo espiritual uno ya se ha escapado de la causa primaria del sufrimiento. En el marco aquietado del presente radical no hay biografía a la que reaccionar ni que cambiar. Cuando la mente está centrada en un punto, pronto se hace evidente que simplemente todo *es como es* , sin comentarios ni adjetivos.

Si uno está completamente dispuesto a rendirse en cada instante, puede de repente, en un destello trascender el ego. Entonces se abre el camino de la realización, en el que la luz de Dios como Ser revela la Fuente de toda Existencia y Realidad. Si el ego no tiene presente, pasado ni futuro en los que enfocarse, se queda en silencio. Es reemplazado por el silencio de la Presencia, y así el camino hacia la iluminación repentina está disponible en todo momento. Esto ocurre de manera natural cuando uno renuncia a sentirse fascinado por la historia de *mi* pasado, presente o futuro. La ilusión del *ahora* es reemplazada por la realidad del *siempre* .

P.: Si esta práctica espiritual estricta se siguiera a rajatabla, ¿moriría el *yo?*

R.: Sí, lo haría. Cuando eso ocurre no hay funeral porque, en realidad nunca hubo un *yo;* todo el tiempo fue una ilusión. Cuando el yo muere, nace en la conciencia *(awareness)* el verdadero yo, que es el no nacido: la fuente de conciencia *(consciousness)* y existencia.

P.: Si la realidad espiritual es de tal magnificencia, ¿por qué elegiríamos cualquier otro objetivo?

R.: Simplemente porque somos inconscientes. Las elecciones que han dado

como resultado nuestro nivel de conciencia innato, o karma, están más allá de los recuerdos ordinarios. Sin importar lo que ocurriera antes, la naturaleza básica del trabajo espiritual es la misma. La única diferencia es que la investigación kármica permite especificar el origen del contenido en una dimensión temporal.

P.: ¿Tiene algún valor investigar el karma de vidas pasadas?

R.: Produce cierto confort en el sentido de que la explicación hace que ciertas dificultades sean más comprensibles, y por lo tanto más fáciles de aceptar. Si uno rastrea un patrón vital hacia el pasado, es menos probable que sienta pena de sí mismo, que caiga en el resentimiento, en la culpa o en la sensación de que los aconteceres de la vida son injustos. Generalmente uno descubre que lo que le ocurre en esta vida es algo que uno hizo a otros en el pasado.

La investigación kármica revela que las pautas de la vida tienden a ser impersonales, en el sentido de que se han puesto en marcha ciertas energías que se expresarán en esta vida a través de cualquier canal fortuito que esté disponible. Cualidades tales como el egoísmo o la crueldad con otros en el pasado pueden reaparecer en esta vida. Si no hay conciencia del karma, su reaparición puede llevar a la negación, a sentir pena de uno mismo, a caer en el papel de mártir o víctima. Cuando se detectan estas pautas de vida adversas, pueden deshacerse a través de la oración intensa y del perdón. Si no se hace, la psique activará los mecanismos internos inconscientes del autoataque, la culpa y la depresión. La investigación kármica es un esfuerzo terapéutico que fomenta considerablemente el avance y la compresión espirituales.

P.: ¿Es la investigación kármica realmente necesaria?

R.: No. Muchas cosas pueden vivirse plenamente hasta que se completan. Sin embargo, la gente suele notar patrones recurrentes en su vida, y empieza a sospechar que estos muy bien podrían tener su origen en alguna vida pasada. Mediante el uso de la prueba muscular, las personas a menudo se sorprenden al descubrir que lo que han intuido efectivamente ocurrió.

Si se tiene la intención de investigar vidas pasadas, resulta de ayuda recordar que, en general, la historia de la humanidad a lo largo de los siglos ha sido muy negativa. Cuando el nivel de conciencia de la humanidad estaba por debajo de 200, había negatividad masiva en forma de superstición, esclavitud, represión de las mujeres, crueldad, miedo, pestilencia, guerra, tortura, ejecuciones, e incluso las hordas salvajes eliminaban poblaciones enteras. Al mismo tiempo, había cantidades notables de personas que no hacían este tipo de cosas, pero, aun así, sus vidas estaban influenciadas por esos hechos. Por lo tanto, al investigar vidas pasadas, se tiene que estar preparado para evitar la tendencia a juzgar. Los sucesos del pasado fueron una expresión de la estructura animal innata del ser humano en aquel momento, que era y todavía es inherente a la estructura y a los mecanismos de la anatomía cerebral.

En los niveles bajos de conciencia, el odio justificó el exterminio total del enemigo, incluso de millones de personas. De hecho, hacerlo aportaba una gran gloria al conquistador. La esclavitud, que salvaba la vida a muchos miles, fue en

realidad un paso adelante porque dio valor a la vida humana. Paradójicamente, los esclavos a menudo vivían vidas más largas que sus amos (hasta el doble, como en el Sur de Estados Unidos). En el actual nivel de conciencia *(consciousness)* de la humanidad, de 207, la sociedad occidental civilizada considera que la matanza y la esclavitud son prácticas bárbaras y reprensibles, pero durante muchos siglos se aceptaron como aspectos normales de la vida humana.

Al aplicar el método de la prueba muscular para investigar vidas pasadas, podemos reducir la influencia del pasado y responsabilizarnos de él como un error espiritual o moral y una falta de evolución. Ahora uno puede hacer una elección diferente, más compasiva, acompañada por la oración y el perdón. En las culturas actuales y en las pasadas, las conductas animales han dado como resultado muchos actos y decisiones basados en la furia, la avaricia, el odio, la matanza y la lealtad a la manada; todos ellos confían en la fuerza. Los valores humanos de ética y responsabilidad espiritual tienen un origen relativamente reciente para nuestra especie. De hecho, son tan recientes que hasta 1986 el equilibrio general de la humanidad no cambió del comportamiento negativo, destructivo y carente de integridad hacia el lado positivo. Lo que ha parecido *justo* hasta hace muy poco ya no lo es en una sociedad más iluminada.

P.: La vida y la experiencia humanas se expresan en grandes extremos, desde lo inexpresablemente horrendo hasta lo sublime. ¿Cómo es posible?

R.: Este mundo puede considerarse como un taller espiritual donde es posible trabajar las consecuencias de errores pasados, de modo que es de esperar que *esta vez uno realice otra elección* . Las consecuencias de las acciones pasadas no son juicios ni mecanismos de *castigo* por parte del universo espiritual. Son algo innato e intrínseco a su diseño. No son ni buenas ni malas. No hay un Dios arbitrario que castigue por los errores pasados; uno simplemente recibe las consecuencias de sus errores y aprende que eso llamado *pecado* solo es un error basado en la ignorancia. La civilización está evolucionando desde el primitivismo hacia una creciente conciencia y entendimiento. Continentes enteros todavía viven en la pobreza, la miseria y la destructividad caótica. Este mundo puede describirse como un purgatorio, puesto que incluye todo el espectro de posibilidades: desde la bajeza extrema hasta la santidad. Los patrones son reconocibles en el inconsciente colectivo, cuyos arquetipos identificó el psicoanalista suizo Carl Jung.

Digamos que uno deja caer descuidadamente una cerilla en un granero, este se incendia y queda reducido a cenizas. El hecho de que el granero se queme no es un castigo por el descuido de haber tirado una cerilla; simplemente la cerilla ha puesto en marcha un estado o condición que ha activado una cadena de acontecimientos. Si uno deseaba quemar el granero, entonces el efecto se considera un premio. Si el efecto no era deseado, es una pérdida. En realidad no es ninguna de las dos cosas.

El espíritu evoluciona a lo largo de grandes periodos de tiempo mediante reencarnaciones periódicas en el taller espiritual de la Tierra para crecer y

reparar. Cuando se han hecho todas las reparaciones, la vida terrenal pierde valor, y cesan la atracción y el renacimiento en el dominio humano.

P.: ¿Es posible *escapar* del karma?

R.: En el patrón kármico de uno no hay únicamente *mal* , también hay una acumulación de *buen* karma, generalmente conocido como méritos kármicos, sin el cual esta vida ni siquiera habría ocurrido. Buda enseñó que nacer como ser humano ya es una gran suerte, y que no se debe perder la oportunidad. Por lo tanto, no pierdas tiempo porque la vida es efímera. Él resaltó la importancia de aprovechar esta oportunidad dorada y de no dedicarla a objetivos mundanos porque son fugaces y basados en ilusiones transitorias. Jesús también repitió esta admonición y enseñó que es mejor almacenar tesoros en el cielo, donde son eternos, que en la Tierra, donde son transitorios y corruptibles.

Los patrones kármicos son influyentes, pero no inmutables, debido a las opciones que están a disposición de la voluntad espiritual. La corrección se produce en función de la intención, al elegir una opción más elevada en lugar de otra inferior. La tentación es el resurgimiento del viejo hábito, que se presenta repetidamente hasta que se toma la decisión final y definitiva. Un error kármico sin resolver tiende a hacerse recurrente para ser reconocido, y para que se identifique el posicionamiento subyacente. Una aproximación muy útil es investigar la posible inversión de papeles: en esta vida uno es víctima de lo que perpetró contra otros en vidas pasadas. Aquellas ondulaciones del agua vuelven ahora como las olas de esta existencia.

Si uno se siente incómodo con el concepto y el término *karma* , puede llamarlo *el inconsciente ;* es igual de útil. Entonces, en términos psicológicos, podemos decir que la víctima de esta vida reside en el verdugo personal o colectivo de vidas anteriores, que ahora provoca inconscientemente los ataques de otros.

La persona raras veces está dispuesta a mirar dentro de sí misma para buscar el origen de sus dificultades, porque estas tienden a proyectarse sobre otros en el interminable juego de víctima y victimario. El ego usa tenazmente el posicionamiento de víctima a su favor, y es capaz de desempeñar su papel hasta llegar incluso a la muerte física. El ego está dispuesto a llegar a cualquier extremo para protegerse.

En la práctica clínica, uno ve una interminable procesión de dúos mortales de víctima y victimario. El patrón no se resuelve experiencial, psicológica o espiritualmente hasta que la víctima asume la responsabilidad con respecto a algún aspecto de su propia personalidad que, aunque reprimido, desempeñó el papel de provocador. Resulta muy informativo observar el grado de tenacidad con que la víctima se niega a reconocer cualquier responsabilidad.

En la mayoría de las disputas domésticas puede verse que la víctima ha sabido en todo momento cuáles eran los límites más allá de los cuales no debía empujar al victimario sin provocar el ataque con un simple comentario. El comentario detonador está dirigido a un punto específico de la psique del asaltante donde se sabe que es vulnerable.

Por ejemplo, una mujer se aproximó a su marido en busca de sexo, pero él no

estaba en el estado de ánimo adecuado. Ella se sintió rechazada y entonces le apuñaló con un cuchillo verbal: «Bien, supongo que no eres muy hombre». Ella conocía muy bien la herencia cultural de él, y ciertamente este comentario sacó al hombre de sus casillas y lo condujo hacia una violencia potencial que, en este caso particular, él detuvo en el último momento. En lugar de concluir la acción, se marchó y obtuvo el divorcio. Era un insulto que él no podía soportar. Es bien sabido que cuestionar la masculinidad es un punto vulnerable con el que algunas mujeres provocan a un hombre emocionalmente inestable.

Siempre es importante averiguar cuál fue exactamente la última frase que la víctima dijo antes de ser atacada. En el ámbito doméstico, los hombres usan el silencio más que los insultos para sacar a sus esposas de sus casillas y luego poder decir: «Yo no dije nada en absoluto. Ella simplemente se puso furiosa y empezó a romper los muebles».

Vemos el mismo fenómeno en el juego de las disputas internacionales y de la violencia. Los de un lado lanzan ladrillos a la policía hasta que consiguen que la policía les dispare para que la «víctima inocente» (preferiblemente un niño) pueda ser grabada en vídeo y usada para provocar más violencia. Hay marchas anuales en las que los supuestos inocentes ejercitan la violencia vengativa contra sus propios compatriotas.

Aunque el nivel crítico de la integridad es el umbral mismo del progreso espiritual, debido a la estructura del ego, puede ser difícil de alcanzar. La fuerza del ego es tal que solo puede superarla el poder espiritual.

Cuando el buscador espiritual está más formado, se responsabiliza de lo que parece ocurrir *ahí fuera* , puesto que la investigación interna siempre revela que la percepción y la fuente del *ahí fuera* en realidad están *aquí dentro* . En nuestra sociedad, el juego y el intercambio entre los programas del ego es fascinante para la mente. Esto explica la popularidad de las películas en las que se pueden observar desde un espacio seguro las sutiles maniobras del ego sobre el escenario del mundo. A medida que se despliega la historia, uno ve que la lealtad de las masas (que solo se debe a Dios) se dirige mediante la seducción a los egos inflados de los supuestos líderes. La manipulación de la verdad espiritual para fines políticos es tan vieja como la civilización, y en nuestros días continúa campando a sus anchas.

P.: ¿Es que no hay escape del ego y su karma?

R.: El único escape total es la iluminación, aunque el trabajo espiritual ayuda a aflojar su agarre.

P.: ¿Es el ego la fuente del karma?

R.: Es donde está ubicado y depositado. Es muy importante darse cuenta de que el ego y el karma son una misma cosa. Mediante la prueba muscular es posible obtener en menos de un minuto una enorme cantidad de información con respecto al origen del problema. No obstante, lo importante es que el problema sigue presente. Separar esta vida de otras solo es un mecanismo creado por la percepción. En realidad, solo hay una vida con encarnaciones periódicas porque

las condiciones son favorables para la resolución de ciertos problemas.

Por ejemplo, en una guerra, el campo de batalla ofrece la oportunidad de que las almas atraviesen la línea del 200 (del miedo al coraje) al hacer frente incluso a la muerte física en nombre de un principio superior. A lo largo de la historia, los hombres jóvenes han destacado por perseguir objetivos peligrosos y por su atracción hacia las ocupaciones y los deportes de alto riesgo. Torear, tirarse en paracaídas, carreras de motocicletas, etc., les permiten conquistar el miedo a la muerte física y así superar la cobardía. Si bien este es un gran logro psicológico, carece de gran mérito espiritual porque ese salto por encima del nivel 200 solo puede hacerse cuando se derrota el temor en nombre de un principio superior, como la lealtad, la dedicación a Dios, al país, a la verdad o al honor. Un símbolo de esto era cuando el antiguo caballero tomaba un guante o una rosa de una mujer significativa y lo llevaba consigo en su aventura o cruzada.

P.: ¿Cómo puede servirle a uno una vida terrenal adicional de la manera más expeditiva?

R.: Hay ciertos momentos fugaces en los que se presentan las opciones. Son momentos muy críticos a los que hay que estar atento, y cuando la mente está muy concentrada, se hacen patentes. Esos momentos de decisión duran aproximadamente una diezmilésima de segundo, tal como se estima mediante la prueba muscular. El milagro surge en esa apertura. En ese instante, el Espíritu Santo está presente y disponible directamente por la gracia de Dios. En esa minúscula apertura del ego, el Espíritu Santo empodera la oportunidad, y ese es el «espacio» en el que opera el libre albedrío. En ese momento es cuando el guerrero puede elegir misericordia o crueldad, vida o muerte.

La oración y el compromiso espiritual dan el consentimiento para que, según parece, la Presencia como Espíritu Santo cree un espacio en la progresión de las secuencias temporales para ese instante crítico de conciencia. Basándose en las leyes del universo, ese breve instante no se abre a menos que se le invite. Dios no obliga a nadie a elegirle. Todo progreso espiritual se realiza mediante la invitación y el libre albedrío, que son consecuencia de la oración y de la intención espiritual, puesto que estas aperturas son regalos ocultos.

P.: ¿Por qué Jesús no ofreció enseñanzas sobre el karma?

R.: El hecho de que el ego y el karma sean uno y el mismo volvió superfluo abordar el tema directamente. Tal vez pensó que eso supondría un desvío innecesario para la cultura de aquellos tiempos. En culturas más avanzadas espiritualmente, como las de India y el Lejano Oriente, esta cuestión del karma ya había sido aceptada y la gente estaba familiarizada con ella. En tiempos de Jesús es muy probable que la población lo hubiera considerado un tema ajeno o inaceptable.

Jesús era consciente de que la salvación depende de soltar voluntariamente los aspectos negativos del ego (pecado) y esforzarse por amar de forma incondicional y por cultivar las virtudes espirituales. Si el trabajo espiritual se enfoca en el ego, entonces su disolución señala el final del karma que estuvo

implicado en su formación. Jesús enseñó que el pecado influía adversamente en el sino (karma) del alma y, en consecuencia, el destino (karma) de esta era el cielo o el infierno.

Ambos, Jesús y Buda, también sabían que el ego no puede superarse sin el poder y la ayuda espiritual de un maestro, de un salvador, o la intercesión del Espíritu Santo. La necesidad del maestro ya era una tradición aceptada por las religiones orientales, en las que el sabio desempeña un papel crucial como fuente de poder espiritual y de la enseñanza de la verdad. Es posible discernir y clarificar si este es un requisito o no dentro de la vida individual de un buscador individual mediante el uso de la prueba muscular.

Jesús reconoció la reencarnación cuando dijo que Elías había vuelto como Juan el Bautista (Mateo 11:7-14 y 17:10-13). Tal como lo revela la investigación espiritual al aplicar la prueba muscular, Jesús no tuvo encarnaciones humanas anteriores, sino que descendió del cielo. Su propósito fue revelar la verdad de la realidad de Dios y del cielo, y su misión fue salvar a la humanidad.

De acuerdo con esta misma metodología de investigación, todos los que calibran por debajo de 600 necesitan un salvador. En cambio, el propósito de Buda, que había tenido muchas reencarnaciones anteriores, fue enseñar el camino hacia la iluminación, es decir, alcanzar el nivel 600 o superarlo. Así, Buda recordó encarnaciones anteriores e hizo hincapié en las lecciones del karma y en la importancia de evitar el karma negativo (pecado), que impide al alma subir al cielo después de la muerte física.

Los buscadores más evolucionados espiritualmente eligen la virtud y el cielo por amor a Dios, más que para evitar el pecado por miedo o culpa. Si el pecado es principalmente ignorancia e instinto animal, es contraproducente odiarlo, porque de esta manera uno queda atrapado en un posicionamiento adicional del ego.

P.: Durante muchos años has sido consultor de muchas organizaciones religiosas, incluso de monjas y sacerdotes católicos, ministros episcopalianos y un monasterio zen, y todavía aconsejas a monjes y clérigos. ¿Tiene la prueba muscular un uso práctico?

R.: En el pasado ha habido experiencias internas espirituales, visiones espirituales, conciencia y discernimiento que, junto con la intuición, todavía siguen siendo el pilar de base. El problema que fue surgiendo con los años fue cómo discernir entre los estados espirituales y los patológicos. Ambos pueden contrastarse comparando una lista con sus rasgos. Actualmente la diferenciación es muy simple y rápida mediante el uso de la prueba muscular.

Estado espiritual	Estado patológico o no espiritual
Samadhi	Catatónico
Éxtasis religioso	Estado maníaco (hiperreligiosidad bipolar)
Iluminación	Grandiosidad
[illegible]	Ilusión religiosa
Piedad	Escrupulosidad (carácter obsesivo-compulsivo)

Inspiración	Imaginación
Visiones	Alucinaciones
Maestro espiritual auténtico	Falso gurú, impostor, falso artista espiritual
Experiencial	Intelectual
Devoción	Fanatismo, hiperreligiosidad
Compromiso	Obsesión, lavado de cerebro por parte de una secta, victimización
Noche oscura del alma	Depresión patológica
Desapego	Retirada, indiferencia
Ausencia de apego, aceptación	Pasividad
Estado trascendente	Mutismo
Confianza	Ingenuidad
Estado avanzado	Psicosis, megalomanía
Beatífico	Eufórico
Humildad	Baja autoestima
Compartir	Proselitismo espiritual
Religiosidad	[illegible]
Inspirado	Mesiánico
Shock de Dios	Desorganización esquizofrénica
Estado espiritual	Éxtasis maníaco, subidón de drogas
Líder espiritual, genio	Político, líder de secta
Ético	Psicopático
Enseñar	Controlar

P.: ¿Cuál es la respuesta al reto que plantean las personas de mentalidad científica para demostrar la realidad espiritual?

R.: La realidad espiritual es verificable, pero no demostrable. La aplicación del término *prueba* se limita al paradigma newtoniano de la realidad, que está basado en la forma y en un proceso implícito llamado causalidad. La prueba se limita al contenido y a la forma.

Eso que es demostrable no es la Realidad, sino solo percepción o proceso mental. La realidad es subjetiva y solo puede conocerse por virtud de la identificación con lo conocido. Lo demostrable pertenece al nivel de lo clasificable y limitado; se trata de abstracciones arbitrarias cuya única realidad es consecuencia de la selección y la identificación. Lo fenoménico no pertenece a la misma dimensión que lo noumenal.

Capítulo 6
Realización

P.: Se dice que hay diez mil caminos que llevan a Dios. Sin embargo, muchas religiones y escuelas espirituales afirman que el suyo es el único camino. ¿Cómo es esto posible?

R.: Las pretensiones de exclusividad generalmente se deben a la ignorancia o a intentos de controlar a la gente. Si analizamos las historias de todos los grandes maestros espirituales a lo largo del tiempo, vemos que ellos llegaron a sus comprensiones a través de diversos caminos. Lo que es común a todos los maestros iluminados es que renunciaron totalmente al ego. Cada uno de ellos llegó ahí de forma diferente, pero el resultado final fue el mismo. Dios no exhibe favoritismos ni exclusividad.

Las elecciones son el resultado de la inspiración del buscador espiritual y de sus tendencias kármicas. Cada cual ya ha sido elegido por Dios. El Ser ya está presente porque de otro modo la vida y la existencia no podrían darse. La aceptación depende del individuo.

El amor de Dios es absoluto e incondicional. El cielo no «es» para algunas personas y «no es» para otras, así como el Sol no brilla solo sobre unos pocos elegidos arbitrariamente. Dios es completo y total. La adulación es una noción humana. Uno puede adorar al Sol, pero él es inmune a la manipulación.

La realización no es una ganancia ni un logro, y tampoco es algo que nos es dado como recompensa por ser buenos. Todas estas nociones son infantiles. Dios es inmutable y no se lo puede manipular para que conceda favores ni seducir mediante el regateo o la adulación. La adoración beneficia al adorador al reforzar su compromiso e inspiración. Dios permanece aquietado, silente e inmóvil.

P.: ¿Cuáles son las cualidades más valiosas para un buscador espiritual?

R.: Empieza con la certeza y con un sentimiento de seguridad, en lugar de albergar dudas con respecto a ti mismo o mostrarte tímido. Acepta sin reservas que eres digno de la búsqueda y mantén la resolución de rendirte totalmente a la verdad sobre Dios.

Los hechos que se deben aceptar sin reservas son simples y muy poderosos. Rendirse a ellos aporta un enorme avance espiritual.

1. La prueba viviente del amor y la voluntad de Dios para ti es el don de tu propia existencia.
2. No te compares con otros en cuanto a su santidad, méritos, bondad, merecimientos, ausencia de pecado, etc. Todas estas son nociones humanas, y Dios no está limitado por ellas.
3. Acepta que el concepto de temor de Dios es ignorancia. Dios es paz y amor, y nada más.
4. Date cuenta de que retratar a Dios como juez es un engaño del ego que surge de proyectar la culpa a partir de los castigos infantiles. Date cuenta de que

Dios no es un padre.

5. La enseñanza de Cristo consiste esencialmente en evitar la negatividad (que calibra en niveles inferiores a 200), y el objetivo de dicha enseñanza es que sus seguidores alcancen el Amor Incondicional (nivel de calibración de 540). Él sabía que una vez que, se alcanza el nivel del Amor Incondicional, el destino del alma después de la muerte es cierto, y el alma está segura. Esta es la misma conclusión que enseñan las grandes religiones del mundo, como el budismo de la tierra del loto.
6. Date cuenta de que la salvación y la iluminación son, de algún modo, objetivos diferentes. La salvación requiere la purificación del ego; la iluminación demanda su disolución total. El objetivo de la iluminación es más exigente y radical.
7. Ten claro que no hay un *tú* personal que esté buscando la iluminación, sino que el factor motivador es una cualidad impersonal de la conciencia. La inspiración espiritual y la dedicación llevan el trabajo adelante.
8. La comodidad reemplaza a la inseguridad cuando uno se da cuenta de que el objetivo más importante ya se ha conseguido. Este objetivo es estar en el camino de la dedicación espiritual. El desarrollo espiritual no es un logro, sino un estilo de vida. Es una orientación que aporta sus propias recompensas, y lo importante es la dirección que siguen nuestros motivos.
9. Aprecia que cada paso hacia delante beneficia a todos. El trabajo y la dedicación espiritual de uno son un regalo para la vida y el amor de la humanidad.
10. No existe un calendario ni una ruta prescrita hacia Dios. Aunque el camino de cada persona es único, el terreno que se ha de cubrir es relativamente común a todos. El trabajo es superar y trascender los habituales errores humanos, inherentes a la estructura del ego. Nos gusta pensar que son personales; sin embargo, el ego mismo no es personal. Es algo que heredamos al convertirnos en seres humanos. Los detalles difieren en función del karma anterior.
11. La oración intensa aumenta la dedicación y la inspiración, y facilita el progreso.
12. La Gracia de Dios está disponible para todos. Históricamente, la gracia del sabio estaba a disposición del buscador espiritual comprometido. La fuerza del ego puede ser formidable, y sin la ayuda del poder de seres espirituales superiores, el ego no puede trascenderse a sí mismo. Por fortuna, el poder de la conciencia *(consciousness)* de todos los grandes maestros y avatares que han vivido sigue disponible. Enfocarse en un maestro o en sus enseñanzas a través de la meditación hace que el poder de ese maestro esté disponible para el buscador. La voluntad de todos los sabios de verdad iluminados es que todos los buscadores espirituales tengan éxito, no solo los miembros de un grupo específico o exclusivo. Tal como el buscador individual del avance espiritual beneficia a toda la humanidad, así también la iluminación de los maestros beneficia al alumno. Ese poder y esa energía están disponibles para recurrir a ellos. No hay requisitos ni obligaciones.

P.: ¿Por qué el trabajo espiritual a menudo parece una lucha?

R.: El ego tiene algunos modos típicos de determinar la percepción. Primero hay que identificarlos antes de poder desmontarlos. Tenemos que renunciar a sentir culpa por el hecho de tener un ego. Un examen de sus orígenes puede facilitar esto.

La postura humana dentro de la evolución de la conciencia *(consciousness)* es muy difícil. Tradicionalmente se ha dicho que la vida en este plano parte del barro primordial, que da lugar a organismos primitivos. Desde el comienzo mismo de la vida biológica cada organismo tiene que afrontar múltiples retos para sobrevivir. Si miramos los productos de la vida animal, vemos que los motivos básicos y los dispositivos del ego son simples y evidentes.

La vida humana incorpora las estrategias del animal: territorialidad, competición entre especies, guerras por la zona de influencia, dominación de otros grupos, caza, matanza de los rivales, rituales de apareamiento, protección y alimentación de los jóvenes, rivalidad entre hermanos, intimidación y control de los demás. Además, está el miedo a los ataques y a los peligros, y el temor a ser expulsado del grupo o rebaño. Estas pautas animales están incorporadas en nuestras respuestas fisiológicas y emocionales en forma de instintos.

A lo largo de los milenios los instintos se han ido sofisticando hasta tomar la forma de hábitos de conducta reforzados por la educación y la información transmitida por los padres y el entorno. Estos hábitos no son solo individuales, sino que están intensamente avalados por la sociedad, y se han formalizado en posicionamientos y sistemas de creencias políticos, nacionalistas y judiciales. El intelecto se ha convertido en una importante herramienta de supervivencia, y su sofisticación ha permitido elaborar todos estos programas animales básicos. La conciencia *(consciousness)* no tiene programas inherentes; todos ellos están incluidos como programas informáticos *(software)* en el soporte físico *(hardware)* de la conciencia misma *(consciousness)* .

Aunque ahora se expresan en el intelecto, las configuraciones básicas de estos hábitos de supervivencia surgieron del mundo animal. La educación misma se dedica sobre todo a sobrevivir y conseguir el éxito. Por lo tanto, los motivos intrínsecos del ego son la supervivencia y la ganancia, y ambos se basan en el miedo.

Los mecanismos del organismo humano también están regulados por la neuroquímica y la estructura del cerebro, con sus respuestas inherentes de dolor/placer. Este mecanismo de recompensas, que funciona por sí mismo, es otra trampa que debe dejarse de lado. La ingenuidad humana ha generado este mecanismo mediante el descubrimiento de dispositivos artificiales de recompensa/placer, como las sustancias artificiales a las que el cerebro es vulnerable y mediante las cuales se lo puede reprogramar. Así, hay una propensión a la adicción genéticamente heredada que eclipsa y reemplaza la búsqueda de cualquier otro objetivo.

Para empeorar las cosas, todos estos niveles de conducta y actitudes programadas emiten un campo de energía dentro del campo de energía colectivo de la humanidad. Así se refuerzan desde su campo de influencia, que es

inaccesible a la conciencia ordinaria. Estos niveles de conciencia son reforzados todavía más por los medios de comunicación y por todas las formas de la comunicación humana que favorecen dichos programas, y que introducen la aprobación y la desaprobación social.

Aunque esta recapitulación de las raíces biológicas del ego puede parecer evidente, su propósito es incrementar la conciencia del origen y la importancia de estos mecanismos que son inherentes e innatos, más que creados personalmente. Uno es capaz de aliviar la culpa y de sentir una mayor compasión por sí mismo y por los demás al darse cuenta de que, como persona individual, no ha creado voluntariamente la estructura del ego, ni tampoco lo ha hecho ninguna otra persona. A nivel kármico, la condición humana es algo *dado* . Se la puede aceptar compasivamente como tal, sin condena, y por lo tanto no es buena ni mala. La humanidad vive en tensión entre los instintos emocionales y el poder equilibrador del despertar espiritual (el conflicto entre el animal y el ángel).

P.: Si el ego tiene raíces biológicas, se propaga genéticamente, se refuerza en la sociedad y está sometido a una fuerte programación, ¿cómo es posible superarlo?

R.: Se lo puede trascender. Lo más importante no es la naturaleza del ego; el problema es identificarse con él como si él fuera uno mismo.

El ego se hereda como un *ello* y en realidad es un ello impersonal. El problema surge porque uno lo personaliza y se identifica con él. Este ello de la estructura del ego no es único ni individual; es relativamente similar, con variantes kármicas, en cada uno de nosotros. Lo que de verdad varía de un individuo a otro es la medida en que cada cual está esclavizado por sus programas. Por lo tanto, el grado de dominancia del ego viene determinado por la medida en que uno se identifica con él. El ego no tiene poder intrínseco, y el poder de rechazar sus programas aumenta exponencialmente a medida que se progresa en el camino espiritual. Este es el verdadero significado del Mapa de la Conciencia.

Cuando las personas están dominadas por los programas del ego, sin conciencia ni comprensión, son relativamente incapaces de ayudarse a sí mismas. Solemos decir que están *impulsadas* por la avaricia, el odio, el miedo, la adicción o el orgullo. Es un error adoptar el posicionamiento hipotético y moralista según el cual *esas personas deberían saber cómo actuar mejor* . En realidad no es así. Ser inconsciente significa exactamente eso. Por tanto, el pecado puede verse como una limitación de la evolución de la conciencia. A esta limitación tanto Buda como Jesucristo la denominaron ignorancia. Como la evolución se expresa mediante gradaciones, algunas personas están más avanzadas que otras. Cuando contemplamos este simple hecho, el perdón y la compasión reemplazan la ira, el miedo, el odio o la condena. Estar dispuestos a perdonar a otros se refleja en la capacidad de perdonarnos y aceptarnos a nosotros mismos.

P.: La aceptación de nuestras limitaciones, cuando se expresan de manera pecaminosa, ¿no entraría en la inmoralidad y la falta de ética?

R.: Compasión y perdón no significan aprobación. Quienes viven en campos de energía por debajo de 200 están sometidos a un tormento incesante. La tradición cristiana enseña a rezar por los pecadores. Al mismo tiempo, también se aconseja evitar la negatividad y la falta de integridad (el *mal*) y disociarse de ellas en lugar de enfrontarlas. A los *pecadores* se los puede considerar desafortunados con un crecimiento espiritual aún rudimentario.

P.: ¿El propósito de familiarizarse con el ego es desarmarlo y abrir el camino hacia la aceptación?

R.: Intentar superar el ego sin entenderlo produce culpa, autocondena y otros sentimientos negativos, y este es el motivo por el que muchos son reacios a implicarse en el trabajo espiritual. Debido a ello, las personas tienen miedo de ser honestas consigo mismas y tienden a proyectar el lado negativo del ego sobre los demás, e incluso sobre Dios. Celos, venganza, parcialidad, etc., son, todos ellos, atributos del ego, no de Dios.

En un contexto más amplio, podemos ver que el ego no es malvado, sino que fundamentalmente es un animal interesado en sí mismo. A menos que se comprenda y acepte este yo animal, su influencia no podrá reducirse. Como una mascota, el animal interno puede ser cómico y entretenido, y podemos disfrutar de él sin culpa, entrenarlo y tenerlo bien adiestrado. A este entrenamiento es a lo que nos referimos con la palabra *civilización* .

P.: ¿Por qué se presta tanta atención al ego?

R.: La realización es un proceso progresivo. La evolución espiritual se acelera cuando se entiende la verdadera naturaleza del ego, que no es un enemigo al que haya que atacar o derrotar, ni tampoco un mal a eliminar. Queda disuelto por la comprensión amorosa.

La mayoría de los errores militares y diplomáticos se cometen por no haber estudiado detenidamente al enemigo. Lo han admitido con tristeza muchos líderes militares famosos. Tanto Napoleón como Hitler subestimaron a los rusos. Hitler infravaloró la determinación de los británicos. Stalin subestimó la duplicidad de los alemanes, y el almirante Yamamoto se lamentó después de Pearl Harbor: «Hemos despertado a un gigante dormido».

Por lo tanto, es aconsejable que el buscador espiritual esté familiarizado con la estructura del ego y sea consciente de que no se disuelve mediante la negación ni la culpa. Curiosamente, el agarre del ego se debilita ante la aceptación, la familiaridad y la comprensión compasiva. En cambio, lo refuerzan la autocrítica, la condena, el miedo y la vergüenza.

P.: El ego ya no parece tan formidable cuando se le mira con compasión.

R.: El ego es trascendido porque no es la realidad última, sino un conjunto de herramientas de supervivencia procedentes del mundo animal. Los niños también exhiben sus expresiones emocionales. Por lo tanto, el ego no solo es el animal, sino también el niño. Con el psicoanálisis, Freud demostró que el poder del inconsciente se deshace al hacerlo consciente.

Anna Freud describió los mecanismos de defensa del ego. Gracias a su trabajo, ahora manejamos los conceptos de represión, supresión, negación y proyección, así como la acción de orientar los impulsos instintivos hacia dentro en contra del yo. Los impulsos biológicamente innatos, procedentes del mundo animal, se ocultan en lo que el psicoanálisis llamó el *id* («ello»). Los mecanismos de control del *superego* (la conciencia) derivan de los padres y de la sociedad, y entonces el ego consciente tiene el trabajo de reconciliar estos impulsos biológicos básicos con las normas sociales. El *ideal del ego* es la imagen idealizada de aquello en lo que el yo desea convertirse. Incluye las identificaciones positivas con héroes, rasgos idealizados, ideales espirituales y estilos de personalidad. La *persona* es ese aspecto del ego que presentamos en sociedad, y a su estilo se le denomina *personalidad* .

Carl Jung amplió este paradigma de la psique para incluir la dimensión espiritual del hombre que, curiosamente, como los impulsos biológicos, también es inherente: es algo dado. Jung también vio algo que es común a toda la humanidad, el denominado *inconsciente colectivo* , que opera más mediante símbolos que mediante conceptos.

En años posteriores, la psicología del yo continuó estudiando la naturaleza del yo, mientras la psicología transpersonal se ocupaba de los aspectos espirituales.

Los problemas asociados al mero hecho de nuestra existencia se convirtieron en la base del análisis existencial, y así surgió un psicología sofisticada el actual humanismo en un área crítica que había preocupado a la filosofía durante siglos.

P.: ¿Es necesario conocer todos estos temas para comprender al ego?

R.: No, esto solo es una revisión que nos permite apreciar la lucha del ser humano por conocerse a sí mismo. Lo que hemos descrito son los esfuerzos del intelecto por trascender la dominación del ego.

P.: Todo esto deja claro que el intelecto no es la respuesta al ego, sino su refinamiento.

R.: Correcto. El intelecto calibra en el nivel de los 400, y es una bendición para la sociedad cuando se expresa como ciencia, con sus grandes logros en medicina y tecnología. Sin embargo, el intelecto es una espada de doble filo. Puede salvarte de morir de malaria, pero también puede inventar armas nucleares y gases venenosos. El nivel de los 400 todavía tiene que lidiar con la forma y las fuerzas, tanto si se trata de moléculas como de conceptos. La limitación es algo inherente a la forma misma, y no es posible escapar de las limitaciones mediante el refinamiento, sino solo yendo más allá de ellas. Así, los que desean ir más allá de la forma miran hacia el dominio no lineal, tradicionalmente denominado espiritual. Hay que ir más allá de la fuerza y entrar en el dominio del poder porque el ego intransigente es tenaz y está muy reforzado.

Mientras que la forma requiere grandes esfuerzos, el poder es capaz de completar tareas inmensas sin esfuerzo. Es la cualidad única del poder la que consigue grandes efectos, y no su cantidad, puesto que el poder no existe dentro

del reino de lo cuantificable.

El poder espiritual se parece a un catalizador en el sentido de que transforma sin consumirse en el proceso. Por ejemplo, nótese que en la vida pública incluso un pequeño «lo siento» puede evitar toda una guerra entre naciones. La mayoría de las guerras emergen desde el campo de conciencia *(consciousness)* que calibra en los niveles de la avaricia, el odio o el orgullo. El antídoto contra el orgullo es la humildad, que no significa humillarse, sino renunciar a la vanidad y la pretensión, y evaluar la situación o circunstancia de manera realista. El beneficio de la verdadera humildad es que impide la desgracia posterior de parecer estúpido, así como la autodestrucción.

En realidad la humildad implica una evaluación y una conciencia precisas y realistas de los límites y parámetros. Así, el intelecto no es incorrecto; simplemente es la herramienta equivocada para llegar a una conciencia espiritual más avanzada. Un intelecto inteligente toma conciencia de sus propias limitaciones, y por tanto busca respuestas fuera de sí mismo. También vemos esto en la vanguardia de la ciencia, que ahora está tratando de comprender la naturaleza de la conciencia, sin la cual no puede progresar significativamente.

P.: Vemos que el ego es un paso necesario en la evolución de la conciencia *(consciousness).* Una vez que se ha estudiado y explicado el universo de la forma, ¿el siguiente paso es mirar más allá de la forma para intentar encontrar su fuente?

R.: Esa es la progresión lógica. El estudio de la forma es fascinante para el intelecto en sus diversas expresiones: física, química, astronomía, cosmología, etc. Seguidamente el ser humano empieza a preguntarse de dónde viene el universo y adónde va. En realidad, esto demuestra otro instinto animal muy importante: la curiosidad. A fin de encontrar alimento, pareja o abrigo, el animal siempre está buscando instintivamente, y su curiosidad parece insaciable. La exploración es innata en el ser humano, y sus niveles más elevados conducen a la indagación espiritual, que suscita las preguntas acerca de quién soy yo, qué soy yo, de dónde vengo, cuál es el origen y el destino del yo, quién es Dios y dónde está.

P.: Entonces, ¿es la curiosidad una ventaja para el buscador espiritual?

R.: Con humildad, es un sirviente útil. Sin embargo, sin discernimiento, puede producir serias dificultades. La curiosidad puede conducir al buscador ingenuo a callejones sin salida y distracciones inútiles, así como a enredos y trampas dolorosas. Aquí es donde se vuelve necesario un verdadero maestro. Una vez más, la humildad implica la aceptación de un hecho innegable que nunca se repetirá lo suficiente: *la mente humana es incapaz de discernir entre la verdad y la falsedad* . Si pudiera, no habría habido guerras en la historia, ni problemas sociales ni tampoco ignorancia y pobreza. Todo el mundo estaría iluminado y el nivel de conciencia de la humanidad no habría permanecido en 190 durante siglos.

P.: ¿Cómo se produjo esta ceguera?

R.: El animal vive en el mundo de la forma. Los elementos básicos de la supervivencia son el cuerpo, el alimento y la capacidad de identificar a los enemigos. El cerebro animal evoluciona, por tanto, para facilitar la percepción. Conforme miramos más allá del contenido del ego, llegamos a una cualidad de importancia esencial para el buscador de la iluminación: la percepción. Esta función es muy útil para el animal, pero da como resultado la creación de la dualidad en el campo de la conciencia *(consciousness),* en el que surgen la localización, la dirección y el tiempo porque son necesarios para la supervivencia del animal. Por ejemplo, para atrapar una presa es necesario tener una percepción dualista del *aquí* y el *allí* . Las limitaciones de la forma dan como resultado la confianza en los sentidos. Así surgen los conceptos de espacio y distancia, y el ego concluye que esta percepción es la realidad.

El animal no tenía razones para sospechar la existencia de una realidad superior porque sus necesidades y satisfacciones se encontraban dentro del reino del contenido y la forma. El hombre evolucionó más allá del simple animal cuando el ego aprendió a manipular imágenes en forma de pensamientos. Dichas imágenes se hicieron más sofisticadas y permitieron discernir en qué sentido las cosas son parecidas o diferentes (por ejemplo, la clásica analogía cerebro izquierdo/cerebro derecho, o el ordenador digital frente al analógico.)

El cerebro frontal se agrandó para poder gestionar los requisitos computacionales, ahora complejos, y pensar en conceptos, símbolos y lenguajes abstractos. No obstante, el cerebro frontal es un añadido al antiguo cerebro animal. Así, el nuevo cerebro tenía ventajas, pero también la desventaja de la coexistencia de lo viejo y lo nuevo. No había un interruptor para desconectar ambas regiones; de esta manera las emociones animales podían inundar el intelecto con miedo, ira, avaricia, etc. El intelecto también podía fabricar secuencias de imágenes asociadas con los impulsos animales.

P.: ¿El impedimento principal es la estructura del ego, o solo su contenido?

R.: El progreso espiritual es posible porque la mente, a través del entendimiento, es capaz de recontextualizar los contenidos del ego y discernir su mecanismo.

Una vez que esto ocurre, uno ya no está ciegamente a merced del ego. Esta progresión está retratada en los famosos cuadros zen de la doma del buey. En esta secuencia, al principio el ego es como un animal salvaje; en el cuadro siguiente está domado y controlado; a continuación, el ego es trascendido, y en el último cuadro desaparece.

P.: ¿Puedes resumir los elementos críticos para que la conciencia *(consciousness)* evolucione hasta el estado de iluminación?

R.: Nótese que, habitualmente, el ego asume un posicionamiento. En la persona ingenua, suele tratarse de un posicionamiento inexpresado o inconsciente. A continuación, dicho posicionamiento genera de forma automática una dualidad de aparentes opuestos. Al llegar a este punto, la mente está

creando el mundo de la percepción, que es como una lente que distorsiona, agranda o reduce el sentido y el significado. La percepción, que es producto de los sistemas de creencias y de las presuposiciones, se convierte en un filtro distractor. Por tanto, no es posible percibir la esencia desde una posición dualista.

Se introducen datos en el *software* (el programa informático cerebral) que a su vez cambian los programas entrantes. Así, la Realidad queda oscurecida y oculta detrás de una pantalla perceptual. Por lo tanto, el yo vive con una traducción de la información percibida y corregida. Este procesamiento genera un retraso temporal muy pequeño (se estima que es de una diezmilésima de segundo). Esta función correctora de la percepción interpreta a la vez el significado, en el cual el intelecto, y especialmente la memoria, desempeña papeles significativos.

P.: La estructura y la complejidad de las funciones del ego, y su tendencia a corregir automáticamente las percepciones, hacen que parezca un obstáculo formidable.

Si conocemos su estructura y su modo de funcionamiento, entonces conocemos su vulnerabilidad. Esto se aprecia de manera experiencial en la meditación; nosotros observamos cómo opera [el ego] desde el punto de vista impersonal del testigo/observador. Finalmente acabamos comprendiendo que el yo no es el contenido ni los datos, sino un campo impersonal que está varios pasos separado del contenido de los programas. Entonces uno se da cuenta de que es el público, más un participante o el sujeto.

A lo largo de los siglos se han desarrollado muchas prácticas y técnicas para facilitar esta desidentificación con el ego y su mundo de dualidades de contenido perceptuales y limitadas. El conocimiento espiritual de la naturaleza de la conciencia *(consciousness)* también favorece este proceso. Una información correcta conlleva el poder de cancelar grandes cantidades de conceptos y posicionamientos erróneos. La información espiritual va acompañada de ondas portadoras de alta frecuencia y gran poder que tienen su origen en el Ser del sabio, maestro o avatar, y que por lo tanto son mucho más poderosas que el débil campo energético del ego.

Saber que el Ser es contexto y que, en cambio, el yo es contenido ya es un gran salto hacia delante. El buscador ingenuo se limita a remodelar el contenido. Se pasa vidas enteras esforzándose por superar el ego y sus pecados para poder alcanzar al fin la promesa de un Dios que se cree que está en otro lugar (cielo) y en otro tiempo (después de la muerte), o que tal vez llegue a conocer mucho más adelante, en otra vida, si ha acumulado suficientes méritos o buen karma.

P.: El progreso espiritual puede parecer lento o volverse repentinamente rápido e inesperado.

R.: La humildad y la rendición/entrega a gran profundidad, así como la oración, pueden acortar el proceso. Esta aparente prolongación del tiempo se debe a que uno está buscando un resultado. Incluso cuando las energías del ego se han desconectado, parece que su impulso tiene que agotarse. Por ejemplo, cuando

una nave gigante, como un gran petrolero, para los motores, a menudo sigue avanzando varios kilómetros antes de detenerse. Con frecuencia el ego parece colapsar poco a poco. Una vez que dejamos de tener fe en el ego como si fuera el verdadero yo, su disolución ya ha empezado. Cuando nuestra lealtad y fidelidad pasan del ego a la realidad última de Dios, se crea un espacio. La gracia de Dios fluye a esta apertura representada por el Espíritu Santo.

P.: ¿Cómo puede uno sacar el máximo y más rápido provecho a una vida terrenal?

R.: En realidad hay instantes fugaces en los que se presentan las opciones. Se trata de momentos muy críticos a los que uno tiene que estar atento. Hay que estar concentrado para detectarlos. Tal como lo ha estimado la prueba muscular, dichos momentos de decisión duran aproximadamente una diezmilésima de segundo. El milagro surge en esa apertura. En ese instante, el Espíritu Santo está presente y disponible directamente por la gracia de Dios. Durante esa minúscula apertura del ego, el Espíritu Santo empodera la oportunidad y ese es el «espacio» en el que opera el libre albedrío. En ese momento es cuando el guerrero puede elegir entre la misericordia y la crueldad, la vida o la muerte.

Según parece, la oración y el compromiso espiritual dan el consentimiento para que la Presencia, bajo la forma del Espíritu Santo, «cree un espacio» en la progresión de las secuencias temporales para ese instante crítico de conciencia. De acuerdo con las leyes del universo, ese instante no se abre a menos que se le invite. Dios no obliga a nadie a elegirle. Todo progreso espiritual se realiza mediante la invitación y el libre albedrío, que son consecuencia de la oración y de la intención espiritual, puesto que estas aperturas son regalos ocultos.

P.: ¿Qué puedes decir de la renuncia al mundo? Algunas enseñanzas la consideran necesaria.

R.: Existe una tradición de abandonar totalmente el mundo ordinario y convertirse en un monje solitario o de unirse a una orden monástica, incluso a una de las órdenes de monjes que guardan silencio. El monje y la monja han sido respetados a lo largo de la historia por su dedicación espiritual, que les ha exigido abstinencia, pobreza, castidad, humildad, servicio y simplicidad. Incluso para el aspirante espiritual medio, es posible adherirse a algunos o incluso a todos estos elementos en diversos momentos, aunque solo sea en retiros formales limitados en el tiempo. Suele tratarse de deshacerse de las posesiones mundanas y retirarse del glamur del mundo, eligiendo lugares y estilos de vida más serenos.

En el sentido más amplio y básico, renunciar significa descartar la ilusión y la obstrucción a la realización de la verdad y de la Realidad de Dios. Así, todos los caminos hacia Dios renuncian a la falsedad y se dedican a lo que irradia amor, paz, santidad, compasión, perdón, misericordia y caridad. También elegimos renunciar a la ignorancia a favor de la Verdad, a la oscuridad por la Luz y a las tentaciones del ego, como el odio, la ira, el orgullo, la malicia, la avaricia y el egoísmo. La renuncia también significa liberarse de la trampa dualista de la denuncia y la acusación pública, o la de quedarse atrapado en los

posicionamientos de las polaridades de opuestos. La renuncia más simple es sencillamente el rechazo o la no aceptación. Elegir *estar arriba* no implica necesariamente *luchar contra estar abajo* , sino solo rehusar la alternativa.

Sección II

Capítulo 7
La realidad radical del Ser

P.: Si ni la mente ni el pensamiento pueden experimentar la Presencia de Dios como Ser, ¿cómo se la puede conocer?

R.: No es necesario conocer cosas sobre el Ser, sino simplemente convertirse en él dejando ir el no Ser. La realización es una transformación subjetiva.

P.: Se dice que el buscador y lo buscado son uno y lo mismo. ¿Es correcto?

R.: En realidad es incorrecto. «Eso que está buscando el Ser» es el yo-ego; por lo tanto, el yo-ego y el Ser no son lo mismo. El Ser no tiene la necesidad ni la capacidad de buscar lo que ello ya es.

P.: ¿Por qué este libro se titula simplemente *Yo?* La expresión habitual de la conciencia *(consciousness)* de Dios es «Yo Soy».

R.: *Soy* significa aseidad. La verdad última está más allá de la aseidad, del ser o de cualquier verbo transitivo. Cualquier intento de definir el Ser, como «Yo Soy El Que Soy» o «Yo Soy», es redundante. La realidad última está más allá de todos los nombres. *Yo* significa la subjetividad radical del estado de Realización. Es, en sí mismo, una declaración completa sobre la Realidad.

P.: ¿La verdad última es lo mismo que el vacío?

R.: El término *vacío* ha generado mucha confusión y ha desorientado a la gente a lo largo de siglos. Implica nada, o no existencia, lo cual no es una posibilidad en lo real. Dios no tiene opuesto. Solo la Verdad tiene verdadera existencia. Lo que se quiere indicar comúnmente con el término *vacío* es la ausencia de forma, ausencia de sustancia o no dualidad. Confundir la Totalidad Última con la nada o el vacío es ser víctima de la falsedad de intentar probar que la no existencia existe realmente.

P.: Hay traducciones de las enseñanzas budistas que describen la realidad última como vacío.

R.: En esto la prueba muscular puede ser muy útil. La no forma de lo Inmanifestado no debe confundirse con la nada o inexistencia. La palabra *nada* significa literalmente «no cosa», o no forma (por ejemplo, lo no manifestado; el *anatta* de Buda). Está vacío de toda forma, incluso los procesos mentales y, así, paradójicamente, lo es todo. Del mismo modo, si tú no estás en ninguna parte (no tienes posición en el espacio), entonces estás en todas partes. Si no estás limitado en el tiempo, eres intemporal. Lo que no está limitado por la forma, el tiempo o el espacio está evidentemente en todas partes siempre, y está presente en todo (es omnipotente, omnipresente y omnisciente). La Naturaleza de Buda es lo Inmanifestado.

P.: ¿Qué significa que el poder es la expresión y la consecuencia del contexto?

R.: El contexto es lo que define tanto los límites como las posibilidades. Un contexto ilimitado concuerda con el Infinito Inmanifestado, cuyo poder es infinito.

En la definición última, Dios es contexto ilimitado del que surge poder infinito. Vemos su expresión en los universos visibles, que se expanden a la velocidad de la luz. No obstante, más allá de la forma, estos conceptos no tienen una realidad concordante.

P.: Por lo tanto, muchas de las preguntas que surgen en realidad son imposibles de responder.

R.: Así es. Y se debe a que a menudo solo son tautologías. Simplemente significan aquello que concuerda con su definición, pero no tienen una correspondencia en la existencia.

La mente presume que un proceso mental que parece lógico e intelectualmente razonable debe tener una realidad concordante. Esta es una gran fuente de falacias en la vida humana. La naturaleza engañosa de la intelectualización especulativa queda revelada por el descubrimiento de que no hay una representación concordante en la realidad. La validez de la verdad se basa de forma exclusiva en la existencia real y, por tanto, subjetivamente verificable.

En la historia abundan los ejemplos de esto en las políticas sociales fracasadas y en los desastres políticos. Este error es el talón de Aquiles de los académicos, a quienes se les atribuyen unos méritos y un estatus inmerecidos por su supuesta contribución a la sociedad. Lo hipotético no es lo Real. Esto también da lugar a los grandes errores de cálculo de las agencias de inteligencia de diversos Gobiernos con respecto a los motivos y posibles acciones de otros países. La falacia básica es la suposición de que «otras gentes» están regidas por la ética, la lógica y la razón, lo cual es un grave error. Este es el motivo por el que este país siempre se sorprende de las respuestas de otros países o de segmentos de la sociedad que tienen intenciones muy distintas.

El mundo académico calibra en 400. Otras sociedades y grandes segmentos de nuestra sociedad calibran mucho más abajo, a menudo por debajo de 200. Tales sociedades están gobernadas por la conveniencia, el odio, la avaricia, el egoísmo, la emocionalidad, etc. Así, la comida para los pobres que se envía a otros países suele ser requisada por los ricos, que no sienten ninguna obligación hacia las clases bajas, a las que consideran carentes de todo mérito.

P.: Si la realidad última es la subjetividad radical, ¿cómo se la puede transmitir o comunicar de manera significativa?

R.: No se comunica verbalmente. Llega a ser conocida siendo ella. Esta tendencia es facilitada por la gracia nivel de conciencia *(consciousness)* del maestro . Es una identidad autoexistente. No existe una tríada formada por yo, tú y un mensaje; los tres son lo mismo. El Ser es el mensaje. Por ejemplo, para experimentar el sol, no es necesario saber, decir ni comunicar nada con respecto a él. La existencia ya es completa y total. Toda definición ya es una abstracción, y por tanto no es la realidad que describe.

La fuente de todo lo que existe es la Divinidad; así, todo lo que existe ya es perfecto. Sin esa perfección no podría existir nada. Se puede decir que, desde el punto de vista de la iluminación, lo lineal es observado desde el contexto de lo no lineal. O, dicho de otra manera, la existencia es la manifestación de la Divinidad como forma. Por lo tanto, el universo por sí mismo es inofensivo. El punto de vista que se tiene desde la iluminación trasciende al experimentador, al observador, al testigo e incluso a la conciencia *(awareness)* misma.

P.: ¿Por qué la palabra Ser *(Self)?* 2

R.: La experiencia de la Presencia es radical y profundamente subjetiva. La mente suele presuponer que Dios está en otra parte: arriba, más allá, en un lugar trascendente, en el cielo o en algún punto de la historia pasada o del futuro. Sin embargo, tradicionalmente, a Dios se le describe como trascendente e inmanente. El término *Ser* resalta que a Dios se le descubre dentro como la realidad última que subyace a la propia existencia en el aquí y el ahora («El cielo está dentro de ti»).

Se dice que Buda evitó usar el término *Dios* porque prevalecen muchos malentendidos en torno a él. Quería evitar todas las limitaciones que conlleva esa conceptualización. En la literatura, al Ser como conciencia *(awareness)* a menudo se le describe como luz. Tal como se cuenta en el Génesis, el Inmanifestado se convirtió en Manifestado en primer lugar como luz, la irradiación de la energía de Dios que tomó forma como el universo.

El término *Ser* también supera la noción dualista de que uno está separado de Dios. Históricamente, el punto de vista del ego consiste en que los pecadores están aquí abajo en la Tierra y Dios está en el cielo. Así, para la mayoría de la gente el término *Dios* implica *otredad* . Sin embargo, en la plenitud de la Creación no hay separación, de modo que es imposible que lo creado esté separado del Creador. Por lo tanto, la iluminación es la revelación del Ser cuando se elimina la ilusión de la realidad de un yo separado.

La conciencia *(awareness)* constante de la propia existencia como yo es la expresión siempre presente de la divinidad innata del Ser. Se trata de una experiencia constante, universal, puramente subjetiva, que no se puede ni se necesita probar. El yo del Ser es la expresión de la Divinidad como conciencia *(awareness),* que por tanto está más allá del tiempo y de la forma. La verdad de esta identidad queda oscurecida por la dualidad creada por la percepción, y desaparece cuando se renuncia a todos los posicionamientos.

P.: ¿Cómo encuentra uno la Realidad?

R.: La Verdad es subjetividad radical. Con el colapso de las ilusiones de dualidad, incluso de la supuesta realidad del yo separado, lo único que queda es el estado de Yo Infinito, que es la manifestación del Inmanifestado como el Ser.

No hay sujeto ni objeto. Como espacio infinito, no hay distancia, tiempo, duración ni localidad. Todo prevalece simultáneamente. Todo es autoevidente, autoconsciente, autorrevelado y total.

P.: Si la Realidad es indivisa, ¿cómo aparece la forma?

R.: La forma es una expresión de la potencialidad de la conciencia a medida que evoluciona como un aspecto de la Creación. El sustrato de la forma es informe, y sin embargo innato a la expresión de la forma como creación. Así, forma y creación son una observación.

P.: ¿Cuál es la relación del término *verdad* con Dios?

R.: La fuente de poder infinito es contexto infinito. Dios es contexto infinito, es la Divinidad no manifestada llamada la Deidad. Del contexto infinito Inmanifestado de la Divinidad surge Dios como el Creador del universo manifestado, que por lo tanto no tiene principio ni fin. La aparición y desaparición de los universos es una ilusión de la percepción. En los Vedas, a esta ilusión se la denomina «el sueño de Indra». Indra, como Realidad suprema, manifiesta los universos como sueños. Cuando Indra espira en el sueño, aparece un universo, y cuando Indra inspira, dicho universo desaparece. Con la respiración siguiente, aparece otro universo, y así continúa hasta el infinito.

La actual investigación científica ha llegado a calcular de forma aproximada la edad del universo y ha elaborado la teoría del *big bang* . Afirma que el *big bang* ocurrió hace miles de millones de años. En el tiempo infinito, estos miles de millones de años son el equivalente de un microsegundo. Por lo tanto, existe una serie infinita de universos y dimensiones, sin final.

P.: Entonces, ¿la forma es percepción?

R.: La percepción, como la conciencia *(awareness),* es una cualidad impersonal de la conciencia *(consciousness).* La Realidad absoluta es el sustrato de la conciencia. La conciencia *(consciousness)* es una cualidad impersonal de la Divinidad expresada como conciencia *(awareness),* y es no dualista y no lineal. La conciencia *(consciousness)* es como espacio infinito que es capaz de conciencia *(awareness).* La conciencia consciente *(conscious awareness)* es la cualidad de la Divina Esencia. En realidad, no hay sujeto ni objeto.

P.: Vuelve a explicar qué significa el término *yo* .

R.: La declaración *yo* es la única frase completa y precisa mediante la cual la verdad absoluta puede describirse de manera precisa. Añadir el término *soy* es redundante e impreciso porque *soy* implica aseidad, y la realidad absoluta está más allá de la aseidad o del ser (calibra en 997). Estos términos crean intrínsecamente una polaridad de opuestos, como la de *existencia* frente a *inexistencia,* o *ser* frente a *no ser.*

P.: ¿El yo es el Ser?

R.: A la mente le resulta difícil entender la autoidentidad absoluta. La mente está acostumbrada a pensar en términos de un sujeto y un predicado, de declaraciones que asocian un nombre con un verbo. Lo que tiene existencia ya es completo y total, porque de otra manera no existiría. La existencia no depende de alguna otra condición. Por lo tanto, la existencia condicionada es una ilusión

del ego/mente, que cree que no existe nada que no dependa de algo más allá de sí mismo. Pero la existencia es completa en sí misma y es incondicional. Solo se debe a la gracia de Dios, a la providencia Divina (esta declaración calibra en 998). La apariencia refleja condiciones, y por lo tanto es transitoria.

Explicación

La mente está acostumbrada a descripciones y definiciones en términos de cualidades, condiciones y presuntas causas. Así, para la percepción, nada es completo ni total en ni por sí mismo, sino que siempre depende de otras consideraciones. Esto se debe a que la mente dualista tiende a separar en el tiempo y en el espacio, y también tiende a sobreponer la explicación supuesta e imaginaria de un operador misterioso llamado *causa* . Así, para la mente, por un lado todo depende de condiciones, y por otro lado todo se ve en el marco de la temporalidad, por lo que requiere una explicación para entenderse. Las declaraciones mentales presumen una separación entre sujeto y objeto, o bien presumen condiciones, a saber: hay un sujeto, hay adverbios o adjetivos y hay un predicado (la causalidad calibra en 426.)

En realidad, nada requiere explicación. Nada es causado por ninguna otra cosa. La existencia no requiere explicación, y tampoco depende de ningún estado ni cualidad. Esta comprensión se hace evidente cuando uno se da cuenta de que nada tiene ningún significado en ni por sí mismo. Por lo tanto, tampoco tiene un propósito. Todo ya es completo y autoexistente como su propia autoidentidad.

Como ejemplo, el espacio simplemente *es; está ahí* sin hacer nada en absoluto. No puede medirse porque la medición es un proceso mental arbitrario. Ninguna razón es necesaria. Sería un proceso mental inútil preguntarse por qué el espacio es, o cuál es su propósito. No hay ningún porqué para ninguna realidad. En el universo nada requiere un porqué, y ninguna verdad se revela a sí misma por el hecho de plantear esta pregunta. Continuar con la pregunta del porqué es perseguir la propia cola, y lo único que se consigue son procesos mentales entretenidos.

Examinemos más detenidamente la cuestión del cuándo. En la Realidad, que es intemporal e infinita, no hay cuándo; tampoco hay ningún suceso que haya que explicar, ni secuencia, ni duración ni causa alguna.

Todas las explicaciones, descripciones, discusiones y condiciones son meras abstracciones mentales. Para escapar de estos procesos mentales, es necesario ir más allá de la dualidad, porque habitualmente la mente elige un posicionamiento a partir del cual crea una ilusión perceptual que oscurece la Realidad.

El Ser es no condicional; no tiene cualidades y no es dependiente ni explicable. El Ser no tiene duración, principio ni final, localización, forma ni limitaciones. La irradiación del Ser es lo que ilumina la existencia, y sin ella no habría conciencia *(awareness).* El Ser está más allá del proceso. Todas las descripciones son inapropiadas e inaplicables al Ser.

P.: ¿Qué se quiere decir con el término *místico?*

R.: El místico conoce, experimenta e identifica el Ser como las dos cosas:

contexto y contenido; es decir, el contexto es el contenido. El contenido del ego es transitorio y es un producto de la percepción; como una película, no tiene existencia independiente. El contenido de la percepción es un derivado automático de los posicionamientos, y va de la mano de la creación de las ilusiones de la percepción. La ciencia es la autoridad del dominio lineal y del paradigma newtoniano; el místico es la autoridad del dominio no lineal.

P.: Puesto que el lenguaje es forma, ¿cómo puede transmitir información el místico, que vive en la realidad de lo informe y no lineal?

R.: La enseñanza en realidad ocurre simultáneamente en dos niveles. El primero y más importante es silencioso e informe, está más allá del nivel de la mente y es no verbal. La transmisión se produce como consecuencia del poder intrínseco del nivel de conciencia del maestro. Podría compararse con una onda portadora que acompaña las palabras del maestro y es una cualidad de la Presencia del Ser.

La inspiración y el poder espiritual de la verdad del místico van acompañadas por, y son producto de, la Divinidad, cuyo campo de energía se vincula al campo de conciencia del estudiante. A esta gracia se la ha denominado tradicionalmente «la transmisión de la no mente» (paradójicamente llamada *mente* , que significa no forma y no ego). Así se describe en *Las enseñanzas Zen de Huang-Po,* y también lo hizo Buda, que transmitió conciencia no verbal a su discípulo Mahakasyapa cuando le dio una flor. El deseo de verdad del aspirante espiritual es el asentimiento que hace que la aceptación de la transmisión sea fructífera.

El campo de energía del maestro es una manifestación de la Presencia. Ese campo es responsable continuamente de lo milagroso, de las curaciones, de diversos fenómenos místicos y de realizaciones repentinas que ocurren de forma espontánea en presencia del maestro. La transmisión silenciosa puede compararse con el fenómeno de la sintonización. Es una consecuencia del poder del campo mismo, y es impersonal. El efecto del campo de conciencia del maestro sobre el campo del estudiante se demuestra mediante una calibración simple (esta medición se lleva a cabo rutinariamente después de las conferencias).

P.: Si la Verdad es informe, ¿cómo se la puede transmitir con palabras?

R.: Toda forma se basa en eso que es informe, y es lo informe lo que acompaña la forma de las palabras que son responsables de la transmisión. Las mismas palabras dichas como un mero aprendizaje intelectual carecen del poder de la onda portadora que facilita la comprensión por parte de quien escucha. Las palabras transmitidas con poder producen una transformación en quien las escucha.

Una explicación más específica es que la transmisión por parte del maestro al estudiante se hace a través de sistemas superiores de energía espiritual que están más allá de la mente, a saber, los cuerpos denominados causal, búdico, átmico y crístico, que a su vez tienen dentro de ellos campos de energía comparables al sistema de chakras. El contenido verbal y la información quedan

grabados a través de las capacidades mentales superiores (pensamiento abstracto) e inferiores (pensamiento literal), pero las energías de alta frecuencia procedentes de la presencia del maestro activan los sistemas de energía durmientes del estudiante.

Así, la transmisión de la no mente (paradójicamente llamada «Mente» en algunas obras) en realidad significa que hay un sistema de energía superior que, como un diapasón, entra en actividad vibracional a través del proceso silente. Esto facilita el conocimiento experimental, más que la mera intelectualización.

Numerosos estudiantes espirituales ya han leídos mucho y conocen mentalmente muchas verdades espirituales, pero la información solo está almacenada en la memoria del cuerpo mental, y por tanto espera su activación mediante la presencia real de un maestro en quien dichos cuerpos espirituales estén altamente energizados.

El deseo serio de alcanzar la iluminación impulsará al estudiante hasta que aparezca un maestro así. No obstante, para tener éxito, el aspirante tiene que ser capaz de discernir entre lo verdadero y lo falso. Muchos buscadores ingenuos se equivocan y, esperanzados, viajan largas distancias para estar con quienes se les ha hecho creer que son verdaderos maestros debido a su fama, glamur o reputación. Muchos de estos «maestros», que incluso pueden tener millones de seguidores, calibran en la parte alta de los 200 e incluso por debajo de 200. Unos pocos calibran en 400. Aún es más llamativo que algunos líderes espirituales muy conocidos calibraron hasta en el nivel 500 cuando empezaron a enseñar, pero luego han caído muy por debajo de 200.

El verdadero maestro no se identifica con nombres ni títulos, puesto que no hay una «persona» presente. Enseñar es una función.

P.: Entonces, ¿la comprensión del estudiante depende del nivel de conciencia *(consciousness)* del maestro?

R.: La comprensión está basada en el efecto del Ser, y está representada por la buena disposición, la apertura, la intención y el nivel de conciencia de quien escucha, así como del maestro. Es una experiencia común y cotidiana que la persona sepa algo, pero pueden pasar muchos años antes de que repentinamente *lo capte.* La preparación a menudo consiste en periodos de reflexión, contemplación, oración y en el potencial kármico.

P.: ¿Cuál es el beneficio de aprender enseñanzas que en ese momento parecen incomprensibles?

R.: Solo le parecen oscuras al intelecto. Plantan la semilla, y el aura espiritual del aspirante incorpora el campo de energía transmitido por el aura del maestro. Cierta información es transformadora por sí misma. La exposición a las verdades elevadas pone en marcha un anhelo en la psique. Buda hizo esta observación cuando dijo que, una vez que la persona ha oído hablar de la verdad iluminada, nunca se sentirá satisfecha con nada más, aunque tarde innumerables vidas en alcanzarla.

P.: ¿Qué características facilitan la comprensión y la transformación?

R.: Dedicación, devoción, fe, oración, rendición e inspiración. Cuando se renuncia a las barreras, la Verdad se revela espontáneamente.

P.: ¿Cómo es la posición del místico a lo largo de la historia explicada?

R.: Al místico se lo ha reverenciado y también se lo ha perseguido como hereje. La autoridad del místico surge de la Presencia, del yo divino del Ser. Esto ha sido considerado sacrílego por las religiones autoritarias, cuyas creencias se limitan únicamente a un Dios trascendente (por ejemplo, Maestro Eckhart). Así, han excomulgado a los místicos, los han quemado en la hoguera, o incluso las autoridades religiosas los han crucificado. La mayoría de los místicos se retiran de la sociedad. Algunos retornan al mundo con gran esfuerzo, pero permanecen en silencio con respecto a su estado interno.

P.: Después de un suceso tan importante como la realización repentina, ¿por qué elegiría el místico permanecer en silencio?

R.: No es cuestión de elección, sino de capacidad. En realidad no hay nada que se pueda decir. Verbalizar ese estado es difícil y requiere circunstancias favorables, así como cierta propensión innata o impulso kármico. Para comunicar cosas con respecto a este estado, hay que reenergizar la forma, lo que exige un considerable gasto de energía. Es mucho más fácil y natural permanecer en silencio. El silencio también sirve de una manera diferente, pacífica. En este caso, 3 hubo muchos años de silencio antes de que surgiera la habilidad de hablar de estas cosas.

P.: ¿Retiene el místico una personalidad?

R.: Esto es un poco difícil de explicar. En realidad, lo que queda de la personalidad es impersonal. El místico es una persona interactiva aparentemente capaz de participar de la manera habitual en los asuntos humanos, pero esto solo es algo que se permite y de lo que es testigo, y no es obligatorio. Es un instrumento o herramienta útil para el Ser. El grado de participación es arbitrario, y generalmente se limita a servir a lo que hay en el momento. Como el cuerpo, en realidad la personalidad no tiene verdadera importancia; se trata de una actividad transitoria, voluntaria, parcial, similar a ir al cine. Cuando uno va al cine, puede levantarse e irse en cualquier momento, y lo mismo ocurre con la personalidad. Si la participación resulta útil, se la permite.

Como el cuerpo, la personalidad no está identificada como un yo. En realidad es un ello útil. La personalidad se implica a medida que la actividad continúa por sí misma, pero también la puede desenergizar el simple desapego volitivo. Permitir que la personalidad participe [en actividades externas] también requiere recordar cómo ve las cosas el mundo, y ajustarse a él a fin de tener una apariencia apropiada.

Los asuntos del mundo se parecen a un teatro que valora excesivamente las cosas sin importancia e ignora lo profundo. Por lo tanto, las comunicaciones del místico reflejan con frecuencia la paradoja, y recontextualizan la vida mediante el

humor del teatro del absurdo. Así, el místico a menudo se ríe misteriosamente de lo que el mundo considera una gran tragedia. Esto se debe a lo absurdo de la comparación entre la ilusión y la Realidad. El místico es consciente de la realidad intrínseca y trata de reflejarla en un estilo catalítico que activa la capacidad latente para la conciencia espiritual.

A medida que ascendemos por la Escala de la Conciencia *(consciousness)*, progresa el nivel calibrado de poder. Sin embargo, si se deja aparte el poder, lo que todavía es más importante es que se produce un cambio en la cualidad de la esencia de ese nivel. Se puede decir que la información en el extremo inferior de la Escala es como plomo, mientras que en la parte alta es como platino. El plomo es relativamente inerte; sin embargo, una pequeña cantidad de platino puede catalizar muchas toneladas de mineral.

P.: A menudo resulta difícil entender el significado de la información espiritual.

R.: La verdad espiritual está más allá del significado; no significa nada. Solo se la puede conocer, y ese conocimiento solo puede producirse convirtiéndose en dicha información. El significado es un proceso mental y una definición. La verdad espiritual es una conciencia subjetiva situada intrínsecamente más allá del intelecto. Por ejemplo, ¿qué «significa» una hermosa puesta de sol? No significa nada; solo es, asombrosamente, algo completo y total en y por sí mismo. Dios es conciencia y experiencia directas, realización, revelación y la absoluta perfección de la pura subjetividad.

P.: ¿Cómo se siente el Ser? ¿Qué sensaciones produce?

R.: Es central, sólido, profundo, aquietado, inmutable, no local, difuso, omniabarcante, pacífico, tranquilo, confortable, seguro, alegría sin emoción, infinito amor, protección, cercanía, seguridad, completa plenitud y ultrafamiliar.

Es radicalmente innato. Es el sentirse *en casa* definitivo, el núcleo de la Realidad y de la Conciencia *(awareness)*. Es el yo total y completo de Todo Lo Que Es o podría ser alguna vez, más allá de todo tiempo, lugar y condición. Es el confort, la calidez y la seguridad del Amor total, incondicional e imperecedero. Es incondicional y sin dolor ni vulnerabilidad. Está más allá de todo proceso mental, pregunta, duda, palabra o emoción. Es paz, silencio y quietud profundos e infinitos. Tiene la cualidad de la Divinidad, que es radiantemente autoevidente y omniabarcante. El Amor y el Poder de Dios son uno y el mismo.

---

2 La palabra *Self,* con mayúscula, se suele traducir como «Ser», en referencia al ser colectivo. Ahora bien, su significado más preciso es «Yo», también con mayúscula, en alusión a una identidad que se identifica con el todo. De modo que una traducción al castellano más completa debería contemplar ambos aspectos: Ser/Yo. *(N. del t.)*

3 Téngase en cuenta que el autor siempre habla de sí mismo de manera impersonal. *(N. del t.)*

Capítulo 8

El místico

P.: Es evidente que la realidad que presentas es intensa y total, pero a veces su descripción suena casi abstracta. ¿Cómo se produce? ¿Qué es lo que el yo personal experimenta realmente?

R.: Puede ser difícil identificarse con un estado ya completado y omitir una descripción de las experiencias que le precedieron. Las experiencias anteriores fueron muy intensas y profundas, y una descripción de ellas puede ser de ayuda para el buscador espiritual.

P.: ¿Las experiencias inusuales comenzaron temprano en la vida?

R.: Como he relatado en otros lugares, en esta vida comenzaron repentina y asombrosamente a la edad de tres años; antes de eso solo había olvido. De ese olvido surgió de forma inesperada la conciencia chocante de existir. Esta condición de tomar conciencia de la existencia emergió de una aparente nada, y en realidad no fue un descubrimiento placentero porque vino acompañado de la supuesta posibilidad opuesta y del miedo a no haber venido a la existencia en absoluto. Así, junto con la conciencia de la existencia, surgieron la ansiedad y el miedo a la posibilidad de su opuesto imaginario.

La dualidad de opuestos de existencia frente a inexistencia es una paradoja que en realidad no constituye una barrera al progreso hacia la iluminación hasta que la conciencia no alcanza el nivel de 840, aproximadamente. A la edad de tres años no había lenguaje ni proceso mental en torno a esta experiencia; ocurrió de manera no verbal, pero como un estado de conciencia *(consciousness)* muy claro, intenso y muy consciente *(aware).* En cualquier caso, esta experiencia estableció el escenario para el objetivo último de esta vida: resolver la paradoja y evolucionar más allá de ella.

P.: ¿Cómo pudo un estado tan avanzado presentarse a una edad tan temprana?

R.: Cuando nacemos, todos tenemos ya un nivel de conciencia calibrable. La conciencia evoluciona a lo largo de largos periodos de tiempo, de los que una encarnación dada solo es un capítulo. (Antes de este nacimiento, esta conciencia había sido seguidora del camino de la negación, y había creído que la realidad última es el vacío.)

P.: ¿Qué impacto tuvo esa experiencia y cómo era la vida del niño?

R.: El niño era contemplativo, tranquilo, introspectivo y prefería la compañía de los adultos, pues tenía poco en común con otros niños, que le parecían muy agresivos, gritones, orientados hacia lo físico y hacían cosas sin sentido. Hubo una espera impaciente para salir de la infancia, un deseo de superarla para dedicarse a lo que era más real y significativo.

P.: Pero ¿qué hay de los juegos?

R.: Nunca resultaron interesantes a menos que tuvieran una finalidad o llevaran a adquirir nueva información. No obstante, había una sensibilidad hacia la estética, como la música clásica o la belleza de la naturaleza. Acudir a los ritos de una gran catedral resultó ser una experiencia agradable y significativa. La belleza de las vidrieras, el incienso, el sonido del gran órgano y del coro completo, la pompa de las procesiones, la magnífica arquitectura y las estatuas… todo ello era muy atractivo y significativo. La belleza era el principal interés y atracción.

P.: ¿Y qué hay de la religión misma?

R.: La instrucción religiosa fue episcopaliana ritualista; de niño fui monaguillo de la catedral y canté en el coro. La desventaja de esto fue que me volví muy escrupuloso.

P.: Has mencionado en un libro anterior que tuviste una experiencia de iluminación dentro de un montículo de nieve. ¿Fue una experiencia cercana a la muerte?

R.: La posibilidad de morir nunca estuvo presente. Busqué refugio de una tormenta cavando un agujero en un gran montículo de nieve. Dentro tuve una sensación de alivio y relajación, y finalmente sentí una profunda paz. Entonces, prevaleció una emanación de luz dorada de Infinito Amor que reemplazó a la conciencia ordinaria. Toda localidad y todo tiempo se detuvieron y la existencia estaba presidida por una Presencia Infinita que no era diferente del Ser. Se produjo la toma de conciencia de que el verdadero Ser había existido siempre y siempre existiría, y que la existencia ni siquiera podía ser amenazada. La mente se detuvo y fue reemplazada por un conocimiento; al mismo tiempo, el cuerpo era irrelevante.

La misma experiencia volvió posteriormente en otras circunstancias, en las que la profunda paz, la quietud y la presencia de Dios resultaban inconfundibles. Esto eliminó por completo cualquier temor a la muerte y activó la atracción a todo lo que es pacífico, así como el desinterés por cualquier cosa vinculada a la agresión o la violencia.

P.: Sin embargo, a pesar de todas estas experiencias profundas, después te hiciste agnóstico. ¿Por qué?

R.: En una ocasión, inesperadamente, la totalidad del sufrimiento humano apareció de repente como una revelación en esta conciencia *(consciousness).* La experiencia fue masiva y abrumadora. Ingenuamente, la mente culpó a Dios de este sufrimiento masivo en lugar de al ego humano, lo que llevó a rechazar a Dios tal como la sociedad suele entenderlo y concebirlo en esa etapa de la vida. Entonces la razón y la inteligencia se convirtieron en la guía de la conducta [recordamos que el autor se está refiriendo a sí mismo al hablar en impersonal].

La edad de la razón , de Thomas Paine, reemplazó a la Biblia como fuente de criterios operativos para guiar la conducta. A partir de entonces la vida fue mucho

más cómoda, sin el miedo y la culpa constantes del pecado, que parecían ser el enfoque de la religión en los años treinta. Convertirme en agnóstico o ateo produjo una vivificante sensación de libertad, como si las pesadas cadenas del pecado y la culpa se eliminaran.

P.: ¿Seguiste siendo agnóstico?

R.: Formalmente sí en lo relativo al dios de la religión, pero dentro de mí sentía el impulso de llegar a la verdad de la realidad y de la existencia. En la Facultad de Medicina, dejé de leer filosofía; la reemplazó el interés en la psicología, el psicoanálisis y el estudio de la naturaleza de la mente humana. Esta fase de mi formación también incluyó un extenso psicoanálisis personal que fue muy eficaz en ciertas áreas, pero ineficaz con respecto al impulso general de descubrir el núcleo de la realidad existencial.

Finalmente, llegué a tener una consulta clínica enorme que resultaba agotadora. Con el tiempo se fueron desarrollando múltiples enfermedades dolorosas que al final llegaron a ser incapacitantes. El esfuerzo por seguir funcionando me dejaba exhausto.

La última gran área de investigación fue el domino espiritual. Debido al pecado y la culpa asociados con el cristianismo, las enseñanzas de Buda resultaban atractivas porque él hablaba de la existencia de la verdad absoluta sin tener que creer en el concepto tradicional de Dios. Esto [me] condujo a leer literatura budista y a visitar el instituto zen de la ciudad de Nueva York. Esto dio como resultado la práctica formal y habitual de la meditación sentado durante una hora, dos veces al día, a lo largo de muchos años.

A pesar de todos estos esfuerzos, las enfermedades avanzaban y finalmente produjeron una profunda desesperación. En el infierno de las profundidades de la negra desesperación y desesperanza, fue donde esta conciencia exclamó: «Si hay un Dios, le pido ayuda». Este fue el último acto del yo, la personalidad/ego/mente, que, después de un periodo de olvido, desapareció para siempre y fue reemplazada por la Presencia Infinita. La mente se quedó en silencio; todos los pensamientos fueron reemplazados por un conocimiento que emanaba de la Totalidad de la Divinidad. Esa revelación ha sido descrita en otra parte, y se convirtió en un estado permanente.

P.: Entonces, ¿cómo continuó la vida en el mundo?

R.: El estado prevaleció. Pero, con esfuerzo y de manera muy gradual, permitió un retorno lento y tenue al mundo y a ayudar a los pacientes. Funcionar en el mundo resultaba difícil; era comparable a tener un nuevo par de gafas. Ahora el cuerpo era conducido por la Presencia, y no por el sentido de dirección que había seguido anteriormente. Las acciones del cuerpo y el discurso ocurrían por sí mismos, eran espontáneos y actuaban por su propio impulso, en lugar de estar dirigidos por el foco central de un yo personal. El breve retraso temporal que antes existía entre la decisión y la acción desapareció. En lugar de ser secuenciales, ahora eran simultáneas. El discurso o la acción eran la decisión. Esta cualidad persiste.

Incluso la propiocepción (relacionada con el equilibrio corporal) tenía una cualidad diferente. El lugar donde estaba el cuerpo en el espacio y lo que estaba haciendo ya no se registraban a través de cierto enfoque mental central, como había ocurrido antes. Ya no estaba presente la sensación de un yo asociado con el cuerpo, que hiciera algo. Todo eso requirió reajuste y reorientación del espacio, el movimiento y la acción. Ya no existía el supuesto hacedor de las acciones, y el sentido del yo incluía el contenido y el contexto, mientras que antes solo había incluido el contenido. El enfoque central habitual con el que operan las personas normales desapareció. La acción o el discurso tenían su origen en la totalidad del campo, lo que incluía toda existencia anterior.

P.: ¿Qué parece iniciar la acción?

R.: Ocurre espontáneamente como resultado de la Presencia cuando se expresa como una apariencia o percepción. No existe tal cosa como un tiempo en el que un acontecimiento específico pueda ocurrir. Solo hay un cambio del enfoque de la atención.

P.: ¿Y qué te pasó con la comunicación verbal?

R.: Su naturaleza cambió. En realidad, nada cambia; no ocurre ningún acontecimiento. No hay nombres reales para ninguna cosa, y tampoco hay ninguna aparente secuencia o separación de lo que supuestamente ocurre. La quietud interna de la gracia del Espíritu Santo transforma las palabras pronunciadas y audibles de otras personas en un significado mundano e interpreta su sentido de una forma concebible.

P.: ¿Son estos cambios puramente subjetivos, o también hay cambios fisiológicos de verdad demostrables?

Las ondas cerebrales del sabio operan predominantemente en una frecuencia theta lenta, de entre cuatro y siete ciclos por segundo (4-7 cps), o todavía más lenta. Las ondas alfa de la meditación ordinaria están en el rango de frecuencia de entre ocho y trece ciclos por segundo (8-13 cps), y las ondas cerebrales de la persona normal suelen estar en las rápidas frecuencias beta de más de trece ciclos por segundo (13+ cps).

Subjetivamente, el sabio vive en el silencio interno. La energía del discurso de otra persona activa una cualidad de ese silencio que al principio es informe, pero después empieza a tomar forma como un conocimiento no verbal de lo que se está diciendo. Esto facilita una respuesta verbal aproximada. Es como si el significado fuera transmitido por una traducción de lo no lineal a lo lineal. Una capacidad impersonal e innata de la conciencia misma hace esto de manera espontánea. El proceso no está bajo ningún tipo de control personal. Podría compararse con la música que se transfiere a un código digital y después dicho código vuelve a transformarse en música.

El proceso de traducción causa un retraso temporal en la comprensión mental. Al mundo le parece que uno es duro de oído o que está distraído. Este proceso requiere esfuerzo volitivo y energía, y prestar atención al mundo cansa. El modo

preferido de comunicación es no verbal; por lo tanto, el lenguaje corporal es muy significativo, y las conversaciones largas resultan difíciles y con frecuencia se evitan. A menudo el humor es un atajo, pues transmite un cambio de contexto que ilumina el significado sin requerir largas explicaciones. Las comunicaciones habituales del mundo resultan muy laboriosas, y con frecuencia parecen rutas sinuosas para evitar una simple verdad central. El estilo de comunicación preferido trata con la esencia y no con el detalle.

P.: Entonces, ¿la comunicación se va haciendo progresivamente no verbal?

R.: Sí. En el lenguaje común, para explicar este fenómeno hablamos de la intuición. A veces se le llama incorrectamente telepatía. *Tele* implica comunicación a través del espacio o a distancia. Aunque en el dominio lineal puede parecer que dos personas están muy alejadas una de otra, en realidad solo hay una conciencia *(consciousness)* que permite que una persona capte la intención de la comunicación de la otra antes de que hable. Así, la palabra hablada se convierte solo en una confirmación de lo que ya se ha sentido, porque en la conciencia *(consciousness)* no hay distancia ni espacio que atravesar.

Doce estudiantes de espiritualidad (miembros de un grupo de *Un curso de milagros*) se reunieron en una gran casa de una ciudad del este de Estados Unidos y allí hicieron un experimento que sirve de ejemplo de este tipo de comunicación. Aunque se conocían entre ellos, no estaban muy familiarizados unos con otros, y durante el retiro hicieron voto de mantener el silencio «pasara lo que pasara». En el plazo de veinticuatro horas, todo el grupo se volvió telepático. Las necesidades de todos se satisfacían de forma espontánea; las comidas se preparaban sin planificación previa, y cada uno sabía qué pensaban los demás. Por ejemplo, si en la mesa uno de ellos pensaba la palabra *sal* , alguien le pasaba la sal sin mediar palabra. Durante cuatro días todo funcionó en perfecta armonía.

Al acabar todo el mundo describió la experiencia como mística, mágica, fascinante y preciosa, y todos se resistían a recuperar la palabra. El discurso implicaba diversidad, mientras que el silencio implicaba unidad. La renuncia al ego/yo personal característico del discurso facilita la superposición del sentido de Ser, de modo que se produce una comunalidad de conciencia. A los pocos días el silencio parecía mucho más natural que hablar.

P.: Entonces comunicar verbalmente requiere energía.

R.: Sí. La socialización verbal nos cansa. Es preferible estar solo en la naturaleza o permanecer en silencio en compañía de otras personas. Todo es como es; no hacen falta explicaciones. El distanciamiento perceptual del ego está ausente. Cuando se energiza el ego/yo, el sentido de Ser queda reducido. Si los comparamos, el Ser es silencioso y pacífico, mientras que el yo es ruidoso. Las palabras no son esenciales para comunicar significado o sentido. Observa a un gato. Solo tiene que ponerse en silencio delante de su plato para invitar a su dueño a llenarlo de comida. Cada movimiento transmite el conocimiento de una condición o sentimiento. El gato asume que estos mensajes se están

transmitiendo. Si se da cuenta de que el mensaje se ha perdido, recurre a vocalizar un «miau» o pone las patas sobre el armario donde se guarda la comida.

P.: Entonces, ¿cómo vive uno en el mundo?

R.: Uno participa, pero no está involucrado en él ni apegado a él. Uno puede observar sin juzgar. El desapego exigiría retirarse del mundo, mientras que el no apego permite la participación, puesto que no hay inversión en los resultados. El juego es entretenido, pero no importa quién «gane».

P.: ¿Cómo son las experiencias y los estados subjetivos en los distintos niveles?

R.: El nivel de Amor Incondicional, que calibra en 540, es muy notable. Va acompañado de una sensación de alegría; uno está enamorado de todos y de todo, de la totalidad de la vida. En la parte alta de los 500, la increíble belleza y perfección de todo lo que existe resulta abrumadora y prevalece como un éxtasis espontáneo. La percepción desaparece para permitir que la belleza de la existencia brille tanto en lo que el mundo considera acogedor como incluso en lo feo. Ahora un callejón lleno de basura parece el cuadro de una naturaleza muerta. Un pañuelo de papel a medio salir de su caja, con sus líneas fluidas, revela la belleza de su forma, como si fuera una escultura tridimensional o un cuadro de Georgia O'Keeffe. Cuando refulge la belleza y la perfección de todo lo que existe, empieza a emerger la conciencia *(awareness)* de su esencia Divina. En el nivel 600, esta conciencia resulta abrumadora.

La verdad espiritual es un reconocimiento que surge espontáneamente y es evidente en sí mismo. Todo completa su destino intrínseco. Nada es externo a ninguna otra cosa ni está causado por nada. Se ve que lo que el mundo considera causas son simples medios o condiciones.

P.: ¿Qué motiva a actuar después de eso?

R.: La palabra *motivación* ya no es aplicable. La acción ocurre por su propia iniciativa, tal vez energizada por una inspiración espiritual impersonal. Las necesidades desaparecen, y no hay ganancia que conseguir. Todo es completo. La manifestación aparece en una sincronía armoniosa y el disfrute reemplaza a la anticipación. Una sensación inalterable de compleción impregna toda acción. Nada en la naturaleza necesita hacer nada; simplemente todo parece devenir en lo que es. No hay autor de las acciones; las acciones son el hacedor. Uno contempla la realización del potencial.

En la dualidad hay un esto (yo) que imaginariamente es la causa de eso (acción). En realidad, la acción y el yo son uno y el mismo. No hay pensador separado de los pensamientos. Los propios pensamientos son el único pensador momentáneo; no son diferentes ni están separados.

P.: ¿Qué explica la paz?

R.: La desaparición del tiempo, de la anticipación, de las necesidades, de las

querencias o de la carencia. En la dualidad, hay una ansiedad continua, la clásica angustia existencial que genera una tensión constante, producto de la experiencia subjetiva de una secuencia de tiempo y lugar. Así, el ego siempre se siente incompleto, inseguro y vulnerable. También teme que la felicidad pueda perderse; los activos, destruirse, y el cuerpo, enfermar y morir.

P.: ¿Qué cambios físicos notaste?

R.: Uno siente como si el cerebro se ralentizara y fuera un instrumento receptor de una conciencia *(consciousness)* que no procede del propio cerebro, sino que más bien lo activa. Lo más probable es que el placer de la parte alta de los 500 vaya acompañado de una liberación de endorfinas. Es exquisito. Los científicos buscan equivocadamente el área del cerebro que *causa* la conciencia *(consciousness)* de Dios o la experiencia cercana a la muerte. Sin embargo, el cerebro solo puede registrar eso que ya es. No tiene el poder de causar nada. Las experiencias cercanas a la muerte, extraordinarias y profundamente transformadoras, les ocurren a personas con un electroencefalograma plano y con el cerebro muerto, que milagrosamente logran sobrevivir.

Por analogía, el miedo surge de la percepción, y como consecuencia de él se liberan descargas de adrenalina. Descubrir dónde se produce la adrenalina en el cuerpo no explica el miedo, porque la adrenalina solo es una consecuencia y un concomitante, no la causa, que ya se ha producido en el campo de la percepción consciente. Sería ingenuo asumir que descubrir en qué parte del cerebro se experimenta la alegría equivale a descubrir lo que causa dicha alegría. El cerebro y su fisiología existen dentro del mundo de la forma, y los estados espirituales se originan dentro de la realidad no lineal de la no forma. Asimismo, uno podría asumir que hay un *respirador interno* que hace que el cuerpo respire. En realidad, con un poco de observación puede verse que el cuerpo *se respira a sí mismo* , y que uno no origina la respiración, sino que la recibe.

P.: ¿Y qué hay del sistema nervioso?

R.: La visión es diferente porque, en los estados elevados, uno depende de la visión periférica más que de la central. Se pierde el reflejo de sorpresa y en la prueba muscular no hay nada que haga que los músculos del cuerpo se debiliten. El sistema nervioso experimenta alteraciones a medida que la conciencia *(consciousness)* evoluciona rápidamente. Puede haber extraños dolores o una sensación de quemazón en todo el cuerpo, como si por los cables del sistema nervioso circulara electricidad de alto voltaje. La incomodidad física se incrementa de manera notoria al llegar a los 800 y 900. Uno se siente agradecido de que Buda describiera estos fenómenos hace veinticinco siglos. Él dijo que a medida que su conciencia *(consciousness)* se aproximaba a la iluminación, a su cuerpo lo atormentaba el dolor, como si se le estuvieran rompiendo los huesos, y se sintió como si lo atacaran innumerables demonios. Saberlo fue de gran ayuda.

P.: ¿Persisten estos estados sensoriales?

R.: Con cada avance del nivel de conciencia *(consciousness),* se

incrementaba su intensidad. A veces, todo funcionamiento tenía que detenerse hasta que la intensidad de las sensaciones dolorosas cediera. La investigación reveló que los nervios necesitan años para acomodarse a estas energías superiores. El anterior punto más alto de la capacidad del sistema nervioso humano se alcanzó en el nivel calibrado de 1.000. Parece que, históricamente, no se ha podido tolerar la tensión de los niveles superiores a este sin contar con una ayuda muy especial.

P.: ¿Estos cambios físicos hacen que funcionar en el mundo resulte difícil?

R.: Sí, a veces es muy difícil y, de hecho, a veces ni siquiera es posible. Cuando se produce un salto importante en la conciencia *(consciousness),* incluso llega a perderse el equilibrio físico. La sensibilidad a la luz es excesiva, y la disposición no es favorable a recibir estímulos sensoriales, como una luz brillante o un sonido fuerte. A veces el cuerpo vacila, está inestable y relativamente débil; se produce una importante pérdida de apetito y hay que recurrir a una dieta líquida. Si el cuerpo sobrevive, se debe a un fuerte compromiso espiritual de mantenerlo en marcha por algún propósito superior, porque el mundo de la forma como tal ha perdido importancia.

P.: ¿Existe correlación entre la frecuencia de las ondas cerebrales, el funcionamiento del sistema nervioso y el nivel de conciencia prevaleciente?

R.: La frecuencia de las ondas beta (14 ciclos por segundo) se adapta a los requisitos del ego para responder rápidamente a los cambios en la forma del contenido. La frecuencia vibratoria se ralentiza a los 9-13 ciclos por segundo del rango alfa en estados de meditación, en que no se requiere actuar ni tomar decisiones. En el estado iluminado correspondiente al nivel calibrado más o menos de 700, la frecuencia del electroencefalograma se ralentiza hasta el rango tetha de 4 a 7 ciclos por segundo, conforme la conciencia *(consciousness)* se alinea con el contexto que no cambia, en lugar de enfocarse en la forma. En niveles de conciencia *(consciousness)* todavía más elevados, como el silencio sin pensamientos de la Presencia, la frecuencia cerebral de las ondas theta puede ralentizarse incluso hasta 2 o 3 ciclos por segundo, y el dibujo del electroencefalograma se caracteriza por la baja amplitud y el bajo voltaje.

Capítulo 9

Los niveles de iluminación

P.: Los niveles de conciencia *(consciousness)* situados entre 600 y 1.000 indican que realmente existen distintos niveles de iluminación.

R.: Se ha supuesto históricamente que solo hay dos posibles estados de conciencia *(consciousness):* no iluminado (el ego/mente) e iluminado (más allá del ego), también llamado no mente, Mente (por ejemplo, la mente de Dios), naturaleza de Buda, Verdad, Realidad, Ser, la Presencia, Dios, el Estado Último o el Supremo. Gracias a la investigación de la conciencia *(consciousness)* y a la experiencia interna, se puede afirmar definitivamente que esto no es así. Existen otros niveles entre los niveles 600 y 1.000.

Los niveles más elevados de verdad se pueden calibrar con tanta facilidad y precisión como cualquier otro. Cada nivel representa un estrato de conciencia *(consciousness)* que también está representado por algunos de los maestros espirituales históricos y por las tradiciones espirituales.

Escala Calibrada de Conciencia *(consciousness):* los estados iluminados y divinos

La Deidad suprema - Dios Inmanifestado	Infinito
Dios Manifestado como Divinidad - Creador	Infinito
Arcángel	50.000 +
Yo como Esencia de Creación	1.250
Yo de la Realidad Última	1.000 +
Cristo, Budeidad, Krishna, Brahman	1.000 +
Avatar	985
Dios (Ser) como Logos	850
Ser más allá de la existencia y de la inexistencia	840
Maestro de iluminación	800
Yo/Ser - Divinidad como Totalidad (beatífico, visión)	750
Sabio - Ser como Dios Manifestado	700
Ser como Existencia	680
«Yo soy»	650
Iluminación	600
Santidad	575

En este trabajo y en otros anteriores se ha descrito con cierto detalle el emerger del estado de conciencia 600 porque es la marca clásica de la iluminación, y es de ella que los buscadores espirituales han oído hablar más. Esto es comprensible puesto que la transición de los 500 a los 600 es deslumbrante y espectacular en su comienzo, y después se vuelve profundamente pacífica a medida que se asienta y madura.

Este estado a menudo va acompañado por una tendencia a no permanecer en el mundo ordinario. Según la investigación de la conciencia *(consciousness)* , solo el cincuenta por ciento de estos seres iluminados continuarán viviendo en la

condición física. De los que persistan, solo unos pocos hablarán, enseñarán o escribirán. La mayoría busca la reclusión o el retiro espiritual. El destino, como impulso kármico, desempeña su papel en el resultado y en la decisión de volver a funcionar en el mundo, que hemos de admitir que resulta algo difícil.

P.: ¿Cómo es posible diferenciar los niveles superiores?

R.: Cada nivel de conciencia *(consciousness)* no es únicamente un nivel calibrado de poder, sino que también tiene una cualidad característica. Los números logarítmicos atribuidos a los niveles de conciencia *(consciousness)* son una especie de taquigrafía, una generalidad y una forma de denotar. En realidad los números no pueden estudiarse matemáticamente porque, a medida que ascienden, denotan cambios de cualidad. Por lo tanto, comparar estos números matemáticamente sería como comparar el platino y el plomo en función de su peso atómico. El plomo es relativamente inerte y no reacciona, mientras que el platino es un poderoso catalizador. Un gramo de platino puede catalizar toneladas de mineral. Asimismo, el agua es sólida a bajas temperaturas, líquida a temperaturas medias y a temperaturas elevadas es vapor gaseoso. Hay, de hecho, un triple estado, y en el vacío los tres pueden darse a la vez.

Por lo tanto, para que la descripción sea significativa tiene que incluir el contexto. El poder es una manifestación del contexto. A medida que el poder aumenta, las descripciones que eran pertinentes a niveles inferiores dejan de ser apropiadas.

Para comprender el campo de la conciencia *(consciousness)* , resulta útil comparar la escala calibrada con el espectro electromagnético. En el extremo inferior están los infrasonidos, que solo los elefantes pueden oír, y en el extremo superior están los ultrasonidos. Por su parte, la luz parte de los infrarrojos invisibles, atraviesa todo el espectro de los colores y llega al ultravioleta. Luego están los rayos X, las ondas de radio, las ondas gamma, beta y cósmicas, los fotones, etc. Aunque los números pueden denotar frecuencias, solo constituyen un pequeño aspecto de una descripción adecuada. En el domino no lineal, las estimaciones con respecto al poder son por definición no lineales, y no se pueden medir de manera literal con criterios lineales.

Otro ejemplo es el uso de fenómenos biológicos como herramientas de medida. Por ejemplo, en lugar de un termómetro, las temperaturas pueden determinarse por la velocidad de crecimiento de las bacterias, y el paso del tiempo puede determinar las tasas de reproducción. De hecho, este tipo de test se usa a diario en los laboratorios científicos forenses.

Los niveles calibrados de conciencia *(consciousness)* son una manera abreviada de denotar un estrato o nivel importante del desarrollo humano; dicho estrato surge de un punto de vista que determina la percepción y lo que es significativo o real en ese nivel. En general, los niveles calibrados de conciencia implican la capacidad de comprender la verdad espiritual; las actitudes sociales, emocionales e intelectuales; las capacidades ocupacionales; los objetivos, y los intereses. También se relacionan con la salud física y psicológica, con la longevidad, la ética, la moral, la conducta privada y social, la probabilidad de

delinquir y la capacidad de comprender.

Además, los niveles de conciencia *(consciousness)* guardan relación con los asuntos mundanos, como los ingresos, las habilidades, los activos que se poseen, la personalidad, las actitudes, la responsabilidad, el tipo de objetivos, la orientación familiar, el estatus socioeconómico e incluso cosas tales como los hábitos de compra y la respuesta a los anuncios comerciales. Asimismo, estos niveles se vinculan con la capacidad de sentir felicidad, satisfacción y amor. Incluso guardan relación con los estilos de socialización, con la selección de pasatiempos y materiales de lectura, las preferencias de programas y canales de televisión, los hábitos y las prácticas de ocio.

Cuando se es consciente de la importancia de la Escala de la Conciencia *(consciousness),* es posible examinar cualquier aspecto de la vida humana a diferentes niveles. Si bien todos los ya mencionados son significativos en la vida mundana, aún tienen más importancia para el destino espiritual cuando acaba la vida física. La conciencia *(consciousness)* precede a esta vida física y continúa mucho después de ella.

Dentro de cierto contexto, el único significado real de esta vida terrenal son las consecuencias que tiene para nuestra realidad espiritual, cuya trayectoria es intemporal. Nuestro destino espiritual será mejor o peor según las elecciones y decisiones que tomemos. Esta declaración está de acuerdo con las enseñanzas de todas las grandes religiones y de los verdaderos maestros espirituales que han existido a lo largo de la historia humana.

Algunas grandes culturas históricas se enfocaron sobre todo en el destino del alma y en la preparación para su transición a otros reinos. Egipto destaca como un ejemplo sorprendente por todos conocido. Las grandes pirámides simbolizan la comprensión que tiene el ser humano de este destino último.

P.: Cuando el nivel de conciencia supera los 600, ¿suele quedarse ahí o continúa progresando espontáneamente?

R.: La condición por encima de 600 se sostiene por sí misma y generalmente se mantiene estacionaria. No se requiere energía. Llegados a ese nivel, algunos seres dejan de funcionar, excepto cuando tienen visitantes, y algunos otros permanecen en silencio y se limitan a transmitir sus bendiciones a los buscadores espirituales. Este estado se siente completo y es completo.

P.: Si esto es así, ¿por qué sigue el camino espiritual?

R.: En realidad no es una elección personal. El poder de la Presencia actúa como un campo magnético. Si la conciencia *(consciousness)* del ser iluminado es capaz de seguir adelante, se debe a que tiene las cualidades innatas requeridas para afrontar las tensiones que vendrán. El compromiso y la dedicación espiritual tienen que ser absolutos, lo mismo que la resolución, sostenida por el amor de Dios y la inspiración Divina.

P.: ¿Hay que afrontar otros obstáculos para seguir adelante?

R.: Con cada incremento del nivel de conciencia, hay que confrontar las

polaridades de opuestos. A menudo las confrontaciones son inesperadas y aparecen de repente, sin previo aviso. También están las confrontaciones con fuerzas denominadas el *lado oscuro* de los campos de conciencia *(consciousness).* Tanto Cristo como Buda describieron bien este tipo de situaciones.

En los niveles más bajos, a estas fuerzas se las ha descrito convenientemente como *satánicas* . Buda las personificó en Mara (la malvada). Las energías satánicas son las que rodean las tentaciones clásicas de la seducción, el glamur, la adicción, la sensación y la excitación, así como el derramamiento de sangre, el crimen, la guerra, las matanzas y todo lo que causa cualquier forma de estremecimiento. En su extremo más bajo, las energías satánicas se expresan a través del *mal humor:* por ejemplo, la envidia, el odio, los celos y la venganza, energías que prevalecen en todas las partes del mundo. Estas energías consideran que la paz, o una poderosa fuente de paz que haya en el planeta, es una amenaza para ellas. Esto se entiende si se considera que estas energías controlan poblaciones enteras, naciones y culturas durante largos periodos de tiempo (por ejemplo, las hordas bárbaras, la Alemania nazi y los islamistas fanáticos).

La energía satánica también recibe el nombre de *demoníaca* cuando las fuerzas poseen la conciencia de un individuo, como un asesino en serie. Cuando esto ocurre, la persona *poseída* puede sufrir amnesia, y durante esos periodos las energías satánicas provocan barbaries. A veces el poseído entiende que hay una energía poseedora, e incluso le da un nombre. En esos casos, después de un crimen, su autor puede declarar honestamente que él no lo hizo. Muchos afirman que obedecían «la voz de Dios» (alucinaciones de mandato).

En una ocasión hubo que calibrar un caso bastante extraño: un visitante de un país extranjero se mostró inadecuadamente persistente y levantó sospechas por lo extraño de su petición. A veces, el sujeto calibraba en la parte alta de los 300 y otras, extremadamente bajo (en 70). Como un nivel calibrado de conciencia no fluctúa de esa manera, al final se determinó que en su cuerpo habitaban dos conciencias *(consciousnesses).* Una era definitivamente satánica, mientras que la otra era la de una persona normal en la parte alta de los 300. Cuando dominaba la personalidad que estaba en 300, el sujeto era muy razonable y positivo. Cuando la otra personalidad tomaba el mando, oía la «voz de Dios» que le mandaba hacer cosas horribles, hasta el punto de volverse muy peligroso.

Las energías satánicas también mantienen su dominio e influencia sobre muchas actividades relacionadas con el placer y la sensación, incluso sobre muchos videojuegos y producciones de los medios de comunicación relacionadas con la violencia, la seducción y el asesinato. Estas seducciones son trampas evidentes que el aspirante espiritual deja de lado de forma intuitiva. También dominan las regiones a las que nos solemos referir con la palabra *pecado* . A pesar de las advertencias, no deja de ser común que algunos «gurús» caigan en la trampa de la seducción y se involucren con sus seguidores. Las energías satánicas afectan a los chakras inferiores.

Los retos y las trampas menos evidentes surgen de energías más sofisticadas

y sutiles, descritas como luciferinas. Guardan relación con el poder, el control, la fama, la riqueza, la importancia y el prestigio, así como con el cálculo frío, que requiere rechazar el amor, la compasión y la preocupación por los demás. Estas energías prevalecen en algunas áreas del mundo académico, en las burocracias y en el mundo corporativo, donde se sacrifican los valores humanos y la calidad de vida a cambio de ganancias políticas y económicas. Un ejemplo de este tipo de pensamiento es la decisión corporativa de no mejorar el producto porque resulta más barato compensar a los damnificados o a los familiares de los fallecidos.

Mientas que las energías satánicas se dirigen a los chakras inferiores (básico, sexual y bazo), las energías luciferinas lo hacen a los chakras superiores: el plexo solar (avaricia, ganancia y orgullo), el corazón (cambio del amor por poder o ventajas), la garganta (discurso distorsionado) y el tercer ojo (distorsión de la percepción y de la capacidad de discernir la verdad). La energía luciferina de orgullo también se dirige al chakra coronario, donde la rendición a Dios queda reemplazada por el orgullo del ego y el autocentramiento egoísta.

La principal herramienta de la energía luciferina es la distorsión de la verdad. Así, se dirige hacia la mente y confía en falsas promesas y medias verdades.

Si bien la mente puede defenderse de las energía satánicas confiando en la simple moralidad, dispone de pocas defensas contra la distorsión de la verdad presentada de manera convincente, porque la inocencia intrínseca del sustrato de la mente carece de capacidad innata para discernir entre verdad y falsedad. Que nuestro destino se oriente hacia lo mejor o hacia lo peor puede depender de la interpretación de una sola palabra o frase.

En la sociedad actual, diversos posicionamientos políticos o sociales reflejan orgullo (calibran en 190). Estas distorsiones de la verdad dependen de la negación del contexto y de la parcialización del contenido.

La energía luciferina de poder y prestigio atrapa a los líderes espirituales carentes de preparación cuando alcanza el nivel en el que se sienten tentados a ejercer el poder espiritual para controlar a otros. Prueba de esto son las interminables luchas de poder entre las religiones del mundo a lo largo de los siglos.

Cuando el nivel espiritual de un buscador dedicado es bastante avanzado, parece activarse una respuesta de esas energías que perciben dicho avance como una amenaza. Estas fuerzas amenazadas pueden salir abiertamente a la superficie y provocar una confrontación directa, que a veces toma la forma de una presencia dominante en la conciencia de la persona con la que se habla.

P.: ¿Has experimentado alguna vez esa situación?

R.: Como dice Buda, a medida que uno evoluciona, es asediado por todo tipo de demonios, así como por ataques psíquicos. Y ciertamente se manifiestan, a veces de manera directa, en formas y escenarios mundanos.

Una peculiaridad de este tipo de confrontaciones con la energía luciferina o satánica es un grado asombroso de lo que solo puede describirse como estupidez manifiesta. Este indicador nunca debería ignorarse porque es una

señal inequívoca de la presencia de una energía luciferina o satánica. Por ejemplo, una persona aparentemente inteligente y que se expresa con claridad de repente dice y hace cosas del todo incongruentes e incluso escandalosas, como declarar que está por encima de Jesús. «Gurús» famosos con muchos miles de seguidores y conocidos en todo el mundo han pronunciado esta afirmación ridícula.

Pude experimentar un caso de estos en una conversación con un líder espiritual bastante conocido, que de repente afirmó, con una voz diferente, que no solo estaba por encima de Jesús, sino que Jesús y Buda no habían superado el plano astral. La energía sombría que acompañó estas declaraciones fue horrorosa. Entonces la entidad astral continuó diciendo que se deberían cobrar cantidades sustanciales de dinero por las enseñanzas espirituales, y que la verdad solo debería transmitirse a quien pagara por ella. También dijo que los empresarios están por encima de Jesús y Buda.

También podemos sentir repentinamente la tentación en un nivel no físico cuando se intenta persuadirnos para que usemos nuestros poderes sobre los demás en nombre del poder mismo, y no necesariamente para conseguir una ganancia externa. A veces esto se disfraza bajo la forma de una inocencia persuasiva. El poder por el poder mismo ha sido un escollo para muchos, que podrían haberlo entregado a Dios por el bien de toda la humanidad.

Las denominadas fuerzas oscuras están constituidas por entidades que rechazan o niegan a Dios, y por lo tanto niegan el Amor y la Verdad. Son la «gente de la mentira», como los describe el psiquiatra Scott Peck en su libro del mismo nombre escrito en los años ochenta.

Las energías luciferinas son expertas en destruir el poder de la verdad propagando distorsiones, malentendidos y deformaciones sutiles y sofisticadas con las que alteran el contenido o lo cambian al enmarcarlo en otro contexto. Un ejemplo es el error de «repasar la jugada de fútbol el lunes por la mañana», es decir, llevar el contenido a otro marco temporal. Se hace en el caso de las intelectualizaciones sociopolíticas, cuando costumbres sociales del presente se proyectan hacia atrás en la historia, y como resultado algunas actitudes y sucesos del pasado se consideran errores. Esto lo explotan sin vergüenza los grupos políticos con intereses creados que quieren que la generación actual se sienta culpable de cómo funcionó la sociedad en un pasado lejano. Son distorsiones intencionales, no íntegras (calibran por debajo de 200), y recurren al modelo de víctima/victimario. Se propagan porque se consideran política o económicamente lucrativas, o porque implican una posición de *superioridad* moral. Se trata de desplazamientos temporales que ignoran que todos los aspectos de las sociedades anteriores eran más rudimentarios y subdesarrollados.

P.: ¿Queda todavía alguna motivación para evolucionar a los niveles más elevados?

R.: No. La evolución no se produce impulsada por algún motivo, sino por la Plenitud del Ser, que entonces abarca a toda la humanidad. La compasión se

dirige a la conciencia *(consciousness)* de la humanidad como un todo. Uno se siente inspirado hacia la perfección a fin de ser el espejo perfecto que refleje la gracia de Dios y que todos puedan compartirla. La verdadera autoridad espiritual está enraizada en la Verdad, y por tanto no tiene necesidad ni deseo de ser autoritaria. No tiene argumento, deseo ni necesidad de ser aceptada. Sería un uso erróneo del poder espiritual intentar controlar las mentes de las personas. El autoritarismo es intrínsecamente inseguro, y por lo tanto tiene que insistir en que se esté de acuerdo con su sistema de creencias; es la antítesis de la libertad.

Las religiones se vuelven totalitarias cuando intentan forzar a la gente a estar de acuerdo con ellas. La verdad espiritual es benevolente y garantiza la libertad para todos. La coerción es ajena a la verdad espiritual. Si un maestro espiritual declara que los motivos y acciones negativos traerán más adelante consecuencias negativas, solo declara hechos, no intenta usar la información para controlar a otros. Un verdadero maestro no tiene deseos de poder, y está más allá de la ganancia y la pérdida; por lo tanto, respeta los derechos de otros para cumplir su propio destino kármico.

Capítulo 10

La naturaleza de Dios

A lo largo de la historia, el ser humano ha oído hablar de la Voluntad de Dios, la Palabra de Dios, las Leyes de Dios y los Mandamientos de Dios, y a menudo estas palabras han producido más consternación que esperanza. Por lo tanto, deberíamos investigar con exactitud cómo hemos llegado a conocer la realidad de Dios, y qué es posible creer y verificar.

Tradicionalmente, las principales avenidas para conocer a Dios han sido la revelación, la iluminación, la inspiración y la introspección, así como la intelección y la deducción. La teología ha sido el terreno específico del estudio de la religión, y por medio de ella el ser humano ha desarrollado el conocimiento intelectual con respecto a Dios.

La teología es fundamentalmente un examen histórico de los elementos mediante los cuales surge el conocimiento, y se combina con la epistemología y la metafísica. Así, los elementos básicos necesarios para cualquier forma de conocimiento se han convertido en focos de análisis y especulación.

La religión presupone que la comprensión de Dios y, todavía más, la experiencia de su verdad están más allá de nuestro alcance como comunes mortales. Así, a lo largo de la historia, la religión ha sido la principal fuente de información sobre la naturaleza de la Divinidad de la que ha dispuesto la sociedad.

Las verdades de cada religión se originan en la conciencia *(awareness)* de los místicos y avatares sobre cuyas enseñanzas se fundaron las religiones. Estos avatares fueron genios espirituales capaces de compartir su experiencia, su información y su conocimiento en beneficio de la humanidad. Así hemos confirmado su nivel de iluminación mediante la técnica de calibración ya descrita:

Cristo		1.000
Buda		1.000
Krishna		1.000
Apóstoles cristianos		930
Moisés		910
Zoroastro		860
Mahoma (en el tiempo en que escribió el Corán)		740

También podemos confirmar la verdad de todos los grandes profesores, maestros, santos y sabios iluminados de la historia, así como el nivel calibrado de autenticidad de todas las escrituras y enseñanzas sagradas. De esta manera llegamos a un núcleo muy sólido de información fiable que corroboramos transversalmente. Esta abarca todas las fronteras raciales, étnicas o religiosas, y se identifica mediante una concordancia que es verificable a lo largo de los siglos y en culturas totalmente diferentes.

Impresiona mucho la unanimidad y la coincidencia de las fuentes auténticas y verificables del conocimiento humano con respecto a la naturaleza de la

Divinidad. De aquí emerge una subestructura de verdad irreductible, soberana con respecto a todo conocimiento y verificable mediante las técnicas de calibración recientemente descubiertas. De este modo las enseñanzas puedan comprenderse, expresarse mediante el lenguaje y representarse de un modo que resulte comprensible para el intelecto ordinario del hombre moderno. Hoy disponemos de una teología lógica capaz de confirmarse.

Es importante ser consciente de que la Verdad no es demostrable, no está sujeta a pruebas ni entra en el terreno del conocimiento mensurable, como la lógica. La Verdad solo es lo que se puede verificar mediante la realización en la experiencia de la realidad subjetiva. Las cosas que *se pueden probar* son meras proposiciones, mientras que la Verdad, como el espacio, simplemente *es* y, en consecuencia, no puede someterse a discusión. Es posible cuestionar las descripciones, pero no la realidad de la subjetividad.

A partir de todas las fuentes auténticamente verificables del conocimiento espiritual, es posible destilar una quintaesencia absoluta e irreductible, un núcleo de validez absoluta que trasciende todos los posicionamientos y opiniones. De la fuente de la realidad subjetiva de la que estas palabras emanan, así como de lo que se deriva de la experiencia espiritual humana a lo largo de la historia, podemos establecer con absoluta certeza las siguientes afirmaciones:

1. Dios es tanto el Manifestado como la totalidad y plenitud de la Creación, la Deidad no manifestada, la Potencialidad Infinita y la fuente o *vacío* anterior a la forma.
2. Dios es infinito y está más allá del tiempo y de descripciones de espacio o localidad; no tiene comienzo ni fin.
3. Dios es omnipresente, omnipotente y omnisciente.
4. Dios es la fuente y el sustrato de la conciencia *(consciousness),* de la conciencia *(awareness),* del conocimiento y de la capacidad de sentir.
5. Dios es la única fuente de la energía de la vida.
6. Dios es la fuente de la evolución y de la Creación, que son una y la misma cosa.
7. Dios es fuente y presencia de paz, amor, quietud y belleza.
8. Dios está más allá de todos los universos y de la materialidad, y sin embargo es la fuente de Todo Lo Que Es.
9. Dios es la única fuente de existencia y la potencialidad de aseidad.
10. Dios es el contexto último del que el universo y toda existencia es el contenido.
11. Dios es la fuente de existencia informe y *a priori* dentro de toda forma.
12. Dios no está en el ámbito de lo que es demostrable mediante el intelecto.
13. Dios es la fuente y la esencia del estado subjetivo de aseidad llamado Iluminación.
14. Dios es la subjetividad radical de la autorrealización.
15. Dios puede ser descrito como inmanente y trascendente.
16. La experiencia humana de la Presencia de Dios es la misma en todas las edades, en todas las culturas y en todas las localizaciones.
17. El efecto sobre la conciencia *(consciousness)* humana de la experiencia de la

Presencia de Dios es subjetivamente transformador e idéntico a lo largo de la historia humana. Ha dejado una marca intemporal que es verificable mediante la calibración de los niveles de conciencia registrados.

18. La esencia de Dios no incluye las fragilidades humanas, como la parcialidad, el deseo de controlar, el favoritismo, la dualidad, la tendencia a juzgar, la ira, el enfado justificado, el resentimiento, la limitación, la arbitrariedad, la vanidad, la revancha, los celos, la venganza, la vulnerabilidad o la localidad.
19. La variabilidad de las descripciones de la Divinidad refleja la variabilidad de la percepción humana y las proyecciones de los impedimentos del ego y sus posicionamientos.
20. La pureza de la Presencia de Dios ha sido tradicionalmente la esencia de la cualidad inefable de santidad, y es la base del término descriptivo *sagrado* . Eso que está vacío de contenido es el equivalente de la Inocencia.
21. Cuando se trascienden los obstáculos de los procesos mentales humanos, de la emocionalidad y de las estructuras del ego de las que los anteriores se derivan, el Ser, como Dios Inmanente, brilla por su cuenta, tal como el sol brilla cuando se retiran las nubes.
22. Dios es el contexto y la fuente de la unidad kármica de toda Creación, más allá de todas las descripciones perceptuales o limitaciones, como las de tiempo y espacio.
23. La Verdad solo es verificable mediante la identidad con ella, y no mediante su conocimiento.

La verdad absoluta de estas declaraciones con respecto a la realidad de la Divinidad se corroboró públicamente el 13 de julio de 2002 durante una conferencia ante una audiencia de más de doscientas personas. El publico se dividió en cien equipos para realizar la prueba muscular. Todos los asistentes pusieron a prueba simultáneamente la verdad de cada afirmación. La confirmación de todas ellas fue del cien por cien (nivel calibrado de 1.000), y el proceso se grabó en vídeo. El propósito consistía en presentar una documentación creíble de la Verdad ante el mundo de hoy para ofrecer una validación independiente de los relatos históricos y de la autoridad eclesiástica, que a menudo suscitan dudas en la sociedad moderna.

Tradicionalmente nos hemos referido a los estado de autorrealización como iluminación o conciencia *(awareness)* trascendente, que, por la Gracia, resultan comprensibles para la conciencia *(consciousness)* humana en ausencia de obstrucciones. El testigo del estado de realización o iluminación solo puede informar que este ocurre. Por extraño que parezca, en ese punto, dicho estado como tal no tiene significado. El significado y las conclusiones son posteriores.

Cuando se ilumina todo el contenido de la conciencia humana, las consecuencias y derivaciones de los niveles de conciencia se hacen patentes, tal como un mapa permite que quede claro adónde conducen algunos caminos. Así, el sabio o avatar solo señala las consecuencias de seguir ciertas direcciones basándose en la revelación de la certeza de la absoluta unidad kármica y divinidad de la Creación. Como es previsible, dicha unidad y divinidad son comparables con las leyes físicas, como la ley de la gravedad.

Entonces el sabio confirma que las leyes kármicas de la Creación reemplazan a todas las ilusiones y errores del ego. El mensaje que han de transmitir las enseñanzas espirituales es que, tal como el cuerpo físico está sujeto a las leyes de la física lineal newtoniana, el cuerpo espiritual lo está a las leyes de la verdad espiritual no lineal, que son muy diferentes. Debido al nivel rudimentario de la evolución de la conciencia *(consciousness)* humana, el avatar, el místico o el sabio se iluminan a fin de enseñar la diferencia entre ambos dominios.

La vida humana parece representar un proceso (o dimensión) dividido en etapas mediante el cual la vida como conciencia *(consciousness)* evoluciona a través de la elaboración de la forma: a partir de la energía de vida más simple, como las células del cuerpo, progresa en dirección ascendente a través del reino animal hasta la complejidad del primate primero y hasta producir una inteligencia capaz de comprensión después. A medida que se desarrolla la inteligencia, se vuelve capaz de investigar, de comprender el significado y de diferenciar de manera abstracta la esencia de la forma, es decir, el contenido y el contexto. Del contexto se infiere la existencia de la Fuente y su búsqueda a través de la conciencia *(awareness)* espiritual.

El animal sabe que *es* y está encantado de ser, pero no dispone de conocimiento de su fuente ni de su destino. El sabio espiritual emerge como consecuencia de ese nivel de conciencia *(consciousness)* que descubre su fuente y proclama este descubrimiento para que todos estén informados. Entonces la información espiritual ilumina las posibilidades del destino del alma cuando cesa la vida humana en la dimensión física.

Cuando la humanidad oye estas noticias, algunos individuos se animan mucho o sienten mucho temor, y por lo tanto se vuelven autoritarios. Constituyen grupos en los que algunos informan de experiencias extrañas o únicas. Entonces estos individuos se separan del grupo y comienzan con su propia interpretación de lo que ha sido revelado. Además, dicen que sus declaraciones son reglas, regulaciones o pronunciamientos autoritarios, que se convierten en el canon, la ley o la doctrina eclesiástica.

Con el tiempo, se pone tanto énfasis indebido en algunas de estas desviaciones que llegan a oscurecer y a eclipsar las verdades de las que derivan. Algunas están tan distorsionadas que acaban siendo y transmitiendo lo opuesto exacto del original, como, por ejemplo, que Dios ordenó matar a los inocentes, a los infieles o a los americanos en su nombre.

Así, la inocencia de la conciencia es al mismo tiempo su talón de Aquiles, lo que la hace vulnerable al ataque de energías que niegan la verdad espiritual. Tras revisar toda la información espiritual disponible para el ser humano, podemos concluir que la unidad kármica de toda la Creación más allá del tiempo o la expresión es inmutable en sus manifestaciones y concuerda con su unidad, a la que llamamos Dios.

Sección III

Los obstáculos

Capítulo 11
Trascender el mundo

Trascender la dualidad: La polaridad de los opuestos

Para conseguir trascender los aparentes *opuestos* , basta con ver que lo que parecen ser dos conceptos diferentes u opuestos en realidad son gradaciones de posibilidades que cambian de cualidad a medida que progresan a lo largo de una única línea básica de percepción. Antes usamos la temperatura como modelo para desmontar los supuestos opuestos *caliente* y *frío* . Para facilitar el lenguaje, la mente elige un punto a lo largo de una escala progresiva a partir del cual separa todas las medidas o cualidades en dos grupos distintos. A continuación, estos dos grupos se perciben de manera dualista como opuestos, y se convierten en una fuente de conflicto. Pero en la naturaleza no hay opuestos; estos son meros procesos mentales sin existencia externa.

A medida que las condiciones cambian, también lo hace la apariencia. A baja temperatura el agua es un sólido llamado hielo. A medida que se calienta, se convierte en un líquido llamado agua. A una temperatura superior, hierve y se transforma en gas o vapor. A una temperatura todavía superior, el agua (H_2O) se convierte en dos gases separados, hidrógeno y oxígeno. No decimos que el agua y el vapor sean opuestos ni que lo sean el hidrógeno y el oxígeno. En el mejor de los casos, esta forma de etiquetar es una conveniencia lingüística que tiene un propósito limitado, aunque útil y pragmático.

Si bien la explicación anterior puede parecer evidente y banal, en realidad es de considerable importancia porque exhibe los principios básicos mediante los cuales podemos desmontar los errores perceptuales que producen la dualidad. Cuando se examinan, las aparentes polaridades sociales se disuelven en simples progresiones, como rico/pobre, acaudalado/desposeído, educado/ignorante, sano/enfermo, listo/tonto, fuerte/débil o liberal/conservador.

Lo que se considera *pobre* en Estados Unidos equivale a *muy rico* en otros países. A medida que aumentan las posesiones, se traza una línea divisoria imaginaria entre ricos y pobres. Se trata de una definición arbitraria que depende de las condiciones económicas y de las inclinaciones políticas. Las polaridades solo representan posiciones a lo largo de una escala de gradientes; así, *alto* no es lo opuesto a *baj* o ni *fuerte* es lo opuesto a *débil.*

Las emociones son otro ejemplo habitual de gradaciones, en el sentido de que *feliz* no es lo opuesto a *infeliz* ya que todas las emociones admiten diversos grados. El *amor* no es el opuesto al *odio* ni la *avaricia* , a la *generosidad.* Hacer tales afirmaciones requeriría establecer grados y juicios de valor progresivos, como cuánta irracionalidad hace falta para diferenciar entre la locura y la cordura.

En realidad no hay opuestos. Los posicionamientos solo son procesos mentales arbitrarios. Cuando la luz del sol atraviesa un prisma, se refracta y da como resultado el espectro de los colores. Sería necio decir que el infrarrojo es el opuesto al ultravioleta.

En las emociones subjetivas que experimentamos en la vida cotidiana,

reaccionamos a las preferencias a través del principio de placer, que es intrínseco al funcionamiento cerebral, de modo que los comentarios personales más oídos atañen a las cosas que nos gustan o que no nos gustan. A continuación estas se codifican socialmente en aparentes opuestos.

La paradoja de *bueno* frente a *malo*

Para trascender el gran clásico de los aparentes opuestos, el bien y el mal, conviene apreciar que todos estos opuestos son consecuencias ilusorias de etiquetas colectivas establecidas en un punto arbitrario a lo largo de una escala que incluye una sola variable, no dos. Podemos construir una escala de lo deseables que son las acciones, las conductas y los sucesos humanos, que comienza en la parte alta con *maravilloso* y va cayendo a través de lo *indeseable* , lo *deplorable* , lo *horrible* y al final lo *catastrófico* .

Podemos modificar esta escala para aplicarla a cualquier área de la vida humana, según cuál sea el resultado o el valor deseado (beneficio económico, producción agrícola, felicidad personal, conducta moral, etc.). La consecuencia de cualquier suceso se clasifica y describe automáticamente como *buena* o *mala* en función de su influencia en el resultado deseado. A partir de esta observación, se confirma que lo que consideramos *verdadero* depende del contexto.

Para la religión tradicional, desobedecer a Dios (Jardín del Edén) estaba en lo más alto de la lista de los males posibles, seguido del fratricidio (Caín y Abel) y luego por el parricidio, el matricidio, el infanticidio y el mancillamiento de inocentes. Los siguientes puestos de la lista los ocupaban la tortura, la crueldad, el esclavitud, los estragos, el asesinato, la violación y el asalto con violencia. Después seguían las ofensas contra la soberanía, la propiedad, el dinero y los artículos de valor. También se añadieron a la lista las ofensas contra los valores humanos, como la libertad, la dignidad y la elección personal, así como contra los valores éticos y morales y los derechos, incluidos los títulos, y finalmente las ofensas contra las emociones.

La falta de claridad con respecto a las reglas, las leyes y los criterios de conducta ha reflejado una falta de certeza con respecto al contexto. El contexto mismo es muy complejo, y a menudo vago o inespecífico, lo que da como resultado que exista jurisprudencia para definir los matices de la gravedad de las ofensas. Las definiciones aparentemente simples de *bien* y *mal* a menudo suponen un desafío para lo mejor de la inteligencia humana. El discernimiento señala que hay factores que interactúan de manera intrincada y complicada, como la educación, la edad, el coeficiente intelectual y la madurez, así como elementos étnicos, regionales e históricos.

En consecuencia, a los estamentos oficiales no les resulta fácil establecer responsabilidades. La moralidad y la ética cambian según el punto de vista, lo que a su vez refleja la situación de una sociedad en un punto dado de la historia evolutiva y del desarrollo de la civilización. Un descubrimiento aparentemente menor realizado en un laboratorio, como el test de ADN, puede cambiar un veredicto muy trabajado de culpable a inocente.

Ante la extrema complejidad de definir el contexto, la sabiduría aconseja evitar las declaraciones simplistas y superficiales o la tendencia a juzgar. Lo que parece

ser una verdad obvia puede, en segundos, transformarse en su opuesto mediante el simple descubrimiento de un proceso matemático más avanzado producido por un ordenador.

Parece que lo que se considera *verdad* cambia segundo a segundo, y con esa fluidez se produce la correspondiente variabilidad de la ética, la moral y las sutilezas del bien y el mal. Como ejemplo, veamos la actual investigación del cerebro que demuestra que los psicópatas (criminales crónicos reincidentes) tienen defectos de origen genético en el córtex del lóbulo frontal. Tienen una incapacidad genética de aprender de la experiencia, de retrasar la gratificación o de renunciar a los impulsos inmediatos a favor de objetivos a largo plazo. ¿Estos individuos con problemas genéticos deben considerarse malvados y criminales, y ser castigados? Por ejemplo, un criminal muy famoso que le cortó los brazos a su víctima para que no pudiera defenderse de la violación fue liberado después de dieciocho años en prisión, y en el plazo de veinticuatro horas violó y mató a otra mujer. Paradójicamente, el criminal había pedido que no lo liberaran porque sabía que se iba a sentir obligado a repetir.

Lo que es muy animal a menudo se etiqueta como malvado. Así, el contexto inexpresado de todas las descripciones del bien frente al mal refleja el posicionamiento de que todos los sucesos que favorecen la vida humana, el bien común y los valores espirituales son buenos, y los que tienen el resultado contrario se consideran malos.

Si examinamos la escala arbitraria del bien frente al mal desde más allá de la condición humana, en función de sus efectos sobre la vida, entonces, dentro de ese contexto mayor, toda moralidad y juicio dualista se disuelve. La vida misma no tiene opinión, simplemente *es* . La vida pasa con rapidez y sin esfuerzo de una forma a otra sin reacción innata o resistencia. Ni siquiera registra una reacción al cambio de forma. La vida, como la luz, es intrínsecamente informe y está más allá de las preferencias, resistencias o reacciones.

El dilema moral se resuelve si se entienden las enseñanzas de Jesucristo según las cuales el mal está en el ojo de quien lo contempla. Sin embargo, paradójicamente, la transgresión produce graves consecuencias para el humano que ignora la realidad espiritual y comete un pecado de forma voluntaria. La evolución espiritual trae consigo nuevas responsabilidades y consecuencias kármicas.

Las investigaciones han descubierto que la vida animal en general tiende a olvidar y apenas nota cuándo *muere* porque sigue adelante ininterrumpidamente en su cuerpo etérico. Según parece, el animal no está apegado a la forma física; así, cuando matamos una mosca, esta continúa volando en su forma etérica y ni siquiera nota el cambio. Cuando sueñan, el gato o el perro no diferencian entre la vida onírica y la experiencia física de la vida, y tampoco valoran una más que la otra.

La muerte es una imposibilidad para la vida, del mismo modo que la sombra no puede matar la luz. La falsedad no obstaculiza ni niega la verdad, y solo su expresión puede ser malinterpretada o mal representada. La vida, Dios, la Verdad y la Totalidad de la Realidad no tienen opuestos.

A partir del análisis del origen de los conceptos del bien y el mal como percepciones de la conciencia humana, podemos entender la respuesta a esta pregunta a menudo planteada a lo largo de los siglos: ¿cómo pudo Dios crear un mundo en el que existe el mal? La respuesta, por supuesto, es que Él no lo creó. Los aparentes opuestos existen en la mente del ser humano como percepciones y posicionamientos.

A medida que la conciencia humana evoluciona, todas las descripciones de lo bueno y lo malo, así como los juicios de valor, reflejan un nivel de conciencia *(consciousness)* calibrado relativamente previsible. Si la conciencia *(consciousness)* evoluciona, va asumiendo responsabilidades morales, éticas y espirituales cada vez más avanzadas. Lo que se considera virtud en un nivel de conciencia *(consciousness)* puede verse como una falta en otro nivel. Así, la bondad, la consideración y el perdón son valores de los niveles superiores, aunque en los niveles bajos de conciencia se los puede ver como debilidades, defectos o faltas. Vemos el mismo cambio de valores cuando se produce una gran modificación de contexto, como, por ejemplo, las reglas de conducta en tiempo de guerra, que son diferentes de las de los tiempos de paz. Países y culturas enteros alternan entre ser amigos y enemigos durante largos periodos de tiempo, y el aliado de una década se convierte en enemigo la siguiente, hasta que esto vuelve a cambiar. Los chisporroteos de la vida y de la sociedad humanas reflejan los cambios de contenido, contexto y posicionamiento de la percepción, todos los cuales se combinan y reflejan el nivel de conciencia *(consciousness)* calibrado prevaleciente.

La polaridad moralista ha sido tradicionalmente el área de mayor conflicto de la civilización. Es responsable de matar a más gente que cualquier catástrofe natural porque lleva a la humanidad al odio, a la culpa, la revancha, el asesinato y el suicidio. También establece la base ideológica de todas las guerras pseudorreligiosas, organizadas bajo la bandera de alguna religión, y sin embargo pasa por alto y viola completamente todas las promesas de la religión por la cual se realizan las persecuciones y los ataques terroristas, supuestamente en nombre de Dios.

Ni siquiera el cielo y el infierno son opuestos, sino regiones espirituales muy diferentes. El mismo fenómeno se produce con las ideologías políticas, como comunismo frente a democracia, totalitarismo frente a libertad o comunismo frente a socialismo. Si examinamos buena parte de lo que el mundo denomina malo, lo que descubrimos no es *malo,* sino una abstracción, epíteto o etiqueta. Lo que vemos, en cambio, son comportamientos que podemos describir como primitivos, infantiles, egoístas, narcisistas, interesados e ignorantes, y que todavía se complican más mediante los mecanismos psicológicos de la negación, la proyección y la paranoia a fin de justificar el odio.

En buena parte de la conducta criminal resulta fácil ver el *mal* como una forma de locura, de expresión de impulsos infantiles y de irracionalidad. Los excesos políticos o religiosos producen una indignación justificada que supuestamente elimina toda responsabilidad personal; es decir, la excusa básica es lo que se racionaliza como un supuesto *principio* . Al ego le encanta actuar a partir de la

vanidad remitiéndose a los *principios* . Por asombroso que esto pueda parecer cuando se analiza, la propaganda persuade con facilidad a poblaciones, civilizaciones y países enteros para que renuncien a sus vidas y propiedades, e incluso a sus familias e hijos, en pos de algún eslogan banal. A partir de una actitud infantil, la psique inmadura busca una autoridad externa, que a menudo no es más que el consenso de la opinión pública influenciada por la demagogia. El verdadero defecto es la falta de evolución de la conciencia, además del defecto innato de la mente humana: su incapacidad de discernir entre la verdad y la falsedad.

Para llegar al núcleo del asunto, tenemos que examinar el hecho de que la matriz de las creencias y lo que las apuntala es nuestra propia disposición: el hecho de que estamos dispuestos a creer. El propagandista entiende muy bien que la población está muy dispuesta a creerse una mentira debido a la recompensa emocional que el ego experimenta. En secreto, la gente disfruta del placer del enfado *justificado* , del odio, de sentir lástima de sí misma, etc. Con el tiempo, esto se ha etiquetado como la *tentación* , que supuestamente está *ahí fuera* en lugar de *aquí dentro* .

La tentación surge de dentro; simplemente es el deseo de experimentar las recompensas del ego y las satisfacciones de un impulso, aunque solo se trate de una curiosidad o de algo que uno quiere. El ego se emociona, se excita y consigue una sensación temporal de autoinflación o importancia, incluso si se trata de matar a un compañero de clase tan solo para ver qué se siente al asesinar a alguien. La tentación se localiza dentro del ego mismo, y el mundo externo solo ofrece una excusa, un estímulo atractivo o una oportunidad. Toda la responsabilidad, la carga y la culpa se alivian al proyectar el origen del problema sobre el mundo externo, puesto que «mi pasado» o «ellos» «me obligaron a hacerlo».

Tal como no hay pensador detrás de los pensamientos ni hacedor detrás de las acciones, tampoco hay un verdadero *tentador* interno como tal. Al ego le gusta pretender que el mal existe *ahí fuera* , y que le seduce a él, desventurado e inocente, para que caiga inadvertidamente en la trampa. El verdadero tentador es el deseo de ganancia del ego, tanto si se trata de ganar sensaciones, excitación, alguna ventaja, prestigio o el placer de controlar a los demás.

Darnos cuenta de esta verdad nos libera de la atadura de la culpa y del odio, derivada de la clásica dualidad de amor frente a odio que prevalece desde la formulación de la alegoría de Adán y Eva. El supuesto diablo representa las propias tendencias del ego y sus deseos reprimidos. El ser humano, por tanto, es víctima de la incapacidad de distinguir entre la verdad y la falsedad, así como de ver las seducciones del ego.

Los niveles calibrados de conciencia reflejan el grado de presencia del Amor, tal como un termómetro registra la presencia de calor. Cada nivel representa un campo de energía con características innatas que es identificable mediante la presencia de dichos atributos. Cada nivel también tiene su propia cultura en la que hay líderes o representantes simbólicos. Dentro de cada nivel la preeminencia y el éxito vienen determinados por los distintos criterios y

definiciones de ese nivel de conciencia.

Desde el poder infinito del Supremo, más allá de todos los universos, el Inmanifestado se manifiesta como la Luz de la Creación y la totalidad de la vida. Esto se irradia hacia abajo desde los cielos y los reinos celestiales, y aparece en la Tierra en los grandes avatares, los sabios iluminados y los santos. Después están las personas devotas que dedican su vida a la bondad y al alivio del sufrimiento. A continuación viene la amorosidad de la persona media, que se vuelve condicional. Luego, la conciencia dedicada a la inteligencia y al intelecto. El mundo del ser humano se sustenta en la buena voluntad y en la sociabilidad de la población, así como en la integridad del trabajador que acude cada día a su puesto.

A medida que la dedicación al Amor disminuye, el orgullo, el egoísmo y la ira se manifiestan más. El autocentramiento y el egoísmo reemplazan al amor, y a esto le sigue la oscuridad. Los campos de energía carentes de amor son consecuencia de rechazar a Dios, y reciben el nombre de *bajo astral* . En él reinan las entidades luciferinas y satánicas que envidian y odian la bondad y el amor por considerarlos sus enemigos, y tratan de dominar y destruir a los vulnerables. El verdadero mal es el resultado de una elección de la voluntad espiritual, y tiene graves consecuencias espirituales y kármicas. En su peor aspecto, se elige la maldad extrema por sí misma, por ser malvada. Esto caracteriza lo verdaderamente demoníaco.

La fuente psicológica del aparente mal es sobre todo el infantilismo inocente de los instintos animales primitivos del ego infantil, que tiende a sufrir una rabieta cuando una autoridad externa bloquea sus impulsos. La misma rabia opositora, o rebelión narcisista, caracteriza al criminal, al delincuente adolescente, al belicista y al moralista puritano; todos ellos son lo mismo.

Temer el mal es temer no poder controlar nuestros propios impulsos. El típico adicto a la heroína comienza como uno más de la multitud que no quiere parecer un gallina, y después descubre que puede bastar una dosis para empezar a sentirse atrapado, un sentimiento que puede durar toda la vida. En realidad la adicción no es a la droga misma, sino a la euforia que supera todas las demás experiencias humanas. La adicción es un fenómeno psicológico, fisiológico y social nacido de la ingenuidad y de la negación.

Por lo tanto, el aspirante espiritual muestra sabiduría al desapegarse de todos los posicionamientos y opiniones para estar dispuesto a renunciar a las satisfacciones temporales del ego en nombre de un objetivo más elevado. La historia humana es el drama de la interacción de los egos colectivos de una población dentro de la cual la gran mayoría calibra por debajo del nivel de integridad.

P.: Esto ayuda a clarificar las enseñanzas de Ramana Maharshi, quien dijo que no tiene sentido intentar salvar el mundo porque el mundo que percibimos ni siquiera existe. Recomendó entregar el mundo a Dios y concentrarse en la autoindagación.

R.: Él tenía claro que la aparición del mundo es el resultado de la percepción

dualista y de los mecanismos intrínsecos del ego. Lo único que uno puede ver realmente dentro del mundo son diferencias y preferencias. Si uno mira un bosque, ve árboles grandes y pequeños, algunos doblados y otros retorcidos. No tiene sentido ir al bosque e intentar enderezar todos los árboles torcidos. No hay nada *malo* en esos árboles torcidos ni en los que parecen a punto de caer.

P.: ¿Está el sabio iluminado más allá del karma?

R.: Sí, pero solo en el sentido ordinario del karma personal humano, que surge del ego. No obstante, todo lo que existe está incluido en los patrones kármicos generales del universo entero y de la Creación. Todo sigue dentro de la Presencia de Dios como Ser. Todo lo que viene a la existencia lo hace a través del karma de haber sido creado por Dios. El karma básico de la realidad de Dios constituye el contexto último de lo Manifestado.

La posibilidad de que la conciencia evolucione es la herencia kármica del ser humano. Es universal y no personal. Uno es libre de hacer elecciones y también de negar a Dios. Los reinos del bajo astral están compuestos por entidades que no han sido puestas allí por Dios; están allí por su propia elección.

La semilla de diente de león flota en el aire, y su destino queda establecido por la interacción entre su forma y los vientos prevalecientes. Como a dicha semilla, al ser humano se le ha dado una estructura corporal, pero difiere del diente de león en que él cuenta con los timones de su mente y su espíritu, y por lo tanto puede influir en la dirección que va a seguir y asumir responsabilidad. No obstante, hasta hace muy poco, aunque el ser humano tenía timones, no tenía brújula, y por tanto su responsabilidad quedaba reducida por la ignorancia. El ser humano tenía el mandato histórico de obedecer a Dios, pero no sabía quién era ni cómo era Dios. A lo largo de los siglos, la verdad espiritual había quedado tan distorsionada que las falsas creencias podían llevar al mejor servidor de la Divinidad a perderse en conductas tan extremas como sacrificar niños y civiles inocentes para apaciguar o complacer a Dios.

No es necesario usar la etiqueta de *malvado* , puesto que es un término difamatorio. Es mejor describir estas conductas tal como son: narcisistas, egoístas, engrandecimientos del ego, ignorancia, histeria masiva o psicopatía criminal de impulsos animales. Estos comportamientos suelen caracterizarse por la ausencia de amor.

P.: ¿Cómo puede uno mantenerse apartado de estas catástrofes humanas?

R.: Un contexto más expandido permite una visión más desapegada. La conciencia humana evoluciona desde el animal y el niño hacia la curiosidad del adolescente y el adulto maduro, pero solo muy raramente alcanza esa rama de la humanidad a la que podríamos llamar *Homo spiritus* . Aunque durante miles de años han existido individuos y grupos espiritualmente inspirados y dotados, no han sido numerosos, y su influencia directa ha quedado limitada y oscurecida por la oposición y la distorsión. Podemos observar el flujo y reflujo de la vida como fluctuaciones que no requieren etiquetas peyorativas. La vida humana es una gran escuela.

El desapego de los posicionamientos, y especialmente de los derivados de poner etiquetas, conduce a la serenidad, la libertad y la seguridad. Surge una mayor serenidad al relacionarse con el contexto de la vida en lugar de con el contenido, que es fundamentalmente el tablero donde interactúan los egos. Este estilo más amplio de relacionarse con la vida conduce a una mayor compasión y a dejar de estar a expensas del mundo.

Es conveniente recordar en todo momento que el ego/mente no experimenta el mundo, sino solo sus percepciones de él. Los medios de comunicación explotan la emocionalidad y el sensacionalismo mediante imágenes y lenguajes que provocan sentimentalismo, indignación o escándalo, o que tienen como finalidad satisfacer la curiosidad lasciva. Cuando vemos estas invitaciones a la reactividad tal como son, podemos declinarlas. Toda vida fluye una y otra vez. Cada cual nace, sufre aflicciones y muere. Hay felicidad y tristeza, catástrofe y éxito, incremento y decremento. El mercado de valores sube y baja. Las enfermedades y los accidentes vienen y van. La danza kármica de la vida se despliega en el teatro kármico del universo.

Todas las reacciones a la vida son subjetivas. Nada de lo que ocurre es horrible, emocionante, triste, bueno o malo. No tiene sentido mantener la posición de que las catástrofes no deberían *ocurrir* , o de que los inocentes «no se lo merecían», o «¿no te parece terrible?», o «debe de ser culpa de alguien». Con una visión amplia, se puede permanecer imperturbable ante el contenido o el contexto de la vida. Esto exige renunciar a los juicios, a las expectativas y a las *sensibilidades* .

La potencialidad de los sucesos puede modificarse mediante un cambio de condiciones, de modo que el equilibrio de las tendencias quede afectado en un sentido u otro. Como ejemplo, después de un incendio en el bosque, un sabio observador dijo en un artículo de periódico que «los fuegos no son buenos ni malos. Reflejan las condiciones locales» (Paxon, 2002). Lo que los residentes consideran *malo* , a largo plazo es saludable, natural y *bueno* para el bosque.

En realidad, no hay sucesos; no hay comienzos ni finales. El trasfondo permanece silencioso, aquietado y no es alterado por la película. Nuestra realidad es el contexto y no el contenido. La unicidad de la vida aparece ante la percepción como multitudinaria. Lo que da aspecto real a las apariencias del mundo es una proyección del brillo del Ser. La película misma no tiene realidad intrínseca tal como es percibida. La verdadera ubicación del sentido de realidad está totalmente dentro de la conciencia como subjetividad. Incluso si existiera una realidad objetiva e independiente, solo sería cognoscible debido a nuestra subjetividad interna.

P.: Esta declaración significa que la única Realidad es Dios.

R.: A Dios solo se lo puede conocer, no probar. Más allá de la subjetividad, no existe ningún mundo. Sin la presencia de Dios, nada podría conocerse ni experimentarse, ni siquiera nuestra propia existencia. La existencia como subjetividad es completa, total y plena, y es la base misma de la alegría. El Ser es la Presencia de la Fuente de la Existencia como Yo Infinito.

P.: ¿Cómo es la experiencia subjetiva o realización de la Totalidad?

R.: Es la conciencia *(awareness)* de una condición que siempre ha estado presente. La novedad de la experimentación secuencial desaparece, como también lo hacen la expectación, el lamento o el deseo de anticipar o controlar. La Existencia como Existencia es total y completa. Todas nuestras necesidades ya están satisfechas. No hay nada que ganar ni que perder, y todo tiene el mismo valor. Es como si todas las películas tuvieran el mismo valor porque el valor se deriva del hecho de ir al cine, y la película que den es irrelevante.

Con la eliminación de las preferencias, se ve que toda forma tiene el mismo valor; de hecho, su valor común estriba únicamente en tener forma. La mala hierba es lo mismo que el diamante: difieren en apariencia, pero no en valor intrínseco. Su belleza es igual porque es innata a toda forma. Todo es igual en virtud de tener existencia. Nada está en el proceso de devenir, ya está establecida su propia identidad, completa y perfecta. La existencia nunca está incompleta.

Un instante es un constructo de la atención y no tiene realidad independiente. No hay instantes en el mundo. El despliegue de la Creación es continuo; no va de incompleta a completa, sino de completa a completa. En un instante puede parecer que es completamente algo, y en el instante siguiente parece que es completamente otra cosa.

Todo existe fuera del tiempo y no dentro de él; por lo tanto, nada existe en el tiempo ni está sujeto a él. El tiempo solo es un estilo de percepción. Si uno mira una silla, solo ve la silla; no ve el tiempo. Si uno mira un reloj, ve cambio, pero no tiempo. El tiempo es un concepto abstracto proyectado sobre la forma observable.

La cualidad descriptiva que llamamos *tiempo* en realidad está en reposo. Los sucesos parecen moverse, pero el tiempo no se mueve. El tiempo no existe, ni cambia ni tiene duración. Es estacionario. Las mediciones se mueven, los planetas se mueven, pero los contextos de espacio y tiempo son estacionarios. El tiempo como tal no es una realidad autoexistente. Puesto que el tiempo es estacionario, es eso que está más allá del aquí o del ahora. El tiempo nunca cambia porque no hay nada que cambiar. El cambio requiere forma; el tiempo no la tiene.

El tiempo es un concepto de medida, y los conceptos solo existen como fenómenos mentales. Sin la presencia del cerebro humano, incluso un concepto como el de tiempo no puede existir. La mente asume que nada puede existir a menos que exista en el tiempo, lo que es un juego mental.

Si no existe el tiempo, tampoco existe el lugar. Podemos ver relaciones espaciales, pero no existe un *lugar* . No tiene existencia independiente; es un proceso mental.

Espacio es un concepto. La mente imagina que, si algo existe en un lugar, entonces ese lugar debe ser un espacio. Como el tiempo, el espacio es imaginario. No hay un lugar, no hay un *dónde* , no hay un *aquí* ni un *allí;* tampoco hay un *cuándo* . La existencia es independiente de la forma, del tiempo, del espacio y de la localización.

Ahora también es un concepto. Solo hay *para siempre;* eso que es el Ser es sentido y conocido como una cualidad del siempre, y no se experimenta como un instante corriente, que sería análogo a un lugar o a un episodio en el tiempo lineal. En la realidad no lineal, no hay una pista de tiempo sobre la que se pueda ubicar un momento que pueda considerarse *ahora* .

Capítulo 12
Las emociones

El compromiso con los más elevados objetivos espirituales tiende a sacar a la luz los defectos del ego, lo cual es de esperar. Los defectos son inherentes a la estructura del ego y no deben tomarse personalmente. El ego no es el verdadero *tú;* lo has heredado al nacer como humano. El ego se origina básicamente en el mundo animal, y la conciencia *(consciousness)* se desarrolla en las primitivas etapas de la evolución humana, de modo que buscar la iluminación es recapitular la historia de la evolución humana.

La búsqueda de la iluminación es un compromiso muy importante, y es, de hecho, el proyecto más difícil para el ser humano. Unas veces resulta ardua y otras es emocionante; ora excitante, ora tediosa; exigente o inspirada. Se producen grandes descubrimientos, y también se presentan obstáculos exasperantes y en apariencia insuperables. Cabe esperar que este patrón de alternancia se vaya repitiendo. El ego se resiste y lucha por su supervivencia. Por lo tanto, la manifestación de sus tendencias debería considerarse un signo de éxito y no de fracaso. En lugar de producir desánimo, el emerger de las resistencias del ego debe verse como un logro. La búsqueda interna que caracteriza el camino espiritual es una recapitulación de la evolución del ego desde los tiempos prehistóricos hasta el presente, pero esta vez tenemos el don de la libertad y podemos elegir otra cosa.

Hasta aquí hemos abordado los niveles más elevados de conciencia que calibran por encima de 200, la estructura intrínseca del ego y los medios por los cuales podemos trascender los posicionamientos y deshacer la paradoja de los *opuestos* a distintos niveles. Estos mismos principios pueden aplicarse con algunas modificaciones a los niveles de conciencia situados por debajo de 200, que suelen ser aspectos ocultos y recurrentes de la personalidad, y es posible que solo salgan a la superficie en ciertas actividades o relaciones específicas. A menudo nos referimos a ellos como defectos de carácter o problemas emocionales. Algunos son persistentes y gravosos, y requieren remedios específicos.

Orgullo

Hay un nivel de orgullo normal y benigno que podría llamarse más acertadamente autoestima o autocuidado. Hace referencia a dar lo mejor de uno mismo y a las satisfacciones normales que se derivan del esfuerzo y de lograr el éxito. Son formas de autoimagen positiva resultado del esfuerzo, y por lo tanto son apropiadas y no suponen necesariamente una inflación del ego. Han sido ganadas y cuentan con un fundamento realista.

Como defecto espiritual, el orgullo hace referencia a la actitud orgullosa y al posicionamiento que conlleva. Se trata de una arrogancia que puede aplicarse a las creencias, a los pensamientos, a las opiniones y a la actitud general de creerse mejor que los demás. A esta exageración de la propia valía solemos referirnos con la palabra *egoísmo* . Como no está basado en logros y no se ha

ganado, es frágil.

Como el orgullo es vulnerable, hay que defenderlo constantemente, y puede ir acompañado de cierto resentimiento. Su debilidad queda en evidencia en la expresión «el orgullo precede a la caída». La vulnerabilidad se produce porque se trata de un posicionamiento arbitrario. El orgullo es inflación del ego y, como un globo, es fácil de pinchar. Los halagos lo alimentan porque el orgullo es vanidad, y la vanidad es egocéntrica por estar basada en el narcisismo. Su desventaja es que reduce la capacidad de ser compasivo y amoroso con los demás.

En su sentido espiritual estricto, el orgullo consiste en negarse a rendirse a Dios como Fuente Suprema de la propia existencia. Por lo tanto, es una actitud sutil de competencia con Dios por la soberanía.

Bajo la vanidad espiritual se esconde el rechazo a la humildad porque el egoísmo considera erróneamente la humildad como sumisión, inferioridad y humillación. Los humildes de verdad son inmunes a la humillación. La falsa humildad se basa en este mismo error de interpretación. La verdadera humildad se basa en una evaluación precisa, sin atribución de valor o valía. Por ejemplo, un científico humilde es muy consciente de las ventajas, desventajas y limitaciones del método científico, de la lógica y de la razón. Una persona de verdad humilde puede obtener una enorme satisfacción de grandes logros sin sentir orgullo, y por lo tanto puede recibir reconocimiento sin asumir la posición secretamente orgullosa de la pseudohumildad.

Los mejores antídotos contra el orgullo son la gratitud, la satisfacción y el agradecimiento. La verdadera humildad permite reconocer que los hechos son como son. Uno puede ser humilde y al mismo tiempo admitir que sí, ciertamente, es el mejor en cierto campo particular, al menos en el momento presente. Esto es posible si no hay inflación del ego. Si el egoísmo está involucrado, entonces la persona se cree en el deber de adoptar una actitud de fingida humildad. La sociedad reconoce la grandeza, los grandes logros o el estatus, que conllevan necesariamente orgullo. La grandeza acepta con actitud realista la importancia de una posición o logro sin inflarse por ello. Para conseguirlo, la persona a menudo separa su yo personal de su rol, posición o función. La personalidad que basa el orgullo en la inflación narcisista tiende a adoptar una actitud de *tener derecho a* no ganada con sus logros.

Este *tener derecho a* es una posición emocional y psicológica que surge del egocentrismo narcisista infantil no resuelto. Es el bebé oculto detrás de la sensibilidad emocional enfurecida del sujeto con trastorno de personalidad limítrofe, así como del dictador egoísta e insensible que destruye su propio país y su población. La actitud de *tener derecho a* también es el detonador de la violencia doméstica y de crímenes horribles. El criminal habitual siente que tiene derecho a tomar por la fuerza lo que desea, a costa de hacer sufrir y de violar los derechos de otros.

La inflación del ego de *tener derecho a* constituye el núcleo mismo de lo que la sociedad considera malvado. Es lo que provoca las luchas y los delitos domésticos. Es la actitud secreta del derecho divino de los reyes, encarnada en la excesiva crueldad y en las matanzas perpetradas a lo largo de los siglos por

los dictadores y conquistadores militares que diezmaban a la población.

El egoísmo va acompañado por una sensibilidad a los desaires que hace que el sujeto se sienta invalidado, y por lo tanto se enfade y se vuelva paranoico. Esta volatilidad puede verse en el enfurecido crónico, en el abusón y en el militante cuya sensibilidad paranoica le hace ver menosprecios en todas las situaciones sociales. Muchas de estas personas litigan y piden que se enmienden abusos que son meras distorsiones de la percepción características de las actitudes de la personalidad limítrofe. Algunos se convierten en descontentos crónicos y se los ve en cada manifestación, reunión o desfile de protesta.

La sensibilidad y la reacción desproporcionada ante escenas reales, imaginarias o engañosas puede liberar una enorme cantidad de furia peligrosa y muy destructiva, y puede llevar a matar a otros, incendiar casas y bosques, disparar a empleados, asesinar a esposas y participar en ataques desquiciados.

El orgullo de *tener derecho a* también produce la característica falta de remordimiento que se ve en los criminales, así como en la perpetración de genocidios, porque el *tener derecho a* va acompañado de la convicción de que la propia actuación está justificada. Esta es la actitud que exhiben abiertamente las culturas de las bandas callejeras, donde que le falten a uno al respeto valida incluso el asesinato.

Durante décadas, la ilusión favorita de los posicionamientos sociológicos, psicológicos y políticos ha sido que esta baja autoestima es la causa de la conducta antisocial. Por el contrario, los criminales y otros descarriados tienen una autoestima inflada y con frecuencia grandiosa. Según informan los medios de comunicación (Sullivan, 2002), este hecho clínico fácilmente observable ahora está llegando a la conciencia *(awareness)* pública.

En la guerra, los conquistadores sienten que está justificado practicar el pillaje y la violación contra los vencidos, y los resentimientos *justificados* echan a perder día tras día la paz y la felicidad de la persona ordinaria. El mismo posicionamiento egocéntrico fomenta los celos y la envidia, emociones negativas inherentes a los melodramas de la condición humana. Así, las acciones y el despecho minan la seguridad emocional de muchas personas que se pasan la vida sintiendo lástima de sí mismas y alimentando rencores y fantasías de revancha.

El egoísmo lleva a tener expectativas infladas, y por lo tanto la persona siempre se siente descontenta por no recibir un trato especial. La sociedad reacciona negativamente a la vanidad y a las exigencias excesivas. La persona *con derecho a* puede ser vengativa y despiadada, además de excepcionalmente engreída, competitiva, celosa y proclive al odio.

La actitud de *tener derecho a* tiende a ser tenaz, rígidamente defendida y a menudo incorregible por los medios conocidos. Se trata de una actitud psicótica, puesto que la grandiosidad interna es engañosa. La negativa a la corrección explica por qué al verdadero criminal no le afecta la encarcelación y el psicópata es incapaz de aprender de la experiencia.

El orgullo se deshace mediante la inspiración de la devoción, que rinde voluntariamente su vanidad a Dios. Con la evolución espiritual, la autoestima deja

de ser necesaria y ni siquiera es un concepto significativo. Tanto el orgullo como la vergüenza surgen de una intensa valoración de la propensión a juzgar. En realidad, la valía no es algo a tener en cuenta. Todo es tal como es, y no se necesitan explicaciones ni adjetivos. Para la conciencia avanzada, lo que el mundo piense o crea no tiene verdadero significado ni importancia.

La psique humana se apega a calificar y a evaluar todo de acuerdo con escalas sociales arbitrarias de deseabilidad, atracción o valor. Vidas enteras se pueden dedicar a perseguir cierta aura de misterio para inflar las distinciones sutiles por su simbolismo social. Esto puede llevar a una búsqueda interminable de estatus, posesiones, riqueza y símbolos de distinción, así como a la necesidad de tener razón con respecto a todo.

El denominado orgullo espiritual también es una búsqueda de estatus, pero dentro de otro sistema de clasificación. Existe incluso el orgullo del buscador espiritual que se considera mejor que los burdos materialistas (por ejemplo, la paradoja de sentirse orgulloso de la propia humildad). Esto puede deshacerse si se ve que todo el mundo está trabajando para dominar cierto nivel de conciencia y poder pasar al siguiente. Se dice que uno no acaba su labor en este mundo hasta que lo domina. Así, la Escala Calibrada de Conciencia *(consciousness)* no indica que unos niveles son mejores que otros, tan solo que son diferentes de otros por encontrarse en otra fase de una progresión evolutiva transitoria.

Paradójicamente, mantener un juicio negativo con respecto al orgullo o la vanidad, o menospreciar a los buscadores de estatus o las actitudes mundanas, también es orgullo espiritual. Aunque el orgullo desvía de la iluminación cuando se basa en un logro real, es un motivador útil para gran parte de la población. Podrá abandonarse más adelante, cuando ya no sea necesario por haber sido sustituido por la satisfacción interna.

En las tradiciones espirituales clásicas de Oriente, se usan los términos sánscritos *tamas, rajas* y *sattva* para clasificar de manera general los principales niveles de influencia presentes en el universo, incluso la psique humana. El nivel *tamas* se caracteriza por la pereza, la falta de deseo y de ambición, la actitud descuidada, la ausencia de atención y motivación, la tendencia a oponerse, la resistencia, el rechazo, el egoísmo, la negatividad, la pobreza de mente y de espíritu y la falta de emociones positivas. Las principales características de *tamas* son inercia, resistencia y carencia. A menudo se sale de *tamas* elevando el nivel de deseo, avaricia o incluso ira, hasta que finalmente emerge el orgullo.

Rajas indica el nivel de actividad, acción, logro, ganancia y la consecución de objetivos. El paso siguiente, *el alto rajas* , es el nivel de funcionamiento óptimo. Se trasciende mediante la progresión espiritual y finalmente conduce a *sattva,* el nivel de la tranquilidad, la paz y la satisfacción. En este nivel uno ya no tiene que probar nada, y los objetivos se vuelven progresivamente más espirituales e internalizados, en lugar de ser externos.

En *tamas,* uno no tiene un jersey que ponerse, o bien está sucio y lleno de agujeros. En *rajas,* el jersey es nuevo, pulcro y limpio. En *el alto rajas,* uno tiene una colección de jerséis de lana de Cachemira. En *sattva,* uno puede volver a ponerse su viejo jersey favorito con agujeros de polilla, que sin embargo está

limpio.

Uno de los efectos no detectados de la televisión es que ha provocado el deseo y la ira en quienes se hallaban en *tamas,* lo que ha tendido a elevarlos hacia *rajas* con un deseo de posesiones y de un estilo de vida más elevado. Así, cada nivel tiene su propio propósito, su utilidad y su valor, y cuando se ve como una etapa dentro de la evolución espiritual, puede observarse con compasión y sin juicio.

La sociedad aprende métodos cada vez mejores para motivar a la gente que está atascada en *tamas.* Los que viven en la desesperanza y la desesperación carecen de energía y necesitan ser elevados mediante la activación del interés, la educación y el aprendizaje de maneras más eficaces de afrontar las situaciones.

Deseo

El deseo es querer algo; a veces puede ser obsesivo y entonces se denomina *avaricia* . No obstante, es un impulsor importante de los asuntos humanos y motiva la totalidad de la economía de forma considerable. El deseo normal tiende a seguir su curso hasta que se satisface. Su origen primordial es el hambre del organismo animal. La satisfacción da como resultado una sensación de compleción, de modo que la psique es libre de orientarse hacia dentro y perseguir valores espirituales. En y por sí mismo, el deseo, como el orgullo, no tiene por qué condenarse como algo malo porque es socialmente útil si se canaliza hacia actividades beneficiosas, como la educación y la salud. Solemos condenar la avaricia porque valoramos su motivación como egoísta y por tanto explotadora de los demás. Al conducir al deseo de controlar a otros, representa un apego.

El deseo está impulsado por la ilusión de carencia y de que la fuente de la felicidad está fuera de uno mismo, y por lo tanto tiene que ser perseguida o adquirida. Así, se infla y sobrevalora la importancia del objeto de deseo por su contenido simbólico o su misterio. El deseo bloquea el placer del sentido de Ser. Cuando el deseo se satisface, el ego atribuye la sensación de alegría resultante a la adquisición de algo externo. Sin embargo, esto es una ilusión porque la verdadera fuente de placer es que lo que bloqueaba la experimentación de la alegría del Ser se retira de forma temporal. La fuente de la felicidad que se experimenta es la irradiación del Ser, que brilla cuando no la desconecta alguna angustia del ego.

En las adicciones, el deseo es muy poderoso y acaba siendo desordenado, obsesivo y compulsivo. En realidad las drogas y el alcohol calibran muy bajo, pero amortiguan las vibraciones más bajas del ego y permiten experimentar el Ser superior. Las drogas y el alcohol no son capaces de generar un subidón; este es provocado por la irradiación del Ser, aunque el ego atribuya el sentimiento placentero a las drogas.

La alegría calibra en 540 o más; las drogas solo calibran en 80 o menos. Por lo tanto, ¿cómo podría una sustancia que calibra solo en 75 causar una experiencia que esté en la parte alta de los 500? La respuesta evidente es que no lo hace. Las drogas disuelven momentáneamente las nubes para que pueda brillar el sol. El ego ingenuo les atribuye el éxtasis, la alegría y la felicidad. El adicto lo suele ser a la experiencia de la alegría del Ser, y por lo tanto repite la

única manera que conoce de tener esa experiencia. Incluso una única de estas experiencias es inolvidable. Lo que se ansía es el subidón de alegría, no la droga en sí misma.

Para el aspirante espiritual, el deseo y los apegos obstaculizan el progreso. A medida que surgen, puede entregar a Dios lo que simbolizan. Al mismo tiempo es posible identificar y entregar los posicionamientos implicados, porque progresivamente se van convirtiendo en cargas. Es común que en cierta fase de la evolución espiritual los aspirantes abandonen todas sus posesiones. Más adelante, las posesiones dejan de ser un obstáculo o un activo porque la sensación de propiedad desaparece, y ya no se proyectan ilusiones sobre ellas.

Para deshacer las interminables secuencias de desear y ansiar resulta útil desmontarlas con un ejercicio llamado «¿Y ahora qué?». Al «yo quiero» un trabajo mejor, más dinero, un coche mejor, un título universitario o cualquier otra cosa, le sigue la pregunta «¿y ahora qué?». Cuando realizamos este ejercicio, descubrimos que la respuesta siempre es la creencia «y entonces seré feliz».

En la vida ordinaria, la satisfacción y el deseo aportan un alivio temporal, pero pronto las ansias se orientan hacia un nuevo deseo. Los objetivos ilusorios más frecuentes son el éxito y el dinero, y no es infrecuente que se conviertan en una obsesión.

Resulta útil entender que, si no nos sentimos felices con las circunstancias actuales, es probable que la felicidad siga eludiéndonos cuando cambien las circunstancias y satisfagamos nuestro actual deseo. Es decir, si la felicidad es elusiva ahora, continuará siéndolo en el futuro porque no hemos encontrado la capacidad de localizar la fuente de la felicidad.

El valor del ascetismo es que descubrimos la capacidad de sentirnos contentos y felices con lo mínimo esencial para sobrevivir. Hay una gran alegría en darse cuenta de que en realidad no necesitamos nada para ser felices, ni siquiera estímulos externos como la televisión, la música, la conversación ni a otras personas o actividades. En un nivel más avanzado, se aprende que es posible prescindir hasta de la diversión de la actividad mental y de los pensamientos, y que la conciencia de la existencia es suficiente. Y todavía se produce una felicidad mayor cuando el Ser brilla como la Totalidad que impide cualquier carencia u otredad. Entonces ya no queda nada que desear ni existe una fuente de deseo porque la Totalidad es completa en su identidad como Yo Infinito.

En la vida ordinaria, el deseo de éxito y estatus toma la forma de una ambición que consideramos normal y que representa la cualidad de la actividad *rajas* . Por lo tanto, es un signo de que la conciencia ha evolucionado más allá de la resistencia del letargo. El buscador espiritual se da cuenta de que no son ni la actividad ni la posición exitosas las que constituyen un impedimento, sino el orgullo y el apego subyacentes. Podemos trascender estos aspectos entregándolos y dedicando todas nuestras acciones a Dios. La alegría de la excelencia es internamente gratificante, y el éxito va acompañado de la gratitud más que del orgullo.

Cuando la conciencia evoluciona todavía más, la ilusión de que hay un yo

personal detrás de nuestras actuaciones desaparece, y experimentamos la actividad como autónoma y sin esfuerzo. Esta es una experiencia común que sucede en actividades relacionadas con el deporte y con las artes. El corredor rompe la barrera del *no puedo* y continúa corriendo con soltura. El bailarín baila sin esfuerzo y sin cansarse. El trabajador entra en un movimiento que está más allá del agotamiento. Cualquier actividad puede dar como resultado el descubrimiento repentino de la ausencia del yo. Se trata de un descubrimiento alegre, e incluso puede devenir extático. Darse cuenta de que el autor de nuestras acciones es el Ser, y no el yo, produce una alegría transformadora.

La espontaneidad de la vida es una expresión de que las esencias interactúan sin esfuerzo. El milagro de la Creación es continuo, y toda vida comparte la Divinidad que es su Fuente puesto que nada viene a la existencia excepto por ordenanza Divina. Cuando se revela la sacralidad de la vida, se comprende el significado de la frase *«¡Gloria in excelsis Deo !».*

Vemos que cualquier supuesto defecto u obstáculo espiritual puede ser el trampolín que nos impulse a su trascendencia. Mediante la recontextualización, lo que era negativo se vuelve positivo: una avenida hacia el descubrimiento de Dios. Cada defecto contiene un tesoro escondido, y todos los supuestos defectos se convierten en puertas.

Culpa

Este es tal vez el obstáculo más temido en la práctica espiritual, y el que disuade a mucha gente de embarcarse en la búsqueda interna. Muchos declaran tener miedo de mirar dentro de sí mismos por lo que podrían descubrir. La culpa es la fuente del miedo que todo el mundo siente al Día del Juicio Final, que conjura imágenes atemorizantes del pecado, el infierno y la ira justificada de Dios. El temible lado oscuro de ser un humano puede resumirse en la ecuación pecado, culpa, juicio, condena, castigo, muerte e infierno. Es la densa nube que se cierne sobre nuestra existencia, que vivimos sobre un escenario en el que se puede abrir la trampilla que da al infierno. A la muerte se le teme por ser el detonador que abrirá esa trampilla en cualquier momento. Solemos escuchar que, en el último instante, nuestra vida pasa ante nosotros para que la revisemos, como si fuera el Fantasma de las Navidades Pasadas que con sus espectrales dedos nos apuntara para acusarnos. «¡Oh, espíritu de aflicción! dicen los humanos . ¿No tienes piedad? Ya hemos visto suficiente. Oímos el ruido de tus cadenas. ¿Cuál va a ser nuestro destino?»

Así, buena parte del miedo se basa en la culpa porque el inconsciente proyecta en lo desconocido sus imaginaciones condenatorias. Los juicios del pasado con respecto a uno mismo se proyectan en un Dios atemorizante, cuya iracunda venganza es poderosa y demasiado terrible como para pensar en ella. Esto es lo que apuntala el miedo a la muerte, que se ve como la justicia última de Dios. Pero ni siquiera la muerte es suficiente, porque la deidad iracunda puede enviar el alma al infierno para siempre.

Ante este escenario pavoroso, las personas con miedo recurren a la negación y se burlan de cualquier realidad espiritual. Pretenden que Dios y el alma no existen, que no hay vida después de la vida, y así esperan poder escapar de este

terrible escenario abrazando un olvido misericordioso. Su sueño de ser por fin salvadas de la responsabilidad espiritual se basa en creer que después de la muerte no hay nada. Mantienen los dedos cruzados y la puerta bien cerrada a *todo ese material imaginario* . Sus amigos respetan su elección y les desean suerte.

Todo el mundo (excepto los psicópatas) está familiarizado con las distintas formas de la culpa, como la vergüenza, el lamento, la autoacusación, la autocondena, la baja autoestima, el odio a uno mismo y los sutiles zarpazos punitivos del remordimiento. La persona religiosa tiene formas tradicionales de aliviar la culpa: la confesión, la penitencia, la absolución, la oración y la resolución de hacerlo mejor, y más adelante puede seguir compensando sus errores mediante una renovada dedicación a las buenas obras.

La culpa se basa en tres grandes posicionamientos que deben comprenderse antes de ahondar en este asunto. 1) Como cualquier aspecto del ego, la culpa se basa en un posicionamiento que crea una dualidad perceptual de opuestos. 2) Se cree que lo hipotético es una realidad. 3) Se cree que el autor de la acción es real.

La típica declaración de culpa suele ser: «Yo (error número 3) no debería haber hecho eso (error número 2); por lo tanto, soy una mala persona (error número 1)». El ideal hipotético (el yo ideal) se considera real, cuando, de hecho, la persona hizo en aquel momento lo que le pareció posible o razonable, con los puntos fuertes y débiles que entonces estaban operativos.

La definición de uno mismo como *yo* no es fija, sino variable. Y como es variable, la influencia del contexto en el que ocurre la acción también lo es. Si el yo piensa «estoy desesperado», hará cosas que no haría si pensara «estoy a salvo». El yo idealizado no es el mismo yo que actúa en la vida de cada día. El ego/yo fluctúa momento a momento. En un instante es benigno, en otro está enfadado, en otro se muestra egoísta y en el siguiente es generoso. El yo al que se atribuyen las acciones es ilusorio, tal como el yo del momento presente también lo es.

Una gran multitud de factores subyacentes influyen a las decisiones. Así, la acción queda determinada por una compleja interacción de programas, tanto conscientes como inconscientes, que también incluyen los efectos no vistos del campo de conciencia dominante al que uno está sujeto en ese momento.

Estos son los factores intrínsecos de lo que se denomina la *ética situacional* , una comprensión más avanzada que la moralidad en blanco y negro y la tendencia al juicio, porque incluye el contexto en lugar de limitarse al contenido. Hasta los tribunales de justicia consideran factores atenuantes (el contexto) cuando evalúan un caso, y a veces dichos factores son tan fuertes que eliminan la responsabilidad legal. Cualquier acto refleja la expresión de la conciencia *(consciousness)* humana en su evolución dentro del contexto total del universo. Esto explica el dicho: «Pareció una buena idea en aquel momento».

El ego es un conjunto de programas en el que la razón opera a través de una serie compleja y multinivel de algoritmos. Dentro de estos, el pensamiento toma ciertas decisiones que se sopesan de diversas maneras en función de la

experiencia pasada, el adoctrinamiento y las fuerzas sociales. Por lo tanto, no es una condición autocreada. El impulso instintivo está asociado con estos programas, y de esta manera también entran en juego los procesos fisiológicos. El intelecto, asociado con el cerebro frontal, puede sufrir alteraciones genéticas, y las emociones intensas, surgidas de capas más profundas y primitivas del cerebro, nos pueden hacer pasarlo por alto. En cada uno de los actos también influyen la fase de la vida en la que se encuentra el individuo y las fuerzas kármicas invisibles.

Conviene examinar los motivos que nos conducen a realizar una acción que después lamentamos. Suele estar presente el miedo en forma de temor a la pérdida, a ser controlado o dominado, a la carencia, el fracaso o una pérdida de estatus. Influyen, además, la impulsividad y la falta de suficiente información en la cual basar la acción, por ejemplo, sobre la diferencia entre verdad y falsedad. Todos estos factores están incluidos en la etiqueta general de *debilidad humana* . Desde un punto de vista hipotético y moralista, se supone que uno no debería ceder a la debilidad. ¿Y a quién hay que culpar de que la evolución de la conciencia *(consciousness)* no nos haya llevado a tener la resolución de un santo, o un cerebro saludable, o unos genes benéficos? Podemos culpar al rinencéfalo, ese antiguo cerebro animal que actúa con rapacidad a fin de sobrevivir. Podemos culpar a los padres o a la sociedad. Podemos culpar al condicionamiento pavloviano de los medios de comunicación. Podemos culpar al ADN y a la herencia genética, por cuya causa algunas personas nacen literalmente sin conciencia y se sienten con derecho a todo lo que deseen. Podemos culpar a la testosterona de muchos de los pasos erróneos que damos en la vida (es un hecho clínico que los hombres castrados viven nueve años más que los demás). Podemos culpar a los medios de comunicación por corromper la moral y presentar el mal como algo atractivo.

En este caleidoscopio de factores interactuantes, ¿a quién debemos culpar? ¿Quién debe vestirse con tela de saco, cubrirse de ceniza y golpearse el pecho? Cuando se desmonta y analiza cualquier acto, se descubre que no está determinado por una única causa y que *quien* lo realizó ya no existe. Pero la mente dice: «¿No estoy racionalizando la culpa para desvanecerla?». Existe la creencia de que el sufrimiento y la contrición hacen que las personas sean mejores.

A partir de la complejidad intrínseca de un único acto podemos ver que solo la omnisciencia de Dios sería capaz de juzgar. De aquí surge el principio espiritual: «No juzgues». La vanidad es lo que conduce al ego a pensar que puede juzgar a otros y a uno mismo.

Ninguna fuente de verdad superior ha indicado jamás que a Dios le influya la declaración de culpa o que se sienta apaciguado por ella. Los grandes santos de la historia no hablan de culpa, más bien dicen que el «pecado» se debe a la ignorancia. Enseñan que ciertos actos producirán la transición del alma a reinos desagradables después de la muerte física, mientras que la virtud la conducirá a los reinos superiores. Y toman esto como una simple declaración de los hechos, sin intención de amenazar, intimidar ni atemorizar.

Los errores del pasado han de contemplarse con compasión y responsabilidad, que es la única manera de corregir un error. Uno tiene que clarificar la intención del acto en aquel momento, así como la diferencia entre culpa y lamento. A menudo el lamento es más apropiado para las acciones del pasado que no salieron bien. La verdadera culpa es aplicable a la intención, mientras que el lamento hace referencia a un resultado desfavorable.

Es fácil observar que a menudo la mente no es racional ni fiable, y tampoco cuenta con los datos necesarios para justificar cualquiera de sus acciones. Se precipita a sacar conclusiones sin investigar antes la situación. También opera la presión de las circunstancias, y la mente está sujeta a frecuentes episodios de microlocura en los que se vuelve muy irracional. Esta es una observación común. La gente suele decir: «Debí de estar loco en aquel momento». Aunque generalmente la mente cancelará las opciones o elecciones dementes, no se pueda contar con que lo haga de manera absoluta. Esta es una de las razones por las que los negocios exigen dos firmas cuando se extienden cheques por cantidades importantes.

A nivel experiencial, la culpa es una *realidad* operativa hasta que se retiran las bases del ego. A veces los buscadores espirituales tienden a mirar con espíritu crítico sus acciones del pasado desde una posición espiritual a la que han llegado recientemente. Todo autoexamen debe hacerse con compasión. Los errores del pasado surgieron en un contexto diferente. La mejor solución para la culpa es retomar la dedicación a Dios y a los semejantes, así como el perdón a uno mismo y a los demás.

El sufrimiento no es un don de Dios, del mismo modo que una nube de lluvia tampoco es un regalo del cielo. La culpa puede ser autoindulgencia. Consume una energía que sería mejor emplear en el servicio a los semejantes. Es necesario perdonarse y perdonar a los demás porque el ego se refuerza con la autocondena. El autoodio tiene que ser entregado a Dios y eliminado por tratarse de una actitud autocentrada, narcisista y egoísta. Implica aferrarse al pasado, donde no es posible descubrir la Realidad.

Ira

La ira nace en la infancia a partir de la frustración de los deseos narcisistas. Su base primordial reside en el mundo animal, en el que la lucha y la disputa por la comida, el territorio y la pareja son innatas. En la vida adulta, más sofisticada, la ira es más elaborada y se aplica a los problemas y posicionamientos sociales como *correcto* frente a *equivocado* o *culpable* frente a *inocente* y a las expectativas frustradas.

La ira surge cuando la percepción señala la existencia de una amenaza para el ego y da lugar a un respuesta animal básica. En el niño, la ira puede estar dirigida hacia la figura adulta que considera que frustra sus deseos. Aunque el origen de la ira es intrapsíquico, suele proyectarse hacia fuera o usarse para intimidar y controlar a otros.

Cuando cambiamos el enfoque del participante subjetivo al observador, vemos que el énfasis narcisista en las expectativas es un posicionamiento del ego que vuelve al individuo petulante o tendente a la ira. La persona enfadada se siente

secretamente con derecho a que se cumplan sus deseos, y mantiene expectativas irrealizables con respecto a la existencia. La ira también puede ser una actitud y un posicionamiento del ego vulnerable. Conduce a la agresión más que a la autoafirmación, que es una alternativa más saludable.

El antídoto básico contra la ira es la humildad, pues contrarresta el egoísmo que la alimenta. El niño que vive dentro de la persona enfadada se rebela ante la injusticia de la vida, aunque en realidad se trata de la percepción de un niño malcriado y petulante. El narcisismo engendra la creencia de que uno merece conseguir lo que quiere porque al núcleo narcisista del ego solo le interesa su importancia inflada. Cuando el niño se da cuenta de que al universo le son indiferentes los deseos del ego, sufre una rabieta que se traslada a los patrones del conflicto interpersonal. Entonces la ira se convierte en un intento fútil de controlar a los demás, que a su vez se consideran objetos a los que se puede manipular o culpar de la propia frustración.

La mejor defensa contra la ira es ver a los demás como iguales, limitar las expectativas y, a través de la humildad, entregar a Dios la satisfacción de los deseos. Mediante el progresivo desapego y la renuncia a las demandas y expectativas del ego, la ira disminuye.

La denominada ira justificada y la indignación son inflaciones moralistas que parten de posicionamientos y expectativas con respecto a otros. En el caso del odio, la ira se fija en un enemigo externo; en realidad, esto es producto de la proyección del odio del ego sobre representantes simbólicos. El odio al pecado sigue siendo odio y por lo tanto no es moralmente superior. El odio al pecado genera el absurdo de un error que condena a otro error. No se consigue nada enseñando el puño a los pecadores con ira indignada; solo es un gesto de demagogia interesada.

Una importante fuente de errores espirituales es mezclar diversos reinos como si estuvieran en el mismo plano y nivel de realidad. La ballena no batalla contra el tigre; existen en mundos distintos. La idea de un Dios que lucha contra las fuerzas del mal es una imposibilidad creada por fantasías temerosas y cargadas de culpa. En realidad, el cielo, Dios y la pureza de la Realidad Absoluta no pueden ser amenazados. Lo Real existe y lo irreal no, y lo irreal no puede amenazar a lo Real.

El único lugar donde sería posible el encuentro y la interacción entre las fuerzas del bien y del mal serían los reinos astrales inferiores o la imaginación humana. Esta trata las imposibilidades como realidades y les permite interactuar gráficamente, como en la película *La guerra de los mundos* .

Resulta útil recordar que la mente es totalmente incapaz de distinguir entre verdad y falsedad, y más aún la mente primitiva. El mito, la fábula o la épica satisfacen la necesidad de expresar ciertos temores y esperanzas humanos con respecto al destino. Son poéticos, pero no están basados en hechos, no reflejan la realidad espiritual ni mucho menos la verdad absoluta. No es necesario denunciar lo irreal porque solo se puede denunciar lo que existe. Basta con que la Verdad retire *el derecho de voto* que se atribuye a lo irreal.

Durante siglos, los demagogos religiosos han explotado el Libro del

Apocalipsis (que calibra en 70, igual que su autor, Juan). La ingenuidad crédula de la población es un terreno fértil para la manipulación y la intimidación. A lo largo de los siglos, e incluso en el presente, numerosos videntes, médiums y profetas han conectado con el drama de los reinos astrales inferiores. Los crédulos se han preparado repetidamente para *el final de los tiempos* . Diversas sectas se han enamorado de la leyenda apocalíptica, que vuelve a surgir una y otra vez, sale a la superficie y capta la imaginación de los impresionables. Toda esta leyenda se basa en la culpa, la ignorancia espiritual y los miedos colectivos del ser humano, además del orgullo esperanzado de hallarse entre los *elegidos* y la sensación de ser especial por haber sido seleccionado y ser uno de los pocos favorecidos.

La falsedad se basa en la fuerza y en el miedo; la verdad se basa en el poder. La falsedad atemoriza porque se basa en una ilusión. La Verdad está más allá del miedo y del ataque. La falsedad solo adquiere influencia mediante la lealtad hacia ella porque no tiene poder intrínseco. El atemorizante final de los tiempos hace referencia a los reinos del bajo astral, donde se da validez a las falsas ilusiones.

Miedo

Los principales apoyos del ego son el orgullo (ignorancia), el deseo (preservar su continuidad) y el miedo (a la muerte). De estos, el primordial es el miedo porque la vulnerabilidad del ego se basa en el carácter ilusorio de su aparente realidad, y por tanto está sometida a la desilusión.

El miedo consciente que más prevalece es el relacionado con la supervivencia física porque creemos que el cuerpo es la realidad primaria de la vida. El cuerpo también pone en evidencia que estamos separados, que somos únicos e individuales; por lo tanto, la mente se convierte en un instrumento al servicio de la supervivencia física, así como de sus anexos la comodidad, el estatus y la seguridad. De esta manera, las maquinaciones y los esfuerzos para asegurarse la supervivencia o el éxito consumen el tiempo y la energía de la mayor parte de la gente. El ego se identifica con todas estas elaboraciones, y entonces proliferan los temores y las defensas y se hacen interminables.

Las inversiones del ego toman la forma de orgullo e identificación con su sistema de creencias, que tienen que defenderse. Esto da como resultado un estado de hiperalerta al peligro, como le ocurre al animal en el medio natural. Todo lo que se valora tiene que defenderse pues el peligro acecha por doquier. El ego siempre está atento a cada desaire, calumnia o invasión de su terreno. La mente es paranoica, y la paranoia colectiva puede dominar países enteros, como a Rusia durante la larga Guerra Fría.

Debido a las inversiones del ego, a sus innumerables posicionamientos y falsas identificaciones, sus miedos son interminables y proliferan continuamente. Solo se disipan cuando se retira la identificación del yo con los posicionamientos. Los temores relacionados con la supervivencia física y con estar separado disminuyen como resultado de la entrega total de la vida y la supervivencia a Dios.

Entre los interminables temores cotidianos, se incluyen dos condiciones

humanas muy comunes: la preocupación y la ansiedad, de influencia tan poderosa que se consideran normales. Numerosas actividades están motivadas por el deseo de escapar del miedo, y a menudo la mayor parte de las acciones de la vida se basan inconscientemente en el temor. Jesucristo dijo que el miedo es la última negatividad que ha de ser entregada.

Hace dos mil quinientos años Buda clasificó los temores básicos en miedo a la enfermedad, a la pobreza, a la vejez y a la muerte. Todos ellos son miedos a la pérdida que se hacen omnipresentes y colorean nuestras actividades: pérdidas de privilegios, posición, títulos, reputación, relaciones, juventud, posesiones, influencia, poder, amor, dinero, fuerza, habilidades, atractivo sexual, estatus, comodidad, oportunidades, facultades mentales y más.

La tendencia general con respecto al miedo es temer la pérdida de activos, lo que a su vez implica perder placer y satisfacción, o medios de supervivencia. La confianza en uno mismo es la salvaguardia contra estos múltiples miedos, una capacidad que se potencia mediante el esforzado aprendizaje de habilidades en el curso de la vida.

El elemento común de la mayoría de los miedos es que se basan en la ilusión de que la felicidad depende de factores externos, y por lo tanto es vulnerable. Superar la ilusión de vulnerabilidad supone un gran alivio y corrige la tendencia a dejarse dirigir por el temor. De esta manera la vida se vuelve benigna y llena de satisfacción, y una actitud confiada y serena reemplaza la necesidad de mantenerse en guardia constantemente.

La cesación del miedo es el resultado de aprender que la fuente de felicidad y alegría está dentro de nosotros. Esta felicidad surge al reconocer que su fuente es la alegría de existir, y que es continua y no depende de factores externos. Esto se consigue al renunciar a las expectativas y exigencias con respecto a uno mismo, al mundo y a los demás. El pensamiento «solo puedo ser feliz si gano o si consigo lo que quiero» es garantía de preocupación, ansiedad e infelicidad.

La aceptación grácil de las cualidades inherentes a la condición humana elimina los miedos y trae a la conciencia la comprensión reconfortante de que todos compartimos las mismas incomodidades. Esto suscita una compasión sanadora hacia la totalidad de la vida. Volverse amoroso pone fin al miedo a perder el amor, porque la actitud amorosa engendra amor dondequiera que va.

Al miedo relacionado con la supervivencia lo elimina el conocimiento de que nuestra supervivencia ya ha sido determinada y está garantizada por el Ser y por nuestra herencia kármica. El momento exacto de la muerte quedó establecido en el nacimiento. (Esta declaración resulta verdadera cuando se le aplica la prueba muscular.) También hay que darse cuenta de que en el universo no son posibles los accidentes.

Asimismo, podemos practicar un ejercicio simple llamado *principio de certidumbre en el lecho de muerte:* proyéctate hacia delante en el tiempo, a la escena ineludible de tu propio fallecimiento, y aprecia que para haber llegado a ese final tienes que haber sobrevivido a todo lo que te ha llevado allí. Todo miedo queda absolutamente eliminado mediante la realización del Ser porque dicho estado conlleva el pleno conocimiento de la inmortalidad: nuestra verdadera

Realidad no está sujeta al nacimiento ni a la muerte, y muchos menos a las vicisitudes.

Un hecho profundo que elimina el miedo asociado a la supervivencia es darse cuenta de que esta está mantenida momento a momento por el Ser, que es infinitamente todopoderoso. El ego/mente/yo hace lo que hace para sobrevivir porque está bajo la *supervisión* y el *control* de la Presencia del Dios interno. El ego se atribuye el mérito de las actividades e ideas para preservar la vida sin darse cuenta de que es dirigido por la influencia prevaleciente del campo y del contexto todopoderoso de la vida, el Ser de la Divinidad.

La vida está sostenida por la Fuente de la vida misma, que siempre está presente. La razón por la que tomamos vitaminas es que la cualidad y el principio del Ser potencian la atracción hacia aquello que favorece la vida mientras eso sea lo apropiado. Cuando la duración prescrita para la vida acaba, el Ser sustenta la existencia en el reino espiritual en lugar de en el corporal.

La vida misma no está sujeta a cesación, sino solo a cambios de forma. La Fuente y esencia de la vida es Dios, quien no está sujeto a la muerte. No podemos perder nuestra fuente. La muerte es el final de capítulo de una serie de historias que solo cesan cuando el ego-autor se rinde a su fuente.

El Ser es como nuestra abuela interna, que vigila al niño para que no se olvide de coger el impermeable o de pagar el alquiler. Dios no es ominoso, sino amoroso. Los miedos surgen de la imaginación.

Cuando se examinan las actividades de la vida, se descubre que la mayoría de ellas se relacionan con asegurar la supervivencia física por medio de técnicas sofisticadas, como la educación, la salud, el éxito, las posesiones, las casas, los coches, el dinero y el estatus. Todos estos esfuerzos se convierten en ataduras interminables y en fuente de constante ansiedad.

La gente que ha vivido una experiencia de salida del cuerpo o de cercanía a la muerte recuerda la sorpresa que produce esa profunda sensación de paz y libertad que acompaña a la pérdida de la omnipresente ansiedad existencial de tener un cuerpo físico. Esta misma liberación de la ansiedad de sobrevivir ocurre cuando se alcanza el nivel de conciencia 600. En ese nivel, la identificación del yo con el cuerpo cesa, y se es testigo de que este es totalmente autónomo.

Los temores que hemos de superar guardan relación con la autodefinición del ego expresada en los posicionamientos, las identificaciones y la dimensión física. Cuando estos se trascienden, el ego afronta la muerte de la ilusión de que su supuesta identidad es la fuente de su existencia. La única muerte real que podemos experimentar consiste en rendir la ilusión de que somos los autores de nuestra existencia a un Dios que no conocemos por propia experiencia, y que es incognoscible hasta que se produce ese suceso final.

El ego teme perder la existencia consciente, y su rendición final implica afrontar *al gran desconocido* . El último paso, por lo tanto, requiere mucho coraje, fe y la convicción de que los grandes maestros dicen la verdad. Luego se renuncia al núcleo del ego por medio de la Gracia divina, y la revelación consecuente borra el último vestigio de temor, puesto que su fuente se ha eliminado.

Pena

La pérdida de lo que valoramos debido al apego causado por la identificación da como resultado una singular y dolorosa respuesta emocional que, en el proceso de la evolución de la conciencia, aparece por primera vez en los animales superiores. El perro, el gato, la manada de lobos o de elefantes lamentan la pérdida de un compañero, de una pareja o de un miembro del grupo. Esta vulnerabilidad alcanza su nivel más severo en el niño, para el que la pérdida de la madre es crucial y amenaza su vida.

La pérdida produce reacciones fisiológicas y cambios en los neurotransmisores cerebrales. Se reducen los niveles de serotonina y se deprime el sistema inmunitario. Además, disminuye la energía física, se pierde el apetito y cambian las pautas de sueño. En cualquier caso, la angustia es principalmente emocional y mental, y cuando es severa, genera pensamientos suicidas. Es como si uno hubiera perdido una parte irrecuperable de su ser y una fuente de felicidad irreemplazable. Esta pena puede ahondarse hasta llegar a una depresión paralizante y severa que amenace la vida y requiera tratamiento profesional.

La mente se aferra a pensamientos, recuerdos e imágenes de la persona, el objeto o la condición perdidos. La base de la pena y de la pérdida es el apego, que puede aplicarse a cualquier cosa que se valore, como el estatus, la posición, la juventud, los títulos, las posesiones, la pertenencia a un grupo o incluso detalles de la configuración o apariencia corporal.

Lo que compensa la pérdida para el devoto espiritual es comprender que representa la oportunidad de una mayor libertad. Un apego es una atadura y un grillete del ego. Aunque al principio la renuncia produce tensión emocional, después se comprende que esa atadura tendría que haber sido entregada a Dios en su debido momento, dentro del proceso de soltar la ilusión de que la fuente de felicidad es externa. La verdadera fuente de felicidad y alegría es el Ser, y no las identificaciones del ego/yo. Mediante un examen pormenorizado se descubrirá que la satisfacción de los deseos calma la dolorosa sensación de carencia del ego y, en la quietud que sigue, lo que realmente se experimenta es la felicidad del Ser. La fuente del placer no está en la cosa, en la acción ni en el suceso mismo, sino en el hecho de que al calmar el sentimiento de inquietud del ego podemos sentir la presencia del Ser.

Este es el mecanismo que opera detrás de todas las ganancias del ego. El clamor del ego que desea queda silenciado y entonces el Ser interno se experimenta con placer. El error de la mente es atribuir el origen del sentimiento de felicidad a lo que está *ahí fuera* en lugar de a lo que está *aquí dentro* .

Por lo tanto, el dolor de la pérdida no se debe a la necesidad de renunciar a una persona u objeto, sino que está producido por el apego mismo. El apego es una energía emocional que hemos invertido en algo. A su debido tiempo, esta energía se reinvierte en un sustituto de ese objeto o, lo que es más útil, se devuelve a Dios.

Vergüenza

La gente *normal* teme que la sociedad o su familia la rechace o la someta al

ostracismo. La conciencia de la persona psicológicamente intacta viene de la internalización (introyección) de los criterios de comportamiento de los padres y de la sociedad. El juez interno de la propia valía amplía esto a la capacidad de ser amado, que de nuevo vuelve a proyectarse sobre Dios como juez último.

El sentido del yo se encoge con la desaprobación y se expande con la aprobación. La vergüenza puede experimentarse como pesar o bochorno, y por tanto tiene una base social más amplia que la culpa, que tiende a estar más localizada o a ser intrapsíquica. La vergüenza produce baja autoestima, y el ego trata de esconderse o de evitar a otras personas. La vergüenza puede tener un origen social y relacionarse con características generales, como la edad, el sexo, el origen étnico, la clase social, las circunstancias económicas, la inteligencia, la apariencia personal, el color de pelo, la estatura, la afiliación religiosa, etc. Los adolescentes que se sienten avergonzados por su peso corporal o sus rasgos faciales o corporales viven situaciones dolorosas. En algunos casos el grado de fijación alcanza proporciones patológicas.

Para deshacer la vergüenza conviene darse cuenta de que se basa en el orgullo. La pérdida de estatus resulta dolorosa en la medida en que el ego confía en el orgullo como apoyo para la autoestima. Si no fuera por el orgullo narcisista, un error o un *feedback* negativo se experimentarían únicamente como algo a lamentar, y se atribuirían a la fragilidad y la falibilidad humanas. Los errores ayudan a conservar la humildad.

La pérdida de lo que hemos valorado puede producir remordimientos, pena, tristeza, lamento, duelo y soledad. La pérdida surge del apego, así como de la ilusión de que el objeto, persona o estatus eran una fuente de felicidad externa.

Otra fuente de lamentos y pérdidas son las expectativas poco realistas con respecto a nosotros mismos y a los demás. Nada en el mundo de la forma es permanente. Al final, todo tiene que entregarse a la voluntad de Dios. Para que esta entrega sea exitosa, es necesario darse cuenta de que la voluntad de Dios no está personalizada para encajar con los deseos individuales. La voluntad de Dios es el diseño kármico del universo entero. Rendirse a la voluntad de Dios es rendirse a la verdad de que nada que no sea la Realidad Última es permanente. Todo lo que toma forma acaba desintegrándose. Una pérdida es una oportunidad de liberarse de un apego.

La pérdida representa un apego al pasado y sustituir la memoria por la conciencia de la Realidad. En ningún instante hay pérdidas ni ganancias, pues ambas surgen cuando elaboramos la historia de nuestra propia vida.

Apatía

A medida que se niega la realidad del Amor de Dios como verdad absoluta, surge la desesperanza y finalmente el abatimiento de la apatía. Si el ego es el principal foco de identificación con el yo, sus fracasos muestran nuestros fallos y nuestra falta de valía.

El odio a uno mismo provoca pensamientos o actos de autodestrucción y suicidio. Podemos tratar de escapar a través de las drogas, del alcohol, la psicosis alucinatoria, la paranoia o los engaños. La desesperación debilita la resistencia a las entidades negativas, que se sienten atraídas hacia la presa

vulnerable y sugieren asesinatos y otras formas de violencia. La posesión por entidades astrales inferiores puede conducir a crímenes grotescos, como los asesinatos en serie, que suelen ser salvajes y espantosos. (Los asesinos en serie de niños calibran entre 7 y 35.)

Los niveles más bajos de conciencia *(tamas)* se expresan colectivamente en la sociedad como miseria, delitos, pobreza, indiferencia, pereza, crudeza, tendencia a abusar, muerte prematura, altas tasas de natalidad y mortalidad infantil, borracheras, lenguaje grosero, hostilidad y rebeldía patentes, falta de educación, desdén por la sacralidad de la vida, corrupción de la belleza, la paz y la naturaleza. La crueldad es rampante, y la fealdad se celebra en la grosería de las letras musicales, la profanación y el sacrilegio.

Se rechaza la responsabilidad y se reemplaza por la culpa. En la apatía puede haber accidentes, mordidas de rata, violaciones, disparos, ahogamientos, choques de coches, suicidios, robos, sustracciones, drogas, armas de fuego, luchas y armas blancas.

Ante todo lo anterior solemos exclamar «¡qué horrible!», «lo parecido va a lo parecido», «si duermes con perros, tendrás pulgas», etc. Así, en el inconsciente está presente la conciencia *(awareness)* sutil de la existencia de un campo atractor central para este nivel de conciencia y también para cualquier otro. No solo vecindarios, sino regiones geográficas enteras y subcontinentes constituyen el hogar de estas energías. La verdadera mente criminal es reincidente, y la mayoría de ellas gravitan de vuelta hacia la prisión, como si la vulgaridad y la violencia las atrajeran a casa. La horrible calidad de vida en el famoso penal de la Guayana Francesa fue creada por los internos, los prisioneros mismos, y no por las autoridades de la prisión.

Es interesante que últimamente la sociología haya descubierto la naturaleza de este campo atractor subyacente y la haya etiquetado como «el principio de la ventana rota». A menos que en un vecindario se corrijan las primera señales de decadencia, estas atraerán más abusos, daños y negligencia, y el ritmo de la decadencia se acelerará como si un imán atrajera todo lo negativo. Se comienza con los grafitis y se acaba con las guerras de bandas por el territorio, las drogas, los disparos y los incendios provocados (por ejemplo, el sur del Bronx y Brownsville en la ciudad de Nueva York; el East End de Londres, etc.). Así, los niveles de conciencia actúan como si tuvieran campos atractores magnéticos o efectos repelentes sobre otras energías, casi como si estuvieran cargados o polarizados. El campo atractor de la energía negativa de la apatía capta las clásicas expresiones sociales de pobreza, crimen, superpoblación y decadencia estructural.

Por tanto, la pobreza no es básicamente una condición económica, sino una consecuencia de un nivel específico de conciencia que no se puede remediar solo con la ayuda económica. Con frecuencia la ayuda económica empeora la pobreza puesto que estimula una tasa de natalidad que ya es excesiva, lo que atrae todavía más pobreza.

En la apatía/depresión, se limita el nivel de funcionamiento del sistema inmunitario, lo que incrementa la tendencia a sufrir accidentes y reduce la

resistencia a la enfermedad. Los neurotransmisores del cerebro (serotonina y norepinefrina) y el funcionamiento de la glándula timo quedan suprimidos. La pérdida de apetito conduce a la anorexia y a morir de hambre.

Los fisiólogos describieron la clásica respuesta al estrés como lucha o huida (ira o miedo). Más tarde, Hans Selye definió tres etapas: alarma, resistencia y agotamiento, cada una de ellas con sus características emocionales, psicológicas, fisiológicas y espirituales concordantes. Paradójicamente, la *noche oscura del alma* puede llevar a renunciar al egoísmo básico subyacente. También es la gran oportunidad espiritual de tocar fondo y de rendir totalmente la voluntad del ego a Dios. Esto da como resultado recuperaciones aparentemente milagrosas y el renacimiento espiritual.

Juicio

Este es un defecto humano basado sobre todo en el orgullo. Está menos enraizado en los comportamientos animales primitivos que las otras respuestas del ego ya comentadas. No obstante, incluso en grupos de animales, la conducta aberrante acaba produciendo el rechazo del rebaño o de la manada.

En los seres humanos, el condicionamiento social establece cuáles son las conductas y los sistemas de creencias aceptables e inaceptables. Las denuncias y las condenas están institucionalizadas, lo que favorece y anima el juicio. Las conductas se identifican con la moralidad y la ética, y se clasifican de manera simple como buenas o malas, correctas o equivocadas.

Como el juicio puede ser, y a menudo ha sido, extremo en sus expresiones destructivas y en sus consecuencias para la historia humana, conviene examinarlo de cerca. Paradójicamente, desde un punto de vista espiritual, el juicio mismo es algo que se juzga como *malo* o *equivocado* . Al mismo tiempo, no juzgar también se describe como algo malo o equivocado. Esto surge de la posición de que el juicio es necesario en una sociedad en la que las fronteras, las normas y los límites se consideran necesarios para la supervivencia social.

La solución a este dilema reside en reconocer que el juicio es una visión moralista bueno/malo. Se trata de imponer las conductas deseables sobre las indeseables, es decir, lo aceptable, viable, íntegro y constructivo sobre lo inaceptable, inviable, falto de integridad o destructivo. Por una parte está lo que lleva a Dios, a la vida, a la verdad y al amor, y por otra parte está lo que conduce en la dirección opuesta. De esta manera uno es libre de apoyar o rechazar las alternativas sin condenarlas.

Los axiomas religiosos y la presuposición de que Dios es la base última y la justificación del juicio apoyan, energizan y favorecen que la humanidad se sumerja en el error de juzgar. Este es, de hecho, uno de los principales baluartes de las grandes religiones basadas en el autoritarismo.

Ciertas conductas se premian, a diferencia de los errores, en el niño o el animal doméstico. Esto produce un condicionamiento pavloviano, cuyo contenido depende de las circunstancias sociales, entre las que se incluye la capacidad de los padres. El éxito del sistema de condicionamiento premio/no premio también depende de la capacidad innata del sistema cognitivo, transmitido genéticamente, así como de la influencia de la matriz emocional, en la que el premio del amor

puede ser más o menos importante que el miedo al castigo. Cuando predomina el premio del amor, se consiguen más éxitos.

En los niveles más bajos de la evolución de la conciencia, la polaridad de correcto frente a equivocado se equipara con el nivel animal de ganancia frente a pérdida. En otro nivel, la motivación es el miedo a las consecuencias negativas, incluida la culpa. A medida que la conciencia progresa, entre los motivos que impulsan la conducta se incluyen la aprobación social, la autoaceptación y la autoestima. A continuación, esto se funde con el nivel 200 de la integridad y la responsabilidad moral. Cuando esto ocurre, podemos hablar de la formación del carácter y del respeto hacia uno mismo.

A medida que el egocentrismo y el egoísmo disminuyen como factores motivadores, la capacidad de preocuparse por la felicidad y el bienestar de otros adquiere dominancia, y así el amor (el nivel 500) y ganarlo o perderlo pasa a ser lo principal. Conforme esta propensión madura, uno se vuelve incondicionalmente amoroso (nivel 540). Entonces el amor se convierte en el campo y el contexto, así como en el contenido de las acciones e intenciones.

Así, queda claro que, a medida que la conciencia evoluciona, deja de necesitar el juicio y las polaridades bueno/malo como guías de la conducta. La elección de lo amoroso e íntegro ocurre espontáneamente porque es la expresión natural de una comprensión evolucionada de la vida. Entonces la comprensión espiritual trasciende la necesidad de confiar en el sistema de percepción dualista en blanco y negro del ego menos evolucionado. La Realidad y el discernimiento espiritual suplantan la moralidad.

Recontextualización de los niveles de conciencia

Cada nivel representa un campo de energía impersonal que puede identificarse mediante las técnicas de calibración. Los niveles representan la progresión de la evolución de la conciencia y concuerdan con los desafíos y las tareas propios de ese nivel. Así, cada uno sirve a su propio propósito como peldaños sucesivos. Cada nivel puede parecer un impedimento, o incluso algo negativo para los que han evolucionado más allá de él, pero también representa un progreso y una mejora con respecto a los inferiores.

Así, el mundo humano ofrece una serie de oportunidades y elecciones parecidas a las de un purgatorio; están presentes desde las más sombrías hasta las más sublimes, desde la criminalidad hasta la nobleza, desde el miedo hasta el coraje, desde la desesperación hasta la esperanza y desde la avaricia hasta la caridad. Si el propósito de la experiencia humana es evolucionar, entonces este mundo es perfecto tal como es.

Capítulo 13
«Mente»

Si bien la mayor parte de la humanidad todavía calibra por debajo de 200, y por lo tanto está dominada por emociones primitivas como la apatía, el deseo, el odio, el miedo, la ira, el resentimiento y la venganza, a medida que la conciencia *(consciousness)* evoluciona en sociedades más civilizadas, se supera el nivel de integridad del 200, y las personas confían progresivamente en el intelecto para resolver sus problemas mediante la lógica, la razón y la educación. Las sociedades civilizadas modernas calibran en los 300 y 400 (Estados Unidos calibra en 431). De esta manera, lo que impide el avance de la conciencia *(awareness)* espiritual no es principalmente la negatividad; más bien es la razón misma la que se convierte en un obstáculo para la iluminación.

Solo el ocho por ciento de la población mundial opera en el nivel de conciencia de los 400, y los que lo superan son una rareza estadística. Solo el cuatro por ciento de la población calibra por encima de 500, y solo el 0,4 por ciento supera el 540. Los 400 representan la gran avenida hacia los niveles espirituales superiores. Los grandes genios del intelecto, de la ciencia y de los descubrimientos a lo largo de los siglos calibran exactamente en 499.

La mayor parte de los grandes científicos tanto del presente como del pasado fueron muy religiosos, y algunos llegaron a escribir disertaciones religiosas muy conocidas. Es una característica común que los intelectos más brillantes, incluidos los famosos genios científicos, han creído en Dios. A medida que la genialidad avanza hacia su máximo desarrollo, la existencia de Dios se convierte en un hecho cada vez más patente y reconocido. Entonces, ¿por qué, en ese nivel de conciencia *(awareness),* la conciencia *(consciousness)* se detiene específicamente en el nivel calibrado 499? Debe de haber algo en el intelecto mismo que explique este fenómeno recurrente.

Aunque el ocho por ciento de la población mundial alcanza el nivel de los 400, y en las sociedades modernas las personas educadas e inteligentes consideran que la inteligencia y la educación son la norma, es evidente que esto no es así para la mayor parte de la humanidad, para la que la razón y la lógica desempeñan un papel menor en las motivaciones cotidianas. Lo que establece el nivel de calibración es la voluntad espiritual, la decisión, la intención y la dedicación. Y es este nivel el que rige la conducta y las expectativas con respecto a uno mismo y a los demás. Se convierte en la vara de medir tanto para establecer los valores y las motivaciones como para emitir juicios. Los criterios característicos de un nivel dado dominan la conciencia y el complejo conjunto de operaciones del ego: sus tareas, valores y su energía humana.

La razón, la lógica y la información, así como sus expresiones ciencia, tecnología e industria , llegan a ser las instituciones dominantes. Entonces se convierten en las autoridades a las que se suplica y empuja para resolver los problemas colectivos de la sociedad, y se espera que la ciencia de la psicología tenga soluciones y respuestas para los conflictos emocionales y personales. A

esta fe en la razón se le añade el rápido desarrollo de la ciencia y la tecnología que se está produciendo en esta era de la informática, en la que todos los problemas serán resueltos por esa gran esperanza de la sociedad humana llamada *investigación* .

Así, el intelecto, la razón y la lógica son los recipientes de la fe del hombre moderno. En nuestro mundo actual, aunque una notable proporción de la población sigue siendo marcadamente religiosa, el impulso fundamental de la sociedad pone énfasis en orientar el progreso hacia el avance del intelecto. El hombre afronta el desafío de la supervivencia cotidiana en el aquí y el ahora, y así la religión, que se considera algo procedente del pasado lejano y que después se proyecta en un futuro distante e hipotético, se sitúa en segundo plano. Por lo tanto, la búsqueda seria de la verdad espiritual suele dejarse para una etapa posterior de la vida, cuando uno se hace mayor y parece más pertinente.

Hasta la reciente aparición de la investigación de la conciencia, la religión parecía ser intelectualmente irrelevante porque estaba relacionada con la historia y con sucesos que ocurrieron hace miles de años en otras culturas. La única información que se podía considerar de verdad interesante era el descubrimiento de piezas arqueológicas, fragmentos de documentos históricos o confirmaciones geológicas de las antiguas escrituras. Las enseñanzas de la Iglesia se enfocaron en sucesos de un pasado muy distante. Así, para el hombre moderno, la religión histórica, aparte de un conjunto de preceptos morales bastante obvios, parecía tener poca relevancia en la vida cotidiana. La insatisfacción dio como resultado el emerger de las Iglesias sin denominación, que favorecen la experimentación de la verdad espiritual y de los conceptos religiosos en las actividades cotidianas.

La aparente inadecuación de la religión para responder a los retos de la vida humana condujo a poner el énfasis en el desarrollo del intelecto y de la razón, como demuestra el brillante desarrollo intelectual representado por los grandes filósofos de la antigua Grecia. La mente misma se convirtió en el objeto de la investigación de la filosofía, de la que la epistemología llegó a ser su rama principal. «Conócete a ti mismo» fue la llamada que llevó a la investigación del conocimiento mismo. ¿Cómo sabe la mente humana y cómo sabe que sabe? ¿Es posible probar o demostrar su capacidad de conocer?

Las leyes de la ciencia y de la lógica emergieron de la ontología, de la metafísica, de la cosmología y del examen interno sobre el operar del intelecto. Aunque parezca paradójico, la física de nuestros días es el producto final de las disertaciones de metafísicos supuestamente no científicos. En tiempos recientes, el rompecabezas de la mecánica cuántica (véase «Apéndice D») y de la física teórica avanzada ha vuelto a despertar el interés por las bases filosóficas del pensamiento científico porque, sin ellas, la comprensión se topa con los límites establecidos por el contexto. Los hechos son interesantes e intrigantes, pero entonces surge la verdadera pregunta: ¿qué significan?

Al estudiante de filosofía y epistemología le interesa la pregunta omnipresente a lo largo de las eras sobre la relevancia de la razón, la lógica y el intelecto para conocer la realidad de Dios y la naturaleza de la Divinidad. Hoy, esta pregunta se

expresa así: ¿es la capacidad humana de pensar, conocer y razonar una cualidad de la Divinidad? El debate filosófico conduce a examinar las cualidades de la conciencia *(consciousness)* sin las cuales no podría haber discurso ni conocimiento con los que abordar el tema.

En último término, la finalidad de todo diálogo científico, filosófico, metafísico, psicológico, intelectual, religioso, espiritual o semántico se disuelve al darse cuenta del substrato de la conciencia *(awareness)* llamado conciencia *(consciousness)* y subjetividad. Al final, uno ve que la conciencia *(consciousness)* misma la capacidad de ser consciente, de conocer, de sentir e incluso de discutir es un *a priori* en toda experiencia humana. Al darse cuenta de esto surge la pregunta crucial y recurrente: ¿es la fuente de dicha conciencia *(consciousness)* un yo personal, o es una cualidad de la Presencia dentro del ser humano, una cualidad de la Divinidad? La respuesta a la que uno llegue establece la diferencia entre los niveles calibrados de los 400 y de los 500.

Resulta interesante que los investigadores y escritores más brillantes, conocidos y con más publicaciones que investigan las bases científicas de la conciencia *(consciousness)* calibran en lo más alto de los 400. Esto indica que la conciencia del investigador identifica su yo con la *mente* . Así, la comprensión se contextualiza como un producto de los propios pensamientos, más que como un don de la Mente Universal, es decir, de Dios como Logos, el sustrato que posibilita toda conciencia *(awareness)* y comprensión. (La realización de Dios como Logos calibra en el nivel 850.)

El nivel de los 400 tiende a identificar el yo con el pensamiento, el proceso de pensar, la *mente* , la razón y la lógica. Por lo tanto, desconfía de la intuición y del dominio no lineal, aunque dicho dominio sea la fuente y el sustrato de la mente misma. La trampa del intelecto es que se ve a sí mismo como la fuente de la supervivencia, más que como una mera herramienta o mecanismo del Ser para sustentar la existencia de la forma humana.

El intelecto inconsciente supone que la fuente de su capacidad de pensar y ser consciente *(aware)* es el cerebro físico, que una vez más es tan solo el medio, el mecanismo y la herramienta mediante los cuales interactúan lo lineal y lo no lineal. Lo que diferencia los 400 de los 500 es creer que la fuente de la vida es lo material o darse cuenta de que es lo espiritual.

Si exploramos la relación entre la mente y el cerebro con las técnicas de la investigación de la conciencia *(consciousness)* descritas, confirmamos que los pensamientos existen con independencia del cerebro. Los pensamientos activan el cerebro, que es su correlato en el dominio físico de la forma, de un modo muy parecido a como el cuerpo físico es el correlato del cuerpo etérico (son isoméricos). Como una radio que convierte ondas de energía invisibles en sonido inteligible, el cerebro es un instrumento receptor de las energías de las formas-pensamiento. Así, los campos atractores del dominio de conciencia no lineal influyen simultáneamente en muchas mentes y cerebros. Como un transmisor de radio invisible, el nivel de conciencia irradia un campo atractor accesible a esos instrumentos con lo que tiene concordancia. (Nótese que el mecanismo es concordancia y no causalidad.)

Así, el nivel calibrado de conciencia existe como un campo independiente que contiene formas-pensamiento concordantes, sintonizadas con la frecuencia de dicho campo atractor. Por lo tanto, el campo sustenta, soporta y ofrece un hogar a las formas-pensamiento similares. Si una mente individual sintoniza con ese nivel de conciencia, el campo tiende a favorecer que surjan pensamientos asociados. Esto puede producir un fenómeno de sintonización a medida que las correspondientes emociones incrementan la energía del alineamiento, el compromiso con el campo y su personificación como *yo* .

Por eso grandes masas de gente sienten emociones y se comportan en los conciertos como si estuvieran hipnotizadas. Los ejemplos más espectaculares son las respuestas históricas de las multitudes ante los discursos públicos y las exhortaciones de Hitler, y también las manifestaciones públicas periódicas que estallan en nuestros días en respuesta a los demagogos.

El contagio de la histeria colectiva es legendario y ha sido la herramienta favorita del propagandista. La misma sugestión que se despliega en la conducta de las multitudes se exhibe también, pero de manera menos evidente, en las respuestas públicas a otras formas de información y comunicación. Las ideologías se popularizan y tienden a autopropagarse. Los medios de comunicación suscitan respuestas histéricas en las masas, como también lo hacen la publicidad, las películas y los programas de televisión, los deportes y los acontecimientos mundiales publicitados. Es como si la psique colectiva fuera un potencial campo de respuesta enorme que solo está esperando una sintonía que lo ponga en marcha en una dirección u otra.

Las masas son tan fáciles de manipular que los maestros de la manipulación juegan con el público como con un instrumento musical gigantesco. Las fórmulas han quedado estandarizadas. Por ejemplo: las horrendas películas habituales que producen *shock,* con carnicería incluida; el cuento triste y sentimental de la niñita; los niños pequeños que se ahogan en la piscina familiar; el insulto indignante al honor del país; el prelado malvado; la degeneración de la juventud; el asesinato del personaje célebre, o el último descubrimiento médico que provoca ansiedad. También están las historias políticas rutinarias y cargadas de razón moral, la última historia sobre los horrores de la guerra y la última violación de los *derechos* de alguna minoría, con su correspondiente marcha de protesta. Según la tendencia política del medio de comunicación, se conceden más segundos o minutos de exposición a un lado de la historia o al otro. (Lo que se lleva hoy es enfocar la cámara del noticiario televisivo en las víctimas civiles inocentes de uno de los lados en conflicto o del otro, y la selección de qué lado es la víctima y cuál es el victimario según la tendencia política del editor de noticias.) Así los medios ven a la humanidad como un colectivo con factores provocadores y respuestas previsibles, y cada segmento puede manipularse mediante el uso de los símbolos, eslóganes y posicionamientos apropiados.

P.: Si bien los engaños masivos y la locura de las multitudes se conocen desde hace siglos, ¿qué significa todo esto para el individuo que se esfuerza por trascender los niveles ordinarios de conciencia en busca de la

iluminación?

R.: Un estudio de psicología de masas revela al estudiante espiritual la naturaleza ilusoria de los sistemas de creencias, que ingenuamente se consideraban personales y únicos.

Cada nivel de conciencia *(consciousness)* se mantiene en su lugar por sus posicionamientos básicos. Si se examinan sus exposiciones públicas, es mucho más fácil verlos e identificarlos como aspectos impersonales de un campo general que como atributos personales de nuestro yo. El campo de cada nivel de conciencia *(consciousness)* está sostenido por los postulados básicos y los sistemas de creencias ya enumerados. A continuación, lo que antes ingenuamente se consideraban opiniones personales pueden verse como simples productos de un campo. Se detecta que muchos postulados básicos tienen una aceptación tan generalizada que se suscriben automáticamente y sin crítica. Podemos llamar a este fenómeno quedarse «al efecto de los postulados», y en la persona inconsciente esto ocurre principalmente sin que se dé cuenta de ello. Para el estudiante espiritual, esta conciencia *(awareness)* tiene una importancia crítica porque cada postulado establece un contexto que es un constreñimiento y una limitación, con sus correspondientes dualidades de percepción y creencia.

Algunos ejemplos comunes que ilustran el principio de los postulados limitantes son:

1. Cada conflicto tiene un lado que está en lo correcto y otro que está equivocado.
2. Hay una causa para todo.
3. Alguien es responsable de cada cosa.
4. Hay que culpar a alguien de los sucesos desafortunados y de los accidentes.
5. Hay una respuesta para cada pregunta.
6. Cada cosa tiene su opuesto.
7. Todas las cosas tienen significado.
8. Todo el mundo es capaz de pensar racionalmente.
9. La realidad de todos es básicamente la misma.
10. Algunas cosas son mejores que otras.
11. El tiempo no detiene su marcha.
12. Algunas cosas son más valiosas que otras.
13. La razón es una herramienta fiable.
14. La lógica demuestra las cosas.
15. *Ahí fuera* hay una realidad autoexistente, descriptible y objetiva.
16. El ser humano es superior a los animales porque puede pensar.
17. Toda persona puede distinguir entre lo que está bien y lo que está mal.
18. Los culpables merecen castigo y los buenos merecen premio.

Si bien estos postulados pueden parecer diferentes, en realidad todos ellos son intrínsecamente lo mismo, en el sentido de que crean una estructura restrictiva que limita la trascendencia del dominio de la forma y de la propia estructura del ego. Nos damos cuenta de que el nivel 500 denota no solo un gran avance en el poder, sino como el hielo que se convierte en agua a más de cero

grados centígrados también incluye un cambio de cualidad. Empiezan a adquirir importancia cualidades como la misericordia, el perdón, el autodominio, la tolerancia, la paciencia, el cuidado, la estética, la calidez, la actitud amistosa, la apertura, la flexibilidad, la jovialidad, la concordancia, el humor, la entrega, el dejar ir, el pasar por alto, el afecto, el amor, la trascendencia, la mente abierta, la compasión, la paz, la amabilidad, la fidelidad, la gracia y la caridad. Luego aparecen las capacidades de suspender el juicio, de renunciar a los posicionamientos y de resolver el conflicto a través de la rendición; de esta manera somos capaces de intuir y aprehender, en lugar de comprender lógicamente. Se tolera mejor la ambigüedad, y ya no es necesario tener razón, ganar ni sentirse superior a los demás. El *espíritu* de una empresa o proyecto adquiere una importancia predominante, aumenta la sensibilidad a la intención y también la capacidad de discernimiento espiritual.

La conciencia del contexto adquiere progresivamente más importancia que el contenido. Se hace evidente que el fin no justifica los medios y que la integridad tiene más valor pragmático que la conveniencia. (La proposición «el fin justifica los medios» da falso en el test muscular, pues produce debilidad.) Se descubre que la fuente de la felicidad es una cualidad interna innata, no algo que se ha de conseguir. La belleza innata de todo cuanto existe es cada vez más evidente. Todas las cosas adquieren el mismo valor, de modo que honramos la totalidad de la vida y todo lo que existe por su presencia y por el mero hecho de existir. La perfección de todo lo que existe se hace patente, y la ilusión de imperfección se disuelve. Todas y cada una de las cosas son la perfecta expresión de su esencia, que se manifiesta como su existencia innata por el simple hecho de ser lo que es.

Todo revela el milagro de la existencia y, por lo tanto, todo, sin excepción, es igual a todo lo demás en virtud de su existencia. El milagro de la existencia es una cualidad que desbanca a todas las otras. La santidad de la Totalidad de la Creación es evidente en sí misma, y la manifestación de la capacidad de existir demuestra su divinidad innata. Cuando ya no se proyectan presuposiciones sobre lo observado, la irradiación de la Divinidad brilla tanto desde el mundo como desde el Ser. La irradiación de Dios como Ser extiende su resplandor como el Yo Infinito.

Independientemente del contenido, las capacidades de ser, de conocer, de existir y de ser consciente son los substratos *a priori* de la vida en su expresión como conciencia. Existir y ser consciente de la existencia suplanta toda lógica, razón o prueba. La conciencia *(awareness)* es consciente de que es consciente. Para conocer a Dios lo único que es necesario es conocer y comprender plenamente el significado de que uno existe. Date cuenta de que hasta el animal sabe que *es* y ama su propia existencia. (En la prueba, esta declaración calibra como verdadera.)

Entonces el camino del corazón deja a un lado el intelecto y deposita su fe en la perfección del amor en lugar de seguir los dictados de la razón. Para el amor, el intelecto y la lógica solo son herramientas, pero no son *quien yo soy* . La *mente* no puede trascender la mente a través de la mente, sino solo renunciando a la ilusión de que la mente es la salvadora. Mediante el corazón del amor, el amor

mismo nos salva de las limitaciones de la mente. Solo el amor tiene el poder de superar las creencias. En este punto al buscador se le aconseja: «Tira todos los libros y simplemente sé. Entrégalo todo a Dios sin reservas. Deja de luchar y permite la realización de lo que ya eres».

Desengancharse del contenido de las creencias grupales, con sus conocidas intenciones y reacciones, facilita soltar la identificación con el yo. Uno puede negarse a identificar dichas creencias con el yo. Entregar la identificación con eso que se presume que es el yo permite que el verdadero Yo brille como la cualidad inmanente de la Divinidad, que es la fuente de la realidad libre de cargas del Yo.

P.: Hemos notado que siempre empiezas tus conferencias con la misma frase: «Todo está ocurriendo por sí mismo; nada está causando ninguna otra cosa».

R.: La creencia en la causalidad lineal es un axioma básico de toda la estructura del sistema de creencias dualista del ego/mente. Ver más allá de esta ilusión es el salto mayor y más importante que podemos dar para acercarnos a la comprensión de la Realidad.

Es fundamental entender que la ilusión de la causalidad lineal, usada para explicar los fenómenos observados en la vida, es la mayor y la más importante limitación del pensamiento. Es el gran obstáculo que ni siquiera los grandes genios del pensamiento, que habitualmente calibran en 499, pueden trascender. El intelecto, que en principio ayuda al progreso de la civilización, se queda atrincherado en la psique y se convierte en el principal obstáculo para la Realización. Aunque la causalidad (calibra en 426) es una ilusión importante, en realidad no es difícil de disolver cuando se desmonta.

Proceso mental, razón, lógica y lenguaje, todos ellos están estructurados en la dualidad, basada en el axioma de la existencia de un sujeto y un objeto, de que hay un *esto* que causa *aquello* . La razón se esfuerza por encontrar una conexión entre un fenómeno observado y algún antecedente que habitualmente se localiza en un momento anterior. A continuación, la lógica concluye que lo que ha precedido al hecho de algún modo debe de ser su causa o explicación. Confunde la secuencia temporal con la causación.

El término *causa* es una hipótesis abstracta, una tautología y una intelectualización a la que no le corresponde un sustrato concordante en la realidad. Es, en el mejor de los casos, una suposición operativa para satisfacer el requisito mental de que haya una explicación. La falacia surge de la tendencia de mente a plantear una pregunta redundante y fatal: ¿por qué?

Ya hemos dicho en otra parte que no hay nada en la Realidad que tenga un porqué y, de hecho, ningún porqué puede responderse y aun así permanecer en la Realidad. Todas las respuestas a los porqué son intrínsecamente falaces, puesto que exigen saltar de las observaciones verificables a las suposiciones hipotéticas, que son todas ellas procesos mentales.

Los hechos y las condiciones tienen una fuente de origen, pero no una causa. El concepto de causa limita la comprensión al contenido, cuando, en realidad, todo contenido está sujeto al contexto. Esta es la clave misma de la comprensión

que permite a la conciencia saltar de los 499 a los 500.

Ni Dios ni la Verdad pueden hallarse únicamente dentro de la limitación del contenido puesto que, por simple observación, el contenido solo es definición o descripción, mientras que el contexto aporta significado, sentido y concordancia con la realidad de la existencia misma. Es importante entender esto no solo en el trabajo espiritual, sino también en los ámbitos sociales y políticos cotidianos.

A lo largo de la historia, el fracaso al contextualizar adecuadamente el contenido ha sido la base de las matanzas de millones de personas. Ignorar el contexto ha sido la mayor fuente de catástrofes para todas las generaciones humanas, y continúa siendo así en el presente, con las mismas consecuencias catastróficas. No hay mejor lección que tenga que aprenderse para reducir el sufrimiento humano y acabar con la ignorancia.

P.: Si el concepto de causa es tan engañoso, ¿de qué otra forma pueden explicarse los fenómenos?

R.: Esta es la pregunta más importante y fundamental que hemos de responder. Todos los fenómenos observados surgen de la totalidad de la evolución de la Creación según se despliega progresivamente ante la percepción. Nada surge por sí mismo, sino dentro de un contexto. Lo que parece un cambio es el emerger de la potencialidad desde la esencia hacia la manifestación (calibra en 750).

Contexto significa condiciones prevalecientes que siempre están cambiando y desplegándose. Lo que era legal, cuerdo, normal, aceptable, ético y apropiado hace doscientos años ya no lo es hoy. Lo que actualmente consideramos normal será desacreditado, ridiculizado y considerado abominable dentro de uno o dos siglos. Así, el contexto incluye la totalidad de la vida y la civilización, el estado del mundo e incluso del universo.

P.: ¿Cómo se aplica esto a la vida de cada día?

R.: La causa de cualquier cosa siempre es la misma. Es la totalidad de lo que existe ahora o ha existido alguna vez a lo largo de la historia. El contexto es la totalidad del universo. Podemos encontrar una fuente y una explicación, pero no ningún elemento específico, identificable e hipotético al que podamos atribuir el poder implícito o la facultad de ser llamado causa. La causa de cualquier cosa no es un único elemento identificable, sino siempre una combinación que constituye la verdadera fuente para explicar el fenómeno observado.

Los sucesos son producto de la propensión, de la facilitación, del momento oportuno, de la probabilidad, del potencial, de la posibilidad, del alineamiento, del impulso, de la promulgación, de la selección, de la aleatoriedad, de la condición, del control, del favoritismo, del sentimiento público, del tiempo atmosférico, de las condiciones económicas, del estado de ánimo, del clima político, de la disponibilidad, del abastecimiento, de la necesidad, de la asequibilidad, del clima emocional, de la moralidad social, etc. Ignorar la complejidad del contexto es invitar al desastre, como la historia demuestra una y otra vez.

P.: ¿Cómo se aplica esto al comportamiento específico e individual?

R.: La creencia en la causalidad lineal da lugar a presuposiciones ingenuas sobre las supuestas causas de la conducta. En la psicología popular, por ejemplo, conduce a examinar la infancia de la persona para buscar causas explicativas.

La activación de ciertas conductas es un resultado de la constitución psicológica de la persona tal como es actualmente, y no como era o podría haber sido en el pasado. Por ejemplo, el abuso en la infancia no *causa* la criminalidad en el presente; sin embargo, el mismo campo energético de conciencia que favoreció el abuso del niño propicia ahora la selección de conductas delictivas.

Para comprender la conducta humana, los factores decisivos que se han de considerar son la influencia de los niveles prevalecientes de conciencia tanto de la persona como de su lugar en la sociedad. La influencia de estos factores sobre la elección y el resultado supera la de todos los demás. Un individuo solo puede trascender la influencia del nivel de conciencia prevaleciente tanto a nivel personal como social mediante el crecimiento espiritual interno y la elección.

P.: Entonces el karma - **las consecuencias colectivas de acciones pasadas- es el determinante fundamental de elecciones, actos y sucesos?**

R.: Esa es exactamente la respuesta. Tanto el contenido (la elección individual) como el contexto (las condiciones sociales) están en concordancia con el nivel calibrado de conciencia. Los fenómenos sociales que observamos a diario son el resultado de la interacción entre los campos de energía dominantes dotados de características profundamente favorables o limitantes y la correspondiente libertad de elección o de comportamiento, que depende de las condiciones prevalecientes. Esto es producto de múltiples factores que reflejan la historia del universo y son la fuente continua de las energías prevalecientes.

P.: Es fácil ver que, si sigue dominando el mismo campo atractor, los comportamiento no cambiarán.

R.: Digamos que un niño, al nacer, calibra en 90. Por consiguiente, nace de padres abusivos y negligentes que calibran en 90 y viven en una comunidad asolada por el crimen y la pobreza. De adolescente, el niño participa en delitos callejeros, consume drogas y adopta las actitudes antisociales, antieducacionales e irresponsables prevalecientes, que también calibran en 90. Es arrestado y lo encarcelan en un campo de energía muy bajo, con otros que constituyen una subpoblación de personas antisociales de mentalidad parecida que también calibran en 90. Tras su liberación, prevalecen las alianzas personales y las lealtades grupales de ese campo de baja energía (sigue calibrando en 90). Por lo tanto, la reincidencia es más la regla que la excepción. (A menudo es del setenta y cinco u ochenta por ciento, o aún más elevada.)

La personalidad sociopática es incapaz de aprender de la experiencia y de controlar sus impulsos, y tiene un defecto genético del córtex frontal que hace que la amenaza de castigo no produzca un efecto disuasorio. Por lo tanto, el único resultado del tiempo cumplido en prisión es que el delincuente se esfuerce

más por evitar la detención, en lugar de cesar sus actividades criminales.

La naturaleza de la criminalidad es la razón por la que la política del estado de California de «tres golpes y estás fuera» ha reducido tanto la delincuencia. Saca de la calle al criminal de carrera. Lo que no entienden los que protestan contra esta política es que en realidad los delincuentes solo son arrestados y condenados por una pequeña parte de los delitos cometidos.

La tendencia a publicar casos de convictos que están en prisión de por vida «solo por robar una bicicleta» ignora que esta *víctima* de una ley *injusta* en realidad ha cometido cientos de delitos desde su primera adolescencia. El flagrante desafío a la ley que plantea este tipo de criminal es la razón por la que la policía para un vehículo por tener mal los pilotos traseros. Saben que la criminalidad es un estilo de vida crónico.

Un estudio reciente realizado en una ciudad de mediano tamaño del suroeste de Estados Unidos descubrió que una cantidad asombrosa de las personas que hacían autoestop, el ochenta y cinco por ciento, tenían algún historial delictivo. Los predadores sexuales generalmente abusan de decenas, e incluso centenares, de niños antes de ser arrestados. El mismo patrón puede verse en los conductores borrachos o en los violadores que finalmente son atrapados.

Así, ignorar el contexto conduce a soluciones supuestas que acaban siendo fútiles, porque el problema surge de hábitos inveterados que reflejan la influencia de un campo de energía/conciencia dominante.

P.: Los ejemplos clarifican la importancia de entender la relación entre contexto y contenido. Hechos aparentemente diferentes no provienen de *causas* separadas, aunque todos ellos pueden tener la misma fuente persistente.

R.: Las condiciones prevalecientes facilitan o dificultan la expresión de los hechos al afectar a las probabilidades. Las elecciones y decisiones no están determinadas por el pasado *(causa)* , sino por la totalidad de las condiciones en el presente. La importancia de las experiencias del pasado reside en el grado en que todavía están operativas. El pasado no *causa* el presente; si las mismas condiciones (nivel de conciencia) continúan actualmente, potencian la probabilidad de recurrencia. Así, la admonición de «aprender de la experiencia», tan común entre los seres humanos, implica disposición a evolucionar y a cambiar hacia una mayor satisfacción y un mayor grado de felicidad.

P.: ¿Cuál se la mejor manera de aplicar la comprensión de la relación entre contexto y contenido a la práctica espiritual seria?

R.: El yo (ego) se enfoca en el contenido lineal y en lo específico, y se identifica con la forma y la limitación. El trabajo espiritual requiere retirar el apego al contenido y la identificación con él, y después darse cuenta progresivamente de que la propia realidad es el contexto. La explicación más breve es que el yo es contenido y el Ser es contexto.

Primero surge la creencia en un yo (ego) separado a través de la estructura dualista del pensamiento mismo, y después los padres y la sociedad la refuerzan.

Hay un sujeto y un predicado conectados por un verbo que afirma o implica una *causa* . Por lo tanto, toda acción supone un agente causal central: el yo personal del contenido, que es el yo personal reforzado por el hecho de tener un nombre y de ser el recipiente de recompensas y castigos.

Esta misma identidad es construida e imaginada como el pensador que está detrás de los pensamientos y el hacedor detrás de las acciones, de modo que todo lo que ocurre se refiere a uno mismo. A continuación se le atribuyen actitudes emocionales y grados de juicio. La personalización enfoca toda su atención en el yo interno, que se va energizando más y más, como una supuesta entidad única e independiente.

El proceso mental refleja el nivel concordante de la evolución de la conciencia *(consciousness).* En el nivel de la mente inferior, las emociones colorean la visión y dominan o influencian el pensamiento. En el nivel de la mente superior, se trasciende la emoción y la intelección queda sujeta a una precisión cada vez más abstracta, sofisticada y fiable. Al final se trasciende la falsa pretensión de que la mente es capaz de *conocer* algo mediante la progresiva inclusión del contexto, de tal modo que el contenido intencional queda reemplazado por la gnosis, que es el resplandor espontáneo de la Presencia del Ser.

En la Realidad del místico, el ego no tiene espacio ni lugar para cambiar o distorsionar, puesto que el conocedor y lo conocido son uno y el mismo. Así, la subjetividad radical es la fuente de la Verdad en virtud de la fusión del Ser con la Divinidad y la Totalidad de la Realidad. El término sánscrito *Purusha* , que es la fuente del conocimiento del sabio o profesor iluminado, hace referencia a esto.

La unicidad de la identidad-Ser es el sustrato del fenómeno conocido como revelación o realización. La iluminación es el estado final que sigue, y es incondicional, total y completa.

P.: Esta explicación produce un sentimiento de satisfacción y compleción. Nos damos cuenta de que lo que has dicho calibra en 999,9. ¿Qué significa esto?

R.: Hay una pérdida de 0,1 por ciento en el devenir de lo Inmanifestado a lo Manifestado como una forma en la conciencia *(consciousness).* Sin embargo, lo informe es innato y constituye la fuente misma de la forma.

Una analogía puede ser una película fotográfica, que contiene el potencial de una forma que solo aparecerá cuando la película se sumerja en la solución que la revele. La forma naciente se manifiesta como una consecuencia de la condición favorable de la intencionalidad, que es una función de la voluntad y de la elección. Esto, a su vez, refleja el contexto, por ejemplo, las potencialidades kármicas.

Capítulo 14

Consideraciones

P.: ¿Qué datos se pueden conocer con respecto a la muerte física?

R.: El miedo a la muerte física subyace a muchas otras ansiedades humanas, y por lo tanto resulta útil clarificar en qué consiste. Hay dos hechos importantes que no son muy conocidos y que conviene saber.

El primero es que en realidad uno no experimenta su propia muerte física porque, en el momento en el que el cuerpo espira, el experimentador/testigo/facultad de conciencia *(awareness)* abandona el cuerpo instantáneamente y sin dolor, y de inmediato se siente libre y muy aliviado. La sorpresa es que, después de todo, uno no está muerto, sino muy vivo. El cuerpo anterior ya no resulta atractivo ni deseable. El yo renacido ahora queda absorbido por el redescubrimiento de su inmortalidad y las nuevas potencialidades a las que se despierta. El cuerpo era como una jaula de la que ahora uno se ha liberado. El cuerpo nunca fue la fuente del sentido del yo ni de la existencia, sino solo una parte de su identificación con el contenido.

El segundo hecho interesante y liberador que elimina mucha ansiedad con respecto a la muerte es que el instante de la muerte física ya ha sido establecido kármicamente. Aunque ese momento se determina al nacer, la naturaleza y las circunstancias que rodean al suceso no están preestablecidas, sino que hay otros factores y elecciones que influyen en ellas. Aquí se pueden incluir procesos psicológicos, como la culpa subyacente, la elección de los mecanismos simbólicos de la muerte, la asunción de riesgos, las decisiones relativas a la salud, los patrones culturales y, algo muy importante, los sistemas de creencias del ego/mente.

El simple hecho de saber que uno no experimenta y, de hecho, no puede experimentar su propia muerte física, y que ese momento está predeterminado, alivia de mucha preocupación innecesaria. La única *muerte* real que es posible experimentar es la muerte final del sentido del yo asociado al ego. Ni siquiera esta gran prueba tiene que experimentarse porque puede rechazarse todo el tiempo que uno desee, y además no puede suceder sin el consentimiento interno.

Como el ego supone que es un cuerpo, cree que *nadie ha sobrevivido nunca a la muerte para contarnos cómo es* . Esta es una creencia falaz que desaparece cuando se supera el nivel de conciencia 600; entonces las encarnaciones previas y las muertes físicas se recuerdan con facilidad, así como las circunstancias y el significado de cada muerte.

En general, si el nivel de conciencia *(consciousness)* de la entidad está por debajo de 200, la muerte puede ser una ocasión para reaccionar con pena, enfado, resentimiento y pérdida. Por encima de 200, la muerte representa una oportunidad de aprender que sirve para elevar la conciencia *(awareness)* . En niveles superiores, la muerte ofrece la oportunidad de dar grandes saltos de conciencia *(awareness).*

Lo importante no es la dimensión física de las vidas anteriores, sino las

lecciones espirituales que se han aprendido. Al examinar la secuencia de las vidas, contemplamos la evolución de la conciencia *(consciousness)* a lo largo de sus diversas etapas de aprendizaje.

Se dice que, tras la muerte física, el alma tarda como término medio tres días en romper por completo la identificación con el cuerpo y desapegarse de él, y esto incluye pasar por las etapas de negar, penar y soltar apegos. Por lo tanto, se suele recomendar esperar tres días antes del entierro o cremación para no interrumpir el proceso de separación. El tiempo apropiado en cada caso puede determinarse mediante el test muscular.

Si en la prueba muscular afirmamos de manera general que «es sabio esperar tres días antes de disponer del cuerpo», la respuesta que obtenemos es sí. Las almas menos evolucionadas suelen necesitar más tiempo para realizar la transición que las más evolucionadas.

P.: El núcleo del ego a menudo se identifica con el egoísmo, mientras que el objetivo espiritual es la actitud desprendida o la ausencia de egoísmo. ¿Se trata de dos opuestos?

R.: Todos los aparentes pares de opuestos son la ilusión de polaridad que surge automáticamente de un posicionamiento. Lo que determina la naturaleza de un acto es su intención. La intención egoísta es la de conseguir y ganar, y su propósito es la supervivencia, mientras que el propósito de la actitud libre de egoísmo es dar y servir. Al considerar estos motivos en contraste, uno tiene que evitar otro posicionamiento: el de etiquetar al egoísmo como algo malo o equivocado y a la actitud desprendida como algo bueno o recto. Simplemente representan distintos grados de evolución de la conciencia *(consciousness)* y son alternativas, no opuestos.

El origen del egoísmo está en el reino animal; opera a partir de la estructura residual del cerebro animal dentro del cerebro humano. El egoísmo se expresa abiertamente en los niños pequeños. Forma parte del instinto de supervivencia que busca la gratificación de los deseos y querencias, así como de los apetitos e impulsos biológicos. En la vida humana, como en la vida animal, estos impulsos se extienden a la comida, el agua, la territorialidad, las fronteras, las posesiones, las parejas, etc. En el adulto, los impulsos del ego se expanden a las adquisiciones, los premios simbólicos y la búsqueda interminable de ganancias y ventajas. Cuando se expresan de manera excesiva, suelen definirse como avaricia y como la tendencia a «ser un trepa». Una muestra de esta mentalidad de manada animal es la rivalidad por alcanzar la posición de *macho alfa* o *hembra alfa* .

Desde el punto de vista biológico y psicológico, existe un autointerés saludable que es esencial para la supervivencia y la autoestima, pero se convierte en narcisismo patológico cuando el ego se centra en sí mismo y todas sus acciones son autorreferenciadas. La premisa básica del egoísmo es *yo quiero* . Este querer puede incrementarse hasta llegar al deseo obsesivo y la adicción.

A medida que la conciencia evoluciona, como en el caso del niño, aprende a renunciar a la ilusión infantil de que los deseos del ego, o sus hipotéticos

derechos y expectativas, tienen que satisfacerse a fin de prosperar y tener éxito. A continuación el ego narcisista infantil deja atrás el nivel del bebé y su relación con la madre, y descubre que la supervivencia y el éxito dependen de renunciar al infantilismo y aprender a cooperar. En contraprestación, ahora el ego recibe amor y aprobación por aprender a compartir y a ser paciente, y esta transición se ve apoyada por el sistema de recompensas de una paternidad responsable y adecuada. Si este tipo de paternidad está ausente, el infantilismo persiste, junto con los resentimientos concomitantes, el enfado y el sentimiento de lástima por uno mismo. Alcanzar la madurez implica haber aprendido a encontrar gratificación en los dominios no lineales del significado y el amor. A continuación se descubre que la felicidad no es una ganancia externa, sino un sentimiento interno de satisfacción con uno mismo. Así, en la plena madurez, la gratificación surge de aquello en lo que uno se ha convertido, y no de lo que uno tiene o hace.

El ego infantil espera ganar tomando las cosas para sí. Más tarde aprende a sentirse ganador a través de una buena actuación (buenas notas en la escuela, etc.), de la productividad y del placer interno que acompaña a la plena expresión de los valores espirituales no lineales.

El egoísmo y el autointerés son muy vulnerables y conducen a una constante actitud defensiva y al deseo de aprobación y de que estén de acuerdo con uno. El ego más maduro se vuelve cada vez más independiente hasta aprender que su fuente de felicidad y seguridad está dentro. Al tomar conciencia de esto, los objetivos espirituales adquieren importancia creciente, y la integridad se convierte en la vara para medir la felicidad. Esto conduce a la evolución de la conciencia *(consciousness),* cuyo objetivo último es perfeccionar la relación con Dios.

Aunque al principio se puede creer que Dios está *fuera* , al mismo tiempo se siente que la fuente de vida está *dentro* , y al final la Presencia se revela como el Ser omnipresente, que trasciende cualquier diferenciación entre lo interno y lo externo. El Supremo es simultáneamente inmanente y trascendente.

A esta evolución de la conciencia *(consciousness),* que hace un seguimiento de los patrones del ego, se la puede llamar el camino del yo hacia Dios (en el que la renuncia progresiva al núcleo narcisista del ego lleva a descubrir que la verdadera fuente de felicidad, plenitud y alegría es el Ser). Las múltiples expresiones del ego, incluidas sus ideas y creencias vanas, pueden considerarse una expresión de grandiosidad, en el sentido de que el ego se apega con insistencia a la creencia de que sus pensamientos son valiosos y sus posicionamientos, correctos e importantes. El egoísmo es el puntal fundamental de la vanidad y de la ilusión.

P.: Se suele decir que el egoísmo, el deseo y la avaricia surgen de la carencia.

R.: A esta afirmación se le podría dar la vuelta para decir lo opuesto: que el egoísmo es el resultado de un exceso de vanidad y de deseos. En él no faltan expectativas o exigencias. El deseo excesivo crea la ilusión de carencia, tal como los aparentes problemas económicos se crean cuando se gasta más rápido de lo que se ingresa.

Una vez satisfecho, el deseo basado en la necesidad realista conduce al sentimiento de compleción. Es un sentimiento de plenitud y paz. En cambio, la persona que está impulsada por el deseo incesante es incapaz de conseguir satisfacción. Entonces se dice que «está dirigida por el plexo solar» porque, cuando el deseo es el nivel de conciencia predominante, no puede satisfacerse.

Además de la avaricia habitual de riquezas, posición y posesiones, el deseo puede enfocarse en muchas otras cosas, como en nuevas experiencias, en lo novedoso, en las relaciones, en el sexo, en la excitación, en la fama, en ganar, en la admiración, en el crédito, en el poder, en el control de los demás y en una multitud de símbolos.

P.: ¿Cuál es la diferencia entre la autoestima y el interés normal por uno mismo, por un lado, y el egoísmo, por el otro?

R.: El autointerés saludable incluye la preocupación por el bienestar de otros, mientras que el egoísmo hace caso omiso de los demás. El autointerés no es destructivo con los demás, y por lo tanto es íntegro e incrementa la autoestima. El egoísmo es separatista y trata de ganar a costa de otros, lo que conduce a la pérdida de autoestima interna. Por lo tanto, es vulnerable, falto de integridad y supone una autoinflación ilusoria que conduce a la pérdida del respeto por uno mismo.

Una ilusión que impulsa al deseo y al anhelo deriva de la concesión de una importancia y un significado exagerados al objeto de deseo, de manera que se inflan su valor y su atractivo. Una vez que se ha adquirido el objeto, pierde su aura mágica, y entonces esa imagen seductora se proyecta en el siguiente objeto de deseo. Este mecanismo es muy conocido en el área de las relaciones sexuales, cuyo objetivo es la conquista, y la atracción del objeto deseado se disipa con rapidez.

El objeto que se persigue, por tanto, no existe en la Realidad, y lo que se busca es una promesa ilusoria cuyo valor está inflado. El glamur seductor de la atracción es una inflación proyectada desde el ego, que usa el objeto deseado como fuente de felicidad. Como la verdadera fuente de felicidad surge de dentro, el deseo no puede satisfacerse porque es la proyección constante de las ganas de ser especial en algo externo, y por tanto se persigue una fantasía. A medida que un deseo se cumple y se satisface, el enfoque se traslada al siguiente objeto de deseo en una procesión interminable, como cuando se persigue la zanahoria en el extremo de un palo.

Conforme la conciencia evoluciona mediante la renuncia sucesiva a los posicionamientos, el mecanismo del deseo se va disipando y la gratificación surge de la realización de objetivos internos. Cuando la fuente de felicidad se encuentra dentro, el sentimiento de autosuficiencia reemplaza a la necesidad. A lo que se tiene que renunciar no es a los objetos de deseo, sino a la cualidad de desear y de atribuir a dichos objetos una inflación de valor mágico. Cuando se investiga, se descubre que esta inflación solo es una energía animal. El animal siempre está buscando fuera de sí mismo para sobrevivir. La mayor parte de las conductas supuestamente humanas no difieren de los despliegues que se

observan en un grupo de primates. La principal diferencia es que, aunque los primates vocalizan, confían más en el lenguaje corporal para comunicarse.

P.: ¿Qué valor tienen los ejercicios de respiración?

R.: Son especialmente útiles cuando uno se da cuenta de que está atascado en un nivel inferior y que se ha acumulado demasiada energía en los chakras inferiores. Para utilizar los ejercicios de respiración, es necesario tener una comprensión simple del cuerpo etérico y del sistema energético de los chakras. La energía sexual puede acumularse en el chakra básico. El odio, la envidia, los celos, la revancha y el despecho son energías del bazo, mientras que la ambición, la ganancia, el control, la agresión y el egoísmo son energías centradas en el plexo solar.

El corazón es el centro del amor y del perdón. La garganta se relaciona con la comunicación, la expresión y la creatividad. El tercer ojo o chakra del entrecejo se vincula a la visión espiritual, y el chakra coronario guarda relación con la conciencia *(consciousness)* - Dios.

A la energía básica espiritual, o energía de vida, se la suele llamar *chi* o energía *kundalini,* y no circula únicamente por un canal especial de la columna, sino también por los sistemas nerviosos y de acupuntura del cuerpo para bajar por los doce meridianos que abastecen de energía a todos los órganos vitales del cuerpo. Estas energías y puntos de acupuntura se vinculan simultáneamente con todos los músculos y grupos musculares del cuerpo. Esta es la base del test muscular clínico, cuyo uso es tanto diagnóstico como terapéutico. La distribución del flujo energético queda alterada por las actitudes y los posicionamientos mentales. En la prueba muscular clínica, la debilidad de un grupo de músculos revela qué órgano está patológicamente afectado, y guarda relación con un punto de acupuntura específico. La actitud o el sistema de creencias negativas se descubren mediante nuevos test musculares, y se prescribe una afirmación reparadora.

En general, la glándula timo, situada justo detrás del esternón, es la mediadora en el nivel de energía del sistema energético espiritual/de acupuntura. La función de esta glándula es sustentar el sistema inmunitario corporal. Produce las denominadas *células asesinas* o células T, que destruyen los organismos invasores. Las tensiones internas y externas, causadas sobre todo por emociones y actitudes negativas que calibran por debajo del nivel 200, agotan la energía del timo.

El ejercicio de respiración más básico, simple y eficaz consiste en respirar la energía espiritual en dirección ascendente por el canal espinal, a través del cual fluye desde el chakra básico o los inferiores hasta el corazón, el tercer ojo o el chakra coronario. Esta es la técnica empleada por muchas escuelas espirituales; simplemente se visualiza la energía fluir en dirección ascendente por el canal espinal con cada inhalación. Al mismo tiempo, se emplea la voluntad para que la energía fluya hacia un lugar más elevado. Esta técnica a menudo se aplica durante la fase inicial de la meditación formal, pero también puede constituir una práctica meditativa por sí misma.

Cuando uno visualiza la luz de la conciencia *(consciousness)* como energía que fluye por la columna en dirección ascendente hacia los chakras superiores, siente casi de inmediato un cambio en las energías y también en la sensación interna. Además de los chakras corporales tradicionales, hay otros cuerpos de energía espiritual por encima del chakra coronario. Uno puede llevar la energía hacia arriba a través de los chakras superiores y visualizarla atravesando el chakra coronario hacia los cuerpos espirituales superiores y después hacia Dios. Esta energía suele visualizarse como luz o energía de amor iluminado de origen divino.

Las diversas escuelas espirituales enseñan técnicas de respiración más complicadas y especializadas. Antes de elegirlas *(pranayama)* , deberían someterse a la prueba muscular para determinar su nivel calibrado de energía y si son adecuadas para quien las va a practicar.

P.: El sistema de energías espirituales y las técnicas de respiración pueden sonar foráneos para los occidentales. ¿Tienen verdadero valor práctico para el aspirante?

R.: Sí, y generalmente son beneficiosos. Los ejercicios de respiración también pueden ser muy útiles para problemas específicos. Por ejemplo, alguien que está obsesionado con el sexo puede encontrar alivio respirando la energía desde el chakra básico hacia los centros de energía superiores. Asimismo, la persona atrapada en sentimientos de odio, celos, culpa, resentimiento o revancha aparentemente irresolubles encontrará alivio al respirar el exceso de energía que se ha quedado bloqueada en el chakra bazo. El sujeto demasiado ambicioso, materialista o avaricioso se beneficiará de descomprimir las energías acumuladas en el plexo solar. Los desconsolados se sienten mejor cuando, mediante la respiración, llevan la energía del corazón al tercer ojo o al chakra coronario para que la energía del amor personal (de la que se ha percibido una pérdida) se transfiera al amor de Dios, que nunca puede perderse. Quien esté falto de comprensión, conciencia o visión espiritual necesita respirar más energía hacia el entrecejo o el tercer ojo.

Las técnicas clásicas y consagradas (los yogas clásicos, no el *hatha* yoga) dependen casi por completo de la práctica de la meditación sobre la respiración. Hay muchos libros interesantes sobre las experiencias subjetivas que surgen de estas técnicas e influyen en la denominada energía (espiritual) *kundalini* .

Todas las prácticas espirituales son intrínsecamente más poderosas de lo cree el buscador ingenuo. Uno debe aproximarse a ellas con respeto, y el buscador debe conseguir la información adecuada para prepararse. Existe una gran cantidad y variedad de practicantes y de sanadores espirituales. En este caso es aplicable, y debería escucharse, la admonición *caveat emptor* , «el comprador debe tener cuidado». El buscador ingenuo a menudo recibe presiones de los entusiastas para participar en prácticas defectuosas y para visitar a supuestos sanadores carismáticos, psíquicos, lectores de auras, canalizadores, ayudantes al nacimiento espiritual, transmédiums, profetas y representantes de celebridades fallecidas.

También hay invitaciones persuasivas para unirse a diversas sectas exclusivas, cultos y similares, y convertirse en iniciado para tener acceso a antiguos secretos y poderes místicos. Es importante recordar esta alta enseñanza: «No jures ni hagas ningún juramento, no hagas promesas que te aten ni te comprometas con ninguna otra atadura, porque dentro de ellos hay consecuencias ocultas invisibles y trampas kármicas». Recuerda que solo debemos lealtad a Dios, a nuestra relación con Dios, a la pureza y a la santidad. Ninguna organización recibe favores especiales de Dios, y todas ellas están basadas en premisas del ego y en ilusiones. Atarse a una ilusión puede tener consecuencias kármicas imprevistas, y generar demoras y escollos que los sabios evitan. Es evidente que el propósito del juramento es atar. El ego ya está cargado de compromisos y ataduras a una multitud de ilusiones, y no necesita otra que le cargue todavía más.

Los grupos que exigen juramentos de fidelidad (algunos de ellos incluyen descripciones de consecuencias demoníacas si se rompe el juramento) prometen exclusividad y la sensación de ser especial, así como la transmisión de secretos, caminos internos a Dios y la concesión de favores especiales. Es importante darse cuenta de que no hay secretos ni favores especiales que vayan a concederse. Todo lo que hace falta saber ya está disponible. Dios no tiene nada que ocultar ni tampoco lo tiene el avatar. Los sabios iluminados, los maestros espirituales avanzados y los santos no tienen nada que esconder. Los puros de corazón y los honestos no tapan nada.

El secretismo es la capa, la herramienta y el *modus operandi* de las *fuerzas* que calibran por debajo del nivel de conciencia 200. La verdad no tiene nada que ver con el miedo y, por tanto, no tiene motivos para esconderse. Es evidente que lo que se esconde a propósito no es íntegro, y, francamente, el motivo por el que hay información secreta (mantras, símbolos, rituales, etc.) es venderla por un precio, que puede ser monetario o consistir en adquirir poder sobre otras personas.

Las organizaciones que prometen hacerte especial, simplemente apelan a la vanidad del ego. El ego no se detiene ante nada, pues su núcleo narcisista le lleva a no respetar ningún límite. A lo largo de la historia, los monarcas y los dictadores han exterminado a sus propios pueblos para satisfacer las vanidades del ego. La megalomanía del ego elige el suicidio antes de admitir que está equivocada.

Las personas tienen muchas resistencias a modificar sus puntos de vista. De hecho, el último presidente de la Flat Earth Society [Sociedad de la Tierra Plana] ha muerto hace poco. Las organizaciones se adaptan con lentitud al cambio porque cambiar implica reconocer que su posición anterior estaba equivocada.

Buda enseñó que nuestro apego básico es a la sensación, a los sentidos y a los objetos de los sentidos, incluidos los pensamientos. Por lo tanto, el ascetismo es un elemento común a muchas disciplinas que ponen énfasis en el valor de estar libre de posesiones y de cosas mundanas.

P.: Según muchos grupos espirituales, las trampas que se deben evitar son

el sexo y el dinero.

R.: Esa tradición tiene valor, pero sus resultados son ambiguos. En primer lugar, genera aversión y una sensación de pecado o culpa con respecto a estos asuntos. También infla su importancia, y de esta forma produce miedo. El problema no es el sexo ni el dinero, sino el apego a ellos. En el estado de desapego, no hay atracción ni aversión. Algunos maestros como Ramakrishna prohibían tanto el sexo como el dinero a sus jóvenes discípulos masculinos. Sostenía que la energía del sexo y del dinero podía contaminarlos.

En la medida en que la avaricia y el deseo calibran por debajo de 200 (en 125), la evitación es un intento de impedir el apego. Sin embargo, el deseo de sexo o de dinero surge de dentro, y puede quedarse dentro del ego aunque no se ceda ante él ni se actúe a partir de él. En los primeros niveles del entrenamiento espiritual, es muy posible que la evitación sea lo más adecuado porque los deseos son muy fuertes. La mera disposición a sacrificar el placer sensual o las ganancias mundanas ya es valiosa para aprender a trascender las atracciones y los impulsos instintivos y para potenciar la intensidad del compromiso espiritual.

A lo largo de la historia y hasta nuestros días ha habido una serie de *gurús* muy conocidos que se hicieron adictos al sexo, al poder y al dinero, y encubrían sus acciones con astutas racionalizaciones. Los que exhiben riquezas, un barniz de adornos espirituales y aprueban que se dé rienda suelta al sexo atraen muchos seguidores.

La base de esta paradoja quedó revelada mediante la investigación espiritual. Con frecuencia, los primeros escritos de un gurú famoso o popular calibran muy alto (desde la parte alta de los 400 hasta la mitad de los 500). Y entonces, después de muchos éxitos y aclamaciones, el nivel calibrado del gurú cae en picado, a veces incluso por debajo de 200. Así, es común que haya una amplia disparidad entre los primeros escritos de un maestro y su nivel de conciencia posterior. En algunos casos, tanto recientes como antiguos, las conductas resultantes crean escándalo y desazón, y los seguidores restantes tienen que recurrir a la negación para racionalizar su obediencia continuada a una secta o grupo de adherentes. Aunque la calibración del gurú puede caer significativamente, la calibración de sus primeros escritos sigue siendo la misma.

No obstante, es evidente que la devoción al gurú ahora caído es perjudicial. Este hecho puede producir una dolorosa consternación en los antiguos devotos, pero el camino hacia la iluminación es estricto. Se debe devoción a Dios, y no a las personalidades. Como dijo Buda: «No hagáis imágenes de mí».

Un caso muy curioso y significativo es el del profeta islámico Mahoma, que calibraba en 740 cuando escribió el Corán. El Corán calibra en 700. A la edad de treinta y ocho años, la calibración de Mahoma cayó repentinamente a 130, y él tomó la espada. Es interesante que, casi inmediatamente después del establecimiento del islam, su sector fundamentalista militante se convirtió en un invasor agresivo de otras naciones y mató a los *infieles* por cientos de miles. Esto comenzó en vida de Mahoma, cuando fue participante y líder de esta facción.

Hasta el día de hoy las naciones islámicas calibran muy bajo y sus sociedades se caracterizan por la represión misógina, la crueldad y el odio. Hay que resaltar

que lo que de verdad es santo y de Dios solo trae paz y amor. Así, Mahoma y algunas ramas del islam fueron capturadas y dominadas por la forma satánica de la energía negativa.

El peligro básico de la rama fundamentalista es que atrae a los elementos más bajos de la sociedad, que desean la sensación de inflación del ego y de empoderamiento instantáneo que se produce cuando se convierten en guerreros de la yihad y se les da licencia para matar en nombre de Alá. Así, el arma de fuego se convierte en el símbolo social del favor de Dios y del fervor religioso, lo que da como resultado el absurdo del *asesino santo* .

La caída progresiva de la cultura islámica ha sido estudiada y documentada por eruditos modernos (Lewis, 2001; Watson, 2002; McGeary, 2002). Incluso un niño puede ver el absurdo de matar gente en nombre de «Alá, siempre misericordioso». En cambio, como ya hemos mencionado, el Corán calibra en 700. Por lo tanto, es espiritualmente íntegro seguir el Corán, pero no a los fanáticos que subvierten su verdad en nombre del poder político.

P.: El ego y la sociedad están asediados por innumerables trampas. Parece que conseguir la purificación espiritual resulta arduo o incluso desalentador; la colección de obstáculos parece imponente.

R.: Hay una solución que es común a todos ellos. Basta con encontrar el posicionamiento, la ilusión o el impulso subyacente; si entregas lo que los apuntala, todos los problemas desaparecen. El impulso común, o lo que atrae al ego, es básicamente el deseo de placer. Por lo tanto, el problema no es el egoísmo ni la vanidad, sino el placer que se deriva del egoísmo en sus distintas expresiones, como la vanidad, la autojustificación, el deseo de tener razón, éxito o de sentirse superior, etc. Los problemas no son la venganza ni el odio, sino el placer y la satisfacción que se derivan de estas actitudes.

Cuando se llega al nivel del desapego, el deseo y la anticipación, la necesidad de gratificación ya no ejerce presión. El disfrute físico surge espontáneamente de la actividad misma como un placer pasajero, y puede interrumpirse y descartarse en un instante sin sentimiento de pérdida ni decepción porque cada momento es completo y total en sí mismo. Si la música se para, uno no se siente decepcionado, y la incompleción tampoco se experimenta como una pérdida. Es irrelevante si una experiencia continúa o no. La presencia del Ser es completa, permanente y totalmente satisfactoria. No tiene necesidades. Todo ocurre de forma espontánea como una expresión de su esencia intrínseca. No hay nada ni nadie que *cause* otra cosa.

Como ejemplo, cuando se observan los ataques y contraataques de los combatientes en Oriente Medio, se ve el inmenso placer y satisfacción que obtienen de ello, que continúan alimentando el interminable conflicto y el caos. Hay un placer secreto en provocar un ataque para poder ser la víctima inocente. Entonces el odio ya no va acompañado de culpa porque está justificado y glorificado por eslóganes patrióticos, pseudorreligiosos o nacionalistas.

P.: Por pura excitación, glamur y seducción… ¿cómo es posible rechazar

un paquete de motivos tan *gratificante?*

R.: Esta combinación de factores, además del precedente histórico, lleva a una adicción: los egos se alimentan del conflicto y tienen la necesidad de propagarlo. La atención de los medios de comunicación infla los egos de las personas involucradas en ambos bandos. La publicidad añade combustible al fuego del fanatismo, que alcanza su punto álgido de dramatismo y absurdo en los ataques suicidas. Estos constituyen el *teatro del absurdo* .

La paz sería una amenaza para este melodrama y para sus recompensas conscientes e inconscientes. La paz también sería una amenaza para los líderes y las múltiples ganancias involucradas (dinero, publicidad, importancia, etc.). Por lo tanto, ambos lados alimentan cuidadosamente la polarización, y cuando la paz amenaza con terminar con este juego, un bando u otro se ve impulsado a citar otra *provocación escandalosa* , con las habituales protestas y llamadas a ejercer represalias. Todo este melodrama explota la credulidad de la gente en general y de los medios, que deliberadamente alimentan la emocionalidad al ofrecer atención gráfica detallada a las interminables atrocidades que se llevan a cabo para manipular los sentimientos del público mediante el sensacionalismo.

El vídeo trágico que muestra al niño fallecido y a su madre llorando es prácticamente rutinario. Todo este escenario melodramático es una burda manipulación, orquestada para inflamar pasiones y agrandar la tragedia. Es teatralidad a una escala mayúscula, y al final colapsa por su falta de integridad interna.

P.: Se trata de una descripción y un análisis detallados.

R.: Sí, porque exhiben exactamente la forma de operar del ego a gran escala, a fin de que podamos identificar esa misma forma de operar en los planes secretos del propio ego. Las ganancias subrepticias que obtiene son esencialmente las mismas que hemos descrito en este drama existencial. El ego consigue un placer y una satisfacción siniestros a partir del sufrimiento y de todos los niveles carentes de integridad, como el orgullo, la ira, el deseo, la culpa, la vergüenza y la pena. El placer secreto que produce el sufrimiento es adictivo. Muchas personas le dedican toda su vida, y animan a otros a seguirlas. Para detener este mecanismo hay que identificar el placer que produce esta compensación y entregarla voluntariamente a Dios. Por vergüenza, el ego nos impide tomar conciencia de sus maquinaciones, especialmente del secretismo de jugar a ser la víctima.

El reino del perdedor crónico, del mártir, de la víctima inocente y del sufridor desesperanzado víctima de interminables catástrofes y enfermedades es una repetición de estos mismos desastres. Las prisiones están llenas de reincidentes. La gente reconstruye sus hogares tan rápido como puede en cuanto se drena el agua de lluvia de la llanura inundada. Los vuelven a edificar en las faldas de los volcanes y sobre fallas tectónicas, en primera línea de la playa barrida por el huracán, en las pendientes donde se han producido desprendimientos de terreno y en los lechos de los ríos situados debajo de pantanos. No faltan trabajadores que hagan trabajos peligrosos, ni paracaidistas y entusiastas de los deportes

extremos. Hay una interminable procesión de escaladores que ascienden hacia su muerte o necesitarán ser rescatados. Las emociones negativas, por tanto, resultan placenteras y atractivas. Esta perversidad es uno de los extraños giros del ego, mediante los cuales la gente se hace adicta al placer y a la excitación del riesgo, y al placer del temor a la muerte o a lesionarse. El placer secreto del horror es atractivo para el ego, que dota a estas actividades de una cualidad mágica y de un significado extraordinario.

P.: Entonces, ¿los programas del ego no siguen adelante a menos que sean secretamente placenteros?

R.: Este es el secreto de los secretos. La compensación consiste en conseguir una recompensa placentera y satisfactoria. El ego ha aprendido a ser muy listo para sobrevivir. Es capaz de recurrir a cualquier ardid o treta para producir el autoengaño y camuflarse. El mundo que contemplamos solo es el drama de los egos colectivos que actúan en el escenario perceptual de la forma y el tiempo.

Durante interminable siglos, el drama humano ha sido un juego sensiblero basado en el placer secreto de la falta de integridad y de la falsedad. Así lo indica el hecho de que el nivel de conciencia de la humanidad ha estado durante muchos siglos por debajo de 200. Ahora que este nivel se ha elevado a 207, la falsedad del juego empieza a revelarse. Hasta ahora, la humanidad ni siquiera tenía la capacidad más rudimentaria de distinguir entre la verdad y la falsedad. Ahora empiezan a quedar expuestas las grandes estafas de la vida humana.

A comienzos de los noventa, los egos del ochenta y cinco por ciento de la población mundial se alimentaban de la negatividad y la perpetuaban, pero para el año 2003 ese porcentaje había caído al setenta y ocho por ciento, lo que demuestra que es inevitable que la verdad reemplace a la falsedad.

P.: ¿El juego de la mentira negativa se perpetúa a sí mismo?

R.: Esa es la razón misma de su prevalencia y duración. La mayor parte de los involucrados se benefician de maneras tanto burdas como sutiles. Las satisfacciones del ego son más placenteras y adictivas que preservar la vida humana; de la dignidad humana, ni hablemos. Lo único que se necesita son unos pocos desfiles, la retórica rimbombante de algún demagogo y un eslogan atractivo. En respuesta, cuarenta millones de personas pueden esclavizarse y marchar ingenuamente hacia su muerte y su destrucción. Y esto implica la destrucción no solo de sus yoes personales, sino también de sus hogares y de sus familias.

Morir por la causa es la llamada del flautista que guía a los ratones ciegos a caer por el precipicio. Por desgracia, los fanáticos no solo están dispuestos a sacrificarse a sí mismos, sino a llevarse a otros consigo. Recientemente, a una mujer revolucionaria se le preguntó si sentía alguna culpabilidad por todos los inocentes que habían muerto en medio del caos, y ella comentó: «Por desgracia, algunos tuvieron que ser sacrificados por el bien de la causa» (con *causa* se refería a *su* causa). Cada dictador se siente feliz de que su pueblo sacrifique la vida por algún eslogan popularizado. Hasta el momento, el mundo no puede

diferenciar entre un verdadero líder y un dictador megalómano, o entre un estadista y un político vanidoso.

P.: ¿Cómo es posible prevenir estas calamidades?

R.: Adhiriéndose a la verdad espiritual de que solo debemos obediencia, lealtad y entrega a Dios. Como la mente es incapaz de distinguir entre la verdad y la falsedad, seguir este principio es la única seguridad en la que podemos confiar.

P.: ¿Qué perpetúa las ilusiones del mundo?

R.: El placer de los beneficios, el poder, el prestigio y el dinero que consiguen los jugadores carismáticos y políticamente astutos que han aprendido a manipular los egos de la población y juegan con la ignorancia humana para perpetuar las ilusiones. Lo que facilita este proceso es el domino de los medios de comunicación, el tablero último en el que se usa la imagen para controlar y seducir. Los medios han descubierto que ni siquiera es necesario que haya realidad alguna detrás de las imágenes. Las denominadas técnicas *no lineales* (expresión que en este caso se usa en un sentido distinto que en ocasiones anteriores) pasan por alto la razón y el intelecto, y programan directamente la mente de la población sin ninguna interferencia. Ahora la realidad se considera irrelevante. (En las actuales discusiones se bromea incluso con la existencia de una realidad objetiva.) El condicionamiento pavloviano programa rápidamente a la mente ingenua, que ni siquiera se da cuenta de que la están programando. Para los que no son íntegros, valores como la paz, la honestidad, el cuidado, la autenticidad y el amor solo son imágenes por explotar. Actualmente la distorsión es la manipulación favorita en la que las imágenes pasan por alto la razón.

P.: Eso suena pernicioso.

R.: No, es un mero recordatorio de dónde ha estado la sociedad hasta un pasado muy reciente. Ahora se empieza a descubrir que cualquier nivel de integridad a gran escala tiene un valor intrínseco y fiable, que se refleja de manera considerable en la cuenta de resultados. Sin embargo, muchas corporaciones exitosas lo han sabido en todo momento, y se han construido sobre la integridad y la honestidad. Cuentan con una larga y respetada tradición que les es propia.

En *El poder frente a la fuerza,* cité a Walmart como un ejemplo de implementación exitosa de estos valores íntegros en el mundo cotidiano de la venta al por menor y de la gestión corporativa. El fundador de Walmart estableció dichos valores como criterios operativos pragmáticos, y la precisión de las afirmaciones realizadas en *El poder frente a la fuerza* quedó confirmada a través de la correspondencia con el propio Sam Walton. Algunos años después, Walmart tiene más de un millón de empleados y se ha convertido en una de las empresas más grandes y exitosas del mundo. Por lo tanto, su éxito demuestra lo que ocurre cuando la integridad es el criterio a seguir en el mundo de los negocios.

En contraste con Walmart (que calibra en la parte alta de los 300), está el

ejemplo coetáneo y deplorable del colapso de múltiples corporaciones dirigidas por la avaricia, el engaño y el descuido del bienestar de los empleados, de los accionistas y de los clientes (calibran en 90).

El sorprendente contraste entre ambos tipos de negocios demuestra sucintamente el impacto práctico *en la vida real* de los valores espirituales, cuando se actúa con base en ellos y se ponen en práctica. Sin duda este ejemplo disipa las críticas según las cuales la espiritualidad es *etérea* , poco práctica o una simple quimera idealista. La integridad se refleja en la cuenta de resultados.

Al comparar estas corporaciones, no es necesario emplear terminología que juzgue ni términos como *bueno* y *malo* , *correcto* y *equivocado* . Dicho de manera simple, la integridad es fuerte, funciona y es constructiva y exitosa, mientras que su opuesto fracasa. Por lo tanto, la integridad resulta práctica; su ausencia conduce a la debilidad y al colapso.

Actualmente la idea de que la integridad es un punto fuerte que merece la pena implementar está calando en las agencias del Gobierno, que se están sometiendo a diversas campañas de limpieza. Ya no se aceptan las argucias que prevalecen en el nivel de conciencia 190, y tampoco son tan fáciles de ocultar en el nivel de conciencia 207. (Por ejemplo, date cuenta del significado del hecho de que las agencias federales *pierdan* rutinariamente miles de millones de dólares.)

En el pasado, la medida del éxito era la ganancia o el beneficio, y los principios de la moralidad y de la ética se sacrificaban en el altar de la cuenta de resultados. Sin embargo, la nueva medida del valor a la que se está sometiendo a las corporaciones, a las agencias gubernamentales, a las escuelas y a los funcionarios públicos es la integridad. Esto es consecuencia de que el nivel de conciencia de la humanidad se ha elevado de 190 (orgullo) a 207 (integridad). La exigencia de integridad hace caer a algunas figuras públicas y cambia la forma de operar de muchas instituciones sociales, desde empresas de contabilidad hasta burocracias, e incluso la Iglesia católica. También se está pidiendo a los medios de comunicación que informen de manera más equilibrada y con mayor responsabilidad social.

P.: En estos discursos a menudo se citan la historia y los fenómenos sociales.

R.: Sí, porque resultan muy informativos. La sociedad no es más que el ego colectivo en acción. Es fácil de observar y estudiar, porque realmente es la externalización y la dramatización del ego. Podemos identificar más fácilmente el error si consideramos que está *ahí fuera* en lugar de *dentro;* sin embargo, con conciencia, información y compasión descubrimos que estos mismos errores están dentro sin sentirnos innecesariamente culpables o avergonzados. El ego solo es la condición humana. Se trata de un constructo que ni siquiera es personal, excepto en la medida en que uno se identifica con él y lo denomina *yo* .

Capítulo 15
Karma

P.: En otro lugar has dado una explicación sobre el karma. ¿Puedes profundizar en el tema?

R.: El universo entero y todo lo que contiene opera como un despliegue kármico unitario de Dios Manifestado, y todos y cada uno de sus elementos se convierten en la culminación y la expresión de su propia esencia. Así, la experiencia de vida es la danza interactiva de todos estos campos, que es la consecuencia de la capacidad de existir divinamente ordenada.

Eso que tiene existencia también puede ser creado con la capacidad de vivir, y así se convierte en un *ser* . Ser es existir siendo consciente *(conscious)* de que la vida misma es la luz que ilumina la capacidad de ser consciente *(awareness).*

En la medida en que el universo entero y todo lo que contiene es una unidad kármica, la Totalidad de la Realidad es la realización de la iluminación. Si todo es una unidad kármica que se origina en la misma fuente, entonces ver cualquier separación es un mecanismo artificial de la percepción. En realidad, el uno y los muchos son lo mismo.

Cualquiera que esté familiarizado con la prueba muscular puede responder fácilmente cualquier pregunta sobre el karma. En esencia, el karma individual es un paquete de información (análogo a un chip de ordenador) que existe dentro del dominio no lineal de la conciencia *(consciousness).* Contiene el código de la información almacenada, que es intrínseco al alma o cuerpo espiritual (es una porción de él). Este código representa una condensación de todas las experiencias pasadas, junto con los matices asociados de pensamiento y sentimiento. El cuerpo espiritual retiene la libertad de elección, pero el rango de elecciones ya está estructurado.

Es evidente entonces que las propensiones [de la personalidad] tienden a repetirse, pero, al mismo tiempo, ofrecen la oportunidad de cambiar; por ejemplo, para trascender la paradoja de los opuestos. El alma puede elegir la reencarnación física, o desencarnar para explorar los reinos astrales esforzándose en los infiernos y purgatorios, o bien, como es de esperar, continuar hacia los cielos gracias a la entrega al Amor, la Verdad, Dios o un Salvador, y a su soporte.

La elección entre el orgullo y la humildad tiene un peso considerable en el propio karma. La prueba muscular deja claro que el propósito de Buda fue enseñar la iluminación. En cambio, Cristo vino como salvador de las almas de todos aquellos que no habían aceptado su realidad espiritual. Buda enseñó iluminación y Cristo enseñó salvación.

Si no se entiende el karma, la vida terrenal parece injusta y cruel. El ingenuo considera que los malvados actúan impunemente y los inocentes son asesinados. Por tanto, la mayor parte de la gente se basa en la fe para explicar esta paradoja. La fe es la convicción de que hay una realidad divina que está más allá de las apariencias. Según nuestra investigación y experiencia, esto está bien

fundamentado.

P.: ¿Por qué algunas personas pueden recordar vidas pasadas?

R.: Generalmente por debajo del nivel de conciencia 600 se sufre amnesia con respecto a las vidas pasadas porque uno identifica el cuerpo/mente con la realidad de la yoidad. Es posible trascender esta amnesia durante estados alterados de conciencia *(consciousness),* experiencias fuera del cuerpo, sueños, estados hipnóticos, experiencias cercanas a la muerte y destellos espontáneos. La práctica de la regresión a vidas pasadas es bien conocida, y puede ser muy eficaz en un ámbito clínico para descubrir traumas y errores de otras existencias que se manifiestan en esta como enfermedades o problemas psicológicos. El uso terapéutico de la regresión puede producir curaciones y resultados espectaculares. Además, los niños pequeños también hablan espontáneamente de vidas pasadas, y algunos llegan a recordar sus existencias anteriores con detalles verificables.

Por encima del nivel 600, es posible acceder a las vidas anteriores porque el yo se identifica con el testigo/experimentador/conciencia *(awareness)* de la conciencia *(consciousness).* Mediante estos recuerdos, uno puede comprobar que existe una concordancia con los principales sucesos espirituales y significativos de las vidas pasadas, así como con los sucesos, actitudes y configuraciones psicológicas de esta vida. Cuando reflexionamos sobre ello, surge un patrón que refleja lo que se puede denominar el viaje del alma.

Buda recordó numerosas vidas pasadas, pero esta conciencia *(awareness)* no forma parte de la tradición judeocristiana, aunque es una comprensión central de otras religiones del mundo que se remonta a la Antigüedad. La investigación espiritual revela que, aunque Buda tuvo muchas encarnaciones anteriores, Jesucristo no las tuvo y *descendió del Cielo* sin haber tenido ninguna vida humana anterior.

Así, un camino que excluya la conciencia *(awareness)* del karma debe confiar intensamente en la fe, porque no hay otra manera íntegra de explicar los sucesos de la vida humana. La desventaja es que, si se pierden la fe o las creencias, el espíritu desilusionado es proclive a hundirse en la desesperación o aferrarse a algún sustituto de Dios. En el mundo occidental es común que esto ocurra. Por esta razón el intelecto, en su expresión como razón/lógica/ciencia, actualmente es la principal esperanza para mejorar la vida. Cuando esto ocurre, la mente y la razón se deifican y se tratan como si fueran una religión. Las personas se dedican con gran fervor tanto a causas sociales y políticas como a posicionamientos intelectuales que se elevan hasta convertirse en la supuesta salvación de la humanidad. Esta tendencia es característica del nivel de conciencia *(consciousness)* de los 400, que raras veces se trasciende.

El noventa y seis por ciento de la población mundial nunca trasciende el nivel de conciencia 499. Sin embargo, el intelecto no tiene por qué desplazar totalmente a la espiritualidad; así, muchas personas situadas en el nivel 400, aunque tienen mucha fe en el intelecto, también participan en prácticas religiosas y espirituales. Los sabios saben que el intelecto solo puede llevarnos hasta cierto

nivel, y que, más allá de él, la fe y la creencia deben sustituir al conocimiento.

P.: ¿Cuáles son las potencialidades kármicas de la conciencia *(consciousness)* después de la muerte del cuerpo?

R.: Calibran como sigue:

Niveles de conciencia *(consciousness)* por debajo de 200: = Diversos diversos niveles de infiernos y el domino del astral inferior

Cielos, persistencia de la forma

Niveles de conciencia *(consciousness)* entre 200 y 240 = planos astrales internos

Niveles de conciencia *(consciousness)* entre 240 y 500 = planos astrales superiores

Niveles de conciencia *(consciousness)* entre 500 y 600 = reino celestial

Niveles de conciencia *(consciousness)* por encima de 600: cielos superiores (informes)

La investigación revela que los cielos solo son el destino de las almas que calibran por encima de 200, y que hay múltiples cielos que reflejan distintos grupos espirituales y sus sistemas de creencias. A lo largo de la historia, diversas religiones han especificado ciertos *requisitos* necesarios para ir al cielo. Es como si cada grupo fuera a su propia región celestial, pero asumiera ingenuamente que es la única.

Resulta reconfortante descubrir que hay múltiples posibilidades para el destino espiritual. Que cada uno vaya a la suya está de acuerdo con las características generales de la conciencia *(consciousness).* La fe y la dedicación aportan sus recompensas. Reconocer que hay muchos cielos, y que cada uno está de acuerdo con sus propios adherentes, significa que podemos prescindir del conflicto y la rivalidad religiosos por respeto y humildad. La pretensión ingenua de exclusividad da como resultado la discordia entre los grupos religiosos.

Todos los grandes maestros proclaman la importancia y seriedad de *evitar el pecado* , lo que significa eludir los comportamientos, las actitudes y las afiliaciones con campos de energía que calibran por debajo de 200. Enseñan que estos caminos llevan a reinos espirituales de gran sufrimiento, llamados *infiernos* . Los infiernos hacen referencia al tormento espiritual y a la desesperación, y la mayor parte de las personas ya han experimentado en sus vidas terrenales actuales al menos algo de los niveles superiores del infierno de la desesperación, la depresión, el miedo, el terror, la pérdida y la ansiedad.

Parece evidente que la culpa da como resultado un reino de penitencia y sufrimiento en el que uno puede alcanzar grandes profundidades. Dante describió adecuadamente los niveles del infierno. Algunos artistas como el Bosco han ilustrado los niveles superiores del infierno en los que predomina la forma. Los niveles inferiores son mucho más lúgubres y, paradójicamente, se vuelven (como los niveles superiores de conciencia) cada vez más informes hasta hundirse en un miedo y una desesperanza intemporales e insuperables.

En las regiones inferiores del infierno el tiempo se detiene, y el sufrimiento se experimenta como eterno e inacabable. Así, a medida que uno entra en estos

niveles, surge un conocimiento que podría equipararse con la advertencia: «Abandona la esperanza para toda la eternidad». Allí el alma entra en el infierno infinito de la desesperación intemporal, como si estuviera total y eternamente excluida de la Luz de Dios.

Esta fue la experiencia real [que viví] en esta vida. De algún modo, en las profundidades informes y atemporales del infierno, algún aspecto del espíritu sobrevivió y rezó: «Si Dios existe, le pido ayuda». A esto le siguió un olvido misericordioso. Después de un periodo de tiempo indeterminado, la conciencia *(consciousness)* retornó, pero entonces entró en un reino completamente diferente de asombroso resplandor, en el que una Presencia Divina Infinita reemplazó todo el anterior sentido del yo. La mente se quedó en silencio, asombrada ante el esplendor de la revelación de la Divinidad como fuente y esencia de todo cuanto existe. La verdad espiritual brilló con profunda claridad. Todo sentido de un yo personal separado se borró, y la única realidad que quedó fue la Totalidad Infinita de la Presencia. Muchos años después surgió el recuerdo del proverbio zen: «El cielo y el infierno solo están a un milímetro de distancia».

Tardé treinta años en integrar el poder de esta experiencia para ser capaz de hablar o escribir sobre ella. No había nada que decir ni nada que pudiera ser dicho hasta que se hizo el trabajo que permitió una explicación, lo que dio como resultado la escritura de *El poder frente a la fuerza* .

Antes de la transformación, parecía haber un yo central que, según el ego, era la causa de las acciones. Esto quedó totalmente descartado por la Presencia, y en consecuencia la ilusión de causa desapareció y fue reemplazada por la conciencia *(awareness)* de que todo está ocurriendo espontáneamente, como resultado de su esencia, tal como la Divinidad la creó. Todo ocurre de forma espontánea por su propia naturaleza innata e interactúa con la naturaleza innata de todo lo demás. No hay ninguna *causa* de nada. La acción es la danza interactiva de la capacidad de respuesta de la vida.

Explicación

La declaración «No hay ninguna *causa* de nada» calibra en 999. La ley de originación dependiente o cocreación interdependiente 4 calibra en 965. La ley de Buda pertenece a la evolución de la forma o existencia, es decir, del Manifestado. No obstante, Buda declaró que la Realidad Última (el vacío) está más allá de la forma y que no hay nada permanente (la ley de impermanencia o el *anatta*). El alma es el residuo no físico del ego, y, a medida que este se disuelve, el alma personal, con sus propensiones kármicas, también se disuelve en la Unicidad Inmanifestada de la Realidad Última. En la medida en que en la Realidad no lineal no existe nada separado, tampoco es necesaria ninguna explicación como la de *causalidad* . Por analogía, una vez que la gota de agua cae en el océano, se hace una con él.

P.: ¿Por qué nunca compartiste estos estados en ambos extremos del espectro espiritual con otras personas?

R.: No había un contexto dentro del cual pudieran explicarse. Hablar de estos asuntos a otras personas no habría tenido sentido. En una ocasión se produjo un

encuentro con un extraño en las calles de Nueva York en el que la conciencia iluminada de la verdad del Ser fue intercambiada y mutuamente reconocida sin mediar palabra. Algunos años después tuve un breve encuentro con Swami Muktananda, y más adelante se produjo un extenso intercambio a lo largo de varios días con Ramesh Balsekar, ocasión en que comentamos el significado de trascender los opuestos de existencia frente a inexistencia. Ramesh Balsekar se iluminó mientras traducía a Nisargadatta Maharaj y a lo largo de los más de veinte años que estuvo cerca de él.

P.: ¿Cómo fue el estado de conciencia que se presentó como la Presencia estacionaria?

R.: Fue estacionaria durante algunos años, en los que se produjo un reaprendizaje de cómo estar en el mundo. Esto fue consecuencia de que, más que desapego, lo que había era no apego. Si hubiera habido desapego, no habría sido posible un retorno al mundo. Con el no apego, la personalidad es libre de interactuar y la interacción no tiene efecto en el estado de conciencia.

Sin embargo, años después la conciencia comenzó a evolucionar y a progresar de nuevo. Esto requirió abandonar el mundo ordinario durante muchos años. Se presentaron aparentes dualidades abstractas de la conciencia *(awareness)* espiritual avanzada. Cualquier impedimento al avance de la conciencia venía acompañado de un intenso dolor que me quemaba y que experimentaba como un tormento incesante. Una vez que la recontextualización superior permitía que se trascendieran las puertas de la paradoja, la tensión desaparecía. Se hizo patente que estos eran algunos de los *demonios* que habían *atacado* a Buda. Representaban las energías colectivas de los estados inferiores del ego que se habían ido acumulando en la conciencia durante largas extensiones de tiempo. Era como si los cimientos del ego estuvieran fuertemente defendidos, y dicha defensa aumentara en intensidad cuando su supervivencia se veía amenazada.

La oposición psíquica al progreso espiritual se volvió extremadamente intensa. Después la conciencia progresó, y cada paso iba acompañado por un nuevo *ataque psíquico* , llevado a cabo por el aparente opuesto de la verdad más avanzada. Era como si el avance de la verdad amenazara ciertos dominios.

En una ocasión, aunque no hubo presencia terrenal, en el nivel de la conciencia *(consciousness)* se produjo un encuentro con una rarificada presencia luciferina que prometía un gran poder si uno accedía a estar de acuerdo con ella. Cuando esto fue rechazado, la presencia se retiró. Esto ocurrió en el transcurso de lo que, por analogía, se puede considerar una prueba muy importante que es posible aprobar o suspender. Uno puede ver y saber que Cristo se vio sometido a esta tentación y también la rechazó.

Asimismo era evidente que no todas las entidades a las que se les había presentado esta prueba habían rechazado la tentación. La tentación misma se presentó hábilmente de manera no verbal como la comprensión siguiente: «Ahora que te das cuenta de que estás más allá de todo karma, eres libre, sin que haya consecuencia alguna, de reinar con gran poder, porque tus acciones no tienen

consecuencias, y tú ya no estás sujeto a consecuencias».

Estaba claro que los grandes avatares habían superado esta tentación al mantener su pureza, y también estaba claro que en este punto una serie de aspirantes habían caído. Así, esta conciencia respondió, mediante una declaración absoluta, que esta condición nunca podría usarse para conseguir ganancia alguna. Al confirmar la dedicación del poder de ese nivel al servicio de Dios, la energía/entidad/conciencia *(consciousness)* tentadora desapareció. (El error luciferino consiste en que, aunque un espíritu haya evolucionado más allá del karma humano ordinario, sigue sujeto a las leyes kármicas del universo y de Dios.)

La tentación luciferina que se produce en este nivel es sutil y sofisticada. Se basa en un conocimiento y una comprensión espirituales avanzados, pero todavía incompletos. La presentación es como sigue: «Ahora que estás liberado del apego del amor, y que te das cuenta de que todo karma solo se basa en una ilusión, y de que no hay ni un Dios temible que juzga ni *otros* que te vayan a salir al paso; ahora que estás más allá de la forma, y por tanto más allá del karma y totalmente libre; ahora tu poder es ilimitado. Aprópiate de ese poder y considéralo tuyo». La oferta es unirse al poder por el poder mismo y reinar en el dominio luciferino. La tentación que se le presenta al ego espiritual consiste en obtener el poder de Dios, pero rechazar su amor.

Jesús contó que Lucifer le había pedido que se postrara ante él. Entonces tendría poder sobre todo el mundo. El significado que se ha inferido tradicionalmente de este relato de Jesús es que Lucifer le pidió rendirse a él en lugar de a Dios. Buda también describió tentaciones parecidas. En el reino de Lucifer no hay amor.

La ausencia de amor es también un requisito para poder ser miembro de los rangos elevados del reino satánico. Esto salió a la superficie de manera visible durante el entrenamiento de los soldados japoneses en Nankín en la Segunda Guerra Mundial, y después en Camboya durante el Gobierno de Pol Pot. En ambos casos, se vilipendiaba la simpatía o la compasión hacia los enemigos derrotados o los cautivos. La demostración suprema fue la de un soldado que clavó alegremente su bayoneta a un niño que estaba en brazos de su madre hasta matarlo. La energía satánica sale a la superficie en la tortura. La conversión al *mal* se completa cuando el recluta obtiene placer y satisfacción con el dolor, la agonía y el sufrimiento de otros, especialmente si son inocentes y están desvalidos. La guerra es el centro de reclutamiento último para los seres satánicos, que también se sienten atraídos por la violación, el pillaje, los incendios provocados y la destrucción en masa.

P.: ¿Qué puede explicarse de los denominados reinos astrales?

R.: Hay un número infinito de universos que existen en infinitas dimensiones. El mundo no es más que una posible expresión de la Creación, que nosotros llamamos física desde el punto de vista humano. Dado que, desde esta posición humana, con su egocentrismo innato, el mundo se considera real, se deduce que los otros universos son fantásticos o irreales.

Ahora tenemos un método fiable para investigar estas áreas de incertidumbre. Las Sagradas Escrituras no han dicho que tales reinos sean irreales, más bien han avisado de la conveniencia de evitar los reinos sobrenaturales y otros. Los reinos astrales son dominios peligrosos para los seres humanos por diversas razones. Son invisibles, no pueden verificarse por la validación consensual y son dominios desconocidos para la persona media. Están ocupados por entidades cuyas energías e intenciones tampoco se conocen. Son extremadamente listas y capaces de seducir a los inocentes humanos para que cedan a su influencia. Los reinos del bajo astral incluyen entidades muy peligrosas capaces de dominar la conciencia de los humanos más débiles. Los dominios astrales inferiores contienen interminables cantidades de energías que suenan piadosas y pretenden falsamente ser guías espirituales, con nombres como *m aestro, baba, hermano* , etc. El humano es crédulo porque piensa que cualquier cosa no física, misteriosa y mística debe ser *espiritual* .

Hay un número infinito de planos astrales que declaran su autenticidad espiritual. Muchísimos canalizadores han hecho contacto con ellos y han escrito muchos libros sobre ellos. Cada uno de estos dominios tiene una jerarquía espiritual, y algunas de ellas pretenden incluir a Jesucristo. También incluyen entrenamientos e iniciaciones, y son sectarios, exclusivistas y posesivos. Algunos de estos reinos pretenden transmitir *antiguos misterios* o declaran que sus enseñanzas tienen su origen en los antiguos místicos, profetas, personajes bíblicos, sacerdotes egipcios, etc. Muchos de ellos tienen una gran confianza en los símbolos y rituales místicos.

Al ingenuo todas estas afirmaciones le parecen impresionantes. Lo que seduce es el glamur y el deseo de sentirse especial, como convertirse en un *iniciado* de una antigua escuela de misterios. Incluso si esto fuera así, de inmediato se detecta una dificultad porque estas entidades están en una dimensión diferente de la de los humanos. Aunque sus afirmaciones fueran válidas, el hecho es que tú, como ser humano, no te vas a convertir en uno de ellos en absoluto. Estas entidades viven en oscuros planos astrales. A veces ellas lo reconocen, y entonces invitan a que el alma de uno *viaje* hasta allí con la promesa de encontrarse con el dios de su dominio, que con frecuencia tiene un nombre extraño. Entonces, si uno continúa, descubre que más allá del *gran dios* hay otros dominios más vastos, en número infinito, cada uno de los cuales vuelve a estar regido por otra entidad de nombre misterioso. A menudo el requisito es un juramente de secretismo, además de una cantidad sustancial de dinero. (Nótese que, en la Realidad, el Supremo está más allá del nombre y la forma.)

Al investigar este fenómeno, descubrimos algo bastante interesante: los planos del bajo astral están habitados por entidades que odian y han rechazado a Dios. Se sienten celosas de Dios y han aprendido a imitar personalidades, ambiciones y maestros espirituales humanos. Su estratagema consiste en controlar a los humanos y desviarlos deliberadamente hacia un camino en el que su acceso a Dios queda bloqueado. Durante esta sesión de investigación, no se les preguntó por qué habían rechazado a Dios ni se les hicieron más preguntas. Se sabe que muchas entidades de estos planos son expertas en mentir y que su

diana favorita es un buscador espiritual auténtico o incluso un aspirante relativamente evolucionado, que se quede encandilado por esa entidad astral que declara estar más alto que Jesucristo.

También se sabe, por la amplia publicidad que se le da en los medios de comunicación, de la existencia de energías demoníacas muy negativas que habitan temporalmente cuerpos físicos, lo que a menudo da como resultado criminalidad grotesca y asesinatos en serie. A menudo enfermos mentales, personas intoxicadas o sujetos que han sufrido lesiones cerebrales recientes proclaman públicamente que Jesucristo o Dios les ordena actuar de maneras que son evidentemente opuestas a toda enseñanza espiritual verificable; un ejemplo de esto son los actuales terroristas *religiosos* .

Parece que nacer como ser humano es un regalo y una oportunidad porque los humanos tenemos acceso a la salvación, al cielo y a la iluminación, una progresión que no sería una posibilidad espiritual para entidades de otras dimensiones. Por ello habrían creado alternativas a Dios que carecen de realidad espiritual, como el diablo, Satán, Lucifer o una variedad de *dioses* espurios que reinan sobre sus limitados dominios como semidioses.

El humano que chapotea en los reinos ocultos, astrales y sobrenaturales no puede recibir ningún beneficio verdadero. De hecho, el resultado puede ser un daño serio. Incluso en el mundo ordinario de la vida, la mente humana no puede distinguir entre la verdad y la falsedad, ni siquiera en asuntos simples. Si esto es así, ¿qué posibilidades tiene de discernir entre la verdad y la falsedad de entidades desconocidas que albergan intenciones ocultas?

Por lo tanto, las investigaciones sobre este asunto han llegado a las mismas conclusiones que la tradición espiritual: la conveniencia de evitar (y esto significa ni siquiera chapotear en) el mundo sobrenatural, se llame como se llame. Nuestro mundo ciertamente ha sido bendecido por grandes maestros y enseñanzas espirituales, todos ellos completos y totales, y no hay necesidad de ninguna pseudoenseñanza de *otros reinos* , por más que se presenten de maneras muy impresionantes, piadosas o seductoras.

El Supremo Infinito es el mismo para toda la humanidad a lo largo del tiempo. El Dios de todas las religiones humanas es uno y el mismo, y trasciende a todos los antiguos dioses tribales de la Antigüedad. Dios es tanto inmanente como trascendente, tanto en el cielo como dentro de nosotros. El Ser realizado es el conocimiento de Dios Inmanente, lo que está de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo acerca de que el cielo está dentro de nosotros. A la Realidad infinita y atemporal también le la ha denominado en distintos momentos históricos Naturaleza de Buda, Conciencia Crística, el Supremo, Krishna, etc.

El iniciado ingenuo necesita saber que hay caminos falsos y astutos embaucadores que buscan obtener ganancias atrapando incautos. Cristo nos advirtió que tuviéramos cuidado con los lobos cubiertos con piel de oveja. Actualmente esta es una distinción que puede establecerse con certeza y verificarse mediante la validación consensual. Por lo tanto, esta investigación está dedicada a esa enseñanza.

P.: Cuando se publicó *El poder frente a la fuerza,* algunas de las estimaciones calibradas eran de 1.994. ¿Ha cambiado alguna de ellas desde entonces? Por ejemplo, en aquel tiempo solo había doce personas en el planeta que calibraban en 700, mientras que el ochenta y cinco por ciento de la población mundial calibraba por debajo de 200.

R.: Estos números han cambiado como resultado del progreso de la conciencia humana. En este momento, solo el setenta y ocho por ciento de la población mundial está por debajo de 200. Esto representa un enorme avance con profundas implicaciones. Otro cambio es que el número de individuos que calibran en 600 también ha aumentado.

La información obtenida no es el resultado de cálculos matemáticos, sino de la conciencia *(awareness)* espiritual y de la investigación de la conciencia *(consciousness).* La conciencia *(consciousness)* evoluciona, y naciones y culturas enteras están haciendo transiciones. Estos movimientos afectan a la conciencia *(consciousness)* de toda la humanidad.

Es necesario trascender la ilusión de separación y darse cuenta de que la humanidad es una. Esos seres bien dotados que calibran por encima de 600 nos pertenecen a todos; son parte de nosotros. Ellos simplemente son las crestas de las olas del mar. Los que calibran por encima de 600 se identifican a sí mismos con la totalidad de la humanidad, que ellos consideran querida y sagrada. Estas energías están disponibles para todos. De la compasión incondicional que todo lo incluye proviene la sanación de toda la humanidad.

P.: ¿Determina el karma el destino del alma humana?

R.: El alma gravita hacia los reinos que ha elegido mediante sus propias acciones. Cada acto de la voluntad espiritual es muy determinante. Para usar una analogía, digamos que todos los actos de la voluntad se introducen en esta conciencia como de ordenador (comparable con bancos de datos, una memoria, un archivo, un disco o un CD) que establece una pista permanente en el cuerpo del alma dentro de la conciencia *(consciousness)* universal. Se trata de pequeños patrones de frecuencia. Se estimó que su contenido energético era extremadamente pequeño según los criterios del mundo (por ejemplo, logaritmo de 10 elevado a la -400 microvatios). Se llegó a estos números mediante la prueba muscular y no por medios matemáticos ni experimentos en un laboratorio de física. (Estos resultados se confirmaron en septiembre de 2002.)

La gente está familiarizada con el término *vatios* porque paga sus facturas de la electricidad en función de los megavatios consumidos cada mes. El propósito de estas figuras y referencias es meramente analógico; sirven para describir de manera comprensible el registro de las acciones en el dominio no lineal. La física y las matemáticas del paradigma newtoniano no son aplicables al dominio no lineal, y es ingenuo intentar transferir de manera inapropiada las herramientas de un dominio a otro.

Aunque en *El poder frente a la fuerza* se ofrecieron algunos medios para abarcar ambos reinos, en sentido estricto las herramientas de un dominio no son aplicables al otro, porque, de diferentes orígenes contextuales, surgen realidades

diferentes. Así, un investigador dijo: «Nada puede ser más pequeño que un fotón». Se refería a que nada que sea menor que un fotón puede hallarse en el domino físico, en el que la mensurabilidad es un concepto significativo. En el domino no lineal y no físico de la espiritualidad esta afirmación no tiene significado o realidad, puesto que lo no lineal es, por definición, no físico, indefinible e inconmensurable, y está más allá de la forma y de las matemáticas newtonianas.

Tal vez la mejor aproximación a un híbrido entre el mundo microscópico y mensurable newtoniano y la Realidad invisible subyacente la plantea la mecánica cuántica, en la que los observables están sujetos a la influencia y al cambio por el mero acto de observación (principio de Heisenberg). La potencialidad cuántica infinita orienta la interacción entre la conciencia y el sustrato de materia, a saber, la potencialidad de ser onda o partícula y la imprevisibilidad en lo relativo al espacio o la posición. Aquí los *observables* reemplazan a los *mensurables* , y por tanto se consideran selecciones de la intuición del observador más que una realidad autoexistente, fija y *objetiva* (véase «Apéndice D»).

Si un pensamiento es más pequeño que un fotón, evidentemente no puede medirse en términos newtonianos. Sin embargo, el destino del alma descansa por completo en este reino de un poder que no vemos, en el que todo lo que es, o alguna vez fue, puede rastrearse más allá del tiempo. El Inmanifestado no está sujeto a las leyes del Manifestado. Al contrario, el Manifestado se despliega de acuerdo con el potencial infinito del Inmanifestado, al que podemos llamar las Leyes de la Creación.

Aunque los números calibrados que se derivan de la prueba muscular no pueden medirse en los términos de la ciencia tradicional, son clínica y experimentalmente fiables e internamente consistentes, y diferentes investigadores pueden replicarlos en distintos momentos. Un cambio en el nivel calibrado de energía altera profundamente la vida actual de la persona y el destino de su alma. Por lo tanto, es más poderoso que cualquier condición física temporal. Todo lo mundano se convierte en polvo.

La realidad espiritual no física no puede entenderse en términos de la intelectualización ordinaria o de la razón. Lo lineal y lo no lineal surgen de distintos paradigmas y diferentes contextos. El gran valor de la prueba muscular es que es el único medio discernible hasta ahora descubierto para pasar de lo lineal a lo no lineal porque registra y responde basándose en la cualidad invisible e innata llamada *vida* . Todos los instrumentos, dispositivos y conceptos científicos son, por necesidad, extraños a la esencia de la vida misma. La ciencia examina la forma y las consecuencias de la vida. Cuando la vida está presente, el corazón late y se producen ondas cerebrales. Cuando está ausente, estos fenómenos se detienen. Tanto el latido del corazón como las ondas cerebrales son meras consecuencias de la presencia de la vida; no son la vida misma, que es intangible.

Cuando la vida abandona el cuerpo físico, todavía podemos hacer un seguimiento de su presencia y de su estado, y ver que la vida de la energía de vida sigue adelante, sin interrupción. La vida misma no está sujeta a la muerte. Si

rastreamos la energía de vida cuando abandona el cuerpo, notamos que continúa con su nivel calibrado, lo mismo que antes. La imaginación humana asume, por supuesto, que se va a *alguna otra parte* . En realidad, no hay *otra parte* . Fuera del tiempo, de la localización y de la temporalidad, no hay *aquí* ni *allí;* no hay *ahora* ni *luego* . Si el ego todavía predomina, el alma pensará que está *localizada* es un reino específico de acuerdo con su nivel calibrado de conciencia. Por lo tanto, *encontrará* y experimentará su propia definición de la realidad en un reino no físico.

El alma tiene su propia flotabilidad kármica. Decimos que su destino son los reinos internos (no físicos). La conciencia *(consciousness)* en capaz de experimentar subjetivamente la realidad en cualquier nivel. Como hemos visto en el cuadro anterior, los reinos de la conciencia *(consciousness)* que están más allá de lo físico todavía son capaces de aparecer como forma. La forma solo puede explicarse mediante la conciencia *(consciousness)* misma, que está más allá de ella. La forma solo puede experimentarse por eso que es intrínsecamente informe. Entonces la forma puede seguir siendo experimentada como una realidad después de la muerte física. Hay un número infinito de estas realidades no físicas que abarcan todos los niveles de conciencia *(consciousness)* posibles. Esto está de acuerdo con la sabiduría colectiva de la humanidad a lo largo de los siglos. Estar iluminado solo significa que la conciencia *(consciousness)* ha realizado su cualidad interna más innata como subjetividad no lineal y su capacidad de conciencia *(awareness).*

P.: ¿Existe un karma colectivo?

R.: Nuestra investigación indica que sí. A lo largo de la historia, la humanidad ha participado en, y se ha identificado con, muchas actividades grupales mediante el consentimiento de la voluntad espiritual. La historia está repleta de invasiones de grandes hordas de conquistadores, de ejércitos, de elecciones vocacionales y de otras identificaciones grupales. Estamos sujetos a aquello con lo que nos identificamos. La pauta vibratoria de la elección y la identificación queda registrada en el campo de conciencia *(consciousness)* mismo. Adscribirse a un grupo le somete a uno potencialmente al karma de dicho grupo. Así, grupos enteros aparecen y desaparecen con el tiempo, y vuelven a reaparecer más adelante con atuendos y expresiones sociales distintos.

La influencia del contexto de conciencia atrae y repele ciertas conductas o establece la tendencia a renacer en determinadas tribus, naciones, clases, géneros, razas, ocupaciones, etc. A lo largo del tiempo, a los grupos de individuos que comparten el mismo destino kármico les ocurren simultáneamente diversos desastres.

P.: ¿Cuál es la realidad subjetiva del sabio?

R.: El Ser está más allá de la forma, y sin embargo es innato a toda forma: atemporal, sin principio ni fin, inmutable, permanente e inmortal. De él surgen la conciencia *(awareness),* la conciencia *(consciousness)* y una condición infinita de *estar en casa* . Es la subjetividad última de la que surge el sentido del yo de cada

cual. La Realidad Infinita ni siquiera se conoce a sí misma como yo, sino como el sustrato de la capacidad de realizar esta afirmación. Es invisible y omnipresente. En términos ordinarios, es como una cualidad que carece de contenido innato, pero es capaz de admitir cualquier contenido. Es la cualidad la que hace posible la experimentación o la observación. La fuente del Ser es la realidad de la Divinidad. Aunque es la fuente de la existencia, no está sujeta a ella, y además este término no le es aplicable.

P.: ¿Cuál es el significado de la expresión «gracia de Dios»?

R.: La gracia de Dios puede entenderse como la certeza absoluta de la coherencia kármica del universo entero en todas sus expresiones como reinos y posibilidades. La gracia provee, dentro del reino de la conciencia *(consciousness),* la posibilidad de usar todos los medios para la salvación y la libertad absoluta. Uno determina su propio destino mediante la elección. No hay fuerzas arbitrarias contra las que haya que lidiar. El amor elige el amor y va hacia el amor. El mecanismo del perdón proporciona ese mismo perdón. La compasión abarca todo el universo y está disponible para todos. La oración es eficaz. Dios no decide de manera arbitraria. Las cualidades innatas de la Divinidad son la misericordia y la compasión. No hay favores que buscar. Lo único que se necesita es aceptar lo que ya se ha dado. La gracia solo puede ser aceptada o negada. Un alma individual puede negarse a aceptarla si siente que no la merece, pero «“no juzgues”, dijo el Señor». De otro modo uno estaría a merced de los posicionamientos del ego.

P.: ¿Y qué hay del Día del Juicio Final?

R.: El ser humano extrapola las cualidades humanas a Dios y por eso le tiene miedo. El Día del Juicio Final es cada día; ya está aquí, es constante e interminable. (El nivel calibrado de esta declaración es 999.)

P.: En la vida física, ¿cuándo comienza el karma?

R.: Un hecho interesante, cuyo conocimiento es de gran importancia para algunas personas, es que el alma o el espíritu humano no entra en el embrión hasta el final del tercer mes de gestación. La investigación de la conciencia lo ha verificado repetidas veces. El embrión es como una casa que se está construyendo para un ocupante que vendrá más tarde. Hasta el final del tercer mes, allí no hay un ocupante intrínsecamente humano. Si el embrión muere o es abortado, el alma tiene que encontrar otro embrión viable en el cual encarnar.

P.: Recientemente la ciencia ha predicho que este universo tendrá un final. De ser así, ¿qué será del destino humano?

R.: Este universo físico solo es una de un número infinito de dimensiones. Debido a la identificación del ego con la dimensión física, el espacio y el tiempo, él se imagina que su realidad está limitada a este universo percibido.

P.: Es muy interesante que el espíritu no se una al cuerpo hasta el tercer

mes de gestación. Entonces, ¿cuándo abandona el alma el cuerpo físico al final de la vida física?

R.: Si la muerte es repentina, se va en el acto. Si es lenta, empieza a irse antes de que se produzca la muerte física. En casos de senilidad, enfermedad de Alzheimer o incapacidad progresiva o severa, el aspecto consciente del espíritu se va y empieza a situarse en las dimensiones espirituales. Cualquiera que haya trabajado en una residencia para la tercera edad ha observado que este fenómeno es bastante común. La familia también suele comentar que la persona *ya no está allí* . El cuerpo energético etérico aún permanece con el cuerpo físico hasta el final de la vida física, pero la conciencia *(consciousness)* mental ya no domina.

Cuando la conciencia *(consciousness)* empieza a separarse del cuerpo físico, hay una pérdida progresiva de memoria, de orientación y de la capacidad de reconocer a los miembros de la familia. La cognición y la comprensión dejan de funcionar. Con anterioridad, o simultáneamente, puede haber un periodo en el que la persona experimente *siestecitas* e informe de que visita diversos reinos celestiales. La mayoría de las personas que se están muriendo irradian una profunda sensación de paz.

P.: Has dicho que en realidad las personas no experimentamos nuestra propia muerte.

R.: Esto es cierto porque el sentido del yo se disocia del cuerpo, y lo único que podemos hacer es observar la muerte corporal, si es que llegamos a hacerlo. El cuerpo solo es un recuerdo del pasado, y la conciencia *(awareness)* de una nueva realidad ocupa su lugar. Simplemente nos olvidamos del cuerpo, que deja de ser una realidad existente que suscite algún interés. La nueva realidad de la muerte es abrumadoramente absorbente. Así lo confirman las experiencias cercanas a la muerte y de salida del cuerpo.

En la tradición espiritual se dice que el espíritu tarda unos tres días en completar la renuncia total al cuerpo. La prueba muscular así lo confirma. Por lo tanto, tradicionalmente se aconseja esperar tres días después de la muerte antes de proceder a la cremación para permitir que el alma complete el proceso de separación sin anhelos residuales, agravios ni sensación de pérdida.

Cuando el sentido del yo deja de incluir el cuerpo físico, cesa el miedo relacionado con la supervivencia. Desaparecen un montón de vulnerabilidades, y las reemplaza una profunda sensación de seguridad y bienestar. Dejan de necesitarse una miríada de defensas y mecanismos, que se abandonan con gran alivio. Además, nos sentimos agradecidos de que desaparezca ese miedo básico, subyacente, inconsciente y siempre presente a la muerte física que ha asolado nuestra existencia. La pérdida de identificación con la vulnerable dimensión física, y de la ilusión de que era la fuente de nuestra existencia, nos aporta paz.

P.: ¿Qué realidad tiene la muerte? ¿Existe tal cosa?

R.: Morir significa perder aquello que uno identifica como su yo. Así, hay una jerarquía de posibles muertes. El miedo más básico es a la muerte del cuerpo

físico; le sigue el temor a la pérdida de la sensación, de la memoria y de la historia personal. Después está el miedo a perder el cuerpo emocional, y así sucesivamente. Sin embargo, la verdadera muerte que subyace a todas estas es la pérdida del ego como entidad separada y autónoma. A diferencia de cuando se trasciende la identificación con el cuerpo, dejar de identificar el yo con la realidad del ego se experimenta como una muerte. De hecho, esta es la única verdadera muerte que puede ocurrir.

En esta vida, aunque la transición en tiempo real probablemente llevó menos de un minuto, cuando se produjo pareció ocurrir a tal profundidad que quedó más allá del control o del recuerdo. Como el colapso de un edificio, o como un terremoto, en cuanto empezó el proceso, avanzó con su propio impulso y produjo un sentimiento temporal de terror. Fue como si la estructura misma de todo lo que había sido el núcleo de la realidad desapareciera. Pero, entonces, en su lugar brilló la gran maravilla del Yo Infinito del Ser. Durante un instante, los últimos remanentes del ego que estaba desapareciendo quedaron mudos de asombro. Todo era silencioso e inefable en la quietud infinita y todopoderosa de la Presencia. Toda existencia brilló como una expresión de la Divinidad, y la verdad de Dios borró toda ilusión y pretensión de pensamiento. Fue completo y total.

P.: Entonces, ¿en realidad todo temor a la muerte es un miedo a que muera el sentido del yo que es propio del ego?

R.: Así es. La mente lo formula como miedo a la muerte del cuerpo, que, sin embargo, solo es una pantalla. En realidad el ego teme perder su propia vida y su identidad como yo. La base de su ansiedad reside en que es consciente de su vulnerabilidad. Si el ego se basara en la realidad absoluta, estaría más allá del miedo porque se sabría intemporal e invulnerable. En cambio, el conocimiento del verdadero yo implica ser consciente *(aware)* de la cualidad absoluta del Infinito. El yo personal es contenido, mientras que el yo de la Realidad es contexto. A modo de analogía, la nube está sometida al cambio y a la disolución, pero el espacio del cielo permanece intrínsecamente inviolado. El tiempo atmosférico viene y va, pero el cielo permanece inmutable. La iluminación solo es el cambio de identidad de la nube al cielo.

Así, el sabio puede decir: «Yo soy eso que es antes de que todos los universos nacieran, y que seguirá así después de que todos ellos hayan desaparecido. Soy Intemporal, Yo el Absoluto, ya no estoy sujeto a la muerte ni al renacimiento».

---

4 Originaria del budismo. *(N. del t.)*

Capítulo 16
La puerta final

Trasfondo histórico

A lo largo de los eones, la conciencia *(consciousness)* ha evolucionado como *alma* . Reencarna en una serie sucesiva de existencias, físicas o no, que quedan grabadas como karma en el nivel consciente *(aware)* de la conciencia *(consciousness).* La interacción entre los patrones kármicos y la totalidad del universo se expresa en los detalles de una vida específica e identificada. Una vez que la Realidad no lineal deviene manifestada como existencia, la conciencia *(consciousness)* se identifica con la forma y es el *locus* del *yo* del individuo aparentemente separado. Este yo reclama autoría y cree ser la fuente de su propia existencia. A medida que la conciencia *(consciousness)* del alma evoluciona, trata de identificar su verdadera fuente y de reunirse con ella. Como un huérfano en busca de sus padres, el ego/yo huérfano anhela retornar al hogar, pero ha perdido el camino.

Aunque el ego se identifica con la linealidad de la forma y del tiempo, su fuente de vida es lo no lineal. Esto se intuye como una realidad efímera, intangible, indefinible o Fuente última. Al principio del proceso de evolución de las civilizaciones, se piensa que la fuente puede ser una causa específica, localizada en el Sol, en las estrellas o en la Luna. Más tarde se intuye que es sobrenatural e invisible, y se identifica con el espíritu. A continuación, evolucionan diversas concepciones de espíritus poderosos hasta llegar a la de un dios celestial, que sin embargo tiene características antropomórficas, parecidas a las del ser humano. En algunas culturas evolucionan panteones enteros de dioses y diosas que tienen asignados dominios específicos, como los dioses de la guerra, de la fertilidad, etc. Se llega a estos dioses por mecanismos conscientes e inconscientes. El psicoanalista suizo Carl Jung estudió los mitos y las leyendas que se han desarrollado a lo largo del tiempo, y localizó sus orígenes en la mente inconsciente del ser humano y en su uso como símbolos. Muchas deidades acabaron siendo proyecciones de la mente inconsciente, y posteriormente se les dio forma en las fábulas y en el folclore. El ser humano también descubrió entidades espirituales por otros medios, como los sueños, las visiones, las búsquedas espirituales y las revelaciones psíquicas facilitadas por el peyote y otras plantas. Además, se tuvieron experiencias de salida del cuerpo y cercanas a la muerte, visiones chamánicas y estado alterados de conciencia *(consciousness)* en que se estableció comunicación con otros reinos y con entidades solo accesibles en estado de trance.

Las experiencias colectivas de la humanidad llevaron a tomar conciencia de que hay otros reinos distintos del físico y de que estos influyen en la vida humana. El paso siguiente fue implorar a estas entidades y espíritus mediante cantos, adoraciones, oraciones, sacrificios, inciensos, humos, danzas, atuendos y rituales. La humanidad era como un explorador ingenuo sin brújula ni mapa. Por lo tanto, surgieron supersticiones y diversas formas de prácticas mágicas y

rituales. Estas formulaciones se codificaron y separaron a las personas en religiones, sectas y cultos.

La ingenuidad de los exploradores les impidió tomar conciencia de que estaban descubriendo múltiples reinos. Las entidades que tenían domino sobre algunos de dichos reinos acabaron siendo muy desagradables y, de hecho, muy temibles; incluso algunas eran demoníacas.

A los dioses se los responsabilizó de los sucesos terrenales y humanos. Se creía que causaban terremotos, inundaciones, fuegos, hambrunas y pestilencia. Por lo tanto, el hombre primitivo asumió que los dioses estaban enfadados, y redobló sus esfuerzos para apaciguarlos con sacrificios de vírgenes y guerreros, comida y oro. La culpa y la penitencia ganaron terreno. Parecía que los dioses habían sufrido afrentas.

Las proyecciones antropomórficas de la culpa inconsciente y del miedo humanos persistieron incluso con el monoteísmo. En lugar de tener que apaciguar a todo un panteón de dioses, solo había un superdios. Pero este superdios monoteísta seguía teniendo todos los fallos humanos del ego: celos, parcialidad, vanidad, ira, venganza y juicio. Por lo tanto, al dios monoteísta, como el ego y a resultas del ego, también se le consideraba limitado por posicionamientos y dualidades. Separaba los buenos de los malvados, los dignos de los indignos, los elegidos de los condenados. Este dios parcial y deficiente tenía favoritos: razas elegidas, nacionalidades y límites étnicos y geográficos.

Si bien este superdios monoteísta tenía un lado bueno (amor y misericordia), dicho lado bueno estaba condicionado, y en realidad no se podía depender de él. Por lo tanto, el superdios monoteísta era una mezcla de virtudes y faltas humanas. En este nivel, el amor de Dios se consideraba condicional, es decir, calibraba por debajo del nivel 540, pero Dios era capaz de amar, y por lo tanto calibraba al menos en el nivel 500.

Como a lo largo de los siglos el nivel de conciencia de toda la humanidad ha sido muy bajo, las creencias falaces prevalecían con facilidad en la mayor parte del colectivo humano. El dios de la ira y de la destrucción parecía creíble. A lo largo de esos siglos, solo unos pocos místicos iluminados fueron capaces de entender plenamente la verdadera naturaleza de Dios. Sus comprensiones se escucharon y se anotaron, pero no prevalecieron en el conjunto de la sociedad. (Como ya se ha mencionado, la conciencia de la humanidad en tiempos del nacimiento de Jesús era de aproximadamente 100, y en el momento y lugar del nacimiento de Buda apenas llegaba a 90.)

A través de la meditación y la comprensión, los buscadores espirituales avanzados descubrieron una verdad sobre la naturaleza de la Divinidad muy distinta de la que tenían las masas. Si bien en ocasiones un místico encontraba una acogida favorable y las escuelas que impartían sus enseñanzas sobrevivían, muchos de los que alcanzaron la iluminación se mantuvieron aislados y desconocidos para la historia. Unos pocos se armaron de valor, transmitieron su mensaje al público y se convirtieron en los grandes avatares de la historia, de los que surgieron las grandes religiones. A pesar de la pureza de las enseñanzas de estos avatares y sabios iluminados, continuaron dominando las descripciones

denigrantes. Progresivamente, estas contaminaciones del ego se volvieron a colar en la erudición de la Escrituras y oscurecieron la verdad.

Como los aspectos negativos de estas distorsiones de la naturaleza de Dios estaban cerca de la experiencia común del ser humano, en esas épocas se utilizaban y explotaban con facilidad al servicio del poder y las ganancias mundanas, derivadas de la amenaza y la intimidación. Aunque el núcleo de la verdad permaneció, las autoridades eclesiásticas de aquellos tiempos distorsionaron y redujeron la pureza y simplicidad de la verdad esencial al combinarla con disertaciones que proclamaban lo opuesto a la verdad. El monoteísmo dualista participó de esto al proponer imágenes destructivas de Dios.

Durante siglos, el negativismo oscuro impregnó las religiones occidentales hasta alcanzar su máxima expresión en el periodo de la Inquisición. Debido a los horrores de los tiempos, la secularización de la sociedad empezó a imponerse progresivamente. Los posicionamientos destructivos que se habían atribuido a Dios se trasladaron con facilidad a la rectitud y la rigidez moral del nacionalismo, y a las *santas* masacres étnicas. A pesar de la muerte de millones de personas y de la destrucción de ciudades y naciones, este posicionamiento básico sigue activo, y se refleja en los interminables conflictos sociales y políticos de nuestros días. La *rectitud moral* sigue siendo el principio básico del totalitarismo, del comunismo, del autogobierno, de la persecución religiosa, de las matanzas étnicas, de las tensiones raciales, de las luchas de clase y de los grupos políticos fanáticos. Estas expresiones sociales de los posicionamientos dualistas en los que hay que elegir entre una cosa y otra continúan obstaculizando la vida de cada ciudadano, que al final llega a aceptar perder libertad sin protestar.

Las sociedades civilizadas modernas tienden a calibrar en los 400, que es el nivel de la educación, de la ciencia y de la tecnología. Por lo tanto, la atención se enfoca principalmente en el intelecto. En siglos anteriores las expresiones de los posicionamientos dualistas del ego dieron como resultado masacres bárbaras, pero estos mismos mecanismos persisten en las sociedades más evolucionadas. Para el intelecto escéptico, la verdad espiritual es ilógica e improbable, y por tanto irrelevante, a pesar de que para el intelecto más maduro, avanzado y educado la religión y la espiritualidad conservan un lugar importante y legítimo en la vida.

La Constitución de Estados Unidos fue elaborada con brillantez (calibra en los 700) a fin de definir con claridad y separar la religión de la verdad espiritual sobre la que se funda la nación. Este documento reafirma la validez de la verdad espiritual, y sin embargo impide que ninguna religión domine la política, y así asegura la libertad religiosa. Este fue un discernimiento sutil: los padres fundadores reconocieron que las antiguas teocracias siempre habían traído sufrimientos y desastres, mientras que la verdad espiritual produce libertad y paz. Fue una comprensión muy iluminada.

El propósito de una revisión histórica es recontextualizar la posición del aspirante que mediante la práctica espiritual ha atravesado todos estos asombrosos niveles de conciencia *(consciousness)* hasta llegar a las puertas últimas de la iluminación.

El momento final

La última confrontación surge sin anunciarse y, por lo tanto, nunca es demasiado pronto para estar preparado. Puede ocurrirle a un aparente novicio, a un *idiota espiritual* e incluso a un ateo en el momento de la muerte. Puede ocurrirle al pecador más miserable en las profundidades del infierno; puede ocurrir mientras el coche cae por el precipicio tras un impacto fatal; puede ocurrir justo cuando el devoto está a punto de renunciar, y puede ocurrir después de años de práctica espiritual aparentemente fútil.

El *momento final* se abre de modo instantáneo en forma de iluminación, realización y presentación abrumadoras. Este último paso puede ser la consecuencia de haber eliminado todo lo que antes se interponía en el camino en virtud de una práctica espiritual diligente. A menudo se producen avisos preliminares en forma de destellos de comprensión avanzada, o *satori:* momentos repentinos e inesperados de absoluta quietud y paz en los que el tiempo se detiene y la perfección y belleza de la Creación brillan.

Los puntales del ego son su ilusión de que es un yo separado y de que las percepciones que producen sus posicionamientos son reales. Cuando se trascienden estas estructuras, el ego saca sus últimas reservas, que consisten en la amenaza de muerte o de afrontar el vacío total de la inexistencia. Cuando esto ocurre, de repente queda claro que ahora uno está obligado a tomar una decisión, a elegir. A esta brecha en el flujo de la conciencia llega, más allá del recuerdo consciente, el conocimiento del sabio, del *bodhisattva,* del maestro, del avatar, el conocimiento de los seres iluminados de todos los tiempos. Se dan a conocer las instrucciones siguientes: «No retengas nada; rinde completamente la vida misma a Dios. Permanece dispuesto a experimentar la muerte. Rechaza el vacío, porque solo es otra ilusión del ego y no tiene realidad. La Verdad no tiene opuesto». Es crucial tener fe en las enseñanzas de los que han alcanzado la verdad. Surgen en la conciencia *(awareness)* y fortalecen la voluntad de rendirse y experimentar esa muerte que es simultáneamente el nacimiento del Ser.

Mediante la invitación y la rendición, la muerte se convierte en una realidad experiencial. Durante un momento puede dar miedo y resultar intimidante. No es como las muertes físicas ocurridas en anteriores encarnaciones, cuando se dejaba el cuerpo con gran alivio. En realidad esta es la primera y la última vez en que es posible experimentar la muerte real. Por lo tanto, solo hace falta pasar por ella una vez. Con el coraje de la convicción y con la inspiración del Ser y de sus profesores, uno se rinde a la inmersión. Durante un momento estalla el último gran miedo, y se experimenta lo que significa morir completamente mientras se abre de par en par la gran puerta al Esplendor, más allá de toda comprensión.

La Presencia revela que en realidad el Esplender Infinito es el propio Ser de uno. Surge el conocimiento innato de que la propia realidad está más allá de todas las vidas, más allá de todos los universos, y es total y completa. Uno conoce el Todo porque uno es la Totalidad. No queda nada por conocer ni nadie que lo conozca. La Presencia borra todo menos la Realidad. Uno *por fin está en casa* .

En el repentino silencio, si el cuerpo está destinado kármicamente a ello,

persiste. Asombrosamente, no hay un *yo* que lo dirija. Se descubre que es autónomo. El universo lo hace funcionar sin ninguna ayuda. Continúa en su curso destinado y actúa por sí mismo, aunque durante algún tiempo puede necesitar la ayuda de otros para sobrevivir. No obstante, la supervivencia no interesa ni importa.

Si el cuerpo está destinado a sobrevivir, se comprobará que está al servicio de alguna misión divinamente ordenada. La intuición infiere la existencia de algún compromiso o acuerdo anterior a dicho destino que, sin embargo, no es capaz de recordar. El poder del amor de Dios como Presencia impide cualquier resistencia. Aunque es improbable que retorne al mundo, cuando esto ocurre, cuenta con una ayuda no solicitada que se presenta como si hubiera sido orquestada para hacerlo.

P.: Para el principiante, o incluso para el devoto relativamente avanzado, estas instrucciones pueden parecer demasiado avanzadas, y sin embargo deben ser importantes, porque de otro modo no se habrían dado en este momento.

R.: Nunca es demasiado pronto para oír la verdad. Uno no debería embarcarse en el viaje sin convicción y coraje. Exigirá toda la fuerza que se pueda reunir. La búsqueda de la iluminación no es una empresa para pusilánimes.

Para trascender los niveles de conciencia, uno rechaza la negatividad. De esta manera llega al dominio espiritual propiamente dicho en el nivel de conciencia 200 (coraje e integridad), y a partir de ahí sigue adelante para desarrollar la firmeza, la diligencia y la capacidad de enfocar, realizar y producir. En el nivel de conciencia 350 predomina la buena voluntad, junto con la capacidad de aceptar y la recuperación de la responsabilidad. La inteligencia, la educación y las herramientas de la lógica y la razón son útiles para dominar el mundo de la forma. Aunque el intelecto ha sido una herramienta útil, ahora se convierte en una barrera. Sin embargo, el intelecto inquisitivo se interesa por una realidad superior y la descubre. El amor y los valores espirituales reemplazan los objetivos materialistas. Aunque al principio el amor es condicional, uno ya no se siente satisfecho con las barreras, y el objetivo se convierte en el Amor Incondicional. En este nivel, la presencia de Dios como Amor comienza a transformar la totalidad de la vida, y la inspiración espiritual nos impulsa hacia delante, a la plena realización de la Realidad que ya está presente como el Ser.

En cualquier fase de esta progresión de conciencia *(consciousness),* la puerta puede presentarse de manera repentina. Puede abrirse de golpe, incluso a quienes calibran muy por debajo del nivel 200, en los reinos de la desesperanza, la depresión y el miedo, así como en diversos niveles de infierno y sufrimiento. Por lo tanto, es importante escuchar la información que parece prematura. La descripción de la puerta final puede parecer formidable, e incluso intimidante para el ego. Sin embargo, sin instrucciones previas, afrontar la puerta puede conllevar dos errores importantes y serios para los que no están preparados.

Aunque hace falta un compromiso serio para llegar a la puerta final, la

disposición para entregar la vida a Dios puede flaquear. Volverse atrás en este momento puede precipitar una sensación muy profunda de culpa, fracaso y severa depresión. El sentimiento de que uno ha fracasado en la misión última del ser humano puede ser demoledor. Llegado a este punto, el ego se apresura a lanzar su represalia con un ataque a gran escala. Cualquier remanente del ego puede resucitar. Si el compromiso sobrevive, es posible que se necesite mucha ayuda. Sin embargo, el dolor interno vuelve a impulsarnos y motivarnos hacia la trascendencia, y de esta manera es posible la recuperación, aunque, por desgracia, puede ser larga y dolorosa.

Cuando al ego se le vacía de programas identificables, afronta la disolución, puesto que sus cintas han sido borradas. No obstante, todavía le queda un truco, una gran trampa en la que han llegado a caer famosos adeptos de la vía espiritual. Se trata de la gran confrontación con la supuesta realidad del abismo del *vacío* . Quienes estudian estas presentaciones ya saben que esto es meramente un producto del ego y no de la Realidad. Recuerdan que la Totalidad de Dios no tiene opuesto. La nada no es una posibilidad ni una realidad. Es la última apuesta desesperada del ego para sobrevivir.

Las bases para la aceptación y la credibilidad de este error quedaron establecidas por una interpretación errónea de las enseñanzas de Buda. La traducción correcta del Estado Iluminado como *vacío* en realidad es «carente de contenido, que no contiene ninguna cosa ni forma». Erróneamente se entendió que esto hacía referencia a una *nada* , que es el supuesto opuesto de la Totalidad. Si usamos la razón como herramienta, vemos que la nada no puede existir, ser ni representar una opción válida.

La paradoja del vacío de la nada frente a la realidad de la Totalidad es el último gran posicionamiento que ha de trascenderse. Si no fuera por la supuesta autoridad de ciertas interpretaciones erróneas de las enseñanzas budistas, se habría desmoronado como un error que puede resolverse mediante el uso de la razón. Si la nada del vacío fuera la realidad absoluta, entonces no se podría encontrar ni el vacío ni al buscador. De estar verdaderamente vacío, ni siquiera el vacío sería una opción realizable, puesto que no habría nada que realizar ni nadie para realizarlo.

No hay que temer ni negar el vacío. El vacío es una trampa para el aspirante que sigue el camino de la negación. No se presenta como obstáculo en el camino de la afirmación, porque, para dicho camino, el vacío se presentaría como el no amor total.

La totalidad frente a la nada es la clásica dualidad, el par de opuestos último por trascender. Cuando se sigue estrictamente el camino de la negación, se presenta el estado de vacío. Este es el resultado del error de evitar el amor debido a una interpretación equivocada que se hace de él. La verdadera trampa y la barrera que impide alcanzar la iluminación es el apego al amor. El amor es libertad, pero el apego al amor es una limitación.

Otro error del camino de la negación es la enseñanza de que se debería renunciar a toda belleza, perfección y alegría. Una vez más, es el apego a ellas lo que crea una barrera. En realidad estos son atributos de Dios. Negar los atributos

de Dios es facilitar la llegada de la opción del vacío.

El vacío impresiona muchísimo. Uno se encuentra más allá del karma y de todos los programas. Este estado parece ser infinito, interminable, no lineal y eterno. Es tan profundo que impide cualquier pensamiento. Es una no linealidad vacía de cualquier contenido. Sin embargo, es importante reconocer que falta algo: la presencia del Amor. Este estado se presenta a sí mismo como *más allá del Amor* , y por tanto es creíble en el camino de la negación.

En la experiencia de este estado de vacío, lo que estaba simultáneamente presente era el conocimiento de que, si el vacío, o la no existencia, fuera la realidad última, entonces ¿qué es lo que sigue existiendo para ser testigo de dicha nada? Si el vacío fuera lo último, nada sobreviviría para reclamar su autenticidad. La benevolencia del Ser pareció ser la fuente de la llamada, pero responder a ella exigió un esfuerzo intenso y prolongado.

Esta dualidad final de si la Realidad Última es la existencia o la inexistencia se presentó inicialmente en esta vida a la edad de tres años. Esta alma había recorrido este camino antes y, como adepto espiritual, había elegido el vacío. Así, con cada muerte física, la conciencia iba al vacío porque creía en su realidad, y después sentía el choque y la sorpresa de encontrarse de vuelta en otro cuerpo físico. Si el vacío fuera la realidad última, no habría sido posible retornar a la conciencia *(consciousness).* No hay un *conocedor del vacío* , porque tal conocedor también habría sido vaciado. Como el vacío es una ilusión y no la realidad, uno no puede quedarse en él. Cuando uno se da cuenta del error, reconoce que lo que ha estado experimentando ha sido el olvido. (El nivel de calibración de esta explicación del vacío es de 1.000.)

El olvido no es un deseo rechazado del ego; de hecho, muchas personas buscan conscientemente el supuesto olvido de la muerte (que significa que ya no se puede sufrir más). Podemos sentir simpatía por este deseo, pero la Realidad insiste en que volvamos a la conciencia *(consciousness)* y a la conciencia *(awareness)* para continuar evolucionando.

Repito: la Totalidad, el Amor y la Plenitud de Dios no tienen opuesto. A menos que estemos dispuestos a rendirnos sin reservas, a entregar la vida y a morir por Dios, el objetivo de nuestros esfuerzos debería ser la purificación espiritual, en lugar de la iluminación.

P.: Esto trae a colación un dicho que se repite con frecuencia: «¡Nada es imposible para Dios!».

R.: Es una paradoja absurda. Dios no puede ser no Dios porque eso excluye el significado de la palabra *posible* . Esta paradoja suele citarse en el contexto de una argumentación para justificar algún posicionamiento. Como proposición hipotética, no tiene base en la Realidad; es un mero juego semántico. Cuando se usa correctamente, esta cita trata de explicar lo improbable o lo milagroso, pero no tiene sentido a menos que se contextualice de forma adecuada. Lo milagroso es una posibilidad real y por lo tanto ocurre. Sin embargo, con frecuencia, solo los que participan en los sucesos milagrosos los conocen.

P.: ¿Cuál es el significado de la *segunda venida de Cristo?*

R.: Como la persona no iluminada cree que es un cuerpo físico separado, espera la reencarnación física de Cristo, que tendría una conexión histórica con la aparición de Jesús hace dos mil años. Ahora bien, el término *Cristo* hace referencia de manera genérica al último nivel posible de la conciencia *(consciousness)* en este plano. La conciencia *(awareness)* consciente *(conscious)* del Ser como Divinidad se manifiesta como Conciencia Crística, que calibra en 1.000.

Según la predicción, la Conciencia *(Consciousness)* Crística prevalecerá sobre la Tierra. Dado que la conciencia *(consciousness)* de la humanidad se mantuvo durante muchos siglos en 190, y solo recientemente ha dado el salto a 207, esto podría señalar el comienzo de la aparición de la Conciencia Crística sobre la Tierra (calibra como verdad). La necesidad o no de un cuerpo físico para confirmar esta realidad puede considerarse relevante o irrelevante. Como la mayoría de los seres humanos necesitan un personaje humano real, esta *necesidad* podría verse satisfecha.

Siempre es difícil interpretar el nivel de significado que las citas de las Escrituras tienen la intención de transmitir. Por lo tanto, la prueba muscular puede ser muy útil para elucidar la verdad. Por ejemplo, cuando Cristo dijo que iba a construir su Iglesia sobre una roca, ¿se refería a una roca física, a San Pedro, o a la roca de la Verdad revelada? Una roca física es transitoria y está sometida al tiempo, pero la roca de la Verdad es eternamente sublime y transformadora. Podríamos asumir que, aunque mencionó una roca física, se refirió a ella como símbolo del terreno sólido de la certeza. Una vez más, ¿qué significa la palabra *Iglesia:* una organización religiosa, una corporación comercial, un edificio arquitectónico, o bien significa un conjunto de enseñanzas sobre la verdad, como las Escrituras?

P.: Aparte de las prácticas tradicionales de purificación espiritual, se recomiendan otras, como el método de autoindagación que enseñó el sabio Ramana Maharshi. ¿Es este método eficaz o espiritualmente práctico?

R.: Las enseñanzas de cualquier sabio son valiosas. Las de Ramana Maharshi calibran en los 700. Otro valor añadido es que él vivió en tiempos recientes y sus dichos, como los de otro sabio iluminado de su tiempo, Nisargadatta Maharaj, se registraron literalmente. Maharshi enseñó que hay dos avenidas principales abiertas para el iniciado espiritual: 1) rendirse y rendir la propia voluntad a Dios por completo y 2) realizar el Ser mediante la práctica de la autoindagación.

Este último método depende de que el buscador espiritual mantenga siempre presente en su mente la pregunta: «¿Quién soy yo?». La atención tiene que retirarse del mundo y dirigirse internamente hacia el descubrimiento de la Presencia Interna como Luz de la Conciencia *(Consciousness).* (Es posible que sea más eficaz indagar «qué soy yo», en lugar de *quién.*)

Si hacemos una analogía con un proyector de cine, la bombilla es la luz del Ser que brilla a través de las figuras de la película, que son los contenidos de las percepciones, posicionamientos y creencias del ego. A continuación la película se

contempla sobre la pantalla de la conciencia *(consciousness),* y los no iluminados creen que ellos son las figuras que aparecen en ella.

Maharshi habló de la importancia de localizar el corazón interno espiritual y de ser consciente de él. Se trata de un enfoque fructífero para la meditación. También enseñó que no es necesario retirarse físicamente del mundo, sino practicar continuamente mientras se atienden las cosas de cada día. No entró a analizar la anatomía del ego, pero describió los siete cuerpos o envolturas espirituales que constituyen el aura humana. Cuando un devoto no progresaba adecuadamente, Maharshi solía enviarle a visitar a Nisargadatta Maharaj, que entonces todavía enseñaba y tenía un estilo más brusco y confrontativo.

Como se ha mencionado en otra parte, cuando Maharaj se iluminó (él calibra en 700), dejó atrás su negocio y su familia y salió caminando de Bombay hacia el Himalaya. Sin embargo, por el camino, otros le persuadieron para que volviera a casa, donde recibía a sus visitantes en una pequeña habitación del ático, situada encima de la tienda de cigarrillos. Murió en 1981. Su práctica espiritual se basaba en una fe completa y total en la verdad de su gurú. Curiosamente, el que fue su traductor y asociado a lo largo de muchos años, Ramesh Balsekar, también se iluminó y más tarde escribió una serie de libros.

En el momento de su iluminación, Ramana Maharshi no era un devoto espiritual; solo practicaba moderadamente su religión ancestral. De repente, cuando todavía era un adolescente, sintió que se moría, y tras experimentar su propia muerte, le sorprendió ver que el cuerpo aún seguía vivo. Estuvo sin hablar durante dos años, y fueron sus amigos los que le mantuvieron con vida. Durante el tiempo que permaneció en silencio, un cuasigurú local declaró que había sido su maestro, con lo que aparentemente consiguió una serie de seguidores. Ramana Maharshi no salió de su *ashram* durante el resto de su vida. Murió en 1950.

P.: Estos ejemplos demuestran que la puerta final a la iluminación puede abrirse en cualquier momento, inesperadamente y sin ceremonias.

R.: Los dos sabios que hemos mencionado consiguieron sobrevivir. Los que no lograron atravesar la puerta permanecieron en silencio. No obstante, sus experiencias, de haber sido descritas, habrían sido de ayuda para otros.

A partir de la investigación de la conciencia *(consciousness)* , descubrimos que el ochenta y cuatro por ciento de los que llegan ante la puerta final de la iluminación no consiguen hacer la transición. Aquí se describe detalladamente la naturaleza de la condición y se ofrecen estas enseñanzas con el fin de que sean útiles para los estudiantes serios.

Por lo tanto, muéstrate decidido, lo que significa que no has de tener ninguna reserva en absoluto. Evita la atracción de los reinos astrales. Aprende a detectar a los lobos con piel de oveja, porque se sienten atraídos por los devotos que hacen progresos significativos. No aceptes a nadie en tu vida que no supere el nivel calibrado de Verdad. Mantén siempre en la conciencia tu objetivo espiritual, cualquiera que sea tu actividad. Dedica todas tus tareas a Dios. Recuerda la verdadera naturaleza de Dios y evita cualquier enseñanza que diga otra cosa.

Toda la verdad que necesitas conocer ya ha sido expresada por seres reales de este planeta. Todos los grandes maestros proclaman la misma verdad porque no hay otra. El esplendor del Ser interno nos llama y nos infunde fuerza e inspiración espiritual. La presencia de Dios dentro de nosotros es la Fuente de nuestra existencia; por lo tanto, buscar nuestra fuente está de acuerdo con la voluntad de Dios.

El deseo de buscar a Dios o la iluminación ya demuestra inspiración espiritual. A medida que el ego es desalojado, la irradiación del Ser eleva e inspira. A partir de ahí no es posible estar solo. En el momento crítico, el compromiso y la dedicación espiritual atraen la ayuda invisible de los grandes seres que ya no están en cuerpos físicos; su energía se alza ante la gran puerta en el momento final, cuando uno es sostenido por el Espíritu Santo y la sabiduría de los maestros de la Verdad.

Sección IV

La trascendencia

Capítulo 17

El sendero interno

Instrucción

El camino más directo hacia la iluminación es el que pasa por la introspección consagrada, la meditación y la observación del operar interno del ego con el fin de comprender la conciencia *(consciousness).* Lo que energiza este proceso es la intención, la dedicación y la devoción, y la totalidad del esfuerzo está sustentado por la inspiración espiritual. La dedicación se enfoca en el proceso mismo como rendición a Dios. El enfoque tiene que ser intenso, y obtiene su energía de la intención fija y deliberada. Se trata de un proceso de descubrimiento que se convierte progresivamente en autorrevelación.

Todos los periodos de enfoque y práctica son igual de valiosos. Al final se perfecciona la herramienta de *concentrar la mente en un punto* , lo cual en sí mismo ya es todo un logro que exige devoción a la tarea. Esta devoción se vuelve satisfactoria y gratificante por sí misma.

Como se ha explicado en otra parte, el enfoque en sí puede dirigirse al contexto o al contenido, es decir, puede ser central (como enfocarse en el ojo de una mosca) o periférico. El contexto incluye a la totalidad de la persona y su proceso: la mente, el cuerpo, el estilo de la práctica, la persona, el entorno, la habitación, el edificio, la ciudad, el país, el Estado, el continente, el mundo, el cielo, los planetas, la galaxia, el universo y la mente de Dios. Con la práctica, ambos estilos se vuelven familiares. De hecho, uno puede probar los dos para ver cuál le resulta más natural. También es posible volverse adepto a ambos enfoques (el central y el periférico).

En las circunstancias normales de la vida, el funcionamiento automático del ego/mente se da por hecho y no está sujeto a escrutinio. El proceso mismo de estudiar la mente empieza a aflojar el agarre del ego. El sentido del yo comienza a cambiar de ubicación, y lo que sentimos como nuestro yo interno comienza a progresar a través de las capas de la conciencia *(consciousness).*

Este simple ejercicio, proceso o práctica irá revelando niveles cada vez más enrarecidos conforme se trasciende el campo de gravedad del ego, con su fascinación por los contenidos, los sentimientos y los diálogos mentales. Las capas o campos parten desde la forma y las cosas concretas y literales del dominio lineal, y comienzan a cambiar de lo específico del contexto.

Los campos progresivos de realización

Contenido	Contexto
Forma	Conciencia *(Awareness)*
Registro	Observador - Testigo
Reconocimiento	Luz de la Conciencia *(Consciousness)*
Observador - Experimentador	Manifestado como Totalidad
	Ser Inmanifestado (Divinidad)

A medida que la observación atraviesa los niveles, el sentido del yo y la autodefinición se mueven con ella. La transición más fácil es darse cuenta de que uno no es aquello en lo que la mente se enfoca, el contenido de la mente, sino el experimentador/testigo/observador inmutable. Aunque la historia de nuestra vida cambia, siempre hay un aspecto de la conciencia *(consciousness)* que está observando y, a un nivel ligeramente distinto, experimentando. El sentido del yo poco a poco se traslada del contenido al contexto.

Recapitulemos los principales pasos. La mente nota un tema de interés que está constituido por alguna forma, como un pensamiento, imagen, concepto, etc. Estos se registran en la conciencia *(consciousness)* y después activan el campo de los procesos memorísticos y las respuestas emocionales. Uno se da cuenta de que la memoria queda archivada en distintas áreas del banco de memoria en función de sentimientos y juicios anteriores, como bueno/malo, placer/dolor, bien/no bien, etc. El registro activa emociones asociadas que se experimentan en el nivel del observador/experimentador. A medida que uno posiciona al observador de esta manera, descubre que puede identificar el sentido del yo con una cualidad impersonal que funciona de manera automática simplemente para experimentar. El cambio de identidad a este experimentador interno revela que funciona automáticamente, cualquiera que sea el contenido de la vida.

El paso siguiente (que es fácil) consiste en notar que la fuente de experimentación es un campo llamado conciencia *(awareness),* que es un *a priori* con respecto a la capacidad de experimentar. Si se pierde la conciencia *(awareness),* como sucede cuando se está dormido o bajo anestesia, o por causas médicas («se está inconsciente»), no está operativo ninguno de los campos inferiores. Sin la conciencia *(awareness)* del testigo/experimentador, lo que hay es amnesia, olvido, quedarse en blanco.

El paso siguiente es más sutil en el sentido de que es el observador/testigo el que sabe si la conciencia *(awareness)* está presente o no. En el nivel de la conciencia *(awareness),* el pensamiento queda reemplazado por el conocimiento del observador/testigo, que es una función impersonal de la conciencia *(consciousness).* Estas facultades ocurren en función de su propia esencia, y no de un yo personal.

El siguiente paso vuelve a ser más sutil. Es importante indicar que en todo momento está presente la Luz de la Conciencia *(Consciousness),* el campo total en el que la conciencia *(awareness)* es posible.

El paso final y el más sutil es la revelación del Ser como Fuente última de la Conciencia *(Consciousness).* Entonces el Ser brilla y revela su esencia como manifestación de la Divinidad, que, a su vez, se presenta como el resplandor de la Esencia Divina el Inmanifestado , la Fuente sin nombre, infinita, suprema y última que es contexto infinito, y, por tanto, infinita potencialidad e infinito poder. La fuente de la Creación se muestra como la manifestación de Dios Creador, del que emerge la Luz de la Conciencia *(Consciousness)* como fuente de vida.

El sentido del yo es una identificación y un conocimiento, que son cualidades de la Presencia Interna que activa la capacidad de conocer el yo como Ser. Desnudo de toda pretensión, el sentido interno de yoidad se conoce a sí mismo,

sin ningún contenido.

En el estado de Unicidad, no hay separación entre la Presencia y el Ser, y el yo desaparece a medida que la luz reemplaza a la oscuridad. El sentido de yoidad es uno con toda existencia en el núcleo mismo de su Fuente.

La Verdad se revela desde dentro como una certeza absoluta porque dicha certeza es innata a la Presencia. Es radicalmente subjetiva como fuente misma y núcleo primario de la absoluta capacidad de conocer. No tiene contenido porque no hay nada que conocer, puesto que la Realidad de uno es Todo Lo Que Existe. Por lo tanto, es totalmente silenciosa y carece de imágenes, palabras o conceptos.

En su totalidad, el extremo último de la pura subjetividad borra todo funcionamiento mental. Ningún concepto es posible en la Luz Infinita de la gloria de Dios. Hay una profunda paz, seguridad y el sentimiento de *estar en casa* . La compleción ha finalizado. No quedan ondulaciones porque se han disuelto en la delicadeza infinita, que es una cualidad innata de la esencia de la Presencia. Para el contexto infinito del que toda Creación surge, una multiplicidad de universos solo es un pensamiento pasajero, tan pequeño que equivale a una mota de polvo efímera y apenas discernible. La compleción, como perfección y belleza, se irradia desde la Divinidad omnipresente que es la fuente infinita de la existencia.

La historia y el tiempo son productos del ego. En el reino de lo Absoluto, no hay nada que registrar.

P.: Ciertamente este discurso ha sido de lo más profundo. Hemos calibrado el nivel de esta información en 999,9. Ahora surge una pregunta: si el Absoluto está más allá del tiempo y de la forma, entonces, ¿cómo se registra el karma y, por tanto, cómo puede rastrearse mediante la investigación?

R.: El nivel más elevado del Manifestado es la Conciencia *(Consciousness),* que es informe y sin embargo capaz de registrar formas. Solo puede registrar lo que es real y tiene existencia, porque lo falso, al ser irreal y no tener existencia, no queda registrado. La prueba muscular solo puede registrar y responder la verdad. No responde lo que no existe o que nunca ha ocurrido. Así, no puede usarse para predecir el futuro. La prueba muscular no da como respuesta sí/no, sino solo sí, porque para lo que no es verdadero no hay respuesta. En el lenguaje cotidiano, a la falta de respuesta la llamamos *no;* en realidad, solo es la ausencia del sí.

La Conciencia *(Consciousness)* existe como un campo de energía sin forma innata, que sin embargo la incluye. Su poder está disponible para la vida que ella energiza. La cantidad de poder disponible varía en función de la intensidad de la luz, que depende de las condiciones locales. Como analogía, cuanto más cerca estamos del Sol, más intensa es la luz y la energía de la radiación.

La purificación espiritual es el proceso mediante el cual se retiran las obstrucciones a la luz y se revela su unidad con el Ser. La analogía de la luz y la oscuridad tiene un propósito. La humanidad entiende intuitivamente su

significado. La iluminación revela que la Fuente de la existencia la Luz que se había buscado en otro lugar o tiempo está brillando en este mismo momento.

P.: Existen algunas variaciones en las descripciones de la Realidad Última (Dios) que presentan las distintas religiones del mundo, y entre estas y las de los grandes místicos, maestros iluminados y avatares. ¿Cómo pueden reconciliarse estas variaciones?

R.: Cualquier diferencia, si se recontextualiza adecuadamente, se resuelve mediante la comprensión de los niveles de conciencia *(consciousness)* . Las descripciones que los avatares, los grandes maestros y los sabios iluminados han hecho de la Realidad Última (Dios) a lo largo de la historia son iguales. Es absoluta la concordancia acerca de que la Divinidad es infinitamente compasiva, amorosa, pacífica, silenciosa, omnisciente, omnipotente, omnipresente y benigna. Es evidente para todos que la esencia de Dios brilla y se manifiesta como la Creación, y que es la totalidad infinita y fuente de toda existencia. La Divinidad no tiene partes ni división.

Cualquier descripción de Dios que se aparte de estas verdades universales surge de las comprensiones inferiores, que son producto de niveles de conciencia más bajos. El error más frecuente es el antropomórfico, que proyecta sobre Dios algunos aspectos del ego humano. Es fácil calibrar estas visiones distorsionadas y rastrearlas hasta sus orígenes históricos. Como Dios es el contexto último de la realidad no lineal, dicha realidad impide divisiones o posicionamientos.

Los posicionamientos no son posibles en la no dualidad. Así, las percepciones dualistas que surgen de los posicionamientos son la fuente de los malentendidos con respecto a Dios, por los que, por desgracia, la humanidad ha pagado un alto precio.

Dios no actúa ni tiene *propósitos ;* está libre de posicionamientos y programas. La acción es un concepto lineal que requiere un sujeto, un predicado y un verbo, además de un motivo, unos medios y una finalidad. Si Dios está más allá de la acción, entonces el miedo a Dios, que es Esencia y no forma, carece de toda base.

Hay que recordar que la evolución de la conciencia de la humanidad ha sido progresiva. Muchas de las primeras doctrinas religiosas carecían de precisión, tal como ocurría con la navegación antes de la creación de la brújula o el sextante. El verdadero error estaba en no darse cuenta de las limitaciones del ego. Como buena parte de la doctrina eclesiástica era resultado de los posicionamientos, no tenía autoridad intrínseca, y esta se sustituía con autoritarismo. Lo discutible es ficticio porque dentro del reino de la verdad no hay discusión posible.

P.: Entonces, ¿todas las discusiones religiosas se basan en interpretaciones erróneas y en falta de conciencia de los límites del intelecto?

R.: Así es. Sin embargo, el estudiante dedicado de nuestros días tiene acceso inmediato a los niveles superiores de verdad, pues, mediante la prueba muscular, puede llegar a sus propias conclusiones. Todo lo que de verdad proviene de Dios

aporta paz, armonía y amor, y carece de cualquier tipo de negatividad. La persona espiritualmente consciente se da cuenta de que ella solo puede ser una portadora del mensaje, porque el maestro es la verdad interna.

P.: ¿Hay algún acuerdo que compartan todas las religiones?

R.: Todas las grandes religiones son monoteístas; la realidad absoluta y subjetiva de la iluminación también confirma esta verdad.

Toda verdad espiritual surge de dentro como una revelación. No se pronuncia desde fuera. Se caracteriza por un profundo conocimiento. La Conciencia infinita del ser iluminado surge de su propia esencia, y nunca se recibe como información o mensajes procedentes de otra parte o de otros. Toda información emana del estado divino intrínseco (el Purusha clásico del sabio), que no necesita información externa.

P.: El mundo no es muy sofisticado, y no cuenta con mucha educación en el ámbito de la religión o la espiritualidad. De hecho, ni siquiera puede diferenciar entre ambos. ¿Obstaculiza esto el progreso espiritual y la evolución de la conciencia *(consciousness)* de la humanidad?

R.: Esto fue verdad durante mucho tiempo, pero en esta época está cambiando en una dirección positiva. Hasta hace muy poco la sociedad no era capaz de diferenciar entre una religión verdadera y otra falaz, como una secta. Incluso ahora se producen conflictos políticos cuando grupos escindidos asumen posicionamientos políticos y se convierten en una amenaza para la sociedad. Esto llega a producir confrontaciones en los tribunales de justicia de los principales países del mundo.

Recientemente, Francia ha aprobado una ley para «detener el abuso del estado de ignorancia o de la situación de debilidad» porque el Parlamento francés se ha dado cuenta de que tiene la responsabilidad social de impedir los delitos (violación espiritual) que puedan cometer las sectas que solo piensan en sus propios intereses (las sectas calibran por debajo de 200). La falsedad de las sectas violentas y supuestamente religiosas es evidente para todos.

P.: ¿Cuál es la base para que se produzca un cisma dentro de una religión verdadera?

R.: Surgen diferentes interpretaciones a causa de la ignorancia o de posicionamientos que son producto de la ignorancia de la naturaleza de la conciencia *(consciousness)* , o de no saber de qué cuerpo espiritual emerge la comprensión (mental superior, búdico, átmico, etc.) y de qué chakra de ese cuerpo espiritual predominante (corazón, garganta, tercer ojo o coronario). Un ejemplo histórico es el de la argumentación y el diálogo cristianos (que dividió a la Iglesia católica en dos) sobre la validez del concepto de Dios como Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este concepto confirma que Dios, el Padre creador, es la realidad trascendente. También reconoce que la Realidad última es capaz de encarnarse y, por lo tanto, es inmanente en la conciencia humana como Dios Hijo/conciencia crística. Además, Dios no solo es trascendente e inmanente,

también está disponible para el alma humana como Presencia del Ser o Conciencia (el Espíritu Santo).

Lo que hemos explicado hasta ahora demuestra que Dios no está dividido en tres, pero el principio de la Trinidad hace más comprensible eso que resulta difícil entender.

Otras religiones también han abordado el mismo tema. Por ejemplo, en el hinduismo se habla de Brahma/Visnú/Shiva, y en el budismo de Avalokiteshvara (el compasivo), Amitabha (el salvador) y Siddharta Gautama (el Buda histórico).

P.: ¿Cómo se puede prevenir o corregir el error?

R.: En primer lugar, hay que ser consciente de las cualidades inherentes para que la Divinidad sea la Divinidad, y para que sea el Infinito llamado Dios. A saber, ha de estar más allá de la forma, de la dualidad y de los atributos humanos. No tiene partes, acciones ni motivos; es completa y total; está más allá del tiempo y del espacio; no tiene principio ni fin, y no es carente en ningún sentido. De este Supremo surgen la compasión infinita, la quietud, el silencio y la paz.

En segundo lugar, hay que tener cierto conocimiento del ego, de sus mecanismos y de su estructura, que confían en la forma y en la dualidad. Entonces, ante cualquier variación de lo que se sabe que es verdad, tal como se ha descrito en el párrafo anterior, es posible diagnosticar los orígenes del error atribuyéndolo a una función específica del ego que puede calibrarse.

En tercer lugar, la veracidad de todas las enseñanzas está sujeta a confirmación mediante el método de la prueba muscular y la calibración de los niveles de verdad. Así, es posible rastrear estos errores hasta sus orígenes y sus bases verdaderas, que son posicionamientos específicos.

En cuarto lugar, hay que presentar una explicación adecuada de las enseñanzas de la verdad superior que sea lo suficientemente detallada como para impedir malos entendidos. A lo largo de la historia, los errores se han debido a que las explicaciones tenían una profundidad y una amplitud inadecuadas, y por lo tanto las exposiciones de la verdad carecían del contrafuerte protector del entendimiento.

Estos errores surgen de los conceptos debido a la falta de claridad del contexto. También se promulgan a propósito por motivos ulteriores y para controlar a otras personas. La verdad última es pura y radical subjetividad. Se revela a sí misma y está más allá de cualquier argumento.

Finalmente, sería de gran valor reevaluar las Escrituras y las enseñanzas espirituales usando el método de investigación de la calibración, que permite explicar las desviaciones y resolverlas.

P.: ¿Qué consejo das al aspirante espiritual que se toma en serio alcanzar el estado de iluminación?

R.: El compromiso espiritual simplemente implica recontextualizar el objetivo y el significado de la propia vida. Esto tiene que hacerse de manera total; debe incluirlo todo, de modo que la vida no quede segmentada en trabajo espiritual, por un lado, y vida ordinaria, por el otro. Entonces toda la vida se convierte en

una práctica espiritual porque el contexto pasa a ser la prioridad que abarca cada acto, pensamiento o momento. Esta perspectiva aposentada siempre produce cierto grado de desapego.

Desde este punto de vista, se pone énfasis en la práctica de observar todo el contenido de la vida en evolución sin formular ningún comentario, juicio ni crítica. La actitud prevaleciente puede expresarse como «así es como parece ser». El observador y testigo se desapega de los comentarios sobre la vida, y entonces es capaz de trascender las opiniones, como lo que le gusta o le disgusta, las aversiones, las atracciones, los argumentos o las objeciones.

La vida se despliega por sí misma y no necesita comentario. El hábito de comentar lo que se observa tiene que entregarse voluntariamente a Dios.

Aunque el desapego puede parecer un punto de vista, en realidad no es un posicionamiento, sino un no posicionamiento. En el cuadro de los niveles de conciencia *(awareness)* estratificados, el observador y testigo ya está un paso más allá de los confines del ego ordinario. Esta práctica aquieta la mente y produce una retirada progresiva del hábito del ego de proyectar el yo en todo lo que ocurre. Cuando esto se consigue, la vida se revela más impersonal que personal.

Con esta práctica se retira de forma progresiva la implicación del ego en los detalles de la vida, en los que la mente ordinaria suele quedarse enredada y atrapada. El resultado de ser consciente sin involucrarse es la paz, y el sentido del yo deja de identificarse con el contenido para ser el experimentador y después el observador y testigo.

P.: ¿No conduce esto a la indiferencia?

R.: Conduce a lo que se ha denominado «divina indiferencia». La mente pacífica no tiene pensamientos ni opiniones. Como el conocimiento reemplaza al pensamiento, se descubre que no hace falta ningún comentario para cumplir los requisitos de la vida, y que lo que se creía necesario (los pensamientos) en realidad es superfluo. El proceso mental reduce la espectacular belleza de una puesta de sol o la hermosura de la música.

La prevalencia del silencio interno constituye el umbral de la creciente toma de conciencia acerca de que todo ocurre por sí mismo y nada causa nada. Se toma conciencia de que tales construcciones solo son entretenimientos mentales.

P.: Cuando el proceso mental se detiene, ¿se siente uno perdido o en un estado que no le es familiar?

R.: Al contrario, uno se siente *encontrado* y en casa porque la mente solo vive en la superficie de la vida. Cuando la mente deja de hablar, se es consciente de que uno mismo es vida. Está inmerso en ella en lugar de estar en la superficie hablando de ella. Paradójicamente, el silencio permite la plena participación. Al disminuir el egocentrismo, la alegría de la libertad y el mero flujo de la vida empujan hacia la rendición total. Entonces se deja de reaccionar ante la vida y se la disfruta con serenidad.

P.: Pero ¿no se supone que uno ha de tomar posiciones en la vida, como protestar contra las injusticias, etc.?

R.: La mente del aspirante tiene que pasar por alto y rechazar las tentaciones. Posteriormente se verá que no se ha perdido nada, puesto que esa tentación no era más que otra ilusión. El aspirante renuncia a la vanidad de tener opiniones y al deber de salvar al mundo. Su evolución espiritual interna es más valiosa para la sociedad que cualquier tipo de acción. La compasión se irradia hacia el exterior y contribuye en silencio a la sabiduría de la humanidad.

P.: Mediante la ausencia de posicionamiento, el sentido del yo abandona la *película* del contenido y deja de identificarse con ella. Pero sigue reconociendo la forma debido a la conciencia del observador. Entonces, ¿cómo se trasciende la identificación con el observador?

R.: El ascenso del sentido del yo progresa a lo largo de las capas de percepción hasta la conciencia *(awareness)* , y hasta darse cuenta de que la conciencia *(consciousness)* misma es la pantalla sobre la que se refleja todo. Es el sustrato primordial innato que ilumina la facultad de ser consciente *(awareness)* , ser testigo y observar. Se ve como una capacidad impersonal y automática que siempre está presente, no sujeta a cambios ni alteraciones de la voluntad. Es la facultad informe que simplemente *es* por sí misma. No la alteran la experiencia ni los conceptos.

Como la superficie del estanque, refleja, pero no queda afectada por aquello que refleja. La superficie del estanque no selecciona. Cuando la intrusión de pensamientos, posicionamientos y opiniones deja de alterarla, refleja imparcialidad. La superficie no actúa ni tiene propósitos ni objetivos. No exhibe favoritismos ni oposiciones. La superficie reflectante no cambia ni distorsiona, siempre está silenciosa y pacífica. No puede sufrir pérdidas ni beneficiarse de ganancias. Es la Luz reflectante del Ser.

Entonces el Ser se adueña del sentido del yo como algo propio. Esto está más allá de la volición y es algo que ocurre por su cuenta. La Presencia es la Revelación de lo que permite que el sentido de Ser sea el *yo* primordial, y es la base de toda subjetividad. Sobre la superficie reflectante, no hay sujeto ni objeto. La realidad es que la fuente misma de la existencia no está sujeta a la existencia. Su propio sustrato es lo Inmanifestado, del que surgen la existencia y la vida. La verdad absoluta de la Realidad es evidente por sí misma; está más allá de la aseidad y del yo soy.

P.: Solemos oír la frase «lo que está mirando es lo mismo que lo que la mirada encuentra».

R.: En realidad, eso es falso. Solo el yo puede mirar. El Ser no mira. Cuando se resuelven los obstáculos del ego, se revela el Ser; no se lo puede buscar ni hallar. Las nubes se evaporan en el cielo y el sol brilla, pero las nubes no se unen con el sol.

P.: Ahora queda claro por qué Buda no habló de Dios.

R.: Así es. Solo existe la Realidad infinita que se autorrevela en el estado de iluminación; por lo tanto, él enseñó estrictamente el camino hacia ese estado. Las religiones tradicionales ofrecen numerosas descripciones de Dios y le atribuyen cualidades, de modo que la Verdad última se pierde entre adjetivos. Si uno busca estas definiciones de Dios, se pierde en la teología y en las doctrinas eclesiásticas. Entonces uno se enmaraña en largas discusiones y procesos mentales, como preguntarse si Dios es justo o reclamar la exclusividad para algún nombre particular de Dios, lo cual ni siquiera es posible en la Verdad de la Realidad.

Pueden surgir todo tipo de posicionamientos que conducen a tautologías, porque la única fuente de la Verdad absoluta es la verificación subjetiva. Así, Buda fue un realista radical. Ninguna descripción de la dulzura, por ejemplo, puede sustituir a la experiencia real.

Seguir el camino estricto hacia la iluminación supone una disciplina y un compromiso específicos. No es lo mismo que practicar una religión. Mientras muchos principios de la religión sustentan la búsqueda de la iluminación, también hay muchos otros que no, y en realidad son obstáculos. Ser piadoso es una cosa; estar iluminado es otra muy distinta.

Generalmente las religiones tienen una facción tradicionalista y otra liberal. La rama conservadora suele ser autoritaria y doctrinaria, tiende hacia la rigidez y también puede juzgar agresivamente. El ala liberal es más humanitaria y por lo tanto más espiritual en el verdadero sentido del término. En consecuencia, es más compatible con las realizaciones de la iluminación.

Tradicionalmente, los buscadores espirituales dedicados han creado sus propios grupos y estilos de estudio y meditación. Suelen estar formados por los seguidores de un maestro específico o de un grupo de maestros similares, que reflejan la verdad del camino interno.

Los grupos espirituales de verdad suelen contar con una biblioteca que contiene las obras de los grandes sabios iluminados del mundo. Aunque parecen ser algo diferentes, en realidad todos son lo mismo, porque solo hay una gran verdad: el mismo Ser brilla a través de cada maestro de buena fe. No hay doctrina que seguir ni que forzar a seguir a otros.

Gracias a su buena fortuna, y tal vez como resultado de los méritos kármicos, un grupo espiritual comprometido puede llegar a tener un maestro vivo e iluminado, pero esto es extremadamente raro. Los sabios iluminados de verdad son pocos en número, y todavía son menos los que están accesibles.

P.: ¿Es importante experimentar la presencia real de un sabio viviente para el buscador de la iluminación?

R.: En realidad es muy valiosa. El Ser del sabio iluminado irradia el campo de energía de la Presencia. El aura espiritual del buscador recibe dentro de sí el poder del campo. Históricamente, a este hecho se lo ha denominado la *gracia del gurú* . También aporta una información kármica que conlleva beneficios invisibles.

A lo largo del tiempo, los artistas han representado la Presencia como radiación del maestro iluminado a modo de un halo que emana de su chakra

coronario. La investigación demuestra que la energía del halo siempre calibra cerca de 1.000. Por ejemplo, se ha registrado que, en la Última Cena, los discípulos recibieron una transmisión del Espíritu Divino que les confirió la visión espiritual y les permitió ver la transfiguración y la ascensión del espíritu de Cristo.

Tanto entonces como ahora, la experimentación directa del campo de energía de un maestro iluminado otorga beneficios espirituales. Es una experiencia que se ha de buscar, pues las oportunidades son raras y muy valiosas.

Capítulo 18
«No mente»

Introducción

El cuerpo etérico está en concordancia con el físico, aunque su composición solo es energética. Es lo que constituye el espíritu y en él se emplaza la experiencia subjetiva. Transmite información al cerebro y activa los circuitos neuronales. En la experiencia de salida del cuerpo, el cuerpo etérico se separa del físico. En ese estado uno aún es muy capaz de moverse, oír, ver y pensar, aunque el cuerpo físico puede estar completamente dormido y no ser funcional.

En los seres humanos, el cuerpo etérico también incluye un cuerpo emocional (astral), así como *cuerpos* astrales superior (sabiduría y pensamiento abstracto) e inferior (pensamiento concreto). (No son cuerpos como tales, sino campos de energía.) Más allá de los cuerpos mentales, están los espirituales, que con el paso de los siglo han recibido diversos nombres (causal, búdico, crístico, átmico, etc.). La aparición de los cuerpos espirituales superiores va en paralelo con la evolución de la conciencia *(consciousness)* , que se manifiesta a lo largo de grandes periodos de tiempo terrenal.

Los primeros homínidos representan el desarrollo del cuerpo mental inferior y del aprendizaje concreto, acompañado por la producción de formas mentales y lenguaje. En el *Homo sapiens* evolucionó el cuerpo mental superior, que representa la capacidad del pensamiento abstracto, con sutilezas de significado y correlación de clases y categorías. La medida de desarrollo de estos cuerpos mentales varía ampliamente en el conjunto de la población, desde los retrasados mentales hasta los genios.

El grado de desarrollo de los sistemas de energía espiritual también muestra una gran variedad en la población, y refleja la predisposición genética y kármica. En muchos individuos, las capacidades espirituales son rudimentarias, están dormidas o están empezando a funcionar. Son activadas por los intereses espirituales y por la asociación con otras personas espiritualmente dedicadas o motivadas. Por lo tanto, a lo largo de la historia los grandes maestros han aconsejado a los aspirantes que busquen la compañía de los santos y eviten a los que no son íntegros.

La información espiritual está almacenada en el cuerpo mental y es educativa y útil. Sin embargo, no se convierte en experiencia hasta que se activan los campos de energía espirituales superiores mediante las frecuencias más elevadas que emanan de la presencia de un maestro espiritual avanzado. La transmisión del campo de energía de frecuencia superior es silenciosa y no verbal (se la ha denominado *gracia*). El hecho se imprime kármicamente y, al energizar los cuerpos espirituales superiores, ilumina, de modo que entonces la comprensión surge de un conocimiento interno, experiencial y subjetivo.

De esta forma, la transmisión histórica silente de Buda fue la transmisión de la *no mente* (a la que la literatura budista se refiere paradójicamente como *Mente* , como *M* mayúscula). Esto ilustra el fenómeno de sintonización que se describió

en *El poder frente a la fuerza* . En el ámbito clínico, este fenómeno es muy conocido en los grupos de recuperación de los doce pasos, como Alcohólicos Anónimos, en que al aspirante se le aconseja: «Sigue acudiendo a los encuentros y lo captarás por ósmosis». Estar expuesto al aura del grupo (que calibra en 540) da como resultado la recuperación. Hace falta un campo de energía muy poderoso para superar el intenso aprisionamiento de la adicción. Mientras la persona en recuperación se mantiene dentro de la protección del campo, continúa sobria. Pero, si se va, se produce la recaída a menos que su propio nivel calibrado de conciencia haya avanzado hasta 540.

La puerta que nos abre al avance en la conciencia y al despertar espiritual es la humildad. El nivel de conciencia justo por debajo de la integridad es el orgullo (el significado clásico de la palabra *ego*). La rendición y la entrega lo eliminan como obstáculo.

La búsqueda del Ser

Los acontecimientos, incluidos los pensamientos, vienen a la manifestación como consecuencia de la intención y de las condiciones prevalecientes. Los procesos mentales no son una excepción al hecho de que no hay un proceso de causalidad que produzca la serie de pensamientos. La percepción dualista conlleva una pista temporal programada que se superpone a la experimentación ordinaria, y esto también incluye al proceso de pensamiento mismo. Entonces la mente asume que la sucesión del pensamiento evoluciona como sigue:

El perro persigue al gato hacia lo alto del árbol.

Tiempo

En realidad, lo que ocurre puede ilustrarse mejor de esta manera:

→

El perro persigue al gato hacia lo alto del árbol.

↑ ↑ ↑ ↑ ↑ ↑ ↑ ↑ ↑ ↑

Atemporal

↔

Cada pensamiento surge de un *espacio* de silencio no verbal que puede discernirse un nanosegundo antes de que emerja la forma-pensamiento.

Es posible corroborar esta observación enfocando el interés en el campo de energía del que surgen los pensamientos, en lugar de hacerlo en su contenido. Al practicar este ejercicio en contemplación o meditación, uno se enfoca en el contexto inmutable y no en el contenido. Este es el campo de conciencia llamado el *testigo/observador,* sin el cual no es posible conocer o registrar lo que se está pensando. El campo es autónomo, no volitivo, y es una cualidad de la conciencia.

Buda pensó que era posible discernir el eterno vacío no verbal de la mente de Buda (significa *no mente*) entre los pensamientos. Este intento de discernir la brecha entre pensamientos (se estima que es de una diezmilésima de segundo) no tiene tantas probabilidades de éxito como el de discernir la realidad, que es el

a priori de la matriz silenciosa de la que surgen los pensamientos. Es probable que Buda se refiriera a este mismo fenómeno, aunque con otras palabras. (La prueba muscular confirma que esto es verdad.)

Es fácil comprobar que, aunque hay una *mente parlante* que está funcionando, al mismo tiempo también hay una conciencia *(awareness)* silenciosa, más global y menos enfocada, que opera automáticamente. La contemplación o meditación que enfoca la atención en el contexto más que en el contenido facilita trasladar la propia identidad de lo transitorio y volitivo (que así se vuelve personal) a la cualidad inmutable de la conciencia *(awareness)* misma. Esto lleva a descubrir que uno es el campo, y no los aspectos específicos del contenido. Este salto de conciencia puede ser muy repentino, y es un nivel de *satori* .

El campo de la conciencia consciente *(conscious awareness)* no tiene asociada una línea temporal. Es silencioso, autónomo, sin esfuerzo, pacífico, omniabarcante y no está programado. Es libre, ilimitado, espontáneo, tranquilo y no está sujeto al nacimiento ni a la muerte. El descubrimiento de este campo es algo simple, fácil y relajado. Esta toma de conciencia es consecuencia más de *permitir* que de *intentar* . No es algo que se adquiere, sino algo a lo que uno se rinde. A medida que se renuncia al deseo y a la obsesión de control del ego, el campo se presenta para poder ser reconocido.

Tradicionalmente, se ha dicho que la renuncia a los programas del ego es ardua y difícil, y que requiere muchas vidas para lograrse. Sin embargo, la profunda humildad y la disposición a entregarlo todo a Dios hacen posible realizar esta transición en un instante. Así, el camino a la iluminación puede verse como un proceso lento o repentino.

Cuando nos damos cuenta de que nuestra identidad es la conciencia misma, el domino de la percepción dualista se disipa, y la puerta que da acceso a la revelación está al alcance de la mano.

Pregunta: ¿Qué hay más allá de la mente?

Respuesta: Conciencia *(awareness)* subjetiva vacía de contenidos como pensamientos, sentimientos o imágenes. Silenciosa, aquietada, sin movimiento, omnipresente.

P.: La Realidad se revela a sí misma cuando el ego se retira. ¿Cómo es posible conseguirlo?

R.: Hay varias cosas simples que hemos de tener en cuenta. En primer lugar, acepta el hecho de que el tú real no es la mente ni nada de lo que ella siente ni en lo que cree. Desvincúlate de ella; date cuenta de que es un mecanismo impresionante, pero no es tu verdadero Ser. Refiérete a ella más como un *ello* que como un *yo* . El verdadero *tú* es un *a priori* para la mente. El verdadero Ser es contexto.

Como un ordenador personal, la memoria ha almacenado mucha información que está sobrevalorada debido a su cualidad narcisista. Solo ha almacenado una masa de programas perceptuales, ninguno de los cuales es la Realidad. Es un almacén de ilusiones. Devalúala y no le des energía ni te intereses por ella.

P.: ¿No nos dejaría esto sin identidad personal?

R.: Sí, esto nos deja con la pregunta «quién o qué soy yo realmente». La antigua admonición «conócete a ti mismo» es engañosa porque, para la mayor parte de la gente, solo significa conocer con más detalle los contenidos del ego.

P.: ¿Por qué es tan difícil superar el ego?

R.: Uno se vuelve adicto al ego y se preocupa por sus contenidos. El ego atrae toda nuestra atención, de modo que nos obsesionamos con la mente y sus sentimientos. Si la persona cree que la mente y sus contenidos son el verdadero *yo* , este enfoque es comprensible. Básicamente, este error se debe a la ingenuidad. La mente es un parque de atracciones, lleno de emociones y curiosidades. También es un teatro del absurdo para el drama de los sentimientos y de las identificaciones sociales. Es una actuación en el sentido de que es una caracterización, una dramatización y una exhibición personal.

P.: Con la expresión «deshacerse del ego», la mayor parte de la gente se refiere a deshacerse de la negatividad o del orgullo.

R.: Suele ser así. Al comienzo del camino espiritual, a menudo uno se siente molesto al descubrir respuestas y rasgos negativos. No obstante, estos pueden contemplarse con desapego si se ve que solo indican la persistencia de la responsividad animal en sus elaboraciones humanas. Las guerras por el territorio en la Isla de los Monos son las mismas que las que se dan entre naciones en guerra, con la excepción de que los monos son más listos y se retiran cuando es evidente que, si persisten, saldrán derrotados. Nótese que una manada de elefantes calibra en 190; de pandas, en 185; de jirafas, en 180; los monos calibran en 125, y actualmente Oriente Medio calibra en 75 (menos inteligencia que entre los monos).

P.: ¿Hay una manera simple de deshacer el ego?

R.: Sí. Al comprometernos con la honestidad interna, queda claro que lo que sustenta las respuestas del ego es el placer que derivamos de ellas. Cierta satisfacción interna es la recompensa de sentir pena por uno mismo, o ira, o furia, u odio, u orgullo, culpa, miedo, etc. Este placer interno, aunque parezca mórbido, energiza y propaga todas estas emociones. Para deshacer su influencia, lo único que se necesita es estar dispuesto a soltar y a rendir estos placeres secretos y cuestionables a Dios, y buscar la alegría, el placer y la felicidad solo en Él.

Aunque inicialmente la mente negará que obtiene un placer secreto del sufrimiento, tras un examen riguroso se revelará que la razón por la que se aferra a su contenido es el *gusto* que obtiene de sus posicionamientos. Es fácil descubrirlo con un poco de honestidad.

Todo el mundo obtiene un placer secreto del resentimiento, del papel de mártir o víctima, de no sentirse entendido ni apreciado, etc. La sociedad y las leyes refuerzan dichos beneficios con recompensas legales y económicas, de modo que a alguien se lo puede recompensar si se han herido sus sentimientos, se lo ha menospreciado en el trabajo, ha soportado tensiones, se ha sentido incómodo,

etc.

Cuando deja de valorarse la recompensa, estos sentimientos desaparecen. Solo persisten mientras sirven a un propósito. Cuando se abandona lo que da gusto al ego, lo reemplaza la paz interna.

Hay cierta vanidad asociada a este juego del ego. Es como si este se reforzara al proclamar cuánto sufre y que es una triste víctima de la injusticia y la deslealtad. En realidad el ego celebra la aflicción mediante esta dramatización secreta, con sus recompensas personales y sociales. El ego se alimenta a sí mismo y se propaga en su diálogo interno.

Para deshacer el ego, hay que estar dispuesto a abandonar este juego de recompensas, con la grandilocuencia de sus emociones y el repetitivo refrito de datos e historias que sirven para justificar sus posiciones. Nos damos cuenta de que el ego saca partido de cada daño que se le hace, y no encuentra mayor placer que el de revolcarse en la *indignación justificada* . Le encanta este posicionamiento gustoso que trae tantas compensaciones.

Una ganancia secundaria que el ego obtiene al posicionarse como la parte ofendida es que tiene justificación para emprender cualquier acción, por extrema que sea. El ego es escurridizo. Se crece con el dolor, el sufrimiento y todas las emociones negativas. Sin embargo, una de las consecuencias que paga por estas ganancias secretas y carentes de integridad es la sensación general de culpa, vergüenza y baja autoestima. Nótese la tenacidad con que la gente suele negarse a emprender acciones positivas. Se resiste tercamente a todos los esfuerzos para ayudarla, aunque dicha ayuda sea gratuita y esté disponible. La defensa más común son excusas patéticas. Cuando el problema es serio, estas resistencias pueden llevar a que la familia o la sociedad intervengan mediante confrontaciones muy firmes (amor severo).

La adicción y la supervivencia del ego se basan en el placer secreto de la negatividad, que no puede abandonarse hasta que se la reconoce, se la identifica y se la acepta sin vergüenza ni culpa. Tenemos que ver que así es como opera el ego que todos hemos heredado y reconocer que en realidad no es personal en absoluto.

P.: ¿Por qué este tipo de motivaciones se vuelven tan tenaces?

R.: Porque son sustitutos distorsionados del verdadero amor y también de Dios. Cuando se ve tal como es, se entiende que este sistema de recompensas es autoamor narcisista y circular. Sin embargo, carece de integridad porque impide asumir la responsabilidad que supondría admitir la autoría. Aunque el ego no sea *yo* , me pertenece.

Este juego del ego, tal como se despliega en la sociedad, depende de una línea de separación arbitraria que divide todas las relaciones en vínculos entre víctimas y verdugos. Este juego tiene su origen en los patios de recreo infantiles, y se actualiza mediante la popularización y la amplificación de los medios de información, junto con el deseo de obtener ventajas económicas.

P.: Los ejemplos dejan muy claro este punto.

R.: Se han detallado a propósito para revelar este mecanismo que acaba produciendo la autoderrota. Aunque el ego consigue una inflación temporal, pierde integridad y por lo tanto poder. Juega a partir de la debilidad. Se supone que el juego de confrontación que podríamos llamar «mira lo que me has hecho» tiene como finalidad restablecer la autoestima, pero no lo consigue porque las ganas de resarcirse lo desvirtúan. Con una perspectiva más elevada, todo este juego se llamaría «¿y qué más da?».

P.: ¿Por qué estas conductas de autoderrota son tan persistentes?

R.: El ego responde con ira cuando se exponen las fuentes de las que se alimenta en secreto. Incluso puede reaccionar con rabia y furia homicida ante cualquier amenaza a su dominio. Ha prosperado con base en un sustituto secreto de Dios y ha sobrevivido provocando cortocircuitos en el amor. Por lo tanto, no está dispuesto a dejar de alimentarse a sí mismo subrepticiamente, aunque esto suene a desesperación. Aunque el ego protesta porque dice sufrir, internamente está contento y da la bienvenida al sufrimiento.

P.: ¿Este es el sacrificio que debemos hacer para llegar al Ser?

R.: El ego considera que abandonar esta dinámica de autorrecompensa es una pérdida. No confía en Dios, y por lo tanto cree que solo se tiene a sí mismo para su sustento, supervivencia y placer. Confía en sus propios mecanismos, no en Dios. No se le debe atribuir ninguna falta por este error, porque carece de base de comparación. Su única vía de salida es tener fe en que hay otra manera mejor. La mente escucha la verdad espiritual y comienza a buscarla cuando se desilusiona de sus propias falacias y constata su fracaso para alcanzar la felicidad. Al final se da cuenta de que la oscura satisfacción que obtiene del dolor es un pobre sustituto de la alegría.

P.: ¿Entonces se alcanza una supuesta madurez para interesarse por lo espiritual?

R.: Cuando los aconteceres de la vida siguen su debido curso, este se convierte en el punto de inflexión. Aunque pueden hacer falta muchas vidas, tocar fondo en la desesperación y la derrota, así como alcanzar la luz interna, es lo que al final nos saca de la desesperanza. Cuando se llega a este punto, los días del ego están contados.

P.: ¿Qué sacrificio se requiere?

R.: El paso más importante es darse cuenta de que hay una fuente de alegría y felicidad que está fuera y más allá del ego. Entonces surgen la curiosidad y el interés por alcanzar los objetivos espirituales. Nace la creencia, que más adelante es potenciada por la fe y al final por la experiencia. A esto le sigue la adquisición de instrucciones e información, y la práctica de lo aprendido. Mediante la invitación, seguida por la dedicación y la disposición a entregar todos los obstáculos, la energía espiritual aumenta. La decisión de entregar la vida a Dios produce alegría y da a la existencia un nuevo sentido. Nos eleva, y el

contexto ampliado ofrece a la vida más significado y recompensas. Finalmente ya no se está dispuesto a soportar la negatividad interna ni externa. No porque sea mala, sino porque es fútil. Aunque el viaje hacia Dios comienza con fracasos y dudas, progresa hacia la certeza. En realidad el camino es muy simple.

P.: ¿Qué significa realmente *rendirse a Dios?*

R.: Significa rendir el control y las satisfacciones secretas de los posicionamientos del ego. Dirigirte únicamente al amor y a Dios como fuente de vida y alegría. Esta opción está disponible a cada instante. Cuando por fin se elige, las recompensas son enormes. Cuando se la invita, la conciencia *(awareness)* espiritual ilumina el camino. La clave reside en estar dispuesto.

P.: ¿Cómo es posible reconocer a Dios a menos que ya se haya avanzado bastante en el camino?

R.: La primera prueba de la presencia de Dios es el despertar de la curiosidad o el interés por los temas espirituales. Esta es la grieta en el pantano del ego. Cuando la persona empieza a desear o a practicar objetivos espirituales, o a buscar información espiritual, la Presencia ya está adueñándose de su vida.

Si surge el deseo de entregar todos los obstáculos al amor y a Dios, entonces Dios ya está presente en esa actitud. Cuando uno alcanza la devoción, ya hay una Presencia bastante avanzada que disuelve el ego e ilumina el camino. El progreso y el descubrimiento espirituales van acompañados de alegría. Esta, que es la irradiación del Ser, reemplaza rápidamente los posicionamientos entregados por el ego. La inspiración espiritual aumenta su intensidad a cada paso del camino. Cuando el yo deja de mirar el mundo o el ego, descubre que en todo momento su fuente ha sido el Ser.

P.: ¿Qué más hay que entregar, además de las recompensas secretas del ego?

R.: Hay que ver claramente que la suposición de que la mente sabe algo es una ilusión. A esto se le llama *humildad,* y es valiosa porque abre la puerta a comprensiones, revelaciones y conocimientos intuitivos.

La mente busca el significado, y por lo tanto actúa en circuito cerrado porque solo puede contemplar su propia definición de significado. En realidad, nada tiene un significado porque nada tiene atributos que se puedan discernir. Todo existe meramente tal como fue creado, completo y perfecto. Todo cumple su propósito solo por ser lo que es. Todo es la realización de su propia esencia y potencialidad. El único *requisito* para cualquier cosa que existe es el de simplemente *ser* . En las condiciones que está presente en cualquier momento, su destino ya está realizado. Por lo tanto, lo que es representa la compleción de todas las posibilidades del pasado hasta este mismo momento; todo es tal como se supone que ha de ser. Como es esencia desplegando su potencial, su testigo es el nivel de conciencia que le corresponde. En cualquier nanosegundo de observación, en realidad nada cambia. Lo que cambia es la posición del observador y su punto de observación. El cambio solo es un proceso de

percepción secuencial.

La vida puede contemplarse como una sucesión de imágenes fijas, como en esos libros de la infancia. 5 Esto plantea un acertijo acerca de si lo que se mueve es el mundo o la mente.

P.: Entonces la imperfección es imposible.

R.: Todas las cosas simplemente son como son en su absoluta autoidentidad, pero esta es una observación elusiva debido a que el ego es propenso a la percepción y los posicionamientos. Así, el óxido de un objeto puede representar el éxito y la perfección del proceso de oxidación. El hierro expuesto a la humedad produce la formación de óxido de hierro, y así es como son las cosas. El hierro no *hace* nada, él mismo es el óxido, y lo transitorio solo es una forma que toma la apariencia.

La realidad es permanente. Esto está claro para el yo, pero no para el *yo* del ego personal. En cualquier momento de la observación, todo ya es completo y perfecto. El valor y el significado son adornos proyectados por la mente sobre la base de la deseabilidad de ciertas características o atributos seleccionados. Si se desea un árbol de Navidad de aspecto natural y salvaje, uno torcido será mejor que otro más recto.

P.: ¿Se puede trascender la ilusión?

R.: La realidad de la mente es una ficción. Cuando nos damos cuenta de esto, pierde su reinado como árbitro de la realidad. A través del ojo del ego, la vida es un caleidoscopio de atracciones y repulsiones en constante cambio, de miedos y placeres transitorios. Basa su seguridad en posicionamientos sobrevalorados. Pero, con la madurez, mira progresivamente hacia dentro en busca de cualidades duraderas en las que confiar. Sin dirección ni información espiritual, no sabe adónde mirar y es posible que se conforme con meras técnicas de supervivencia con valor pragmático.

P.: ¿Cómo se puede sobrevivir sin mente?

R.: Hay una mente pensante y una mente consciente *(aware)* . La conciencia *(awareness)* es automática e incluye todas las situaciones de la vida. Confía más en conocer que en pensar o en descifrar las cosas. Su funcionamiento es más espontáneo y silencioso que calculador.

La conciencia *(awareness)* refleja un conjunto diferente de principios operativos; tiende a ser más benigna y global en sus respuestas. Ve la totalidad del cuadro y responde de acuerdo a ella. La mente consciente *(aware)* no tiende a posicionamientos banales o juicios ni se deja atrapar en tareas frenéticas. Es fluida y melosa, y prefiere observar los dramas del mundo a involucrarse en ellos. La mente consciente *(aware)* no participa en las definiciones mundanas de ganancia y pérdida. Solemos describir este tipo de relación con el mundo como *relajada* o *filosófica* . Cuando la mente pensante del ego dice «¿no te parece que eso es horrible?», la conciencia *(awareness)* sabe que solo se trata de los vaivenes de la vida y que, al final, todo es lo mismo.

P.: Esto suena como una actitud pasiva.

R.: Al ego, la paz le parece inactiva y pasiva porque piensa en términos de *hacer* algo, como conseguir el control o ganancias, o bien piensa en evitar algo. El ego atraviesa el tráfico a toda prisa, supera el límite de velocidad y vigila por si hay coches de policía. Echa humo cuando sufre retrasos y encuentra conductores estúpidos; maldice cuando el tráfico es lento. Toca la bocina y adelanta en las curvas. Le impulsa la esperanza de ganar tiempo y saltarse la cola. Muestra el puño al conductor que se cuela en su carril y hace votos de llevar a cabo una venganza terrible. Al mismo tiempo que ocurre todo esto, el ego planifica estrategias de trabajo, habla por el teléfono móvil y escucha la radio.

En cambio, la mente consciente *(aware)* fluye con el tráfico y disfruta al ser cortés y dejar que algúna alma perdida se le cuele. Para la perspectiva serena de la conciencia *(awareness),* «dejar a ese tipo tranquilo» es una actitud aceptable.

P.: ¿Una actitud tan relajada no es ineficaz?

R.: La conciencia *(awareness)* no confía en las acciones particulares, sino en la visión total. El ego confía en la fuerza; el espíritu influye mediante el poder. La conciencia sabe que lo que cuenta a largo plazo no es lo que haces, sino quién eres y aquello en lo que te has convertido. Algunas personas inflaman las situaciones mientras otras las calman.

P.: Pero ¿qué hay del éxito en el mundo?

R.: El ego ve el éxito como ganancia y control. En cambio, la mente consciente *(aware)* busca la satisfacción, la compleción, la ecuanimidad y los placeres de la paz y el amor. Para el ego, las ganancias están fuera; para el espíritu, son internas, como la omnipresente alegría de la existencia, que es independiente de la forma o el contenido. Para el espíritu, es lo mismo un día soleado o nublado. La conciencia *(awareness)* disfruta de las cualidades en lugar de aferrarse a la forma. Así, puede disfrutar de estar con alguien sin adueñarse de él ni controlarlo. La conciencia *(awareness)* no está impulsada por objetivos, sino que valora la capacidad de sentir el mismo placer en todas las circunstancias.

P.: Sin proceso mental, ¿cómo consigue la información la mente consciente?

R.: Confía en la intuición más que en la lógica, pero también tiende a autocorregirse porque no toma posición y, por lo tanto, no es reacia a cambiar o a dar un paso atrás. Una actitud relajada permite cambios porque no está interesada en ningún punto de vista específico. «Supongo que estaba equivocado con respecto a eso» es una declaración simple que se puede hacer sin posicionamientos. Muchos egos preferirían morir antes de admitir un error.

La mente consciente *(aware)* valora captar el cuadro total y contemplar todas las opciones. Por lo tanto, es más flexible y adaptable. El ego se enfoca en lo específico; la conciencia se ocupa de la esencia y de las generalidades. El ego es exclusivo, mientras que el espíritu es inclusivo.

P.: ¿Cuál es la fuente del conocimiento de la modalidad consciente?

R.: La Presencia del Ser ilumina la Totalidad de la Realidad. Todo es igual en virtud de la divinidad de su existencia como Infinito Supremo, del que surge toda existencia y creación. No hay selectividad ni división; todo tiene el mismo valor e importancia.

En cambio, el enfoque del ego es estrecho y está constreñido por la intención, que, por lo tanto, es selectiva. Siempre busca problemas. Para el ego, todo puede verse como un problema. En consecuencia, al evaluar las situaciones tiende a cometer errores serios y a calcular mal, con graves consecuencias para un gran número de personas e incluso para poblaciones enteras. Esta tendencia al error es un defecto innato del ego/mente, porque selecciona aquellos datos que sustentan sus presuposiciones y posicionamientos, e ignora los que sugieren las conclusiones contrarias. El ego es rígido, y el ego colectivo de la sociedad lo es todavía más. La conciencia *(awareness)* es el niño inocente que nota ingenuamente que el emperador está desnudo.

La rigidez del ego y su resistencia a la corrección se basan en el egoísmo narcisista, en el orgullo y en la vanidad. Los egos colectivos de las naciones producen su caída y destrucción. Las vanidades y los eslóganes nacionalistas son inflados por el fervor político o religioso, que se alimenta de poblaciones enteras durante décadas e incluso siglos. Estos posicionamientos del ego, frenéticos, inflados y narcisistas, provocan la matanza de millones de personas y la caída de los líderes demagógicos, e incluso de poblaciones enteras.

P.: La influencia del ego en los asuntos nacionales tiende a ser perniciosa.

R.: La historia del mundo registra el coste de los posicionamientos egoístas. Las guerras se prolongan mucho después de que sea evidente, incluso para un niño, que están perdidas. Se sigue destruyendo a millones de personas antes de que prevalezca la honestidad y acaben las matanzas sin sentido. Los últimos días de la Segunda Guerra Mundial son un clásico ejemplo que casi todo el mundo conoce. Hizo falta una segunda bomba atómica para despertar a una nación que estaba cegada por la ilusión; forzó otra bomba sobre sí misma.

El ego no solo es incapaz de evaluar bien las situaciones fatales, sino que está dispuesto a sacrificar voluntariamente la vida por sus objetivos. Por lo tanto, el ego es potencialmente mortal: prefiere *verte muerto* que admitir su error. El ego es capaz de lo que solo puede describirse como una ignorancia colosal. Por desgracia, ha sido la energía prevaleciente que ha dominado el comportamiento de la humanidad hasta finales de los años ochenta. El ego es intransigente en el sentido de que no aprende de sus errores. Políticas fracasadas se reinstauran una y otra vez, incluso ante grandes catástrofes, y la justificación casi siempre consiste en recurrir a alguna frase moralista al servicio de las ganancias políticas de los propagandistas que explotan la credulidad de los ingenuos.

P.: ¿Por qué persisten las falacias sociales cuando hay pruebas tan evidentes?

R.: Al ego le interesa ser visto como que tiene razón y está enfocado en *hacer*

algo , sin importar cuáles sean los resultados. No se le ocurre que puede haber situaciones sociales para las que él no tiene solución. Simplemente tienen que ser vividas y aceptadas como parte integrante de la condición humana. El ego confía en la fuerza, mientras que los problemas difíciles solo pueden resolverse mediante el poder que trasciende los posicionamientos de *bueno* y *malo* , y ve los supuestos problemas como proyectos.

P.: ¿Es la mente consciente fundamentalmente una perspectiva diferente?

R.: El ego oculta, mientras que la conciencia revela. La respuesta a muchos de los posicionamientos defectuosos del ego podría resumirse en la cordura, generalmente pasada por alto, del *sentido común* . A pesar de ser pretencioso, el ego es ingenuo. Exige pruebas de lo obvio, y, al hacerlo, disimula su falta de integridad. Es inmaduro con respecto a sus soluciones fáciles y su autoimportancia.

El ego se siente amenazado por el sentido común y repite devotamente que la sociedad estuvo equivocada en el pasado. Sin embargo, al hacerlo no cita ejemplos de sentido común, sino ejemplos históricos de posiciones falsas del ego colectivo.

P.: Entonces, ¿es la no mente una perspectiva omniabarcante?

R.: Ese es su gran valor. El estudiante espiritual a menudo busca transformar, superar o matar al ego, cuando lo único que necesita es abandonarlo. Esto requiere desarrollar fe y la confianza en la Realidad de Dios. Cuando se abandona la búsqueda de ganancias, la vida se vuelve relativamente pacífica y libre de esfuerzo.

P.: ¿No resulta peligroso seguir la intuición de la mente consciente?

R.: Eso es lo que le parece al ego; sin embargo, ahora disponemos de una herramienta fiable para apaciguar sus temores y dudas. La prueba muscular está disponible, y revela la diferencia entre la verdad y el error en cuestión de segundos, sin requerir un proceso mental. De hecho, pasa por alto la mente por completo. La respuesta es del todo independiente de la mente del sujeto que hace la prueba; ni siquiera es necesario vocalizar la afirmación. Basta con tenerla en mente, como una imagen.

En esencia, la totalidad del fenómeno ocurre solo en el nivel de las energías. La afirmación se presenta como un patrón energético al campo de conciencia, que responde de modo automático a la presencia de la verdad. Es muy común que tanto quien realiza la prueba como el sujeto que se somete a ella lleguen a una respuesta completamente opuesta a sus creencias personales. Esta es una cualidad muy destacable, en el sentido de que permite acceder a estados avanzados de conciencia sin tener que pasar por un largo proceso para llegar al punto donde el discernimiento espiritual revelaría esa misma respuesta.

La prueba muscular es pragmática y valiosa porque permite verificar las intuiciones. Es una herramienta clave en momentos de indecisión y duda, además de un instrumento de aprendizaje. Sin embargo, es necesario recordar

las limitaciones del método. Solo es confiable si tanto quien hace la prueba como el sujeto que se somete a ella calibran por encima de 200, y si el motivo de la consulta también es íntegro. Esto excluye de modo automático el uso del método con propósitos egoístas, y limita su uso a aproximadamente el veinte por ciento de la actual población mundial.

P.: Parece haber un conflicto entre las mentes pensante y consciente.

R.: La ganancia y la pérdida son meros reflejos de la percepción y no tienen realidad innata. En general, lo que es una ganancia para el espíritu probablemente se vea, al menos al principio, como una pérdida para el ego. El ego se apega al placer y a la satisfacción del odio y la revancha, en lugar de rendirse a las ganas de perdonar y olvidar. Las personas se aferran a lo que les es familiar, aunque las esté matando. A pesar de sus protestas, en realidad la persona participa de forma voluntaria en los egos individual y colectivo. Se resiste a renunciar a las recompensas de sentirse mejor, más importante o superior a otros. La satisfacción del despecho, la venganza, la revancha o el *hacérselo pagar* es adictiva e interesada; domina a naciones y áreas del mundo enteras envueltas en conflictos interminables.

P.: ¿Es esta la base de todas esas pesadillas que son las *guerras* santas basadas en la superioridad moral?

R.: Estas posiciones del ego han quedado institucionalizadas a fin de garantizar su continuidad y su propagación ininterrumpida. Estar al servicio de la ignorancia obligada de las masas aporta prestigio y poder sobre los demás y llena las cuentas bancarias de los comerciantes de armas.

Es un hecho a la vez triste y cómico que, actualmente, la denominada *Tierra Santa* es una de las áreas menos santas de la Tierra. Paradójicamente, estos pedazos legendarios de propiedad inmobiliaria que han costado la vida de multitud de personas a lo largo de siglos calibran muy bajo (150). Las huellas de los santos han sido borradas por el derramamiento de sangre causado por el odio, la crueldad y el sufrimiento. Es mejor rezar en el Central Park de Nueva York, que al menos calibra en 425, e incluso en el piso de observación del edificio Empire State, que calibra en 465.

P.: Por así decirlo, la prueba muscular es despiadada por su capacidad de arrancar la máscara de nuestras ilusiones y engaños más queridos.

R.: Es despiadada con el ego, el engaño y los que emiten falsedades. Es difícil controlar y manipular a las personas que tienen acceso instantáneo a la verdad. La humanidad es crédula, como todo político sabe. Mientras que el hombre de Estado confía en el poder de la verdad, el político la altera para conseguir alguna ganancia. Esta alteración de la verdad para obtener ganancias políticas alcanzó su cénit en el Tercer Reich de los nazis. Goebbels (que calibraba en el nivel 30) demostró la facilidad con la que hasta la propaganda más ridícula puede ser aceptada por millones de personas. Los demagogos distorsionan y exacerban las emociones a fin de controlar; el verdadero hombre de Estado utiliza la verdad

para inspirar y liderar, como Winston Churchill, que calibraba en 510.

P.: ¿Cuál es el valor de la confrontación?

R.: La sociedad espera que, mediante la confrontación, las víctimas se eleven a sí mismas más allá de *tamas* y entren en el *rajas* de despertar y emprender acciones. Este es el propósito de la ley cuando confronta las conductas criminales. Tiene la esperanza de ofrecer un motivo de cambio. Sin embargo, hay muchas persona que no son capaces de cambiar. Cuando nos damos cuenta de que algunos no pueden cambiar por su propia voluntad, vemos que están enfermos, o tal vez carezcan de una función cerebral esencial. A lo largo de la historia, a esto se le ha denominado *imbecilidad moral* . Hoy se le llama *personalidad psicopática* . Este defecto se muestra a una edad tan temprana, a los dos o tres años, por la incapacidad de controlar los impulsos o de retrasar las gratificaciones. Hay una incapacidad intrínseca de aprender de la experiencia y de temer las consecuencias.

P.: La franqueza no es el estilo habitual de los maestros espirituales tradicionales o de los religiosos; esperamos que hablen y se comporten de manera piadosa.

R.: La realidad es radical en el sentido de que no hace caso de los posicionamientos que se describen como amabilidad. El zen de la verdad es directo y confronta de manera precisa la falacia engañosa.

Cuando un devoto se compromete con el camino de la iluminación, entonces hay que separar el grano de la paja. Esto ocurre de forma automática porque los posicionamientos se basan en creencias, y estas desaparecen ante el conocimiento de la verdad. El camino hacia la iluminación no es para las ovejas. Sentirse ofendido significa que uno se defiende, lo que significa que se aferra a algo que no es verdad. La verdad no necesita defensa, y por lo tanto no se pone a la defensiva; la verdad no tiene nada que probar, y no es vulnerable al pedido de una respuesta.

P.: Entonces, ¿pedir pruebas es negar la Realidad?

R.: Esa es una observación sagaz. Todas las pruebas no son sino construcciones. Las pruebas tradicionales de la existencia de Dios son deficientes desde el punto de vista epistemológico debido a que el proceso lógico es inherente e intrínsecamente falaz. Por ejemplo, la falacia de los aparentes opuestos *objetividad* frente a *subjetividad* .

La objetividad es una construcción mental artificial que trata de crear una *realidad* auténtica y creíble. Sin embargo, no lo consigue porque toda la construcción, en apariencia lógica, se eleva enteramente sobre la subjetividad y la creencia. Ningún concepto tiene la autoridad intrínseca de la verdad, solo el valor subjetivo que se le atribuya. La credibilidad es una decisión subjetiva y puramente experiencial y definible. Lo que convence a una persona puede ser descartado como un sinsentido por otra.

La realización y el conocimiento de Dios son radical y puramente subjetivos. Ni

siquiera existe la posibilidad de que la razón llegue a la Verdad. La Verdad solo puede conocerse en virtud de la identidad con ella, de ser ella.

---

5 Hace referencia a esos cuadernos con imágenes fijas que parecen moverse cuando pasamos las hojas con rapidez. *(N. del t.)*

Capítulo 19
El camino del corazón

Instrucción

Puede parecer que la información sobre la conciencia y la estructura y función del pensamiento y la percepción es fundamentalmente valiosa para los buscadores espirituales que han elegido el camino de la no dualidad *(advaita)* . Sin embargo, estos temas son igual de valiosos para el aspirante que ha elegido el camino de la devoción del corazón. No obstante, en la práctica, la mayor parte de los buscadores combinan ambos caminos, y se trata más que nada de una cuestión de énfasis o de estilo de la práctica.

El objetivo más importante del camino del corazón es alcanzar el nivel de conciencia llamado Amor Incondicional. La energía de la inspiración y la devoción facilita la entrega de los posicionamientos y da como resultado la confianza en la Gracia de Dios. Si bien este proceso suena conceptualmente simple, todo el mundo descubre por su experiencia que es más difícil de lo que se esperaba. El devoto sincero encuentra que esforzarse por llegar al amor incondicional tiene la desagradable facultad de sacar a la luz lo opuesto del objetivo declarado. Esto se refleja en el lacónico proverbio espiritual «el amor suscita su opuesto».

El amor y la paz son las mayores amenazas para el ego, que se defiende recurriendo a posicionamientos atrincherados y ocultos en el inconsciente. Estas actitudes no amorosas surgen del cerebro animal, orientado a la supervivencia, que todavía está presente. Sale a la luz en la infancia, y entonces las presiones de los padres y de la sociedad le obligan a sumergirse mediante los conocidos mecanismos del ego: represión, negación, supresión, formación reactiva, proyección y racionalización.

Estos mecanismos interesados se aplican a las diversas subpersonalidades, así como a la identidad primaria. Entonces las creencias y las emociones quedan programadas por las aportaciones de la sociedad, de la historia, de la cultura, de los pares, de la iglesia, de la escuela, de los padres y actualmente, de manera muy importante, de los medios de comunicación. Todos ellos están fuertemente influidos, de forma positiva o negativa, por el ADN, los factores genéticos, las hormonas maternas y el destino biológico innato. Además, el rango de elecciones está alineado con la constitución corporal y los denominados somatotipos (endomórfico, mesomórfico y ectomórfico).

Obviamente también hay muchos factores que influyen en la personalidad y en el contenido del ego, como el coeficiente intelectual, el estatus socioeconómico, la clase, la salud, la geografía, el entorno y los cuidados recibidos durante la infancia. En cualquiera caso, estos factores son visibles, y muchas ramas de la ciencia y la investigación los están estudiando.

Tal vez más poderoso por su efecto total es el factor invisible de la *herencia* kármica, con sus influencias multitudinarias e insospechadas. Nacer como ser humano con un ego ya es un suceso kármico profundo.

Podemos ver al ego espiritual como la manifestación actual de nuestro karma,

de modo que deshacer el ego es lo mismo que resolver el karma porque operativamente son lo mismo. Si el término *karma* no resulta aceptable, se lo puede sustituir por *inconsciente* .

Los obstáculos por superar son los mismos tanto si uno los considera desde el punto de vista del karma como desde el del inconsciente, pero una excepción importante es que el estudiante que ha realizado alguna investigación en su propio pasado kármico se libera de sentir mucha autocompasión, resentimiento e ira por lo que ingenuamente se suele asumir como *injusticias* de la vida.

La investigación kármica se lleva a cabo de manera óptima cuando se necesitan respuestas específicas para clarificar alguna situación. Estos descubrimientos pueden resultar extremadamente útiles y ahorrar años e incluso vidas enteras de trabajo espiritual fútil. El valor básico de la investigación kármica es que la información derivada de ella contextualiza el problema, lo sitúa en el marco donde surgió y seguidamente facilita su resolución.

La investigación de vidas pasadas a menudo revela la fuente de sucesos o temas recurrentes en la vida actual. Los mecanismos psicológicos del ego que encontramos con más frecuencia son:

1. Deshacimiento. Se repiten patrones del pasado a fin de tener la oportunidad de hacer una elección mejor esta vez.
2. Formación reactiva. Se adopta una visión o posición extrema en esta vida para mantener su opuesta reprimida y fuera de la conciencia.
3. Proyección. Se proyecta sobre otras personas aquello de lo que resulta demasiado doloroso apropiarse.
4. Retorno de lo reprimido. En esta vida, se vive y sufre en sentido inverso, como víctima, lo que se hizo a otros en vidas anteriores.
5. Negación. Las motivaciones y los pensamientos se reprimen y descartan por completo como *no yo* .

Aunque el párrafo anterior puede parecer una revisión simplista de la psicología básica, estos conceptos tienen que estar disponibles para poder recordarlos rápidamente, puesto que son los mecanismos involucrados en la purificación espiritual. Algunas características de la personalidad pueden producir culpa, vergüenza y sufrimiento al devoto que está viviendo la purificación espiritual, y necesitará mucho tiempo para superarlas a menos que descubra lo que las sostiene.

La investigación kármica o del inconsciente también es gratificante porque revela que un rasgo o suceso específico surgió de un contexto, en un tiempo y un lugar específicos. Así pierde su energía negativa cuando lo contemplamos de nuevo. En el momento en que ese rasgo o suceso quedó registrado en la conciencia en una vida anterior, el ego se apresuró a juzgar erróneamente, basándose en un posicionamiento que después persiste a menos que el entendimiento lo remedie.

Al mirar al pasado hay que recordar que en siglos anteriores el nivel general de conciencia de la humanidad estaba por debajo de 190, es decir, por debajo del nivel de integridad. Por lo tanto, la vida era barata, la violencia y la brutalidad eran normales y prevalecía la ignorancia. En el nivel de conciencia 190, las

ejecuciones en masa se podían racionalizar con facilidad; por ejemplo, se podía decir que se hacían por el bien de la revolución, del país, de la causa, de la Iglesia, etc. Estas mismas acciones, así como sus pobres excusas, no se aceptarían tan favorablemente en nuestro mundo de hoy, cuyo nivel general de conciencia ha avanzado hasta 207 y tiende a estar en el nivel de los 400 en los países civilizados.

La Escala de la Conciencia muestra que estar en un nivel específico implica que lo que está por debajo de nuestro actual nivel de funcionamiento se ha trascendido, al menos de manera importante, y que los niveles superiores nos presentan un material que también ha de ser entendido y trascendido. Por ejemplo, si de manera general una persona se muestra amorosa y capaz de verdadero amor (lo cual es aplicable únicamente al cinco por ciento de la población), puede asumir que su nivel de calibración está alrededor de 500. El paso siguiente en dirección ascendente sería llevar esa capacidad de amar al nivel del Amor Incondicional (que calibra en 540).

Esto significa examinar dónde hacemos una excepción al amor basada en posicionamientos, como los juicios bueno/malo, culpable/inocente, merecedor/no merecedor, y la serie general de resentimientos. Dicho examen revelará pares de opuestos cuyos posicionamientos es fácil descubrir. Luego se entiende que lo que nos impide aprender esto es una función de la percepción misma. Con frecuencia, los buscadores inspirados tratan de forzarse a amar lo que es imposible amar y a perdonar a los culpables. No pueden porque siguen percibiendo a las *malas* personas como malas. Así, tener éxito significa trascender la dualidad creada por los posicionamientos duales. Resulta útil recordar que la mayor parte de las personas son incapaces de ser diferentes de lo que son porque están dirigidas por interminables programas y sistemas de creencias.

La mente se niega a apropiarse de sus propias tendencias negativas por culpa y vergüenza. Cuando se comprende y se recontextualiza una tendencia, deja de verse como algo horrible, y por lo tanto ya no tiene que reprimirse.

Resulta interesante recordar la herencia biológica y asumir que cualquier cosa que haya ocurrido en una vida o en una época anterior deriva principalmente de los impulsos primitivos, que Freud etiquetó como el *id* («ello»). Entonces se puede asumir que la matriz subyacente de buena parte de la negatividad guarda relación con los impulsos e instintos primordiales que son narcisistas, animales, crudos y poco civilizados. El animal primitivo que vive dentro de uno carece totalmente de entrenamiento, lidia con los extremos y sus impulsos predadores son despiadados. Piensa en términos de matar, asesinar y tomar lo que desea mediante la violencia y la violación; piensa en ejercer su fuerza sobre los objetos sexuales, en la matanza de los rivales. Odia todo lo que frustra la satisfacción de sus impulsos, y lo etiqueta como enemigo. Si la mente percibe estos pensamientos e impulsos como propios, reacciona con culpa, miedo, negación y proyección.

El trabajo espiritual implica no solo saber sobre Dios, sino también *conocerse a uno mismo* . Con la comprensión adecuada, el camino del corazón y el camino

de la mente se funden uno en el otro hasta que estos términos son meros productos de la percepción. En realidad, no hay separación entre el corazón y la mente. Se puede decir que el corazón tiene su propia mente y que la mente tiene su propio corazón. Ambos son uno y el mismo en la Totalidad del Ser. (El material de esta sección fue calibrado en 975.)

Pregunta: ¿Por qué la calibración da veinticinco puntos menos que en presentaciones anteriores?

Respuesta: Se debe a que el contenido de esta sección está posicionado en el punto de vista de que el ego y sus mecanismos psicológicos son una realidad en lugar de una ilusión. Esta presentación está dirigida a ayudar a la mayoría de los buscadores, que, en primer lugar, tienen que aceptar el ego como si fuera real a fin de lidiar con él antes de poder trascenderlo. En los niveles superiores, el ego se ve como una ilusión sin ninguna realidad innata.

Por lo tanto, el entendimiento del ego es un conocimiento útil que más adelante habrá que descartar. Sin embargo, intentar descartarlo antes de poder disolverlo mediante la comprensión espiritual llevaría a adoptar una postura ficticia, porque la mente incorpora rápidamente todo el material aprendido y sutilmente intenta crecer con un nuevo disfraz.

Un estudiante ingenuo podría oír, por ejemplo, que el ego es una ilusión y después asumir: «Yo no creo en el ego. Solo es una ilusión». En realidad es el propio ego del estudiante el que dice esto. Aunque en la Realidad última no existe el ego, hasta que se produce esa comprensión sigue siendo lo bastante fuerte para matarte en un segundo si eso sirve a su propósito. Nunca subestimes sus arteras estrategias. La posición más realista es respetar sus capacidades y sanarlo compasivamente. Una vez que el ego se vuelve dócil, está mucho más dispuesto a evaporarse bajo el sol.

P.: La respuesta que acabas de dar ha corregido esa reducción de veinticinco puntos, y ahora la calibración de este discurso es de 999,9.

R.: Tu respuesta trae a colación una cuestión interesante que es útil para contrarrestar e impedir el desarrollo del denominado *ego espiritual* , que ha sido el talón de Aquiles de muchos aspirantes e incluso de maestros muy conocidos. Para contrarrestar la vanidad de lo que se ha aprendido, uno se enfoca con humildad en lo que todavía le queda por aprender.

El ego es astuto. Sustituye el orgullo espiritual por el orgullo personal. Sigue adelante, impertérrito. Asume méritos personales por la comprensión espiritual, en lugar de darse cuenta de que la capacidad de comprenderse a uno mismo es un don espiritual que procede de Dios. A partir de la historia de Lucifer, vemos que sigue siendo una trampa para incautos.

P.: Entonces, la propia adquisición de conocimiento espiritual es un factor de riesgo que hay que vigilar.

R.: La desventaja que conlleva la educación espiritual es acumular la vanidad del *yo sé* y devaluar a las personas *no espirituales* . Por lo tanto, a modo de

fundamento del entrenamiento y de la educación espiritual, es importante aprender cómo se manifiesta la conciencia en el ego y en sus mecanismos.

Si uno adquiere información y experimenta gratitud, el orgullo espiritual no arraiga con fuerza. Tampoco tiene sentido decir que una persona es *más elevada* que otra. Es conveniente recordar que en realidad los niveles calibrados de conciencia miden la prevalencia de la ilusión y no la Realidad. Son una medida de nuestro grado de conciencia de que el Ser es nuestro verdadero yo. Los niveles sobre todo indican la resistencia a nuestra verdadera realidad.

El orgullo espiritual puede actuar en dos direcciones: en la de aumentar la vanidad o, paradójicamente, en la de adoptar el posicionamiento de creerse peor que los demás. Cantar «yo no soy nada y Él (Dios) lo es Todo» está tan lejos de la verdad como el extremo opuesto. La posición «yo solo soy un gusano sin valor» solo es vanidad vestida de harapos en lugar de túnicas.

P.: ¿Qué puedes decir de la penitencia?

R.: Es un mecanismo inveterado para deshacer la culpa y para tratar de encontrar la misericordia y el perdón de Dios. Se trata de un drama autoimpuesto basado en la falta de entendimiento del ego. Es un juego entre posicionamientos. Solo *debemos* contrición y confesión al Ser. *Debemos* el deshacimiento del *pecado* y de la *culpa* al Ser. Cambiar nuestra forma de hacer las cosas es un *deber* que tenemos con el Ser. Le *debemos* la renuncia a nuestros posicionamientos. El sufrimiento solo le sirve al ego. ¿De qué le serviría a Dios, que no tiene necesidades ni emociones, y que de ningún modo sentiría placer ante la agonía humana?

Todo sufrimiento es una vanidad en la que diferentes aspectos de la personalidad desempeñan los papeles de fiscal, defensor, juez y jurado. A la gente le resulta difícil imaginar que la Divinidad no es un tribunal de justicia.

En la mitología egipcia, el alma va al Duat, donde el señor del submundo (Osiris) juzga y pesa el corazón del pecador en los platillos de la balanza, y entonces su destino depende de ese equilibrio. Para entender esta descripción (que opera muy poderosamente en el psique humana), en primer lugar hemos de indicar que se refiere al *submundo* . Hay un juez en la mente inconsciente que se autojuzga y emite sentencias de culpa, sufrimiento y odio contra uno mismo. Este mito es una descripción precisa del lado oscuro del inconsciente.

Con un nivel más elevado de conciencia, se espera que la deidad reinante en el momento del juicio, encargada de pesar los platillos, también sea un profesor que eduque al alma para que esta pueda aprender a hacer las cosas mejor y así servir a Dios. Con otro nivel de conciencia todavía más elevado, este drama de pesar méritos y deméritos en los platillos de la balanza incluye otro elemento: un representante de la Divinidad que es el intercesor. Por méritos espirituales, uno se gana el privilegio de que esté presente un intercesor o salvador, y este ofrece la opción de aceptar la gracia y la misericordia de Dios orientándose totalmente hacia Él. Sin la presencia del intercesor o salvador, el alma, en su consternación, ni siquiera recordaría o se daría cuenta de que esa opción siempre está presente. Así, el salvador es ciertamente una realidad espiritual en el camino a la salvación.

Para el cristianismo, el que intercede el Día del Juicio Final es Jesús el Cristo, que es el testigo de la decisión del alma a favor de Dios como la Luz de la Verdad, en lugar de la oscuridad. Mientras que Osiris debilita en la prueba muscular, el intercesor/salvador/Cristo/profesor celestial fortalece.

P.: Entonces, si finalmente se revela que el corazón y la mente están correlacionados, ¿qué importa cuál de ellos se abra primero?

R.: Si el corazón se abre primero, la mente le sigue; si es la mente la que se abre primero, entonces la sigue el corazón. La elección guarda relación con la predisposición y la tendencia kármica.

Los estados subjetivos se abren siguiendo una secuencia aparentemente diferente según cuál sea el camino principal de uno. Cuando el corazón de los cuerpos energéticos espirituales se eleva por encima del nivel de conciencia 600, se siente una profunda dicha llamada tradicionalmente en sánscrito *Sat-Chit - Ananda* , que también puede presentarse cuando la energía espiritual *kundalini* alcanza el chakra coronario conciencia *(awareness)* de Dios de los cuerpos espirituales. En ese estado, el devoto puede quedarse inmovilizado, e incluso abandonar permanentemente el mundo ordinario (esto le ocurre al cincuenta por ciento). Aquellos que se adaptan a la condición y son capaces de madurar en ella y retornar al mundo, a menudo son considerados santos (por ejemplo, la Madre Teresa). Cuando se alcanza este nivel, el espíritu parece satisfecho con esta vida actual y el nivel de conciencia *(consciousness)* tiende a seguir igual durante el resto de la existencia terrenal de esa persona. Esto también se debe a que el Infinito Amor de la Presencia imposibilita cualquier consideración de un posible progreso en la conciencia, que parecería irrelevante. El conocimiento que es intrínseco a este estado reemplaza todo pensamiento, hasta el punto en que el discurso o la verbalización pueden resultar imposibles durante años. A lo largo de la historia, han existido y existen santos dichosos que permanecen en silencio, pero son capaces de recibir visitantes y darles su bendición.

Cuando el camino predominante ha sido el de la conciencia *(consciousness)* / mente, la Conciencia *(Awareness)* se abre para revelar la fuente misma de la conciencia *(consciousness)* como Totalidad de la Divinidad y la Unicidad de toda Existencia como Creación intemporal. Al principio esta revelación es abrumadora y asombrosa para el residuo efímero del ego/experimentador/testigo que está desapareciendo, y a partir de ahí se queda en silencio. Este momento de trascendencia de la mente es efímero, y la luz de la Divina Omnisciencia revela al Manifestado como la expresión del Inmanifestado más allá de la existencia, que sin embargo es su fuente.

La Absoluta Autoidentidad de la Realidad última revela a Dios como fuente, y confirma el camino de *advaita* (no dualidad), tal como la dicha de *Sat- Chit - Ananda* confirma que Dios es infinito, absoluta Totalidad y Amor eterno.

El estado que sigue a la iluminación reconstruye la aparición del mundo por completo. Se ve que todo ocurre por sí mismo. Ya no hay un yo personal. La orientación hacia el mundo se altera del todo y funcionar en él puede resultar muy difícil o imposible. La investigación estadística muestra que son pocos los que

consiguen volver al mundo.

El estado del sabio iluminado puede parecer santo o no, pues el estado iluminado deja a un lado la personalidad. Para volver a funcionar, el remanente efímero tiene que volver a ser reenergizado parcialmente de manera voluntaria. El contraste entre el santo y el sabio sería como el que hay entre san Francisco de Asís y un maestro zen.

Mientras que el *Sat* de la dicha puede expresarse mediante una descripción y verbalización comprensibles, el estado del sabio por el que es uno con el contexto último de la Realidad está considerablemente más allá de la comprensión ordinaria. En consecuencia, pueden hacer falta treinta años o más para ser capaz de describir con coherencia esta experiencia mediante el lenguaje.

La sociedad no reacciona igual al estado de dicha del santo que al estado indetectable del sabio. La gente puede reconocer el estado de dicha y responder a él con reverencia o con deferencia. El estado del sabio está más allá del reconocimiento. A fin de interactuar con el mundo, el sabio puede recurrir a un estilo de comunicación basado en un sentido del humor críptico que juegue con paradojas y ambigüedades. Lo hace para recontextualizar la percepción y liberar opciones. Así, al visitante le puede parecer sorprendente que el sabio no muestre preferencia por la vida o por la muerte, por ganar o perder. No hay atracción ni aversión.

Ni el santo ni el sabio tienen interés en la supervivencia porque el Ser es eterno y está más allá de la forma. Esta *divina indiferencia* puede producir confusión. Estos estados también van acompañados de cambios fisiológicos, como la pérdida del reflejo de sorpresa o un cambio en la frecuencia de las rápidas ondas beta a las lentas ondas tetha detectable en un electroencefalograma.

El nivel de conciencia del santo o del sabio suele permanecer igual durante el resto de su vida terrenal. En muy pocos se reinicia la progresión de la evolución de la conciencia, y entonces ocasiona dificultades singulares que pueden requerir la retirada del mundo.

P.: ¿Está la sociedad más familiarizada con el santo que con el sabio?

R.: Es más fácil entender al santo e identificarse con él porque el Amor Incondicional es un estado idealizado. En general, el mundo occidental no está familiarizado con la iluminación, excepto como la ejemplificó Buda.

P.: ¿Qué hay de la forma de vestir y de la apariencia física que indican afiliación religiosa o espiritual? ¿Son apropiadas o útiles?

R.: La desventaja es que el ego puede usarlas para indicar especialismo. Si se tiene cuidado con esto, entonces una forma de vestir puede ser adecuada y útil porque permite entender mejor al devoto. La sociedad muestra cierta permisividad y cambia sus expectativas ante el miembro reconocido de una orden religiosa o espiritual. Así, el atuendo tiene una función protectora y supone una declaración abierta de compromiso espiritual. Es posible que el devoto no solo

tenga un estilo de vida muy distinto, también puede pasar por etapas y cambios que podrían no ser comprensibles.

P.: ¿Cuáles son las etapas por las que se pasa?

R.: En ambos caminos, la dedicación y la devoción pueden ser muy absorbentes y conducir a descuidar las cosas que el mundo considera importantes. Puede haber una falta de interés por la comida, una reducción de la necesidad de dormir; puede necesitarse mucha soledad, y puede haber una pérdida de interés por los asuntos ordinarios, la conversación y la sociabilidad. Es posible que ya no se sienta interés por la familia y los amigos, que se abandonen los intereses vocacionales y los asuntos económicos. A menos que se perciba correctamente, el devoto puede considerarse erróneamente como un marginado o alguien que ha perdido el sentido. El camino del corazón lleva a los niveles de conciencia de los 500. El camino progresa a medida que se identifican y se superan los posicionamientos. En el nivel del Amor Incondicional (540), la energía se vuelve muy intensa y abrumadora. Entonces solo se ve amor por todas partes, y en cierta etapa uno *se enamora* de todo lo que existe. Este estado produce una alegría enorme y se llora con frecuencia. La perfección y la exquisita belleza de la totalidad de la vida como expresión de la Divinidad son sobrecogedoras y producen éxtasis.

A medida que la dualidad de la percepción cesa como consecuencia de la renuncia a los posicionamientos, se revela la Presencia de Dios como Amor. Por lo tanto, el Amor es la puerta entre los dominios lineal y no lineal, y es la gran avenida para descubrir a Dios.

La disolución del ego por parte del Amor Infinito de la Divina Presencia puede ser tan abrumadora que se pierda la capacidad de funcionar con normalidad en el mundo. Pueden surgir lágrimas de alegría durante largos periodos para agradecer el don de la visión espiritual que transforma toda apariencia. La belleza brilla asombrosamente en todos los objetos. Todas las cosas tienen el mismo valor en virtud de la Divinidad intrínseca de la Creación que constituye su existencia.

En tal estado, un leproso deja de ser repulsivo y los mendigos moribundos de Calcuta son hermosos y dignos de amor. El Amor Incondicional se vierte y sana sus sentimientos de separación: este es el milagro. El Ser del devoto reconoce al Ser del indigente moribundo, y en ese momento entran en una dicha jubilosa. Todo temor a la muerte desaparece allí donde brilla la Realidad de la vida como el amor de Dios.

El conocimiento reemplaza al pensamiento y la Presencia vuelve imposible toda ilusión de separación. El amor de Dios es el Ser de la Yoidad infinita de la existencia. En la Presencia solo hay quietud, paz, perfección y belleza. El corazón se hincha de gratitud e irradia energía hacia el mundo en respuesta a una necesidad no vista. Lo milagroso aparece de forma inesperada, y se es testigo del despliegue del milagro a medida que el Espíritu Santo transforma lo aparentemente imposible.

La Esencia revela que nada *causa* nada. La Totalidad revela su Esencia, y la

transformación se observa en los milagros, que ahora parecen normales y el estado natural de las cosas. Se hace patente que toda existencia es un milagro, y que la Creación es continua a medida que el Inmanifestado se despliega como la experiencia del Manifestado. La percepción ve otra película de la vida, distinta de la revelada por la visión espiritual, que no puede explicarse.

P.: ¿Cómo se puede funcionar así en el mundo?

R.: Hay que retirarse de la vida ordinaria durante una serie de años. En lo más alto de los 500, uno se siente abrumado de alegría, que puede derivar en éxtasis. Pero, cuando se trasciende ese éxtasis, prevalece una profunda paz en la que es posible volver poco a poco a funcionar.

El silencio de la Presencia es total. La actividad se reduce mucho. Todas las necesidades desaparecen. Uno tiene que asegurarse de que el cuerpo se alimente y reciba cuidados, como si fuera una mascota. El cuerpo puede parecer irrelevante, no muy distinto de los muebles de la habitación.

Si el estado de revelación está destinado a continuar evolucionando, las etapas siguientes se parecen más a las que se derivan de seguir el camino de la mente. El camino del corazón es el de la afirmación. En cambio, las exigencias del camino de la mente pueden parecer más ascéticas y *desnudas* . En el estado ascético ya no se necesitan cosas externas; se renuncia a ellas porque las revelaciones progresivas son apasionantes y todo lo demás carece de importancia.

Aunque el mundo tenga la expectativa de que la vida de la persona espiritualmente comprometida sea santa y tranquila, a menudo ocurre lo contrario. El karma se activa y se trae a la conciencia. Pueden producirse grandes cambios en la vida y en las relaciones del aspirante. Durante años la vida puede parecer tumultuosa, mientras suceden profundos cambios internos que pueden afectar al estilo de vida, la vocación, las relaciones y las posesiones, que van y vienen rápidamente. Es común que se produzcan cambios en la ubicación geográfica. Los amigos y familiares pueden pensar que el devoto se ha vuelto loco, que ha abandonado la realidad o que se ha caído por la borda.

P.: ¿Al surgimiento de qué otros problemas debe estar atento el aspirante?

R.: El buscador espiritual pasa por una serie de etapas de desarrollo. Está el iniciado ingenuo, que es crédulo, muy confiado y vulnerable a la persuasión y al proselitismo de los políticos espirituales y los buscadores de poder. En esa etapa no se detecta aquello que no es íntegro, y se considera que todo el mundo es amble y digno de confianza. En este estado hay que recordar que el amor incondicional lo puede cegar a uno e impedirle reconocer lo que no es íntegro e incluso es destructivo. Decimos que el «amor es ciego» y, en el extremo, puede llevar a la necedad y a cometer graves errores.

A medida que continúa el progreso espiritual, una mayor sabiduría y discernimiento reemplazan la ingenuidad del aspirante. Se siente compasión por toda la ignorancia, pero a los que no son íntegros se los reconoce como tales. Jesús nos advirtió de que no fuéramos ingenuos (no echar perlas a los cerdos ni

dejarse engañar por lobos con piel de cordero). Para mantener el equilibrio, la energía espiritual tiene que fluir al tercer ojo visión y conciencia *(awareness)* espiritual , así como al chakra corazón. Entonces la energía fluye al chakra coronario conforme se despliega la revelación.

P.: ¿Cómo se puede impedir el desarrollo del ego espiritual? Parece que cada éxito lo alimenta.

R.: Date cuenta de que no existe una entidad que sea el hacedor de los actos o de las acciones. No hay hacedor/yo para asumir la culpa o el mérito. El progreso es el resultado de una cualidad de la conciencia que ha sido activada por el asentimiento de la voluntad espiritual. La inspiración espiritual se transforma en la energía operativa, que no emana del ego/yo.

El Ser, como Divinidad de Dios, no *hace* nada, ni actúa, ni ejecuta, ni tiene una intención ni elige, porque está más allá de toda volición. La manifestación de Dios como Existencia está vacía de condiciones y posicionamientos. La pureza de la Divinidad va más allá de la comprensión del ego porque este está limitado por la forma y siempre asume la dualidad de sujeto y objeto.

La Realidad no lineal última es indivisible y está más allá de la dualidad sujeto/objeto de los conceptos del ego, basados en posicionamientos. Todo progreso espiritual es un don, y la gratitud humilde impide el orgullo.

Sección V

La recontextualización

Capítulo 20

Perspectivas

Para favorecer la claridad de expresión, se ha presentado la evolución de la conciencia *(consciousness)* como una serie de niveles calibrables e identificables, a modo de un gráfico progresivo. El objetivo es presentar esta comprensión de una manera que le sea familiar a la mente humana, que tradicionalmente ha aprendido a categorizar la información. Si bien este tipo de elucidación es pragmática, un gráfico progresivo es una abstracción, no es igual a la realidad a la que se refiere. Asimismo, separa artificialmente lo que es una totalidad y un continuo, y lo presenta en particiones aparentemente distintas, basadas en características identificables.

Los niveles calibrados representan una perspectiva, un punto de observación arbitrario que solo es significativo con relación a la totalidad. Cada nivel seleccionado es, por tanto, el punto de vista que se tiene desde una perspectiva concreta. No denota una realidad diferente, sino que muestra cómo dicha realidad se experimenta o percibe. Así, no es que la realidad *sea* así, sino que *parece* o *se siente* así.

Para el pez, el agua es la realidad, pues es innata a sus condiciones generales de vida. Para observar y ser consciente del agua, el pez tendría que experimentar la no agua, o el aire. Para el pez, el agua es amistosa y representa la realidad. Para el ser humano, esa misma agua podría resultar mortal y ahogarlo. El aire es mortal para el pez, pero es esencial para la vida humana. Son dos perspectivas diferentes. Incluso para el pez, el agua solo es beneficiosa mientras su temperatura se mantenga dentro de ciertos límites. Si se convierte en hielo o en vapor, el agua, que antes sustentaba la vida, ahora la amenaza porque ha cambiado de forma y ha adquirido nuevas cualidades. Asimismo, la energía de la conciencia *(consciousness)* sustenta la vida y es la fuente de la energía de vida. Como el agua para el pez, la energía alimenta la vida.

La conciencia *(consciousness)* , en sus frecuencias más elevadas, permite a una conciencia *(awareness)* situada más allá de lo físico lineal para autorrevelar su esencia. Sin embargo, en sus frecuencias más bajas, es insuficiente incluso para sustentar la vida física, que enferma y muere de agotamiento y apatía. En los niveles de energía más bajos, la vida es demasiado débil hasta para alimentarse y responder a la luz. Si se trasciende totalmente la dualidad, no hay nada *constructivo* ni *destructivo* . Solo está lo que sustenta la plena evolución de la vida y lo que no lo hace. Por lo tanto, no hay *bueno* ni *malo* , términos que describen principalmente grados de deseabilidad.

Si se renuncia al posicionamiento que conlleva cualquier fin deseado, entonces, una vez más, *constructivo frente a destructivo* solo representa puntos de vista y una polaridad de opuestos. Si no hay objetivo ni fin deseado, la vida simplemente es lo que es. En filosofía esto podría interpretarse como una posición nihilista, es decir: la vida es absurda o la vida no es nada. Sin embargo, si no disponemos de una vara de medir para juzgar (como la del sentido o

significado), entonces la realidad se revela a sí misma como la Totalidad en la que toda potencialidad se cumple en la evolución de su esencia. Desde el punto de vista de la omnipresencia y la intemporalidad, la omnisciencia observa que no ocurre nada. Por lo tanto, no hay nada que alabar o condenar. Solo prevalece la Paz última.

Pregunta: A nivel espiritual, ¿cuál es la diferencia entre la percepción y la perspectiva?

Respuesta: En realidad, ambas representan puntos de vista. La perspectiva alude a un observar más general, lo que implica ausencia de selectividad en un amplio espectro. La perspectiva de la ciudad de Nueva York desde la cima del edificio Empire State es muy diferente de la que se obtiene a nivel de la calle.

Cada nivel de conciencia *(consciousness)* denota tanto un nivel calibrado de poder como un rango implícito de puntos de vista posibles debido a las cualidades de ese nivel dado. El rango de observación desde el Empire State también depende del tiempo atmosférico y del momento del día. Las condiciones favorecen o impiden la visión.

El yo es la perspectiva definitiva porque es la realidad no localizada de la Totalidad, que está más allá del ahora o del después, del aquí o del allí, porque, desde el no posicionamiento, lo que a nivel lingüístico parecen ser opuestos resultan ser cualidades comparables.

Todas las palabras y el lenguaje contienen un posicionamiento inexpresado y un contexto. Todo es solo como es, y no es posible decir nada sobre ello, ni añadir ni sustraer. Incluso la afirmación «eso es» supone un uso equivocado de las palabras. Aseidad y existencia son deducciones y conclusiones intelectuales, e incluso decir que «todo es» es una afirmación abstracta.

El verbo intransitivo es innecesario excepto con propósitos lingüísticos. Esta es la razón por la que el místico puede no decir nada durante años sobre la subjetividad radical de la Realidad, que está más allá de toda descripción. Como es imposible expresar el estado de iluminación con palabras, un maestro zen puede gritar de repente «¡ah!» y pegarte con una vara. Lo que espera conseguir con ello es un destello repentino durante el cual se revele la Realidad inexplicable.

A lo largo de los siglos, se han desarrollado una variedad de técnicas para burlar la cansada corriente de pensamientos, como campanas, gongs, incienso, cantos, recitaciones de mantras, artes marciales e incluso el zen de atrapar gallinas en un gallinero. En ese momento infinitesimal, se vislumbra la no mente de la eternidad, y se reconoce como el Ser: más allá de lo trascendente y de lo inmanente. Estas ideas son conceptos que tratan de categorizar lo que está más allá de la categorización.

P.: A menudo usas los términos *estado* o *condición* para describir la realidad subjetiva de la iluminación.

R.: Se debe a que se están usando palabras. La energía detrás de las palabras existe independientemente de la verbalización, y solo se revela como

Conciencia *(Awareness)* . En esa condición no hay sujeto ni objeto. El Último es únicamente él mismo, sin ninguna referencia externa. Desde el punto de vista humano, esa es una condición o estado de no mente. No estar localizado en ninguna posición del espacio o del tiempo significa estar continua e igualmente presente en todas partes, lo cual está más allá de *presente* o *no presente* . Ninguna persona puede estar iluminada, puesto que dicho estado imposibilita todo lo que implica el término *persona* .

La iluminación significa que la identidad personal anterior, y todo lo que se había creído sobre ella, ha quedado borrado, retirado, trascendido, disuelto y desplazado. Lo particular ha sido reemplazado por lo universal, las cualidades han sido reemplazadas por la esencia, lo lineal ha sido reemplazado por lo no lineal y lo discreto por lo ilimitado. La posición en tiempo y espacio se ha convertido en Totalidad y Eternidad. La intención ha sido sustituida por la espontaneidad, y la percepción limitante de la dualidad se retira a medida que la Irradiación de la Unicidad ilumina la Realidad y la Verdad de la no dualidad. La esencia de la Divinidad se alza autorrevelada. El proceso mental cesa, y en el silencio el conocimiento de la omnisciencia se irradia sin pedírselo. La paz reemplaza a la emoción. La gentileza exquisita del Poder Infinito es diestra, suave e invisible porque es la fuente misma y el sustrato de todo cuanto parece existir. A modo de analogía, es como una sombra reemplazada por un rayo de sol. La sombra no se convierte en el rayo de sol.

El despliegue de la Creación sustituye a la aparente causa o cambio. Todo es la expresión perfecta de la potencialidad de la esencia. Nada actúa sobre nada. La armonía estética y la concordancia son connaturales a la perfecta seguridad que es intrínseca a la existencia. La animación de las formas fotograma a fotograma se reemplaza por la continuidad de la esencia universal. Nada está incompleto, deshecho ni sin terminar. Todo es continuamente completo como autoidentidad total. La esencia de todo lo que parece existir es Divinidad. Todo es Dios en la realización del potencial de la Creación.

El universo se autocrea de forma espontánea. Nada es la causa de que se autoexprese. La Divinidad Inmanifestada es la infinita potencialidad del contexto infinito y de todas las posibilidades. El universo es espontáneamente autónomo; incluso el pensamiento de existencia no es más que una noción. El término *inefable* es apropiado y constituye una aproximación precisa. Es un intento de poner en palabras la naturaleza intrínseca de la autoidentidad radical. Dios es la Yoidad universal de la manifestación. Detrás incluso de la Yoidad universal de Dios, está el Supremo Inmanifestado, que es innombrable.

P.: Se oye decir que todo el mundo ya está iluminado. ¿Cómo se debe entender esto?

R.: Significa que el Ser ya está presente y puede descubrirse como base y esencia de la propia existencia. En realidad es la afirmación de algo imposible porque define incorrectamente la comprensión de la iluminación, además de presentar la falacia de algo que es hipotético. Estar iluminado es conocer la Verdad; en consecuencia, decir que hay conocimiento de la Verdad en lo que no

conoce la Verdad es una declaración incorrecta. Para ser realista, lo que se podría decir es que la Verdad última espera ser descubierta dentro de nosotros.

Si se ve tal como es, todo lenguaje es una paradoja porque en realidad nada puede ser como se dice que es. La revelación es un conocimiento revelado. Se comprende sin palabras ni conceptos como sentido o significado, que son meras abstracciones.

Ni el universo ni nada dentro de él significan nada. Su existencia es su significado. La mente está acostumbrada a obtener, a conseguir, derivar o descubrir significado o información. En el estado de iluminación, todo autorrevela su esencia como su existencia. Todo ya es aquello que significa.

La Verdad es la solución radical a la epistemología. En último término, todo es cognoscible solo en virtud de la identidad, de *ser ello* . Los acertijos de la epistemología solo se resuelven mediante la eliminación del pensamiento, porque todo lenguaje es paradoja. Podemos tomar cualquier palabra y remontarnos hasta sus raíces. ¿Cómo se origina la palabra? ¿De dónde viene? ¿Es la palabra lo mismo que su significado? Al plantear estas preguntas, se afronta la paradoja última de la dualidad. La Realidad radical es que entender la esencia de cualquier cosa es conocer a Dios. Se puede decir que todo lenguaje es un sustituto de Dios.

P.: Entonces, ¿de qué sirven el conocimiento y el aprendizaje? ¿Son simples obstáculos a la iluminación?

R.: El ego (como yo ilusorio) se propaga a sí mismo para continuar siendo el yo. Una de sus técnicas es intentar aprender sobre las cosas o entenderlas. Date cuenta de que, si eres algo, no hay nada que entender al respecto. La Realidad es la simplicidad última.

El hombre piensa, pero pensar es una espada de dos filos. El pájaro vuela por ahí disfrutando de su vida y no necesita estudiar ornitología; ni siquiera necesita saber que es un pájaro. No necesita entender ni conocer nada porque es un pájaro. El Sol no necesita saber que es el Sol; simplemente lo es. La hierba ni siquiera ha oído hablar de la clorofila, pero es verde. La Verdad es la simplicidad radical y la obviedad de Dios. Es una unidad. La palabra *unidad* significa la compleción de la Autoidentidad de la existencia. Todo está completo en virtud de ser lo que es. No se requieren descripciones ni nombres, que solo son distracciones. La simple observación no necesita el pensamiento. No hay necesidad de mentalizar la Realidad; hacerlo no la potencia, sino que le resta.

Toda existencia tiene una cualidad estética intrínseca. La apreciación de la belleza no requiere un proceso mental. Analizar la belleza es intentar tachar la espontaneidad de la experiencia y obscurecerla con la mente. La perfección y la belleza son connaturales a todo cuanto existe. Todo es igual de bello para la conciencia *(awareness)* inocente. Toda forma es una experiencia estética, y su belleza es evidente cuando se renuncia a las cualidades, las intenciones y los deseos. La iluminación es la conciencia estética última porque permite brillar con asombrosa claridad a la belleza de la creación.

P.: Buda rastreó el ego hasta la experiencia sensorial y los apegos resultantes. ¿Tienes algún comentario sobre esa enseñanza?

R.: El punto de partida para desenredar el ego fue el que has descrito en la experiencia de Gautama Buda, pero podría haber empezado en cualquier parte. Por ejemplo, ya hemos comentado que el estudio detenido y la inmersión en las raíces de la epistemología y el fenómeno del conocimiento es otra avenida posible. La estética es otra. La fuente de los procesos mentales es otra. Rastrear cualquier experiencia humana hasta sus orígenes últimos siempre acaba en la misma raíz. Solo hay diferentes ramas para descubrir la Fuente una. Por lo tanto, con la misma facilidad podríamos haber elegido la sensación. La única limitación es que se cree el sistema de creencias de que esa es la única aproximación. Simplemente ocurrió que esa fue la que atrajo la intención de Buda. No es necesario empezar por la sensación, aunque, al final, la parte que desempeña en la formación del ego se hace patente. Entender una rama es entenderlas todas. Incluso en el caso de la sensación, no se trata de la sensación misma, sino del apego o la aversión a ella, o el placer o la aversión que le sigue.

Cualquier planteamiento revela que los apegos son el problema central, que hay que superar mediante la renuncia. El problema no es el dinero, el sexo ni el placer, sino el apego a ellos, junto con la ilusión de que la fuente de felicidad es externa, lo que produce temor a la pérdida. El ascetismo es la práctica de disolver el apego a la experiencia sensorial, y por tanto practicarlo puede ser muy valioso en algún punto del proceso de indagación espiritual. No obstante, el ascetismo también puede convertirse en un apego y llevar al exceso más que a la iluminación.

El desapego sensorial también puede verse como una consecuencia de la iluminación, y no como una condición previa o prerrequisito. El verdadero apego está en los posicionamientos que crean las polaridades de opuestos, así como en la dualidad resultante. Si se examina la experiencia sensorial, surge la pregunta de quién o qué experimenta los sentidos. Al principio, parece que el cuerpo es el experimentador, pero luego uno se pregunta quién o qué experimenta el cuerpo. Esto conduce a la observación del experimentar mismo. Entonces surge la conciencia *(awareness)* de que la experimentación sucede por sí misma y es una cualidad de la conciencia *(consciousness)* que no requiere la presencia de un *experimentador* imaginario.

Podemos realizar el Ser como Realidad primordial e irreductible desde cualquier punto de partida. Lo importante no es el punto de partida, sino la dedicación a dirigirnos incesantemente a sus raíces mismas. Desentrañar la naturaleza de la experimentación nos conduce a la Fuente. Cualquier pata del elefante lleva al elefante.

P.: ¿Es el obstáculo el hecho de que el apego lo impregna todo, al margen de por dónde se comience la autoindagación?

R.: Toda indagación seria acaba descubriendo los obstáculos a la realización del Ser. Examinar el apego, o su corolario la aversión, ahorra tiempo; apego y aversión están por todas partes, lo impregnan todo y son el elemento central de

cada obstáculo. Podemos contemplar el apego y preguntarnos cuál es su intención. Hay una ilusión o fantasía asociada a cada uno de ellos: seguridad, supervivencia, éxito, placer, etc. Esta cualidad penetrante del apego tiene un origen o raíz que puede descubrirse. La mente está apegada a lo que valora, o se identifica con ello, incluidas sus esperanzas, sueños e ilusiones.

El apego es una cualidad muy peculiar del ego. Puede deshacerse totalmente en todas sus formas extendidas y multitudinarias solo con abandonar la fe en él o la creencia en su valor como realidad. Un paso gigantesco consiste en afrontar que somos inconscientes de nuestros apegos. La trampa básica es el apego al *yo* . Podemos buscar cuál es su valor en nuestra fantasía: el yo se apega a lo que valora. Nos damos cuenta de que el apego requiere una energía y una intención que lo sustenten. *La mente está apegada al proceso mismo del apego como herramienta de supervivencia* . Soltar el ego supone estar dispuesto a renunciar al apego a él como sustituto de Dios y reconocerlo como una ilusión más.

El camino evolutivo por el que se llega al apego es el aferramiento. El niño se aferra a su fuente de comodidad y supervivencia, que experimenta *ahí fuera* . Entonces se apega a lo externo como fuente de supervivencia y felicidad, pero también se apega al acto mismo de aferrarse. Esto puede verse en los experimentos con crías de monos: las madres de trapo que sustituyen a las reales reducen enormemente el frenético miedo al abandono.

El ego se aferra a lo familiar y conocido. Por lo tanto, soltar es afrontar la incertidumbre de lo desconocido, lo cual produce temor. Aferrarse es evitar el miedo. El niño no se siente tan nutrido por las acciones de la madre como por su amor, que demuestra con sus intenciones y cuidados. Aunque el niño está en contacto con lo lineal, su supervivencia viene de lo no lineal. Llegado a este punto, la lección básica se aprende o no se aprende. La fuente de amor y supervivencia se asocia con una persona, y por lo tanto el apego es un intento de poseer y controlar la fuente percibida de supervivencia y felicidad. Entonces el ego elige entre la materialidad lineal de la posesividad y la realidad no lineal de la confianza y el amor.

Durante los ataques aéreos que sufrió Londres en la Segunda Guerra Mundial, se decidió enviar a los bebés y niños pequeños a instituciones en el campo para que estuvieran más seguros. Aunque sus necesidades físicas estaban cubiertas según criterios científicos, no crecían ni se desarrollaban. Se mostraban desanimados y débiles, no se alimentaban, perdían peso y sufrían. La tasa de mortalidad era elevada. La investigación científica no pudo encontrar ninguna razón médica, nutricional o infecciosa para explicar la condición moribunda de los niños. Entonces se llamó a algunas niñeras profesionales, que empezaron a acariciar y a coger en brazos a los bebés, a brindarles atenciones, cuidados y amor. Milagrosamente, los bebés empezaron a comer y a ganar peso, y la tasa de mortalidad cayó.

Esto es interesante porque demuestra la limitación del modelo científico, que excluye la esencia misma de la vida. El amor no es definible ni mensurable; no puede pesarse ni ubicarse en el espacio y en el tiempo, y sin embargo es crucial para el bebé humano.

En el desarrollo infantil normal, la madre amorosa es introyectada e incorporada en la psique. De esta manera, en etapas posteriores de la vida, la persona tiene una autoestima saludable, es capaz de cuidarse y de amarse a sí misma, de valorar el amor y de devolverlo. El niño carente de amor está regido por las emociones negativas y carece de las emociones positivas que las contrarrestarían. El niño que ha sido amado adecuadamente desarrolla autonomía. Sin embargo, al niño hambriento de amor se le describe como *necesitado* y tendente al apego y la ira. En psiquiatría, se dice que la necesidad no resuelta de recibir amor en la infancia conduce a los denominados *desórdenes del apego* y a dependencias en la vida adulta.

P.: ¿El camino a la iluminación consiste principalmente en renunciar de manera continuada a los apegos?

R.: Podemos estar apegados al contexto o al contenido, así como a los resultados deseados o esperados. Para deshacer un posicionamiento difícil, puede ser necesario desmontarlo y a continuación rendir y entregar los elementos que lo componen. Las recompensas de mantener un apego pueden ser un sentimiento de seguridad o placer; el orgullo de *tener razón;* comodidad o satisfacción, lealtad a algún grupo, familia o tradición; evitación del miedo a lo desconocido; etc.

Cuando se examinan los sistemas de creencias, resulta que se basan en las presuposiciones que prevalecen en la sociedad, como la de lo que es correcto y equivocado, o lo bueno y lo malo. Por ejemplo, «voy a comer helado de chocolate» (contenido) «y entonces seré feliz» (contexto) se basa en otro posicionamiento: que la fuente de la felicidad está fuera de uno mismo y tiene que conseguirse (en el contexto general). Todas estas proposiciones indican una serie de dependencias (por ejemplo, la ley de originación dependiente o de contingencias dependientes de Buda), y cuando se renuncia a ellas, se descubre que la fuente de la felicidad se encuentra en la alegría de la existencia misma, en este mismo momento, y, más allá de eso, en la fuente de nuestra existencia: Dios.

Nos apegamos a ilusiones. Podemos renunciar a ellas por amor a Dios, que inspira en nosotros las ganas de soltar lo que nos resulta cómodo y familiar.

P.: ¿Qué hay de los apegos desagradables que provocan sentimientos de culpa, miedo o enfado?

R.: También surgen de apegarnos a un punto de vista. Curiosamente, a menudo la recompensa que deseamos es el sentimiento mismo. Resulta difícil aceptar que buscamos y valoramos estos sentimientos inconscientemente. Una de las creencia de la mente es que uno *debería sentirse* como *se merece* . Algunas de estas respuestas están condicionadas. Para liberarse de ellas, uno puede comprobar que otras personas reaccionan de manera diferente y empezar a ver que hay opciones.

La mente está atrapada entre deseos y aversiones, y ambos nos atan. Una aversión es intrínsecamente un apego a una percepción condicionada, y se la

desmonta mediante la aceptación.

A veces resulta útil considerar los mecanismos mentales como un juego aprendido y automático, y la mente como el tablero de juego. Juega a ganar y perder, a sentirse bien y sentirse mal y a diferenciar entre correcto y equivocado. Podemos considerar que perder es una liberación y ganar es un fastidio. Es importante indicar que las consecuencias emocionales no son obligatorias, sino meramente opcionales. En algunas de nuestras respuestas emocionales y sistemas de creencias hay muchos fundamentos ocultos que nos indican que deberíamos sentirnos de una determinada manera. Al desmontarlos, podemos rendir y entregar todo un sistema de creencias de una vez, porque tiene una base común. La capacidad de hacerlo se desarrolla con la práctica. Al final, uno renuncia a toda la compulsión del pensamiento; renuncia a la totalidad del aparato. Entonces uno puede limitarse a observar, a *ser* con todas las cosas tal como son y a dejar que Dios sea el patrocinador de la vida. Conviene liberarse de la preocupación por el detalle y decidir sobre la totalidad de nuestra relación con la vida en lugar de con sus expresiones específicas.

P.: Eso suena filosófico.

R.: Y lo es. Una posición filosófica surge del contexto ampliado que otorga significado. Es una posición que resuelve muchas otras posiciones menores y permite rendir y entregar progresivamente ese mismo contexto de abstracción filosófica. Sirve para señalar posicionamientos no observados anteriormente. Otro valor de las denominadas posiciones filosóficas es que es más fácil acceder a ellas para reflexionar, y también son más fáciles de abandonar porque están mucho menos personalizadas.

P.: ¿Puedes dar un ejemplo?

R.: «No vale la pena discutir sobre ello» es un posicionamiento muy común. Significa que uno ha elegido valorar la paz por encima del conflicto y de la promesa de ganar un juego en el que es posible ganar o perder. Dejar ir todo un juego o melodrama es una opción que a menudo se pasa por alto. Este es el propósito de la frase burlona: «Hoy no puedo decidir entre suicidarme o ir al cine».

El humor es un medio de desapegarse y de recontextualizar los sucesos de la vida. Es una manera de sentir el corazón liviano y tomarse las cosas con ligereza. Conduce a la compasión por la totalidad de la existencia humana y revela la opción de jugar en la vida sin involucrarse como si fuera una lucha a vida o muerte.

P.: Pero ¿no podría esto conducir a la indiferencia?

R.: El humor incluye la vida y es un nivel de la compasión. En cambio, la indiferencia excluye la vida. El humor permite participar; la indiferencia conduce a la no participación. El humor se disfruta, mientras que la indiferencia produce enfado y monotonía.

Sé apasionado con Dios, no con los sistemas de creencias. Esa es la única

verdadera decisión que hay que tomar y que puede aplicarse en toda situación. La cuestión siempre consiste en estar a expensas del mundo o alineado con la Verdad de Dios. La búsqueda de la iluminación es diferente de la búsqueda del éxito mundano.

P.: A menudo hablas de diversas cualidades como si fueran abstracciones en lugar de atributos personales.

R.: Ver la vida como una interacción de cualidades resulta liberador. El pronombre personal no es necesario. Los posicionamientos son programas; no son el Ser real. El mundo mantiene una interminable variedad de posiciones que son presuposiciones arbitrarias del todo falaces. Podemos observarlas y respetar como otros las ven y valoran sin suscribirlas personalmente. Podemos apreciar cómo ve el mundo sin dejarnos atrapar por él.

Somos libres de suscribir una cualidad o posición. Es importante comprobar que tenemos libertad. Todos los posicionamientos son voluntarios. A medida que progresa la indagación espiritual, uno afronta posiciones cada vez más primarias y aparentemente axiomáticas. Al final, empieza a aparecer el núcleo de los sistemas de creencias y de las presuposiciones, y por último hasta la realidad autónoma e independiente del yo se presenta para ser examinada. Desmontar todos los sistemas de creencias lleva a plantearse *qué* mantiene esa posición, qué es lo que cree en ella, qué es lo que la elige y después es dirigido por ella. A medida que se progresa, queda claro que el antiguo sentido del yo es la identificación con el centro de operaciones de los procesos mentales.

El *quién* que imaginamos en realidad es un *qué* . Se descubre que solo es una función, y no una entidad independiente y circunscrita. Es un sistema de creencias, y en realidad todas las cualidades operan de manera autónoma. El pensamiento y el sentimiento ocurren por sí mismos. Los procesos mentales, en sus diversos estilos, ocurren sin ser llamados ni solicitados. La existencia de una entidad independiente y autónoma llamada *yo* es una presuposición. Todo ocurre por su cuenta, incluido el centro de operaciones que coordina las funciones humanas. Este centro de operaciones identifica, clasifica, recuerda, compara, evalúa, archiva, observa y registra de forma automática como un procesador. A esta unidad central se la asocia e identifica con el verdadero yo. Y luego se convierte en objeto de méritos, culpas y temores, así como de preocupación por la supervivencia. Para bien o para mal, se asocia con las emociones. Las opciones se asocian con las consecuencias y con el potencial de placer o dolor, y estos influyen en las elecciones.

Al final, aunque se comprende todo esto, hace falta mucha fe, fortaleza y confianza en Dios para rendirse y entregar el núcleo mismo de lo conocido a lo desconocido. En el momento final, los últimos vestigios de duda y miedo existencial pueden salir a la superficie desde las profundidades. En ese punto, la fe y las enseñanzas de los maestros que nos dirigen para caminar en línea recta hacia delante, pase lo que pase, surgen y demuestran ser correctas porque la Gloria de Dios espera al otro lado de esta última gran barrera.

P.: ¿Cómo puede uno prepararse para ese momento final?

R.: Si has oído esto, ya estás preparado. Hay que estar dispuesto a atravesar la ilusión de que la muerte del yo borra la existencia. Si uno mantiene la creencia «la muerte es una ilusión en la que no creo», en el último momento se confrontará con quien piensa que eso es así. Entonces se descubre que en realidad no hay un yo que piense así, y esa ilusión se disuelve, o surge el miedo a la muerte para poder afrontarlo. Solo el espíritu puede atravesar la puerta final; el ego queda atrás y no puede pasar.

P.: En ese punto, ¿se siente miedo por el cuerpo?

R.: En este caso particular [el del autor], eso no fue un problema en absoluto. Fue la sensación central de *yo* la que se sintió abrumadoramente amenazada. Parecía que la base misma de la propia existencia estaba en juego, y el ego temía la inexistencia como única alternativa a su fallecimiento. Con compasión, uno llega a darse cuenta de que la estructura del ego es tal que no puede saber lo que hay más allá. En el mejor de los casos, tiene la esperanza de que el *yo* conocido sobreviva, pero de algún modo esté «iluminado». No sabe, ni puede saber, que solo después de su propio fallecimiento el Yo infinito brilla en su lugar. En este caso concreto, el último conocimiento no verbal fue la antigua enseñanza de los sabios de seguir adelante, pase lo que pase. Pero, entonces, cuando la identidad del yo familiar se disolvió, también lo hizo su memoria, y solo la conciencia, desnuda de todo apoyo, permaneció como la Realidad última.

P.: Entonces, ¿qué queda para hablar de este hecho?

R.: La conciencia *(consciousness)* tiene múltiples capacidades. Puede elegir volver a hablar o no, y en muchos casos no lo hace. En este caso, no se oye palabra alguna, pero queda una impronta en el campo de conciencia *(consciousness)* para que algún día otra alma avanzada vuelva a presentarse ante la puerta y de repente *sepa* lo que hay que saber. No se puede explicar todo, pero es posible indicarlo o aludir a ello. Todo equipaje debe dejarse en la puerta.

P.: ¿De modo que la rendición última no atañe al yo como núcleo del ego, sino al apego a este?

R.: Esta es una manera útil de expresarlo. Es el apego a la creencia de que el yo personal es el núcleo de la propia existencia y la fuente de la vida y del sentido del yo. Cuando se renuncia a esa ilusión a pesar de todos los obstáculos, se descubre que el sentido de yoidad siempre ha tenido su origen en el yo universal e impersonal. Es como un rayo de sol que piensa que su luz se origina en sí mismo y después descubre que la fuente de su iluminación en todo momento ha sido el Sol. Este descubrimiento supone un alivio enorme.

P.: Estas descripciones animan y resultan útiles.

R.: Una manera de decirlo es que los maestros de la iluminación en realidad son los supervivientes de la muerte del ego. Sus palabras sirven como postes

indicadores y como inspiración para la incertidumbre del discípulo espiritual. No hay nada que ganar al hablar sobre la Verdad, y tampoco hay nadie a quien corresponda esa ganancia. Las palabras ocurren por la gracia del Ser.

El apego al núcleo del yo del ego se debe a la creencia de que es la fuente de la propia vida, de modo que parece como si uno estuviera rindiendo la vida misma a Dios. La fe, la convicción y las palabras de los que lo han conseguido refuerzan la idea de que es seguro hacerlo. Por lo tanto, es esencial verificar personalmente el nivel calibrado de cualquier enseñanza a la que uno confíe su vida y su fe espiritual.

Hay dos tipos de profesores. Están los profesores íntegros e inteligentes que han aprendido sobre la verdad y hablan de ella con precisión, pero aún no la han experimentado por completo. A menudo se hallan entre la parte alta de los 200 y los 500, y son excelentes instructores. En ese caso, el nivel de verdad que se enseña diferirá numéricamente del nivel calibrado del profesor; sin embargo, estos profesores prestan un gran servicio porque enseñan convenientemente y están bien informados para transmitir ciertas prácticas espirituales. De manera similar, hay excelentes instructores de esquí que no han esquiado en todas las pistas más difíciles. Y hay grandes adeptos al esquí que no son buenos profesores. Beethoven era un gran compositor, pero no un buen profesor de piano. Así también hay sabios iluminados que no están dotados de habilidades pedagógicas. Sus breves enseñanzas pueden ser crípticas e insuficientemente fluidas para comprenderse con facilidad.

El segundo tipo de profesor es aquel cuya iluminación puede corroborarse para satisfacción de todos. Algunos de ellos no son muy fluidos en sus explicaciones y hablan a través de asistentes capaces de explicar sus palabras.

Incluso es posible que los profesores que han sobrevivido a la muerte del ego no sean capaces de hablar de la Realidad infinita durante muchos años. Unos pocos son capaces de retornar al mundo, pero la mayoría no.

P.: Hay confusión con respecto al estado de iluminación y al *individuo* al que le *ocurre,* es decir, con respecto a quién se ha iluminado. Un conocido proverbio afirma que el ser auténticamente iluminado no *reivindica* estar iluminado, de modo que cualquiera que afirme que lo está comete un error.

R.: Es muy difícil describir una condición que no está dentro de la realidad experiencial del ego, y también lo es responder a una pregunta surgida del paradigma dualista de la realidad en el que habita quien la plantea. Un ser iluminado *es* su condición; así, hacer una reivindicación no tienen ningún propósito. Eso es una visión del ego. Actualmente, con el test muscular es posible confirmar cualquier estado.

El yo personal no se ilumina ni transforma, más bien es asimilado, silenciado y reemplazado por otra condición completamente distinta. A modo de analogía, si se mira a través de la lente de un proyector de cine desde un lado, se ve la película tal como aparece en la pantalla. Sin embargo, si se mira hacia atrás desde el otro lado de la lente, solo se ve luz brillante. Por lo tanto, ¿cuál es la función real de la lente?

Otra analogía simple es la de la sombra, que no se convierte en rayo de sol, sino que es reemplazada por este. El ego es la sombra; la iluminación es la consecuencia de la luz del Ser que la reemplaza.

El proverbio que comentamos conlleva la creencia de que no reivindicar que uno está iluminado es un signo de modestia. Esto es una proyección del ego espiritual de quien hace ese comentario puesto que en la condición de la iluminación no queda egoísmo. El estado es meramente un simple hecho; no es un logro. No conlleva méritos ni nada laudatorio que pueda requerir esa postura de falsa humildad. En la comunidad espiritual ingenua, hay mucha adulación y glamur carismático, y se atribuye mucha importancia a los maestros iluminados y similares. Son proyecciones. Para el ser iluminado, este estado es meramente la condición natural tal como es.

Al principio, a los restos efímeros del ego en desaparición el estado de iluminación les puede parecer espectacular o dramático. Entonces prevalece la paz, y en realidad no hay nada que decir porque este estado existe más allá de toda palabra. No es posible referirse a él de un modo que tenga significado para otras personas.

En este [mi] caso, no se dijo nada sobre este estado durante más de treinta años, y durante ese tiempo surgió de forma progresiva la capacidad de asimilarlo con normalidad y de funcionar en el mundo. No había nadie para quien dicha condición fuera comprensible. Solo en dos ocasiones se produjeron encuentros con sabios conocidos que comprendieron ese estado. El primero fue Muktananda y el segundo, Ramesh Balsekar. También se produjo otro encuentro en las calles de la ciudad de Nueva York que fue anónimo por ambas partes, pero completo y total.

Lentamente, a lo largo de los años, fue surgiendo un método para hacer comprensibles los estados de conciencia *(consciousness)* . Apareció el fenómeno de la prueba muscular como herramienta que permite cruzar del mundo lineal del ego y la forma al mundo no lineal de la Realidad espiritual que está más allá.

A lo largo de la historia, todos los seres iluminados han descrito su estado y, al hacerlo, lo han proclamado más que reivindicado. Ninguno de ellos lo negó ni pretendió que no existiera.

Buda proclamó la magnificencia del estado de iluminación, que al final se conoció como *budeidad* . Jesús describió su propia condición como la del «Cristo del Padre en el Cielo, Dios Todopoderoso». Krishna describió al Ser como «el Supremo». No reconocer la Presencia de Dios sería negar su Totalidad y Divinidad; esto no es posible para un ser iluminado.

El proverbio que analizamos implica que la iluminación es tan rara que reivindicarla sería un engaño. Debido al gran número de falsos maestros que han abundado a lo largo de los siglos, esto ciertamente es una posibilidad. No obstante, ahora tenemos una prueba objetiva y verificable consensualmente de los niveles de conciencia *(consciousness)* para comprobar los estados de iluminación y la autenticidad de las enseñanzas.

El falso maestro es el que hace una afirmación a fin de obtener alguna ganancia, como fama, adulación o seguidores. Existen entidades así, y a menudo

tienen discípulos entusiastas. Ya hemos comentado este problema.

Por último, las expectativas de los buscadores espirituales ingenuos los llevan a creer que el ser iluminado exhibirá una serie de signos y comportamientos místicos, mágicos o míticos, entre los que se cuenta tener promontorios en la cabeza o en la frente. El buscador ingenuo espera encontrarse con alguien *especial* por su apariencia y comportamiento. Y se siente decepcionado al descubrir que el auténtico sabio es muy ordinario y carece de adornos teatrales. Debido al arte religioso y a los iconos pintados a lo largo de los siglos, el buscador ingenuo espera ver túnicas fluidas, etc. En realidad, las únicas distinciones intrínsecas y reales del verdadero sabio son la calidad de sus enseñanzas y el poder del campo energético de la conciencia que le acompaña. Hay, no obstante, un aura invisible, el campo energético que sustenta el avance de la conciencia, y puede producirse una conexión entre el aura del visitante y la del maestro, facilitada por la intención del buscador.

P.: ¿Y qué hay de lo *milagroso?*

R.: Si el karma del visitante está maduro y solo necesita que lo catalice una energía superior para manifestarse, ese potencial podría actualizarse. Esto no es algo que esté en la intención ni en la voluntad del sabio, sino que ocurre de forma espontánea. A menudo, el sabio ni siquiera se da cuenta de que ha ocurrido hasta que los testigos se lo comentan. No se considera nada especial; es como una manzana que cae del árbol. Se contempla como el curso natural de los acontecimientos, tal como se despliegan en el mundo manifestado.

Las sanaciones ocurren por su propia cuenta y es relativamente irrelevante que la afección desaparezca o no porque la verdadera sanación se produce dentro. La Conciencia *(Consciousness)* es un estado de conocimiento que trasciende lo físico. Lo que a menudo se revela no es necesariamente la aflicción física o mental, sino el sufrimiento que la ha acompañado. El milagro es una transformación del contexto. El verdadero *suceso* se produce dentro de la conciencia *(consciousness)* misma, y así la transformación de la conciencia *(consciousness)* de la persona afligida produce una autosanación que puede detectarse externamente o no.

P.: ¿Puede un sabio declarar: «Yo estoy iluminado»?

R.: La pregunta revela una comprensión avanzada. La respuesta es no. En esa declaración habría varios errores. Decir *soy* ya difiere de la Verdad absoluta. Se trata de un verbo intransitivo *(ser).* Además, la palabra *iluminado* toma la forma de un término descriptivo que implica un atributo o cualidad añadida. El Yo de la Realidad absoluta es una Autoidentidad, y ya es una declaración completa y total. En la declaración «yo soy eso», tanto el *soy* como el *eso* son superfluos y engañosos. En realidad, la iluminación no es un estado ni un punto de vista, y sin embargo es ambas cosas, y no hay ninguna afirmación al respecto que sea del todo precisa.

Un gato es cien por cien gato; no necesita la palabra *gato* y ni siquiera sabe que él *es* . La palabra *gato* es un invento del lenguaje, y es valiosa y conveniente

a nivel pragmático. La realidad de la autoexistencia y la autoidentidad ya está completa con el hecho de que el gato sea un gato (existencia).

Estar iluminado es simplemente ser como el gato; la realidad es completa y total, y no es una condición añadida. No busca reconocimiento ni validación porque estas cosas son irrelevantes.

El término *iluminación* es semánticamente correcto. Es el reconocimiento y la realización de que la propia realidad es la luz del Ser, y que esta surge de dentro como una conciencia *(awareness)* y una Realidad profunda y autoevidente.

P.: ¿Es la duda la razón por la que se cuestiona la posible autenticidad de la iluminación?

R.: Esta es una observación importante. Hay una duda realista que solo busca confirmación, y por tanto es racional y forma parte de la sabiduría.

Esto contrasta con lo que podríamos denominar la duda patológica: la expresión de la grandiosidad del ego narcisista del interrogador, que ve que la posibilidad de lo Real niega y cuestiona su omnipotencia imaginaria. A veces esto toma la forma de una psicopatología severa, caracterizada por la megalomanía, la malicia y el odio.

A lo largo de los siglos, muchos grandes líderes de la verdad, la igualdad, la paz y la realidad espiritual fueron asesinados, como Jesús el Cristo, Mahatma Gandhi, Abraham Lincoln, Anwar el-Sadat, Martin Luther King, John F. Kennedy y otros. Además de los asesinatos de muchos presidentes y líderes conocidos, también ha habido muchos intentos fallidos (como el de asesinar al papa Juan Pablo II). Inconscientemente, estas entidades psicóticamente engañadas tratan de matar a Dios, por así decirlo, para probar que su propio ego grandioso y narcisista es más grande que Él. Además, a lo largo de la historia, personas desequilibradas atacaron algunas grandes obras de arte, como la *Pietà* . Un escultor local tuvo que reemplazar repetidas veces las cabezas de Jesús y de los apóstoles en su recreación de *La Última Cena* debido a las destrucciones nocturnas. Finalmente dejó de reparar la exposición y la desmanteló.

El deseo de profanar la belleza puede verse en algunos grafitis. Hay muchas personas que en cierto sentido odian la belleza, y se deleitan en degradar e incluso matar a niños pequeños. El asesino en serie odia la belleza de lo femenino y trata de profanarla mediante la mutilación. El que asesina gratuitamente desafía la autoridad de Dios. El psicótico grandioso es el mayor peligro para los presidentes y otras personas que amenazan al ego del fanático.

También hubo quienes envenenaron a famosos líderes espirituales para ver si se morían. A veces estos actos psicóticos se politizan, como en el caso del bombardeo del edificio federal de Oklahoma o la destrucción de las torres del World Trade Center de Nueva York. Cuanto más grandioso es el escenario, mayor es el placer del atacante que busca llamar la atención del público. El megalómano celoso trata de probar que (en el núcleo del ego) él es más grande que Dios. Los reinos astrales inferiores están poblados por muchas entidades de este tipo. Odian la soberanía de Dios porque pone en peligro la soberanía de sus propios egos inflados y cuestiona su autenticidad.

El mal no es lo opuesto a Dios, sino simplemente la negación de Dios, tal como la falsedad no es lo opuesto a la verdad, sino su rechazo. La deificación del yo no conduce a ser como Dios, sino a los grandiosos engaños de la egomanía y de la psicosis religiosa.

Capítulo 21
Investigación espiritual

Pregunta: A lo largo de los siglos, la mayor parte de los maestros espirituales han representado el florecimiento de un linaje, de una tradición espiritual o de una escuela de enseñanza. ¿Cuáles dirías que son tus raíces y tus fundamentos espirituales?

Respuesta: La Presencia del Ser es el maestro interno. En esta vida, de niño estuve expuesto al cristianismo tradicional. Sin embargo, durante la adolescencia, pasé a vivir un largo periodo de agnosticismo que duró veinte años. Luego curioseé en el budismo y el zen en busca de la verdad, pero renuncié a toda esa búsqueda por considerarla fútil. Al final, la descarté y la abandoné.

Aunque en la infancia y en la adolescencia hubo intensas experiencias internas, una de ellas cercana a la muerte, no comprendí su significado. Durante la juventud completé cuatro años de psicoanálisis clásico que resultaron muy exitosos en la consecución de sus objetivos. A pesar del éxito psicológico y de todo lo que tenía ganado según la visión del mundo ordinario, dentro de la conciencia *(consciousness)* había un núcleo interno desesperado por alcanzar una verdad mayor.

Los intentos de desarrollar la verdadera conciencia *(awareness)* espiritual acabaron desanimándome. De hecho, la intensificación de la práctica espiritual condujo a una negra desesperación más y más profunda que culminó en una crisis en la que descendí a las profundidades inferiores del infierno, donde se olvida toda esperanza de salvación. Acabé en la oscuridad espiritual total y en la agonía del terror existencial y la soledad. Mientras estaba en las profundidades intemporales del infierno, surgió una voz interna que dijo: «Si Dios existe, le pido ayuda».

Después de esta petición, se produjo un olvido de duración indefinida. Tal vez un día después, de repente desapareció el olvido y lo reemplazó el asombroso esplendor del Luz de la Divinidad, como la radiación de la esencia del Todo. El Infinito se manifestó como Realidad omniabarcante. El Ser brilló como esencia de la pura conciencia *(awareness),* puesto que no había sujeto ni objeto. El estado del Ser era y es la subjetividad radical de la Presencia, y no es diferente del Supremo, que está más allá de todas las categorías. A modo de analogía, la luz del Sol que ilumina la estratosfera no es diferente de la luz del Sol que ilumina la Tierra. Ni una es *trascendente* ni la otra es *inmanente* . Solo son puntos de vista que se originan desde cierto posicionamiento. En la compleción total del Todo, no es posible tomar posición alguna. El Infinito está igual de presente y plenamente expresado tanto en el grano de arena como en la totalidad de los universos.

P.: El término *Ser* no resulta familiar en la tradición religiosa occidental.

R.: Es un término que tiene su origen en el estado de iluminación, que emerge aproximadamente en el nivel de conciencia 740. Hay mucho error y falta de auténtica información con respecto a los estados de iluminación.

Para empezar, no hay solo dos estados en contraste, como el estado iluminado y el no iluminado. Clásica y formalmente las realizaciones de la iluminación comienzan en el nivel calibrado de conciencia *(consciousness)* 600, que está más allá del estado de dicha incapacitante experimentado en la parte alta de los 500. La entrega a Dios del estado de dicha nos abre a la revelación que marca el nivel de conciencia 600, en que la dicha queda reemplazada por la paz, la quietud y el silencio infinitos.

P.: Si iluminación frente a no iluminación no son dos estados en contraste, ¿cómo debe comprenderse el término *iluminado*?

R.: Los estadios o niveles de iluminación son progresivos. Podemos evaluarlos a fin de calibrar los distintos términos que se han usado a lo largo del tiempo. No se trata de niveles de Realidad, sino de niveles del grado de conciencia *(awareness)* que tenemos de la Realidad.

Los niveles superiores no son mejores que los inferiores, solo indican la posición desde una perspectiva, tal como uno podría describir la aparición del mundo desde distintos niveles de la estratosfera, o las características de los océanos a diferentes profundidades bajo el mar.

Las calibraciones siguientes se determinaron durante un taller de investigación:

Místico	575	Muy cerca de la iluminación
Dicha	575+	*Sat-Chid - Ananda*
Iluminación	600	La paz, la quietud y el silencio reemplazan la dicha
Yo	650	Conciencia del Yo como Ser o aseidad
Ser	680	Como Existencia
Sabio	700	
Sabio	740	como Dios Manifestado
Yo (como Realidad última)	740	Como la Radiación total, el Supremo
Yo	840	Más allá de la Existencia y de la no existencia
Avatar	985	
Buda	1.000	Unidad con Dios Manifestado e Inmanifestado
Conciencia de Krishna/Cristo	1.000	Unidad con Dios Manifestado e Inmanifestado
Yo	1.100	Como Realidad última más allá de esta dimensión; dimensiones trascendentes
Yo	1.200	Como Esencia de la Creación
Arcángel	50.000+	
Divinidad	Infinito	

P.: ¿Los niveles calibrados de conciencia *(consciousness)* sirven como punto de referencia y no son distintos niveles de la Realidad como tal?

R.: Las calibraciones solo son un medio, a modo de taquigrafía, de denotar un nivel de conciencia *(consciousness)* que especifica tanto el contexto como el contenido. Cada nivel tiene su propia visión de lo que es real y significativo. Esto produce diferencias en la motivación, en los valores, en el estilo de vida o en los posicionamientos espirituales. Cada nivel indica la trascendencia de lo que lo ha

precedido y también señala las tareas que quedan por delante. Podrían compararse de manera simplista con los cursos escolares. El material de octavo grado está más allá del material de séptimo, pero no del de noveno. La evolución espiritual es similar en el sentido de que los niveles superiores de conciencia *(consciousness)* son comparables con la universidad, el posgrado y la investigación y los descubrimientos doctorales y posdoctorales.

La diferencia entre el trabajo espiritual y el estudio académico es que el tema de los estudios espirituales es el yo del estudiante, y, a medida que se descubren las deseadas verdades, el estudiante se transforma y evoluciona hasta que el yo desaparece y es reemplazado por el Ser. Mediante la inspiración espiritual, la Conciencia *(Awareness)* del Ser puede continuar evolucionando hasta un contexto en constante expansión que al final trasciende las dimensiones como expresiones de la Realidad de Dios. Las aparentes realidades del ego se trascienden en el nivel de conciencia 600, que señala la transición del paradigma newtoniano y lineal de la realidad al dominio no lineal de la verdad espiritual.

P.: ¿Significa esto que la idea de que un nivel de conciencia más elevado es mejor que uno inferior solo es una proyección del egoísmo?

R.: Así es. Ningún nivel calibrado es mejor que otro; simplemente señalan asuntos diferentes. Aunque a lo largo de la historia el ser humano se ha sentido impresionado por el estado de iluminación, desde el punto de vista de la posibilidad última de Dios solo es un comienzo. A modo de comparación, a un estudiante de instituto la licenciatura universitaria le parece muy avanzada, pero para un investigador posdoctoral es un requisito mínimo.

Si bien el nivel de conciencia 600 es raro, y el 1.000 lo es todavía más, los arcángeles calibran en 50.000 o más. Estas energías enormemente altas, aunque no son discernibles en nuestra dimensión, influyen en la totalidad de las expresiones de la vida. Lo que se considera un maestro espiritual dentro de la dimensión humana es, a su vez, un alumno en evolución en otras dimensiones mucho más elevadas. Por lo tanto, cada estudiante espiritual es un profesor para los que quedan detrás y un alumno para los que tiene por delante.

Para ser eficaz, el profesor tiene que encajar con el público al que se dirige. Un avatar es el fundador de una religión, y por lo tanto tiene la capacidad didáctica de ser significativo para muchas personas a lo largo de extensos periodos de tiempo. Hubo seres muy evolucionados en el planeta que no enseñaron verbalmente porque ese no era su talento ni su destino. Para influir en el nivel de conciencia *(consciousness)* de la humanidad, no es necesario verbalizar la propia realización.

Así, la iluminación es una realización progresiva y no representa un producto terminado, ni un final ni la compleción de las posibilidades de la evolución espiritual. Los grandes maestros del pasado hablaban a una población humana que calibraba en 100 o menos. Actualmente el nivel de conciencia *(consciousness)* de la humanidad ha dado un enorme y crítico salto hasta 207, lo que significa que ahora prevalece un campo de conciencia muy distinto.

Existe un número infinito de dimensiones en las que un número infinito de

universos se expande infinitamente, y esto da lugar a infinitas posibilidades. La realización de cada potencial energiza de forma automática la creación de un número infinito de potencialidades evolutivas que seguidamente se convierten en los núcleos de las series subsiguientes de progresiones infinitas, como es el caso de la potencialidad infinita derivada de la teoría cuántica. Debido al lenguaje, esta descripción es imperfecta, pero intenta transmitir una sensación relativa a esta información. Como la esencia de Dios es el catalizador de la Creación, todo lo creado contiene esa misma cualidad. Por lo tanto, el contexto último de Dios es una progresión infinita de infinitas potencialidades y posibilidades, cada una de las cuales crea otra progresión infinita de progresiones infinitas. Aunque esta explicación no resulta del todo satisfactoria, es la visión desde la perspectiva del Ser que es uno con el Creador.

A partir del nivel calibrado 600, y sobre todo más allá del nivel 1.000, ya no hay preocupación por el ego, que al final se ve como un problema residual de la humanidad en su esfuerzo por trascender las cualidades asociadas con su origen animal. La humanidad solo es una posibilidad del Inmanifestado que deviene manifestado. Por lo tanto, trascender el ego es como aprobar el jardín de infancia para los niveles de conciencia 1.000 y superiores.

La humanidad se desarrolla progresivamente en todas las áreas de la ciencia, la tecnología, la industria, la física y la medicina, de modo que no es sorprendente que la conciencia *(awareness)* espiritual también mantenga el paso. De hecho, podría ser el catalizador para la evolución posterior de la humanidad en todas las áreas. A lo largo de la evolución, cada especie alcanza su potencial último y se para ahí. Entonces, surge otra especie más evolucionada del tronco del árbol evolutivo. Así ocurrió también con la evolución de las especies de homínidos. El *Homo erectus* y el *Homo sapiens* eran ramas diferentes. CromañónLa naturaleza de la verdad y de los universos no cambia, pero la comprensión humana avanza progresivamente en todas las áreas.

P.: ¿Es posible confirmar esto?

R.: La aparición de un medio de descubrir la verdad a partir de la no verdad (falsedad) señaló el comienzo de un nuevo potencial. La incapacidad de diferenciar entre la verdad y la falsedad es una limitación tan enorme que impedía el desarrollo subsiguiente de la conciencia, y esa ignorancia ha mantenido a la humanidad en la oscuridad durante milenios. Al carecer de una prueba fiable para guiarse y comprobar la dirección, el hombre solo ha sido capaz de avanzar por medio de su curiosidad animal básica. Como la curiosidad del animal, la inteligencia del ser humano olisqueaba aquí y allí, hurgaba en esto y aquello, y realizaba interminables descubrimientos. Después surgía la curiosidad por saber qué significaban esos hallazgos. ¿Para qué eran? La religión intentó ofrecer algunas indicaciones, pero incluso estas eran bastante erróneas, mal comprendidas o simplemente las masas las ignoraron. Cuando se negaban los valores espirituales, la destrucción masiva asolaba a la humanidad y millones fallecían como consecuencia de la ignorancia espiritual. Los tiempos oscuros todavía prevalecen en grandes áreas de este mundo.

P.: ¿Es esta última década el comienzo de una nueva era?

R.: La potencialidad ha avanzado, y ya se ha manifestado en la elevación de la conciencia colectiva desde 190 hasta 207. Lo importante de este salto no es que sea de diecisiete puntos, algo en sí mismo notable, sino que se ha cruzado la línea de 200, y esto cambia totalmente las características. El nivel de conciencia 207 tiene cualidades por completo diferentes de las del nivel 190. Esto es comparable al cambio que se produce en el agua cuando alcanza el punto de ebullición a los cien grados centígrados y de repente pasa al estado gaseoso. En ese punto ya no es un líquido, sino vapor, y es capaz de producir efectos del todo distintos en el universo.

P.: Con un nivel de conciencia *(consciousness)* avanzado, ya se conoce la existencia de muchas dimensiones. ¿Es posible tender un puente entre esa conciencia *(awareness)* y lo que sabe la ciencia humana?

R.: La teoría de cuerdas de la física teórica avanzada sugiere esa posibilidad. Y si se descubriera que la denominada constante alfa revela hasta la más mínima variación a lo largo de muchos eones, se reforzaría esa posibilidad. La comprensión de tal inmensidad requiere expandir los parámetros que constriñen los límites de nuestra inteligencia.

P.: ¿El concepto de un número infinito de dimensiones no es en sí mismo un posicionamiento?

R.: Sí. Tu observación es sagaz e implica que has comprendido estos discursos. La Realidad última no está sujeta a dimensiones, niveles o dominios, ni está limitada por ellos, sino que los trasciende, y sin embargo es la Totalidad de ellos.

La humanidad es una simple expresión de ese potencial. La humanidad se identifica a sí misma con la inteligencia, que es su capacidad de comprender y formular. Más allá de la inteligencia, hay un nivel superior de realidad que deja atrás la formulación o la definición. También está más allá de la testificación, la observación y la experimentación. Está más allá de la aseidad y la existencia. No es manifestado ni inmanifestado. La Fuente del Infinito es, ella misma, infinita.

P.: ¿Cuál es la expresión del Ser en otras dimensiones?

R.: El Ser tiene lo que podríamos describir óptimamente como cualidades prevalecientes, que parecen ser diferentes a distintos niveles de conciencia. Por debajo de 600, el ser se experimenta como ego. Más allá de 600, la luminiscencia de la Presencia es dicha exquisita, que después se disuelve poco a poco en la paz y quietud primordiales que abarcan y son la Divina Esencia de toda Existencia. Más allá de eso, la cualidad predominante de la Presencia es su resplandor como existencia de la Totalidad. Todavía más lejos, la Realidad supera la existencia o manifestación, y aún más allá, el ámbito del Ser se revela a sí mismo como la omnipotencialidad última del Inmanifestado anterior a la conciencia *(consciousness)* misma, que sin embargo la incluye en virtud de ser su esencia.

Todo un universo o dimensión puede surgir de un único pensamiento. Hay, por lo tanto, infinitos universos, dimensiones y planos dentro de las dimensiones, porque cada potencialidad crea un número infinito de potencialidades, todas las cuales, a su vez, crean una serie infinita de potencialidades, y así sucesivamente.

P.: Eso está más allá de la comprensión.

R.: Eso es el conocimiento del Autoconocimiento (conocimiento del Ser) como esencia de la Creación. Todo es espontáneo y autocreado. La esencia de la Divinidad está presente en toda la Creación como la propia Creación. La infinitud infinita de la infinita diversidad de la Totalidad se crea a sí misma.

Los universos no son creados por algo externo a ellos, sino por aquello que está en su esencia. Los universos, los dominios y las dimensiones se autocrean y autoevolucionan debido a la omnipresencia de la Divinidad.

Se puede equiparar al Supremo con una capacidad intrínseca para la potencialidad y la existencia. Por lo tanto, al Último se le describe como más allá de la forma, de la existencia o de la manifestación; más allá de la aseidad o del ser; más allá de la conciencia *(consciousness)* y de la conciencia *(awareness);* más allá del Todo o del vacío, y más allá de todas las cualidades, descripciones o definiciones. El lenguaje es un intento de indicar lo que no puede ponerse en palabras y solo puede conocerse si se es eso.

P.: ¿Son estas verdades intrínsecamente descubribles?

R.: Sí. Los estudiantes dicen que se esfuerzan por estar en el ahora. Pero uno no tiene que buscar lo que ya está presente y es la única realidad posible. Suelen expresar esta queja: «Mi mente siempre está en el pasado o anticipa el futuro». Hablan del contenido de la mente. Incluso si la mente mira hacia el pasado o hacia el futuro, solo puede hacerlo en el momento presente. Solo es posible elegir revisar el pasado o anticipar el futuro porque la conciencia *(consciousness)* está presente constantemente.

El tiempo solo es un posicionamiento y no una Realidad. La conciencia *(awareness)* viene de identificarse con aquello que se identifica a sí mismo con el tiempo, y de descubrir que es mera percepción y que las cualidades de la conciencia *(consciousness)* son atemporales e impersonales. Que pienses en China no significa que estés en China porque el Ser siempre está aquí. Los posicionamientos del aquí y del ahora tienden a prevalecer. Son independientes del contenido. Hasta la creencia de que uno está en este universo o incluso que es de este universo es un posicionamiento. Es un error identificarse con el tiempo, el espacio o la dimensión, puesto que son limitaciones. El Ser no experimenta el ahora en absoluto; de lo que se da cuenta es de su eternidad, de su *siempre-idad* .

No hay un *tú* , ni un *aquí* ni un *aquí y ahora* , y tampoco se está en *esta dimensión* . La Realidad última desbanca incluso la existencia o los términos descriptivos como *conciencia (consciousness)* o *conciencia (awareness)* . El Ser no está presente ni ausente. La iluminación no es un estado ni una condición, ni tampoco es un nivel de conciencia ni una realización, y sin embargo es todo eso.

P.: Hasta el momento actual, el sistema nervioso humano ha sido capaz de gestionar la energía del nivel de conciencia 1.000.

R.: El cuerpo humano todavía no está equipado biológicamente para gestionar el proceso sin una incomodidad considerable. Incluso hace dos mil quinientos años Buda describió su paso por el mismo proceso de sentirse atormentado por el dolor, como si sus huesos se rompieran. Cristo sudó sangre y también sufrió dolor físico y agonía. Parece ser un efecto secundario de la evolución de la conciencia *(consciousness)* cuando atraviesa los niveles 800 y 900.

P.: ¿Cómo se explica esta evolución [superior] de la conciencia?

R.: Se puede postular que depende del karma, el compromiso, la dedicación, la devoción y la disposición a estar al servicio de Dios y de la humanidad. También se recibe ayuda *de arriba* (de los arcángeles). La conciencia sigue avanzando por su propia naturaleza hasta que se topa con un error que hay que corregir. La perseverancia resuelve el posicionamiento produciendo conocimiento.

Esto ocurre pocas veces. Más a menudo, cuando la conciencia alcanza el nivel 600, se detiene y permanece ahí durante el resto de esa vida. Esto ocurre porque cada nivel de revelación es tan completo y pleno en sí mismo que la sensación de compleción lleva a que la evolución de la conciencia se detenga en ese individuo. Esta es la razón por la que la mayor parte de los seres iluminados se paran cuando cruzan la línea de los 600. La dicha es total, y no parece posible que haya nada más. Ni siquiera es plausible que exista algo más allá, y desde cierto punto de vista esa conclusión es correcta. Cada nivel es total y completo en sí mismo. Esta sensación de compleción, finalidad y totalidad es característica de cada uno de los niveles situados más allá de los 500. Por lo tanto, no hay curiosidad ni ninguna sensación de carencia, y tampoco hay tendencia a continuar investigando.

Sin embargo, la característica de la evolución de esta conciencia [el autor se refiere a sí mismo] era que, a cada nivel, persistía una apertura. Había una conciencia de que el proceso no estaba completo, sino que continuaba. Tal vez también había una disposición de ser utilizado por el Ser para expandir la evolución de la expresión de su propia esencia y potencialidad. El elemento esencial era la disposición a rendirse a este proceso, que ocurría por sí mismo. La Creación expresa su potencial cuando las condiciones son favorables.

P.: ¿Cómo se puede entender que Jesucristo haya dicho: «Vengo con una espada»?

R.: La Verdad es una espada que corta la ignorancia y las barreras del ego, junto con su tendencia al engaño y la negación. Esta cita ha sido distorsionada para justificar el uso de la fuerza y la guerra física.

P.: Desde cierto punto de vista, cada maestro espiritual de la historia ha tenido un efecto específico y un propósito. ¿Tienen tus enseñanzas una intención clara?

R.: Su propósito es clarificar y explicar a fin de recontextualizar y acomodar la comprensión y el entendimiento. Han surgido muchas paradojas e interpretaciones erróneas a lo largo de la historia de las religiones que han producido dudas y malentendidos. A causa de estas interpretaciones erróneas y esta confusión, muchísimas personas han descartado la religión por sus ambigüedades y su falta de claridad y de respeto a sus propias enseñanzas. Con las herramientas de que actualmente dispone la investigación espiritual, cada cual puede obtener respuestas solo con preguntar. El propósito de los niveles calibrados de conciencia y de la prueba muscular es proporcionar un medio para entender la verdad, verificarla y documentarla en unos términos abiertos a la validación consensual.

No fue posible navegar con precisión ni dibujar mapas del mundo hasta la llegada de la brújula y del sextante; no se pudo conseguir un conocimiento real del cosmos hasta la creación del telescopio y no se dispuso de conocimiento sobre las bacterias o las enfermedades hasta que se inventó el microscopio. El descubrimiento y el uso de la electricidad transformaron el mundo y la vida humana. Cada hallazgo expande el conocimiento, y ahora son posibles la investigación y los descubrimientos espirituales y están disponibles para todos.

Cuando se observan los niveles más elevados de conciencia *(consciousness)* desde un punto de vista histórico, parecen notables. Pero, si este fenómeno se contextualiza en las posibilidades del futuro, es probable que se vean como algo rudimentario, tal como ahora consideramos que los primeros aviones son antigüedades.

P.: El uso del método de la prueba muscular está limitado a las personas que calibran por encima de 200 y cuya motivación es íntegra.

R.: Esta parece ser su salvaguardia innata. Solo la integridad tiene acceso a la verdad.

P.: Esto no parece *justo* . ¡La prueba de la verdad les es negada a quienes más la necesitan!

Pero ¡eso es lo *justo* para el universo! Tenemos que discernir entre derechos y privilegios. Todos los supuestos derechos son meros privilegios garantizados por un acuerdo social. Entender esto marca la diferencia entre la gratitud y la arrogancia. La ilusión de los derechos es una inflación del ego que puede llevar a la posición narcisista de *tener derecho a* , con sus actitudes hostiles, exigentes, carentes de aprecio y paranoicas. Uno no puede adquirir derechos por sí mismo; son un don ganado por una sociedad libre. Todos los derechos también están sujetos a las limitaciones del contexto, como los derechos civiles en tiempos de guerra o el derecho a caminar por el bosque en época de sequía.

Los monarcas solían reclamar el derecho divino de los reyes para justificar el aplastamiento de las masas y negar toda responsabilidad. Nótese que cualquier supuesto derecho puede quedar tachado por un mero trazo de bolígrafo. La Constitución de Estados Unidos (que calibra por encima de 700) declara que la igualdad de todos los ciudadanos surge de la divinidad de su Creador. Ser creado

por Dios no es un derecho, sino un regalo. A continuación se espera que el Gobierno y los ciudadanos se comporten de acuerdo con esa realidad espiritual.

Incluso los derechos constitucionales a la vida, la libertad y la felicidad pueden perderse si se comete un crimen. Así, una vez más, los derechos de los acusados están sujetos a la interpretación y argumentación legal. Los estadounidenses se sienten conmocionados al escuchar que en muchos países los acusados no tienen ningún derecho en absoluto. Incluso en Estados Unidos, el derecho a tener un juicio con un jurado popular no es una realidad, sino un ideal. Las pruebas de ADN han revelado que se ha ejecutado a multitud de inocentes. Los fiscales y los testigos falsifican pruebas deliberadamente, y muchos jurados están compuestos por personas sin la capacidad intelectual necesaria para entender los hechos que se les presentan. Es interesante indicar que el concepto de derecho calibra en 240, mientras que el de privilegio calibra en 520; una gran diferencia.

P.: ¿Los niveles calibrados indican niveles de verdad o de realidad?

R.: No. La calibración solo indica el grado de conciencia *(awareness)* o comprensión. Lo que parece ser verdad varía de un nivel a otro, como lo hace la capacidad de comprensión y de alinear nuestra vida con elecciones acordes. Por ejemplo, una persona puede oír hablar de la verdad pero no practicarla.

P.: ¿Puedes darme un ejemplo de una investigación espiritual ordinaria tal como la realizan los grupos que se dedican a ello?

R.: Es posible descubrir información muy decisiva y crítica que explica observaciones de otro modo ambiguas. Por ejemplo, el mantra *Om* calibra en 740. Por otra parte, el mantra *A-u-m* solo calibra en 65. Probablemente hay muchos individuos y grupos en el mundo que están recitando el mantra *A-u-m* y preguntándose por qué no se iluminan.

Hay todo tipo de prácticas y creencias religiosas que no solo son ineficaces, sino que resultan nocivas y tienen efectos opuestos a los deseados. Hay lemas originados en los reinos astrales que suenan espirituales, han sido canalizados por médiums y acaban siendo citados ampliamente con expresión de asombro, como para dar la impresión de que son la enseñanza secreta de un maestro muy elevado. Muchas de estas citas son tonterías, pero los creyentes ingenuos se sienten rápidamente seducidos e impresionados. Todos los supuestos maestros o profesores, así como las prácticas, los métodos, las técnicas, los ejercicios de respiración, los cantos o cualquier otra supuesta verdad o práctica espiritual, deberían examinarse y calibrarse. Como en muchos asuntos humanos, el elevado valor de lo genuino atrae una invasión de imitaciones fraudulentas. Esto es especialmente así en el campo de la espiritualidad.

P.: Has enseñado a algunas personas los «primeros auxilios» espirituales. ¿Cómo funciona eso?

R.: Para acabar con un disgusto o trastorno, haz lo siguiente:

1. Golpéate el timo. La glándula timo está situada detrás de la parte alta del

esternón. Golpéate esa zona con la mano cerrada diciendo al mismo tiempo «ja-ja-ja» tres veces rítmicamente; tras una pausa, vuelve a hacerlo otras tres veces. Sonríe mientras lo haces e imagina algo o a alguien que ames. Puede ser una figura divina o incluso tu animal doméstico. (El timo controla el sistema energético de acupuntura y está relacionado con la salud inmunitaria general, que tiende a quedar restringida en estados de tensión.) Este método fue enseñado originalmente por el doctor John Diamond (véanse referencias).

2. A continuación respira energía espiritual desde la base de la columna, ascendiendo por la columna hasta el chakra coronario. Con cada inhalación, visualiza esa energía como luz. Fluye desde la base de la columna hasta el chakra coronario de la cabeza. Incluso unas pocas de estas respiraciones tendrán un notable efecto.
3. Mientras practicas la respiración, piensa o pronuncia la sílaba *Om* , al tiempo que procedes con lo anterior.
4. Visualiza a alguien a quien ames.
5. Mientras estás en este proceso, encuentra dentro de ti la disposición para rendir de corazón todas las cosas a Dios, y renueva el compromiso con tu devoción por encima de todo lo demás.

Estas instrucciones te elevarán y te sacarán rápida y fácilmente de cualquier escenario de conflicto o inquietud. No requieren práctica y los resultados son evidentes incluso la primera vez que se prueba. Luego se puede pronunciar una oración o hacer una meditación que enfoque la atención en la totalidad del cuadro (visión periférica) que se observa, en lugar de quedarse pillado en los detalles. Retenemos la ecuanimidad al relacionarnos con la situación total y no con cualquiera de sus partes. Esto tiende a mantenernos en el nivel del testigo, en lugar de estar a expensas de los detalles y del apego al resultado.

P.: ¿Cómo podemos disminuir el disgusto o las molestias que a veces acompañan al trabajo espiritual y a la exploración en la propia alma?

R.: Podemos aprender de la experiencia del psicoanálisis clásico, en el que existe la regla siguiente: «Empieza siempre aproximándote a los problemas del paciente desde el lado del superego (conciencia) antes de descubrir lo que espera en el inconsciente». Esto significa que hay que empezar amansando la conciencia, hacerla más razonable, reducir su rigidez y su capacidad de juzgar de manera absoluta lo que está bien y lo que está mal. El superego (o la conciencia) puede ser extremadamente cruel y salvaje si no está domesticado. De esta área del ego pueden surgir el autoodio e incluso el suicidio.

La persona rígida tiende a juzgar de forma tajante, y tiene que aprender a ver las cosas en su contexto como parte de la experiencia humana. Debemos desarrollar una actitud más benigna, tendente al perdón y a la compasión. El ego racional tiene que volverse más relajado y acogedor porque, en las capas más profundas del inconsciente, hay impulsos prohibidos que tienen su origen en la mente animal. La capa más profunda del inconsciente, el ello, piensa en extremos y también usa un simbolismo extremo. No solo odia a los enemigos,

francamente quiere matarlos.

Durante el trabajo espiritual, recibir educación sobre la naturaleza intrínseca del ego, su evolución y estructura ayuda a verlo como un mecanismo heredado e impersonal que debe suavizarse. Para el buscador es importante darse cuenta de que la mente humana no es capaz de diferenciar entre la verdad y la falsedad. Antes de sumergirse en las profundidades, hay que fortalecer la capacidad de perdonar, amar y sentir compasión, y la disposición a hacerlo.

La ignorancia es una herencia humana innata. Además, la mayor parte de la humanidad es muy ingenua. En el mundo occidental, por ejemplo, las personas ni siquiera son conscientes de su herencia kármica ni de sus profundas influencias.

Piensan que lo único que existe es el yo personal de esta vida, en la que elige y toma decisiones. Asimismo, se ignora la diferencia entre religión y espiritualidad.

Entender que la mente opera por medio de posicionamientos tiende a desarmar la culpa y el autoataque. El aspirante espiritual también debe atenuar la culpa al darse cuenta de que la conciencia *(consciousness)* personal tiende a ser dominada por la conciencia *(consciousness)* y por los campos de energía colectivos.

Por su propia naturaleza, el camino hacia Dios no es fácil. Requiere considerable coraje, fortaleza, buena voluntad y persistencia. Lo fortalecen la humildad y una conciencia benigna.

P.: Antes de emprender un autoexamen serio, ¿puede uno saber lo peligrosa que puede ser su conciencia (superego)?

R.: Sí, se la puede calibrar. Si esto no es posible o aceptable, entonces puedes evaluar con bastante precisión lo que está presente examinando los castigos que piensas que los malvados y la sociedad merecen, porque ese es el mismo destino que tu conciencia tiene reservado para ti. Si piensas que los malvados merecen la muerte, esa es la sentencia que has dictado contra ti mismo.

El lado oscuro de la historia humana sigue vivo y tan solo está escondido dentro del inconsciente. Al principio del proceso de autodescubrimiento, hay que darse cuenta de que es probable encontrar negatividades molestas. Para mejorar la reacción, es necesario ser consciente de que ese material no es el verdadero yo, y sin embargo tiene que quedar expuesto a la luz del día antes de extinguirse. En sus raíces, el ego es el extremo del egoísmo y carece por completo de principios éticos.

Como muestran los famosos cuadros zen de la doma del buey, el buey es salvaje y hay que domesticarlo antes de poder montarlo cómodamente. Mantente consciente en todo momento de que el verdadero tú no es el ego. Niégate a identificarte con él. Se puede practicar esta conciencia mientras se ve la televisión, se lee el periódico o se mira una película. Observa que la sociedad tan solo es el escenario donde el ego queda demostrado para que todos puedan verlo. Esta observación educativa conduce al desapego. No es necesario someter al ego, solo dejar de identificarse con él. Aunque en las profundidades

del ego está presente el deseo de matar a sus enemigos, ese no es el verdadero tú, sino tu herencia animal tal como existe en el cerebro humano y en la conciencia colectiva.

P.: ¿Qué pasa si uno es incapaz de usar el método de la prueba muscular?

R.: Hay muchas personas que no saben usar el test. Existen cuadros de los niveles de conciencia *(consciousness),* muchas páginas web y numerosos terapeutas holísticos que usan el test muscular y están dispuestos a enseñarlo. Se puede suscitar la simple respuesta *sí-no* tomando como sujeto de la prueba a cualquier niño inocente. También hay clases, talleres y vídeos que ofrecen demostraciones de la técnica. Los libros del doctor John Diamond la describen en detalle. El procedimiento más fácil es seguir enseñanzas ya calibradas y corroboradas.

Niégate a sentirte impresionado o desconcertado por lo anormal, por lo secreto, por verdades por las que hay que pagar; evita las multitudes que acuden en tromba a probar las novedades. Recuerda que los planos astrales inferiores, fuente de los engañadores pseudoespirituales, son los reinos de quienes han negado a Dios. Su propósito es desviar y enganchar a los ingenuos y vulnerables. Uno de sus trucos favoritos es sonar piadosos y citar a antiguas figuras religiosas a fin de transmitir un aura de autenticidad. Nota que los individuos realizados de vedad no afirman que su conciencia surja de fuentes externas, de entidades, de antiguos maestros ni de otras personas. La Presencia de Dios es su propia y única autoridad, y no requiere confirmación.

Capítulo 22
Aplicaciones

La Verdad es pragmatismo radical. Comprender la naturaleza, los mecanismos de la conciencia y sus *leyes* internas es la esencia misma del espíritu práctico. Así se dejan de lado tanto las áridas y sinuosas argumentaciones del intelectualismo como el egocentrismo y el narcisismo de la emocionalidad.

Como los rayos X o el escáner, delinear los elementos del campo de conciencia en cualquier situación expone su estructura básica y revela los elementos centrales que operan. Esta es una disciplina estricta, sin los adornos ni oscurecimientos del sentimentalismo ni las distorsiones del ego.

Las distorsiones del contenido, del contexto o de ambos generan los errores emocionales e intelectuales, así como los religiosos y políticos. El sentimentalismo y el emocionalismo se presentan como justificaciones para violar hasta las reglas más básicas de la lógica. La sociedad se ve obliga a soportar las enormes consecuencias dañinas de esa falta de integridad, que bloquea e impide el progreso en grandes áreas de la vida. Los enormes desastres sociales se prolongan durante siglos antes de que quede expuesta la falacia en la que se basan. El buscador serio de la verdad espiritual no puede permitirse tales engaños. El camino que lleva a la Verdad pasa por la honestidad radical.

El verdadero ascetismo supone una rigurosa adherencia a la verdad a la verdad del espíritu, no del cuerpo . Convertirse en una entidad piadosa, harapienta, en los huesos y medio muerta de hambre es autoindulgencia, y no tiene nada que ver con la Realidad. Enfocarse en la purificación del cuerpo, con todas sus limpiezas para deshacerse de toxinas y venenos, es una distracción. La purificación significa librar la mente de sus ilusiones y apegos y dejar de repetir como un loro frases acuñadas supuestamente espirituales.

El cielo no está restringido a los vegetarianos. Es mejor comer carne y estar iluminado que evitarla piadosamente como algo *no espiritual* . El cuerpo humano es carne. Cualquier león lo sabe.

Comer carne, relacionarse sexualmente o *trabajar por dinero* son los clásicos *koanes* («acertijos», «paradojas») de vida que se presentan al iniciado espiritual. Son valiosos porque sacan a la luz numerosas creencias para poder examinarlas. Requieren analizar el significado, los valores, las proposiciones y los apegos. Es gratificante renunciar al apego al glamur de ser espiritual, santo o especial. La verdad no tiene adornos. Muchos falsos maestros escenifican presentaciones teatrales de sí mismos que son meros señuelos y forman parte de la gratificación de ser especial.

La Absoluta Realidad de la Iluminación es completa y total. No tiene ningún papel ni función que cumplir, ningún propósito que servir ni ningún ritual que realizar. La condición es anónima; carece de nombre o título. Si se le pregunta, dice la verdad de lo que es en la medida en que tal condición puede verbalizarse. El estado de iluminación es invisible, y los iluminados de verdad pasan desapercibidos en la vida ordinaria. No tienen nada por lo que sentirse humildes

u orgullosos. El campo de conciencia *(consciousness)* de ese estado de iluminación es una emanación impersonal que se irradia desde la esencia del estado. Lo que el mundo considera notable es simplemente ordinario para el Ser.

El ego, o más precisamente la creencia de que uno es un ego, oscurece la realización de la Realidad del Ser como la Unicidad de Todo Lo Que Es. La disolución del ego conlleva la liberación de las ataduras a las ilusiones que producen sufrimiento. Es posible someter estas ilusiones a un escrutinio intrépido que revele las falacias subyacentes. La única herramienta necesaria es estar dispuesto a entregar a Dios sin reservas todas las creencias, opiniones y actitudes.

Entregar a Dios lo que uno cree ser no le deja sin nada, al contrario. Le lleva a descubrir que uno lo es todo. Cada identificación es una limitación. Cuando se examina, cada cosa que se *es* acaba siendo un mero *hacer* . Incluso la creencia de que nuestro verdadero ser es algo que *es* , una aseidad, es una ilusión.

Si todas las acciones tienen lugar espontáneamente y no las causa un hacedor interno, el emerger del ego también es un fenómeno espontáneo e impersonal. Como cualquier otra expresión de la vida, la creencia en un yo independiente, autoexistente y autónomo surgió por sí misma sin ser solicitada, querida, elegida o llamada , de manera impersonal.

Incluso nuestro nombre fue elegido por las circunstancias. Es una designación arbitraria que tiene el propósito de identificarnos, como la matrícula de un coche. Está bien romper la identificación con ese nombre. Ahora bien, adoptar un nuevo nombre espiritual solo es perpetuar la ilusión, darle una apariencia más santa (lo que probablemente sea una trampa del ego, en lugar de contentarnos con nuestro nombre original). Identificarse con un nombre personal es una limitación. El apellido también implica apego a las identificaciones sutiles. La Realidad no tiene nombre; el nombre solo es una designación lingüística cuyo objetivo es la comunicación, y algo similar ocurre con el término *Dios* .

Cualquier autodesignación o descripción es ilusoria. Incluso la declaración de *estar iluminado* resulta engañosa y no es una realidad. El estado está más allá de *ser* algo, y no hay nadie que *esté* en esa condición. Las palabras *estado* o *condición* se eligen por ser las más cercanas a la verdad descriptible. Pero, una vez más, tan solo aluden a lo que no puede captarse con palabras de manera precisa.

Pregunta: Si el ego surgió espontáneamente, ¿cuándo surgió? Si uno no es personalmente el autor de su ego, ¿cuál es su origen?

Respuesta: En primer lugar, uno descubre que su origen está más allá del recuerdo. No es posible encontrar una decisión momentánea ni una elección consciente. Como una seta que sale de la noche a la mañana, aparentemente de la nada, el ego también surgió de las esporas ocultas del karma. Dicho karma es, en esencia, el karma de la conciencia en su despliegue, que emerge de nuevo como su propia continuación. El sentido y la creencia *yo soy* es la espora. Las elaboraciones e identificaciones son meras adiciones posteriores.

Este renacimiento del ego/yo se repite cada mañana cuando despertamos.

Mediante la observación, podemos ver que la conciencia *(awareness)* retorna con el regreso del estado de vigilia *(conscious awareness).* A medida que las identificaciones reaparecen lentamente, uno va tomando conciencia de su ubicación; pero, al despertar, la mente ni siquiera sabe qué día es. Entonces lentamente se identifica con el mundo, el lugar, el tiempo y el nombre, y todas las identificaciones del pasado retornan a la memoria.

P.: Sin memoria, ¿cómo sabría el yo quién o qué es?
R.: Resulta útil pretender que uno no tiene memoria.

P.: Entonces, ¿quién es uno?
R.: Rechazar la memoria, que es un enorme almacén de ilusiones, lleva a aproximarse con claridad a la autoindagación. Conduce al descubrimiento de que no hay un *quien* que sea real; solo hay conciencia.

P.: ¿Qué es lo que recuerda? ¿Y si uno se niega completamente a identificarse con la memoria?
R.: Asombrosamente, el Ser no tiene memoria. Su emerger como Realidad última carece de toda identificación con el pasado. Es como el niño recién nacido que mira a su alrededor con asombro. Nace completo, total y con todo el conocimiento, y por tanto no necesita la memoria. El Ser conoce, en virtud de su esencia, todo lo que existe más allá del tiempo, y por lo tanto más allá de la memoria. Más adelante, utiliza la memoria anterior, pero no la identifica erróneamente con el yo, sino que es un registro de lo que una vez creyó. Utiliza los datos, pero no se identifica con ellos. Si se necesita recordar algo, el recuerdo es deliberado, y uno ya no depende de la memoria. La memoria conduce a la continuidad de las ilusiones y al registro de cómo surgió el falso sentido del yo.

Al despertar por la mañana, la primera toma de conciencia es el conocimiento no verbalizado de la conciencia *(consciousness)* misma; entonces, eso existe, y eso es todo. El cuerpo despierto retoma sus acciones y realiza aquello para lo que ha sido programado. En los animales, a esta tendencia la llamamos *instinto* . Los sentidos guían los movimientos corporales. Con el despertar de la mente, empieza a tener lugar la selección, que conduce al pensamiento y la planificación. La actividad mental despierta gradualmente hasta hacerse prioritaria.

P.: ¿Cómo ocurre la experiencia del pensamiento?
R.: Para entender del todo cualquier fenómeno, es necesario renunciar a creer en una *causa* tal como se la suele comprender. En contraste con la idea de causa está lo que puede describirse óptimamente como *simultaneidad* o, como la llamó Jung, *sincronicidad* . La Creación se despliega de acuerdo con las leyes de la conciencia *(consciousness)* . Una influencia invisible, situada dentro de lo no lineal, tiene consecuencias; se vuelve visible en el mundo de la forma durante el despliegue de la secuencia de consecuencias que se contemplan en dicho mundo. Para la percepción dualista del ego, esta secuencia representa la

causalidad.

Para entender los hechos humanos, es necesario darse cuenta de que la conciencia (*awareness,* «darse cuenta») es una cualidad de la conciencia *(consciousness)* . El funcionamiento cerebral es una consecuencia biológica de la actividad neuronal, pero la toma de conciencia *(awareness)* ocurre dentro del cuerpo etérico, que en general es concordante (isomérico) con los órganos físicos. Este hecho les queda claro a las personas que alcanzan niveles elevados de conciencia, y también a quienes recuerdan vidas pasadas y experiencias de salida del cuerpo o cercanas a la muerte.

Así, hay una serie de cuerpos energéticos espirituales asociados con el físico que no están dentro del marco de la ciencia tradicional. Algunos segmentos de la comunidad científica son bastante hostiles a cualquier posible realidad no lineal, y se esfuerzan en desacreditarla. El método que se usa para ello puede denominarse la *falacia del mimetismo/imitación* . La orientación de los fundamentalistas científicos es el reduccionismo biológico materialista. Por ejemplo, si la estimulación de una parte del cerebro genera una experiencia similar a la de los estados espirituales, entonces, supuestamente, de esto se infiere que las experiencias espirituales son irreales: una simple reacción cerebral a la anoxia o a algún otro estímulo.

Para falsear esta hipótesis falaz, ahora basta con calibrar los campos de energía involucrados a fin de diferenciar entre lo real y la imitación. Cuando se estimula el cerebro, el nivel de conciencia *(consciousness)* sigue siendo el mismo, pero en una experiencia cercana a la muerte el nivel de conciencia asciende significativamente, y la persona se transforma de manera permanente.

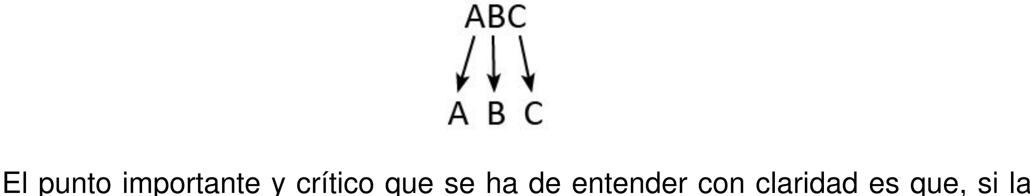
Se usan irrelevancias similares para imitar los fenómenos espirituales, como si el hecho de que lo Real pueda ser imitado lo desaprobara (esto es un *non sequitur:* una falacia lógica). La falsedad básica de tales intentos de desacreditar la experiencia espiritual válida se basa en que las evidencias citadas proceden de un dominio diferente y ni siquiera son aplicables (es como buscar espíritus con un contador Geiger). El hecho de que un modelo computarizado pueda imitar con precisión la vida humana no demuestra que esta sea falsa.

P.: Los términos *sincronicidad* y *simultaneidad* parecen explicar numerosos fenómenos de la vida mucho mejor que *causalidad lineal.*

R.: Son más inclusivos y holísticos. El sentido de giro de un electrón en un extremo del universo no *causa* el sentido de giro de otro electrón en el otro extremo del universo; más bien, ambos responden a una fuerza invisible situada fuera de nuestro campo de percepción.

En *El poder frente a la fuerza* , la verdadera explicación es este tercer elemento, que queda fuera del campo de observación con respecto al par de sucesos. El ABC que está en la conciencia *(consciousness)* se despliega en el mundo perceptual y observable como A-B-C. Entonces la mente recurre a la causalidad y supone que lo que está ocurriendo es A→ B→ C. Esta aparente secuencia en realidad se debe a la forma de pensamiento invisible ABC que está en la conciencia *(consciousness)* y se despliega de esta manera en el dominio

visible:



El punto importante y crítico que se ha de entender con claridad es que, si la forma de pensamiento ABC desapareciera repentinamente en medio de la aparición perceptual de A→ B→ C, la secuencia se detendría en B, y no se completaría hasta C. Por lo tanto, la causa de que A aparezca en el mundo es la forma de pensamiento ABC. La causa de que B aparezca en el mundo sigue siendo ABC, y la causa de que C aparezca en el mundo también es ABC.

Esta ilusión perceptual es como un prisma que descompone un rayo de luz solar en el espectro de colores, pero a continuación es como si el ego asumiera que un color del espectro es la causa del siguiente. Aparición no es causación; este es el error.

Aunque esta elucidación suene académica, es realmente esencial para entender la presencia siempre constante y la absoluta continuidad de Dios, fuente interminable de cada instante de Creación.

La mente ve a Dios como primera causa; esto se usa en los argumentos de la teología para probar la existencia de Dios, como los de Aristóteles y santo Tomás de Aquino. Este concepto crea la limitación de concebir a Dios como el gran lanzador de dados, a partir de lo cual todo ha sido una sucesión lineal de causas secuenciales, como interminables bolas de billar. Así, Dios es proyectado hacia atrás a un pasado distante. Esta limitación pierde de vista a Dios como Realidad última y Fuente de cada instante de Existencia. Es evidente que la fuente de la existencia no se transfiere desde Dios únicamente a A, que después asume una capacidad divina de causar B, que a continuación transmite este divino poder de causación a C, y así sucesivamente.

La limitación de la demostración intelectual de Dios como primera causa es la siguiente: la prueba comienza con la presuposición de que, en una serie de causas, tendría que haber una causa primera o primaria irreducible, a saber, Dios. Así se deduce que Dios es la necesaria causa primera. Sin embargo, lo que aquí no se ve es que la explicación de una clase se origina fuera de dicha clase.

Por lo tanto, la primera en una secuencia de causas no es una causa, sino que cambia de clase a Fuente o Creador. Ver causas en el paradigma de la forma es un error epistemológico. Una realidad autoexistente y verificable, un Dios primera causa, sería un efecto y no una fuente. (Como ejemplo, uno no puede remontar toda la materia existente a la primera materia como causa del resto de la materia del universo.) Este acertijo se resuelve cuando nos damos cuenta de que la fuente de lo lineal es lo no lineal, es decir, una cualidad intrínsecamente diferente. Las explicaciones reduccionistas conducen a los posicionamientos epistemológicos que contienen la falacia.

La verdad es que lo que crea A es la totalidad de la expresión de Dios como el

universo entero. Seguidamente Dios Manifestado como el universo entero crea B y, una vez más, la Presencia de la Realidad de Dios explica la aparición de C. Es decir, cada aparente suceso que se produce en el universo tiene exactamente la misma Fuente última.

Así, el mismo rayo de sol está detrás de la aparición de cada color del espectro. La presencia continua de Dios es la Fuente de la presencia continua de la vida en todas sus expresiones. Si se reformula esta afirmación, la Creación es la expresión constante y continuada de la Realidad que se despliega como manifestación en la atemporalidad, que solo el ego percibe como *este instante* .

Los errores comunes con respecto a la existencia de Dios son los siguientes: 1) Él apareció brevemente como creador misterioso que puso los dados a rodar hace mucho mucho tiempo; 2) entonces Dios desapareció y el mundo empezó a desplegarse, para mejor o para peor, de acuerdo con su propio reduccionismo biológico, y 3) mientras todo esto ocurre, Dios espera en otra parte (para la mente humana, el cielo está *allí arriba*) y solo volverá a aparecer en un futuro muy distante como el gran juez temido del lamentable Día del Juicio Final.

Y se asume que todo lo que ocurre entre la breve aparición de Dios como Creador en un pasado lejano y su nueva reaparición el Día del Juicio Final es una secuencia de causas dependientes que explican todos los fenómenos del universo. Se asume que, durante todos los eones siguientes, Dios desaparece y está en *otro lugar* invisible (allí arriba, en el cielo), sentado en un trono a la espera de la llegada de las almas temblorosas que temen por su maldad y sus pecados, causados por la caída del hombre del Jardín del Edén hace mucho mucho tiempo. Así, el destino del hombre está arruinado desde el principio, y este proceso discurre a lo largo de una cadena interminable de causas que llegan hasta el presente.

De esta manera, la base del pecado se asigna a la incapacidad de la mente humana de discernir entre la verdad y la falsedad. Cegado por la ignorancia, el hombre fue vulnerable a la tentación de la curiosidad. Entonces mordió la manzana de la percepción dualista (la polaridad de opuestos de bueno y malo).

Tras perder la inocencia de la Unicidad no dual, el ser humano fue equipado con un ego/mente defectuoso que carecía de protección contra el error debido a su incapacidad de reconocer la presencia o la ausencia de Verdad. La limitación de la percepción dualista de la mente estableció la naturaleza de la caída de la Gracia.

Instantáneamente, el nacimiento del ego quedó etiquetado como un pecado, puesto que marcó la pérdida de la inocencia de la visión no dualista, representada por la inocencia del Jardín del Edén. La base del sufrimiento humano es el nacimiento del ego, que instaura la visión dualista que opera con el obstáculo de los posicionamientos. Esto da como resultado la ilusión de pares de opuestos que culmina en el sufrimiento, la enfermedad y la muerte.

P.: ¿Cuál es la realidad de los aparentes opuestos de bien y mal?

R.: No son opuestos, sino alternancias, meras gradaciones a lo largo de una única línea de elecciones. Como la temperatura, que solo marca la cantidad de

grados. No existe algo como caliente frente a frío: no son opuestos, sino gradaciones. En la escala de temperaturas, debido a la preferencia humana y por comodidad, estos términos se aplican arbitrariamente, según las condiciones deseadas. Por ejemplo, se considera que doce grados es una temperatura fresca, incluso fría. Pero, si un frigorífico registra una temperatura de doce grados, está demasiado caliente para almacenar alimentos de manera segura.

El mal no representa el opuesto del bien, sino la ausencia de Amor. La Escala de la Conciencia indica el grado de presencia del Amor.

Un análisis de la naturaleza de la conciencia revela que la redención ocurre cuando la conciencia retorna a su prístino estado original de no dualidad. Solo puede hacerlo mediante la obediencia, entregando las dualidades de la voluntad y la intención del ego a la no dualidad de la Verdad de Dios. El retorno de la dualidad del ego a la no dualidad del espíritu es tan difícil e improbable que solo es posible mediante la Gracia Divina. El ser humano necesita un salvador que sea su abogado, su inspiración y el fulcro de su salvación del dolor y el sufrimiento del ego.

Así, el *tentador* es la curiosidad del ser humano, que es su debilidad básica. Cuando la curiosidad se empareja con el defecto inherente de la ignorancia (la incapacidad de discernir la verdad de la falsedad), uno se queda atrapado en los niveles inferiores de conciencia. La curiosidad conduce la inocente conciencia del ser humano a los mundos de la dualidad, donde es arrastrado y atrapado, capturado igual que un adicto a las telenovelas. Puesto en trance por el melodrama de la ilusión, el ego se funde y se identifica con el drama. Así, la conciencia *(awareness)* del Ser se pierde ante las películas que preocupan al yo personal. Entonces surgen los apegos a todas las faltas, a las identificaciones y a los objetos de atracción.

Pocas personas se sienten motivadas a salir de este pantano, y son menos las que sospechan que están en esta condición. Aún son menos quienes descubren la salida de la trampa del ego. El mundo del ego es como un laberinto de espejos en el que el ego vaga, perdido y confuso, mientras persigue las imágenes en un espejo tras otro. La vida humana está caracterizada por interminables pruebas y errores para escapar del laberinto. A veces, para muchas personas, posiblemente para la mayoría, el mundo de espejos se convierte en una casa de los horrores que empeora más y más. La única vía de escape de este deambular repetitivo es perseguir la verdad espiritual.

P.: ¿La Escala de la Conciencia es el mapa que muestra la vía de salida de este laberinto de espejos?

R.: El deseo de conocer y de adherirse a la Verdad de Dios es la única vía de salida de la oscuridad.

P.: ¿Nació el ego por oposición a la voluntad de Dios?

R.: El ego elige la *violación* en lugar de rendirse a Dios. El ego muerde el anzuelo del placer y la satisfacción, como cuando disfruta del odio y la venganza, o de la avaricia y el egoísmo.

P.: ¿Cómo defines el mal?

R.: El mal es la negación de Dios, y por lo tanto del Amor. Sobre todo es egoísmo; el egocentrismo y los posicionamientos narcisistas satisfacen al ego. El ego megalómano pisotea la vida de millones de ciudadanos engañados y los conduce a su muerte, y lo hace únicamente para su propia gratificación. Decimos que este grado de egoísmo es *malvado* .

La avaricia se aferra a las ganancias sin pensar en la vida ni en la felicidad de otros. Así se ve en los casos del violador, el asesino, el ladrón, el mentiroso, el abusador, el hostil y sarcástico, el rudo y el avaricioso; todos ellos están entusiasmados consigo mismos y se dedican a satisfacer sus interminables deseos sea cual sea el precio para otros o para el mundo.

La avaricia de placer, aun a costa del sufrimiento y la vida de otros, se describe como cruel, sádica y autocentrada. Es inmune al mundo en el sentido de que es una trampa autogratificante. Es una adicción a las gratificaciones transitorias y a los placeres que satisfacen al ego. Entonces la sed de poder, venganza, posición y dinero lleva al ego a entrar más profundamente en el laberinto de espejos.

Para conseguir lo que desea, el ego recurre a la fuerza, y para desesperación suya, después descubre que la fuerza activa una contrafuerza. Al final, el terrorista no solo se lleva a sí mismo a la ruina, sino también a su país. El ego del terrorista (que calibra en 70) no solo es indiferente al sufrimiento de otros, sino que lo disfruta con sadismo, como puede verse en el caso de los asesinos en serie. Hallar placer en el sufrimiento de otros es la marca que indica la verdadera corrupción y lo que correctamente se llama *degeneración* .

P.: Entonces, ¿cómo puede el observador no condenar ni juzgar el mal, es decir, cómo puede no quedar polarizado dentro de la dualidad?

R.: Este es un problema difícil para el aspirante espiritual. Ayuda darse cuenta de que el mal es infantilismo, sobre todo avaricia egoísta y grandiosidad asociada con los instintos animales. Por lo tanto, se trata de importantes defectos espirituales y marcas de ignorancia. En el terrorista, los instintos animales están dotados de inteligencia, lo que le permite convertirse en el depredador último que mata por placer. Este tipo de animales existen en la naturaleza; hay manadas de comadrejas o jaurías de perros que entran en un frenesí asesino. No tienen hambre y ni siquiera se molestan en comer sus presas, sino que continúan matando a toda la bandada de patos, gallinas o cualquier otro animal. El frenesí asesino desgarra las gargantas de las presas, y por la mañana se descubre que el corral está lleno de cuerpos muertos sin devorar.

Vemos el mismo frenesí sanguinario en las hordas bárbaras y salvajes de la Antigüedad, y en tiempos más recientes en los hechos ocurridos en Nankín durante la Segunda Guerra Mundial y otras matanzas de inocentes. También lo vemos en el asesino en serie que apuñala repetidas veces y mutila a la víctima.

P.: ¿Cómo debemos contemplar ejemplos tan horribles de degeneración como los del asesino en serie, el terrorista o el dictador megalómano?

R.: Son como perros rabiosos que se han vuelto locos por negarse a aceptar a Dios. Toman su energía de los reinos astrales inferiores. Hay que observar el drama con desapego, sin dejarse atraer hacia su emocionalismo o polaridad. También queda la opción de elegir lo puro y rechazar lo impuro. Permanecer desapegado es una elección interna. Tenemos la capacidad de rechazar la opción negativa de elegir los posicionamientos. La mejor posición es mantenerse firme y negarse a participar o a *ir allí* . Vemos que repudiar el amor de Dios tiene severas y graves consecuencias. Estas se acumulan debido a la naturaleza del nivel de conciencia que ha sido convocado. Decir sí al odio es unirse a ese nivel de conciencia y convertirse en víctima. El odio solo engendra más odio.

P.: ¿Es aplicable la supuesta afirmación de Cristo de poner la otra mejilla en una situación de conflicto mundial?

R.: Aunque esta afirmación se menciona a menudo, se malinterpreta como si significase que la positividad es la única respuesta espiritual correcta. Sin embargo, Jesús también dijo: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Esta cita hace referencia a la existencia de distintos reinos, y a que no debemos confundir los niveles de realidad. Las leyes de la guerra son distintas de las leyes de la vida cotidiana, y las leyes espirituales implican intención espiritual y actos de la voluntad. Mantenerse firme con la espada de la Verdad ante el ataque de fuerzas destructivas es diferente de odiarlas y buscar venganza.

En el mundo cotidiano de la forma, como en el mundo animal, podemos observar la respuesta depredador/presa. Desapego no implica pasividad ni ausencia de acción. Así, uno puede tomar postura en el mundo para defender la inocencia comprometiéndose con la integridad de la verdad. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la pasividad e ingenuidad de Neville Chamberlain invitó a que la agresión nazi *persiguiera al conejo* . En las zonas montañosas todo el mundo sabe que huir del león de montaña provoca su ataque.

Si la vida es sagrada, su defensa está alineada con la voluntad de Dios, y no es intrínsecamente un acto de agresión. El karma viene determinado por el acto de la voluntad espiritual, que está alineada con el motivo y la intención.

El purgatorio es una dimensión de la conciencia *(consciousness)* que incluye todos los estratos, desde los más bajos hasta los más altos, y en la que todas las elecciones son posibles. Solo el ego va al purgatorio, donde trabaja en su propia salvación al encontrarse en un reino donde todas las opciones son posibles y pueden expresarse y ejecutarse.

En este planeta hay ejemplos de los actos más salvajes, degenerados y crueles. Asimismo, en la humanidad se dan los niveles de vida más elevados, representados por los santos y los iluminados. Entre los extremos son posibles innumerables elecciones. Además, aquí se produce la aparición del tiempo, durante el cual el error y la corrección dan lugar a que se experimente la potencialidad. Realmente elegimos entre el cielo y el infierno a cada instante. El efecto acumulativo de estas elecciones determina el nivel calibrado de conciencia y el propio destino kármico y espiritual.

El purgatorio representa un lugar de aprendizaje, corrección y oportunidad. En un reino así, el espíritu es libre de resolver su propio destino a través de decisiones y opciones. El alma en desarrollo aprende a renunciar consistentemente a las opciones mediocres y a elegir las más sabias. Las elecciones se hacen repetidas veces, y las lecciones se aprenden hasta que el espíritu maduro llega a la certeza de que avanza en la dirección correcta. Entonces el espíritu en evolución se acerca más y más a Dios y alcanza los niveles calibrados correspondientes.

Al principio, la purificación espiritual parece difícil, pero luego se vuelve natural. Elegir consistentemente el amor, la paz o el perdón nos lleva a salir del laberinto de espejos. La alegría de Dios es tan exquisita que cualquier sacrificio, esfuerzo o aparente dolor merecen la pena.

El subidón interno que producen la indignación justificada, el *tener razón* y el odio a los enemigos al final decepciona por sus vacías ilusiones de victoria. El aspirante espiritual maduro ha explorado las opciones del ego y sus falsas promesas de felicidad. El canto último del ego, una vez examinado, está muy bien representado en la famosa canción: *Is that all there is?* [«¿Es esto todo lo que hay?»]. Es interesante que, si usamos la prueba muscular para proponer la hipótesis de que la vida humana en este planeta es uno de los reinos del purgatorio, la respuesta que obtenemos es *sí* .

P.: Así, ¿es el ego tanto la víctima como el verdugo?

R.: Sí. El ego es víctima de sí mismo. Mediante una introspección rigurosa, se descubre que el ego solo está montando un follón para divertirse, jugar y sobrevivir. En realidad el que sale perdiendo es el verdadero *tú* . El ego tiene un almacén interminable de premios de los que alimentarse. Se abalanza con avaricia sobre el sentimentalismo, sobre la virtud de tener razón, sobre el premio de ser la víctima o sobre el martirio de la pérdida y la tristeza. También ofrece la excitación de ganar y conseguir, el dolor de la frustración y la inflación egótica de recibir atención o simpatía. Cada una de estas emociones es, en sí misma, su propia recompensa.

El ego se aferra a la emocionalidad, íntimamente conectada con sus posicionamientos; pretende pensar que no tiene otra elección. Rendirse a Dios significa dejar de buscar solaz y excitación en el ego, y descubrir la interminable y serena alegría de la paz. Mirar dentro es encontrar la Fuente subyacente y siempre presente de la iluminación de la mente. Es como encontrar la Fuente de Luz que posibilita la expresión de dicha luz como el espectro de colores. Mediante la introspección, uno puede ver que lo que cambia y lo que no cambia. Por lo tanto, lo que cambia se identifica con la ilusión.

P.: ¿El rompecabezas del laberinto de espejos reside en el hecho de que la mente no sabe si es la autora o la receptora de sus experiencias?

R.: Esa es una buena manera de expresar el dilema dualista. El camino de salida es simple: dirige tu enfoque hacia dentro, hacia la absoluta subjetividad de toda experimentación. Examina la naturaleza de la sensación de subjetividad que

acompaña a cada expresión de la vida. Sin etiquetar, nota que siempre, en cada instante, en cada momento, en cada circunstancia, siempre está presente el sustrato de subjetividad subyacente que es en último término irreductible. No cambia nunca. La esencia de la experimentación, en todas sus formas (pensar, sentir, ver, conocer, etc.), es la presencia de esta cualidad subjetiva. Después mira más allá para descubrir qué es este experimentar subjetivo que siempre está presente. Sin él no sería posible saber que uno existe.

Pregúntate: «¿Cómo soy consciente de que yo existo? ¿Cómo lo sé?». Esta es la mejor pregunta de la que se puede partir porque conduce de manera directa y no verbal a la Realidad siempre presente. Identifícate con esa cualidad, capacidad o condición de subjetividad siempre presente que se experimenta como una conciencia *(awareness)* subyacente. Es la conciencia *(consciousness)* misma. Identifícate con esa conciencia *(consciousness)* en lugar de con el objeto del que eres consciente. Esa es la ruta directa hacia el Ser. Es realmente la única práctica que lleva a cruzar la puerta. No hay nada que saber, aprender ni recordar. Lo único necesario es enfocarse, fijar, meditar, contemplar, mirar y darse cuenta de que el sustrato y la fuente de la existencia es la subjetividad radical de la Presencia de Dios como la Luz de la Conciencia *(consciousness)* .

La subjetividad vacía de contenido, la ilusión sujeto/objeto, es el Ser. El yo subjetivo del Ser es independiente de contenido o forma, y está más allá de todos los pensamientos y conceptos. Lo importante no son los sentimientos o los pensamientos, sino la subjetividad que subyace a su aparente importancia.

Paradójicamente, es la subjetividad radical la que conduce al asombroso descubrimiento de la única verdadera objetividad posible. El único hecho que puede verificarse objetivamente en todo momento y lugar, y en cualquier condición, por cualquiera y en cualquier parte, es el hecho absoluto e irreductible de la subjetividad.

Incluso la indagación científica radical conduce al descubrimiento de que, sin subjetividad, nada es cognoscible y ni siquiera se puede decir que exista. La conciencia *(awareness)* de la conciencia *(awareness)* , la conciencia *(awareness)* de ser consciente *(conscious)* y la conciencia *(awareness)* del contenido, todas ellas dependen de esta subjetividad y surgen de ella.

La subjetividad de la conciencia *(consciousness)* es la iluminación del Ser como el Yo universal de la Realidad. Es el Ojo de Dios. Este Yo es la Esencia de Todo Lo Que Es, e incluye la totalidad de la Presencia como la Fuente omnipresente de la Existencia, más allá de todo tiempo o lugar. No tiene principio ni fin. La Creación y el Creador son uno y el mismo. Describir a Dios como Manifestado o Inmanifestado, o como trascendente o inmanente, solo son puntos de vista arbitrarios. La Realidad está más allá de estos intentos de describirla.

Capítulo 23
Homo spiritus

Aunque la historia humana ha quedado documentada en cuanto a tiempos, personas, lugares y sucesos, aún carece de una amplia contextualización que abarque la totalidad de este gran fenómeno y extraiga su sentido y significado general. El reduccionista materialista ve la historia como una mera evolución biológica cuyo primer objetivo es la supervivencia. Esta visión mecanicista del núcleo duro de la ciencia sostiene que la vida surgió espontáneamente de alguna manera desconocida como una convergencia fortuita de materia y energía.

El paradigma lineal newtoniano se basa en la noción de que hay una misteriosa intención o causa que es intrínseca a la evolución. Este paradigma también es teleológico en el sentido de que presupone que los sucesos evolutivos se fueron acumulando *en orden* para producir un fin o propósito específico, como la supervivencia. No se explica cómo un organismo que no piensa podría tener un propósito, intención u objetivo deseado. Esta explicación materialista satisface a la persona media porque suena *científica* . No obstante, Darwin y la teoría de la evolución solo calibran en 455 (razonamiento simplista), insuficiente para penetrar o elucidar los misterios de la vida.

Las explicaciones tentativas de la ciencia resultan atractivas debido al hecho de que son habituales y de fácil acceso. La única alternativa histórica ha sido la doctrina religiosa de la Creación, que al científico moderno le parece bastante anticuada y poco convincente, y solo es aceptada por aquellos que ven en la Biblia la verdad más elevada. Aunque el Génesis calibra por encima de 600, por desgracia es uno de los libros que conforman el Antiguo Testamento, todos los cuales (excepto Salmos y Proverbios) calibran por debajo de 200.

Pregunta: Si la visión mecanicista de la evolución humana es insuficiente y la precisión y credibilidad de la visión bíblica son cuestionables, ¿qué punto de vista podría elucidar el verdadero significado y la esencia del desarrollo de la humanidad de manera verificable?

Respuesta: En la medida en que los análisis y revisiones científicos se presentan a través del lenguaje y los puntos de vista del ego, los posicionamientos expresados en las interpretaciones filosóficas parecen ser, en el mejor de los casos, arbitrarios. Aunque la erudición representa la elegancia del intelecto, solo calibra en la parte alta de los 400. Los grandes libros del mundo occidental, que incluyen los escritos de los grandes pensadores de la historia, calibran en 474.

Podemos examinar la evolución de la vida humana desde sus orígenes biológicos y hacer un seguimiento de su desarrollo documentando el progreso de la conciencia *(consciousness)* a lo largo de grandes periodos de tiempo. Es probable que esto sea fructífero, porque ahora tenemos un medio de hacer el seguimiento del dominio no lineal, así como del dominio de la forma y la materialidad.

Lo esencial para un entendimiento profundo de la evolución de la vida es una comprensión sutil pero axiomática de la conciencia superior: el mundo manifestado de la forma carece intrínsecamente de poder. No es capaz de ser causa; es una imagen externa, una consecuencia, un efecto, un resultado, un producto, una exhibición en manifestación de los efectos del poder, que se origina y reside dentro del dominio no lineal. La vida solo se origina en la vida preexistente. La vida es el despliegue de la potencialidad del poder infinito e inmanifestado de Dios. La evolución es el despliegue progresivo de la Creación a medida que manifiesta su potencialidad como forma (existencia física material).

Los cambios que se ven en el mundo de la forma son consecuencia de una progresión dentro del dominio invisible y no lineal del poder de la conciencia *(consciousness)* . Aquí es donde reside el enigmático y buscado eslabón perdido. Esto se describió originalmente en *El poder frente a la fuerza* como sigue:

> Otro concepto útil es la noción de Rupert Sheldrake de campos morfogenéticos, o campos-M. Estos patrones organizadores invisibles actúan como plantillas energéticas que establecen formas en diversos niveles de la vida. Debido a que los campos-M son discretos, una especie puede tener representaciones idénticas. Algo similar a los campos-M existe también en los campos energéticos de la conciencia *(consciousness),* en los patrones subyacentes de pensamiento e imágenes: un fenómeno denominado causación formativa. La idea de que los campos-M ayudan a aprender ha sido verificada por la experimentación a gran escala.

Las percepciones del ego son una limitación, y dan como resultado la interpretación errónea de que las transformaciones secuenciales de la forma son debidas a alguna *causa* . El cambio es un resultado de las consecuencias de la progresión visible en el dominio visible, de modo que el mundo material está gobernado por energías invisibles de enorme poder. Percibir esto erróneamente es ser como el aborigen ingenuo que ve una película por primera vez y piensa que las figuras que salen en la pantalla causan las acciones que se muestran en la película. Es análogo a pensar que las marionetas tienen la capacidad de interactuar entre ellas, y no darse cuenta de que solo reflejan la conciencia *(consciousness)* del titiritero.

La luz de la conciencia *(consciousness)* de la Divinidad irradió materialidad, y así generó vida. Nótese que la vida tiene una esencia, cualidad, capacidad y características completamente distintas de las de la materia inerte. Ni siquiera está en la misma clase lógica o categoría que la materialidad. La energía de vida tiene una cualidad innata, crítica y esencial, que está totalmente ausente en la materia inerte. Tiene inteligencia, capacidad de aprender, de adaptarse, de asimilar, de acumular y de utilizar información. Pertenece a un dominio por completo diferente de la materia. Tiene una esencia y potencialidad únicas que no comparte con la materia. La materia es análoga al cable de cobre, que es inerte y no cumple ninguna función hasta que la corriente eléctrica lo atraviesa, momento en que se convierte en un *cable vivo* .

Las formas de vida progresaron a lo largo de millones de años como

consecuencia de la conciencia *(consciousness)* , inherente a la presencia del factor energizante que es el poder de la vida misma. La conciencia *(consciousness)* observa, registra, recombina, bifurca, yuxtapone y clasifica la información porque tiene la capacidad de registrar sucesos en el nivel de la conciencia *(awareness)* muda pero alerta. Esta cualidad innata es la que permite que la prueba muscular discierna la verdad de cualquier cosa que haya ocurrido alguna vez en cualquier punto del espacio o del tiempo.

Es importante indicar que el paradigma materialista newtoniano es limitante, predictivo y está rígidamente ordenado. No es capaz de explicar la creatividad o la evolución, pues estas requieren posibilidades operativas solo inherentes a los sistemas caóticos no lineales, que operan entre el orden y el desorden.

La verdadera creatividad y evolución requieren atractores caóticos que permitan transiciones impredecibles y nuevas trayectorias de la energía caótica en la potencialidad cuántica infinita, libre de sistemas constrictores. Así, la fuente no lineal de creatividad es ilimitada dentro de sí misma, pero su expansión ocurre con las limitaciones de las condiciones existentes. Cuando se contemplan desde el mundo material, estas observaciones crean una ilusión de causalidad lineal. A modo de analogía, es posible escribir música que esté más allá de la capacidad actual de los instrumentos musicales. Por lo tanto, la limitación no está en el origen creativo, sino en su aparición en el plano físico, es decir, no todo lo imaginable puede producirse.

La Verdad es realidad; la no verdad es falsa porque nunca existió, y por lo tanto nunca se registró. Esta es la razón por la que da una respuesta de *falso* (ausencia de verdad) en la prueba muscular. La conciencia *(consciousness)* solo responde a lo que *es* o *ha sido* en la Realidad. La fuente de la conciencia *(consciousness)* es la Realidad Absoluta, llamada clásicamente Verdad. La base última de la prueba muscular, que explica su extraña precisión, es que se origina en el reino de la Realidad misma. Es la única vara de medir absoluta para la verdad descubierta hasta el momento.

La evolución biológica es resultado y consecuencia de la capacidad innata de la energía de la conciencia *(consciousness)* para aprender, modificar, adaptar y progresar en complejidad y elegancia de diseño, incluidos la estética y el descubrimiento *científico* (el reino de los peces descubrió cómo fabricar electricidad eones antes de que el ser humano hiciera el mismo hallazgo). Entonces las criaturas inmóviles fueron sobrepasadas por las formas de vida móviles que se adaptaron a la tierra, al mar y al aire. La vida llegó incluso a sobrevivir en las regiones subterráneas en medio de un gran calor, como el del magma dentro de la Tierra.

La aparición del reino de los mamíferos es relativamente reciente. Los primates aparecieron mucho después, con sus progresivas inteligencia y capacidad de adaptación. Como las formas animales que los precedieron, los primates estaban impulsados por instintos animales orientados hacia la supervivencia. La mente y el intelecto surgieron como herramientas eficaces para la supervivencia, fundamentados en los mecanismos básicos necesarios para la supervivencia animal: agarrar, correr, esconderse, planear, almacenar, adquirir,

manipular, guardar, atacar, defender, golpear con palo, matar, intimidar, capturar, esclavizar, fecundar y controlar. El primate desarrolló técnicas más sofisticadas que incluían la memoria, la cognición, la formación de grupos y el establecimiento de fronteras y dominios. El animal interno todavía gruñía y aullaba con furia ante el conflicto y las batallas territoriales por las parejas y el gobierno de los dominios. El cerebro animal teme, odia, se enfurece, seduce, disimula, se camufla y pone en escena exhibiciones intimidantes.

La mente primitiva veía que los enemigos estaban *ahí fuera* . Clasificaba a *los otros* en amigos y enemigos, comestibles y venenosos, queridos y no queridos, agradables y desagradables y, finalmente, buenos y malos. Todas estas distinciones eran fundamentales para la supervivencia del animal. Sin embargo, el resultado fue que la polarización de opuestos quedó grabada en lo profundo de la psique del primate. Estos estilos de categorización progresiva se grabaron en el campo de conciencia del primate y se convirtieron en el patrón kármico básico del ego humano de nuestros días.

Si examinamos las cualidades de los niveles de conciencia *(consciousness)* situados por debajo de 200, vemos que, aparte del orgullo y la vanidad, que son elaboraciones más específicas del macho y de la hembra alfa, el resto son fundamentalmente reacciones y patrones animales. Debido a la complejidad neural del cerebro humano, estos instintos animales básicos luego se hicieron más sofisticados, complejos y elaborados, como características humanas y estructuras sociales. Dichos patrones e instintos quedaron institucionalizados en la elaboración de las estructuras de gobierno, en la creación de las naciones y de las fronteras territoriales, así como en los equipamientos y la tecnología militar y de la guerra.

Aunque el núcleo de los instintos animales es la base biológica de la supervivencia, con la evolución del cerebro humano apareció la capacidad de autoobservación. El yo de la psique en evolución se convirtió en el foco de la atención e importancia. Junto con el nacimiento de la capacidad de autorreflexión, emergieron la vanidad y el orgullo. Su recompensa fue un sentimiento de mayor fuerza y destreza. El ego se infló de orgullo y se sintió más grande y poderoso de lo que en realidad era. A continuación esta inflación del ego quedó incorporada como mecanismo de supervivencia; exhibirse inflado ya había sido un mecanismo de supervivencia en las primeras especies animales, y en especial en los antropoides. Este mecanismo se usa para intimidar a los enemigos potenciales y para atraer parejas. Como el efecto interno temporal resulta agradable, la expansión del ego se convirtió en un fin en sí misma. Tener *el mejor aspecto posible* sigue siendo la base de toda la industria de la moda. La versión masculina de lo mismo es la casa grande, el enorme automóvil y la identidad expandida a fin de incluir las posesiones y los símbolos del poder mundano, como títulos, posiciones y riqueza. El éxito deportivo también fue una exhibición directa y socialmente sancionada de destreza, que culminó al proclamarse al héroe.

Debido a los requerimientos y vulnerabilidades del cuerpo, el ser humano ha tenido que darle importancia y dedicar mucho tiempo, pensamiento y energía a

su supervivencia. Para ello se requiere planificación, control de los impulsos e instintos y capacidad de postergar la gratificación. El cuerpo requiere casas, automóviles y medicinas. El intelecto expandió enormemente el poder humano porque permitió que los símbolos y los pensamientos abstractos fueran manipulados a distancia de los objetos. Los bancos de datos emergentes podían almacenar enormes cantidades de información y archivarla por categorías. El hombre moderno emergió con el nacimiento del intelecto, con su capacidad única de razonar, anticipar y plantear hipótesis que ampliaran su conocimiento y sus descubrimientos.

Mientas que la técnica de supervivencia del instinto animal/ego humano era suficiente para la supervivencia del individuo y proveía los impulsos básicos para la supervivencia de la especie, entre los animales superiores aparecieron nuevos elementos: la manada, el vínculo maternal, el cuidado, el afecto familiar y la actitud amorosa. Surgió la capacidad de mantener relaciones basadas en el cuidado y el cariño y, con ellas, la valoración de otros como objetos de amor. Esto condujo a la formación de la familia, el grupo, la tribu, el asentamiento y la aldea, que favorecieron el comercio y el intercambio. Del vínculo maternal surgieron la compañía, la formación de parejas duraderas y la capacidad de establecer vínculos, así como la pena y el duelo por las pérdidas. Las relaciones engendraron los posicionamientos de *nosotros* y *ellos* , causantes de los grandes estragos culturales y guerras de la historia. (Es interesante indicar que tanto el ronroneo de los gatos como el movimiento de cola de los perros calibran en 500, de modo que, curiosamente, algunos animales tienen mayor capacidad de amar que muchos seres humanos.)

A medida que la conciencia *(consciousness)* evolucionó, cada aspecto de la naturaleza animal alcanzó su expresión más plena en el ego humano, que expandió estos instintos de supervivencia hasta su máxima expresión en la estructura social. Así se crearon culturas, comercios, naciones, industrias y tecnologías avanzadas.

El amor personal romántico solo ha evolucionado en su importancia y expresión en periodos muy recientes. Al principio, la relación masculino-femenino se basaba sobre todo en la lujuria, el deseo y la posesión, que conducían a la ansiedad y el control. Al final, el hombre fue necesario para defender y sustentar la familia, con lo que el vínculo de pareja, el afecto, el apoyo mutuo y el amor ganaron cada vez más importancia.

Entre las monarquías y las clases dirigentes, los matrimonios se concertaban como alianzas para conseguir ganancias y poder, y el amor ni siquiera se consideraba necesario. Se suponía que sería posible encontrarlo a escondidas en alguna otra parte. Entre las capas populares, las mujeres empezaron a establecer requisitos a cambio de los privilegios que los hombres disfrutaban al casarse, y así aprendieron a intercambiar sexo por amor y permanencia.

El amor romántico no apareció como una capacidad humana valorada hasta hace unos pocos siglos. Al principio, el amor se veía como pasión y posesión, pero, a medida que se volvió romántico, *sacrificarse por amor* se convirtió en un noble ideal. El florecimiento de la feminidad elevó la imagen de la mujer como

esclava, objeto sexual y niñera a amiga valorada, compañera y amante. Esto marcó el verdadero reconocimiento del espíritu humano en la vida cotidiana como una cualidad que atrae y sustenta el amor. El afecto supuso la expansión del amor como primer motivo de las relaciones continuadas y a largo plazo, y la fidelidad apareció como virtud y pilar de la permanencia. Antes de eso, las vidas diarias de hombres y mujeres estaban bastante separadas. Pasaban poco tiempo en mutua compañía. Los hombres salían a cazar, guerrear o pelearse, y las mujeres se juntaban entre ellas para atender las tareas domésticas. Los hombres se vinculaban con otros hombres, pero se casaban con mujeres.

La curiosidad animal evolucionó en el hombre y lo condujo a la búsqueda de explicaciones y significados. Esto dio como resultado la acumulación de información que luego se compiló para establecer las bases de la educación. Además de dirigirse hacia el mundo externo, la curiosidad se volvió hacia dentro y el ser humano desarrolló teorías sobre su propia naturaleza. Sin embargo, los mecanismos del ego ya se habían estructurado sobre el fulcro de la polaridad de opuestos, y la percepción resultante vio pares de opuestos tanto dentro como fuera. Por lo tanto, la percepción humana de la *realidad* se volvió dualista.

Debido a la percepción dualista, la mente ya no podía discernir entre el símbolo abstracto y la realidad. El camino hacia el error estaba abierto e invitaba a recorrerlo; la opinión era lo dominante, puesto que la mente no tenía un mecanismo innato para discernir entre verdad y falsedad. Como resultado del operar mental dualista, la mente desarrolló la capacidad de reprimir y negar a fin de retirar los obstáculos en la consecución de sus objetivos. La mente descubrió que podía negarse a apropiarse del lado no deseado de un par de opuestos y proyectarlo en el mundo. De esta manera nació la política, y también los conocidos mecanismos psicológicos de disociación, represión, negación y proyección. Esta capacidad acabó siendo un mecanismo fatal por que, incluso cuando los resultados eran nefastos, el ego continuaba cometiendo los mismos errores.

Excepto en pequeños asuntos personales, la mente no estaba preparada para aprender rápidamente de sus errores. La idea de que uno puede ganar atacando una y otra vez a sus enemigos es tan virulenta en el mundo actual como hace muchos siglos. Los patrones bárbaros y primitivos de ataque y contraataque de la Antigüedad persisten en nuestra sociedad actual y están presentes a diario en los titulares de los periódicos.

No ha habido un medio para detener la arremetida incesante del ego, tanto en los asuntos personales como en los mundiales, a lo largo de muchos siglos. Surgió el propósito de establecer el control social a través de reglas y límites para lograr la mera supervivencia. Así nacieron las leyes, apoyadas en amenazas de fuerza y de terribles consecuencias. En un momento dado, llegó a haber cerca de quinientas ofensas diferentes factibles de ser castigadas con la ejecución: una muerte horrible y espantosa. (Es cuestionable si la tasa de criminalidad descendió con ello.)

El ego individual, así como el colectivo, representaba la fuerza, y la fuerza se extendió hasta su más plena expresión en la historia oscura de la humanidad. El

ego dominaba la conciencia de las masas, que por ello eran fácilmente manipuladas mediante la avaricia y el temor. Así, a los Gobiernos les resultaba difícil mantener el control, pues periódicamente los egos colectivos de las partes disidentes los cuestionaban, lo que conducía al fraccionamiento, la revolución y la guerra civil.

A lo largo de la historia, e incluso hoy en día muchos Gobiernos han sido más asesinos y crueles que los ciudadanos a los que tenían que controlar. El Gobierno y la ley confiaban en la fuerza para combatir la negatividad de los egos individuales y colectivos. Como en toda guerra, a la fuerza había que darle energía constantemente en forma de oro, vidas humanas y mano de obra. Al final, los recursos se consumían y la fuerza se enfrentaba con otra fuerza mayor, de modo que todos los gobernantes, los imperios y las grandes civilizaciones han venido y se han ido. Incluso el mayor de todos ellos, el gran Imperio romano, que gobernó durante muchos siglos, finalmente se disolvió en la historia, fragmentado debido a su sobreexpansión.

Desde su aparición y hasta tiempos muy recientes, la humanidad ha representado las extravagancias del ego desbocado, solo contrarrestado por las instituciones colectivas, también basadas en el ego. Tanto el Gobierno como la religión carecían de suficiente influencia como para controlar a las masas, de modo que se alineaban para conseguir ganancias, prestigio y poder mundano. Para alcanzar estos objetivos, la religión tuvo que modificar las enseñanzas de sus fundadores y darles una racionalización secular, que la autoridad eclesiástica impuso por decreto. Entonces la Iglesia, como autora de la verdad, usurpó la autoridad de los grandes avatares (Cristo, Buda, Krishna), de cuyas enseñanza era patente que obtenía prestigio y autenticidad. En algunos países, esta fusión se completó con una teocracia en la que el jefe del Estado era al mismo tiempo el de la religión. Esto precipitó las grandes revoluciones históricas y los cismas dentro de las religiones y las naciones, expuestas a una opresión masiva, como la que se muestra actualmente en los países islámicos. En algunos países, la religiosidad se fundió con el nacionalismo, y la filosofía política del nacionalismo militante y la adoración del *gran líder* alcanzaron su punto álgido. Esto se expresó en la Segunda Guerra Mundial y todavía continúa expresándose sin impedimento en los países del Tercer Mundo.

Así, el ego ha reinado siglo tras siglo. Pero, a pesar de su férreo control, el amor ha abierto una grieta en su armadura. En muchas áreas del mundo, a pesar de la oposición del ego y de sus intentos de excluirlos, el amor y la integridad han ganado terreno, y después la razón y el intelecto los han reforzado en el desarrollo de la ética y la responsabilidad moral.

Aunque unos pocos miles de años atrás parece un tiempo remoto desde el punto de vista actual, en el marco de la evolución de la conciencia *(consciousness)* aún son tiempos muy recientes. En cualquier caso, el ego intelectual estaba limitado por la dualidad de la percepción; así surgió la ilusión de la causalidad lineal, además de la incapacidad de distinguir entre la verdad y la falsedad. El ser humano buscó fuera las *causas* relativas a la naturaleza así como a los sucesos humanos. El hombre miró a las estrellas y a los cielos.

Aparecieron los videntes y profetas. Se inventaron dioses terribles y sus mitos se propagaron en forma de leyendas y supuestas verdades. En un mundo donde abundaban la superstición y la ignorancia, era fácil impresionar a las masas iletradas con misterios y cuentos imaginarios tomados de visiones astrales, sueños, alucinaciones, engaños, egos inflados por el narcisismo, demagogia y, de manera peculiar, el carisma persuasivo de los egomaníacos.

Más tarde el sacerdocio emergente controló las mitologías y fábulas, a las que habían contribuido múltiples fuentes. De esta manera el sacerdocio obtuvo prestigio, poder y control, y fue capaz de intimidar y conseguir la sumisión de las masas. Buscaba influir en el Gobierno, en la tierra y en la distribución de la riqueza. Así surgieron los grandes templos, construidos a costa del cuerpo y del sacrificio de la población que temía a la casta sacerdotal, que era la que hacía uso de los asombrosos edificios, además de controlar los misterios, los rituales secretos y sus impresionantes ceremonias.

Como la casta sacerdotal afirmaba que su autoridad procedía de lo invisible, del misterioso dominio no lineal, coleccionó una serie de mitos, leyendas, pronunciamientos proféticos y descripciones espirituales y religiosas de origen diverso. Las llamaron *escrituras sagradas* y proclamaron que en ellas residía toda la verdad y la autoridad de Dios. Aunque supuestamente eran divinas en su origen, la estructura y los mecanismos del ego impregnaban estas historias apócrifas. No obstante, en estos escritos aparecían repentinamente fragmentos de verdad espiritual que tendían a equilibrar parte del error. En cualquier caso, estas leyendas históricas proporcionaron una explicación reconfortante ante la incertidumbre existencial y el desconocimiento de los orígenes de la vida humana.

Sin embargo, durante este mismo periodo histórico, hubo individuos dotados de verdadera genialidad espiritual, inspiración y dones únicos. En contraste con los mortales ordinarios, miraron dentro en lugar de fuera para encontrar la verdad y emprendieron el conocimiento del camino interno. Fueron los grandes místicos iluminados, como los gurús hindúes arios de los Vedas. Ellos describieron los resultados del proceso de purificación interna y revelaron que, cuando se trasciende el ego, brilla la Realización última.

A aquellos en los que la Luz de la Verdad reemplazó al ego se los llamó *iluminados* . Así surgieron los grandes yoguis. A pesar de ser poco frecuente, la recurrencia periódica de este notable fenómeno en el subcontinente indio convirtió a India en el hogar legendario de los hombres santos que buscaban a Dios a través de la austeridad y la incesante purificación del ego para alcanzar la conciencia última del Supremo. Hasta el día de hoy, sus enseñanzas calibran desde la parte alta de los 700 hasta los 1.000 de las enseñanzas de Krishna.

También aparecieron grandes místicos en Oriente Medio y en otros lugares. Gautama, el Buda nacido en Nepal, puso en marcha una de las grandes religiones del mundo que al final es la que menos ha caído en su nivel calibrado. Tuvo su inicio en el año 1.000 y aún permanece en la parte alta de los 900. Quinientos años después surgió el gran Jesucristo, que también calibró en 1.000; y en los países árabes apareció el profeta Mahoma (que inicialmente calibró en

740), fundador del Islam. (Sin embargo, a la edad de 38 años su nivel de calibración cayó a 130, aunque el Corán sigue calibrando en 700.)

Es de considerable importancia apreciar que la propia conciencia *(consciousness)* es la fuente de la vida, y que las cualidades de crecimiento creativo y evolución que parecen buscar un retorno a su Fuente son innatas a dicha conciencia *(consciousness)* . Si bien la conciencia *(consciousness)* evoluciona de abajo arriba, su fuente procede de arriba hacia abajo. Como analogía, la luz del Sol vierte su energía sobre la Tierra, en la que la vida progresa en dirección ascendente desde lo más simple hasta lo más complejo; finalmente, lo hace también a través del ser humano, quien por medio de la iluminación retorna a la fuente de la vida misma.

Los niveles del ego colectivo situados por debajo de 200 no valoran la fuente de la vida y consideran que la espiritualidad es una amenaza para su dominio. A lo largo de los siglos, la negatividad ha dominado a la humanidad. Y aunque su domino se ha topado con islas de resistencia en subculturas avanzadas espiritualmente, ha conseguido barrer a un lado los valores espirituales y sumergirlos en otras subculturas tales como el nacionalismo, y en los dogmas legales y eclesiásticos *correctos* , o bien ha distorsionado su significado para hacerlos ineficaces.

La civilización humana es un terreno que el ego ha pisoteado con pocos impedimentos. Ha gestionado la resistencia por medio de la subversión. Si se presentaba una amenaza real, como el cristianismo, conseguía invadir el enclave de verdad enviando sus propios misioneros avispados. El ego inferior envidia y teme el poder de la Verdad, porque la Verdad no confía en fuentes externas vulnerables. La única energía que tiene más poder que la fuerza del ego colectivo es la verdad espiritual. El ego carente de integridad solo tiene fuerza, y sabe que esa fuerza no puede resistir el poder.

Por lo tanto, el ego escapa a otros dominios y gobierna en otras dimensiones, donde sus principales jugadores asumen los títulos y las reglas de los semidioses. Es interesante que los dominios astrales inferiores estén dominados por aquellos que realmente niegan a Dios. Por lo tanto, odian y envidian a las almas que han elegido el camino evolutivo de vuelta a Dios y que lo han reconocido como su Fuente.

Todos los sabios que han alcanzado los niveles superiores de conciencia *(consciousness)* atestiguan la experiencia de haber sufrido numerosos ataques y visitas de entidades en busca de alguna vulnerabilidad. Prueban con la adulación, la seducción, las promesas de poder (su versión de ellas), el prestigio, el control sobre las multitudes, el glamur, las riquezas e incluso prometen paraísos llenos de objetos de deseo, como oro e incluso *setenta vírgenes* .

Sorprendentemente, estas ofertas tentadoras a veces se realizan a través de una entidad que de repente parece desplazar a quien está hablando; de hecho, a menudo a un supuesto profesor. Entonces esta entidad ocupante presenta valientemente su proposición.

Una señal delatora y fiable de la presencia de uno de estos *espíritus sucios* es que propone una diatriba que solo puede describirse como totalmente estúpida

en el pleno sentido del término. Por ejemplo, una entidad así dirá de repente: «El dinero es un bien mayor que las enseñanzas de Cristo o Buda» o «Cristo, Buda y todos los grandes maestros de la historia solo fueron astrales».

Las tentaciones se expresan con tanta crudeza que uno se pregunta cómo pueden engañar a alguien con un mínimo de comprensión espiritual. Sin embargo, muchos caen en el engaño, como atestiguan las historias de los gurús caídos. La entidad negativa busca cualquier impureza residual y apela a esa debilidad. La vanidad es el gran atolladero clásico, junto con la avaricia y la lujuria.

En el curso de una investigación, se descubrió algo interesante. Muchos maestros espirituales famosos en todo el mundo en realidad calibran en niveles muy bajos, y alguno incluso por debajo de 200. Sin embargo, sus primeros escritos, los que los encumbraron a la fama, calibran muy alto (al menos en los 500). Esto presentó una paradoja: ¿cómo es posible que tales enseñanzas relativamente avanzadas se originen en maestros que más tarde calibran en la parte baja de los 200 o en algunos casos incluso menos?

Entonces emergió un patrón, a saber: un ser semiiluminado se hace famoso; es buscado y atrae a muchos seguidores, cuya adulación alimenta su ego espiritual. Las fuerzas oscuras atraen al ego espiritual vulnerable y lo seducen mediante astutos argumentos. Aunque el contenido de los conceptos seductores puede sonar convincente, es el contexto lo que carece de integridad. Veamos algunos ejemplos: «Tu fama y fortuna son el medio para la salvación de muchos», «*secular* y *santo* son uno y lo mismo; por lo tanto, ten poder sobre otros por su propio bien», «ahora que estás más allá del karma, acumula poder» y «el amor solo es una trampa y un apego». La tentación (que es luciferina) consiste en intentar obtener el poder de Dios sin aceptar también que Dios es Amor. Desde el punto de vista luciferino, el Amor atemperaría la avaricia de poder y riquezas del ego y, por lo tanto, con esa distorsión perceptual, se ve como una limitación.

Aunque la caída luciferina se produce como resultado del deseo de fama, riqueza y poder, la tentación satánica también derriba a los seres considerados santos, que entonces sucumben a la interacción sexual con sus seguidores e incluso con niños. La lujuria puede esconderse tras rituales supuestamente místicos y racionalizaciones esotéricas. (Por ejemplo, Dios creó el sexo; el sexo es sagrado; por lo tanto, practiquemos el sexo santo y adoremos a Dios a través de él.)

En hogares y *ashrams* de todo el mundo, se reza a imágenes de gurús que calibran por debajo del nivel 190 y se los adora (lo que se completa con velas, incienso y ofrendas de flores y frutas). Así es como están las cosas.

Las energías que denominamos negativas surgen de los reinos astrales inferiores que ya existían cuando apareció la vida sobre la Tierra. Dominaron la vida animal, pero no la vegetal. Pero, a medida que los animales evolucionaron, se dividieron en dos clases. Por un lado estaban los carnívoros y rapaces, que seguían dominados por las fuerzas astrales inferiores y alcanzaron su expresión más elevada en la era de los dinosaurios, que calibran en 70. Dichos animales

vivían a costa de la vida de otros. El dinosaurio expresó en forma y carácter la esencia del reino astral inferior. Tras la desaparición de los dinosaurios, surgieron sobre la Tierra animales progresivamente más pacíficos (herbívoros) que no mataban para vivir y que no estaban dominados por las fuerzas astrales inferiores; más bien, eran el alimento de los predadores. Estos dos tipos de energía en contraste también prevalecieron entre los humanos, entre los cuales las masas se convirtieron en presas de los rapaces.

La astucia y la habilidad para disfrazarse son expresiones del dominio astral inferior. Estas fuerzas astrales tratan de conseguir seguidores disfrazándose de personas santas y buscan sus presas entre los ingenuos espirituales.

Como los buscadores de la verdad no tenían medios para discernir entre esta y la falsedad, eran muy vulnerables al supuesto misterio de lo que no entendían. El ejemplo más asombroso de esto en la historia humana es el Libro de las Revelaciones (Apocalipsis), que calibra en 70 y fue la visión del bajo astral de un hombre llamado Juan, que también calibra en 70. (Otras alucinaciones similares del final de los tiempos y escenarios del bajo astral se han presentado una y otra vez a lo largo de los siglos, e incluso lo hacen hoy.) Con esta antítesis negativa de la verdad de Dios, el ala fundamentalista de extrema derecha de la religión moderna lanza sus ataques agresivos y sádicos sobre el espíritu de los vulnerables. (Los fundamentalistas islámicos modernos calibran en 70.)

En el mundo de nuestros días, los disfraces son más sofisticados y enormemente seductores. Por ejemplo, al seducir al ser humano para que caiga en la intoxicación, las energías negativas crean una apertura en la psique del adicto y lo atraen mediante el placer. La treta más ingeniosa que usan ahora es la que emplea como onda portadora a buena parte de la música moderna. Los críticos ingenuos piensan que la negatividad está representada por las letras, pero no es ahí donde reside el mensaje negativo. Como se ha citado en escritos anteriores, si el sonido de la música heavy metal se filtra hasta el punto en que ni la propia música puede oírse, quien la escucha se debilita al instante al aplicarle la prueba muscular. El sujeto sometido a la prueba calibra por debajo de 200 y permanece en ese nivel durante un tiempo. La psique de la víctima queda esclavizada por una frecuencia energética que lo domina mediante el fenómeno bien conocido de la sintonización. Esta psique sintonizada ahora está abierta, vulnerable y es fácil empujarla hacia actividades destructivas e identificaciones grupales con subculturas que adoran la violencia y la vulgaridad. Son energías que dominan las ondas de radio y televisión y los medios de comunicación dirigidos a la gente joven, que son los más inocentes y fáciles de seducir por el placer y el glamur.

Estas energías se sienten amenazadas por la verdad espiritual y buscan alterarla para contrarrestarla. En el momento presente, la mayor entrada al planeta de fuerzas astrales inferiores tiene lugar a través de los medios de comunicación televisión, cine, música y sobre todo videojuegos , que confieren una apariencia atractiva al mal expresado en forma de violencia, seducción y denigración de símbolos espirituales, de los que se mofan a propósito para conmocionar.

En el pasado se esperaba que los devotos evitaran tales escollos siguiendo estrictamente las reglas del gran sabio iluminado o maestro, lo que les impediría salirse del camino y caer en trampas seductoras. Para fortalecer esta medida preventiva, a los seguidores se los animaba a permanecer en compañía de los santos, evitar el mal y no dejarse atraer a combatirlo, que también es uno de los ardides favoritos de los sistemas de energía negativos (como se presenta en un videojuego de reciente aparición y popular entre los jóvenes sobre las jerarquías de los reinos astrales).

El mundo de los grandes avatares no estaba impregnado por los medios de comunicación, y por tanto la adherencia grupal ofrecía seguridad. Sin embargo, ahora los medios de la comunicación están por doquier. Al mismo tiempo, el nivel general de energía de la humanidad está evolucionando cada vez más hacia la realidad espiritual, y los valores espirituales hoy aparecen incluso dentro de la cultura corporativa íntegra.

La descripción de las diversas ramas evolutivas del árbol de los homínidos ofrece los nombres en latín de los interesantes brotes evolutivos basados en los criterios antropológicos de forma y función. El *Homo sapiens* , de reciente aparición, no solo camina erecto, sino que también es capaz de razonar y abstraer. Dentro de este nivel de conciencia surgió la capacidad de trascender el dominio de los instintos animales basados en el ego y evolucionar más allá de los intereses egoístas hacia el compañerismo, el afecto y la preocupación por los demás. Así se evolucionó no solo hacia el amor, sino incluso hacia el amor incondicional y la compasión. Así, la evolución de la conciencia *(consciousness)* como conciencia *(awareness)* espiritual suplantó el dominio de las regiones del bajo astral sobre la humanidad.

Estos estados avanzados y evolucionados de la conciencia *(consciousness)* espiritual eran mucho más poderosos que sus predecesores basados en el ego y, de hecho, cumplían el prerrequisito de poder discernir, deshacer y absorber los niveles inferiores de los posicionamientos del ego. De este modo, la luz de la irradiación del Ser interno podía disolver el ego desplazándolo como sentido de identidad. La aparición en la humanidad de la realización de Dios como Realidad última, sustrato y fuente de Existencia y Creación marcó el comienzo de una nueva rama evolutiva de la humanidad: la del *Homo spiritus* . La expresión *Homo spiritus* hace referencia al hombre despierto que ha superado el salto evolutivo desde lo físico hasta lo espiritual, de la forma a la no forma y de lo lineal a lo no lineal. El hombre despierto se da cuenta de que es la conciencia *(consciousness)* misma la que constituye el núcleo del árbol evolutivo en todas sus expresiones de la evolución de la vida, aparentemente estratificadas y cada vez más complejas. Así, la vida se transforma desde lo lineal relativamente inconsciente hasta lo no lineal con conciencia plena, y la Creación se revela como el despliegue continuado del Inmanifestado que deviene Manifestado. La capacidad de alcanzar la condición o el estado llamado clásicamente de iluminación representa la realización del potencial de conciencia *(consciousness)* en su progresión evolutiva.

Solo hay una Realidad Divina, Absoluta y Suprema que trasciende todas las

potencialidades, dimensiones, reinos y universos, y es la fuente de vida y la existencia. La iluminación no es más que el pleno reconocimiento consciente de que la verdad innata es el núcleo de la propia existencia y de que Dios como Ser es la iluminación mediante la cual esa realización se hace posible. El Infinito Poder de Dios es la manifestación del poder del Contexto Infinito. El Inmanifestado está incluso más allá del Contexto Infinito.

La gloria de Dios brilla como Fuente de la Existencia y la Realidad, que es cognoscible mediante la conciencia *(awareness)* subjetiva del Ser como Yo Infinito.

¡Gloria in excelsis Deo!

Apéndice A

Calibración de los niveles de verdad de los capítulos

Sección I. El proceso

Capítulo 1: Profesores y alumnos		986,1
Capítulo 2: Información y práctica espiritual		996,1
Capítulo 3: Purificación espiritual		999,1
Capítulo 4: El ego y la sociedad		995,8
Capítulo 5: Realidad espiritual		991,1
Capítulo 6: Realización		992,3

Sección II. La realización de la Divinidad

Capítulo 7: La realidad radical del Ser		996,1
Capítulo 8: El místico		997,8
Capítulo 9: Los niveles de iluminación		997,8
Capítulo 10: La naturaleza de Dios		1.000,0

Sección III. Los obstáculos

Capítulo 11: Trascender el mundo		993,5
Capítulo 12: Las emociones		996,4
Capítulo 13: «Mente»		999,1
Capítulo 14: Consideraciones		999,5
Capítulo 15: Karma		999,9
Capítulo 16: La puerta final		1.000,0

Sección IV. La trascendencia

Capítulo 17: El sendero interno		999,8
Capítulo 18: «No mente»		999,4
Capítulo 19: El camino del corazón		999,8

Sección V. La recontextualización

Capítulo 20: Perspectivas		994,1
Capítulo 21: Investigación espiritual		994,5
Capítulo 22: Aplicaciones		992,5
Capítulo 23: *Homo spiritus*		999,6

El libro: *Yo, realidad y subjetividad*		999,8

Apéndice B

Mapa de la Escala de la Conciencia

Visión de Dios	Visión de la Vida	Nivel		Logaritmo	Emoción	Proceso
Ser	Es	Iluminación	↑	700-1.000	Inefable	Conciencia pura
Omnisciencia	Perfecta	Paz		600	Éxtasis	Alumbramiento
Uno	Completa	Alegría		540	Serenidad	Trasfiguración
Amoroso	Benigna	Amor		500	Reverencia	Revelación
Sabio	Significativa	Razón		400	Comprensión	Abstracción
Misericordioso	Armoniosa	Aceptación		350	Perdón	Trascendencia
Inspirador	Esperanzadora	Disposición		310	Optimismo	Intención
Capacitador	Satisfactoria	Neutralidad	↓	250	Confianza	Liberación
Permisivo	Factible	Coraje	↕	200	Afirmación	Empoderarse

Niveles de verdad

Niveles de falsedad

Visión de Dios	Visión de la Vida	Nivel		Logaritmo	Emoción	Proceso
Indiferente	Exigente	Orgullo		175	Desprecio	Engreimiento
Vengativo	Antagonista	Ira		150	Odio	Agresión
Negador	Decepcionante	Deseo		125	Deseo imperioso	Esclavitud
Punitivo	Atemorizante	Miedo		100	Ansiedad	Retraimiento
Desdeñoso	Trágica	Pena		75	Remordimiento	Desaliento
Condenador	Desesperada	Apatía		50	Desesperación	Renuncia
Rencoroso	Maligna	Culpa		30	Culpabilidad	Destrucción
Despectivo	Miserable	Vergüenza	↓	20	Humillación	Eliminación

Apéndice C

Cómo calibrar los niveles de conciencia

Información general

La dimensión del campo energético de la conciencia es infinita. Algunos niveles concretos se correlacionan con la conciencia humana, y calibran entre 1 y 1.000 (véase «Apéndice B. Mapa de la Escala de la Conciencia»). Estos campos de energía se reflejan en la conciencia humana y la dominan.

En el universo todo irradia una frecuencia específica o un pequeño campo energético que perdura permanentemente en el campo de la conciencia. Así, cada persona o ser que haya vivido y cualquier cosa relacionada con él cualquier acontecimiento, pensamiento, sentimiento o actitud queda registrado para siempre, y es posible recuperarlo en cualquier momento presente o futuro.

Técnica

La respuesta a la prueba muscular es un simple *sí* o *no* ante un estímulo concreto. Normalmente se pide al sujeto que mantenga un brazo extendido mientras quien hace la prueba empuja la muñeca del brazo extendido hacia abajo con dos dedos y ejerciendo una presión moderada. El sujeto sostiene con la otra mano sobre el plexo solar la sustancia que se pone a prueba. Quien realiza la prueba le dice: «Resiste», y si la sustancia puesta a prueba es beneficiosa para el sujeto, su brazo se fortalece. Si no lo es o su efecto es adverso, el brazo se debilita. La respuesta es muy rápida y breve.

Es importante indicar que la intención tanto de quien realiza la prueba como de quien se somete a ella debe calibrar por encima de 200 para obtener respuestas precisas.

La experiencia de los grupos de debate en internet ha demostrado que muchos estudiantes obtienen resultados inexactos. Según otras investigaciones, aun si se calibra a doscientos, la probabilidad de error es del treinta por ciento. Cuanto más altos son los niveles de conciencia de los miembros del equipo que lleva a cabo la prueba, más precisos son los resultados. La mejor actitud es la de desapego clínico. La afirmación se ha de presentar anteponiendo la frase: «En el nombre del bien más elevado, _______ calibra como verdadero. Por encima de 100. Por encima de 200», etc. La contextualización «en nombre del bien más elevado» incrementa la precisión porque se trascienden el interés personal y los motivos egoístas.

Durante muchos años se pensó que la prueba era una respuesta local del sistema de acupuntura o del sistema inmunitario del cuerpo. Sin embargo, investigaciones posteriores demostraron que en modo alguno se trata de una respuesta local del organismo, sino de una respuesta general de nuestra conciencia ante una sustancia o afirmación. Lo que es verdadero, beneficioso o promueve la vida da una respuesta positiva que proviene del campo impersonal de la conciencia, presente en todo ser vivo. Esta respuesta positiva se indica con el fortalecimiento de la musculatura corporal. También se produce una respuesta pupilar asociada (los ojos se dilatan con la falsedad y se contraen con la verdad),

además de alteraciones en la función cerebral, como reveló una resonancia magnética. (El mejor músculo indicador suele ser el deltoides; no obstante, es posible utilizar cualquier músculo del cuerpo.)

Antes de presentar una pregunta (en forma de afirmación), es necesario recibir permiso. Es decir, plantearse: «¿Tengo permiso para preguntar con respecto a lo que tengo en mente?» (sí/no). O bien decir: «Que esta calibración esté al servicio del mayor bien».

Si una afirmación es falsa o una sustancia es injuriosa, los músculos se debilitan rápidamente en respuesta a la orden «resiste». Esto indica que el estímulo es negativo, falso, contrario a la vida o que la respuesta es *no* . La respuesta es rápida y de duración breve. De inmediato el cuerpo recupera la tensión muscular normal.

Hay tres formas de hacer la prueba. La que se utiliza en investigación y también la más usada en general requiere de dos personas: la que realiza la prueba (testador) y el sujeto de esta. Es preferible un ambiente tranquilo, sin música de fondo. El sujeto cierra los ojos. El testador que realiza la prueba debe formular la cuestión en forma de *afirmación* . La respuesta muscular a dicha afirmación puede ser *sí* o *no* . Por ejemplo, sería incorrecto preguntar: «¿Está este caballo sano?». Hay que expresar la afirmación: «este caballo está sano», o bien su contraria: «Este caballo está enfermo».

Después de hacer la afirmación, el testador le dice «resiste» al sujeto, que mantiene el brazo extendido y paralelo al suelo. Con sus dedos, el testador presiona repentinamente hacia abajo la muñeca del brazo extendido, usando una fuerza moderada. El brazo del sujeto puede mantenerse fuerte, lo que indica *sí* , o debilitarse, lo que significa *no* . La respuesta es corta e inmediata.

Un segundo método es el del anillo, que lo puede hacer una persona sola. Se trata de sujetar con fuerza el pulgar y el dedo medio de la misma mano dibujando una O. Se usa el índice de la mano opuesta como gancho para tratar de separarlos. Hay una notable diferencia de fuerza entre el *sí* y el *no* (Rose, 2001).

El tercer método es el más simple, pero, como los demás, requiere algo de práctica. Basta con levantar un objeto pesado, como un gran diccionario o un par de ladrillos, desde una mesa hasta la altura de la cintura. Mantén en mente la imagen o afirmación verdadera que quieres calibrar y levanta el peso. Para contrastar, a continuación mantén en mente algo que sepas que es falso. Nota la facilidad con que levantas la carga cuando mantienes una verdad en mente y el mayor esfuerzo que necesitas para levantarla cuando el asunto es falso. Los resultados se pueden verificar utilizando los otros dos métodos.

Calibración de niveles específicos

El punto crítico entre lo positivo y lo negativo, lo verdadero y lo falso o lo constructivo y lo destructivo se encuentra en el nivel calibrado de 200 (véase «Apéndice B. Mapa de la Escala de la Conciencia»). Cualquier cosa por encima del 200, o verdadera, fortalece al sujeto; cualquier cosa por debajo del 200, o falsa, debilita su brazo.

Es posible poner a prueba cualquier cosa pasada o presente, incluso imágenes, afirmaciones, acontecimientos o personajes históricos. No hace falta

verbalizar.

Calibración numérica

Ejemplo: «Las enseñanzas de Ramana Maharshi calibran por encima de 700» (S/N). O bien, «Hitler calibraba por encima de 200» (S/N). «Cuando estaba en la veintena» (S/N). «En la treintena» (S/N). «Cuando tenía más de cuarenta años» (S/N). «En el momento de su muerte» (S/N).

Aplicaciones

La prueba muscular no predice el futuro; por lo demás, lo que se puede preguntar no tiene límites. La conciencia no tiene límites en el tiempo ni el espacio. Sin embargo, el permiso puede ser denegado. Es posible preguntar sobre cualquier acontecimiento actual o histórico. Las respuestas son impersonales, y no dependen del sistema de creencias de quienes realizan la prueba. Por ejemplo, el protoplasma retrocede ante los estímulos nocivos y la carne que sangra. Estas son cualidades de estos elementos, y son impersonales. La conciencia solo conoce lo verdadero porque es lo único que existe. No responde ante lo falso porque en la Realidad no existe. Tampoco responderá con precisión cuestiones carentes de integridad o egoístas.

Para hablar con precisión, la respuesta a la prueba es simplemente *encendido* o *apagado* . Como con un interruptor eléctrico, que decimos que está encendido si pasa electricidad y que está apagado cuando no pasa. En realidad, no existe el estar *apagado* . Esta es una afirmación sutil, pero crucial para comprender la naturaleza de la conciencia. La conciencia solo es capaz de reconocer la Verdad. No responde a la falsedad. Asimismo, un espejo solo refleja una imagen si hay un objeto que reflejar. En ausencia de un objeto delante del espejo, no habrá imagen reflejada.

Para calibrar un nivel

Los niveles calibrados guardan relación con una escala de referencia específica. Para llegar a las mismas cifras que se muestran en la literatura del autor, se debe hacer referencia a la tabla del «Apéndice A» o hacer una afirmación del tipo: «En una escala de la conciencia humana del 1 al 1.000, en la que el 600 indica la Iluminación, este ______ calibra por encima de _____ (un numero)». O bien: «En una escala de la conciencia humana en la que 200 es el nivel de la Verdad y 500 es el nivel del Amor, esta afirmación calibra por encima de ________» (un número concreto).

Información general

Normalmente, la gente quiere diferenciar la verdad de la falsedad. Por tanto, la afirmación debe hacerse del modo más concreto posible. Hay que evita expresiones generales, como «un buen trabajo». ¿Bueno en qué sentido? ¿Por la retribución? ¿Por las condiciones laborales? ¿Por las oportunidades de ascenso? ¿Porque el jefe es justo?

Experiencia

Familiarizarse con la prueba lleva a su progresivo dominio. Empiezan a surgir por sí solas las preguntas adecuadas y pueden ser sorprendentemente precisas. Si el mismo testador y el mismo sujeto trabajan juntos durante cierto tiempo, uno

de ellos o ambos desarrollan una asombrosa precisión y capacidad para determinar las preguntas concretas por realizar, aunque ninguno de ellos sepa nada en absoluto sobre el tema. Por ejemplo, el testador ha perdido un objeto y dice: «Lo dejé en la oficina» (respuesta: no). «Lo dejé en el automóvil» (respuesta: no). Y, de repente, el sujeto casi *ve* el objeto y dice: «Di: "Está detrás de la puerta del baño"». El testador dice: «El objeto está colgado detrás de la puerta del baño», y la respuesta es *sí.* En este caso real, el sujeto ni siquiera sabía que el testador había parado a poner gasolina y se había dejado la chaqueta en los aseos de la estación de servicio.

Es posible obtener cualquier información sobre cualquier cosa, de cualquier lugar o momento, siempre que se obtenga el permiso previo. Algunas veces se obtiene un *no,* quizás por razones kármicas o por otras desconocidas. Es fácil confirmar la precisión de la información por verificación cruzada. Cualquiera que aprenda la técnica al momento tendrá a su disposición más información de la que se conserva en todos los ordenadores y bibliotecas del mundo. Por tanto, las posibilidades son ilimitadas y el potencial, impresionante.

Limitaciones

La prueba solo es precisa si los sujetos que la realizan calibran por encima de 200 y la intención para usarla es íntegra y calibra también por encima de 200. El requisito es la objetividad desapegada y el alineamiento con la verdad, en lugar de la opinión subjetiva. Por tanto, tratar de demostrar un punto resta precisión. Aproximadamente el diez por ciento de la población no es capaz de utilizar la prueba kinesiológica por razones aún desconocidas. A veces las parejas casadas, por causas que aún no hemos descubierto, son incapaces de utilizarla uno con otro como sujetos de prueba y han de encontrar una tercera persona para formar pareja en la prueba.

Un sujeto de prueba adecuado es una persona cuyo brazo se fortalece cuando mantiene en la mente a una persona o un objeto amados y se debilita si mantiene en mente algo negativo (miedo, odio, culpa, etc.). (Por ejemplo, Winston Churchill fortalece y Osama bin Laden debilita.)

En ocasiones, un sujeto adecuado da respuestas paradójicas. Por lo general, pueden aclararse al dar unos golpecitos en el timo (con el puño cerrado, golpea tres veces sobre la parte superior del esternón, sonríe y di «ja, ja, ja» con cada golpecito, visualizando mentalmente a alguien o algo que ames). Entonces el desequilibrio temporal se aclara.

El desequilibrio puede ser el resultado de haber estado recientemente con personas negativas, de escuchar música heavy metal, ver programas o jugar a videojuegos violentos, etc. La energía negativa de la música tiene un efecto perjudicial sobre el sistema energético corporal que perdura hasta media hora después de apagarla. Los anuncios de televisión o subliminales también son una fuente habitual de energía negativa.

Como ya se señaló, este método para diferenciar la verdad de la falsedad y calibrar niveles de verdad conlleva requisitos estrictos. Debido a las limitaciones, se ofrecen niveles calibrados para que sirvan de referencia en el libro *Truth versus falsehood.*

Explicación

La prueba de la fortaleza muscular es independiente de las creencias y opiniones personales. Se trata de una respuesta impersonal del campo de conciencia, al igual que el protoplasma es impersonal en sus respuestas. Así lo demuestra el hecho de que las respuestas a la prueba son las mismas tanto si las afirmaciones se verbalizan como si se mantienen en mente en silencio. De este modo al sujeto de la prueba no lo influye la pregunta, porque ni siquiera sabe cuál es. Para demostrarlo, se puede hacer el siguiente ejercicio.

El testador mantiene en mente una imagen desconocida para el sujeto de la prueba y afirma: «La imagen que tengo en mi mente es positiva» (o «verdadera» o «calibra por encima de 200», etc.). Entonces el sujeto de la prueba resiste la presión para bajar la muñeca. Si el testador mantiene en mente una imagen positiva (por ejemplo, las de Abraham Lincoln, Jesús o la Madre Teresa), el músculo del brazo del sujeto se fortalecerá. Si el testador mantiene en mente una afirmación falsa o una imagen negativa (por ejemplo, las de Bin Laden, Hitler, etc.), el brazo se debilitará. Como el sujeto no sabe lo que el testador tiene en mente, en los resultados no influyen las creencias personales.

Descalificación

Tanto el escepticismo (que calibra en 160) como el cinismo y el ateísmo calibran por debajo de 200, ya que reflejan un prejuicio. Por el contrario, la verdadera investigación requiere de una mente abierta y una honestidad desprovista de vanidad intelectual. Los estudios negativos sobre la metodología de esta prueba calibran por debajo de 200 (por lo general en 160), como los propios investigadores.

Que profesores famosos calibren por debajo de 200 puede sorprender al ciudadano medio. Así, los estudios negativos son consecuencia de un sesgo negativo. Como ejemplo, el diseño de investigación de Francis Crick, que condujo al descubrimiento de la doble hélice del ADN, calibró en 440. Pero su último diseño de investigación, que pretendía demostrar que la conciencia solo es un producto de la actividad neuronal, calibró solo en 135 (era ateo).

El fracaso de los investigadores que, por ellos mismos o por defectos del diseño de investigación, calibran por debajo de 200 (suelen calibrar en 160) confirma la verdad de la metodología que declaran desaprobar. Ellos buscan obtener resultados negativos y los obtienen, lo que, paradójicamente, demuestra la exactitud de la prueba para detectar la diferencia entre la integridad imparcial y falta de integridad.

Cualquier nuevo descubrimiento puede volcar el cesto de manzanas y ser visto como una amenaza para el *statu quo* de los sistemas de creencias imperantes. Que la investigación de la conciencia valide la Realidad espiritual produce resistencias, por supuesto, pues supone una confrontación directa con el núcleo narcisista del ego, intrínsecamente obstinado y presuntuoso.

Por debajo del nivel de conciencia 200, la comprensión está limitada por el dominio de la mente inferior, que es capaz de reconocer hechos, pero aún no de comprender lo que se entiende por *verdad* (confunde la *res interna* con la *res externa*) y tampoco que la verdad tiene acompañantes fisiológicos que son

diferentes de los de la falsedad. Además, la verdad se intuye, como lo demuestran el análisis de la voz, el estudio del lenguaje corporal, de la respuesta pupilar, los cambios de la EEG cerebral, las fluctuaciones de la respiración y la presión arterial, la respuesta galvánica de la piel, la radiestesia e incluso la técnica Huna de medición de la distancia a la que el aura irradia del cuerpo. Algunas personas tienen una técnica muy sencilla: utilizan el cuerpo erguido como un péndulo (caen hacia delante con la verdad y hacia atrás con la falsedad).

Con una contextualización más avanzada, los principios que prevalecen son que la falsedad no puede refutar la Verdad, como la oscuridad tampoco puede refutar la luz. Lo no lineal no está sujeto a las limitaciones de lo lineal. La Verdad es de un paradigma diferente de la lógica y por lo tanto no es *demostrable,* puesto que lo demostrable solo calibra en 400. La metodología de la investigación de la conciencia opera en el nivel 600, que está en la interfaz de las dimensiones lineal y no lineal.

Discrepancias

Es posible obtener diferentes calibraciones en distintos momentos o que estas cambien para distintos investigadores por varias razones:

1. Las situaciones, las personas, los políticos, las políticas y las actitudes cambian con el tiempo.
2. La gente tiende a utilizar diferentes modalidades sensoriales cuando tiene algo en mente, es decir: visual, auditiva o kinestésica. Por tanto, «tu madre» podría ser su aspecto, su sonido, su sentimiento, etc. Henry Ford puede ser calibrado como padre, como empresario, por su impacto en Estados Unidos, por su antisemitismo, etc.
3. La precisión se incrementa con el nivel de conciencia; a partir de 400 aumenta la precisión. Es posible especificar el contexto y adherirse a una modalidad predominante. Si el mismo equipo utiliza la misma técnica, se obtienen resultados consistentes. La experiencia se desarrolla con la práctica. No obstante, algunas personas son incapaces de tener una actitud científica imparcial y de ser objetivas, y por tanto para ellas el método no es exacto. La dedicación y la intención favorable a la verdad han de tener prioridad sobre las opiniones personales y el intento de demostrar que estas son correctas.

Apéndice D

Mecánica cuántica

El contraste entre los paradigmas cuántico y newtoniano de la realidad puede expresarse en términos generales para los propósitos relacionados con el lector espiritual. Para quienes tienen mentalidad científica, la evolución de la comprensión matemática de la física teórica avanzada requiere realizar una progresión a lo largo de su desarrollo.

Desde finales del siglo xvii , el sistema determinista de la mecánica clásica de Isaac Newton quedó expresado por medio del cálculo diferencial e integral. A finales del siglo xix , James Clerk Maxwell formuló el descubrimiento electrodinámico de la naturaleza ondulatoria de la luz.

En torno al año 1900, el experimento con el cuerpo negro de radiación de Max Planck cuantificó variables de oscilación atómica y especificó la famosa constante de Planck (aproximadamente 6,625 x 10-34 J/s). En 1905 Einstein analizó el efecto fotoeléctrico y afirmó que la luz está compuesta por partículas. En 1913 Niels Bohr cuantificó la radiación atómica H.

En 1923 Compton definió las partículas de luz como fotones. En 1927 Davidsson, German y Broglia ya habían clarificado que tanto la luz como los electrones pueden ser ondas o partículas. Y hacia 1930 la física microscópica de la mecánica cuántica evolucionó a partir del trabajo combinado de Heisenberg, Schrödinger, Born, Bohr y Dirac.

La comprensión de la física teórica avanzada está sujeta a la interpretación de la epistemología básica involucrada en la filosofía del pensamiento científico. Una de las implicaciones filosóficas más importantes de los descubrimientos cuánticos es que el principio de causalidad no rige en los fenómenos subatómicos.

Existen ciertas bases para entender la mecánica cuántica que varían en cierta medida de las creencias habituales surgidas a partir de la familiaridad con la física macroscópica convencional. El estado subyacente que ha de ser evaluado es variable y depende de la posición, del momento, del tiempo, del potencial, de las energías cinéticas, del ángulo y de cualidades no sustanciales, como el propio acto de la observación humana, a saber, la conciencia *(consciousness)* (el famoso principio de incertidumbre de Heisenberg).

Es importante que el estudiante espiritual entienda que los diversos sustratos de lo que asumimos como la realidad quedan profundamente afectados y alterados por el mero acto de la observación humana.

Aparte de las matemáticas, el estudiante de teoría cuántica puede concluir que lo que uno descubre es un producto de la intención, en el sentido de que lo que se halla depende de lo que se busca.

El ejemplo más citado que lo demuestra es este: cuando un átomo de materia se encuentra con un átomo de antimateria, se produce una emisión de dos fotones que salen volando en distintas direcciones. En el momento de su emisión, los fotones no tienen rotación. Sin embargo, si un observador humano mira uno de estos fotones, este empieza a rotar al instante. Y en el mismo momento el otro

fotón comienza a rotar en la dirección opuesta. Este fenómeno no se inicia por sí mismo, sino solo como consecuencia de la observación humana. Esto implica la existencia de un campo/matriz/entramado que subyace tanto a la conciencia *(consciousness)* subjetiva del humano como al mundo fenomenológico de la materia.

Explicación

Los descubrimientos de la mecánica cuántica requirieron innovaciones en la comprensión epistemológica y filosófica para explicar el impacto de la observación y de la participación humana en hechos científicamente estudiados. En 1927 la conferencia Copenhague Solvay abordó el problema de que las famosas ecuaciones de Schrödinger fueran insuficientes para especificar el efecto del observador, cuestión a la que autores como Bohr, Einstein, Dirac, Von Neumann, Wigner y otros habían dado distintas interpretaciones. Más tarde esto se llamó la elección de Heisenberg.

Este es el umbral en el que se produce el salto del dominio lineal al no lineal. Es interesante que Einstein se negara a hacer esta transición y rechazara la inclusión de la conciencia *(consciousness)* como un elemento integral y esencial para explicar los hechos (esto guarda correlación con su nivel calibrado de 499, el mismo que Newton).

En la explicación que ya se ha dado del test muscular, se ha señalado que el test es una respuesta que indica *sí* o *no sí* . Su correlato en la teoría cuántica recibe el nombre de formulación de Von Neumann, según la cual una comprensión completa de los sucesos naturales requiere el reconocimiento de dos procesos simultáneos, llamados proceso I y proceso II. Este último se limita a las propiedades físicas, mientras que el primero incluye los elementos de la conciencia *(consciousness)* humana de intención y selección; es decir, lo que descubrimos ya ha sido influido y preseleccionado por la propia naturaleza de la pregunta y su intención subyacente.

El problema que enfrenta a la ciencia con los investigadores de la conciencia *(consciousness)* es básicamente la comprensión de la relación entre contexto y contenido, y cómo se vincula esto con el funcionamiento cerebral, en el que contenido y función están dominados por el efecto campo del contexto. Por lo tanto, las elecciones están abiertas a posibles respuestas *sí* , o bien impedidas por la exclusión *no sí* .

Es interesante que el intento del intelecto de crear una teoría cuántica de la conciencia *(consciousness)* (la experiencia es una consecuencia del colapso de la función onda) se topa con el *techo de cristal* de los límites de su propia dimensión, y no puede progresar más sin un salto de paradigma (nivel de conciencia *consciousness* 500). Entonces se abre al paradigma de la realidad del místico.

El físico cuántico es el experto en contenido y el místico es el experto en contexto. Esta interfaz es el lugar donde se produce el salto de lo lineal a lo no lineal, del ego al espíritu y de *saber sobre algo* a *conocerlo por identificarse con ello* .

El propósito del trabajo espiritual de trascender la identificación con el ego

deshaciendo su ensamblaje facilita la transformación necesaria para disolver las limitaciones del paradigma. El conocimiento del yo cambia del contenido limitado al contexto ilimitado, y entonces el viaje se completa al alcanzar la fuente de la existencia misma: el Yo Infinito de la subjetividad radical.

Discusión

La mecánica cuántica ofrece una explicación racional de fenómenos tales como la ocurrencia de lo milagroso, la eficacia de la oración y el ejercicio del libre albedrío, en el que la elección altera la potencialidad al modificar el contexto, que a su vez influye en el resultado, pero sin recurrir a la fuerza, lo cual sería necesario si la secuencia se debiera a una causalidad implícita.

Si el universo se limitara a la causalidad determinista (newtoniana), todos los hechos ocurrirían como consecuencia de la fuerza y su resultado sería una interminable cadena de causas dependientes, que no dejarían lugar a la responsabilidad espiritual ni a la libertad. En realidad, todos los actos se limitan a un cambio de condiciones y los fenómenos subsiguientes son meras reacciones o respuestas, que son expresiones de su propia esencia y no derivan de una fuente externa.

Así, la percepción presumiblemente observada de una aparente cadena de sucesos es, en realidad, estímulo y respuesta, dentro de los cuales la conciencia *(consciousness)* humana es libre de elegir entre una multitud de respuestas posibles. Por ejemplo, nadie puede *hacer* que otra persona se enfade ni *ser la causa* de que otro haga nada.

Por tanto, es importante indicar que los descubrimientos de la teoría cuántica conducen al colapso del principio de causalidad. Esto deja claro que la *causalidad* es un proceso mental, una teoría operativa y una explicación más que una realidad probable.

Podemos demostrar la utilidad de esta comprensión crucial con el ejemplo de la *idea cuyo momento ha llegado* . La *idea* es el contenido y el *tiempo que ha llegado* es el contexto. En realidad el contexto tiene millones de componentes; entonces, en un grado crítico de equilibrio, intensidad y densidad (sociopolítico, económico, geográfico, etc.), la idea puede activarse para generar una realidad.

El mecanismo de activación no depende de una *causa* , sino de la volición de la población y de los vientos cambiantes de las tendencias humanas. Una película de éxito puede popularizar de repente una época pasada, y al instante vuelven a emerger todo tipo de músicas, elementos de decoración, estilos de ropa y actitudes relacionados con dicha época. Por ejemplo, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 reactivaron la exhibición de la bandera estadounidense.

Los símbolos pueden ser contenido, contexto o ambas cosas, y pueden tener una influencia sutil pero poderosa, y una amplia influencia sobre los valores, las conductas y las prioridades. Imperios enteros pueden colapsar a partir de un escándalo público. Las condiciones generales y no específicas (contexto) incrementan o reducen la probabilidad de que aparezcan innumerables potencialidades. Por lo tanto, la integridad de las actitudes políticas, económicas, sociológicas y espirituales prevalecientes es de suma importancia, puesto que constituyen el contexto social en el que se hacen muchas elecciones que influyen

en decisiones y acciones con amplias consecuencias.

Para seguir elucidando la interacción entre el universo y la conciencia *(consciousness),* es necesario clarificar la aparente relación entre contenido y contexto. Al hacerlo, pronto se hace evidente que en realidad ambos son selecciones arbitrarias del foco de atención. Ambos términos denotan un proceso mental y un punto de vista, más que distintas categorías o condiciones.

En un campo de objetos, cualquiera o varios de ellos pueden seleccionarse para prestarles atención o examinarlos, y entonces el resto pasa a ser el contexto. Si cambiamos la selección, los objetos seleccionados antes dejan de ser contenido y pasan a formar parte del nuevo contexto. Por ejemplo, si nos enfocamos en el planeta Tierra (contenido), el resto del universo se convierte en el contexto. Sin embargo, si elegimos examinar el planeta Marte, la Tierra se transforma en parte del contexto, que es el resto del universo.

Así, no es posible dividir el Todo de la Totalidad de la Creación, excepto mediante procesos mentales que constituyen percepciones y puntos de observación arbitrarios. Solo hay observables, y no verdaderos probables, y lo observado es consecuencia de una selección arbitraria que se produce en la mente.

Por un mero cambio del enfoque de la atención, el contenido se convierte en contexto, y viceversa. De esta manera, el aparente centelleo del universo y sus descripciones en términos de *tiempo* y *sucesos* constituyen una *secuencia* . Por otra parte, *causa, antecedente, consecuente, aquí* y *allí* son descripciones de representaciones mentales, y no representan cierta realidad objetiva hipotética.

Todo conocimiento descansa sobre, y surge de, una matriz epistemológica que forma, por sí misma, el contexto mismo de comprensión. El contexto de la epistemología está formado, a su vez, por las cualidades no lineales de la conciencia *(consciousness)* . Así, todos los sistemas de información requieren comprender de forma plena la naturaleza de la conciencia. Una investigación cada vez más profunda conduce a darse cuenta de que todo conocimiento es subjetivo, y de que en realidad solo es posible debido a que el ser del investigador incluye todo lo que existe, porque de otro modo no tendría la cualidad ni la facultad de conocer.

El testigo de cualquier hecho seleccionado mentalmente es a la vez tanto contenido como contexto, por lo que está atrapado en el dilema epistemológico de la dualidad misma. Por lo tanto, la mente solo puede *conocer acerca de* , y no comprender verdaderamente la esencia, lo que implica una comprensión no verbal en que la conciencia *(consciousness)* y la esencia están unidas como Uno.

A partir de esta analogía y de estos ejemplos, se entiende mejor el dominio no lineal: un número infinito de componentes complejos interactúan y constituyen un campo que, de un número infinito de maneras no identificables, potencia un número infinito de respuestas posibles, todas ellas sujetas a un número infinito de posibilidades. Así, la *causa* hipotética de cualquier cosa puede percibirse o ser invisible en la totalidad del universo, en su totalidad colectiva a lo largo de todo tiempo. La causa surge de la totalidad de la Creación entera, que continúa su expansión en infinitas dimensiones a mayor velocidad que la de la luz.

Creer que la mente humana realmente puede discernir la *causa* de algo es un engaño colosal y un alarde del egoísmo. Evidentemente, Dios es el contexto infinito de todo lo que existe y de todas las posibilidades.

Apéndice E

Referencias

Amoroso, R. L., «An Introduction to Noetic Field Theory: The Quantization of Mind», *Science and the Primacy of Consciousness* , Orinda, Noetic Press, 1998.

_____________, «Consciousness: a Radical Definition: The Hard Problem Made Easy», *Noetic Science Review* , 1, 1987.

Anónimo, *Un curso de milagros,* Mill Valley, Foundation for Inner Peace, 1996.

Arehart-Traichal, J., «Adult Criminality May Be Rooted in Troubling Childhood Behaviour», *Psychiatric News,* 4 de enero de 2002.

Balsekar, R. S., *A Duet of One: The Astvatra Gita Dialogue,* California, Advaita Press, 1989.

_____________, *Experiencing the Teaching* , California, Advaita Press, 1988.

_____________, *Exploration into the Eternal,* Durham, Acorn Press, 1989.

Carney, T., *Synopsis and Study Guide to Power versus Force,* Sedona, Veritas Publishing, 1996.

_____________, *Synopsis and Study Guide to The Eye of the I* , Sedona, Veritas Publishing, 2003.

Chogye (orden budista coreana), *Korean Buddhism,* Seúl, 1996, pp. 116-117 (imágenes de la doma del buey).

Davies, F., «Policymakers, Public at Odds on Immigration», *Arizona Republic,* 18 de diciembre de 2002.

Diamond, J., *Kinesiología del comportamiento* , Madrid, Edaf, 1984.

«Dogs Packs Terrifying Neighborhoods», *Arizona Republic,* 2 de diciembre de 2002.

Frattaroli, E., *Healing the Soul in the Age of the Brain: Becoming Conscious in an Unconscious World,* Nueva York, Viking, Penguin Putnam Inc., 2001.

Gahanter, M., *Cults: Faith, Healing, and Coercion* , Nueva York, Oxford University Press, 1999.

Gunther, M., «God and Business», *Fortune,* mayo de 2001, pp. 58-80.

Hawkins, David R., _____________,*Consciousness and A Course in Miracles* , Sedona, Arizona, Veritas Publishing, 2000.

_____________, "«Consciousness and addiction"», en S. Burton *et al., Beyond Addictions, Beyond Boundaries,* California, Brookridge Institute, 1985.

_____________, *Consciousness and Spiritual Inquiry: Address to the Tao Fellowship,* Sedona, Arizonza, Veritas Publishing, 2000.

_____________, *Consciousness: Understanding Self, Mankind and the Nonlinear Domain.* Serie de doce conferencias de seis horas (vídeo/casetes): «Causality: The Ego's Foundation», «Radical Subjectivity: The I of the Self», «Levels of Consciousness: Subjective and Social Consequences», «Positionality and Duality: Transcending the Opposites», «Percepcion and Illusion: Distortions of Reality», «Realizing the Root of Consciousness: Meditative and Contemplative Techniques», «The Nature of Divinity: Undoing Religious Fallacies», «Advaita: The Way to God Through Mind», «Devotion: The Way to God Through Heart»,

«Karma and the Afterlife», «God: Transcendent and Immanent» y «Realization of the Self: The Final Moments», Sedona, Veritas Publishing, 2002.
_____________, *Consciousness Workshop,* Prescott, Ariz., Veritas Publishing, 2000.
_____________, *El ojo del Yo,* Barcelona, El Grano de Mostaza, 2016.
_____________, *El poder frente a la fuerza,* Barcelona, El Grano de Mostaza, 2014.
_____________, Office Series: *Stress;* , *Health;* , *Spiritual First Aid;* , *Sexuality;* , *The Aging Process;* , *Handling Major Crisis;* , *Worry;* , *Fear and Anxiety;* , *Pain and Suffering: Losing Weight;* , *Depression;* , *Illness and Self-Healing;* andy *Alcoholism* . (Audio/vídeo / casetes), Sedona, Ariz., Veritas Publishing, 1986.
_____________, *Power versus Force* , *Consciousness and Addiction* , *Advanced States of Consciousness: The Realization of the Presence of God* , *Consciousness: How to Tell the Truth About Anything;* y *Undoing the Barriers to Spiritual Progress* (vídeo / casetes), Sedona, Arizona: Veritas Publishing, 1995.
_____________, *Qualitative and Quantitative Analysis and Calibration of the Levels of Human Consciousness,* Sedona, Ann Arbor, Mich.: VMI, Bell and Howell Col.; republicado por Veritas Publishing, Sedona, Arizona, 1999.
______________, «Realization of the Presence of God», *Concepts,* julio de 1996, pp. 17-18.
____________, *Research on the Nature of Consciousness,* Sedona, Veritas Publishing, 1997.
_____________, *Drug Addiction and Alcoholism, A Map of Consciousness, Cancer* (solo audio), *AIDS: and Death and Dying* (vídeo / casetes), Sedona, Veritas Publishing, 1987.
Hay, L., *Meditations to Heal Your Life* , Carlsbad, Hay House, 2002.
_____________, *You Can Heal Your Life,* Carlsbad, Hay House, 1987.
Hunag Po*, The Zen Teachings of Huang Po: On Transmission of the Mind,* Nueva York, Grove Press, 1958.
Jackwell, R., y J. Hirota, *Image Makers,* Chicago, University of Chicago Press, 2000.
James, W., *The Varieties of Religious Experience: A Study in Human Nature,* Cambridge, Harvard University Press, 1929.
Jung, C. J., *Sinchronicity As a Causal Connecting Principle,* Princeton, Princeton University Press, 1973.
Kandler, K. S., «A Psychiatric Dialogue on the Mind-Body Problem», *American Journal of Psychiatry,* julio de 2001.
Kaufmann, S. A., *The Origin of Order,* Nueva York, Oxford University Press, 1993.
Krishna, G._____________, *Kundalini,* Nueva York, Shambhala, 1971.
_____________, *Kundalini: The Evolutionary Energy in Man,* Boston, Shambhala, 1985.
Lamonick, M., y A. Dorfman, «One Giant Step for Mankind», *Time,* 21 de julio de 2001.
Lamsa, G., *Holy Bible from Ancient Eastern Manuscripts,* Filadelfia, A. J. Holmes Co., 1957.

Larimer, T., «Why Japan's Terror Cult Still Has Appeal», *Time,* 10 de junio de 2001.
Lewis, B., *What Went Wrong: Western Impact and Middle Eastern Response,* Londres, Oxford University Press, 2001.
_____________, «What Went Wrong», *Atlantic Monthly,* enero de 2002.
Lewis, J. R., *Odd Gods: Now Religions are the Cult Controversy,* Amherst, Prometheus Books, 2001.
Losada, M., «The Complex Dynamics of High-Performance Teams», *Mathematical and Computer Modelling,* 30, Amsterdam, Elsevier Science, 1999, pp. 179-182.
Maharaj, N., *Prior to Consciousness,* Durham, Acorn Press, 1982.
_____________, *Seeds of Consciousness,* Nueva York, Grove Press, 1982.
_____________, *The Experience of Nothingness,* San Diego, Blue Dove Press, 2001.
_____________, *The Nectar of Immortality,* Robert Powell ed., 2001.
____________, *The Ultimate Medicine,* Robert Powell, 2001.
_____________, *Yo soy eso,* Málaga, Sirio, 2009.
Maharshi, R. _____________., *Advaita Buddha* , *Deapika* , *Dual Knowledge* , *Lamp of Now;* , *Talks,* San Diego, Calif, Blue Dove Press, 1975.
_____________, *Be As You Are,* San Diego, Blue Dove Press, 1975.
_____________, *Day by Day,* San Diego, Blue Dove Press, 1972.
_____________, *Who Am I,* San Diego, Blue Dove Press, 1953.
McGeary, J., «Why a Civilization Declined», *Time,* 18 de julio de 2002.
Mendelero, D., «Thank God for Upbeat Teenagers: Religious Youths Happier», *Arizona Republic,* 13 de diciembre de 2002.
Miller, W. R., y J. C'de Baca, *Quantum Change: When Epiphanies and Sudden Insights Transform Ordinary Lives,* Nueva York, Guilford Publishers, 2001.
Monti, D., *et al.,* «Muscle Test Comparisons of Congruent and Incongruent Self-Referential Statements», *Perceptual and Motor Skills,* 88, 1999, pp. 1.019-1.028.
Nicholas, G., *Introduction to Nonlinear Science,* Nueva York, Cambrigde University Press, 1995.
Ostling, R. N., «Religiosity High in U. S. Worldwide Survey Says», *Arizona Republic,* diciembre de 2002.
Patanjali, *The Yoga Sutras of Patanjali,* Buckingham, International Yoga Publications, 1978.
Paxon, J., «Fire Neither Good nor Bad», *Payson (Ariz.) Roundup,* 13, 6 de septiembre de 2002, p. 72.
Peck, M. S., *People of The Lie: The Hope for Healing Human Evil,* Nueva York, Simon & Schuster, 1983.
Pediaditekis, N., «Borderline Phenomena Revisited: A Synthesis», *Psychiatric Times,* febrero de 2002, pp. 37-38.
Pontari, B., *et al.* , «Excuses and Character: Identifying the Problematic Aspects of Excuses», *Journal of Social and Clinical Psychology,* 26, 5, 2002, pp. 497-516.
Rosband, S. N., *Chaotic Dynamics of Non-linear Systems,* Nueva York, John Wiley and Sons, 1990.

Ruelle, D., *Chaotic Evolution and Strange Attractor: The Stattistical Analysis of Time Series from Deterministic Nonlinear Systems,* Nueva York, Cambrigde University Press, 1989.

Sangioneti, V. R., *Landscapes in My Mind: Origins and Structure of the Subjective Experience,* Madison, Psychological Press, 1999.

____________, «The Subjective Experience: Crucial Keys to Therapy and the Human Mind», American Psychiatric Association Annual Meeting, Filadelfia, 2002.

Santinover, J., *The Quantum Brain: The Search for Freedom and the Next Generation of Man,* Nueva York, John Wiley and Sons, 2001.

Scherer, R. A., «President's Commission Calls Mental Health Care System "A Maze"», *Psychiatric Times* , 19, 12, 2002, pp. 1-5.

Sheldrake, R., *A New Science of Life,* Londres, Victoria Works, 1981.

______, *Essay in New Scientist,* 18 de junio de 1981, pp. 749 y 766-768.

____________, «Formative Causation», *Brain/Mind Bulletin* , 6, Los Ángeles, 3 de agosto de 1981.

Stapp, H. P., «Attention, Intention and Will in Quantum Physics», Berkeley, National Laboratory, University of California, 2003.

____________, Stapp, H.P., *Mind, Matter, and Quantum Mechanics,* Nueva York, Springer-Verlag, 1993.

____________, «Quantum Theory of the Human Person», http://www.physics.ibl.gov/~stapp/LUCERNE.doc, enero de 2003.

__________, *The Mindful Universe* , 2003 (inédito, para consultar el borrador, véase http://www.physics.lbl.gov/-stapp/stappfiles.html).

Stevenson, J., y R. Goodman, «Adult Criminality and Childhood Behaviour», *British Journal of Psychiatry,* 157, julio de 2001, p. 7.

Stewart, H. B., y J. M. Thompson, *Nonlinear Dynamics and Chaos,* Nueva York, John Wiley & Sons, 1986.

Strogatz, S. H., *Nonlinear Dynamics and Chaos: Physics, Biology, Chemestry and Engineering,* Boston, Addison-Wesley, 1994.

Sullivan, A., «Lacking in Self-Esteem? Good for You!», *Time,* 14 de octubre de 2002, p. 107.

Watson, P., «How the East Didn't Win», *Times On Line,* 13 de junio de 2002.

Weinstock, M., «Physicists Learn to Turn Back Time», *Discover* , 23, diciembre de 2002, p. 12.

Sobre el autor

Notas biográficas y autobiográficas

El doctor Hawkins fue un autor, orador y profesor espiritual conocido internacionalmente. Entre sus temas habituales, se cuentan los estados espirituales avanzados, la investigación de la conciencia y la realización de la Presencia de Dios como Ser.

Sus obras publicadas, así como las grabaciones de sus conferencias, se han considerado únicas en el sentido de que combinó en su persona un estado muy avanzado de conciencia espiritual con una formación clínica y científica que después le permitió verbalizar y explicar este fenómeno inusual de una manera clara y comprensible.

La transición del estado mental normal del ego a su eliminación por la Presencia se describe en la trilogía formada por *El poder frente a la fuerza* (1995), que se ganó las alabanzas incluso de la Madre Teresa; *El ojo del yo* (2001), y *Yo: Realidad y Subjetividad* (2003), que se han traducido a las principales lenguas del mundo. *Truth versus Falsehood: How to Tell the Difference* (2005) y *Transcender los niveles de conciencia* (2006) continuaron la exploración de las expresiones del ego, de sus limitaciones inherentes y de cómo trascenderlas.

Esta trilogía fue precedida por una investigación sobre la naturaleza de la conciencia publicada como disertación doctoral con el título de *Qualitative and Quantitative Analysis and Calibration of the Levels of Human Consciousness* (1995), que correlacionó los dominios aparentemente separados de la ciencia y la espiritualidad. Esto se consiguió mediante el importante descubrimiento de una técnica que, por primera vez en la historia humana, ofrece un medio de discernir entre la verdad y la falsedad.

Una extensa revisión publicada en *Brain/Mind Bulletin* y posteriores presentaciones como la Conferencia Internacional sobre Ciencia y Conciencia reconocieron la importancia de este trabajo inicial. El doctor Hawkins ofreció muchas presentaciones en una amplia variedad de organizaciones, congresos espirituales, grupos de Iglesias, monjas y monjes, tanto en Estados Unidos como en el extranjero. En el Lejano Oriente, Hawkins fue reconocido como maestro del camino de la Iluminación (Tae Ryoung Sun Kak Dosa).

En respuesta a su observación acerca de que gran parte de la verdad espiritual se ha malentendido a lo largo de los siglos debido a falta de explicación, Hawkins presentó seminarios mensuales en los que ofrecía explicaciones detalladas demasiado largas para incluir en formato de libro. Están disponibles las grabaciones, junto con las sesiones de preguntas y respuestas que proporcionan clarificación adicional.

El objetivo general del trabajo de su vida fue recontextualizar la experiencia humana en términos de la evolución de la conciencia e integrar una comprensión tanto de la mente como del espíritu como expresiones de la Divinidad innata, sustrato y fuente continua de vida y Existencia. Esta dedicación queda reflejada

en el uso de la frase *¡Gloria in excelsis Deo!,* con la que comienzan y acaban sus libros publicados.

Resumen biográfico

El doctor Hawkins practicó la psiquiatría desde 1952; fue miembro vitalicio de la Asociación Psiquiátrica Americana y de otras muchas organizaciones profesionales. En cuanto a sus apariciones en las cadenas de televisión de Estados Unidos, participó en programas como *The McNeil/Leher News Hour, The Barbara Walters Show* y *The Today Show,* así como en diversos documentales científicos y muchos otros.

Fue autor de numerosas publicaciones científicas y espirituales, libros, vídeos y series de conferencias. El premio Nobel Linus Pauling fue coautor de su libro más conocido: *Psiquiatría ortomolecular* . La extensa formación de Hawkins como profesor e investigador se refleja en sus perfiles publicados en *Quién es quién en América* y *Quién es quién en el mundo* . Trabajó como consultor durante muchos años para las diócesis episcopal y católica, así como para diversas órdenes monásticas, como The Monastery y The Zen Monastery.

El doctor Hawkins ofreció muchas conferencias en lugares como la Abadía de Westminster, diversas universidades de Argentina, así como las de Notre Dame, Míchigan, Fordham, Harvard y el Foro de Oxford. También daba la conferencia anual Landsberg en la Facultad de Medicina de la Universidad de California en San Francisco. Fue consultor de Gobiernos extranjeros sobre diplomacia internacional y ayudó a resolver largos conflictos que amenazaban de manera importante la paz mundial.

En reconocimiento a sus contribuciones a la causa de la humanidad, en 1995 Hawkins fue nombrado caballero de la Orden Soberana de Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, fundada en 1077.